ATLAS ILUSTRADO DE LA

ANTIGUA ROMA

DE LOS ORÍGENES A LA CAÍDA DEL IMPERIO

susaeta

ATLAS ILUSTRADO DE LA

ANTIGUA ROMA

DE LOS ORÍGENES
A LA CAÍDA
DEL IMPERIO

susaeta

Título original
Storia illustrata di Roma Antica

Textos
Chiara Melani (capítulos 1-4)
Francesca Fontanella (capítulos 5)
Giovanni Alberto Cecconi (capítulos 6-7)

Fichas
Gabriella D'Onofrio
Eva Pollini

Dirección editorial
Isabel Ortiz

Coordinación
Myriam Sayalero

Traducción
Ondina Unzaín

Diseño gráfico
Daniele Forconi

Cartografía y tablas
Sergio Biagi Comunicazione Grafica

Imposición electrónica
Miguel A. San Andrés

© Giunti Gruppo Editoriale, Firenze
© SUSAETA EDICIONES, S.A.
Campezo, s/n - 28022 Madrid
Tel.: 913 009 100 - Fax: 913 009 118
Impreso en la UE

Sumario

La ciudad de Rómulo 9

- Una sociedad aristocrática 10
- El nacimiento de la monarquía 11
- Un rey guerrero y sacerdote 12
- Ciudadanos y soldados 15
- El contacto con los etruscos 16
- La reforma de Servio Tulio 20
- Hacia la república 22

Leyendas de la fundación de Roma 13
La Italia prerromana 14 – Los reyes latinos 15
Los etruscos 17 – Los reyes etruscos 18
Las siete colinas 19 – Los comicios 21
Porsena 22 – Cronología (754 a.C.-509 a.C.) 23

La conquista de Italia 25

- Patricios y plebeyos 26
- Las reformas *Licinias-Sextias* 28
- La conquista del Lacio 31
- El enfrentamiento con Veyes 32
- Crisis y recuperación 34
- La constitución republicana 37
- El predominio del senado 38
- *Bellum iustum:* la guerra justa 40
- La expansión hacia el sur 41
- La conquista de Italia 43
- La Italia romana 44

Menenio Agripa 27 – Patricios y plebeyos 29
Los héroes de los orígenes 30 – Las XII tablas 32
El saqueo de Brenno 33 – Las primeras monedas 34
La religión 35 – El derecho 36 – Los samnitas 38
La lengua y la escritura 39 – Las guerras samnitas 40
La expedición de Pirro 42 – Apio Claudio 43 – Cómo nace una colonia 45 – Cronología (509 a.C.-275 a.C.) 47

La conquista del Mediterráneo 49

- Un militarismo exacerbado 51
- El enfrentamiento con Cartago 52
- El desafío de Aníbal 55
- La mirada a Oriente 57
- Contra Macedonia y Siria 61
- Una gestión difícil 62
- Mano de hierro en Grecia 64
- Una clase dirigente inmadura 66
- La batalla por la renovación 67
- Señales de crisis 70

Los cartagineses 50 – La primera guerra púnica 53
La segunda guerra púnica 54
La primera historia de Roma 55 – Aníbal 56
Escipión 57 – El Oriente helenístico 59
La mesa de los romanos 60
El senado 63 – Polibio 64 – Las magistraturas 65
Cayo Flaminio 66 – Catón 67 – Las bacanales 69
Cronología (275 a.C.-133 a.C.) 71

La época de la revolución 73

- El nacimiento de la clase ecuestre 74
- El malestar de los itálicos 75
- Las reformas de Tiberio Graco 77
- La reacción de los conservadores 78
- El fracaso de Cayo 81
- La aventura de Yugurta 82
- La hora de Mario 84
- Hacia un ejército profesional 86
- La cuestión de los itálicos 89
- Una Roma más grande 90
- Surge el astro Sila 92
- La revolución de Sila 95
- Una época de cambios 96

- Una década difícil 98
- Pompeyo y los mandatos extraordinarios 99
- El enfrentamiento en el senado 101
- El primer triunvirato 102
- Hacia el enfrentamiento 106
- La guerra entre César y Pompeyo 106
- Todo el poder a César 108
- Los *idus* de marzo 111
- La agonía de la república 112
- El segundo triunvirato 114
- El enfrentamiento final 116

Los clientes 75 – La carrera política 76 – Populares y optimates *78 – Los caballeros 79 – En casa de los romanos 80 – Las calzadas y los transportes 83 La familia 85 – El ejército 87 – La medida del tiempo 88 – El cálculo de los días 91 – El vestido 93 Mario 94 – Sila 95 – Mitrídates 96 – La esclavitud 97 La revuelta de Espartaco 98 – Los tribunales 100 Catilina 103 – Los galos 104 – La guerra de las Galias 105 – César 106 – Pompeyo 107 – La primera guerra civil 109 – El foro 110 – Cleopatra 112 – Cicerón 113 Marco Antonio 114 – La educación 115 – Augusto 116 La segunda guerra civil 117 Cronología (133 a.C.-31 a.C.) 119*

Bajo el signo de los césares 119

- Augusto: una revolución silenciosa 122
- La primacía del mejor 123
- La paz de Augusto 124
- *Parecere victis…* *127*
- Partos y germanos: enemigos eternos 128
- El problema de la sucesión 129
- Tiberio: años difíciles 132
- Calígula: la extravagancia al poder 134
- Claudio: un heterodoxo con éxito 135
- Nerón: un cambio helenizante 138
- La crisis del año 69 143
- El secreto del imperio 144
- Vespasiano: un soldado en el trono 146
- Tito: un reinado demasiado breve 150
- Domiciano: el absolutismo incomprendido 150
- Trajano: un nuevo modelo de libertad 154
- Adriano: la edad de oro 158
- Antonino Pío: los límites de la edad de oro 161
- Marco Aurelio: el emperador filósofo 165
- Cómodo: el imperio con pies de barro 166

Res Gestae Divi Augusti *122 – Los partos 124 El círculo de Mecenas 125 – El Ara Pacis 126 El culto imperial 128 – Los Julio-Claudios 131 La flota 133 – Los libertos 134 – Los pretorianos 136 El incendio de Roma 138 – La Domus Aurea 139 El Occidente romano 141 – El Oriente romano 142 Los vigilantes 143 – África romana 145 – Los judíos 146 El Coliseo 147 – Los flavios 148 – Pompeya 151 Ostia 152 – Trajano 154 – La columna Trajana 155 La megalópolis de Roma 157 – Villa Adriana 159 Los Antoninos 160 – Las termas 163 – Los gladiadores 164 Cronología (31 a.C.-192 d.C.) 167*

Crisis y recuperación 169

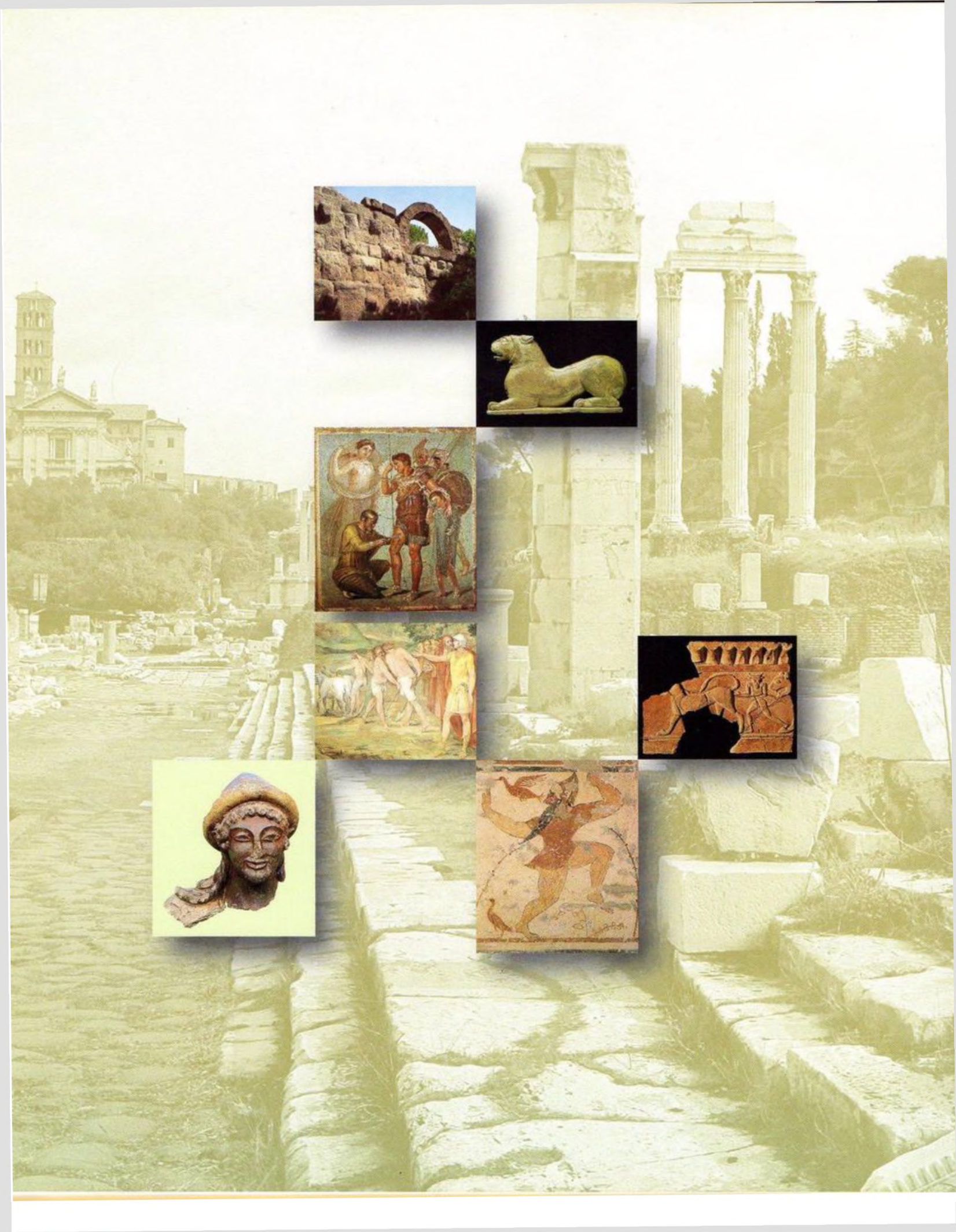
- La monarquía militar 170
- El edicto de Caracalla 173
- Los años de la anarquía militar 175
- La crisis de la economía 176
- Hacia los nuevos equilibrios 178
- El desafío de los cristianos 179
- El cambio de Galieno 182
- Señales de recuperación 184
- La reordenación de Diocleciano 186
- La reforma de la economía 188
- La «gran persecución» 189

Los Severos 171 – Los bárbaros 172 La villa y el latifundio 174 – Valeriano y los sasánidas 177 El colonato 178 – La difusión del cristianismo 181 El culto de Mitra 182 – El limes *185 Inflación y monedas 186 – Diocleciano 189 Cronología (192-305) 190*

El crepúsculo de un imperio 193

- Los privilegios del emperador 194
- La conversión de Constantino 195
- La revolución monetaria 199
- Roma ya no es la única 200
- Constantinopla: la segunda Roma 203
- La teología imperial 205
- El componente militar 207
- Adrianópolis y los bárbaros 208
- La crisis del mundo antiguo 211
- Una sociedad en movimiento 214
- La ciudad romana no muere 215
- La primacía de los obispos 216
- Teodosio, Simmaco y Ambrosio 218
- El ocaso del paganismo 220
- Oriente y Occidente 223
- La agonía del imperio de Occidente 224
- Año 476: una caída sin ruido 227
- Los motivos de la ruina 228
- Cuando la historia continúa 232

Constantino 195 – El Arco de Constantino 197 Papiros y pergaminos 198 – Las otras capitales 201 Constantinopla 202 – La corte y el ceremonial 204 Juliano 208 – El monacato 209 – El circo 210 La anona *212 – Los* collegia *213 – El neoplatonismo 214 Letrán 217 – Teodosio 218 La resistencia pagana 219 – Ambrosio y Agustín 221 Rávena 222 – Estilicón 224 – El* magister militum *225 Los reyes bárbaros 226 – Los saqueos de Roma 229 Justiniano 230 – Cronología (305-569) 233*



La ciudad de Rómulo

Míseras chozas de caña y barro con techos de rama y rastrojo y humildes tumbas: esto es de todo lo que dispone la arqueología como documento de los orígenes de Roma. Diminutas aldeas desperdigadas por las siete colinas, cuyos habitantes eran tribus primitivas de pastores y campesinos divididos entre sí; ritos funerarios y costumbres dispares, distintas culturas... Si nos guiamos por los testimonios del pasado, éstas podrían ser las imágenes de los primeros pasos de la ciudad eterna.

Las relaciones entre las aldeas de las colinas romanas y del Lacio en general se intensifican paulatinamente; comparten los pastos y las vías de comunicación, circulan productos y técnicas y se practican ritos en común. Las ceremonias religiosas son ocasiones de encuentro, y alrededor de algunos centros de culto emergentes se van formando alianzas de varias aldeas. El lento saneamiento de las marismas provocadas por las inunda-

EL SÍMBOLO DE ROMA
(Página anterior).
La Loba capitolina
es un bronce etrusco
(s. VI-V a.C.).
Las estatuas de Rómulo
y Remo fueron añadidas
en el Renacimiento.

CABAÑAS DEL PALATINO
Las primeras viviendas
de Roma en una
reconstrucción en el
Museo de la Civilización
Romana, y dos urnas.

ciones del Tíber permite el incremento de la agricultura y el asentamiento en las llanuras entre las colinas.

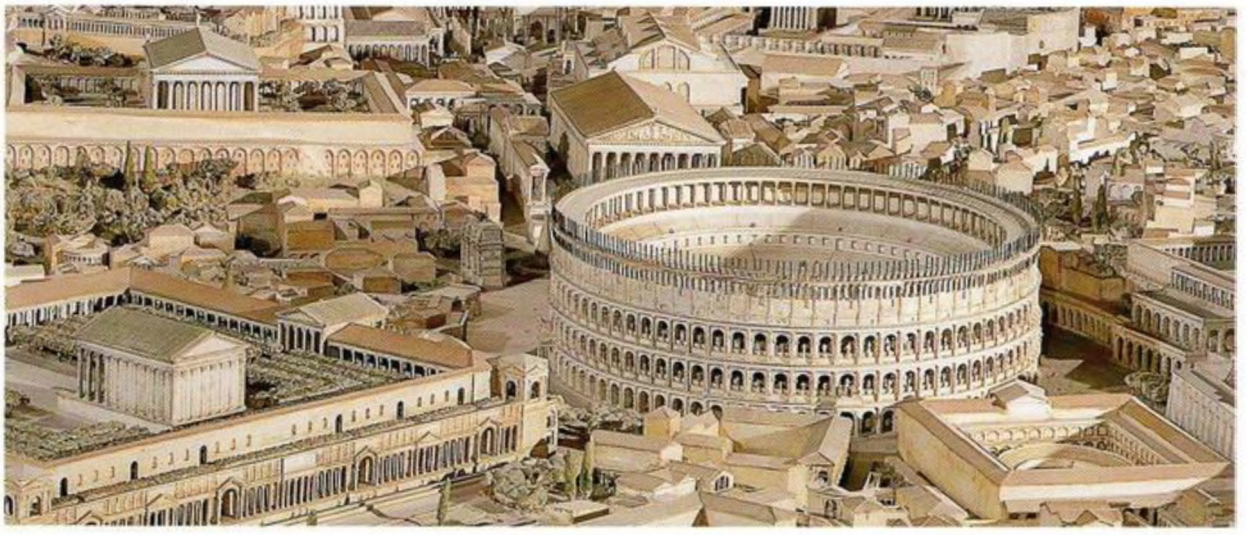
Sus habitantes amplían sus fronteras: a veces, los poderosos acogen a los débiles, otras, se unen varias comunidades. Al final las siete colinas tradicionales quedan unidas y el valle al pie del Palatino se convierte en el foro, esto es, en el centro de la vida pública cerca del recodo del Tíber, lugar consagrado a la administración de la justicia y a las actividades del mercado y de las asambleas.

UNA SOCIEDAD ARISTOCRÁTICA

La ocupación del lugar donde habría surgido Roma queda de manifiesto desde el segundo milenio a.C. El primer paso en la formación de la ciudad lo da el progresivo agrupamiento de los habitantes originarios, en los inicios del primer milenio. Terminará de construirse en el siglo VII por obra de los primeros reyes, a quienes se les atribuyen algunas conquistas. En el siglo VIII la fusión entre las pequeñas aldeas latinas del Palatino da origen a un centro protourbano que empieza a extenderse hacia las colinas vecinas, para unirse más tarde a las comunidades de estirpe sabina que habitan el Quirinal y el Esquilino. El lugar es propicio, situado muy cerca de donde el Tíber es fácilmente vadeable, gracias a la isla Tiberina, convirtiéndose en una encrucijada entre Etruria y Campania, interior y costa tirrénica. Los cálculos que Varrón realizó en el siglo I a.C. eran bastante fiables: suponiendo que cada uno de los siete reyes de la tradición reinara una media de 35 años, y contando hacia atrás desde 509 a.C. –primera fecha documentada de la historia romana, con la institución de la república–, estableció la fundación de la ciudad en el año 753 a.C.

En el seno de las aldeas primitivas no debían de existir grandes diferencias sociales. Probablemente la asamblea de todos los hombres aptos para la guerra era la deposita-

MAQUETA DE ROMA
Gran maqueta de la
ciudad de Roma en
la época de Constantino
a principios del s. IV d.C.
realizada a escala 1:250
por el arquitecto
Gismondi. Custodiada en
el Museo de la Civilización
Romana, se empezó a
construir en el año 1937
con ocasión de la Muestra
augustal de la romanidad,
una de las manifestaciones
organizadas por el
fascismo como parte de su
proyecto de recuperación
de la «romanidad».



EL SÍMBOLO DE ROMA
(Página anterior).
La Loba capitolina
es un bronce etrusco
(s. VI-V a.C.).
Las estatuas de Rómulo y Remo fueron añadidas en el Renacimiento.

CABAÑAS DEL PALATINO
Las primeras viviendas de Roma en una reconstrucción en el Museo de la Civilización Romana, y dos urnas.

ciones del Tíber permite el incremento de la agricultura y el asentamiento en las llanuras entre las colinas.

Sus habitantes amplían sus fronteras: a veces, los poderosos acogen a los débiles, otras, se unen varias comunidades. Al final las siete colinas tradicionales quedan unidas y el valle al pie del Palatino se convierte en el foro, esto es, en el centro de la vida pública cerca del recodo del Tíber, lugar consagrado a la administración de la justicia y a las actividades del mercado y de las asambleas.

UNA SOCIEDAD ARISTOCRÁTICA

La ocupación del lugar donde habría surgido Roma queda de manifiesto desde el segundo milenio a.C. El primer paso en la formación de la ciudad lo da el progresivo agrupamiento de los habitantes originarios, en los inicios del primer milenio. Terminará de construirse en el siglo VII por obra de los primeros reyes, a quienes se les atribuyen algunas conquistas. En el siglo VIII la fusión entre las pequeñas aldeas latinas del Palatino da origen a un centro protourbano que empieza a extenderse hacia las colinas vecinas, para unirse más tarde a las comunidades de estirpe sabina que habitan el Quirinal y el Esquilino. El lugar es propicio, situado muy cerca de donde el Tíber es fácilmente vadeable, gracias a la isla Tiberina, convirtiéndose en una encrucijada entre Etruria y Campania, interior y costa tirrénica. Los cálculos que Varrón realizó en el siglo I a.C. eran bastante fiables: suponiendo que cada uno de los siete reyes de la tradición reinara una media de 35 años, y contando hacia atrás desde 509 a.C. –primera fecha documentada de la historia romana, con la institución de la república–, estableció la fundación de la ciudad en el año 753 a.C.

En el seno de las aldeas primitivas no debían de existir grandes diferencias sociales. Probablemente la asamblea de todos los hombres aptos para la guerra era la deposita-

MAQUETA DE ROMA
Gran maqueta de la ciudad de Roma en la época de Constantino a principios del s. IV d.C. realizada a escala 1:250 por el arquitecto Gismondi. Custodiada en el Museo de la Civilización Romana, se empezó a construir en el año 1937 con ocasión de la Muestra augustal de la romanidad, una de las manifestaciones organizadas por el fascismo como parte de su proyecto de recuperación de la «romanidad».

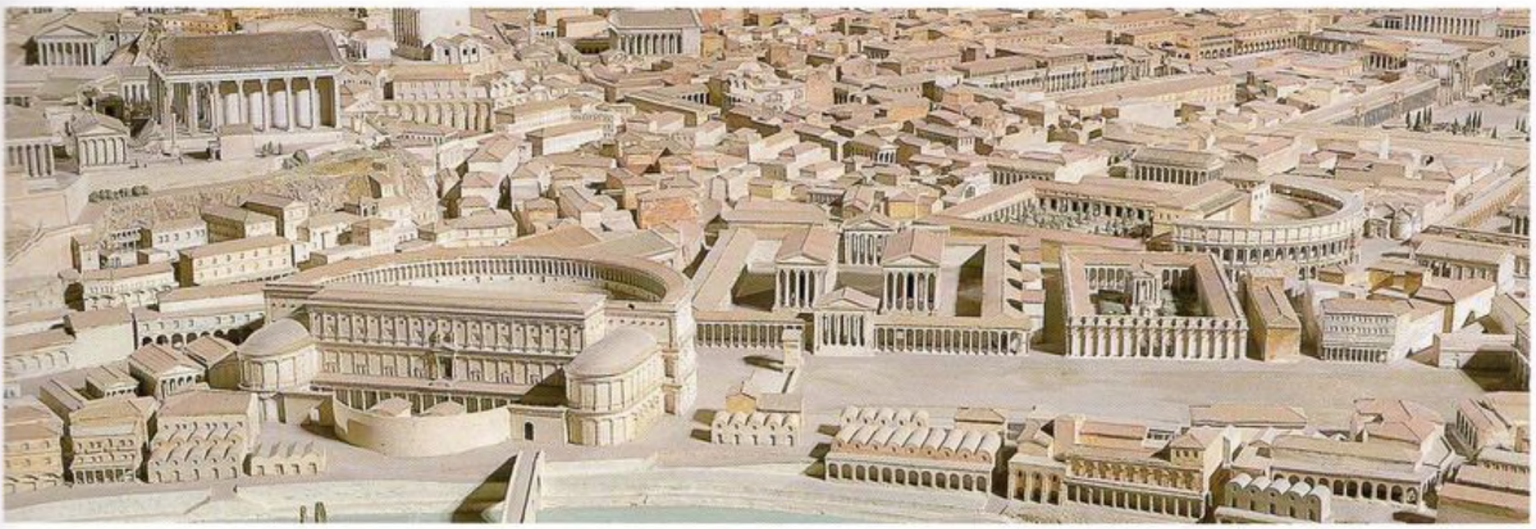
El pastor Fáustulo
El cuadro de Felice Cattaneo hace referencia a uno de los episodios de la leyenda de Rómulo y Remo: después de haber sido amamantados por la loba, el pastor del rey Numitor, Fáustulo, encuentra a los gemelos.

Lapis Niger
Inscripción ritual en latín arcaico, es el documento público más antiguo.

ria del poder soberano, tal vez los ancianos fueran los guías, y quizá en caso de guerra hubiera un jefe. Con el tiempo el desarrollo económico determina el nacimiento de una aristocracia dominante. Son las *gentes* o *gens,* grupos de familias que entroncan con un antepasado e intereses comunes, con los mismos cultos y ritos, que establecen de forma autónoma las normas que vinculan a sus miembros y que organizan la defensa de su territorio. Los menos afortunados, los desheredados, los extranjeros, tienen la esperanza de adquirir el reconocimiento de la sociedad siempre que lleguen a ser clientes de un miembro de las *gens*. Esto lo consiguen a cambio de la protección y de la ayuda económica. Para lograr ambos elementos luchan por su señor en el ejército gentilicio, lo apoyan políticamente y trabajan sus tierras. El orden social se basa, por tanto, en los lazos de sangre y es hermético. A cada uno se le asigna un papel bien definido, del que es difícil sustraerse. Para un extraño, entrar a formar parte de una gente, o salir de ella para quien ya está dentro, constituye un acontecimiento extraordinario que requiere la celebración de ceremonias especiales *(adrogatio* y *detestatio sacrorum).*

El nacimiento de la monarquía

A partir del siglo VIII, la evolución de las aldeas hacia una estructura ciudadana impone un poder unitario. Roma, como ciudad-estado, nace con el semblante de una monarquía. La historia de la edad monárquica es la historia de la formación –y del progresivo e incierto predominio sobre el orden de las *gens*– de auténticas instituciones estatales, cada vez más fuertes y concentradas. *Gens,* familia y clientela siempre desempeñarán un papel en la sociedad romana. Evolucionarán paralelamente a la ciudad. Pero su



LOS LÍMITES DE ROMA
Rómulo traza los límites de Roma, la frontera sagrada de la ciudad dentro de la cual no está permitido llevar armas. (Fresco del Palacio de los Conservadores, Roma).

SATRICO
Satrico es una localidad al sur de Roma donde han aparecido restos arqueológicos, como esta cabeza de caballo del s. V, de estilo etrusco.

capacidad de regular la vida colectiva viene progresivamente asumida por los nuevos órganos del Estado: rey, senado y asamblea ciudadana. Estos tres órganos hunden sus raíces en la originaria organización de las tribus primitivas, creando la base de la futura constitución romana.

UN REY GUERRERO Y SACERDOTE

La monarquía en Roma es de naturaleza sagrada. Los antiguos romanos estaban aterrorizados porque pensaban que los dioses podían volverse contra ellos, poniendo en riesgo su fortuna o incluso la ciudad. Una de sus mayores preocupaciones era mantener la *pax deorum*, el «favor de los dioses», a través de rituales adecuados. Esta labor se le atribuía al rey, que representaba al mismo tiempo su principal razón de ser: cada acción de gobierno que realizaba estaba inspirada por esta función casi mágica de mediador entre los hombres y los dioses. Antes de adoptar cualquier decisión relacionada con la vida de la comunidad, el rey interpretaba la voluntad divina a través de los auspicios, indagando los presagios ocultos en el vuelo de las aves o en las vísceras de animales sacrificados. También debía saber qué días les gustaría a los dioses que se convocaran asambleas y se administrara justicia. El rey, por tanto, establecía el calendario indicando los días «fastos» y los «nefastos».

El poder del soberano era amplísimo, aunque limitado por las parcelas de poder que ocasionalmente eran capaces de retener las *gens*. Su *imperium*, o «poder», era absoluto en el campo civil y en el militar. Los romanos no concebían una separación entre ambas esferas. El soberano era el comandante del ejército, el juez supremo, el administrador, el legislador, y para determinadas funciones contaba con magistrados auxiliares, siempre asesorado y

EN LAS PENDIENTES DEL PALATINO
La tradición y los datos arqueológicos coinciden en que el Palatino es el primer monte ocupado por las poblaciones que darán vida a la historia de Roma. Según la leyenda, aquí Rómulo traza la Roma Cuadrada; también han sido hallados restos de chozas de la edad del hierro.

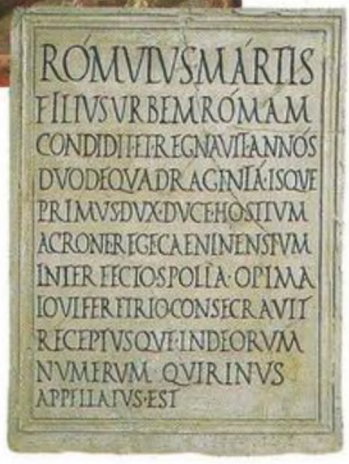
Leyendas de la fundación de Roma

La antigua Italia es objeto de una serie de «leyendas fundacionales» relacionadas con la guerra de Troya. Héroes griegos y troyanos, errantes y expatriados, habrían sido los fundadores, o mejor aún, los colonizadores de los asentamientos itálicos. De hecho, Roma,

según la versión más antigua del historiador Helánico de Mitilene (siglo v a.C.), fue fundada por el héroe troyano Eneas, quien le dio un nombre de mujer troyana a la ciudad. Esta tradición, surgida en el ámbito griego, probablemente llegó a Roma a través de los etruscos para encontrarse con la tradición local centrada en la figura del fundador epónimo Rómulo, a quien se le unió su hermano Remo (Romo). Su nombre deriva del nombre de la ciudad, añadiéndole el sufijo *ulus* según un procedimiento común entre griegos y latinos.

Ambos relatos despertaron en los antiguos la necesidad de una conciliación, pues el propio Eratóstenes (siglo III a.C.) determinó que la fecha de la caída de Troya ocurrió en el año 1182 a.C., poniendo de manifiesto una distancia en el tiempo entre Eneas y la fundación de Roma. Los historiadores romanos lo resolvieron haciendo una revalorización de los elementos locales y con una lista de los treinta reyes latinos elaborada, quizá por primera vez, por Catón.

Tras la destrucción de Troya, Eneas desembarcó en las costas del Lacio, donde –después de haber conciliado a latinos y a troyanos– contrajo matrimonio con la hija del rey Latino, Lavinia, y en su honor fundó la ciudad de Lavinio. Su hijo Ascanio fundó Alba Longa, donde reinaron los 30 reyes, hasta Numitor.



A partir de aquí comienza la leyenda de Rómulo. Amulio, hermano menor de Numitor, derrocó al rey y obligó a su hija, Rea Silvia, a hacerse vestal para evitar que nacieran futuros herederos al trono. Pero el dios Marte la hizo madre de dos gemelos, Rómulo y Remo. Será Rómulo quien, tras el asesinato de su hermano gemelo, fundara Roma. Rómulo se encargó de poblar la nueva ciudad ofreciendo «asilo» a los fugitivos de las zonas limítrofes y organizando el rapto de las sabinas al objeto de darles mujeres a ese grupo de hombres carentes de medios y de origen turbio que recalaron en la ciudad de Roma.

Rómulo se asoció en el trono con el sabino Tito Tacio, que apareció muerto en circunstancias poco claras. Desaparecido misteriosamente durante una tormenta, Rómulo fue divinizado e identificado con el dios Quirino. La conexión con los orígenes troyanos permite a la cultura romana reivindicar una suerte de autónoma similitud con los griegos de los años en que Roma conquistó el Mediterráneo. El mayor exaltador de los orígenes troyanos de Roma en la época augustal fue Virgilio. El héroe de la *Eneida* fue el elegido para una misión dictada por el destino que hace posible la fundación de Roma y la creación del imperio. Sin embargo, la recuperación y la fama del mito troyano en el siglo I dependía de una circunstancia de política interior. A través de la figura del hijo de Eneas, Ascanio, conocido en Roma como Lulus, la *gens* Julia reivindicó sus orígenes nobles. Según esta línea de descendencia, Julio César, y más tarde Octavio Augusto, habrían gobernado un imperio sin precedentes. A través de las leyendas fundacionales se cierra el círculo entre Eneas, Roma y Augusto.

Yapigio curando a Eneas. *Fresco pompeyano del s. I d.C.*
A la izquierda, elogio de Rómulo, hijo de Marte, procedente de una hornacina en el foro de Pompeya.

PUEBLOS

LA ITALIA PRERROMANA

Cuando Roma fue fundada en el siglo VIII a.C., grupos de pueblos unidos por un pasado cultural común, aunque independientes, habitaban en la cordillera de los Apeninos, en la Italia centro-oriental y en Occidente, hasta la frontera con el Lacio, e incluso hasta la Campania. Estos pueblos eran los itálicos. Gracias a una clasificación lingüística se les puede distinguir en dos grupos principales, el Osco en el sur (al que pertenecen los samnitas) y el Umbro en el norte (al que pertenecen, entre otros, los volscos y los sabinos). Según la tradición, la expansión de los itálicos comenzó en varias direcciones, partiendo del altiplano de Rieti. De tal forma que nos encontramos al norte con los umbros, cuyos centros más importantes son Gubbio, Spello, Todi y Spoleto. Entre el Apenino y el Adriático se asentaron los picenos, los petrucci y en el centro los vestini. Alrededor del Gran Sasso estaban los abruzos, los marrucinos y los marsos. En la vertiente tirrénica de los Apeninos vivían aquellas poblaciones que en su gran mayoría tuvieron una fuerte relación con Roma: los sabinos (caracterizados por una cultura propia incluso después de su sometimiento a Roma), los ecuos y los volscos (que se disputaron la hegemonía en el Lacio con Roma). Los samnitas se dirigieron hacia el sur en varias oleadas desde las regiones centrales del Abruzo; con ellos Roma afrontará tres guerras por la conquista de Italia a lo largo del siglo IV. Finalmente, y más al sur, se hallaban los lucanos en Lucania y los bruttios en Calabria. A partir del siglo VIII estos últimos se relacionaron con los griegos, quienes, a lo largo de la costa del mar Jónico y del bajo Tirreno, fundaron numerosas ciudades. Junto a estos componentes en plena expansión territorial y cultural existen situaciones más antiguas que fueron modificadas por la expansión de los itálicos o por las colonias griegas. Por ejemplo, en Toscana, al norte del Tíber y hasta el Arno, vivían los etruscos, quienes en su expansión hacia el sur ocuparon también Roma. Al norte del Arno, en el golfo de Génova y en la zona de los Alpes más cercana al mar, se ubicaban los ligures; en la región situada alrededor del delta del Po vivían los vénetos, indoeuropeos cuya civilización de agricultores y pescadores se desarrolla hasta la dominación romana. Más al sur, en Novilara, documentos epigráficos y arqueológicos testifican una civilización de origen no indoeuropeo en los siglos IV y V.

A lo largo de la costa tirrénica, desde el Lacio a Sicilia, documentos lingüísticos y arqueológicos han permitido identificar una civilización indoeuropea anterior y distinta de las civilizaciones itálicas, llamada convencionalmente «protolatina». Sus asentamientos más importantes se encontraban en el Lacio con los latinos y los faliscos, en el valle del Garigliano con los auruncos, en la Sicilia oriental con los sículos y los sicanos, disminuidos después de la llegada de los griegos. Finalmente, en la zona suroriental, se asentó un grupo de pueblos formado por los salentinos, los mesapios, los peuceti y los daunos procedentes de Oriente (según Herodoto procedían de Creta).

El guerrero de Capestrano, *obra maestra picentina del s. VII a.C. (Museo Arqueológico, Chieti) y un casco, también picentino, del mismo periodo. A la derecha, pedestal dedicado a Rómulo, copia de un original hallado en Sestina (Museo de la Civilización Romana, Roma).*

El rapto de las sabinas
El rapto y la consiguiente unión con los sabinos es uno de los elementos fundamentales de las leyendas de fundación. El cuadro es obra de Jacques-Louis David.

Magna Grecia
Figura de Gorgona de Siracusa (s. VI a.C.). En los orígenes de Roma la colonización griega del sur se halla en plena expansión.

apoyado por el senado. Éste derivaba del consejo de los ancianos de las aldeas primitivas (*senatus* procede de *senes*, «viejo») y estaba compuesto –al menos al principio de la monarquía– por los *patres* de mayor autoridad entre las más notables *gens*, sin duda, los que más agradaban al rey. Su función fundamental era la elección del monarca. Durante el *interregnum* –cuando el rey fallecía–, un colegio de senadores asumía el poder, gestionándolo de forma colectiva hasta el nombramiento del nuevo sucesor.

Ciudadanos y soldados

En una época en que las agresiones, las alianzas, el nacimiento y la desaparición de comunidades enteras estaban a la orden del día, a los primeros habitantes de Roma les inquietaba la idea de verse sometidos por un pueblo exterior. Por ello, la preocupación más acuciante era la defensa, lo que equivale a decir, la guerra. Todo ciudadano era un soldado en potencia. Los romanos tampoco diferenciaban entre actividades civiles y militares. Participar de las decisiones colectivas y luchar por la defensa del bien común era un único e inseparable privilegio-deber del ciudadano. Dividir la población en 30 «curias» y tres «tribus» (los enigmáticos nombres de estas últimas, titios, ramnes y lúceres han originado infinidad de interpretaciones) era, por tanto, una estrategia muy útil para reclutar soldados. De hecho, 3.000 infantes y 300 caballeros constituyeron el primer ejército conocido de la historia de Roma.

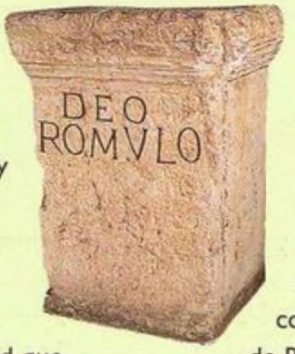
Los actos importantes para la comunidad, como la proclamación del rey, la presentación de magistrados, la exposición del calendario al principio del mes, la proclamación de la guerra y de la paz, la comunicación de nuevas leyes y algunas ceremonias de interés colectivo, se efectuaban ante la asamblea de todas las curias, es decir, los «comicios reunidos por curias».

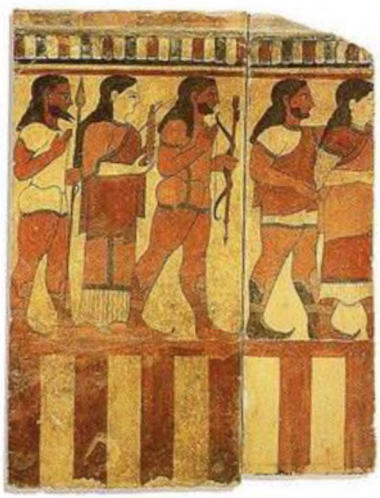
PROTAGONISTAS

LOS REYES LATINOS

De los siete reyes de la tradición, sólo se considera legendario al héroe epónimo Rómulo. Según las teorías actuales, este nombre deriva de Roma y no viceversa.

La tradición, conservadora de los nombres, atribuye la creación de las instituciones fundamentales del Estado a cada uno de los reyes que sucedieron a Rómulo. De modo que, si Rómulo fundó el senado, Numa Pompilio, de origen sabino, creó las principales instituciones religiosas y reformó el calendario dividiéndolo en 12 meses lunares. A un rey pacífico como fue Numa le siguieron dos soberanos guerreros, Tulo Hostilio y Anco Marcio. El primero conquistó Alba Longa, la ciudad que ostentaba la hegemonía de la liga latina, y Anco Marcio, también sabino, amplió el territorio bajo el control de Roma hasta la desembocadura del Tíber, cruzándolo por un primer puente (el Sublicio). También se ocupó de la construcción del primer puerto y de su primera colonia, Ostia. Esto presupone la sumisión de todos los asentamientos comprendidos entre la ciudad de Roma y el mar antes de la dominación etrusca.





LÁPIDA CAMPANA
Se trata de una pintura etrusca del s. VI (Museo del Louvre, París).

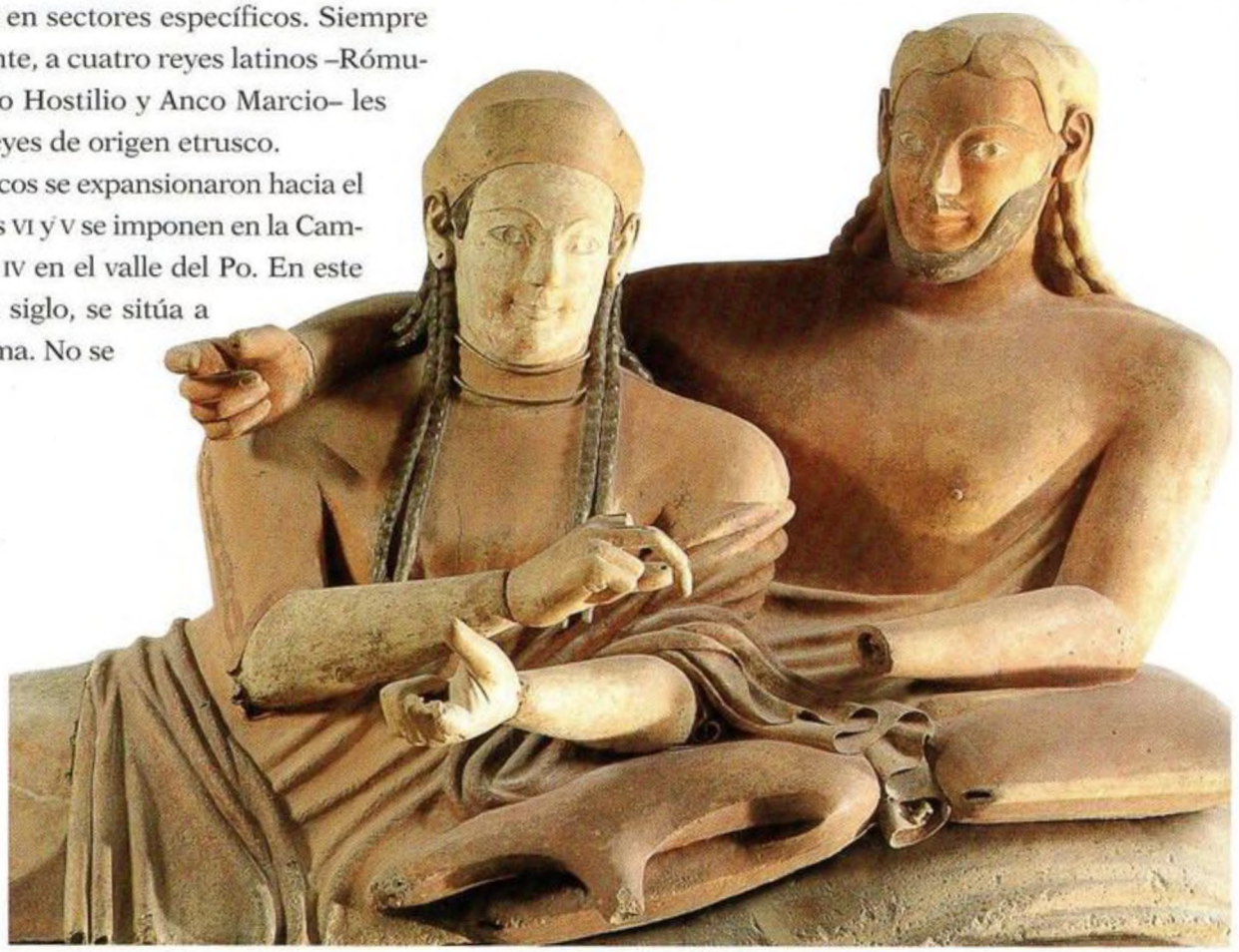
EL DISCURSO DE LYON
En el discurso del emperador Claudio, esculpido en bronce y conservado en Lyon, se habla de la conquista de Roma a manos de un caudillo etrusco llamado Mastarna. Data del año 48 d.C.

EL CONTACTO CON LOS ETRUSCOS

Los autores antiguos nos han transmitido una lista de siete reyes, o mejor, de ocho si contamos con Tito Tacio, a quien, según el relato tradicional, Rómulo habría asociado al trono después de una serie de guerras contra los sabinos. En el intento de atribuir la verdadera paternidad de un orden institucional que se fue formando al cabo de los siglos, los autores antiguos otorgan iniciativas originales a cada uno de estos reyes en sectores específicos. Siempre de acuerdo con esta fuente, a cuatro reyes latinos –Rómulo, Numa Pompilio, Tulo Hostilio y Anco Marcio– les habrían sucedido tres reyes de origen etrusco.

En el siglo VI los etruscos se expansionaron hacia el norte y el sur, en los siglos VI y V se imponen en la Campania y en los siglos V y IV en el valle del Po. En este ámbito, durante casi un siglo, se sitúa a los reyes etruscos en Roma. No se sometió ni conquistó el Lacio, ni fue colonizado; los etruscos, en realidad, se asentaron en las ciudades ya existentes y sus jefes impusieron su soberanía también en Roma.

Esto supone un cambio radical en la ciudad latina. La presencia extranjera determina el primer contacto significativo con una civilización más evolucionada cuya influencia en la cultura romana durará, en muchos aspectos, bastante tiempo (por ejemplo, la práctica religiosa de



LA GRAN ROMA DE LOS TARQUINIOS
El control etrusco sobre Roma es un factor de crecimiento que implica la transformación de las aldeas del Tíber. A finales del periodo regio, cuando Roma se libera de la hegemonía etrusca, la ciudad está preparada para expansionarse por Italia central. (Sarcófago de los esposos de la necrópolis etrusca de Cerveteri, c.510 a.C.)

PUEBLOS

LOS ETRUSCOS

La cuestión de los orígenes etruscos ha estado en tela de juicio durante mucho tiempo. El historiador griego de la época augustal Dionisio de Halicarnaso dedica a este tema cinco capítulos de sus *Antigüedades romanas,* defendiendo la hipótesis de que los etruscos son un pueblo autóctono llamado «Rasenna».

En el último siglo se han formulado diversas teorías relacionadas con los orígenes de los etruscos basadas en la tradición literaria,las comparaciones lingüísticas y la interpretación de los datos arqueológicos, . Éstas podrían resumirse en tres. La primera y más conocida es la que les atribuye un origen oriental; la segunda establece la hipótesis de una procedencia del norte y la tercera, defendida por Dionisio, proclama su autoctonía.

La sede histórica del pueblo etrusco es la Toscana. Gracias al desarrollo de su industria metalúrgica consiguen sacar provecho de las riquezas minerales de la tierra (hierro, plomo argentífero, cobre), mientras que las técnicas de riego y las obras de canalización sientan las bases para la agricultura. La tradición y la arqueología indican que la época en que Etruria alcanza el grado más elevado de prosperidad es el periodo desde el siglo IX a principios del siglo V. Los centros etruscos logran también una notable expansión política, comercial y cultural, y llegan a competir con los fenicios y los griegos por el control del Mediterráneo.

El orden político prevé la ciudad como una unidad autónoma. Cada centro está gobernado por *lucumones,* magistrados con poderes monárquicos, sustituidos en el siglo V por magistrados anuales llamados *zilath,* equivalentes a los pretores latinos. Las ciudades etruscas, a menudo en guerra entre sí, no propician una organización unitaria. En el siglo VI las doce ciudades más importantes se reúnen en una federación con un santuario común en Volsinii. El elemento dominante es el latifundio, pilar del poder político de una clase privilegiada cerrada, de base gentilicia, mientras que una masa de siervos es empleada en las obras y en las minas. Entre la condición de esclavos y la de libertos existía otra clase intermedia, que se hallaba bajo la jurisdicción de un *zilath* especial. Los etruscos creían en el más allá. Decoraban los sepulcros con muebles y objetos por los que el difunto sentía un afecto especial, disponían alrededor sus pertenencias y dejaban comida y bebida. Las divinidades etruscas son muy numerosas, básicamente paralelas a las griegas. Predecían el futuro observando las vísceras de las víctimas sacrificadas y las señales divinas en el cielo.

Conocemos la sociedad etrusca por sus monumentos (en especial sus tumbas), su tradición literaria, y por las más de 6.000 inscripciones que nos han dejado. La lengua, que no es indoeuropea, no se entiende del todo, aunque se sabe el significado de muchos términos.

Un hígado de oveja en bronce: podría tratarse de un modelo didáctico para la predicción o tal vez sea un objeto ritual. A la izquierda, fresco de la tumba de los augures de Tarquinia (c. 520 a.C.).

EL FORO ROMANO
En tiempos de los reyes de estirpe etrusca se llevan a cabo los trabajos de drenaje de la zona pantanosa del foro, gracias a la construcción de la Cloaca Máxima. Las primeras construcciones de edificios, como el templo de Júpiter Capitolino y el Circo Máximo, se remontan al periodo etrusco.

la divinización, importada por Etruria, tendrá su continuidad en Roma hasta la última época del imperio). Los primeros reyes crearon Roma, pero los reyes etruscos la hicieron más rica, grande y poderosa. Tarquinio Prisco, Servio Tulio y Tarquinio el Soberbio son jefes más autoritarios que sus predecesores. Su dinamismo económico, militar e institucional fortalece el prestigio de la autoridad monárquica dando el golpe de gracia al poder gentilicio.

En el siglo VI Roma se convierte en una ciudad organizada según los conocimientos urbanísticos etruscos. Se pavimenta el valle del Foro, convertido en centro de la vida ciudadana, se sustituyen las viejas chozas por casas de piedra y teja, se construyen templos como el de Júpiter en el Capitolio. Tarquinio Prisco es también el responsable de que el territorio estatal sobrepasara el Aniene, mientras que Tarquinio el Soberbio completa la política de expansión que inaugurara la Roma etrusca, consiguiendo el control de algunas comunidades fronterizas. Se abre una época de crecimiento económico y de bienestar social. Los comercios y la artesanía crecen, la agricultura evoluciona con el establecimiento de la propiedad privada de la tierra junto a la propiedad común gentilicia.

La ciudad recibe a nuevos habitantes. Comerciantes extranjeros empiezan a frecuentarla, maestros etruscos trabajan en las obras encargadas por los reyes, que atraen también a los pobres de las regiones colindantes. Ya en la primera monarquía Roma era un destino para emigrantes; ahora, la presencia de ciudadanos potenciales (soldados potenciales) se convierte en un fenómeno de envergadura. Recalan en la ciudad individuos ajenos al originario mundo de las *gens* y hacen fortuna, conquistando prestigio y poder.

PROTAGONISTAS

LOS REYES ETRUSCOS

Las fuentes atribuyen a Tarquinio Prisco algunas obras públicas y monumentos. Gracias a un sistema de alcantarillado que confluye en un canal subterráneo se llevan a cabo los trabajos de drenaje en la zona de Velabro.
En la corte de Tarquinio Prisco se educa a un joven a quien el rey designará como su sucesor: Servio Tulio. Cuando muere Tarquinio, víctima de una conspiración urdida por los hijos de Anco Marcio, Servio se convierte en rey sin haber sido antes elegido por la asamblea de los *patres* y prosigue con la obra de su predecesor creando la primeras murallas (las murallas Servianas). Según la tradición, Servio fue sobre todo un reformador. Se le adjudica la institución de la asamblea de los comicios por centurias y la sustitución de las tres tribus, atribuidas a Rómulo, por cuatro tribus territoriales. El reinado del último rey etrusco, Tarquinio el Soberbio, se inicia tras el asesinato de Servio. El despotismo de Tarquinio suscita en el pueblo tal odio que lo expulsará de la ciudad. Él y su familia tuvieron que huir después de que uno de sus hijos ultrajara a una matrona.

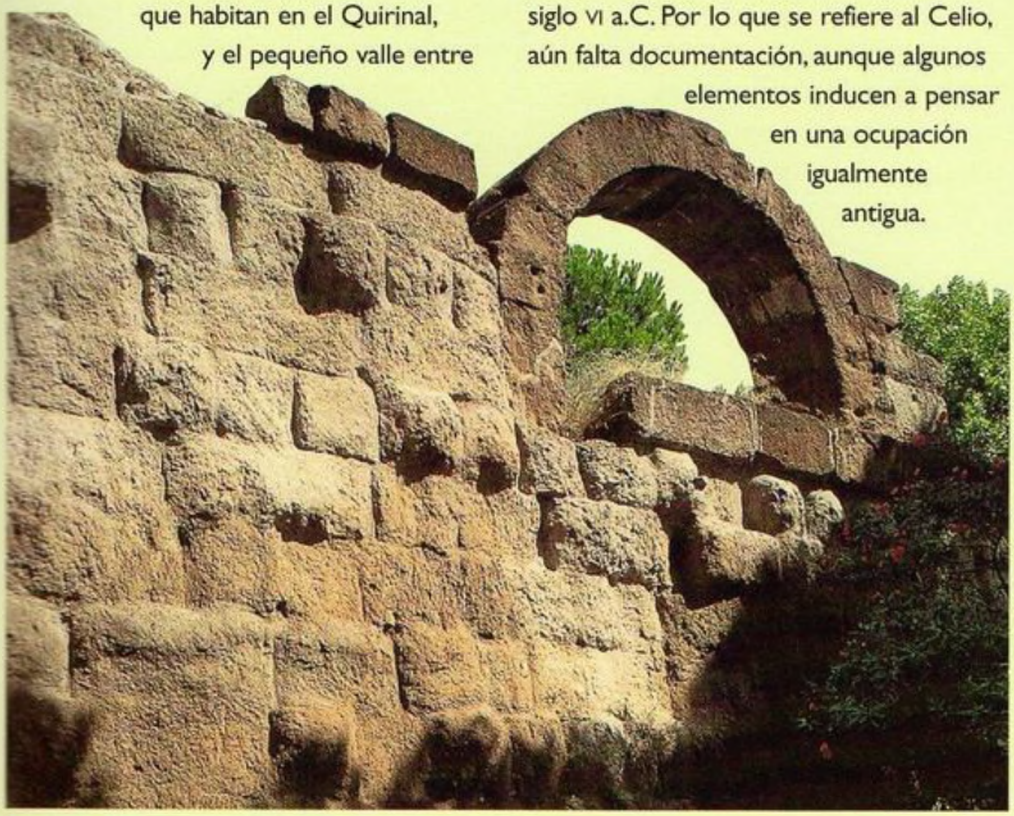
L U G A R E S

LAS SIETE COLINAS

Los datos arqueológicos confirman que la ocupación estable del territorio de Roma comienza en la Edad de Hierro (siglo IX a.C.). En el monte Palatino se han hallado restos de chozas. Según el célebre historiador Tito Livio, aquí es donde Rómulo traza con el arado el surco de la Roma cuadrada. También Tácito cita: «del mercado de los bueyes, donde hoy día contemplamos la estatua de bronce de un toro [...] comienza el surco que delimita la ciudad, hasta dar la vuelta a un gran altar de Hércules. Desde allí, a intervalos regulares, mojones de piedra a lo largo de la pendiente del Palatino hasta el altar de Conso, después, a las Curias Antiguas, hasta llegar finalmente a la capilla de los Lares» *(Annales* XII, 24).

Muy pronto, a los latinos que viven en el Palatino se les unen los sabinos que habitan en el Quirinal, y el pequeño valle entre dos colinas se convierte en el lugar de encuentro y de mercado, el foro. La tercera colina romana es probablemente el monte Esquilino. Las tumbas más antiguas del Palatino son de incineración, igual que en el Quirinal. En una fase más reciente, estas tumbas se entremezclan con las de inhumación. En el Esquilino, sin embargo, destaca un fuerte predominio de la inhumación. La introducción de esta práctica en zonas donde se incineraba pone de relieve la complejidad y profundidad de las influencias culturales manifestadas desde el origen de la comunidad surgida en las colinas romanas. No disponemos de datos arqueológicos demasiado fiables que indiquen una ocupación del Capitolio antes del siglo VI a.C. Por lo que se refiere al Celio, aún falta documentación, aunque algunos elementos inducen a pensar en una ocupación igualmente antigua.

La lista de los 30 pueblos de la Liga Albana, reproducida por Plinio según Varrón, determina la situación antes de que las aldeas se unieran en las colinas romanas, y recuerda, entre otros, a los habitantes del Celio. Con la anexión del Viminal y el Aventino se completan las siete colinas. En un principio es necesario suponer una unión de tipo federativo entre todas las comunidades. La unificación surge de manera gradual; un calendario romano de la edad monárquica refleja la antigua ceremonia del *Septimontium,* que incluye las tres cimas del Palatino, las tres del Esquilino, el Celio y la Suburra. Varrón explica la etimología con *septem montes,* aunque en realidad las cimas de la ceremonia son ocho. Sin embargo, es probable que el término signifique los *saepti montes,* esto es, las cimas divididas por empalizadas antes de su unificación. Cualquiera que sea el origen y el significado de dicha ceremonia, sólo puede entenderse en el marco de una división originaria de los asentamientos en las colinas romanas, unidas por vínculos federales. Por otro lado, en la ceremonia del *Septimontium* aún faltan el Capitolio y el Quirinal, este último poblado por los sabinos.



Las murallas de la Roma republicana fueron construidas tras la invasión e incendio de los galos, alrededor del año 378 a.C. Después se le añadieron los arcos en la época de las guerras civiles (s. I a.C.) A la izquierda, La cabeca Hermes, estatua etrusca en terracota, s. VI-V (Museo de Villa Julia).

CLOACA MÁXIMA
Desagüe de la Cloaca Máxima en el Tíber.

LEÓN ETRUSCO
Se trata de una estatuilla votiva etrusca del s. VI. (Museo de la Antigüedad, Roma).

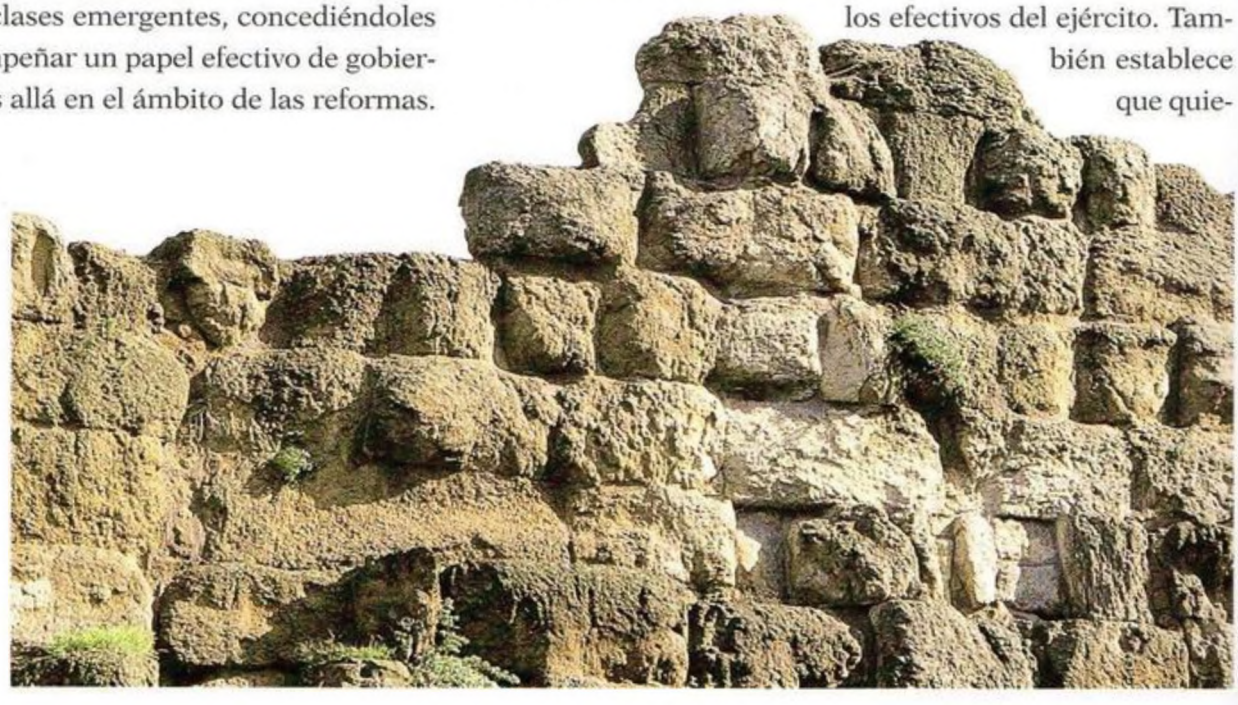
LITUO
Es un instrumento ritual utilizado por los augures etruscos.

LA REFORMA DE SERVIO TULIO

Desde algunas décadas antes, en otras comunidades itálicas el incremento y la difusión de las riquezas personales favorecieron la adopción de una nueva forma de lucha: la «táctica hoplítica».

A diferencia de la estrategia típica de los regímenes aristocráticos, basada en el valor individual de los jefes, quienes tuvieran los medios suficientes para poder adquirir una coraza, un escudo, una lanza y una espada se convertían en hoplitas (literalmente «armados») y luchaban unos junto a otros, en falange cerrada.

Al parecer, Tarquinio Prisco amplió el número de los miembros del senado en favor de determinados elementos de las nuevas clases emergentes, concediéndoles la posibilidad de desempeñar un papel efectivo de gobierno. Servio Tulio va más allá en el ámbito de las reformas. Sustituye las curias y las tribus originarias por nuevos sistemas de encuadramiento político y militar de la población, para que los nuevos habitantes puedan participar de la ciudadanía romana con pleno derecho. Para la leva y el cobro de los tributos, con arreglo al patrimonio de cada ciudadano, Servio Tulio crea nuevos repartos administrativos (las tribus territoriales), de los que también forman parte los territorios de reciente adquisición. Los pobres se distribuyen según su lugar de residencia en cuatro tribus «urbanas». En otras tribus denominadas «rústicas» están agrupados aquellos que poseen propiedades territoriales y su distribución se basa en la ubicación de su fundio. Por otro lado, Servio incrementa en 6.000 el número de infantes entre los efectivos del ejército. También establece que quie-



LAS MURALLAS DE SERVIO
Las excavaciones realizadas cerca de la estación de Termini, en Roma, han sacado a la luz importantes restos de las denominadas Murallas Servianas que la tradición atribuía a Servio Tulio. Se trata del primer cerco amurallado de la ciudad, construida en la república tras el incendio galo del año 390. Pero Roma no necesitará murallas hasta la época de Aureliano, seis siglos después.

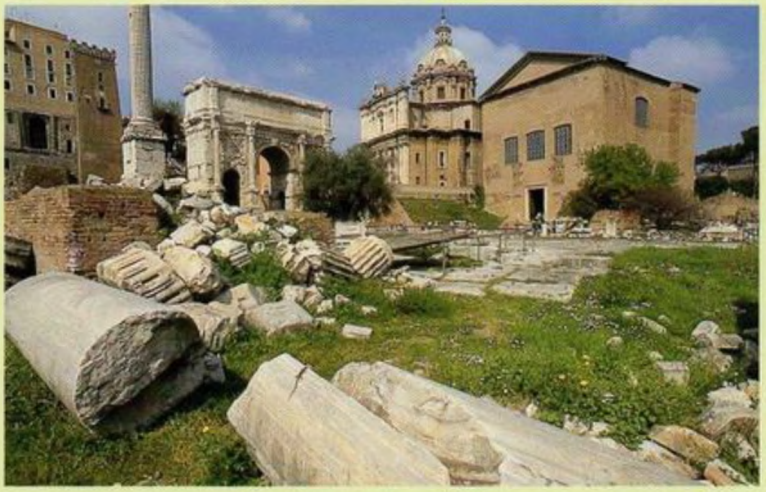
INSTITUCIONES

LOS COMICIOS

La organización de la población romana gira en torno a tres tipos de comicios, creados en distintos momentos del periodo arcaico con un desarrollo paralelo y con atribuciones diversificadas.

Los comicios curiados datan de la monarquía y representan la forma más antigua de reunión formada sólo por miembros patricios, divididos en 30 curias, 10 por cada una de las tres tribus gentilicias. En la república pierden su carácter consultivo, limitándose a funciones de tipo sacro o a actos formales como la entrega del *imperium* a los magistrados elegidos.

Todos los ciudadanos varones a partir de los 17 años formaban los comicios por centurias. A partir de una reforma atribuida a Servio Tulio, el pueblo romano estaba dividido en cinco clases, dependiendo de la propiedad y de la riqueza; cada una de ellas se divide a su vez en centurias. Los más ricos se distribuyen en un mayor número de centurias para conseguir más peso político y compensar el mayor gasto militar. La primera clase, la más rica, incluye 98 centurias (80 de infantes y 18 de caballeros); la segunda, la tercera y la cuarta cuentan con 20, la quinta con 30. Los pobres se reúnen en grupos de cinco centurias, por debajo de las clases no combatientes. Queda claro porqué las centurias de la primera clase consiguen la mayoría dentro de las 193 centurias; además, al votar las primeras, a menudo es inútil interpelar al resto de las centurias.



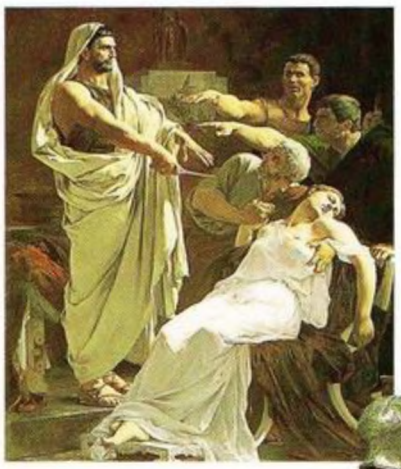
Éstas se distinguen en dos franjas de edades: los *iunior,* hasta los 45 años, y los *senior,* desde los 46 a los 60, que desempeñan determinadas funciones militares. Por su naturaleza de asamblea de ciudadanos-soldados, es decir, asamblea armada, los comicios centuriados se reúnen en el Campo Marcio, fuera del *pomoerium*, el límite urbano en el que queda prohibido el uso de las armas.
A diferencia de la asamblea griega, los comicios centuriados no tienen iniciativa política, puesto que presentar o discutir una propuesta de ley es facultad exclusiva de los magistrados. Los comicios eligen a los magistrados mayores, que tienen poder militar y civil, votan las leyes, deciden la guerra o la paz y ratifican las condenas que implican la pérdida de los derechos civiles.

Los comicios tributos tienen un origen democrático en cuanto que nacen como una disposición de la plebe reunida por tribus según su lugar de residencia y no según el censo. Presididos por magistrados plebeyos, en origen estos toman decisiones de contenido antioligárquico; pero después de la promulgación de las leyes *Licinias-Sextias* pierden el carácter contestatario de los comicios por centurias, aunque permanece completa la forma de asamblea popular que representa a todos los ciudadanos divididos en las 35 tribus territoriales (cuatro urbanas y 31 rústicas).

Reunidos en el foro ante la presidencia de un tribuno de la plebe o de un magistrado mayor, los comicios tributos se expresan –con un único voto por tribu– en relación a las cuestiones constitucionales y judiciales y en caso de pena de muerte de un ciudadano. Sus decisiones *(plebiscita)* tienen el valor de ley.

En la época del imperio los privilegios de los comicios se van vaciando de contenido progresivamente: ya en tiempos de Augusto los comicios se limitan a ratificar las propuestas del emperador con respecto a los candidatos.

El área de más antigua ocupación del foro entre la Curia y las pendientes del Capitolio se denomina comitium: *en esta zona se reúnen las asambleas ciudadanas.*



LA VENGANZA DE BRUTO
Junio Bruto jura venganza sobre el cadáver de su hermana Virginia. Según la tradición éste es el comienzo del final de la monarquía.

INTERCAMBIOS CULTURALES
La última monarquía se caracteriza por los intercambios entre etruscos y griegos. A la derecha, un relieve de la necrópolis del Esquilino (s. IV) y un caballero procedente de la Magna Grecia (s. VI).

nes tengan una renta suficiente para armarse tienen que servir al ejército, ordenado en centurias, es decir, en contingentes de 100 hombres. Estos constituyen la *classis* (de *calare*, «llamada a las armas») y forman parte de la legión de los hoplitas (los que quedan excluidos eran los *infra classem*).

HACIA LA REPÚBLICA

Las viejas curias y los comicios curiados no se suprimen, aunque sus funciones quedan limitadas al cumplimiento de algunos actos solemnes relacionados con la esfera religiosa de las *gens*. Los nuevos «comicios por centurias», la asamblea de los soldados que nació de la ordenación en centurias, serán quienes asumirán las demás funciones. Si al principio prevalecían los gentiles, ahora los mecanismos de voto garantizarán la supremacía de los más ricos.

Las reformas de los reyes etruscos sancionan el final de los lazos de sangre como valor fundamental de la estructura social, en favor de un valor nuevo: la riqueza basada en la propiedad territorial. A partir de ahora este criterio será el que regule la selección de la clase dirigente. Se trata de un criterio más flexible que el de los primeros tiempos monárquicos, pues permitirá paulatinamente el asentamiento en la cima del poder de los ricos procedentes de los territorios a medida que estos van siendo conquistados.

A finales del siglo VI a.C. un golpe de Estado destrona a Tarquinio el Soberbio, y crea un vacío destinado a un nue-

PROTAGONISTAS

PORSENA

Según Livio, los tarquinios, expulsados de Roma, logran persuadir al soberano de Clusium (Chiusi), Porsena, de «no dejar impune la nueva costumbre de expulsar a los reyes» y de restablecer la monarquía en Roma. Porsena asedia la ciudad, pero, impresionado por los heroicos actos de algunos romanos, entabla negociaciones con Roma. A cambio de que se retiren del Janículo los romanos entregan a algunos rehenes; entonces Porsena envía a su hijo Arrunte para luchar contra la ciudad latina de Aricia. Pero la ayuda que los latinos habían enviado determina su victoria.

Los pocos etruscos que sobrevivieron encuentran acogida en Roma y algunos se establecen en una zona que se les asigna, llamada Barrio Etrusco *(Vico Etrusco)*.

En la historia de la guerra con Porsena es poco probable que el rey de Clusium arremetiese contra Roma para devolver el trono a Tarquinio. Porsena habría tratado de aprovechar el vacío de poder para llevar a Roma a su órbita de poder. Según una teoría, Porsena sería realmente quien expulsara al rey. La batalla de Aricia habría sido consecuencia de la petición de ayuda del propio Tarquinio a las ciudades latinas y al tirano griego de Cuma, Aristodemo. En cualquier caso, la victoria de Aricia no marca el retorno de los tarquinios, sino el ocaso de Clusium.

Urna funeraria
Data del s. IV a.C. y procede de la necrópolis del Esquilino.

El santuario de Lavinio
Estas dos estatuas oferentes proceden del templo de Lavinio. El santuario disfrutará de una notable importancia como centro de culto de la liga latina.

un orden institucional. El absolutismo del último rey, que llegó a límites inusitados, resultó intolerable para la vieja aristocracia y las nuevas clases emergentes. Mientras tanto, Porsena, señor de Clusium, una de las ciudades etruscas más poderosas del momento, asedia a Roma y la obliga a rendirse. Pero, poco después, una coalición de ciudades latinas ayudada por el tirano griego de Cuma, Aristodemo, consigue derrotar al agresor en Aricia, y libera a Roma del peligro de una nueva dominación etrusca. Existen documentos que fechan la versión común de estos acontecimientos en el año 509 a.C.

El nuevo orden republicano prevé una neta separación entre las funciones religiosas y las civiles-militares, unidas anteriormente en la figura del rey. Las primeras continúan ligadas al *rex*, al que se le llamará *rex sacrorum*. Éste tendrá un lugar en la república como sacerdote de grado más elevado (más tarde dicho cargo pasará al *pontifex maximus*, el jefe del colegio sacerdotal de los pontífices).

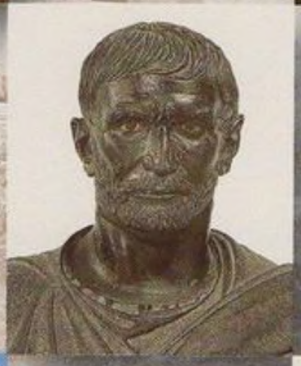
El ejercicio del poder civil-militar es asignado paralelamente a dos personas, a fin de que el poder de uno limite el poder del otro. Ahora la potestad del rey la gestionan colegiadamente dos magistrados, denominados cónsules, ambos dotados con los mismos poderes, tal y como ocurre en otras ciudades itálicas. El nombre de Tarquinio el Soberbio será sinónimo de tirano. Los romanos guardarán una aversión visceral hacia la institución monárquica, manifestando siempre un profundo desprecio hacia todos los pueblos dirigidos por monarquías en el transcurso de su historia.

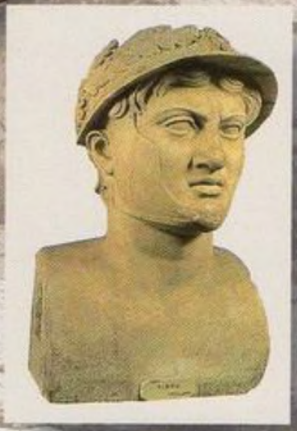
CRONOLOGÍA

LA CIUDAD DE RÓMULO
754 a.C. - 509 a.C.

754-753 a.C. Según Varrón es la fecha de la fundación de Roma. Estableciendo un hipotético reinado de 35 años para cada uno de los siete reyes de la tradición, y a partir del año 509 a.C., es posible aceptar la fecha tradicional.

736 a.C. Los griegos fundan la colonia siciliana de Siracusa.
706 a.C. Los griegos fundan Tarento.
ca. 680 a.C. Los griegos de la Jonia acuñan moneda.
668 a.C. El rey asirio Asurbanipal sube al trono y con él su pueblo conoce el apogeo.
Siglo VI. Expansión etrusca hacia el sur y el norte de Italia. En este ámbito acontece la presencia etrusca en Roma, que duró aproximadamente un siglo.
612 a.C. Los babilonios destruyen la ciudad de Nínive.
586 a.C. Nabucodonosor destruye Jerusalén.
563 a.C. Nace Siddharta Gautama, Buda.
560 a.C. Solón muere en Atenas.
550 a.C. Se constituye la Liga del Peloponeso bajo el predominio de Esparta.
546 a.C. Muere Tales de Mileto, fundador de la escuela filosófica griega más antigua.
509 a.C. Después de la expulsión de Tarquinio el Soberbio y de la derrota de Porsena, se instaura en Roma la república. Ésta es la primera fecha cierta de la historia romana.





ALCALDIA DE MEDELLIN
Parques Biblioteca

La conquista de Italia

En el año 494 un grupo de ciudadanos romanos, a quienes los autores antiguos llamaban «plebeyos», se retira a la colina del Aventino, renuncia a participar en las actividades del Estado y se organiza en una comunidad autónoma. Sus antagonistas, a quienes las fuentes identifican con el apelativo de «patricios», monopolizan el ejercicio del poder abarcando cada vez más consulados. En ese momento la mediación de Menenio Agripa consigue que los plebeyos desistan. La secesión en el Aventino constituye, sin embargo, el comienzo de una larga lucha capitaneada por los plebeyos que durará más de dos siglos, una lucha cuyo objetivo es conseguir los mismos derechos que los patricios: la posibilidad de participar en la vida política y la mejora de sus condiciones de vida.

Unos años antes, y al cabo de otros tantos de intensa guerra, el ejército de Roma derrota definitivamente en el lago Regillo, cerca de Frascati, a un grupo de ciudades latinas que se habían

LOS SASSI CAÍDOS
(Página anterior). Artistas griegos que trabajaron en Roma decoraron el templo de los sassi caídos en Faleri Veteres, c. 480 a.C.

EL RELIEVE DE CURCIO
Un templo del foro está dedicado al caballero que, según una leyenda, sacrificó su vida arrojándose a una grieta que amenazaba el foro y conseguir que se cerrara.

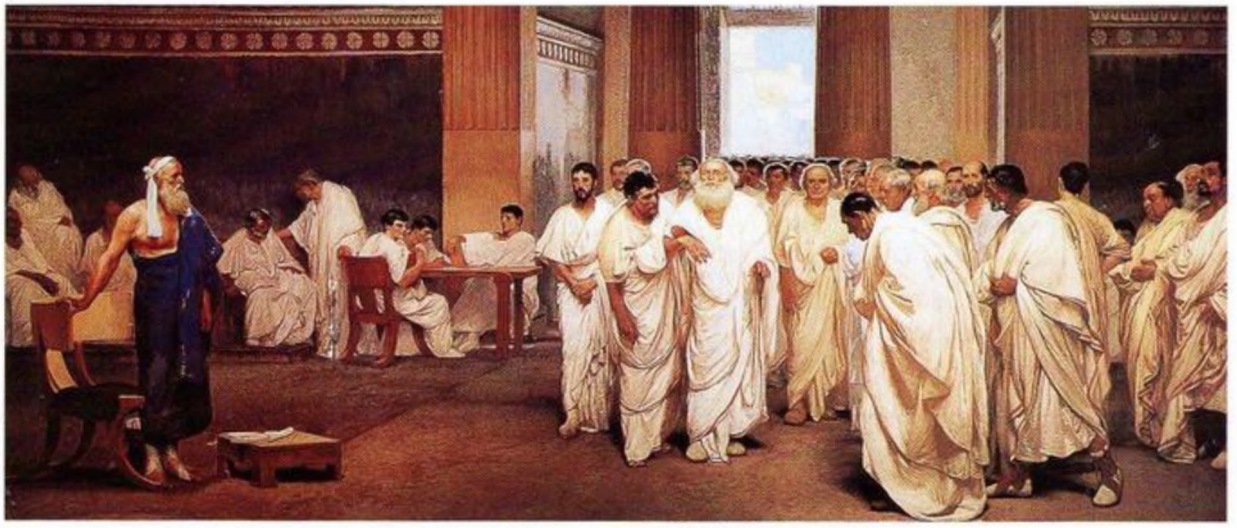
agrupado en una liga para oponerse a la incipiente presencia romana en el Lacio. En el año 493 el cónsul Espurio Casio firma con estas ciudades el tratado de Casio *(foedus Cassianum)*, por el cual Roma se adhiere a la liga latina. Las comunidades miembros se aliaban en la guerra, se garantizaban la posibilidad de comerciar y de casarse entre patricios y plebeyos *(ius commerci* y *conubium)*, de trasladarse y de adquirir la ciudadanía local *(ius migrandi)*.

Así comienzan los primeros pasos de la recién nacida república bajo el signo de la lucha política interna y de la guerra en las fronteras. Por un lado, el conflicto entre patricios y plebeyos contribuirá a impulsar un proceso reformador que moldeará de forma paulatina las estructuras institucionales de la Roma republicana y, por otro, la guerra con los latinos marcará el comienzo de una larga serie de hostilidades que conducirán a Roma a la conquista del Lacio primero y de Italia después.

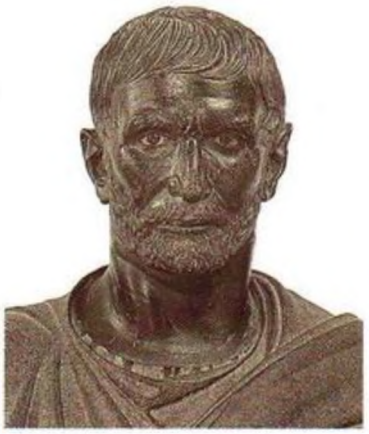
PATRICIOS Y PLEBEYOS

Probablemente nunca se llegará a un acuerdo acerca de quiénes son los patricios y los plebeyos, a pesar de haberse escrito tanto acerca de ellos desde la Antigüedad. Son innumerables las teorías que explican cómo se dividió la población de Roma en dos grupos enfrentados. Unas vislumbran razones étnicas; otras, razones de tipo económico (una oposición entre terratenientes y artesanos); también hay quienes piensan en razones sociales (patrones y clientes) y quienes argumentan razones de naturaleza militar (caballeros e infantes). Lo que sí parece cierto es que esta grieta se formó al cabo de mucho tiempo, desde la época monárquica; en los comienzos de la república los plebeyos fueron marginados de la vida política y social.

Cuando en el año 494 a.C. los plebeyos se segregaron, en cierto sentido dieron origen a un perfecto Estado, paralelo al que, de hecho, los excluyó. Comienzan reuniéndose



LA ENERGÍA DE APIO CLAUDIO
Esta pintura del s. XIX hace referencia a un episodio de la historia romana del año 279. El anciano Apio Claudio, ya ciego, llega al senado en litera y, mediante un discurso lleno de vigor, convence a los senadores para que rechacen las ofertas de paz del rey Pirro, y prosigan con la guerra contra este rey del Epiro.



Marco Junio Bruto
Este bronce etrusco de finales del s. IV a.C. está tradicionalmente –y erróneamente– identificado con el fundador de la república.

La vía principal
La construcción de la vía Apia, «la reina de las calzadas romanas», de Roma a Capua, comienza en el año 312 a.C.

en una asamblea separada, los *concilia plebis,* y nombran magistrados, los tribunos de la plebe, cuyo principal cometido es el *auxilium,* la defensa de los plebeyos frente a los magistrados patricios. La falta de definición institucional, característica de los inicios de la república, permite que los cónsules, la única magistratura existente, ejerzan un poder prácticamente ilimitado; eso les concede márgenes para eventuales abusos en perjuicio de los más débiles.

En el año 494 a.C., a través de un solemne juramento, la comunidad plebeya se compromete a defender a los tribunos por cualquier medio, a vengar su muerte y a que se respeten las providencias oportunas. En virtud de este apoyo colectivo, los magistrados plebeyos, aun sin ser reconocidos por el Estado patricio, se vuelven invulnerables y son capaces de imponerse a los cónsules, impidiéndoles que cometan determinados actos o que tomen ciertas decisiones. En contraposición a la tríada patricia compuesta por Júpiter, Juno y Minerva, venerada en el Capitolio, se construye (493 a.C.), en el Aventino un templo dedicado a Ceres, Liber Pater (Dionisos) y Libera, la tríada adorada por los plebeyos. Dentro del templo se instalan un tesoro y un archivo para las decisiones de la plebe cuya gestión está al frente de otros nuevos magistrados, los ediles.

La primera victoria plebeya llega en el año 450 a.C., cuando se publica el primer código escrito de leyes de la historia de Roma, la *Ley de las XII tablas*.

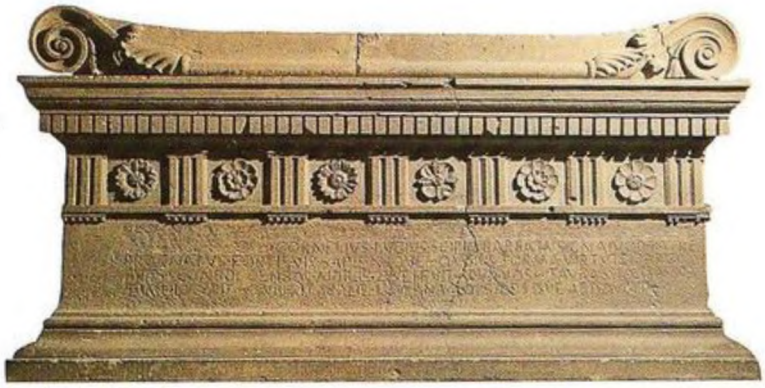
Tras una década de insistentes peticiones, un decenvirato –un cuerpo constituido por 10 legisladores–, en un primer momento formado por patricios y más adelante integrado por algunos plebeyos, trabaja en las leyes durante dos años (451-450). El resultado, aunque poco innovador (las normas que aquí aparecen no son otra cosa que las tradicionales, originadas en el mundo de las *gens* y transmitidas oralmente), les quita a los magistrados patricios la

PROTAGONISTAS

MENENIO AGRIPA

Mientras Roma vive bajo la amenaza de las incursiones de los ecuos, los plebeyos acometen su primera revuelta. Se retiran al monte Sacer, a varios kilómetros de la ciudad, a un campamento fortificado «sin ser provocados y sin provocar». A causa del miedo, en la ciudad se suspenden todas las actividades y hay una gran preocupación acerca del futuro de la república en caso de un ataque exterior. Para tratar este tema envían a Menenio Agripa, querido por la plebe por su origen plebeyo. Narra con elocuencia y gran sencillez una alegoría que describe la rebelión de cada una de las partes del cuerpo contra el predominio del estómago. Los miembros del cuerpo humano, convencidos de que el estómago disfruta sin esfuerzo de todas las ventajas de sus fatigas, conspiran contra éste. Toman la determinación de que las manos ya no van a llevarle la comida a la boca, que los dientes ya no van a masticar, etc. Consecuencia de ello es un agotamiento del estómago y de todo el cuerpo. Los miembros comprenden que el estómago cumple con su misión y que «se le alimenta no más de lo que éste alimenta al resto del cuerpo de forma ecuánime a través de la sangre, que se forma con la digestión del alimento». Con esta comparación Menenio consigue restablecer la concordia entre los distintos órdenes sociales.

EN MEMORIA DEL CÓNSUL LUCIO
Sarcófago de Lucio Cornelio Escipión Barbado, cónsul en el año 298. El texto, añadido en el s. II, afirma que Lucio «Conquistó Tarausia y Cisauna en el Samnio e invadió toda la Lucania, tomando rehenes». Da comienzo la expansión de Roma.



ANTEPASADOS PATRICIOS
(Página siguiente). Estatua de un patricio del s. I a.C., el Patricio Barberini, *sosteniendo en las manos los bustos de sus antepasados. La urna decorada con inscripción de la época del imperio procede del columbario de Viña Codini, en la vía Apia Antigua.*

posibilidad de interpretar y aplicar el derecho a su antojo. Establecer por escrito las normas consuetudinarias y hacerlas públicas logra que todos sean iguales ante la ley.

LAS REFORMAS *LICINIAS-SEXTIAS*

En el año 449 a.C. la ley Horacia-Valeria *de provocatione* (sobre el derecho de apelación) confirma el derecho de recurrir al juicio del pueblo, reunido en asamblea, para aquellos a quienes el magistrado les imponga la pena capital, antes de la ejecución de la sentencia. En el año 445 la ley Canuleya, propuesta por el tribuno Cayo Canuleyo, aprueba el *conubium*, el matrimonio entre patricios y plebeyos, hasta entonces no reconocido jurídicamente. Éstas son algunas etapas de la lenta equiparación entre patricios y plebeyos en el plano político y social. En cualquier caso, el momento decisivo del ascenso plebeyo lo constituye ese conjunto de reformas aprobadas en el año 367 por los tribunos Cayo Licinio Estolón y Lucio Sextio Laterano, conocido como las leyes *Licinias-Sextias* (por lo general las leyes romanas se conocen por el nombre de su promotor, es decir, del magistrado que las somete a la aprobación de las asambleas ciudadanas).

Una primera medida prevé una reducción de las deudas pendientes. La indigencia de muchos plebeyos se ha agudizado por las continuas guerras y el endeudamiento está extremadamente extendido. Una segunda medida limita la apropiación individual de terreno público *(ager publicus)*, esto es, aquella porción de tierra conquistada que no ha sido repartida entre los ciudadanos como propiedad privada, sino que ha sido destinada a uso común. El fin de la ley es garantizar tal uso a los plebeyos, poniendo freno a la prepotencia patricia. Una tercera medida, la más importante, determina la inclusión de candidatos plebeyos en el consulado: es el paso decisivo. Desde el año 342 a.C., al menos

LA CONSTRUCCIÓN DE ACUEDUCTOS
La construcción del acueducto Claudio, *cuyas ruinas dominan aún hoy día la campiña romana, fue iniciada por Calígula, y acabada por Claudio en el s. I d.C. Pero el primer acueducto, llamado* Aqua Apia, *se erigió por orden de Apio Claudio en el año 312 a.C. En aquella época la población de Roma superaba los 150.000 habitantes.*

PROTAGONISTAS

LOS HÉROES DE LOS ORÍGENES

A diferencia de los griegos –cuyo patrimonio mitológico está constituido por una serie de ciclos legendarios sobre las gloriosas hazañas de personajes heroicos–, el pueblo romano, carente de una verdadera tradición mítica, elabora una idealización de los héroes de su propia epopeya nacional. Los héroes romanos no superan pruebas extraordinarias enfrentándose a criaturas monstruosas para conquistar la gloria, sino que, sumergidos en la historia, demuestran su superioridad en la defensa de la patria. Estos personajes cumplen la función de modelos éticos para todos los romanos, confiriendo un halo legendario a la historia de Roma.

En la galería de los heroicos personajes romanos sobresalen algunos, más antiguos, que encarnan el paradigma del sacrificio por la patria.

La leyenda de Horacio Cocles está ambientada en el ataque que el tirano de Clusium (Chiusi), Porsena, encabeza contra Roma. El ejército etrusco avanza hacia Roma después de haber ocupado el Janículo en la orilla izquierda del Tíber, pues sólo cruzando el puente Sublicio se puede llegar a la ciudad. Mientras los romanos huyen desordenadamente, presa del pánico, Horacio Cocles («con un solo ojo») aguanta el ataque enemigo y exhorta a los suyos a que destruyan el Sublicio, el único puente de acceso.

Su extraordinario coraje y su resistencia, al límite de lo humano, dejan a los etruscos estupefactos. Cuando el puente se derrumba, Horacio, impertérrito a pesar de la lluvia de dardos enemigos, se sumerge en el río y alcanza la orilla a nado. En señal de reconocimiento los romanos erigen una estatua en su memoria, que será la primera en honor de un hombre.

Durante el asedio de Porsena también se hace célebre el valor de Mucio Escévola. Éste, después de haber obtenido del senado el permiso para introducirse en el campo etrusco con el fin de asesinar al rey, una vez dentro del campamento enemigo mata a un escriba confundiéndolo con Porsena. Cuando lo arrestan, en presencia del rey, pone su mano derecha, la que ha fallado, en un brasero encendido, aguantando sin quejarse ni un solo momento. Cuando Porsena le dice que se aleje del fuego, Escévola («el zurdo») le contesta que en Roma hay otros trescientos jóvenes dispuestos a matarlo.

Esta frase resume el concepto del valor militar romano, que no es patrimonio de un solo soldado, sino de toda la comunidad. El rey etrusco, admirado por tanta valentía, lo libera y acepta sus condiciones de paz.

El caso de Cincinato tiene como fondo la guerra de Roma contra los ecuos. Los romanos, que se encuentran en dificultades debido a las incursiones del enemigo, deciden nombrar a un dictador para resolver la situación.

La elección recae sobre Cincinato, hombre de buenas costumbres y dedicado a la vida humilde del campo. Cuando los embajadores van a buscarlo lo encuentran arando sus tierras. Cincinato acepta el nombramiento del senado, derrota a los ecuos y recibe los honores del triunfo; cuando todo acaba, regresa a su arado. Cincinato simboliza el desinterés por el poder y la riqueza, la conciencia de la austeridad y el gusto por la sencillez campesina.

Y finalmente, durante la guerra contra Veyes, tiene lugar el episodio de los Fabios. Los 300 miembros de la noble *gens* Fabia cargan con el peso de la guerra contra los habitantes de la ciudad y son masacrados por el enemigo durante la batalla cerca del río Cremara. Los romanos honrarán ese sacrificio considerando el día de la matanza como día nefasto.

Escenas históricas
(Página anterior). Boceto de Andrea Appiani de 1813-1814, dedicado al episodio de Mucio Escévola frente al rey etrusco Porsena.

La moneda, de la república, refleja en el anverso la escena de Horacio Coces («el Tuerto») defendiendo él solo el puente Sublicio.

Buena vecindad
Este sarcófago del s. IV perteneció a un magistrado etrusco de Ceres (Cerveteri). Los habitantes de la ciudad, al norte de Veyes, tenían buenas relaciones de vecindad con Roma, lo que favoreció su recuperación tras la incursión de los galos.

uno de cada dos cónsules cada año será plebeyo. El acceso al consulado abrirá, poco a poco, las puertas de las otras magistraturas republicanas, mientras que en el año 300 la ley Ogulnia también abre las puertas de los colegios sacerdotales de los pontífices y de los augures. A pesar de que nunca se alcanzará una paridad absoluta entre las dos clases, los plebeyos comienzan a formar parte del senado y a compartir con los patricios la responsabilidad de crear la nueva clase dirigente.

La conquista del Lacio

A partir de la tradicional fecha del año 494 a.C. la lucha plebeya se prolonga a lo largo de secesiones, agitaciones que a veces rozan el verdadero conflicto civil, acuerdos y compromisos continuos. En estos años, una de las armas más convincentes en las manos de los plebeyos es el rechazo a las llamadas a filas. Durante el siglo V hasta los primeros años del IV, Roma tiene varios frentes abiertos para la defensa de su territorio, y a veces de su propia existencia. En el sur, un proceso general de expansión de los pueblos oscoumbros a partir de sus centros apenínicos ha llevado a algunos de ellos a presionar sobre el territorio de Roma y de los latinos. Los ecuos han avanzado hacia las colinas albanas y los érnicos alrededor de Anagni; los volscos, los más amenazadores, aprovechan el progresivo repliegue etrusco en la Campania. Entre finales del siglo VI y principios del V los ecuos se han adueñado de la llanura pontina, hasta el mar, ocupando ciudades como Terracina, Pomecia, Satricum, Velletri y Antium. En el frente norte son los etruscos quienes someten a Roma a continuas luchas fronterizas, espe-

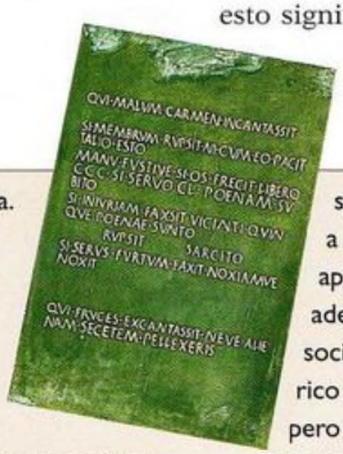
El templo de los Dioscuros
Según la leyenda, la milagrosa intervención de los Dioscuros, Cástor y Pólux, favorece la victoria romana en el lago Regillo, decisiva para el futuro de la recién nacida república (499 a.C.). En su honor se levantó un templo en el año 484 reconstruido en varias ocasiones. Las tres columnas que se elevan en el foro son del templo de la época de Augusto (6 d.C.).

OBJETOS DE CULTO
Tapa de bronce con inscripción y trípode de hierro con caldero de bronce (s. III a.C.). Desde sus comienzos la religión romana se muestra muy permeable a las influencias externas, etruscas y griegas.

cialmente en Veyes, situada en la orilla derecha del Tíber, a sólo 17 kilómetros de la ciudad. En el año 477 los Fabios, cuyas propiedades probablemente limitaran con el territorio veyo, combaten en un enfrentamiento personal con la ciudad etrusca cerca del río Cremara, donde son aniquilados.

EL ENFRENTAMIENTO CON VEYES

La guerra conducida por Roma y los latinos contra los volscos, los ecuos y los érnicos, ampliamente relatada por los antiguos, así como todas las guerras de este periodo, son en realidad una serie agotadora de incesantes correrías que duraron más de un siglo. A pesar de que en el año 486 Espurio Casio consigue pactar un acuerdo con los érnicos, en las primeras décadas del siglo V los volscos se muestran imbatibles protagonizando devastadoras incursiones que llegan a las mismas puertas de Roma, que se encuentra en plena lucha plebeya. Sólo en un segundo momento los romano-latinos consiguen sustanciales ventajas al tomar posesión, a partir del año 440, de algunas comunidades enemigas. A finales del siglo V comienza a vislumbrarse un desenlace al enfrentamiento con Veyes. Los romanos toman Fidene, aliada de la ciudad etrusca, y tras un conflicto que los antiguos llaman «decenal», en el año 396, el general Marco Furio Camilo destruye Veyes. El territorio de la ciudad queda englobado en el *ager romanus* (el territorio sujeto a Roma), dividido en cuatro nuevas tribus territoriales y repartido de forma individual a los ciudadanos. Para Roma esto significa la primera anexión sustancial que amplía a más del doble la extensión de su territorio.



INSTITUCIONES

LAS XII TABLAS

Según la tradición, los textos de las XII tablas fueron destruidos durante la invasión e incendio galo. Los tribunos con poder consular ordenaron su reconstrucción, aunque ya en el año 390 a.C. debían una economía agrícola. La concepción moral y jurídica es aún muy primitiva: derecho absoluto del marido sobre la vida de la mujer y los hijos; su completo albedrío en la disposición de sus bienes, en vida y después de la muerte; se permite matar a un ladrón se limita a entregar al culpable a las personas ultrajadas para que apliquen la ley del talión. Codifican además algunas desigualdades sociales: la defensa de un ciudadano rico sólo podrá ejercerla otro rico, pero cualquiera podrá defender a un pobre. En los reglamentos familiares hay algunas normas menos estrictas: la mujer que pase tres noches

CASCO VOTIVO
Casco itálico en bronce del s. IV a.C., al que se le han añadido dos carrilleras, fue hallado en el santuario samnita de Pietrabbondante.

MONEDAS
Un as del s. IV a.C. refleja en el anverso una rueda de seis radios y en el reverso (abajo) la imagen de Diana.

HONRAR A LOS DIOSES
(Página siguiente). Un relieve de la época de Adriano, reutilizado en la decoración del Arco de Constantino, muestra el sacrificio del emperador a Apolo. A la izquierda, un relieve de la primera época del imperio dedicado a las Nutrices Augustae, *protectoras de las nodrizas y de la educación de los niños.*

CRISIS Y RECUPERACIÓN

Llegados a este punto, Roma tiene que enfrentarse a un nuevo y súbito peligro. En torno al año 390 grupos de galos –pueblos celtas– coronan los Alpes, cruzan el Po y toman algunas ciudades etruscas; uno de estos grupos se vuelve contra Roma en busca de botín. De nada sirve detenerlo antes de que llegue a la ciudad: un heterogéneo ejército romano que acababa de salir de las murallas es derrotado cerca del río Alia, un pequeño afluente del Tíber, a lo largo de la vía Salaria. Roma está cercada y comienza un imponente saqueo.

El saqueo galo, que tiene una enorme resonancia y generará en los romanos un duradero y ciego terror hacia los bárbaros del norte, marca una reapertura de todos los frentes. Las décadas venideras se caracterizarán por una repetición de guerras locales hasta que entre los años 360 y 350 Roma tome posesión de la llanura pontina.

La crisis también contribuye a que la tensión entre Roma y los aliados latinos explote de una vez. Un siglo antes, la ciudad emergía como el miembro más fuerte de la liga. El increíble incremento territorial derivado de la toma de Veyes, que la hace mayor que el resto de las ciudades latinas juntas, hace romper definitivamente cualquier otro equilibrio. Es el comienzo de un conflicto que durará varios años: el final de las hostilidades sólo se alcanzará después de la primera guerra samnita (343-341); en esta ocasión los latinos aparecen nuevamente apoyando a Roma. Los latinos, no contentos por cómo se ha solucionado ese conflicto, pues no les aporta ninguna ventaja sustancial, toman nuevamente las armas contra Roma, pero al cabo de tres años de guerra son derrotados (340-338 a.C.). La liga se reconstruye: el Lacio está ya enteramente en manos de Roma.

LAS PRIMERAS MONEDAS

Respecto a otras comunidades de la antigua Italia, Roma tarda en acuñar moneda. Esto ocurre entre finales del siglo IV y principios del siglo III a.C. Anteriormente existen documentos que indican la presencia en la sociedad romana de un instrumento de monetización de bronce al peso *(aes rude)* utilizado como unidad de cuenta. En los siglos IV y III, cuando se emiten las monedas con las marcas grabadas por las autoridades emisoras, Roma ya ha tenido contactos con las ciudades de la Magna Grecia –donde desde hace tiempo ya utilizan la moneda de plata y bronce–, y con la zona de los Apeninos, donde están muy extendidas las barras de cobre. Las monedas de oro y de bronce, junto con las barras de bronce, tienen esta doble influencia. En su *Historia Natural,* Plinio informa de que el elemento más característico de esta primera forma de moneda, y quizá el más utilizado, por ejemplo para la paga de los soldados, es la *aes grave* (es decir, el as: moneda romana equivalente a 12 onzas). La *aes grave* es redonda como las monedas de la Magna Grecia, pero es de bronce pesado y está fabricado con la técnica de la fusión. Siempre según Plinio, en la época de la segunda guerra púnica tendría lugar la emisión de monedas de oro.

INSTITUCIONES

LA RELIGIÓN

La vida religiosa romana es comunitaria y ritualista. Su fundamento estriba en el riguroso cumplimiento de los ritos y en la meticulosa enunciación de determinadas fórmulas, cuya eficacia está consolidada por la tradición y confirmada por el éxito que acompaña a la ciudad. Los seguidores del culto no se adhieren a una doctrina, sino a una comunidad, y sólo a través de ella entran en contacto con los dioses. La familia, la asociación

profesional, la *res publica,* cada comunidad tiene una vida religiosa propia, con sus reglas, sus divinidades y sus sacerdotes (el panteón romano se verá enriquecido con las sucesivas conquistas).

Por lo general cada ciudadano pertenece a más de una comunidad y entre ellas existen relaciones de complementariedad, más que de exclusión. La comunidad por excelencia sigue siendo la ciudad-estado: «para practicar la religión de Roma es necesario ser ciudadano romano; no es suficiente con convertirse, sino que hay que tener o adquirir la ciudadanía». Es el Estado quien, en su conjunto, practica el culto, los votos y las oraciones. Si un ciudadano reconoce su culpabilidad por una falta relacionada con los dioses, toda la comunidad asume la responsabilidad y el deber de la reparación recae sobre ella. La culpa no subsiste en sí misma a no ser que la comunidad la reconozca como tal y decida ponerle remedio. La culpa no se valora en relación a un absoluto divino, sino en relación a los intereses y a las decisiones de la comunidad. No existe la idea de pecado religioso: para ser *pius* (religioso) simplemente hay que respetar al pie de la letra las prescripciones rituales, no es necesario ningún sentimiento de fe. Por este motivo la religión está estrechamente ligada a la política, hasta tal punto que la primera es la fundadora de la segunda, en cuanto que el acto religioso precede a cualquier acto político y lo valida.

Ya a mediados del siglo II a.C. Polibio subraya la naturaleza «política» de la religión romana, sobre la que hiciera hincapié Livio cuando relataba cómo el rey Numa fundó la religión de Estado. «Estrechadas las relaciones entre todos los pueblos vecinos mediante alianzas y pactos, al objeto de que, estando al resguardo de los peligros del exterior, el ocio no les ablandara los ánimos que el temor de los enemigos y la disciplina militar habían conseguido templar, [Numa] se preocupó de inspirarles el temor a los dioses, un medio muy eficaz para una gente ignorante y, por aquel entonces, ruda. Puesto que él no podía llegar a los ánimos de esta gente sino con alguna ficción que hiciera pensar en un milagro, simuló tener citas nocturnas con la diosa Egeria y el compromiso, según unas indicaciones, de institucionalizar los ritos más gratos a los dioses, asignándoles después, a cada uno de estos, sacerdotes especiales».

La religión, al igual que la disciplina militar, somete a la totalidad de la comunidad a un importante número de imposiciones rituales y la obliga a seguir la experta guía de los «señores del culto» que son, además, líderes políticos.

La sociedad está sujeta a un contrato divino que los hombres deben respetar, so pena de la ira divina y, por ende, de la destrucción de la *res publica;* el objeto final es el mantenimiento de la *pax deorum,* única garantía de la salvación de Roma. Las divinidades participan en todos los actos políticos: antes de actuar, los representantes de la ciudad ponen en escena, mediante la «consulta de los auspicios» o de un sacrificio, la imagen de una colaboración con los dioses, de una perfecta concordia entre hombres e inmortales.

A través de la ceremonia de los auspicios, la *litatio* del sacrificio (la consulta de los *Libros Sibilinos),* los dioses intervienen en el debate político y expresan su aprobación o su desacuerdo. Pero el elemento decisivo en las relaciones con los dioses no es tanto la expresión de la voluntad divina sino cómo ésta se constata y se interpreta.

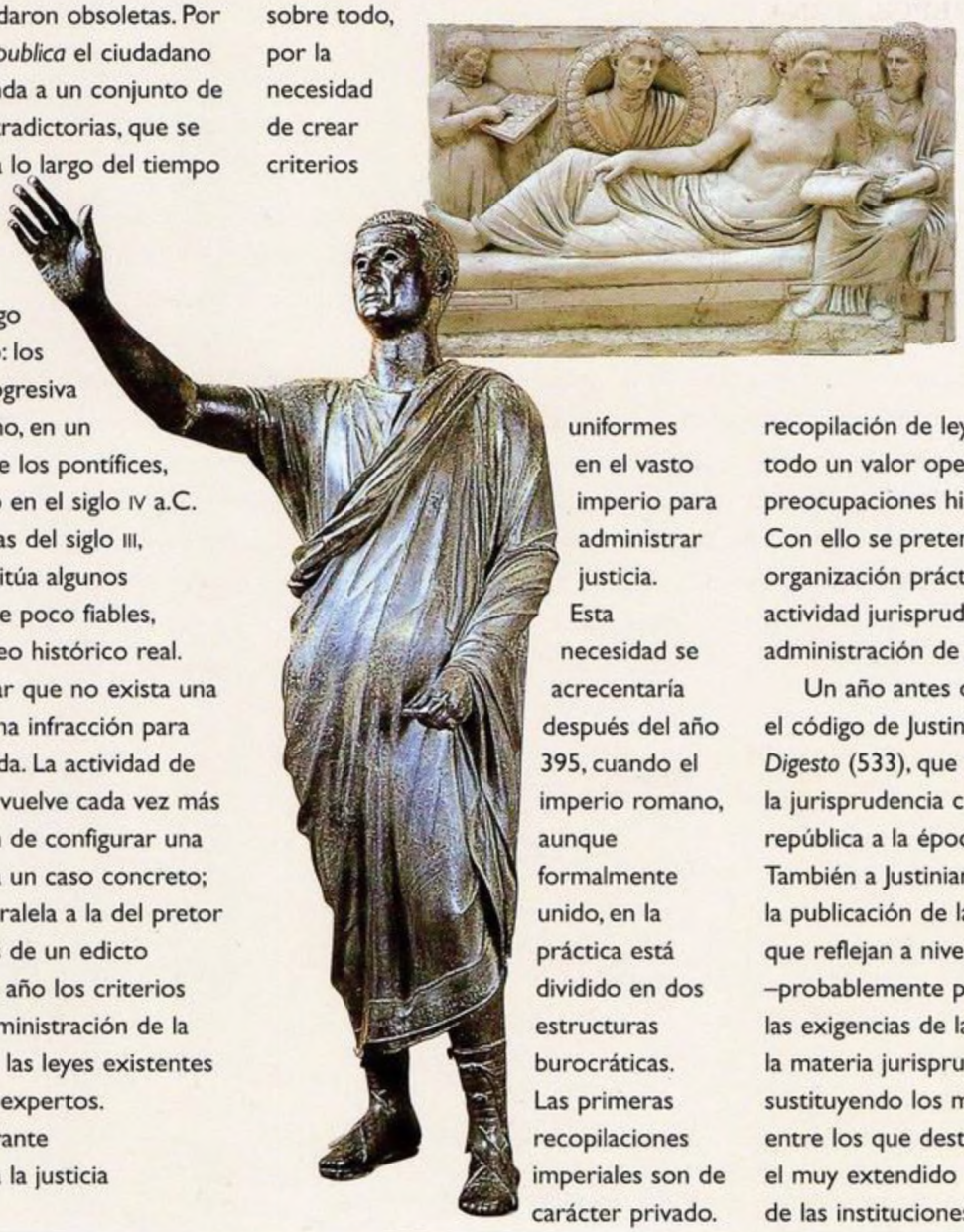
INSTITUCIONES

EL DERECHO

En la antigua Roma no existía un código de leyes tal como lo entendemos hoy día. Durante mucho tiempo *La Ley de las XII tablas* fue la única codificación romana antes de que llegaran los grandes códigos de la época del imperio. Aquélla, de todas formas, ofrecía indicaciones sumarias sólo para determinados temas y dichas normas quedaron obsoletas. Por tanto, durante la *res publica* el ciudadano romano se encomienda a un conjunto de leyes, a menudo contradictorias, que se han ido sucediendo a lo largo del tiempo y que corresponden con las opiniones expresadas por hombres de alto rango expertos en derecho: los jurisconsultos. La progresiva laicización del derecho, en un tiempo monopolio de los pontífices, comienza su proceso en el siglo IV a.C. y las primeras décadas del siglo III, cuando la tradición sitúa algunos episodios que, aunque poco fiables, se refieren a un núcleo histórico real.

No es de extrañar que no exista una ley que contemple una infracción para una causa determinada. La actividad de los jurisconsultos se vuelve cada vez más febril y frenética a fin de configurar una norma concreta para un caso concreto; su actividad corre paralela a la del pretor urbano. Éste, a través de un edicto público, anuncia cada año los criterios que aplicará en la administración de la justicia con arreglo a las leyes existentes y a la opinión de los expertos. Queda claro que durante la república en Roma la justicia es algo subjetivo.

Con el imperio se afirma la creación de leyes y, a través de la interpretación y la reelaboración de la jurisprudencia anterior, florece una cantidad masiva pero al mismo tiempo desordenada de leyes, tanto en el campo del derecho público como en el derecho privado. Sólo a finales de la época del imperio se abre camino la exigencia de sistematizar esta producción. Una exigencia que nació a partir de la concentración burocrática y de las competencias jurídicas adquiridas por parte de muchos funcionarios y, sobre todo, por la necesidad de crear criterios uniformes en el vasto imperio para administrar justicia. Esta necesidad se acrecentaría después del año 395, cuando el imperio romano, aunque formalmente unido, en la práctica está dividido en dos estructuras burocráticas. Las primeras recopilaciones imperiales son de carácter privado.



El código Gregoriano y el Hermogeniano constituyen la base para las más extensas recopilaciones posteriores: el código Teodosiano (438) y el código Justiniano (534).

En el año 429 el emperador Teodosio II concibe el proyecto de una recopilación de leyes con doble finalidad, una práctica y otra histórica, y que por tanto también prevé la inclusión de aquellas leyes recogidas, modificadas o superadas por nuevas disposiciones. Se establece que entre varias redacciones se dará por válida la última que se haya promulgado.

Un siglo más tarde, el emperador Justiniano, con la ayuda del jurista Triboniano, se enfrenta a la exigencia de crear una recopilación de leyes que tenga sobre todo un valor operativo (más allá de las preocupaciones históricas de Teodosio). Con ello se pretende dar una organización práctica a la enorme actividad jurisprudencial y hacer que la administración de la justicia sea más ágil.

Un año antes de que se publicara el código de Justiniano se publica el *Digesto* (533), que recoge por materias la jurisprudencia creada desde la república a la época de los Severos. También a Justiniano se le debe la publicación de las *Instituciones*, que reflejan a nivel elemental –probablemente para satisfacer las exigencias de la escuela–, toda la materia jurisprudencial, sustituyendo los manuales precedentes, entre los que destaca el muy extendido de las instituciones de Cayo.

Representaciones
(Página anterior). Bajorrelieve de la época del imperio. Representa el dictado de un testamento. A la izquierda, El Arengador. *c.II-I a.C., (Museo Arqueológico de Florencia).*

El modelo ático
Este casco repujado del siglo V a.C. ha sido hallado en Todi. El modelo es el de los yelmos áticos contemporáneos, aunque muy probablemente su origen sea etrusco.

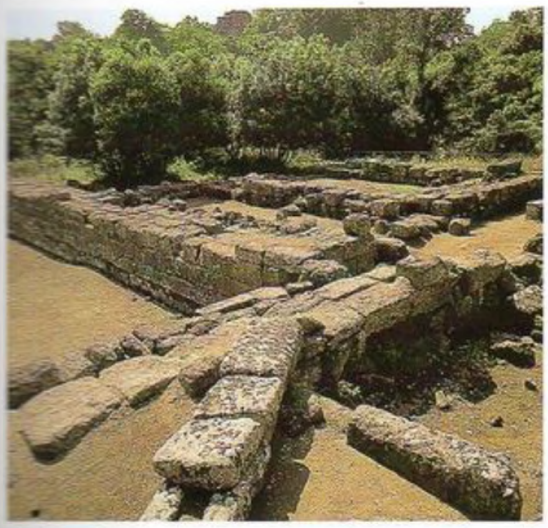
La constitución republicana

Desde el año 444 al año 367 los fastos consulares, un registro en el que los romanos escribían los nombres de los cónsules y las magistraturas más elevadas, dan fe de que en las cumbres del Estado, además de los cónsules patricios, existía también una nueva magistratura formada por patricios y plebeyos, los «tribunos militares con poder consular» *(tribuni militum consulari potestate)*. A veces el gobierno se hallaba en manos de dos personas, como era costumbre, y otras, sin embargo, se lo disputaban hasta seis.

Dos cónsules al año ya no son suficientes para hacer frente al persistente esfuerzo militar y a los crecientes compromisos administrativos de un territorio en expansión; y los miembros patricios de la ciudadanía tampoco son suficientes para alimentar por sí solos a una clase dirigente cada vez más ocupada. Los primeros años decisivos de la república viven un imponente proceso de reforma en el que, a las reivindicaciones de la plebe, se entrelaza la firme exigencia de gobernar un Estado cada vez más extenso, comprometido en guerras cada vez más lejanas.

En el año 367 se crea una nueva magistratura, los pretores urbanos, con funciones de tipo administrativo y jurisdiccional; el censo instituido (443) para censar a los ciudadanos adquiere características definitivas. Además, a los dos ediles plebeyos se unen otros dos patricios, llamados «curules», igualmente con funciones administrativas.

El año de las leyes *Licinias-Sextias* no sólo señala el momento culminante de la lucha plebeya, sino también un cambio decisivo en la evolución de las instituciones del Estado. Con el tiempo éstas serán igualmente modificadas, la constitución republicana empieza a tomar forma ahora, con la creación de nuevas magistraturas y con la introducción, con pleno derecho, de los órganos creados



Portonacio
El área sagrada del Portonacio (portalón) s. V-IV a.C. en el territorio de Veyes, acérrimo rival de Roma desde sus orígenes. Muchas de las áreas que en aquella época formaban las ciudades vecinas y rivales de Roma han sido absorbidas debido al crecimiento de la ciudad en el s. XX. El mapa reproduce la situación de Italia central (338 a.C.).

EL SANTUARIO
El santuario de Pietrabbondante es un centro político federal de los samnitas.

SAMNITAS
Moneda acuñada por los samnitas y cabeza de arcilla de la necrópolis de Termoli (s. v).

DOCUMENTOS ESCRITOS
(Página siguiente).
La fíbula Praenestina *contiene uno de los primeros escritos de la lengua latina, de dudosa autenticidad.*
A la izquierda, una página del Virgilio romano, *código del s. v d.C.*
En esta página, abajo: casco apulo-corintio del s. v a.C.

por los plebeyos, junto con los del Estado patricio, en las ordenanzas ciudadanas, en el periodo de la secesión de la plebe del año 494. La dicotomía institucional que se creó en ese año queda definitivamente superada y comienzan a definirse equilibrios precisos de poder entre los órganos de gobierno: magistraturas, senado y asambleas ciudadanas.

EL PREDOMINIO DEL SENADO

A partir de ahora los ciudadanos romanos elegirán regularmente a los censores, cónsules, pretores, ediles curules y plebeyos, cuestores (una magistratura menor anterior a la reforma del año 367) y tribunos de la plebe. Estos últimos seguirán ejerciendo, ahora de forma legítima, el poder originario y revolucionario de vetar los actos de otros magistrados, manteniéndose «invulnerables» *(sacrosancti)*, inmunes ante cualquier coacción durante su mandato. A las asambleas de los comicios curiados y centuriados se unen, cada vez con mayor relevancia, los *concilia plebis*, en los que seguirá participando la población plebeya. La ley Hortensia del año 287 reconoce a los *plebis scita* –(plebiscitos), las «decisiones de la plebe»–, en origen carentes de eficacia jurídica, un valor de ley vinculante para toda la comunidad ciudadana; a partir de ahora los *concilia plebis* desempeñarán buena parte de la actividad normativa del Estado. Por otro lado, a partir del año 471, la asamblea plebeya quedará convocada en tribus territoriales (de ahí el nombre *concilia plebis tributum)*, así como una cuarta asamblea ciudadana, los comicios tributos, que le servirá de modelo.

La función de las asambleas ciudadanas es esencialmente elegir a los magistrados y votar las leyes que ellos

P U E B L O S

LOS SAMNITAS

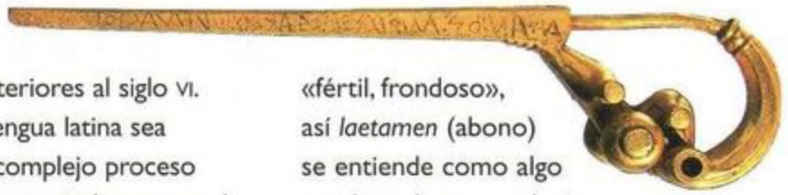
Según el erudito Estrabón, los samnitas, originarios de la Sabina, llegan a sus centros históricos (entre el Lacio, el Molise y la Campania) siguiendo el ritual de la primavera sagrada *(Ver Sacrum)*, que prevé la migración de los grupos étnicos de sus respectivos centros, después de carestías, guerras y superpoblación. En la leyenda se reconoce el hecho real que contempla los desplazamientos de pueblos sabinos a lo largo de la vertiente de los Apeninos. Bovianum Pentri, la capital de los samnitas, debe su nombre a la leyenda del toro *(bos)* de Ares-Marte, que habría conducido la migración. En el siglo V a.C. los samnitas se extienden hacia el área tirrénica, correspondiendo con una evolución democrática de las estructuras políticas de las comunidades, a partir de una originaria estructura aristocrática. Desde este momento la cultura samnita puede considerarse asentada. El principal centro religioso samnita es el santuario de Pietrabbondante en el Molise. El dios más importante del panteón samnita es Hércules junto con Mefitis, divinidad intermedia entre el cielo y la tierra, entre la muerte y la vida.

LA LENGUA Y LA ESCRITURA

El latín que habla la comunidad de Roma es en origen uno de los dialectos locales en el que se articula la lengua de la tribu indoeuropea procedente de Europa central, que se establece en el Lacio en torno al siglo X a.C. y funda varias comunidades.

Nuestros conocimientos de la lengua latina en la fase prehistórica se basan en criterios comparativos, a falta de textos anteriores al siglo VI. Probablemente la lengua latina sea el resultado de un complejo proceso de fusión entre la lengua indoeuropea de los «protolatinos» y las del ámbito mediterráneo, o incluso de dos lenguas indoeuropeas introducidas en el Lacio por dos grupos distintos de invasores. La lengua de Roma, el latín, se afianza en el Lacio paralelamente al dominio político de la ciudad sobre los pueblos vecinos (y seguirá extendiéndose al mismo tiempo que el imperio romano, hasta el punto de convertirse en un vehículo indispensable de romanización), no sin aperturas a las influencias externas y profundos cambios (en el periodo comprendido entre el siglo V y el III a.C.). En la época de Augusto el poeta Horacio sostiene que el latín no está del todo depurado de las «huellas del campo». En efecto, el origen agrícola de las primeras comunidades de latinos permanece en el léxico, en las metáforas y en los refranes.

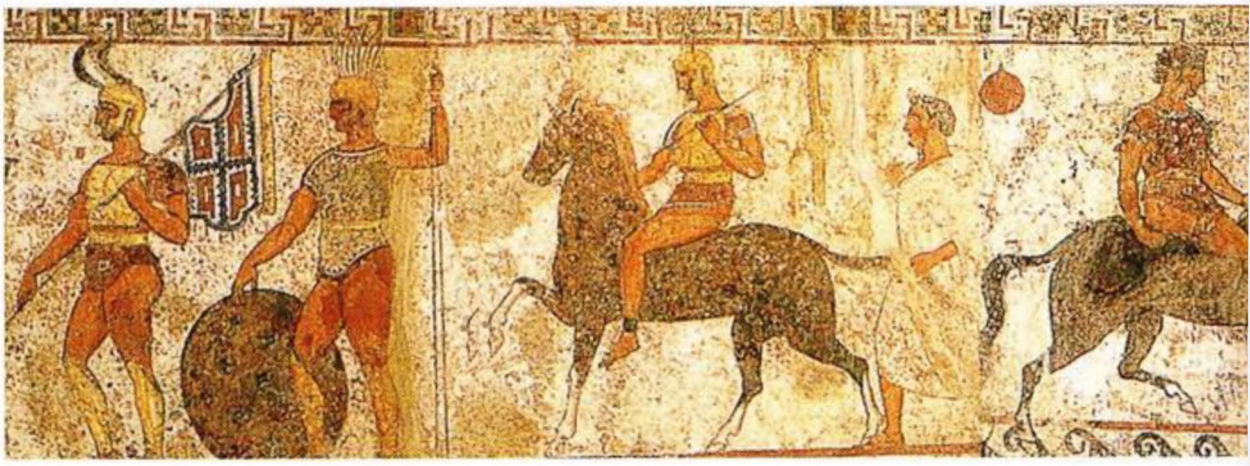
Muchas palabras, convertidas después al italiano, tienen una ascendencia «campesina». El adjetivo *lieto* (contento) deriva del latín *laetus*, que significaba «fértil, frondoso», así *laetamen* (abono) se entiende como algo que hace *laetus*, es decir, fértil el campo. Otra palabra ligada al trabajo del campo es *delirar*, en el sentido literal de «salir del surco» *(lira)*, de ahí el sentido metafórico de salir del límite, enloquecer. En origen, un *rivalis* es aquel que discute por el control de las aguas de un *rivus*. Incluso los términos del léxico militar nacen a partir de esta visión campesina del mundo. La *coorte* era el recinto del ganado antes de convertirse en una división de la legión. El *agmen* (ejército en columna) designa a un grupo de animales guiados, como por ejemplo un rebaño.



La adquisición de la escritura alfabética es considerada por algunos investigadores como una nueva fase de la lengua. Si la inscripción alfabética etrusca más antigua data del siglo VIII a.C., es posible que antes haya tenido lugar la aceptación del alfabeto griego en Italia. Los etruscos conocen el alfabeto utilizado en la colonia griega de Cuma, la más antigua colonia griega de la Italia meridional, y los romanos lo aprenden de ellos hacia el siglo VII. La mediación etrusca se hace latente en el uso de un único signo para la consonante velar sorda (la «c») y la consonante velar sonora (la «g»), uso que perdurará hasta finales del siglo II a.C., cuando se introduce el signo «G» para la consonante velar sonora (el uso del signo «C» se conserva para las abreviaturas). En cualquier caso, una confrontación entre las mayúsculas del alfabeto griego y las latinas pone de relieve las escasas diferencias existentes, mientras que en las inscripciones más antiguas se puede notar cómo la forma de las letras imita de cerca el modelo griego y cómo calca del uso griego la dirección de la escritura. En origen ésta procedía de derecha a izquierda y de izquierda a derecha alternativamente (bustrófedon, es decir, el modo en que los bueyes giran el arado) para después estabilizarse de izquierda a derecha.

En 1899, durante unas excavaciones en el foro, se descubre en la parte superior de un cipo quebrado la que es hasta ahora la inscripción latina más antigua (siglo VI). Dicha inscripción, bustrófeda y vertical, es conocida como *Lapis niger*, porque fue hallada debajo de un suelo de piedra negra que coincidía con un área sagrada de la monarquía (donde se creía que había desaparecido o había sido sepultado Rómulo).

En el conjunto de las inscripciones arcaicas latinas merece una mención el epígrafe inscrito en una hebilla hallada en Preneste. Aún no se ha emitido ningún juicio definitivo sobre su identidad debido a las sospechas creadas en 1980 por una investigadora italiana, que consideraba este hallazgo datado en el siglo XIX.



EL EJÉRCITO SAMNITA
Estos guerreros samnitas están pintados sobre la lápida de una tumba de la ciudad de Nola (finales del s. IV a.C.). La Legio Linteata *es el nombre de una de las unidades de élite del ejército samnita. El nombre deriva de los paños de lino extendidos sobre una zona sagrada en ocasión de la jura de los guerreros el día antes de la batalla de Aquilonia (293 a.C.).*

proponen (quedan excluidos los comicios curiados, quienes desde hace mucho tiempo se ocupan solamente de cuestiones religiosas). A su vez, el mandato de los magistrados dura como norma un año, por lo que no disponen de tiempo suficiente para llevar a cabo los proyectos a largo plazo. Por consiguiente, quien realmente dirige la política de Roma es el senado, formado por magistrados –que han finalizado su mandato–, renovado cada cinco años por los censores con la admisión en primer lugar de los senadores del quinquenio anterior.

El senado es, por lo tanto, quien decide acerca de las cuestiones más importantes, como la administración financiera, la política exterior y la guerra, al menos hasta la crisis de la república. Y accediendo al senado como ex magistrados, los hombres de la nueva clase dirigente patricio-plebeya podrán ejercer de verdad su poder, enteramente en manos de Roma.

BELLUM IUSTUM: LA GUERRA JUSTA

A lo largo del siglo V los samnitas, pueblo de origen itálico, penetran en la Campania desde los Abruzos aprovechando, al igual que lo hicieran antes los volscos, el vacío que dejó el desmoronamiento etrusco. Un acuerdo de alianza pactado con Roma en el año 354 establece relaciones de buena vecindad. Siguiendo más hacia el sur, a mediados del siglo IV un grupo samnita, los bruttios, constituye un Estado en Calabria. A finales de este siglo otro grupo, los lucanos, se asienta cerca de Tarento. Como resultado, las colonias griegas y las comunidades de la Campania se encuentran en serias dificultades. Es el inicio de un juego diplomático y militar que involucra a Roma.

En el año 343, los habitantes del pueblo de Teano, los sidicinos, solicitan ayuda a Capua para defender su independencia; pero esta ciudad, atacada a su vez por los samnitas, apela a Roma. Con una despreocupación insólita

GUERRAS

LAS GUERRAS SAMNITAS

La antigua tradición refleja la primera guerra samnita (343-341 a.C.) como el estereotipo de la potencia que acoge la petición de ayuda de los aliados, o de pueblos que, a través de la *deditio*, se colocan bajo su protección en la óptica del *bellum iustum*.

Los sidicinos, atacados por los samnitas, solicitan la intervención de los latinos y ellos, a su vez, acuden a los romanos. La guerra tiene lugar en la Campania. Los romanos vencen a Gauro y Saticula, pero enseguida renuevan la amistad con los samnitas. En los años sucesivos los romanos intentan formalizar un acuerdo con Nápoles: su control significa el control de los accesos al mar y de parte de la riqueza de la Campania.

La segunda guerra samnita para el control de la ciudad tirrena se decide en una serie de luchas en el Samnio y en la región occidental entre el Lacio y la Campania. Los samnitas intentan penetrar por vías interiores en el territorio controlado por Roma, mientras que los romanos intentan avanzar hacia el centro del Samnio para tomar Bovianum, una de las capitales. De esta maniobra nace en el año 321 el desastre de las Horcas Caudinas. En él los samnitas bloquean al ejército romano en una garganta, por lo que éste se rinde. En el año 314 se registra la primera victoria romana por

Tradición militar
La tradición militar samnita sobrevivirá a la derrota en las guerras contra Roma. Los samnitas seguirán luchando en la guerra social y en la guerra entre Mario y Sila, a quien se debe el exterminio de su ejército en Puerta Colina (82 a.C.).

hasta entonces, el senado decide no tener en cuenta la alianza del año 354 y entra en guerra. El nuevo tratado firmado en el año 341 al final de aquel primer conflicto no implica ningún cambio sustancial en relación a los equilibrios entre las dos partes; la consecuencia más inmediata de la primera guerra samnita, como ya se ha visto, será la reacción de los latinos, quienes, con ocasión de la guerra, libran su batalla final contra Roma.

El senado justifica su decisión con el deber moral de defender a los pueblos amigos que piden ayuda. Éste es un argumento (el *bellum iustum,* la guerra justa) que Roma esgrimirá en todos sus enfrentamientos bélicos. En realidad la nueva clase dirigente patricio-plebeya, que nació a partir de las reformas del año 367, fortalecida gracias a adecuados instrumentos institucionales y con la organización del dominio en el Lacio ya definida, está madurando sueños expansionistas. El sur de Italia ofrece magníficas ocasiones que en poco tiempo Roma aprende a no dejar escapar. Son las propias comunidades locales quienes invocan su intervención para enfrentarse a la oleada samnita, y Roma acepta de buen grado el papel que se le ha ofrecido como paladín de los débiles. Los buenos y los malos, quienes aceptan y quienes no, acabarán por plegarse a su voluntad.

La expansión hacia el sur

Los siguientes movimientos confirman el desarrollo de un firme proyecto de penetración en el sur. En el año 338 dos comunidades de la Campania, Fondi y Fornia, quedan integradas en el dominio romano. En ese año corren la misma suerte Cuma y Capua, cuyo territorio, el *Ager Falernus,* muy fértil, es repartido entre los campesinos romanos. Cuando en el año 326 los romanos, tras un año de asedio, consiguen alcanzar un acuerdo con la rica ciudad de Nápoles, el senado tiene muy claro que los samnitas no se quedarán con los

obra de Fabio Rulliano y Decio Mus, que llevan a sus dos ejércitos consulares a Terracina. Las dos últimas fases de la guerra son confusas, cae Bovianum (305 a.C.) y al año siguiente se establece la paz.

En realidad esta paz no es más que los preparativos de una tregua para el más amplio enfrentamiento que tiene lugar en el año 298 a.C., en el que se ve involucrada toda la península. Una nueva invasión de los galos en el año 299 suscita la insurrección de etruscos y samnitas. A una derrota cerca de Clusium le sigue la sufrida victoria de Sentinum (295) sobre los galos, los etruscos y los propios samnitas a manos de las legiones romanas capitaneadas por Fabio Rulliano y Decio Mus. Otra victoria conseguida en Aquilonia en el año 293 convierte a los romanos en dueños de la situación. El bloqueo antirromano se disuelve.

TARENTO
Tarento, de donde procede este bajorrelieve que representa una escena de combate del s. III a.C., se halla en el centro del intento de Pirro, rey del Epiro, de extender su propio reino por Italia siguiendo los pasos de Alejandro Magno.

GUERRAS

LA EXPEDICIÓN DE PIRRO

En el año 282, según una práctica habitual consolidada en ocasiones anteriores, los tarentinos solicitan la ayuda de un soberano extranjero frente a la amenaza de Roma.

Dos años más tarde llega a Italia Pirro, rey del Epiro, para dirigir la guerra contra Roma. Después de haber intentado conquistar sin éxito Macedonia, acude a la llamada de los tarentinos con la esperanza de acrecentar su dominio en Grecia o de dar vida a un reino magno griego gracias a los éxitos alcanzados en Occidente. El caudillo desembarca en Italia con un ejército numeroso y con 20 elefantes. La presencia de estos animales, que infunden terror entre los enemigos, y la superioridad táctica del soberano helénico determinan la primera victoria sobre los romanos en Heraclea (280 a.C.).

El éxito abre a Pirro el camino hacia Roma. Se dirige a Anagni, en la vía Latina, después de que las ciudades de la costa jónica y los lucanos se pusieran del lado del epirota.

A pesar del peligro acuciante, el senado rechaza las ofertas de paz del enemigo. Las condiciones que proponen parecen anular los resultados de las guerras samnitas y frustrar las perspectivas expansionistas en la Magna Grecia. La nueva victoria de Pirro en Ausculum (279) supone pérdidas muy graves, puesto que los romanos contrarrestan a los elefantes con carros falcados (con cuchillas en los ejes). Por «victoria pírrica» se entiende un éxito efímero alcanzado a fuerza de dificultades y sacrificios. Incapaz de conseguir un resultado decisivo y fracasada la vía de los pactos diplomáticos, las aspiraciones del rey epirota se dirigen a Sicilia, respondiendo a la ayuda de los siracusanos, en guerra contra Cartago.

En la isla lo acogen como a un libertador (278), pero al cabo de una serie de afortunadas operaciones y de la conquista de parte de Sicilia, debe abandonar su proyecto, a causa de la resistencia de los cartagineses en Lilibeo y del odio suscitado por la merma de los recursos de los aliados.

De nuevo en Italia en el año 276, aunque debilitado y consciente de no poder sostener más el conflicto contra Roma, el rey es derrotado (275 a.C.) en dos ocasiones. La primera por Manio Curio Dentato en la frontera de la Pulla y el Samnio, y la segunda en Benevento por Cornelio Lentulo.

Tras cinco años de campañas sin fin, Pirro renuncia a su idea expansionista y regresa a Grecia.

Arriba, un retrato idealizado de Pirro, el soberano epirota protagonista del enfrentamiento con Roma en los años setenta del siglo III a.C. Entre los recuerdos de su paso por Italia hay un plato del siglo III (a la izquierda) que representa un elefante de guerra.

La caballería
Este guerrero a caballo lleva un casco corintio. Es obra de artesanos tarentinos del s. v, (British Museum, Londres). En sus orígenes el ejército romano lucha empleando la técnica de la falange; sin embargo, la caballería nunca será una de sus mejores armas.

brazos cruzados por mucho tiempo. Las denominadas segunda y tercera guerra samnita (326-304 y 298-290) representan una agotadora y larga sucesión de conflictos acaecidos en Italia en frentes cada vez más lejanos y comprometiendo a un número cada vez mayor de pueblos. Tras las derrotas iniciales, Roma consigue prevalecer adoptando una estrategia de cercamiento del territorio samnita, entrelazando alianzas con los pueblos limítrofes y fundando colonias en puntos neurálgicos. Al final los samnitas se ven obligados a pactar un acuerdo de alianza que supondrá la pérdida definitiva de su autonomía.

La conquista de Italia

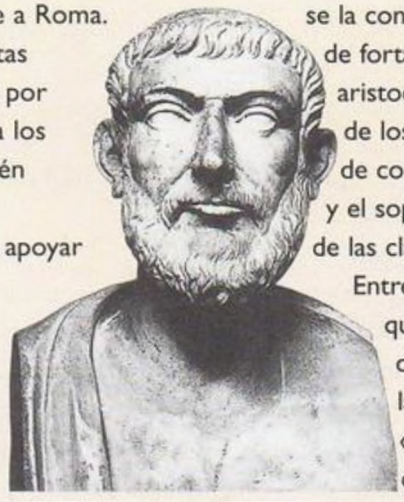
Durante el tercer conflicto, los samnitas forman en el norte una coalición con los sabinos, los umbros, los etruscos y los galos. Las expediciones de los romanos contra estos pueblos conducen a una expansión territorial en el norte. En los 30 años sucesivos a la guerra samnita, las derrotas de los galos y los etruscos llevan a la anexión del territorio de los galos senones entre Ancona y Rímini, al tiempo que en el Adriático fundan las colonias de Sena Gálica, Rímini y Fermo.

Mientras una parte de las energías romanas sigue desplegándose en las regiones del centro y del norte, al sur, en la actual Calabria, se repite una escena ya conocida. En el año 285 la ciudad de Turii, amenazada por los lucanos, apela a Roma, que pone en marcha su maquinaria bélica. El tratado estipulado años atrás entre Roma y Tarento, que definía las respectivas áreas de influencia, no contemplaba que Turii estuviera en la esfera de Roma. Se trata de otra provocación deliberada, de otro tratado que Roma transgrede. Tarento replica pidiendo a su vez ayuda a terceros y moviliza

PROTAGONISTAS

APIO CLAUDIO

Miembro de una familia patricia de origen sabino con misiones militares durante las guerras samnitas, es censor en el año 312 y cónsul durante los años 307-306. Como censor promueve obras públicas, de las que destacan la construcción de la vía Apia, destinada a unir Roma con Capua, y el primer acueducto romano, el Aqua Claudia, del Aniene a Roma. Se enfrenta a los aristócratas por su decisión de admitir por primera vez en el senado a los hijos de los libertos. También suscita polémicas otra determinación que intenta apoyar a los ciudadanos menos favorecidos. Si en el pasado la acción política de Apio fue considerada como una política democrática, hoy se la considera como un intento de fortalecer a un grupo aristocrático con el favor de los grupos emergentes de comerciantes y el soporte de las clases más humildes.



Entre todas las sentencias que se le atribuyen destaca la siguiente: «Cada uno es dueño de su propio destino».

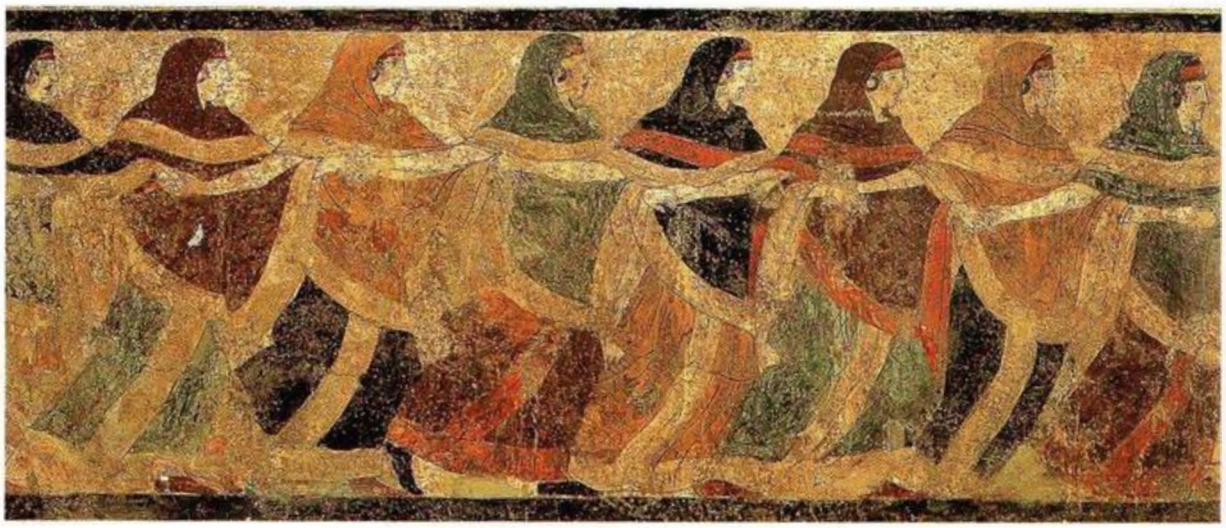
CUMA
Ruinas de la necrópolis romana de Cuma. Colonia griega conquistada por los samnitas, la ciudad entra en la órbita romana tras las guerras samnitas y se mantendrá como fiel aliada de Roma.

contra la ciudad latina al soberano heleno Pirro, rey del Epiro. Probablemente poco interesado en las cuestiones de Occidente, Pirro apenas modifica la situación. Tras su partida, Roma somete a las principales ciudades griegas y firma tratados de alianza con los bruttios y los lucanos. Cada vez con mayor determinación y cinismo, en medio siglo Roma ha pasado de tener el control del Lacio a tener el control de toda la península, a falta del valle del Po, es decir, la Galia Cisalpina habitada por los galos.

LA ITALIA ROMANA

La expansión de Roma por la península itálica se afianza con la fundación de colonias, pactando alianzas y creando nuevas tribus territoriales. Los episodios que aquí se describen son sólo las etapas más sobresalientes de un amplio proceso que transforma la península en un mosaico de comunidades ligadas a la ciudad latina de distintas maneras. En efecto, el dominio de Roma sobre los territorios conquistados –y no sólo en la península– nunca será ejercido de manera uniforme ni exclusivamente de forma directa. Roma elige el método que considera más adecuado dependiendo de las circunstancias; esto también es útil para conseguir, siempre que sea posible, la colaboración de los pueblos sometidos; a veces pueden bastar sólo unas simples relaciones diplomáticas, lo que le ahorra al senado inventar nuevos sistemas de gobierno.

En Italia era poco usual que las tierras dominadas fueran confiscadas y anexionadas al *ager romanus* (como ocurre con Veyes y Capua). Tampoco era frecuente que se les concediera la ciudadanía; a veces se les otorgaba la ciudadanía *sine suffragio* (sin derecho a voto), que conlleva todas las obligaciones, esto es, el servicio militar y las tasas, pero no el derecho a participar en la actividad política (éste es el caso de Ceres, Capua, Fondi y Formia).



DANZA FÚNEBRE
Danza fúnebre de mujeres itálicas representada en un fresco de Ruvo de Pulla, segunda mitad del s. V a.C. (Museo Nacional de Nápoles). La romanización de las poblaciones itálicas es un proceso de larga duración que continúa al menos hasta el s. I a.C.

CÓMO NACE UNA COLONIA

Las colonias romanas civiles *(coloniae civium romanorum)* más antiguas, como Ostia, Antium y Terracina, son pequeñas comunidades de pocas familias, por lo general 300, fundadas en la costa de las regiones conquistadas para vigilar y defender puertos y escalas, por lo que también eran conocidas con el nombre de *maritimae*.

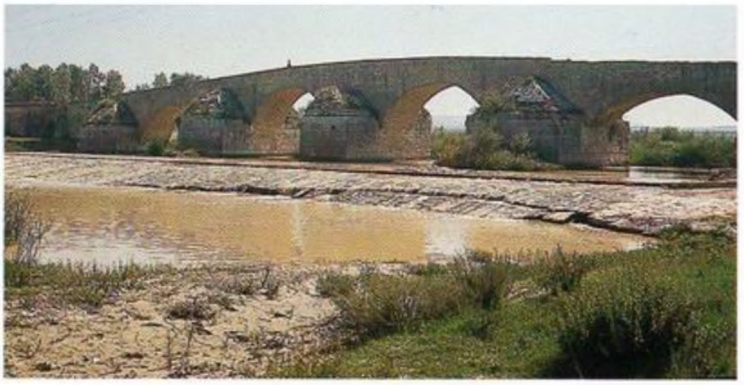
Se considera que forman parte del territorio de Roma, aunque estas comunidades disfrutaban de autonomía administrativa, con sus magistrados, llamados *praetores* o *duoviri*, senado y asambleas propias.

Los colonos conservan la ciudadanía romana, están inscritos en las tribus y ejercen en Roma el derecho de voto. Poco a poco, en los tiempos de Tiberio y Cayo Graco, y más tarde con Mario, Sila y César, la colonización sufrirá sustanciales modificaciones en sus características y finalidades.

La fundación *(deductio)* de una nueva colonia es decisión del senado y está reglamentada por una ley que establece el lugar, el número de colonos, la porción de tierra que se asignará a cada uno de ellos y la autoridad que asumirá la dirección de la operación.

Normalmente aquélla está constituida por una comisión de tres miembros, los *tresviri coloniae deducendae*, dotados de amplios poderes. Dicha comisión está formada por el personal y por los medios necesarios para llevar a cabo la colonización y, una vez concluida la fundación, también surge con un acto propio el estatuto de la comunidad *(lex data)*. Los colonos, una vez observadas las obligaciones, básicamente defensivas, que deberán cumplir, son por lo general voluntarios aptos para las armas y exentos (al menos hasta el siglo II) del servicio militar regular.

Antes de la fundación, el primer acto que se realizará será consultar los auspicios. En formación militar y con los estandartes desplegados al viento, los colonos se dirigen al lugar establecido donde se delimita el área de la nueva colonia según una serie de ritos arcaicos adoptados por los augures.



Un arado arrastrado por una vaca y un toro trazan de izquierda a derecha *(dextratio)* el «surco primigenio».

El *conditor*, el magistrado que desempeña las funciones de «fundador», viste la toga según la costumbre de la ciudad de Gabii *(cinctus Gabinus:* una extremidad sobre la cabeza y la otra alrededor de la cintura); con otras dos vueltas de arado *(circumductio aratri)* marca los límites de la ciudad y los del territorio colindante que se ha asignado.

Los agrimensores dividen el territorio por el método de la «centuriación»: de este a oeste se traza el *decumanus maximus* y de norte a sur el *cardo maximus*. Son las futuras calles principales de la ciudad y del *agro coloniario*, que se cruzan entre sí en ángulo recto en el lugar en que deberá edificarse el foro, el centro de la vida política y económico-social. Otros *decumani* y *cardini* secundarios, con una distancia regular entre sí y paralelos a los dos principales, parcelan el territorio en cuadrados regulares, los *centuriae*. Estos se dividen en lotes *(sortes)* que se sortean en propiedad a los colonos.

Arriba, el puente romano sobre el Ofanto, en las cercanías de Canosa, en la Pulla. En el centro, una inscripción de L. Manlio Acidino, uno de los triunviros encargados de la fundación de la colonia de Aquilea en el año 181 a.C.

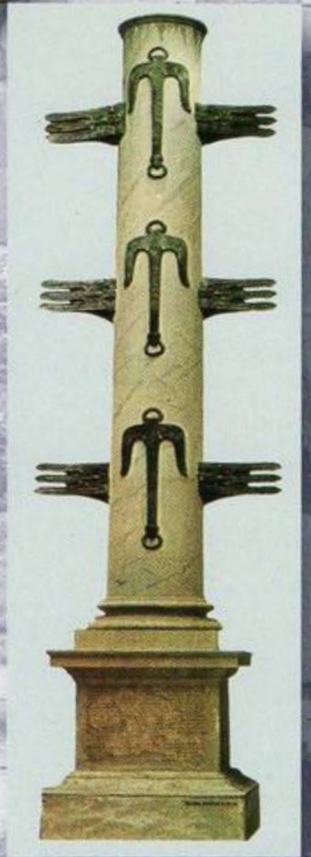
MINTURNO
Anfiteatro romano de Minturno (s. I a.C.). Minturno era una de las colonias romanas fundadas en el año 299 a.C. para la defender la costa en la Campania.

Son ciudadanos romanos, sin embargo, los colonos enviados a lugares estratégicos para fundar un determinado tipo de colonias, las «colonias romanas», es decir, comunidades de pequeñas dimensiones a lo largo de las costas itálicas: Antium (Anzio) y Terracina en territorio volsco, Minturno y Sinuesa en la costa de la Campania y Sena Gálica en el Adriático.

Además de estas comunidades directamente integradas en el Estado y gobernadas por los magistrados de la república, se verifica un amplio despliegue de *gens* ligadas a Roma a través de tratados de alianza de distinto tipo y un buen número de «colonias latinas»: desde Rímini y Fermo, en el Adriático, a Narni, en Umbría, y a Cosa, en Etruria. Estas últimas, con relación a Roma, se benefician de los mismos derechos de los que en un tiempo se beneficiaban las ciudades adheridas a la liga latina *(ius commerci, conubium* e *ius migrandi)*. Si bien vinculadas a Roma por relaciones con otros Estados, todas estas comunidades disfrutan de una relativa autonomía interna. Las instituciones, las costumbres y la cultura siguen siendo las locales, aunque el tiempo juegue a favor de una «romanización» gradual, es decir, de una asimilación progresiva de los modelos romanos.

Así como los aliados latinos contribuyeron a las primeras guerras de Roma, los itálicos que iban siendo sometidos ofrecen ahora recursos humanos para las conquistas venideras, mientras que adquirir la ciudadanía romana permite a las élites locales entrar a formar parte de la clase dirigente del Estado. Esta apertura de los vértices del poder a los pueblos sometidos será uno de los puntos de fuerza del imperio.

ALBA FUCENTIA
Situada en el centro del territorio de los ecuos al pie del monte Velino, la colonia latina de Alba Fucentia fue fundada en el año 303 a.C. Los romanos exilian en este lugar a Perseo (303 a.C.), rey de Macedonia, tras la derrota en el campo de Pidna del año anterior.



La conquista del Mediterráneo

En el año 146 a.C. dos espectaculares destrucciones desconciertan al mundo griego. Escipión Emiliano conquista Cartago arrasándola; en Grecia, Lucio Mumnio saquea y destruye Corinto, llevándose consigo un importante botín a Roma.

La aniquilación de la ciudad púnica pone fin a la disputa por el predominio en el Mediterráneo occidental, que dura más de un siglo; la derrota de Corinto marca un cambio decisivo en la intervención de Roma en el Oriente helenístico.

Una década después, Escipión cierra brutalmente un tercer escenario de guerra, el más sanguinario de todos, conquistando y destruyendo la ciudad española de Numancia. Ahora Roma controla amplias zonas del Mediterráneo. La conquista de Italia se completa con la adhesión de las islas y de la Galia Cisalpina; fuera de la península los magistrados romanos gobiernan Hispania, Macedonia, Grecia y parte del norte de África.

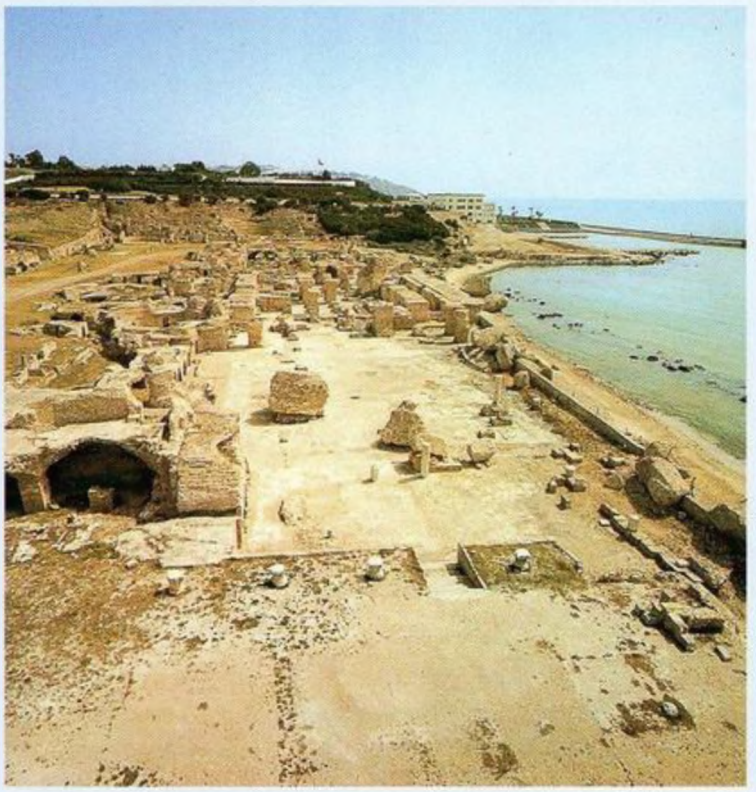
PUEBLOS

LOS CARTAGINESES

Los fenicios habitan una franja de territorio a lo largo de la costa del Mediterráneo oriental (más o menos, la costa del actual Líbano) comprendida entre poderosas formaciones estatales como Egipto, Mesopotamia o el reino hitita. Cerrados en una angosta región, dirigen sus intereses hacia el mar, hasta convertirse en audaces marineros y hábiles comerciantes capaces de monopolizar el comercio en casi todo el Mediterráneo. Fundan colonias fenicias en Hispania, África, en islas del Mediterráneo como Malta, Sicilia y Cerdeña. Las colonias son imperios comerciales, a excepción de Cartago, que, según la tradición, debe su origen a unos disturbios producidos en la ciudad fenicia de Tiro, con la consiguiente fuga de una parte de la población guiada por la reina Dido.

De hecho Cartago (fundada a finales del siglo IX a.C.) presenta, con respecto al resto de las colonias fenicias, la singularidad de una expansión hacia el interior y la formación de un imperio en el Mediterráneo occidental, salpicado por sedes comerciales cartaginesas (Cartagena y Sagunto en Hispania; Sulci, Olbia y Tharros en Cerdeña; Mocia, Panormo y Solunto en Sicilia).

Desde fechas muy antiguas Fenicia estaba dividida en ciudades-estado; cada una de ellas era independiente respecto a las demás. A menudo, el poder del rey como jefe de la ciudad está limitado por el poder de la casta sacerdotal, dedicada al culto del principal dios, y por un consejo de ancianos.



Con el tiempo muchas ciudades (entre ellas Cartago) sustituyen el régimen monárquico por el régimen republicano, basado en la magistratura anual de dos «altos magistrados» y el poder de un consejo vitalicio de 30 miembros y de otro consejo, también vitalicio, de 300 miembros: el pueblo no tiene ningún poder.

Aristóteles, sorprendido por la resignación del pueblo cartaginés frente a la oligarquía, da una explicación plausible en su *Politica*. Según él, el pueblo no está interesado en modificar la situación porque el imperio no le pone ningún impedimento a la hora de beneficiarse de las magníficas riquezas que confluyen en la ciudad; por otro lado, puesto que la clase más elevada, la única que tiene derecho al electorado pasivo, puede ser ampliada con la entrada de los nuevos ricos, cualquiera es capaz de mejorar su propia condición y conseguir ser elegido para un cargo público.

La intensa vida religiosa de este pueblo de marineros –a quienes debemos la invención y difusión del alfabeto– también cuenta con elementos sobrecogedores, como el sacrificio de vidas humanas. En ocasiones de mucho peligro los devotos sacrifican a sus primogénitos, pues representan lo que más aman en el mundo, demostrando así su total sumisión a la divinidad.

Los cartagineses constituyen una civilización de luces y sombras, de esplendor y misterio que, por sus contradicciones, despierta gran interés entre los investigadores.

Arriba, ruinas de la ciudad de Cartago en el litoral africano. A la izquierda, relieve con barco mercante fenicio del s. VII procedente de Nínive (British Museum, Londres).

La rival
Estela votiva de Cartago y máscara cartaginesa de Mocia (Sicilia). Según la leyenda, la fundación de Cartago se atribuye a Dido, la reina de Tiro, aquí en una pintura de Guérin. (Museo del Louvre, París).

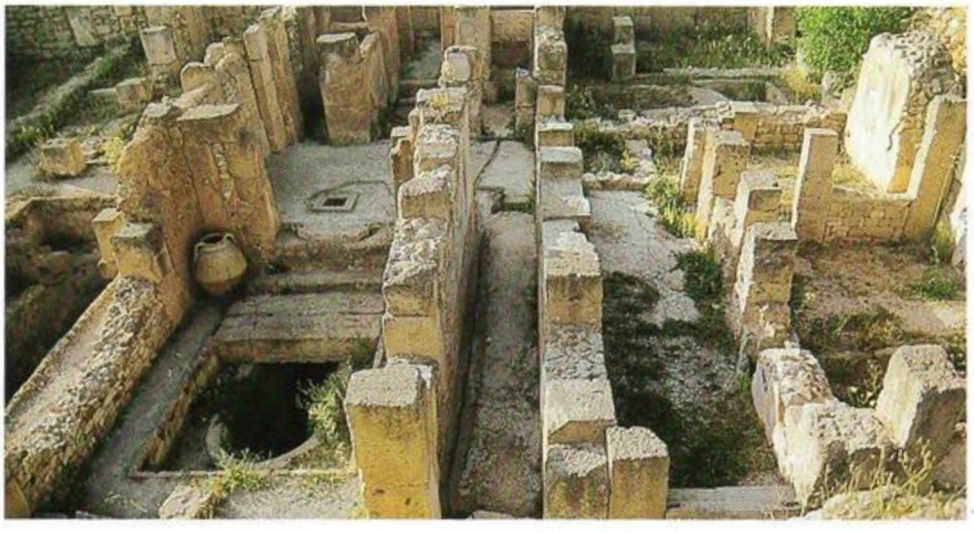
Un militarismo exacerbado

La preocupación por eliminar cualquier amenaza contra el imperio romano y el creciente convencimiento de su fuerza han llevado a Roma a comprometerse en frentes cada vez más lejanos en estos 150 años.

La exaltación por los éxitos y el deseo de aumentar el prestigio han movido a los máximos representantes de la clase dirigente a buscar la victoria en nuevas batallas. La avidez de las clases más acomodadas y las estrecheces de la gente humilde han llevado a la república a seguir una dirección única, la del militarismo exacerbado. En la economía de la antigua Roma, una guerra victoriosa representa una enorme oportunidad de enriquecimiento para todos.

Pero no siempre ha sido un camino de rosas. Desde los tiempos del enfrentamiento con los samnitas, entre la clase dirigente se levantan voces contrarias a la guerra. Los largos conflictos en regiones lejanas debilitan los recursos y suscitan la impaciencia de la población, especialmente entre las clases bajas. En el senado se discute a menudo sobre la posibilidad de arrasar al enemigo o de diezmar su potencia; también se exponen los aspectos positivos y negativos de lo que supone gobernar directamente, con mano de hierro, los territorios sometidos; se valoran, además, otras alternativas de control, competencia del sutil arte de la diplomacia.

Los hombres fuertes de Roma no se ponen de acuerdo en el modo de hacerse con las riquezas del mundo griego y oriental, muy atractivo sobre todo por el tráfico y el comercio, pero muy distante culturalmente del Lacio y de las costumbres romanas, sin fe en las innovadoras potencialidades que se atisban. Hay quien defiende la idea de concentrarse en Occidente, con una historia y unas tradiciones menos consolidadas, pues sus habitantes son más fácilmente gobernables.



La colina de Byrsa
Las principales ruinas de Cartago están en la colina de Byrsa, en la costa, al norte de Túnez. Tras la destrucción a manos de Escipión Emiliano en el año 146 a.C., Cartago será reconstruida por los romanos erigiendo un nuevo asentamiento cuyas principales ruinas datan del s. II d.C.

ATILIO RÉGULO
El cónsul Atilio Régulo (en una pintura de De Min, c.1825), tras la victoria naval de cabo Écnomo en el año 256 a.C., lleva la guerra a África, pero es derrotado por el ejército cartaginés.

ELEFANTES DE GUERRA
Estatuilla con elefante de guerra (s. II d.C.). El ejército cartaginés, según el modelo helenístico, utiliza elefantes de guerra.

Según la afirmación que hace Roma de combatir solamente en guerras justas (tal vez lo creyeran en parte), elige una política de gran expansión que más tarde se convertirá en imperialismo. Después de un siglo de guerras Roma es dueña del Mediterráneo. El vertiginoso cambio descompone el tejido social, revoluciona la manera de hacer política y hace estallar las instituciones: es el preludio de los acontecimientos que llevarán a la república a su fin.

EL ENFRENTAMIENTO CON CARTAGO

Las relaciones con Cartago, que siempre fueron amistosas, están reguladas por tratados. El primero coincidiría, según Polibio, con los orígenes de la república, en el año 509 a.C. En el siglo IV otros dos tratados definen sus esferas de influencia; en el año 278 los cartagineses y los romanos se unen contra Pirro. Cuando el control romano se extiende a la Magna Grecia hasta el estrecho de Mesina, las relaciones están destinadas a empeorar. Desde hace siglos la ciudad fenicia tiene en un puño a la parte occidental del Mediterráneo, incluidas las islas y las costas meridionales de Italia. En el año 265, la enésima solicitud de ayuda de una comunidad de la Magna Grecia brinda a Roma la ocasión de integrarse en la contienda que disputan griegos y cartagineses por el control de Sicilia. El día antes de la guerra, Timeo de Taormina, uno de los primeros escritores griegos que se interesaron por el destino de Roma, resalta la magnitud del enfrentamiento sincronizando fatalmente las fundaciones de la ciudad latina y de Cartago en el mismo año, 814 a.C.

ESPOLONES
Columna levantada en honor al cónsul Cayo Duilio en el foro romano, reconstruida en el Museo de la Civilización Romana. Está decorada con espolones de los barcos de guerra, como recuerdo de la victoria de Milazzo sobre la flota cartaginesa. El uso de los cuervos (pontones móviles para arponear los barcos enemigos), permite a los romanos abordar al enemigo.

G U E R R A S

LA PRIMERA GUERRA PÚNICA

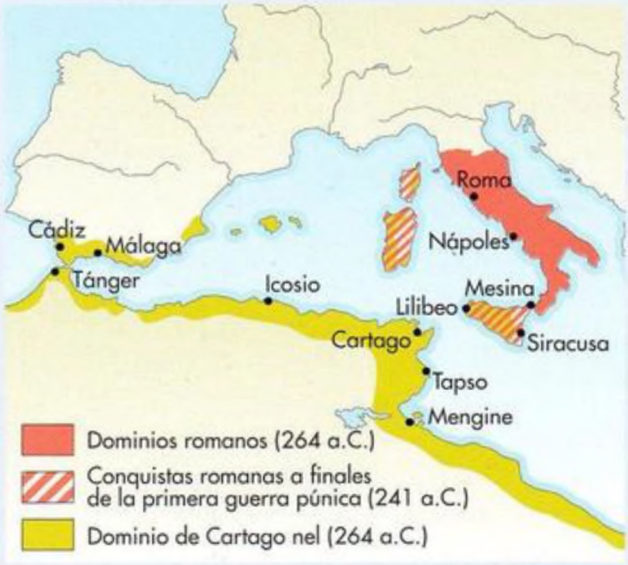
El origen del enfrentamiento es la petición de ayuda a Roma por parte de los mamertinos. Preocupados por el poder de Hierón, tirano de Siracusa, estos mercenarios de Campania que ocupan Mesina, en un primer momento acuden a los cartagineses. Tras la amenazadora actitud púnica (los cartagineses han instalado una guarnición militar en la ciudad) establecen tratos con Roma.

El senado, cuya línea política está influida por algunas familias de origen campano interesadas en el control del sur, envía ayuda a Sicilia. A pesar de que Cartago intenta evitar el enfrentamiento, los romanos fuerzan la situación hasta llegar a la ruptura de las relaciones diplomáticas con Cartago.

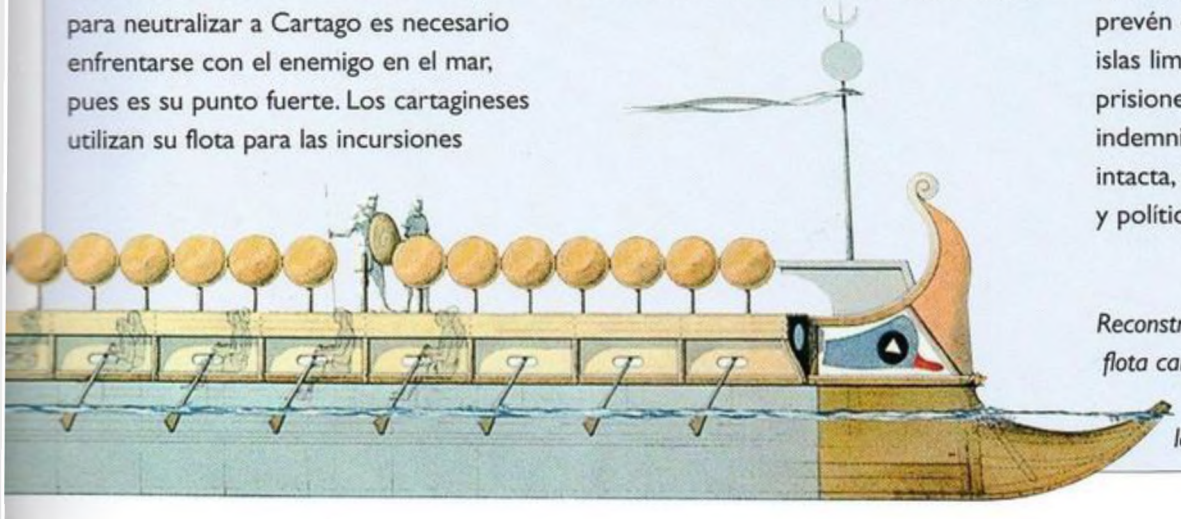
La primera fase del conflicto sucede en Sicilia. Aquí los romanos consiguen alguna victoria y obligan a Hierón, ya derrotado, a aliarse con ellos. Las etapas de la penetración en la isla empiezan por la toma de Mesina y de Agrigento en el año 262 a.C., tras seis meses de asedio. Pero los romanos se dan cuenta de que para neutralizar a Cartago es necesario enfrentarse con el enemigo en el mar, pues es su punto fuerte. Los cartagineses utilizan su flota para las incursiones contra las costas itálicas y transportar con rapidez hombres y provisiones desde África.

En el año 261, apelando a la experiencia de las ciudades marítimas aliadas, preparan una flota de cien barcos quinquerremes (con cinco filas de remos). Un año después, en Milazzo, el cónsul Cayo Duilio derrota al enemigo en una batalla naval de singular factura. Los romanos, con la ayuda de puentes móviles con garfios (cuervos) lanzados contra las naves adversarias, convierten la batalla naval en un enfrentamiento cuerpo a cuerpo de tipo terrestre. De todas formas la victoria no es decisiva y la guerra sigue adelante con resultados alternos.

En el año 256 la victoria naval en las proximidades del cabo Ecnomo renueva la confianza del cónsul Atilio Régulo para ampliar el área del conflicto en África. La expedición acaba terriblemente, no sólo por la inadecuada preparación militar de los soldados, sino por la temeridad de su comandante. Su desconsiderado rechazo a las propuestas de paz cartaginesas provoca la destrucción del ejército. Estamos en el año 255 a.C. y a un desastre le sigue otro: una tormenta hunde la flota romana en la que se habían embarcado los supervivientes. Los romanos ven en la tormenta a otro gran enemigo tan implacable como los propios cartagineses. Su escasa experiencia naval aún no les permite navegar en el mar con toda seguridad.



Vienen años difíciles, de batallas, naufragios, asedios (Palermo, Lilibeo), derrotas (Drepanum-Trápani), sin resultados definitivos. Sin embargo, el último enfrentamiento ocurrido en el año 241 en las Égadas concluye con una victoria del cónsul Cayo Lutacio Catulo sobre el cartaginés Hannón. Éste será ajusticiado según la costumbre cartaginesa que condena a muerte a los generales derrotados en la batalla. Las condiciones de paz dictadas a Cartago prevén el abandono de Sicilia y de las islas limítrofes, la entrega de los prisioneros de guerra y el pago de una indemnización. Pero Cartago queda casi intacta, la ciudad sigue siendo próspera y políticamente autónoma.



Reconstrucción de un barco de guerra de la flota cartaginesa. La primera guerra púnica es testigo de cómo Roma acaba con la primacía naval de la ciudad fenicia.

GUERRAS

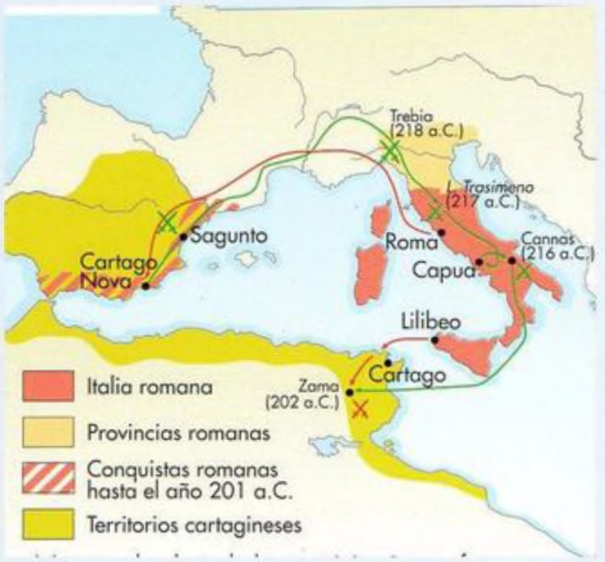
LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA

El asedio de Aníbal a la ciudad de Sagunto, aliada de Roma, en el año 219 a.C. y la caída de la ciudad (218) constituyen el *casus belli.* Superados los Alpes, el cartaginés se adelanta a las acciones de los romanos y llega a la llanura padana. Su proyecto no aspira tanto a aniquilar la potencia romana como a diezmarla provocando la deserción de las poblaciones itálicas sometidas recientemente o de las que no soportan el dominio de Roma. A diferencia de la primera, la segunda guerra púnica se combate exclusivamente en batallas campales donde Aníbal cuenta con la fuerza de la caballería y con su mayor sagacidad táctica. En el año 218 derrota por dos veces consecutivas a los ejércitos consulares, en las proximidades del Ticino y a orillas del Trebia. Mientras tanto, los romanos envían un ejército a Hispania que obstaculizará el envío de ayuda y provisiones al ejército en Italia. Pero en el año 217, en el lago Trasimeno, Aníbal tiende una trampa al ejército del cónsul Flaminio y lo derrota.

En Roma, Quinto Fabio Máximo propone una táctica «de espera» para agotar al enemigo. Pero su propuesta sólo será aceptada tras la desastrosa derrota de Cannas en el año 216 en Apulia, donde cae el cónsul Emilio Paulo.

La derrota provoca la deserción de muchas ciudades meridionales. Los pueblos de Italia central, etruscos, picenos y sabinos, siguen fieles, y las operaciones en Hispania continúan adelante con algunos éxitos de los hermanos Escipiones. Pero para Aníbal la situación está bloqueada: no le envían refuerzos de Hispania, la alianza con el rey de Macedonia, Filipo V, no da resultados y la táctica de Fabio Máximo (el Parsimonioso), elegido dictador tras la muerte de dos cónsules en combate, impide al cartaginés provocar una batalla.

En los años sucesivos los romanos consiguen algunas victorias (reconquistan Capua y Siracusa) guiados por Fabio Máximo y Claudio Marcelo, el escudo y la espada de Roma. Pero la guerra se encuentra en una fase estacionaria: romanos y cartagineses han llegado al límite de sus fuerzas, las tierras de Italia han sido devastadas y los aliados están extenuados. Aníbal se ve obligado a abandonar la Campania y retirarse al Brucio. En el frente español, tras la muerte de los dos Escipiones, llega con mando especial el joven hijo de uno de ellos, Publio Escipión. Entre los años 210 y 206 expulsa a los cartagineses de Hispania mientras Asdrúbal, hermano de Aníbal, que trata de enviar refuerzos a Italia desde Hispania, es derrotado en el Metauro.



A pesar de la oposición del senado, Escipión es nombrado cónsul en el año 205 y decide seguir con la guerra en África, donde se alía con Masinisa, rey de Numidia. En Naragara (Zama), se enfrenta con Aníbal (202), quien, de vuelta a su patria, recluta un ejército a toda prisa. El enfrentamiento finaliza con la primera y definitiva derrota de Aníbal en una batalla campal. Las condiciones de paz son muy duras: Cartago debe renunciar a una política exterior autónoma, al control de los territorios a excepción de Libia, pagar una cuantiosa indemnización, entregar la flota de guerra y reconocer a Masinisa como rey de Numidia.

La acrópolis de Sagunto, aliada de Roma. El asedio y la toma de la ciudad por parte de Aníbal marcan el comienzo de la segunda guerra púnica.

Un arma psicológica
Detalle de una colección de tapices de la escuela francesa dedicada a las historias de Alejandro. Cuando Aníbal desciende a Italia lleva consigo una veintena de elefantes que utilizará en la guerra psicológica. La coraza fenicia en bronce dorado es del s. III a.C. (Museo del Bardo, Túnez).

La primera guerra púnica se extiende desde el año 264 al 241, y se desarrolla desde Sicilia a Cerdeña y Córcega, hasta la trágica campaña africana de Atilio Régulo. Con una extraordinaria capacidad de adaptación a los nuevos métodos de combate, los romanos consiguen hacer frente a los marinos cartagineses construyendo por primera vez una gran flota de guerra y obteniendo inesperadamente la victoria en una batalla naval contra un enemigo superior en ese medio. Pero a pesar de las repetidas manifestaciones de entusiasmo y del militarismo exacerbado, muy pronto el conflicto se revela extenuante y, a la larga, insostenible. Son demasiadas pérdidas de vidas humanas, y la causa estriba en la inexperiencia en el Mediterráneo: a los daños causados por los enemigos hay que añadirle los náufragos desaparecidos en las tormentas. Los recursos de Cartago se agotan con más rapidez que los romanos; por tanto, las condiciones de paz dictadas por la república imponen abandonar Sicilia, a quien pronto se le unirán Córcega y Cerdeña. Aprovechando una revuelta de los mercenarios cartagineses en Cerdeña, en el año 238 Roma exige con extrema frialdad la entrega de las dos islas.

El desafío de Aníbal

Cartago, postrada por las consecuencias de la guerra recién concluida, por el momento no encuentra fuerzas para reaccionar. Los defensores de la expansión en el Mediterráneo consiguen prevalecer, una vez más, sobre aquellos que prefieren un compromiso más tranquilo en África. Las conquistas púnicas que tienen lugar en Hispania en los años sucesivos a manos de los Bárcidas, la familia de Aníbal, se hallan en el origen de una nueva y más decisiva guerra contra Roma.

LA PRIMERA HISTORIA DE ROMA

El colegio de los pontífices registra todos los acontecimientos significativos de carácter religioso y político ocurridos anualmente: fiestas, fenómenos naturales excepcionales, carestías, guerras, pactos o nombres de cónsules se transcriben en tablas de madera expuestas frente al Palacio Real. Estos archivos oficiales, los *Annales*, son el modelo de la primera forma de historiografía romana, designada con el término italiano *annalistica* (crónica histórica), que floreció a finales del siglo III, durante la segunda guerra púnica.

Los autores trazan una historia de Roma desde sus orígenes «año por año», utilizando el griego para dar a conocer las líneas de la política romana a un público mediterráneo y contrarrestar la interpretación filocartaginesa contemporánea que algunos historiadores griegos hacen del conflicto.

Los *annalistas* pertenecen a la clase dirigente del senado y se interesan por la crónica de los hechos y por sus causas, por los problemas políticos que estos conllevan, por los orígenes del patrimonio de cultos religiosos, instituciones políticas y jurídicas de Roma. Hay un número muy escaso de fragmentos de las obras de la primera *annalistica*, aunque nos han llegado los nombres de los historiadores, entre ellos, Fabio Pittore, Lucio Cincio Alimento, Cayo Acilio y Aulo Póstumo Albino.

ANÍBAL EL «MORO»
En la colección de frescos de Jacopo da Ripanda, de principios del s. XVI, Aníbal es un «moro» vestido como un caudillo otomano. (Palacio de los Conservadores, Roma). El casco itálico del s. III a.C. se conserva en el Museo Cívico Arqueológico de Bolonia.

La estrategia de Aníbal es bien conocida: una vez cruzados los Pirineos y los Alpes, el cartaginés entra en Italia en el año 218 y recorre la península de norte a sur, tratando de llamar la atención de las comunidades itálicas, mientras que en la ciudad crece el temor.

La lenta recuperación romana comienza con la célebre táctica defendida por Quinto Fabio Máximo. Consiste en evitar las batallas frontales, involucrando al enemigo en agotadoras e inconcluyentes escaramuzas. De esta forma, los recursos de Aníbal se agotarían y las poblaciones que lo apoyaban, a la larga, acabarían< por cansarse. Mientras tanto las operaciones militares que se desarrollaban paralelamente en Hispania cortan de forma radical la principal fuente económica cartaginesa. Es decisivo el cambio de la dirección bélica a manos de Publio Cornelio Escipión (el Africano, como se le llamará a título honorífico tras la victoria final). Optando por una estrategia más combativa y resuelta, pero también recogiendo los frutos de las acciones anteriores, Escipión lanza su golpe mortal sobre Cartago llevando la guerra directamente a África y derrotando definitivamente a Aníbal en el año 202 en Zama.

Después de la segunda guerra púnica, Hispania está en manos de los romanos, pero, durante las últimas décadas del siglo III, la invasión de Aníbal en Italia ha reducido a cero los resultados obtenidos en la Galia Cisalpina. Aquí habían sido derrotados después de la victoria de Clastidium y la conquista de Mediolanum –el principal centro de los ínsubres–, y en el año 218 fueron creadas las colonias latinas de Piacenza y Cremona. Los primeros éxitos de Aníbal en la península provocan que el apoyo galo se des-

PROTAGONISTAS

ANÍBAL

Hijo de Amílcar Barca (del fenicio *baraq*, rayo), general cartaginés que combate en Sicilia en la primera guerra púnica, Aníbal nace en el año 247 a.C. Hereda de su padre el odio hacia los romanos. Genial estratega y protagonista de la segunda guerra púnica (218-202), tras la derrota ocupará el cargo de alto magistrado para volver a levantar su patria, pero en el año 196 se ve obligado a huir ante la llegada de una comisión de inspección enviada por Roma para evaluar y condenar sus reformas. Permanece cinco años junto al rey de Siria, Antíoco III, quizá en calidad de consejero militar en funciones antirromanas. Tras la derrota en Magnesia de Antíoco III, los romanos exigen la entrega de la ciudad y él recala en Creta. Su peripecia finaliza en Bitinia. Aquí sostiene y alienta al rey Prusia en la lucha contra un aliado de Roma, Éumenes de Pérgamo (184). Pero los romanos siguen temiendo la inteligencia de este enemigo reducido a prófugo. En el año 183, cuando llega una delegación romana que exige su rendición, evita ser capturado suicidándose.

Mientras tanto en Hispania...
Torso de guerrero de Hispania del s. II a.c. Al ataque de Aníbal, Roma responde llevando la guerra a Hispania.

Trasimeno
En las orillas del lago Trasimeno, Aníbal aniquila al ejército de Cayo Flaminio. El casco itálico del s. III se conserva en el Museo Nacional de Antigüedades de Parma.

plaza de Roma a Cartago. Acabada la guerra, Roma reconquista la llanura padana de forma más organizada. En la primera mitad del siglo II galos y ligures sufren una derrota, y en la cordillera Cisalpina empieza un intenso proceso de romanización que un siglo después también involucrará, cada vez más, a la cordillera Transpadana. En estas regiones, donde la mayoría de los habitantes pertenecen a tribus seminómadas, Roma favorece la urbanización, el sedentarismo y la agricultura construyendo calles, fundando colonias y saneando zonas insalubres. La zona centro-septentrional de la península interesa al senado sobre todo por la abundante disponibilidad de tierras fértiles; la intensa política de las colonias satisfacía el hambre endémica de los campesinos romanos, que crece a medida que el perenne estado de guerra aumenta en Roma el número de pobres y desheredados.

La mirada a Oriente

A finales del siglo III a.C. los griegos orientales ya tienen una clara idea de Roma. Las conquistas en Italia (sobre todo en la Magna Grecia) y la lucha por el predominio con Cartago han suscitado un renovado interés; la derrota de Pirro –uno de los protagonistas del escenario político helenístico– ha causado estupor.

La primera intervención directa de Roma en Oriente la constituyen dos guerras de ligera identidad, registradas en Iliria, donde la república gana algunas posiciones. El motivo de las operaciones es defender la seguridad de los aliados itálicos y el propio predominio en el Adriático contra la piratería de la reina ilírica Teuta. En el año 228 varios embajadores del senado visitan Grecia y algunas ciudades reconocen a los romanos como salvadores de la amenaza pirata. Hasta Roma es admitida en los juegos de Corinto, pues hasta entonces, según la tradición, ningún extranjero

PROTAGONISTAS

ESCIPIÓN

Nace alrededor del año 235. Desde muy joven disfruta haciendo creer que actúa por consejo de los dioses hasta tal punto que se extiende el rumor de que sus orígenes son divinos. Sin acreditar ni desmentir estos rumores, crea a su alrededor un halo carismático. El coraje demostrado en el Ticino (218), cuando salva la vida de su padre herido, o el valor empleado en los meses sucesivos, son suficientes para que los romanos lo proclamen sucesor de su padre en Hispania. El éxito de Zama señala la cumbre de su carrera y Roma lo honra con el sobrenombre de el Africano. Al cabo de una década al margen de los escenarios públicos, como lugarteniente de su hermano Lucio derrota al rey de Siria, Antíoco III (190-189). Siente gran interés por el mundo griego y apuesta por un mayor compromiso de Roma en Oriente. Esto provoca las críticas de los detractores que, reunidos en torno a Catón, lo llevarán dos veces ante el tribunal. Amargado por el áspero ataque, se retira en la villa de Literno, en la Campania, sin preocuparle el veredicto del juicio. Muere en el año 183.

EL MODELO FRIGIO
Casco de bronce de infantería macedonia del s. IV a.C. Ha sido modelado al estilo frigio. En el s. XVIII será retomado como símbolo de libertad por los revolucionarios franceses.

podía participar en ellos. En cualquier caso, Iliria y Grecia se hallan dentro de la esfera de interés de Macedonia, uno de los reinos que se disputan el control de Oriente. Una vez más, una iniciativa de limitada envergadura y con fines defensivos sienta las bases para futuros choques armados e ingerencias en áreas más extensas.

El Oriente helenístico con el que se ha encontrado Roma, fruto de la fractura del imperio de Alejandro Magno, es un conjunto abigarrado de Estados en perenne discordia. Con la interdependencia económica y cultural contrasta un precario equilibrio político-cultural. La Siria de los seléucidas y Macedonia están en fase de vigorosa expansión. Siria se extiende en perjuicio de los pequeños reinos de Pérgamo y Rodas y del reino de los tolomeos en Egipto, con quien desde tiempos inmemoriales se disputa la posesión de Celesiria, una región situada entre ambos Estados. A Macedonia, en cambio, le interesa la cuenca del Egeo, Asia Menor y Grecia, donde sobreviven las antiguas ligas (la etólica, la aquea y la beótica) y algunas ciudades independientes, como Atenas.

En este contexto, la política, dirigida inicialmente por el senado, quiere mantener las potencias helenísticas en un constante equilibrio de poderes, de manera que ninguna de ellas pueda destacar por encima de las otras y así Roma sea

EL CICLO DE LOS GÁLATAS
Un gálata derrotado se quita la vida tras matar a su mujer para no caer en manos enemigas. Es una copia romana en mármol a partir de un original en bronce del s. III a.C., como parte de un grupo de estatuas dedicadas a Pérgamo por Atalo I. Los gálatas (galos, celtas) son derrotados por Atalo en el año 230, al final de una larga correría que los llevaría a Grecia, donde saquean el santuario de Delfos.

P U E B L O S

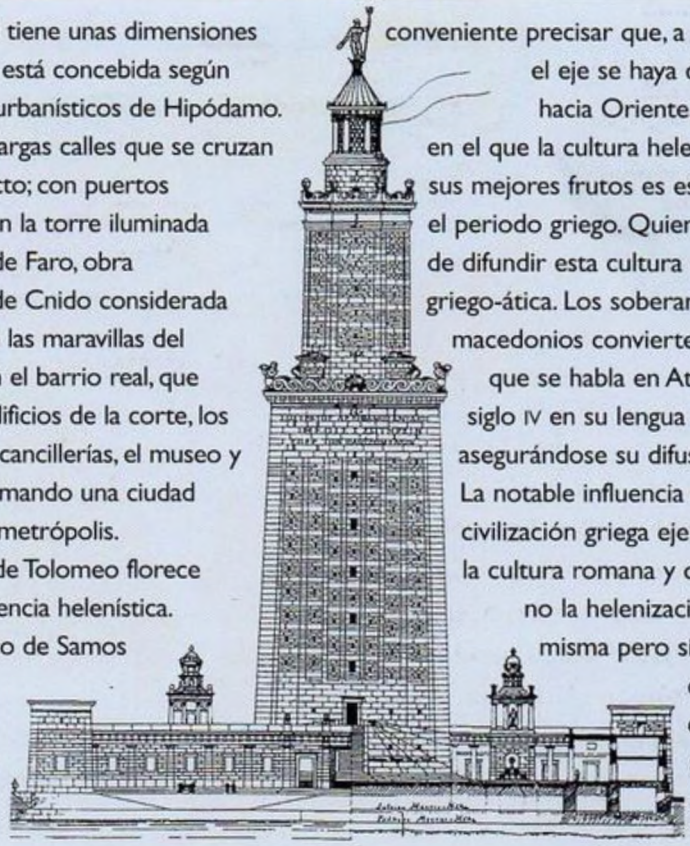
EL ORIENTE HELENÍSTICO

Tras la muerte de Alejandro Magno (356-323 a.C.) tres grandes reinos recogen su herencia creando nuevas formas de vida política, económica y cultural: el reino de los seléucidas en Siria, el de los tolomeos en Egipto y el de los antigónidas en Macedonia y Grecia. La circunstancia histórica fundamental es que la *polis* ya no existe como centro propulsor de la vida, pero, al mismo tiempo, la ruptura de las angostas fronteras de la ciudad-estado abre camino a la colonización y a la expansión cultural al mundo civilizado. Mientras en Atenas se sigue divagando en el sueño de la soberanía de la ciudad libre y autónoma, la nueva realidad histórica es patrimonio de los nuevos reinos y por tanto de las nuevas sedes: Antioquía en el Orontes, Seleucia en el Tigris y sobre todo Alejandría. El interés de los tolomeos por la ciencia los lleva a fundar un «museo» en esta ciudad, un centro para la investigación que permite que los científicos puedan dedicarse a cualquier estudio, y una enorme biblioteca anexa al edificio.

La ciudad tiene unas dimensiones gigantescas y está concebida según los criterios urbanísticos de Hipódamo. Cuenta con largas calles que se cruzan en ángulo recto; con puertos artificiales; con la torre iluminada sobre la isla de Faro, obra de Sóstrato de Cnido considerada como una de las maravillas del mundo, y con el barrio real, que incluye los edificios de la corte, los cuarteles, las cancillerías, el museo y un teatro, formando una ciudad dentro de la metrópolis.

En el Egipto de Tolomeo florece el arte y la ciencia helenística. Aquí, Aristarco de Samos concibe la teoría heliocéntrica al tiempo que se reconoce la astrología como pseudociencia en la forma y manera en la que nos ha llegado a nosotros.

También merece una mención Pérgamo, que, después de la derrota de Antíoco III en el Sipilo (190 a.C.), empieza a emerger con la dinastía de los atálidas hasta convertirse en una gran potencia, gracias a la amistad con Roma. A este ascenso político le acompaña un gran desarrollo artístico y cultural, si bien es conveniente precisar que, a pesar de que el eje se haya desviado más hacia Oriente, el periodo en el que la cultura helenística da sus mejores frutos es esencialmente el periodo griego. Quien se ocupa de difundir esta cultura es la *koiné* griego-ática. Los soberanos macedonios convierten el dialecto que se habla en Atenas en el siglo IV en su lengua oficial, asegurándose su difusión.



La notable influencia que la civilización griega ejercerá sobre la cultura romana y que originará, no la helenización de la misma pero sí un fecundo contraste, es un aspecto del «milagro helénico». En Occidente la helenización se desarrollará de manera sustancialmente distinta porque distinto es el *humus* en el que echa raíces. El hombre romano, muy ligado a sus orígenes campesinos y siempre tan pragmático, considera superiores sus cualidades racionales y políticas en comparación con los griegos, a los que juzga mitad filósofos, mitad astrólogos y un tanto afeminados.

Arriba, una reconstrucción del Faro de Alejandría de Egipto. Considerado como una de las siete maravillas del mundo antiguo, mediante un sistema de fuegos y espejos indica el acceso al puerto de la ciudad helenística. A la izquierda, Alejandro Magno en un detalle del mosaico pompeyano dedicado a la batalla de Isso, en la Casa del Fauno. El Oriente con el que se encuentra Roma es fruto de la disolución del imperio macedonio tras la muerte del caudillo en el año 313 a.C.

LA MESA DE LOS ROMANOS

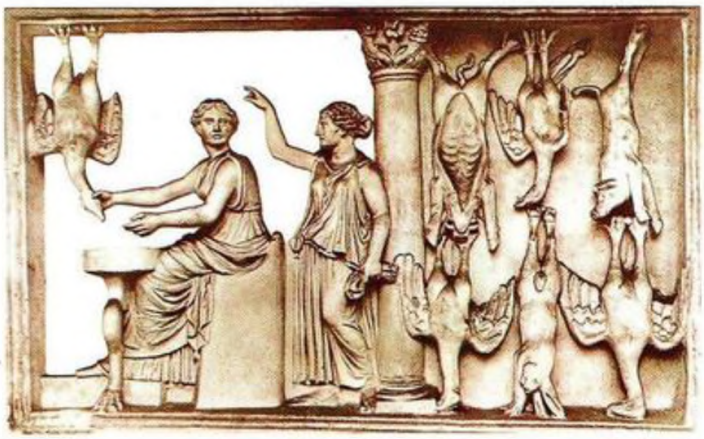
Los antiguos romanos hacen tres comidas principales: el *jentaculum* que corresponde más o menos a nuestro desayuno, el *prandium* y la cena. El poeta Marcial dice que el *jentaculum* está compuesto de pan y queso, mientras que el *prandium* es a base de pan y carne fría, verdura o fruta y vino: ambos platos son tan frugales que ni siquiera es necesario poner la mesa, ni lavarse las manos después de comer. La comida principal es la cena, que tiene lugar después del baño.

En un principio estas comidas se tomaban en el atrio con vistas a la calle, pero a medida que la casa adquiere una estructura más amplia y articulada, y dependiendo de la riqueza de la clase dirigente, la cena tiene lugar en los *triclinia,* estancias por lo general amuebladas con tres divanes sobre los que se pueden tumbar tres personas; si el número de invitados era más de nueve, se añadían otros *stibadia* o *triclinia.*

Comen tumbados, apoyándose en el codo izquierdo y con la mano derecha toman la comida de su plato.

Emplean muchas especias y salsas que actúan como enmascaramiento de los ingredientes a fin de sorprender el paladar de los comensales.

En el recetario de Apicio, experto gastrónomo de la época del imperio y autor del *De re coquinaria* recogemos la mayor parte de nuestros conocimientos sobre la cocina de los romanos. El ingrediente al que jamás renuncian es el *garum,* una especie de salmuera utilizada tal vez en lugar de la sal, costosísima y muy difícil de encontrar. En un recipiente se colocan los peces menudos con sus vísceras (boquerones, sardinas, y arenques) y se les añaden pedazos de caballa y de serviola con sus tripas y cabezas, al final se mezcla con las hierbas aromáticas y la mitad del peso del pescado en sal; este preparado se deja fermentar durante dos o tres meses. Para acelerar la fermentación, primero se coloca el recipiente en un lugar caldeado y después en un lugar más fresco; cuando ha acabado la fermentación se presiona el producto y se filtra la salsilla que cae, es decir, el *garum.* Los que no pueden permitirse el *garum* pueden adquirir los posos *(ales)* a buen precio. El *garum* se embotella en pequeñas ánforas, con etiquetas donde figura el productor. Del *garum* deriva también el *liquamen,* una salsa de segunda calidad, otro ingrediente habitual junto con el vino cocido. Entre las especias más comunes se encuentra la pimienta, el comino y el levístico que crece en los terrenos sin cultivar, con un alto poder diurético. Los platos fuertes están hechos a base de carne: la que más utilizan es la carne de cerdo; son particularmente apreciadas algunas partes de la hembra del cerdo: las mamas y la vulva, no tanto por el sabor como por la manipulación que de ellas hacía el cocinero, que podía presentarlas de varias formas; por otro lado, al ser órganos sexuales, los supersticiosos los consideraban útiles contra el mal de ojo. También comen carne de burro salvaje, lirón o flamenco, cuya lengua representaba un exquisito manjar; y carne de aves: pollos, gallinas, pavos reales, grullas y cigüeñas. Era muy apreciado el pescado criado en piscinas: moluscos, ostras, langostas, sepias, pulpos, erizos de mar, todo ello aderezado con salsas variadas.



Los romanos conocen también distintos tipos de pan: el *ciabrius,* un pan oscuro y barato; el *secondarius,* con harina integral; el *autopyrus,* negro con harina sin refinar; el *siligeneus,* blanco y de grano tierno; el *parthicus,* esponjoso, y el *furfureus,* hecho con salvado. Entre otros más refinados figuran el pan de Alejandría, asado; el pan picentino, cocido en una cazuela de loza que se rompe en la mesa; el *adipatus,* que se prepara con el tocino; el *bucellatus,* tostado, y el *ostearius,* que acompañaba a las ostras.

Una esclava comprando pollos, copia de un original de la época del imperio (Museo de la Civilización Romana). A la izquierda, un mosaico de Pompeya con la escena de un banquete en un relieve del s. XIX.

Antíoco III
El rey de Siria acoge al exiliado Aníbal tras la derrota.

Ilusión de libertad
Tito Quinto Flaminio en el año 196 a.C. proclama la libertad de Grecia de las tiranías helenísticas: es tan sólo una ilusión.

Gálata moribundo
Es, tal vez, la estatua más famosa de las que formaban El ciclo de los gálatas.

al final el único y verdadero árbitro. Contra el expansionismo de los Estados más fuertes, el senado apoya a los más débiles asumiendo el papel tradicional de garantizar la independencia de «lo griego». Las ciudades griegas, orgullosas de su libertad pero incapaces de protegerse por sí solas, necesitan constantemente la ayuda de otros. En relación a Oriente, Roma conduce un cínico juego de alianzas que pronto dará sus frutos.

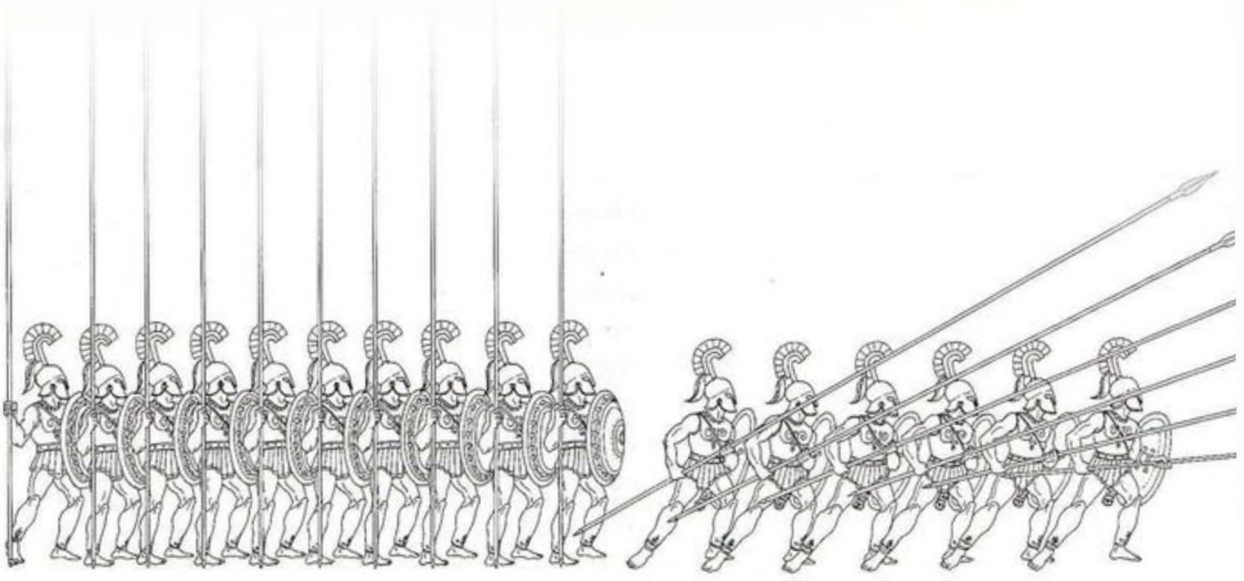
Contra Macedonia y Siria

Con la intención de contrastar la intromisión romana en Oriente, en el año 215 el rey de Macedonia, Filipo V, aprovecha la ocasión que le ofrece la segunda guerra púnica y firma una alianza con Aníbal. A su vez, para liberar a Italia de la amenaza de un desembarco macedonio, Roma pacta con los etolios que están luchando contra Filipo en Grecia; pero una vez reconquistados los puertos itálicos, Roma los abandona a su suerte, viéndose obligados a sellar una paz separada con Macedonia, con quien Roma establecerá la paz de Fenice en el año 205.

El despunte cartaginés aleja por un tiempo a los romanos de los problemas orientales, pero cuando Atenas, atacada por Filipo, solicita ayuda, Roma –según esquemas ya conocidos– no se echa atrás. Tito Quinto Flaminio, al mando de las operaciones desde el año 198, consigue la alianza de la liga etólica, de la aquea y de Esparta. Después de ganar la batalla decisiva en Cinoscéfalos, en Tesalia, obliga a Filipo a abandonar las ciudades griegas ocupadas y en el año 196, con ocasión de los juegos, proclama solemnemente la libertad de Grecia en medio del entusiasmo general.

Después de la potencia macedonia, es el turno de Siria, reinada por Antíoco III. Escipión el Africano dirige parte de

El Tabularium
El área del Tabularium, en las proximidades del Capitolio, es una de las más antiguas del foro romano. El edificio fue utilizado durante la república como archivo del Estado. Tras la destrucción de un edificio anterior ocurrido en el año 82 a.C. a causa de un incendio, el cónsul Lutacio Catulo ordena su reconstrucción cuatro años más tarde.



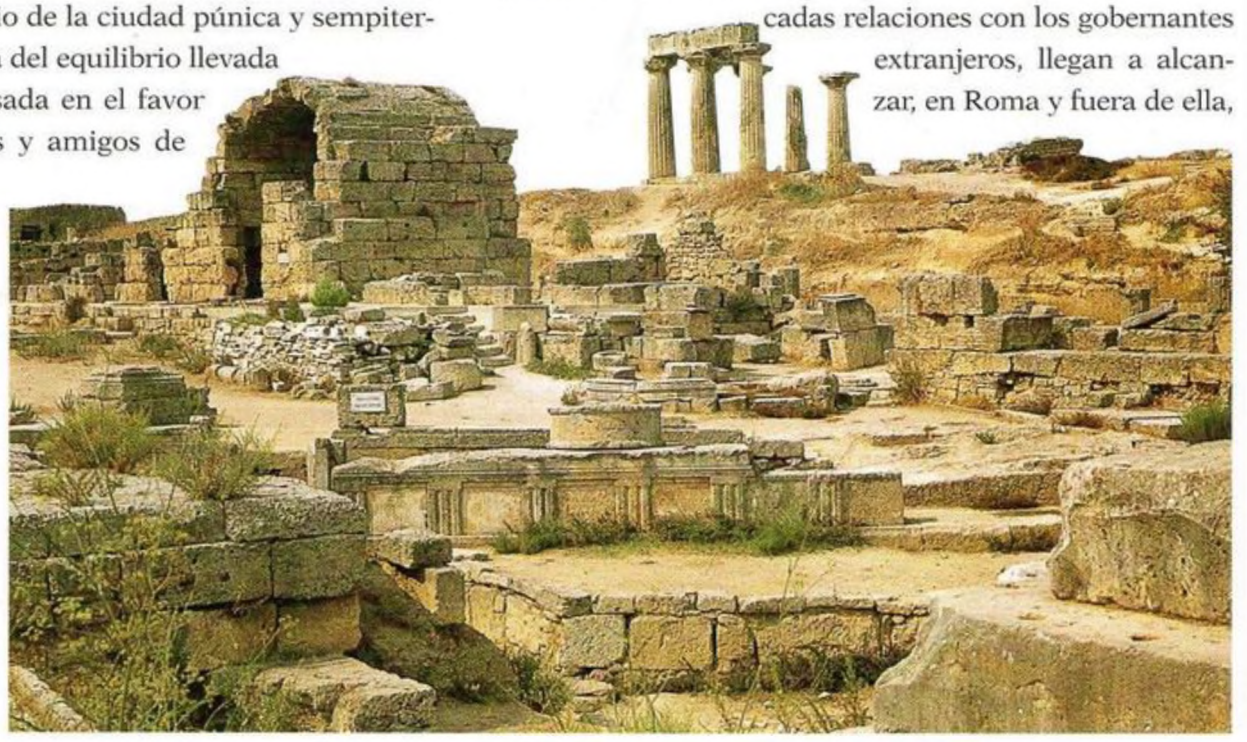
FALANGE
El núcleo de los ejércitos helenísticos contra los que Roma debe enfrentarse está constituido por la falange. Es una formación cerrada de infantes armados con largas lanzas de procedencia persa. Las guerras contra Roma pondrán en juego la superioridad de la más ágil formación de infantería.

las operaciones. Tras la batalla de Magnesia, el acuerdo de paz firmado en Apamea obliga a Siria (188) a desplazarse del Asia Menor al norte del Tauro. Una parte de estos territorios, en manos de Roma, quedará bajo el gobierno de Pérgamo, y la otra, bajo el de Rodas. Las ciudades aliadas de los romanos fueron «liberadas».

UNA GESTIÓN DIFÍCIL

Después de Zama, las condiciones de paz impuestas a Cartago son muy duras, ya que Roma trata de debilitar su potencia económica y militar privándola prácticamente de autonomía. Elige además a Masinisa, un aliado suyo, para que ocupe el trono de Numidia, un reino africano colindante con el territorio de la ciudad púnica y sempiterno enemigo. La política del equilibrio llevada a cabo en Oriente, basada en el favor de los Estados aliados y amigos de Roma, prevé conquistar sólo las posiciones indispensables. En ambos casos se trata de una opción que a la clase dirigente, reacia a las innovaciones institucionales, le ahorra el compromiso de ocupar de forma estable amplias porciones de la cuenca del Mediterráneo y de crear para ellas instrumentos específicos de gobierno.

Pero queda todavía mucha labor diplomática por delante: los grandes y pequeños Estados orientales, que no cesan de pelear entre sí, implican continuamente a Roma en el arbitraje de contiendas irresolubles, mientras que en el norte de África constantes escaramuzas por cuestiones fronterizas requieren un enervante esfuerzo de mediación. Los políticos romanos, capaces de desarrollar complicadas relaciones con los gobernantes extranjeros, llegan a alcanzar, en Roma y fuera de ella,



RUINAS DE CORINTO
Ruinas de la ciudad de Corinto, brutalmente saqueada (146 a.C.) el mismo año de la destrucción de Cartago. El saqueo servirá de ejemplo al resto de las ciudades de Grecia, mientras que el copioso botín de obras de arte y objetos decorativos que llega a las casas de los romanos contribuirá a orientar su gusto por la civilización helenística.

INSTITUCIONES

EL SENADO

En el campo legislativo el senado es quien decide las propuestas de ley para presentar a los comicios y aprobar los principios fundamentales del derecho.
Es competencia del ámbito ejecutivo declarar el estado de emergencia, otorga plenos poderes a los cónsules, movilizar el ejército, prorrogar los mandatos extraordinarios, distribuir las provincias entre los comandantes, conferir el triunfo a los generales victoriosos y establecer el sistema de impuestos en las áreas conquistadas.
En política exterior, el senado tiene la potestad de declarar la guerra, ratificar los acuerdos de paz, recibir a los embajadores extranjeros, enviar a los suyos y ratificar la organización de las áreas conquistadas previstas por los magistrados. El senado controla el erario del Estado y su balance, establece ceremonias y sacrificios y toma las medidas oportunas frente a determinados ritos que puedan entrañar peligro para la seguridad de las instituciones. Los magistrados, cuyo mandato es de un año, consultan con el senado cuestiones de política interior, financiera y religiosa.
En su origen el senado estaba compuesto por 300 miembros de familias patricias y plebeyas. Sila doblará el número de los miembros, mientras que César lo aumentará a 900 y Augusto lo reducirá hasta llegar a 600. En un principio el criterio para elegir a un senador se basa en la ancianidad. Quien tenga una edad mínima de 60 años (después 46) podrá ser elegido. Elige el rey, después el cónsul, y a partir del año 312, el censor. Más tarde cada ex magistrado formará parte del senado automáticamente. El cargo es vitalicio, aunque un senador puede ser expulsado si el censor lo considera indigno por cometer actos deshonrosos.

Los senadores visten túnica con franja púrpura, el calzado es rojo, lucen anillos de oro y se sientan en un lugares privilegiados durante los espectáculos y en las ceremonias oficiales. Están sujetos a algunas limitaciones: en teoría, no pueden poseer barcos de gran tonelaje, ni solicitar concesiones, sino que deben contar con sus propios recursos sólo y exclusivamente a partir de sus propiedades territoriales.

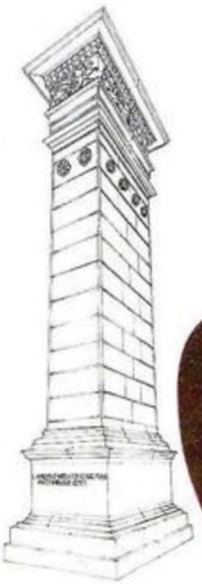
Las sesiones del senado, convocadas por un cónsul o un tribuno de la plebe, pueden desarrollarse en la curia, y también en otros lugares, por ejemplo en un templo como el de Júpiter Stator o el de la Concordia, pero no más lejos de un kilómetro y medio de la ciudad. A pesar de su carácter privado, las reuniones son abiertas.

Normalmente, después de las ceremonias de apertura el magistrado o el emperador exponen las cuestiones siguiendo un orden del día. Los senadores deben expresar su opinión según una jerarquía bien definida. El primero del registro es el senador más anciano, el *princeps senatus:* en la época imperial el emperador poseerá este título.

A continuación se votan las propuestas. El senado empezará a perder autoridad con la llegada del principado, aunque queda a salvo el aspecto exterior de su antiguo prestigio. El consejo sólo tendrá entonces funciones formales, carentes de un peso político real, como la administración de Italia y de las provincias pacificadas o la gestión del erario. Al poseer el derecho de nombrar a los senadores y de expulsar a quien quiera, el emperador es también quien determina su composición. En caso de vacío de poder el senado tiene la facultad de nombrar al emperador y de legitimar el poder imperial, además de decretar su divinización o su *damnatio memoriae.*

La curia en el área del foro romano: data de la época de Diocleciano, que promueve la última reconstrucción del edificio en el año 283. En el s. VII quedará transformado en una iglesia. La inscripción se encuentra en la base de la Columna Trajana (s. II d.C.).

PABLO EMILIO
Tras la victoria de Pidna, en el año 168 a.C., Pablo Emilio ordena levantar un monumento a Delfos.



QUERONEA
El león recuerda la victoria de Filipo y Alejandro sobre los griegos en el campo de Queronea (338 a.C.). La coraza macedonia es del s. IV a.C. Aquí, Sila confirmará el dominio de Roma (88 a.C.)

LOS LICTORES
(Página siguiente). Reconstrucción de un lictor de la república (Museo de la Civilización Romana). Los lictores son servidores de la justicia, que preceden a los magistrados y a los cónsules.

tal prestigio que llega a preocupar a los principales representantes de su propia clase social. Mientras tanto, el proceso de pacificación de Hispania exige una acción militar constante y costosa que merma los recursos y provoca una actitud intolerante en el senado.

MANO DE HIERRO EN GRECIA

Unos 20 años después de Cinoscéfalos, Macedonia despierta sus adormecidas intenciones expansionistas en perjuicio de las ciudades griegas, a quienes les empieza a quedar pequeña la libertad concedida por Roma. En este punto el senado decide cambiar drásticamente su rumbo: Lucio Emilio Paulo invade Macedonia y vence en Pidna, en el año 168, al rey Perseo, hijo de Filipo; desaparece la monarquía y el reino queda fragmentado en cuatro repúblicas distintas. Aquellos que durante el conflicto mostraron hostilidad hacia Roma, o que dejaron entrever un atisbo de incertidumbre, reciben castigos despiadados. Rodas, que intentó sin éxito la vía de la mediación, se queda sin algunos territorios y económicamente abatida con la apertura de un puerto franco en Delos. La liga aquea se ve obligada a entregar a 1.000 rehenes (entre los que se encuentra Polibio, quien, una vez en Italia, comienza a estudiar las instituciones romanas); para intimidarla, los romanos destruyen 70 comunidades epirotas y su población queda reducida a la esclavitud.

Roma no está ya dispuesta a tolerar oposiciones ni ambigüedades. En el año 148 una rebelión de las repúblicas macedonias, dirigida por un pretendiente a la corona llamado Andrisco, tiene consecuencias aún peores: derrotado por Cecilio Metelo, el Revoltoso, Macedonia pierde por

PROTAGONISTAS

POLIBIO

Tras la victoria sobre la liga aquea, entre los 1.000 aqueos llegados como rehenes a Roma en el año 168 se encuentra Polibio, un hombre de 40 años, hijo de uno de los más altos magistrados de la liga. Culto y competente, encuentra una buena acogida en casa del vencedor, Lucio Emilio Paulo, y se convierte en consejero y amigo de sus hijos Fabio Máximo y Escipión Emiliano.

La relación con los Escipiones le da acceso a uno de los entornos más activos de la oligarquía romana. Polibio contribuye a promover el proceso de modernización y apertura de la clase dirigente romana hacia la cultura griega. En el año 150 regresa a Grecia,

donde elabora el proyecto de una obra historiográfica en griego, las *Historias*, dividida en 30 libros, en la que analiza las razones del éxito de Roma. Al núcleo originario le añade después otros 10 libros (eventos hasta el año 144). Es la primera vez que un intelectual griego examina y justifica la grandeza de los dominadores romanos. Muere a los 82 años en Grecia al caer de un caballo.

INSTITUCIONES

LAS MAGISTRATURAS

En Roma los cargos se articulan por magistraturas ordinarias, electivas, colegiales (generalmente anuales) y magistraturas extraordinarias, de nómina senatorial, a quienes se recurre en circunstancias de grave peligro para el Estado. Otra distinción figura entre los cargos *cum imperio*, los que implican un supremo mando militar, civil, administrativo o judiciario y los que no.

Las magistraturas *cum imperio* definidas como mayores incluyen consulado, pretura y dictadura (que es extraordinaria), en cuyo vértice se halla la censura, una magistratura mayor, al parecer, carente de *imperium*.

Obras públicas, cuestura y algunos colegios auxiliares (como los triunviros monetarios o los quattuorviros para la limpieza de las calles) son magistraturas menores, mientras que el tribunado de la plebe, de origen plebeyo, tiene una posición peculiar. Todos los magistrados mayores, a excepción del dictador, son elegidos por los comicios centuriados (convocados y presididos por un magistrado con el mismo grado que los magistrados a elegir). Los dos cónsules, magistrados epónimos, son quienes ponen nombre al año y ejercen el poder supremo en el ámbito civil y militar colegialmente durante una anualidad. Sus competencias son: la gestión de los asuntos de política interior y exterior, presentar propuestas de ley, convocar y presidir el senado y los comicios, imponer nuevas tasas, administrar el erario público y garantizar el orden público. Les compete ordenar levas, nombrar a los oficiales, controlar al ejército, emplear el botín de guerra, administrar la justicia de los soldados y de los enemigos. Acompañados por 12 lictores, en la ciudad los cónsules visten *toga praetexta*, un traje blanco con ribeteado púrpura; durante la guerra y en la victoria llevan el *paludamentum*, un traje corto de color rojo. Para el siguiente año, los nuevos cónsules son elegidos antes de que venza el mandato de quienes ocupan el cargo *(consules designati)*.

Los pretores, elegidos por los comicios centuriados, ejercen el poder judicial, pero en el gobierno civil pueden sustituir a los cónsules en caso de que estos no estén en Roma o haya dificultades muy concretas. Además de presidir los comicios para la elección de los magistrados menores, los pretores gozan de facultades legislativas y del mando militar (en este caso acompañados de seis lictores). El *praetor urbanus* juzga las disputas entre los ciudadanos y el *peregrinus* entre los extranjeros. Con el crecimiento de la población, los pretores aumentan a 16. Cuando vence el mandato, cónsules y pretores son los encargados de gobernar una provincia. Los censores, elegidos cada cinco años entre los ex cónsules de elevada moralidad, permanecen en el cargo durante 18 meses para redactar las listas de los ciudadanos según el censo. Administran el *ager publicus*, vigilan el comportamiento de los senadores a quienes pueden señalar, en caso de indignidad, con la nota censoria. Sus acciones no son sindicables y no están sometidas al veto del tribunal.

Los cuatro ediles, magistrados menores elegidos anualmente, se ocupan del orden público, del mantenimiento de calles y templos, del servicio de abastos, organizan juegos y espectáculos.

Los cuestores, que aumentan de 2 a 40, gestionan el erario público. El dictador es nombrado por un cónsul bajo propuesta del senado en casos de dificultades internas o exteriores del Estado muy especiales. Sólo puede permanecer en el cargo seis meses, ya que tiene poderes excepcionales para actuar en una situación de emergencia.

Los tribunos de la plebe (en origen 2 y después 10), elegidos por los *concilia plebis*, son sagrados e inviolables. Gracias al derecho de veto garantizan a los ciudadanos la defensa contra cualquier acción de los magistrados considerada arbitraria e injusta.

Luni
Anfiteatro de Luni, colonia fundada por los romanos (177 a.C.) cerca de la desembocadura del río Magra, en el Tirreno. Luni vivirá nuevamente un momento de gran actividad en los últimos tiempos de la época del imperio, y se arruinará en el s. XI por el enterramiento del puerto.

cional, de organización y distribución de las ganancias de las conquistas, de confrontación con modelos culturales distintos. Pero el senado se opone cada vez con mayor intransigencia a cualquier innovación.

Algunos episodios en los últimos años del siglo III denotan la clarísima voluntad, por parte de los miembros más conservadores del gobierno, de proteger contra cualquier riesgo de cambio el equilibrio alcanzado en el curso de la conquista de Italia y su propio liderazgo político.

En el año 232 el tribuno de la plebe Cayo Flaminio consigue la aprobación de una ley que prevé la división del Piceno (las Marcas septentrionales), conquistado a los galos senones a título individual. La realización del proyecto constituye una superación de la tradicional política de fundación de colonias, puesto que conlleva una ampliación del territorio de Roma con la anexión de un área, lejos de la ciudad, habitada por ciudadanos romanos.

La batalla por la renovación

En otras ocasiones, de acuerdo con disposiciones similares, los campesinos romanos se han beneficiado de algunos territorios itálicos, pero esta vez la aristocracia senatorial reacciona ante la propuesta con una fuerte oposición: teme la existencia de grupos cada vez mayores de ciudadanos establecidos lejos de Roma, y, por consiguiente, difícilmente controlables.

Años más tarde, un plebiscito prohíbe a los senadores la posesión de barcos de grandes dimensiones, con una capacidad mayor a las 300 ánforas (un ánfora equivale a 24 litros). Es evidente que los miembros del senado están aprovechando al máximo las nuevas oportunidades de enriquecimiento que ofrece el mercado marítimo: la sociedad romana deja de ser esencialmente una sociedad de campesinos. La ley trata de reconducir a los gobernantes hacia actividades que estos han considerado siempre

PROTAGONISTAS

CATÓN

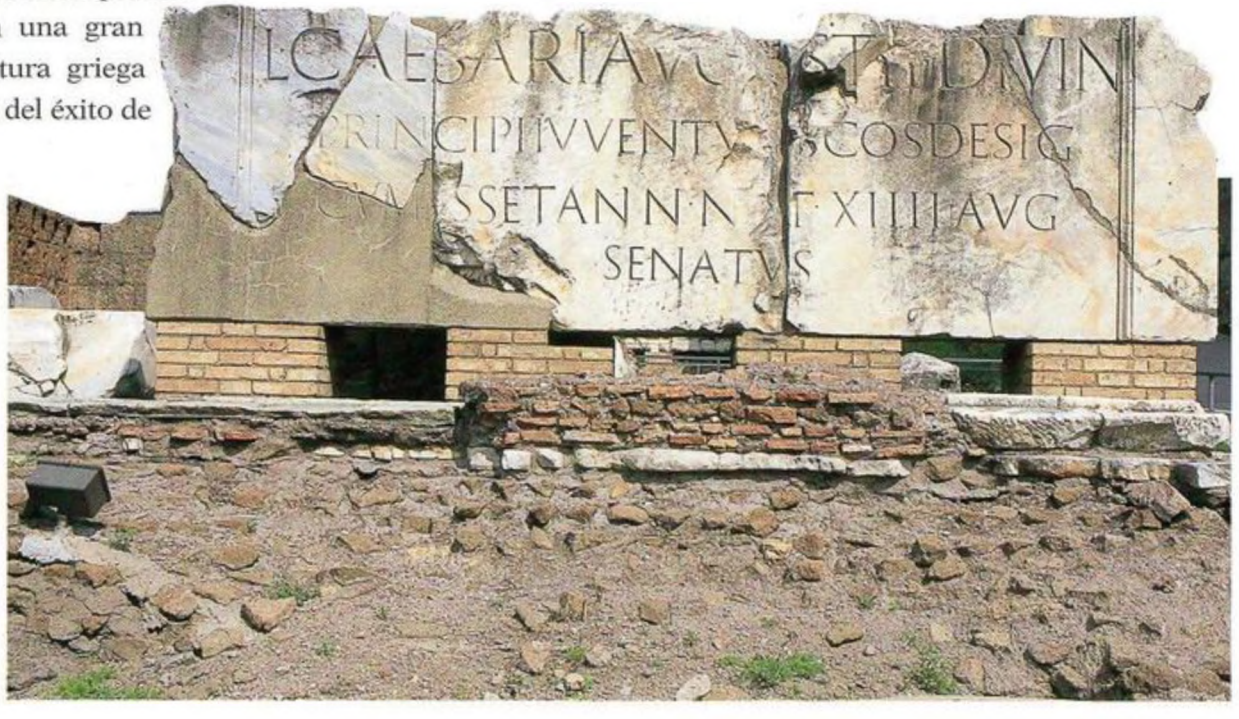
Nacido en el año 234 a.C. en el seno de una familia acomodada de agricultores de Túsculo, es nombrado cónsul en el año 195. Debe su fama como censor (184) a la severidad con la que ejerce su cargo. Produce una intensa obra literaria. Su vida está caracterizada por una indomable energía enfocada a combatir a los enemigos de Roma y de sus valores tradicionales, por ello, ataca la difusión de ideas helenizantes entre las clases dirigentes romanas. Implacable en la condena de cualquier forma de culto de la personalidad, proclive a debilitar la solidez de la aristocracia, no vacila en acusar a Escipión el Africano de apropiación indebida de dinero público, y le obliga a abandonar la escena pública. Los valores de rigor, honestidad y resistencia que constituyen el *mos maiorum*, la ética de los antiguos romanos, necesitan ser salvaguardados. La cultura griega, que Catón sólo conoce superficialmente, es atacada por su potencial carga revolucionaria contra esta moral rígida y orgullosa de sí misma. En más de una ocasión el viejo censor sostiene en el senado la necesidad de destruir Cartago. «Delenda Carthago» es la frase con la que concluye cualquier intervención. Pero le sorprende la muerte al comienzo de la tercera guerra púnica, antes de que su último enemigo sea derrotado.

BASÍLICA EMILIA
Fundada en el año 179 a.C., la Basílica Emilia debe su nombre al cónsul M. Emilio Pablo y a otros miembros de su familia, que se ocuparon de embellecerla. Las ruinas actuales son de la época de Augusto, cuando el edificio tuvo que ser reconstruido a causa de un incendio.

suyas, como la política y la agricultura, consideradas más nobles y concordes con el compromiso público que el tráfico comercial, costoso y arriesgado.

Pero también hay otro elemento de excepción. La creciente dificultad de las guerras origina el surgimiento de hombres capaces de hacer coincidir la lealtad de las tropas con el favor del pueblo. En el siglo de expansión mediterránea personajes como Publio Cornelio Escipión y Tito Quinto Flaminio construyen fulgurantes carreras quemando las etapas del *cursus honorum* que la práctica ya ha consolidado. Las victorias conseguidas los elevan a un inusual grado de superioridad por encima de sus semejantes; las relaciones de clientela y *amicitia* mantenidas con los dirigentes helenos, basadas en un profundo conocimiento y en una gran admiración por la cultura griega –premisa indispensable del éxito de los comandantes romanos en Oriente–, corren el riesgo de convertir a la *res publica* en una *res privata*. Los senadores más tradicionalistas, entre los que destaca Catón (el Censor), temen los efectos de estos personalismos sobre la estabilidad del gobierno senatorial y los efectos de la repercusión de la civilización griega sobre el conjunto de normas de comportamiento consolidadas en el tiempo, que han dado forma a un hecho cultural vinculante para los representantes de la clase dirigente.

No es, por tanto, una casualidad que, ante el riesgo de que la tradición romana se contamine por el despilfarro y el lujo orientales, Catón sea cada vez más partidario de una política agresiva y despiadada en Occidente.



EDIFICIOS PÚBLICOS
Otra imagen de la Basílica Emilia. Los romanos administraban la justicia en las basílicas. Ya en la época de Apio Claudio hubo en Roma un fuerte impulso en la construcción de edificios públicos, que se confirma en los años de la expansión en el Mediterráneo.

LAS BACANALES

El rígido formalismo de la religión romana tradicional no responde a las grandes interrogantes del destino del alma después de la muerte, y tampoco apacigua las profundas inquietudes existenciales del hombre, sobre todo en momentos de dificultad y peligro.

El contacto con la cultura griega, a partir de finales del siglo III a.C., abre a los romanos las puertas al conocimiento de cultos extranjeros, especialmente de origen oriental, que se centran en ceremonias y en ritos de purificación y de expiación. El culto de Deméter, de Dioniso de la Magna Mater o de Cibeles encuentra prosélitos en el mundo romano porque esas devociones responden al ansia de salvación de individuo y de la comunidad entera.

La actitud de la clase dirigente romana ante los nuevos cultos muestra generalmente un ideal de tolerancia, propicio a integrarlos en la religión oficial. Sin embargo, se manifiesta dispuesta a eliminar con la violencia, o al menos a neutralizar, todos los elementos de aquellos ritos que puedan resultar de alguna manera peligrosos y no asimilables por la tradición romana. Esto es lo que ocurre, por ejemplo, en el año 186 a.C. con el rito dionisíaco de las bacanales.

Los cultos dionisíacos, basados en prácticas secretas, llegaron a Roma procedentes de la Campania. Tienen lugar en un bosque sagrado, cinco veces al mes, y cuentan entre sus adeptos tanto con hombres como con mujeres, sobre todo de baja clase social.

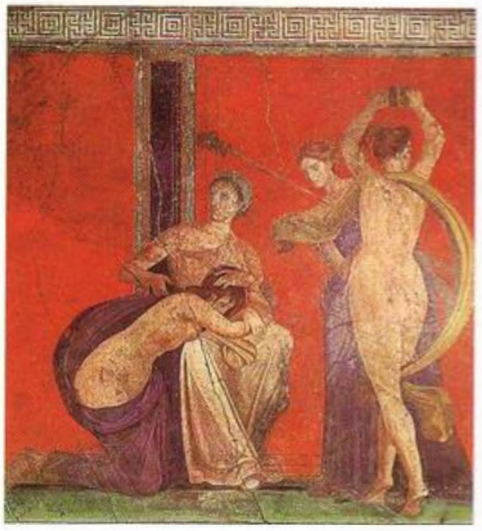
Livio nos informa a través de sus textos de que las autoridades deciden intervenir porque estas ceremonias levantan sospechas por su carácter secreto y por los rumores relacionados con acciones delictivas realizadas durante el ritual. «Pero no se limitaron sólo a un tipo de delitos, como estupros indiscriminados a hombres libres y a mujeres. De aquel conciliábulo salían también falsos testimonios, testamentos, sellos falsificados, delaciones; además de envenenamientos y asesinatos de parientes, realizados de tal forma que a veces no quedaban ni los cuerpos para poder sepultarlos. Muchas de estas acciones eran posibles a través del engaño y, todavía más a menudo, de la violencia».

En el año 186 el senado ordena un macroproceso contra los adeptos a las bacanales. Con extremado rigor, los que son reconocidos como culpables de conspirar contra el Estado, homicidio o cualquier otro delito grave, son condenados a muerte.

En realidad, esta violenta represión es fruto de una preocupación política: el temor de que las bacanales puedan constituir la base de una revuelta social y amenazar los principios fundamentales de la moral tradicional.

El decreto (senadoconsulto) que establece la disolución de las sectas dionisíacas se difunde en toda Italia.

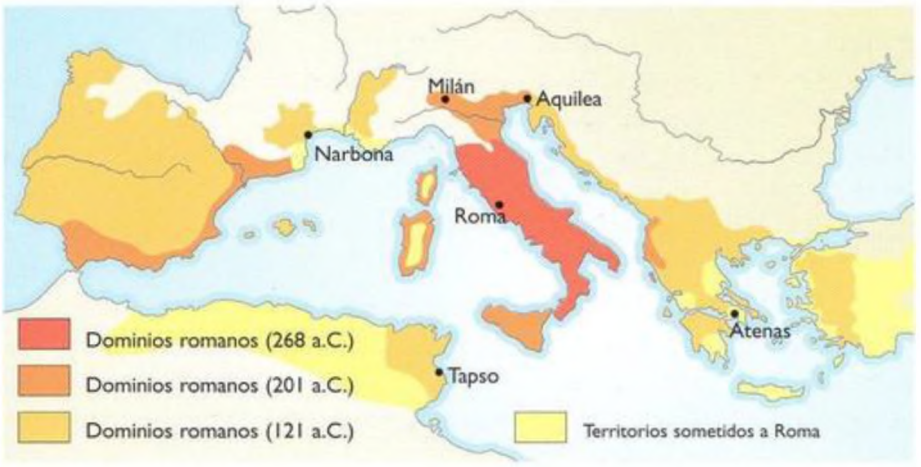
En Tiriolo, Calabria, ha sido hallada en una tabla de bronce (que hoy se conserva en el Museo Nacional de Viena) una copia del texto de aquel senadoconsulto. En esa zona los cultos dionisíacos se encontraban extendidos entre los pastores. En la inscripción puede leerse que el senado prohíbe celebrar bacanales y ritos secretos, guardar una caja común de la secta, tener un sacerdote de las bacanales, prestar votos y juramentos en común; también ordena abstenerse de los vínculos recíprocos de fe.



Sin embargo, sí están permitidos los ritos cuyo número de participantes no sea superior a cinco (dos hombres y tres mujeres) y se establece que para cualquier derogación es necesario un permiso especial del pretor o del senado.

Para los transgresores está prevista la pena capital. La normativa de la eliminación de los ritos dionisíacos debe entrar en vigor a los 10 días de la entrega del texto a los cónsules, que son los responsables de su difusión.

Arriba, escena de iniciación en un detalle de la colección de frescos de la Casa de los Misterios, en Pompeya (s. I a.C.). A la izquierda, cabeza de bacante (adepta a los cultos dionisíacos), hallada también en Pompeya.



DEMASIADO AMBICIOSO *Al iniciarse el siglo I a.C. el dominio de Roma se extiende por el Mediterráneo, fruto de una serie de campañas militares no organizadas y carente de un proyecto político bien definido. Roma es una ciudad-estado que pretende gobernar un territorio demasiado amplio y no uniforme. La crisis de la república nace a partir de esta situación.*

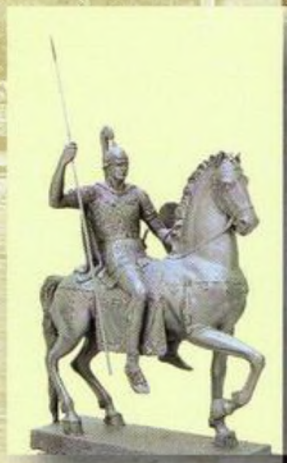
SEÑALES DE CRISIS

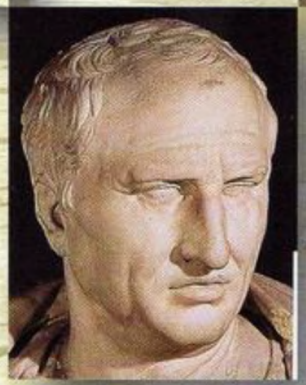
Conforme a un modelo que se utilizará ampliamente en los últimos años de la república, los temas que susciten gran dificultad por su delicado carácter se discutirán en los tribunales. El propio Escipión, acusado nada menos que de traición, es llevado por Catón a juicio. Las sutilezas de la política oriental que Escipión ha puesto en marcha en su campaña contra Siria se prestan fácilmente a ser mostradas en Roma como intentos de pactar con el enemigo. Acusado por tan infame delito en el año 184, el vencedor de Zama acepta la derrota, prefiriendo el exilio a una más que probable condena.

En esos mismos años, los senadores más tradicionalistas proponen una serie de medidas normalizadoras para consolidar el poder del grupo dirigente y la adhesión a los valores tradicionales itálicos. En el año 186 una decisión del senado prohíbe el culto dionisíaco y sus ceremonias, las bacanales, muy difundidas sobre todo en la Italia meridional y entre las clases más pobres. Varios años después, la ley Cornelia Bebia intenta reglamentar las elecciones de los magistrados castigando el crimen de *ambitus*, es decir, la propaganda electoral ilícita.

Es el año 181. Formalizando prácticas ya habituales, la ley Vilia establece un año después la edad necesaria para acceder a los distintos cargos, así como el tiempo que debe transcurrir entre uno y otro. En el siglo II surge también una copiosa serie de leyes suntuarias, peculiaridad del mundo romano. Es un intento –que continuará hasta Augusto– de limitar por vía legislativa los gastos personales para evitar el derroche y el despilfarro. Pero la batalla para crear un modelo de organización distinto de la república y más adecuado para el nuevo dominio de Roma está por llegar.

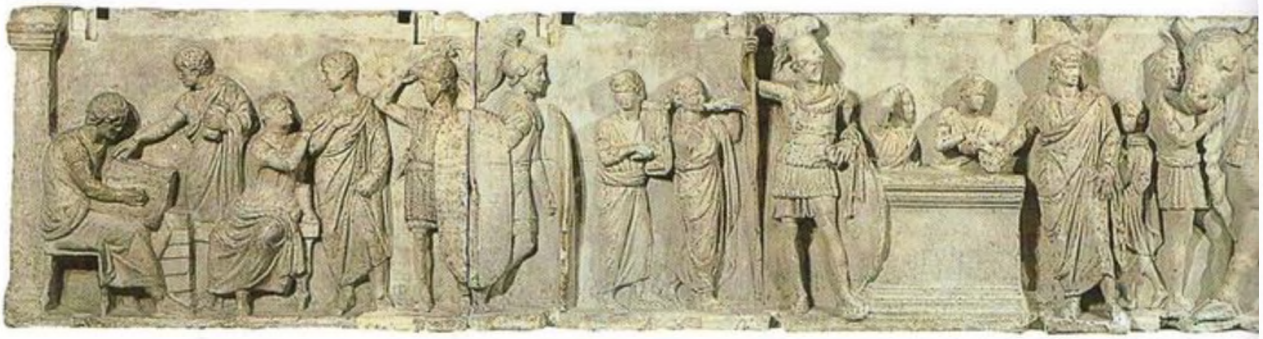
EL PUERTO ROMANO *Con el crecimiento de Roma y el de su población, la ciudad de Ostia, situada en la desembocadura del Tíber, asume cada vez mayor importancia. Fundada, según la tradición, en la época de Anco Marcio (aunque los primeros restos datan del s. IV), en la segunda guerra púnica ya constituye una importante base militar. El verdadero puerto mercantil será construido en el siglo II a.C.*





La época de la revolución

El historiador Salustio, que participó en los acontecimientos que llevan al final de la república, explica la degradación de la lucha política de su tiempo después de las guerras de expansión mediante estas palabras: «Antes de la destrucción de Cartago, el pueblo y el senado romano administraban conjuntamente el Estado con serenidad y moderación, y entre los ciudadanos no había antagonismo por conseguir prestigio o poder: el temor los mantenía en una tónica de buena conducta. Pero cuando aquel miedo desapareció de los ánimos de los ciudadanos, naturalmente surgió la vida licenciosa y la soberbia: vicios que corren paralelos al éxito. Así las cosas, una vez conseguida esa paz que tanto habían deseado en las adversidades, se reveló aún más amarga que las adversidades mismas». En efecto, a medida que van disminuyendo las preocupaciones militares, salen a flote los primeros síntomas de la crisis que en pocos años encontrará la solución en un proceso revolucionario. Pero las premisas están madurando desde la etapa anterior.



EL BRAZO DE ROMA
(Página anterior). Legionario del s. I d.C. en un bajorrelieve que se conserva en Maguncia.

EL CENSO
Escena de un censo del altar de Domicio Enobarbo, s. I a.C. (Museo del Louvre, París).

EL NACIMIENTO DE LA CLASE ECUESTRE

A finales del siglo II a.C. Roma aún es una ciudad-estado que pretende llevar las riendas de un imperio que se extiende desde Hispania hasta África y Macedonia. Su clase dirigente, poco proclive a innovaciones que minen su liderazgo, es incapaz de avanzar más allá de las instituciones ciudadanas. Tampoco hay una burocracia que pueda administrar las provincias y la política exterior a conciencia; se limitan a adaptar los instrumentos institucionales existentes a las nuevas situaciones sólo cuando éstas lo requieren.

El gobierno está en manos de una oligarquía restringida, formada por las pocas familias capaces de soportar los gastos de las cargas públicas (no retribuidas) impuestas por una campaña electoral o por el propio ejército. Dichas familias controlan el electorado, constituido en su mayoría por proletariado urbano, a través de vínculos de clientela. Las guerras de expansión, de hecho, mantienen lejos de Roma a los ciudadanos ricos que forman el ejército. La llegada al senado en el siglo II de los *novi homines,* es decir, extraños a la *nobilitas* (el conjunto de familias que cuentan entre sus miembros con personas que han alcanzado los cargos más elevados), es algo que sucede muy raramente. Pero si el poder reside en el senado, la expansión y las exigencias del imperio favorecen el nacimiento de nuevas fuerzas, significativas desde el punto de vista social y económico, aunque no encuentren expresión política.

La ausencia de una estructura burocrática y administrativa se suple recurriendo a sociedades de «publicanos», a quienes el senado encarga algunos servicios (aprovechamiento de las minas, cobro de tasas y aduanas...). Los publicanos, ricos comerciantes y financieros, forman parte de la denominada «clase ecuestre», que con el tiempo tenderá a constituirse en un auténtico orden, en contraposición con el orden senatorial. El conflicto de intereses en-

LARGO ARGENTINA
El conjunto de edificios sagrados de Largo Argentina data de la república y es uno de los escasos restos romanos de ese tiempo que han llegado a nuestros días. Se trata de cuatro templos sacados a la luz a finales de los años veinte y que se encuentran en el área central del Campo de Marte.

ALCALDIA DE MEDELLIN
Parques Biblioteca

La influencia griega
Esta estatuilla en bronce de Áyax data del s. I a.C. (British Museum, Londres). El arte y la cultura griega ejercen un influjo cada vez mayor sobre Roma. Abajo, busto de la época del imperio. (Museo de la Civilización Romana).

tre ambos nace en las provincias, donde los caballeros gestionan las rentas del Estado bajo el control de los senadores (procónsules o propretores) que las gobiernan. Desde que en el año 149 queda instituido un tribunal permanente para los delitos de corrupción en perjuicio de los provinciales (la *quaestio perpetua de repetundis),* el control del sistema judicial representará una eterna manzana de la discordia.

El malestar de los itálicos

Si los caballeros cooperan en la administración del imperio, los aliados itálicos contribuyen pagándolo. El esfuerzo militar ha llevado a Roma a presionar cada vez más sobre ellos para el reclutamiento y el pago de las contribuciones; las devastaciones ocasionadas por las campañas de Aníbal han provocado profundos daños en Italia. Las élites de algunas comunidades son tan ricas como los oligarcas de Roma, aunque siguen tratando a los itálicos como a sus súbditos, restringiéndoles su autonomía. La mayoría de los aliados aspira a algún tipo de tutela frente a la libre voluntad de los magistrados romanos; y las aristocracias desean la ciudadanía para que su voz sea oída y sus miembros puedan acceder al senado.

Las guerras han proporcionado enormes riquezas, pero éstas acabaron perteneciendo a unos pocos, y sobre todo cayeron en manos de los generales victoriosos y de la oficialidad, en otras palabras, en poder del senado; las propias guerras han provocado la proletarización de muchos. Los soldados-campesinos han perdido la costumbre de los trabajos agrícolas, y a su regreso se han encontrado con los campos destrozados por el abandono o a causa de las devastaciones; sin embargo, la clase dirigente está dispuesta a comprar, y tal vez también a expropiar por la fuerza.

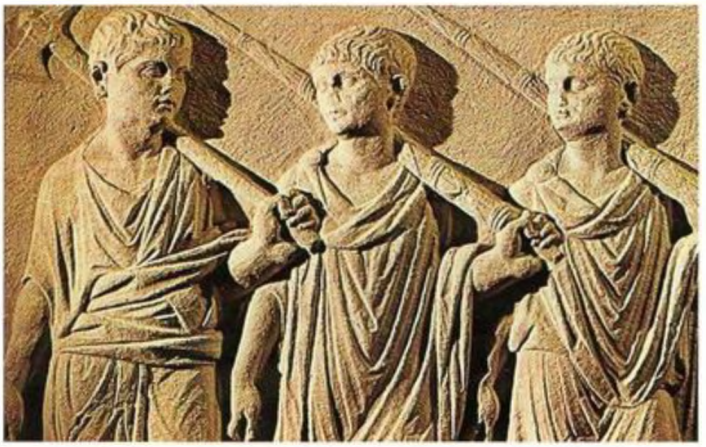
INSTITUCIONES

LOS CLIENTES

Los orígenes de la clientela son muy antiguos: se conocen lazos de naturaleza similar en algunas sociedades de la Italia prerromana. Una característica peculiar de ella es la relación de fidelidad entre un hombre rico y noble que garantiza protección y asistencia (patrono) y otro, de condición libre, que promete obediencia (cliente, de *cluere,* escuchar). La evolución de la clientela acompaña a la historia de Roma. Si en su origen refleja a una sociedad de tipo aristocrático, más tarde se convertirá en un instrumento a disposición de personajes influyentes que quieren asegurarse el éxito político.
Es obligación de los clientes tutelar los intereses políticos y electorales de los patronos, a cambio de apoyo económico y asistencia legal. En los últimos años de la república algunas personalidades políticas actúan como patronos de comunidades urbanas enteras y de provincias. Con el imperio serán típicos algunos aspectos rituales del vínculo de la clientela, como la *salutatio matutina* en la entrada de la casa del patrono y la distribución de víveres por parte de este a sus clientes.

LA CARRERA POLÍTICA

Con la expresión *cursus honorum,* sucesión de los cargos, se indican en Roma las etapas de la carrera política según una precisa jerarquía y la sucesión temporal de las distintas magistraturas. La antigüedad y el prestigio político determinan el grado de los cargos en orden creciente. La etapa inicial de la carrera es la cuestura, indispensable para acceder al consulado a partir del año 197 a.C. Le siguen por norma el tribunado de la plebe y el *edilato,* para poder acceder seguidamente a la pretura y al consulado. La edad mínima para ejercer la cuestura es 31 años, con una década al servicio de las armas. La ley Villia Annalis del año 180 establece que se puede llegar a ser edil a partir de los 37 años, pretor a partir de los 40, y cónsul de los 43. El cargo de cónsul puede cubrirse nuevamente después de un intervalo de 10 años desde la primera elección. La censura –al margen del *cursus honorum*– por lo general está cubierta por ex cónsules. En realidad no siempre se respeta al pie de la letra esta sucesión, aunque en los años siguientes a la segunda guerra púnica se hace un poco más rígida y difícil de burlar. A partir de la época de Augusto la edad mínima establecida sufre un cambio hacia abajo. De hecho, a los 17 años ya se puede ocupar el *vigintiviratum,* el primer peldaño; después, el tribunado, que no es obligatorio, mientras que a partir de los 25 años se puede ya acceder a la cuestura, a los 30 a la pretura y a los 33 al consulado. Por otro lado, en la época imperial ya no se respeta la secuencia de los cargos. Se debe recordar que a partir de Augusto asistimos a la progresiva pérdida de importancia de las magistraturas. En la república, la vida pública de un romano noble está consagrada a la carrera política.

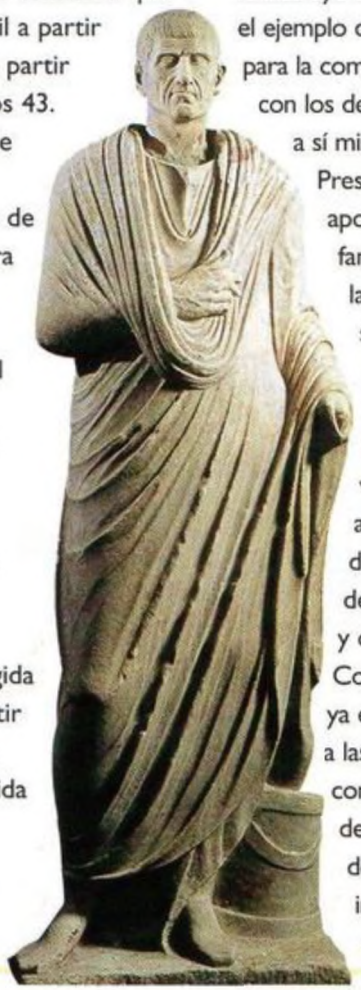


Al hijo de una familia senatorial se le instruye desde pequeño para que siga el ejemplo de sus antepasados, se le prepara para la competición y el enfrentamiento con los demás para que pueda honrarse a sí mismo y a su familia.

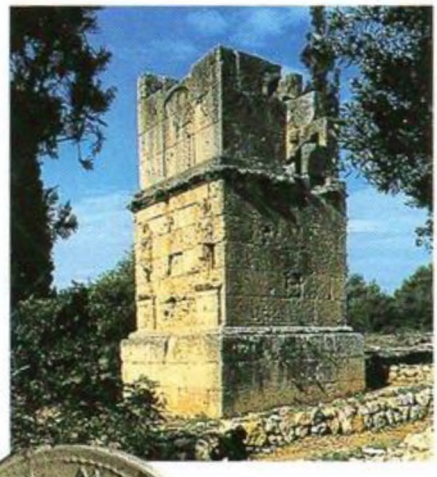
Prestar el servicio militar bajo el apoyo de una persona amiga de la familia templa y pone a prueba la capacidad de obedecer, de soportar calamidades, fatigas y no dejarse engañar por lisonjas. En el foro, el joven saca a la luz su capacidad para vencer al adversario con las armas de la oratoria, a menudo defendiendo a su propio padre de entuertos, calumnias y ofensas.

Con 30 años el joven puede ya emprender la escalada a las magistraturas. A su alrededor construye una amplia red de soportes a través del apoyo de amigos y clientes y una infatigable acción de búsqueda de consensos en la ciudad, en el foro o en los campos; una acción que los latinos llaman *ambitio,* «giro electoral». Para hacerse con el favor de los conciudadanos, el candidato (que en el periodo electoral viste una toga cándida) debe mostrarse amigable, tiene que conocer el nombre de los electores y debe estar siempre dispuesto a ofrecer alguna recomendación sin reparar en gastos.

Banquetes, espectáculos teatrales, juegos, donativos y repartos de cereal pueden proporcionarle muchos apoyos entre los electores de su tribu. A veces se pueden utilizar estos recursos de forma ilegal; por ejemplo, para garantizar el voto de electores de otras tribus se recurre a la corrupción. La intimidación y el uso de la violencia son otras formas de ilegalidad electoral. Para presionar a los votantes se paga un sueldo a los gladiadores o a los elementos violentos de la más deleznable plebe urbana; en el momento de las elecciones se distribuyen fichas ya cumplimentadas, de modo que los resultados lógicamente están trucados.



Arriba, relieve con lictores: los fasces y las hachas son símbolos de las magistraturas mayores. A la izquierda, estatua de personaje con toga, s. I a.C.



Hispania rebelde
La llamada Torre de los Escipiones en Tarragona no guarda ninguna relación con la poderosa familia. Pertenece al s. I a.C., época de la que data el relieve con guerrero de Sevilla.

Emilio Lépido
Dos caras de una moneda acuñada por Emilio Lépido, 114-113 a.C.

En el siglo II desaparece en Italia la pequeña y la mediana propiedad y emergen grandes latifundios, para los que se suele emplear esclavos, pues son parte de los botines bélicos. Muchos proletarios rurales se trasladan a las ciudades, en especial a Roma, donde parece que las oportunidades de empleo son mayores: la capital se llena de gente pobre a la que hay que alimentar y controlar, mientras el Estado pierde a sus soldados, aquellos terratenientes con los requisitos patrimoniales necesarios para servir en el ejército.

Las reformas de Tiberio Graco

La intensa ocupación de determinadas tierras por parte de los ricos es una de las principales causas del empobrecimiento de la clase campesina. Los terrenos del *ager publicus,* propiedad del Estado, se asignan en porciones definidas a quienes sean capaces de sacarles provecho. Los ricos ocupan tierras más grandes de las que permite la ley, sustrayendo a los pequeños y medianos campesinos un medio indispensable de subsistencia, debido a las a menudo exiguas dimensiones de los campos de su propiedad.

En el año 133 a.C. un grupo de políticos romanos, entre los que se encuentra el tribuno de la plebe Tiberio Sempronio Graco, expone el problema: reglamentar la utilización del *ager publicus* es el único modo de afrontar la crisis económica de las masas rurales y volver a crear la estructura social que ha hecho posible la expansión. Tiberio Graco propone una ley que establece límites claros y concisos a la extensión de terreno público ocupable por los particulares; las tierras que excedan de esos límites serán recuperadas por el Estado y repartidas entre los campesinos pobres en lotes inalienables.

El santuario de Prenestes
El santuario de la Fortuna Primigenia de Prenestes (Palestrina) es uno de los más importantes de la república. El amplio conjunto se construye sobre el modelo de los grandes santuarios helenísticos –con una serie de intervenciones y ampliaciones posteriores– junto a la colina sobre la que surgirá el centro medieval.

POMPEYA
La construcción del anfiteatro de Pompeya data del s. I a.C. La ciudad participa en la guerra social contra Roma, y durante la guerra civil Sila fundará una colonia sobre el territorio.

La nueva ley agraria choca con una oposición durísima: la expropiación de tierras supone un duro golpe para los intereses ya consolidados. Pero la propuesta es aprobada y para aplicarla se instituye una comisión triunviral de la que forma parte Graco. Para superar las dificultades y defenderse de las acusaciones que le imputan, Tiberio radicaliza su postura y provoca reacciones extremas: el enfrentamiento entre reformistas y conservadores, el primero de una larga serie, va degenerando en violencia.

LA REACCIÓN DE LOS CONSERVADORES

Marco Octavio, tribuno de la plebe y compañero de Graco, veta la aprobación de la ley y Tiberio reacciona duramente y consigue su destitución. Como justificación sostiene una tesis inhabitual para el pensamiento político romano: el pueblo debe destituir a los representantes que no defiendan adecuadamente sus intereses. Contraria asimismo a la praxis es la intención que anuncia en el año 133 de volver a presentarse como tribuno para el año siguiente. En esta fecha muere el rey de Pérgamo, Atalos III, que deja en herencia a Roma su propio reino y sus tesoros, según una costumbre que más tarde seguirán tristemente otros soberanos helenísticos.

Este hecho representa para Tiberio la ocasión de sostener la financiación de la reforma y manda aprobar un plebiscito por el que el tesoro de Pérgamo queda a disposición de la comisión triunviral como ayuda a las pequeñas empresas agrícolas nacientes: con el traslado a la asamblea popular de una decisión inherente a la esfera de la política exterior, todo es posible. Los más moderados entre los seguidores de Tiberio empiezan a alejarse; los opositores lo atosigan mientras que un grupo de senadores lo agrede y asesina en las calles de Roma. La ley agraria, aunque no es abolida, empieza a perder eficacia.

POPULARES Y OPTIMATES

En el tratado *Del Estado* Cicerón dice que un Estado está gobernado por los mejores *(optimates)* cuando el poder lo ocupan los hombres «elegidos»: hombres ilustres, dotados de prestigio.

A partir de los intentos de reforma de los Gracos, la historia de la república romana está marcada por la lucha entre dos formaciones, una constituida por la oligarquía senatorial, centrada en la defensa de sus poderes, los *optimates*, y otra por los que son favorables, de entre las filas de la aristocracia, a una política abierta a las exigencias de las clases excluidas del poder.

Esta sucinta definición no debe inducir a pensar en ambas facciones como en dos partidos políticos. Se trata de grupos carentes de un programa de acción política diferenciado ideológicamente. Su composición depende de los intereses contingentes.

En *La conjuración de Catilina,* Salustio expone las intenciones de los populares y los *optimates*. Tras la fachada de la defensa de los intereses del pueblo y del senado, «su pretexto era el bien común y cada uno combatía por su propia influencia».

Sin embargo, algunos estudiosos modernos observan que las ambiciones personales presuponen movimientos y fuerzas en lucha, por ejemplo el proletariado militar, los caballeros, la clase de pequeños terratenientes arruinada y el proletariado urbano.

INSTITUCIONES

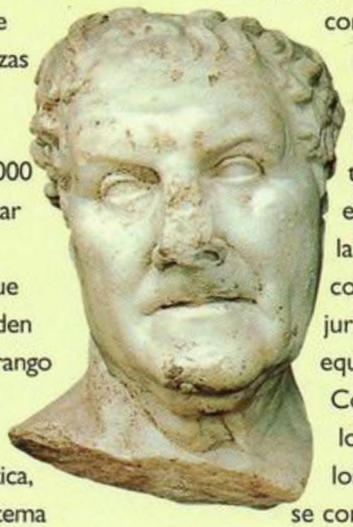
LOS CABALLEROS

En el antiguo ordenamiento serviano o, en cualquier caso, a partir del siglo IV a.C., los caballeros llegaron a ser 1.800, divididos en «escuadrones», representando el nivel más alto de la ciudad, en función del censo. Reclutados entre los ciudadanos más ricos, y también entre los más «honorables» mediante un examen de los censores, recibían el nombre de *equites equo publico,* puesto que el caballo y su manutención corren a cargo del Estado. Los caballeros, organizados en 18 centurias, están obligados a prestar un servicio de 10 años. Durante mucho tiempo, el papel de la caballería romana en las operaciones militares tuvo muy poco peso; pero con la expansión imperial la aportación de la caballería por parte de los aliados se convirtió en algo más significativo; sin embargo, los *equites* gozan de honores reservados sólo a su orden. Tienen el derecho de llevar el anillo de oro, la toga listada con una estrecha franja púrpura y la trábea, una capa blanca que visten sólo en las ocasiones oficiales.

Los oficiales y los colaboradores de los gobernadores proceden de las filas de los caballeros. Tras un largo periodo en que había sido suspendida, Augusto reintroduce la ceremonia del 15 de julio en la que el propio emperador examina directamente los nombramientos y asigna el caballo a quien corresponda. En este punto es obligado preguntarse la razón por la que generalmente el nombre del caballero está asociado, no sin un atisbo de desprecio, a la avara figura del recaudador de impuestos, el publicano.

Durante la república se definen con el nombre de caballeros no sólo a las fuerzas de caballería, sino también a todos lo ciudadanos –cuya renta supera los 400.000 sestercios– aptos para prestar servicio como caballeros, y también todos los ricos que aun no perteneciendo al orden senatorial, tienen el mismo rango social. Los caballeros adquieren poder económico e influencia política, puesto que, a falta de un sistema de administración estatal, se ocupan del monopolio de los contratos por concurso para los suministros militares, del cobro de los impuestos, del aprovechamiento de las minas, de las salinas, de los pastos, de los terrenos cultivables de la hacienda pública y de la construcción y mantenimiento de edificios públicos. Del término *publicum* (bien o propiedad del Estado), asumen el nombre de publicanos aquellos ciudadanos pudientes que ganan un concurso público por subasta (por ley los senadores no pueden participar) y obtienen de los censores el contrato con el Estado. Los publicanos, que constituyen sociedades financieras, se comprometen a abonar al Estado la cifra acordada, y se quedan con el importe sobrante.

Para el cobro se sirven de numerosos esclavos y libertos. Es fácil entender por qué a menudo los publicanos abusan y malversan en perjuicio de los contribuyentes, en particular, en las provincias.



Aquí la poderosa clase financiera contribuye al fracaso de comunidades enteras, debido a que los préstamos para el pago de los tributos tienen intereses muy elevados. En el año 67, con la ley Roscia, los publicanos consiguen ser reconocidos jurídicamente como orden equiparable al ecuestre. Con la llegada del principado, los *equites,* diezmados en los años de las guerras civiles, se convierten, de una clase de financieros que eran, en una clase de funcionarios imperiales a quienes Augusto asigna importantes prefecturas y el gobierno de provincias menores.

Se establecen las distintas etapas de la carrera ecuestre según un rígido ascenso, desde cometidos de naturaleza militar hasta funciones en la administración de las finanzas, aunque se retribuyen de forma diferente. Con la ampliación de la ciudadanía, también los provinciales asumen el rango ecuestre, de manera que el orden de los caballeros resulta numéricamente superior al del rango senatorial, hasta llegar a convertirse en una cantera de aspirantes a este orden.

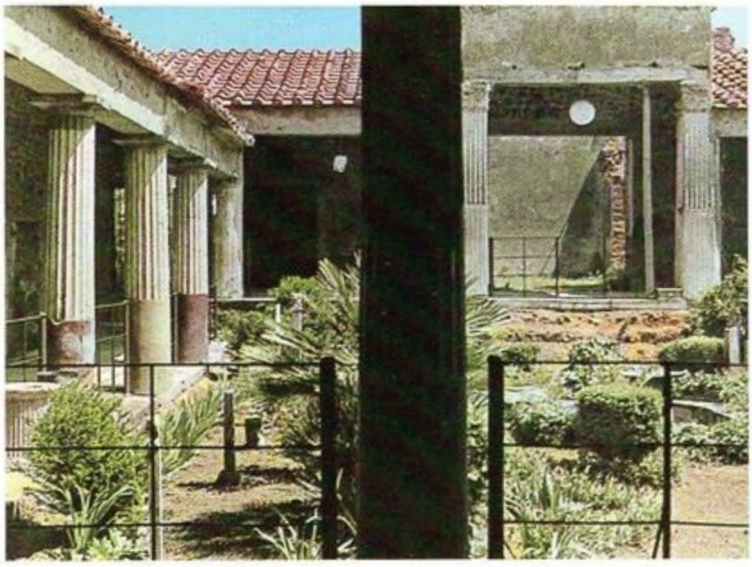
Pero también es importante precisar que no todos los caballeros desarrollan su carrera en la administración pública; sólo una pequeña minoría constituye la «aristocracia administrativa» que participa de la gestión del imperio.

Arriba, retrato de un hombre, finales del s. II. (Museo del Louvre, París). A la izquierda, lápida funeraria de la época del imperio. (Museo de la Civilización Romana).

EN CASA DE LOS ROMANOS

Por fuentes literarias y por hallazgos arqueológicos sabemos que desde el siglo IV a.C. se consolida la casa con atrio: un patio central agrupa los ambientes donde tiene lugar la vida familiar.

En la *domus* la planta esencial prevé la puerta principal *(ostium)* frente a la calle, a veces precedida por un vestíbulo y seguida por un estrecho pasillo *(fauces)* por el que se accede al patio *(atrium)*. Rodeando el patio se abren los dormitorios *(cubicula)*, pequeños y sin ventanas, y dos espacios finales *(alae)* abiertos por los que se llega a las habitaciones de servicio a espaldas de los *cubicula*. Siempre en el atrio, frente al vestíbulo se encuentran los cuartos de estar, entre los que destaca el más grande de todos, el *tablinum*. El atrio está semicubierto por un tejado muy inclinado: de tal manera que el agua de lluvia se va depositando en el *impluvium*, que comunica con una cisterna subterránea. Al lado de la puerta principal hay espacios abiertos a la calle, habilitados como bodegas *(tabernae)*, mientras que en la parte trasera hay a menudo un jardín o un huerto al que se accede desde el *tablinum*.



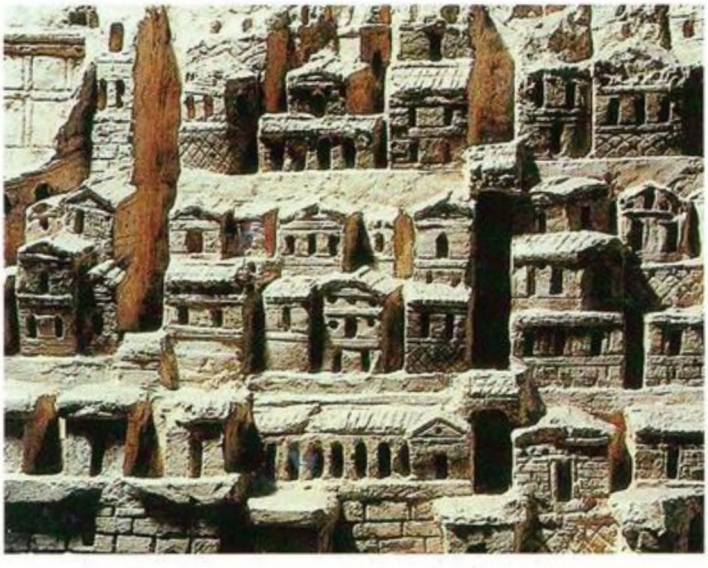
La *domus* se amplía en el siglo II a.C. porque se le añade otro ambiente situado alrededor de un pórtico, de origen helenístico *(peristylium)*. En este caso, en el centro hay un pequeño jardín a menudo decorado con fuentes *(vividarium)*. A los lados del pórtico hay otros ambientes, frente al vestíbulo los espacios de estar, y al centro el *triclinium*, el comedor.

Este esquema tipo es susceptible de ampliaciones, con duplicaciones de atrios, peristilos, bibliotecas, terrazas, pórticos... Los más ricos tienen una *domus* de este tipo. Entre otras, son famosas en el Palatino las casas de Quinto Lutacio Catulo, de Sila, de Emilio Scauro, de Cicerón y de su hermano Quinto.

La única luz que recibe la casa romana proviene del patio: las habitaciones son pequeñas y poco luminosas. Era preferible, ya que los ambientes pequeños y sin ventanas mantienen fácilmente el calor. Por otro lado, el romano pasa la mayor parte del día en el foro, y después de sus compromisos políticos y económicos visita las termas o acude a los espectáculos públicos.

La casa se emplea para cenar y sobre todo para el descanso nocturno. Esto explica también la austeridad en la decoración, que se reduce a lo esencial, hasta tal punto que a menudo, en el caso de un traslado, «toda la casa cabe en un solo carro» (Juvenal). Sin embargo, las casas más opulentas estaban decoradas con hermosos frescos murales.

Las familias pudientes tienden a vivir en barrios periféricos, lejos de los esclavos y del ajetreo del centro, donde a menudo, debido a la superpoblación de la ciudad, el modelo de la *domus* cambia por el de las viviendas de más de un piso, las *insulae*, que aparecen casi adosadas y divididas entre sí por pequeños callejones sin salida.



Arriba, peristilo *de la Casa de los Vettii en Pompeya (s. I a.C.). Al lado, relieve de la época del imperio representando algunas* insulae, *las comunidades de varios pisos que ofrecen la alternativa a la* domus *romana.*

Decoración
Reconstrucciones de un arcón y de una butaca, s. I a.C. (Museo de la Civilización Romana). La decoración de la casa romana se reduce a lo esencial, también en las casas más ricas: los romanos pasan gran parte del tiempo fuera de su casa.

El fracaso de Cayo

La política reformadora continúa. En el año 123, el hermano de Tiberio, Cayo Graco, presenta una nueva ley agraria. Cayo ocupa el cargo de tribuno en el año 122, y promueve una serie de medidas con el fin de conquistar aliados entre las fuerzas políticas potencialmente hostiles a los conservadores: plebe, itálicos y caballeros.

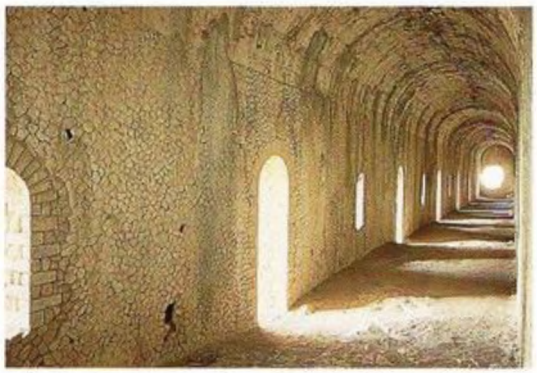
El resultado es el primer esfuerzo orgánico de modernización de las estructuras del Estado para satisfacer las necesidades del imperio. Una *lex frumentaria* establece la venta periódica de trigo a precio reducido para la plebe de Roma. El objetivo de Cayo es asegurarse el favor del proletariado urbano, cuyas condiciones de vida empeoran. Otras dos leyes están pensadas para beneficiar a la clase ecuestre. Pero, a la larga, la alianza de fuerzas heterogéneas que Cayo ha tratado de formar no resiste. Como ocurrió con Tiberio, alrededor de Cayo sólo quedan los seguidores radicales. En el año 121 se vuelve a presentar como tribuno, pero sufre una derrota: a pesar de las ventajas de la ley del trigo –a partir de ahora una práctica habitual– la plebe urbana también lo abandona.

En el año 121 se registran enfrentamientos armados en la ciudad y el senado recurre al *senatusconsultum ultimum,* una especie de expediente constitucional que será utilizado en los últimos años de la república como instrumento de lucha política: con el pretexto de un peligro para las instituciones, es declarado el estado de emergencia y se suspenden las garantías legales. En el enfrentamiento final muchos seguidores de Graco son asesinados y Cayo prefiere encontrar la muerte pidiéndole a un esclavo que lo mate.

Al cabo de unos 15 años la reforma agraria ya no está en vigor: el terreno público volverá poco a poco a manos de los ricos.

El mito de los Gracos
Muerte de Cayo Graco en un cuadro de Lebrun, 1797. La historiografía de inspiración aristocrática retratará a los Gracos como a dos perturbadores de la república, aspirantes a la tiranía; sin embargo, el pueblo seguirá siendo fiel a su nombre. Algunos políticos romanos posteriores, los «populares,» invocarán a menudo sus nombres, tal vez con el fin de hacer carrera o conseguir poder.

LAS «CUATRO CABEZAS»
Los romanos llaman popularmente al puente Fabricio el de las «cuatro cabezas» por esta singular estatua romana, colocada en un extremo de la construcción.



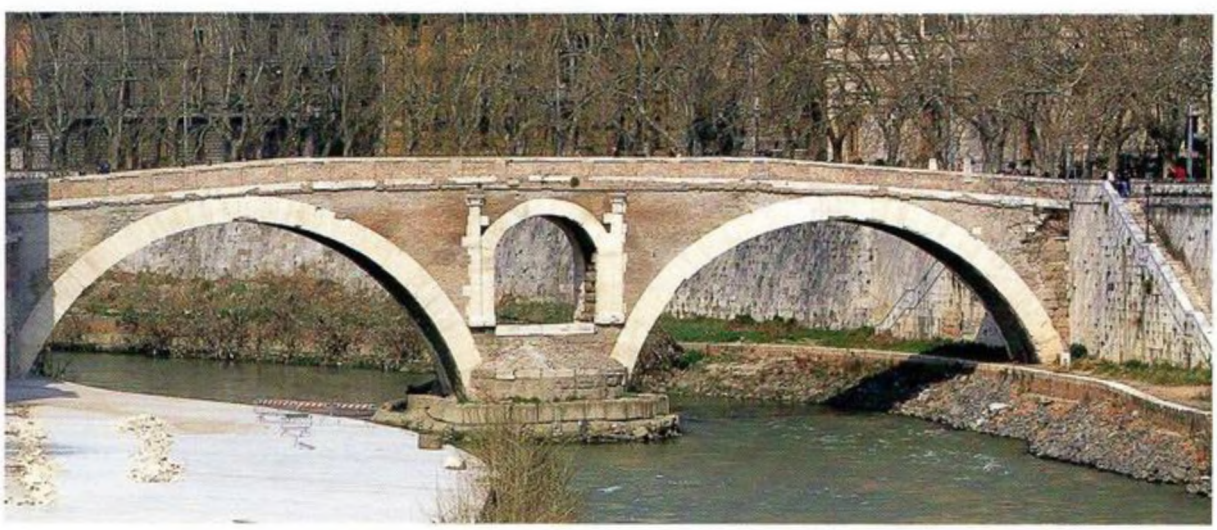
TERRACINA
El pórtico del templo de Júpiter en Terracina pertenece a un amplio conjunto sagrado construido hacia el año 80 a.C.

LA AVENTURA DE YUGURTA

Pocos años después, renace la lucha política alimentada por las cuestiones internas del reino cliente de Numidia. En esta frontera, en el año 118 y tras la muerte del rey Micipsa, el senado ayuda a la vez a tres soberanos a subir al trono: a Adherbal y a Hiémpsal –ambos hijos de Micipsa– y a Yugurta, su sobrino. Se piensa que para la estabilidad política del norte de África es más seguro que en Numidia gobiernen tres reyes en lugar de uno solo. Pero Yugurta no tardará en manifestar sus grandes ambiciones: en el año 117 ordena eliminar a Hiémpsal y en el año 112 a Adherbal. Al asedio y al asesinato de este último en Cirta (la actual Constantina) le siguen el exterminio de los itálicos que allí residían, la mayoría comerciantes ligados a la clase ecuestre. La sangre romana derramada en Cirta provoca un brutal estallido de cólera. En Roma sobresalen las voces de quienes promueven una política exterior más incisiva y que defienden la necesidad de una intervención armada: en el año 111 se decide la guerra.

A finales del siglo II a.C. el pueblo romano, acostumbrado a ser el amo del mundo, sigue siendo susceptible a la falta de respeto, por mínimo que éste sea. El atrevimiento de Yugurta, además, amenaza los importantes intereses económicos que numerosos comerciantes romanos e itálicos han ido tejiendo en el norte de África. La cuestión númida se vacía muy pronto de su verdadero contenido para convertirse en un instrumento de choque por el poder. Mientras la acusación de complicidad con Yugurta, defendida por la ira popular, es utilizada por algunos para eliminar a los enemigos políticos, hábiles generales y cínicos arribistas vislumbran en la guerra una oportunidad irrepetible. Entre ellos se encuentra Cayo Mario, un *homo novus*, desde que en el año 107 consiguiera el consulado y, por votación popular, también el mando de Numidia.

PUENTE FABRICIO
El puente que comunica la isla Tiberina con la orilla izquierda del Tíber se construye alrededor del año 62 a.C. por orden de Lucio Fabricio. Ya desde la república abundan los puentes sobre el Tíber. Al final de la isla el puente Emilio y el Sublicio cruzan el río, mientras que el Cestio comunica la isla con la orilla derecha del Tíber.



LAS CALZADAS Y LOS TRANSPORTES

La construcción de una red de comunicaciones para largos recorridos comienza en el siglo IV a.C. con el primer tramo de la vía Apia, de Roma a Capua, prolongada después hasta Benevento y más tarde hasta Brindisi.

Roma se comunica con varias partes de Italia: con el Adriático por la vía Salaria, que llega a la zona de las salinas; la vía Valeria va desde Tívoli a Corfinio, en el Samnio, y continúa hasta Ortona, junto al mar. La vía Flaminia, que hizo construir el cónsul Cayo Flaminio (220), comunica Rímini con Roma.

Desde Rímini, la vía Emilia llega a Piacenza y continúa en la vía Postumia. Ésta sale de Aquilea y cruza la llanura padana hasta Génova. La vía Casia, de Roma a Florencia, recorre Clusium, Cortona y Arezzo. La vía Aurelia discurre a lo largo de la costa tirrénica desde Roma a Génova y a la Galia Narbonense. Fuera de Italia, una red vial de 150.000 km comunica Roma con las provincias más remotas del imperio.

A diferencia de los senderos y caminos de otras partes del mundo antiguo, las calzadas romanas están enlosadas. Después de definir el trazado y marcar dos surcos paralelos separados por unos 2,5 metros, se excavaba el espacio entre los surcos y se llenaba el hueco con al menos cuatro capas de distintos materiales. La última, el pavimento, estaba compuesta de grandes lastras, pequeños bloques de piedra o grava. De *stratum,* que indica el suelo de piedra, deriva la palabra italiana *strada* (en español «calle»), la inglesa *street* y la alemana *Strasse*. Al borde de la calzada, a una distancia de un kilómetro y medio, colocaban el *miliarium,* un mojón que indicaba la distancia de la urbe más cercana. A menudo la construcción de una calzada implicaba complejas obras de ingeniería: puentes (algunos aún en uso, como el de Alcántara en Cáceres, con tres órdenes de arcadas), galerías (en la vía Flaminia) o cortar la roca (hay unos cuantos ejemplos en las carreteras alpinas). Los traslados son lentos e incómodos; si no se viaja a lomos de una mula o de un caballo, se utilizan carrozas de dos o cuatro ruedas. Entre ellas destacan el *cisium,* una calesa utilizada para viajes cortos, el *essedium,* un carro más sólido, y el *carpentum,* una carroza de lujo más femenina.

La *raeda* y el *petorritum* son carros con cuatro ruedas, más adecuados para los trayectos largos por su robustez. La mercancía se transporta en el *plaustrum,* una carreta de dos ruedas, o en el *serracum,* un carro más grande y robusto. En las calzadas hay estaciones de parada, de avituallamiento y de posta, para el cambio de los caballos, donde los viajeros pueden descansar, aunque la calidad del servicio era más bien deficiente.

Es importante tener en cuenta que en los intercambios comerciales entre los romanos y las distintas zonas del imperio, el transporte por las calzadas es menos ventajoso que el marítimo o fluvial, por ser más caro, mientras que el uso militar de las vías terrestres en las distintas zonas del imperio sigue siendo esencial.

Arriba, tramo de una calzada romana pavimentada con lastras en los alrededores de Roselle, en Grosseto.

FAMILIAS NUMEROSAS
Relieve de la época del imperio: la familia romana es más numerosa que la nuestra, pues incluye a los clientes del patrón.

EL TRIUNFO DE MARIO
Cuadro de Saverio Altamura, del s. XIX (abajo), muestra una de las victorias sobre los cimbrios y los teutones en los años 102-101 a.C.

LA HORA DE MARIO

Hasta ahora las operaciones se han conducido con poca decisión. Mario promete al pueblo y a los caballeros una guerra sin piedad. Cliente de los Metelos, una de las familias con más autoridad de la aristocracia senatorial, Mario basa su campaña electoral en la afirmación de que quienes guían la república no deben ser sólo los *nobiles,* sino también los que merecen este cargo. Para él la guerra númida es un trampolín de lanzamiento; la fulgurante carrera que sigue a este hecho es un síntoma de la irremediable crisis de las instituciones republicanas. En el año 105 Yugurta es capturado y será ajusticiado.

Inmediatamente después, se hace necesario recurrir al vencedor del momento, pues las nuevas emergencias militares así lo exigen. Cimbrios y teutones, pueblos germanos en busca de nuevos territorios, amenazan Italia, y los romanos, dominados por el temor al saqueo, confieren a Mario el consulado por cuatro años consecutivos (104-100), algo fuera de lo común. Mario derrota a los teutones en las cercanías de Aix-en-Provence en el año 102, y a los cimbrios en los Campos Raudos (Vercelli) en el Adigio (101 a.C.).

INSTITUCIONES

LA FAMILIA

La familia de los romanos es muy distinta de nuestro núcleo familiar constituido por el padre, la madre, uno, dos o tres hijos como máximo. La familia romana incluye algunos esclavos domésticos, antiguos esclavos libertos, al padre de familia, a la mujer con la que está legalmente casado, dos o tres hijos y alguna que otra docena de hombres libres o clientes.

Pero no acaba ahí, pues la familia romana es mucho más que esto...

Algunas instituciones jurídicas, como la adopción, revelan el escaso carácter sanguíneo de la familia romana. En este caso, un miembro de una familia deja su familia originaria de sangre para entrar a formar parte de otra. La adopción es esencialmente un instrumento de promoción social o un medio para impedir la desaparición de una estirpe, o incluso para adquirir el calificativo de padre de familia que exige la ley a los candidatos a los honores públicos y al gobierno de las provincias.

Por el contrario, también es muy frecuente el caso de hijos naturales desheredados. Esta situación, en la que a menudo la familia no coincide con los lazos de sangre, quizá explique un hecho que, de haber consanguinidad, podría llegar a ser sobrecogedor. Durante la conjura de Catilina, las acciones revolucionarias que amenazan la estabilidad y el orden social y moral, se daba el parricidio con la intención de apropiarse de los bienes del padre.

La estructura familiar de la aristocracia romana es un tema muy particular, pues en la república representa un aspecto esencial del sistema político.

La familia es fundamental en la transmisión del saber político, dentro de su seno surge la educación del joven en la política, no como en la actualidad, que se forma a través de organizaciones como los partidos políticos o mediante carreras universitarias.

La estructura familiar aristocrática garantiza la transmisión de los valores y los modelos de comportamiento aceptados por los demás grupos sociales. En general se espera que un joven aristócrata se comporte de un modo que corresponda con su tradición familiar y, por tanto, de acuerdo con ésta. Pertenecer a una familia es, por consiguiente, la primera condición para acceder a la vida política, pero no es una condición fundamental. El sistema romano deja amplios espacios a personas procedentes de grupos ajenos a la aristocracia. Las muertes prematuras, la falta de hijos, la minusvalía de algún miembro de una familia aristocrática son, además, factores que han creado cierta movilidad dentro del grupo aristocrático.

A partir de un determinado momento, la familia basada en la descendencia directa, la *gens* (grupos de familias que se identifican con un antepasado común, del que también deriva el nombre de los miembros de la *gens*), aparece ramificada de tal forma que ya no tiene ninguna cohesión en el plano político: el nivel de movilidad social conduce a tal maraña de relaciones que provoca la pérdida de su significado originario.

Pero en la historia de Roma la familia directa o el clan gentilicio no siempre han determinado vínculos de solidaridad política. Esto ocurre, de hecho, en un momento de abierta competencia, en que los Claudios o los Metelos han adoptado posiciones políticas diferentes dentro de su grupo, salvo en una circunstancia en que se unieron en recíproca defensa, aunque con una motivación no política.

Arriba, relieve de la época del imperio muestra un núcleo familiar. (Museo de la Civilización Romana). Al lado, relieve de un sarcófago en el que se representa el ciclo de Jasón y Medea.

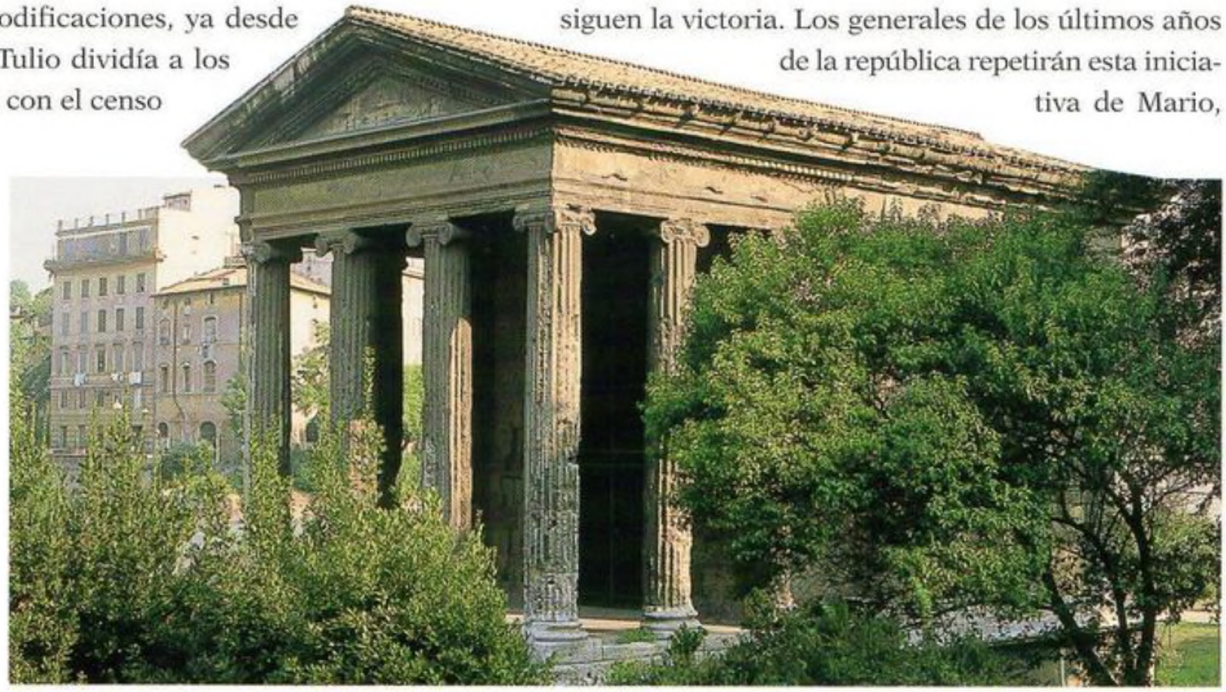
FORO BOARIO
El área sagrada del foro Boario, no muy lejos del puente Emilio y de la isla Tiberina, data del s. II a.C. aunque ha sido restaurada en varias ocasiones.

HACIA UN EJÉRCITO PROFESIONAL

Mientras tanto en Roma, los populares, gracias a la labor de Mario, reanudan su actividad. Guiados por Servilio Glaucia y Lucio Apuleyo Saturnino, tribunos de la plebe, presentan unas medidas, más inspiradas en la demagogia que en un sano y ordenado intento de reforma. Los excesos y enfrentamientos en la calle provocados por los dos tribunos obligan al senado a redactar un nuevo *senatusconsultum ultimum.* Mario es el primero en aplicar esta medida: al *homo novus,* que ya forma parte de la aristocracia del gobierno, no le interesa defender movimientos destructivos.

Encargado de reclutar soldados para la guerra númida, Mario será el promotor de una iniciativa que tendrá graves repercusiones. El orden centuriado heredado, a pesar de las sucesivas modificaciones, ya desde los tiempos de Servio Tulio dividía a los ciudadanos de acuerdo con el censo y contemplaba que la gente pobre, ante la imposibilidad de adquirir armas por su cuenta, no podía servir en el ejército salvo en casos excepcionales. La proletarización causada por las guerras de expansión ha llevado repetidamente entre los siglos III y II a bajar el umbral de la definición de la pobreza; ahora el ejército está compuesto cada vez más por individuos sin recursos. No obstante las múltiples medidas adoptadas para mitigar las condiciones del servicio, ya no hay suficiente disciplina ni motivación, y el reclutamiento se hace cada vez más difícil.

Ante su marcha a África, y sin tener en cuenta los niveles del censo, Mario abre las filas del ejército a los voluntarios: la mayoría de los soldados enrolados son proletarios atraídos por la promesa de conseguir tierra y botín si consiguen la victoria. Los generales de los últimos años de la república repetirán esta iniciativa de Mario,



¿PORTUNO O FORTUNA?
Reconstruido en parte en el s. I a.C., este templo es conocido como de la Fortuna Viril, pero probablemente fuera dedicado a Portuno, dios del puerto fluvial. Es un raro ejemplo de arquitectura greco-itálica que en la Edad Media, como en muchos otros casos, será transformado en iglesia.

INSTITUCIONES

EL EJÉRCITO

En la época republicana el ejército está constituido por ciudadanos soldados, en su mayoría, pequeños propietarios en los que recae el peso de la guerra porque son los únicos capaces de conseguir un armamento y mantenerse durante las campañas militares. En el siglo I, a la decadencia de las estructuras políticas ligadas a la depauperización de los pequeños y medianos terratenientes le corresponde una significativa modificación de la composición del ejército. Se obvian las dificultades del enrolamiento bajando las condiciones mínimas exigidas para prestar el servicio militar. En el año 107, para la guerra contra Yugurta, Mario enrola a voluntarios proletarios hasta sin posibilidad de integrarse al ejército. Éste pasa así de milicia de ciudadanos propietarios a ejército de voluntarios pobres que buscan una vía de ascenso y mejora social uniéndose en una relación de clientela con su general.

En la época del imperio la defensa de las fronteras del imperio necesitará el uso de enormes fuerzas en detrimento de los recursos económicos del Estado. Los ejércitos se hacen regionales.

La legión es la unidad fundamental en la que se organizan las milicias ciudadanas; conoce una composición diferente en la historia de Roma tanto en su estructura como en el número de hombres. Hasta las guerras samnitas, las legiones son dos, cada una formada por 3.000 infantes y 300 caballeros. Durante las guerras samnitas los romanos doblan el número de las legiones y abandonan la formación de falange por otra más ágil, la formación en manípulos.

El elemento base de la legión es la centuria, cuyo número de efectivos puede llegar a un máximo de 100; dos centurias forman un manípulo; tres manípulos, una cohorte. A partir de Mario cada legión estará organizada siguiendo este esquema en 10 cohortes (30 manípulos y 60 centurias). Originariamente en la infantería se distinguen tres órdenes: los *hastati*, legionarios más jóvenes que combaten en primera línea, los *princeps*, ya expertos, y los *triarii*, veteranos de probada experiencia. Con el tiempo la antigua tripartición quedará en desuso, aunque se seguirá organizando una formación en tres líneas con las cohortes dispuestas en damero.

Cada legión cuenta con unos soldados que se encargan de determinados cometidos: por ejemplo los *fabri* (ingenieros), los *tibicines* (trompeteros), los *calones* (siervos encargados del transporte de las recuas).

La caballería de una legión, dividida en 10 escuadrones de 30 hombres *(turma)*, tiene la función de proteger los flancos. Las fuerzas aliadas constituyen las tropas auxiliares, formadas por infantería y escuadrones de caballería, que suplantan gradualmente a la caballería romana. Cuando la potencia de Roma crece, el número de legiones aumenta (durante la guerra civil entre Augusto y Marco Antonio llegan a ser 70, aunque con Augusto se reducen a 28).

Cada una de ellas se distingue por un número progresivo y a menudo por un epíteto: Victrix, Fidelis, Parthica… El águila es la insignia de cada una, pero junto a ella cada legión venera a su propio símbolo zoomorfo. El alférez que lleva el águila de plata tiene la espalda cubierta con piel de oso.

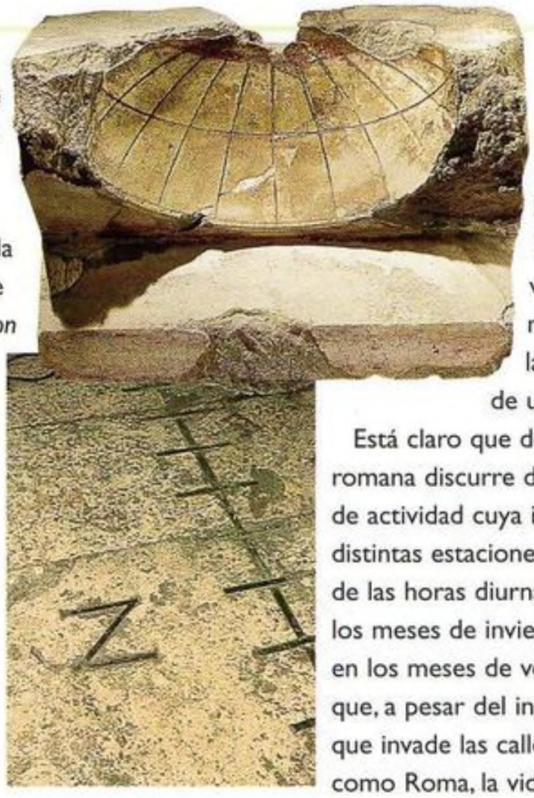
Reconstrucción de dos soldados romanos, s. I d.C. (Museo de la Civilización Romana). Sólo en tiempos de Mario los legionarios adoptan el aspecto que nos resulta más familiar, con un equipamiento estándar. La caballería, sin embargo, sigue estando formada por contingentes de aliados que mantienen su armamento.

LA MEDIDA DEL TIEMPO

Jacques Le Goff escribió: «Los esfuerzos para llegar a dominar el tiempo, los instrumentos y las modalidades inventados por la sociedad humana para medir su discurrir, constituyen uno de los grandes capítulos de la historia de la humanidad, en cuya evolución ha sido decisivo el momento en que los hombres han empezado a hacerse una pregunta muy simple pero nada trivial: '¿qué hora es?'».

A finales del siglo IV a.C. los romanos todavía se limitan a dividir el día en dos partes, una hasta el mediodía y otra a partir de entonces. Un mensajero de los cónsules se encarga de observar para poder anunciar el paso del sol al meridiano, tanto al pueblo que frecuenta el foro como a las partes litigantes –a fin de que las instancias tengan valor– para comparecer ante el tribunal antes del mediodía.

En tiempos de la guerra de Pirro algo empieza a cambiar. Cada mitad del día queda dividida a su vez en dos secciones: la mañana y el antemeridiano por un lado *(mane* y *ante meridiem)*, la tarde y la noche *(de meridie* y *suprema)* por otro. Pero sólo al principio de la primera guerra púnica, en el año 263 a.C., se introduce la modalidad de contar las horas como ya lo hacían los griegos. Un sistema que realizaban mediante un instrumento *(polos)* que registra fielmente la sucesión de las horas anotando los movimientos de la sombra de la punta metálica de un estilo o *gnomon* situado en el centro de una superficie de piedra. Marco Valerio Mesala traslada a Roma un cuadrante solar realizado de esta manera y lo instala en el foro, en el *comitium*.



Ese instrumento, una vez llegado a Roma, señala las horas que nada tienen que ver con la realidad, pues las líneas trazadas en los polos se refieren a otra latitud.

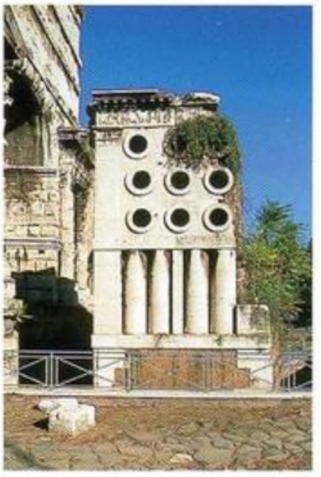
En el año 164 a.C. Q. Marcio Filipo dota a Roma de un verdadero «reloj», y en el año 159 a.C. P. Cornelio Escipión Nasica y M. Popilio Lenate colocan al lado del cuadrante solar un reloj de agua destinado a suplir la labor del cuadrante en los días de mal tiempo y durante la noche.

Puesto que las 12 horas del día las reparte el *gnomon* entre el alba y el ocaso, las 12 de la noche tienen que estar comprendidas entre el ocaso y el alba. Unas y otras van aumentado y disminuyendo al mismo ritmo y en sentido contrario según las estaciones. De esta forma las 12 horas de un día de verano serán bastante más largas que las 12 horas de un día de invierno.

Está claro que de esta manera la vida romana discurre día a día por fases de actividad cuya intensidad varía en las distintas estaciones según la duración de las horas diurnas. Es menor durante los meses de invierno y mayor en los meses de verano, de manera que, a pesar del intenso movimiento que invade las calles de una ciudad como Roma, la vida cotidiana sigue siendo sustancialmente campesina, tanto en su perfil como en sus cadencias.

Los romanos nunca han estado sujetos a las horas como nosotros, porque los métodos utilizados para contarlas eran siempre empíricos e inexactos. El filósofo Séneca, en el siglo I d.C. recuerda que en Roma era prácticamente imposible saber la hora exacta; era más fácil conciliar a los filósofos entre sí que ponerlos de acuerdo en la hora de sus relojes.

A la izquierda, reloj de sol con la rosa de los vientos que se conserva en el Museo de la Civilización Romana. Arriba, reloj de sol en toba y estuco procedente de Pompeya (s. I d.C.) y un detalle del Horologium de Augusto, colocado originariamente en el Campo de Marte entre el sepulcro del emperador y el Panteón.



La tumba del panadero
La tumba del panadero es un singular monumento del s. I a.C. El sepulcro de M. Virgilio Eurysaces, panadero y proveedor del Estado, presenta un friso con escenas de la elaboración y la venta del pan, mientras que los «ojos de buey» reproducen los hornos para su cocción.

con la consecuencia de que el servicio militar ya no se concibe como un derecho-deber de cualquier ciudadano, sino como un medio para mejorar las condiciones de vida; en otras palabras, será considerado como una profesión.

El nuevo ejército profesional, más fiel a su jefe que al Estado, del que espera recibir tierras por el servicio prestado, es indispensable en las guerras entre potentados que pronto descompondrán la república. El problema de la reconstrucción de una clase de pequeños terratenientes encuentra una solución muy distinta a la que propusieran los Gracos.

La cuestión de los itálicos

Desde los tiempos de los Gracos no se había vuelto a hablar de esta cuestión. La insistencia de las élites de provincia por entrar a formar parte del gobierno de Roma es cada vez más fuerte, y a lo largo de los años se han ido concediendo algunas ciudadanías de forma más o menos legal. Algunos elementos de la aristocracia itálica trasladados a Roma logran integrarse en la vida política de la urbe y entre los ciudadanos. Mario llega a conceder la ciudadanía romana a grupos enteros de contingentes aliados a modo de recompensa por el servicio prestado. Los cónsules del año 95, Licinio Craso y Mucio Escévola, consideran oportuno revisar las listas de los ciudadanos y expulsan a todos aquellos que se han introducido

Músicos
Este mosaico con músicos del s. I a.C. es obra del artista griego Dioscórides de Samos. A las procesiones en honor a Cibeles y a los ritos egipcios importados a Roma les acompañan en estos años músicas exóticas que tienen muy buena acogida. La música accede a las casas privadas, con músicos e instrumentos extranjeros, y las mujeres de la nobleza también tocan la cítara y danzan.

DE TUMBA A FORTALEZA
El mausoleo de Cecilia Metela, s. I a.C. fue transformado en la Edad Media en fortaleza, aspecto que tiene hoy día.

ITALIA SE REBELA
Casco en bronce del último periodo de la república: la guerra social, (91-89), que finaliza con la concesión de la ciudadanía romana a los itálicos.

ilegalmente. Pero en el año 91 a.C. la parte más ilustrada de la oligarquía senatorial, con el tribuno de la plebe Marco Livio Druso a la cabeza, intenta una vez más la vía de las reformas y hace de la cuestión itálica el centro de su propia actuación.

El programa de Druso constituye un valiente intento de apertura del cuerpo político y de la clase dirigente romana. Además de la ciudadanía para los itálicos, el programa contempla, entre otros, la ampliación del senado a 600 miembros y el traslado al senado –así renovado– del control del tribunal *de repetundis*. Sin embargo, también ahora la oposición a las reformas se manifiesta muy dura y una vez más se convierte en violencia abierta. Toda la legislación del tribuno es revocada; la ley de la ciudadanía ni siquiera llega a ser aprobada por los comicios y el propio Druso es asesinado. Los itálicos que creyeron en su programa reaccionan con la revuelta armada.

UNA ROMA MÁS GRANDE

La guerra social (de *socii*, aliados), que estalló en Áscoli (Piceno) a finales del año 91, tiene repercusiones muy graves para Italia; provoca centenares de miles de muertos y la destrucción de muchas ciudades. Pero es también una guerra que se revelará inútil: a pesar del fracaso de la insurrección, al final Roma termina por ceder.

La solución de la cuestión itálica empieza con algunas leyes de los años 90 y 89, que conceden la ciudadanía romana a los aliados que no se han rebelado y a los que deponen sus armas, además de conceder el derecho latino a las comunidades transpadanas y cisalpinas. Estas leyes prevén también que los ciudadanos sean inscritos en ocho tribus: el objetivo consiste en limitar su influencia política en los comicios (las tri-

LA CASA DE LAS VESTALES
La domus *de las vestales en el foro romano. El colegio de las vestales se fundó según la tradición de Numa Pompilio y está formado por cuatro vírgenes(más tarde serán seis), guardianas del fuego sagrado.*

EL CÁLCULO DE LOS DÍAS

En principio los romanos no cuentan los días del mes con una enumeración progresiva.

Cada mes sólo tiene tres fechas fijas: las *calendas (kalendae)*, que caen el primer día de cada mes; las *nonas (nonae)* que caen el séptimo día del mes de marzo, mayo, julio y octubre, y el quinto día en los meses restantes; y finalmente los *idus* que caen cada ocho días después de las *nonas*.

Si un romano tomaba como base estas tres fechas podía indicar el resto de los días según un sistema que a nosotros nos resultaría excesivamente complicado: numerándolos hacia atrás a partir de las fechas de referencia constituidas por *calendas*, *nonas* e *idus*. De esta forma el 3 de enero, que precede en dos días a las *nonas* de ese mes, se indica como el «tercer día antes de las *nonas* de enero» *(tertio die ante nonas ianuarias)*: tercero y no segundo, por el sistema de cuenta romano que incluye tanto el día de inicio como el final.

Los romanos también conocen el año bisiesto. Precisamente por la particular posición del día de más se deriva el nombre «bisiesto». Mientras que nosotros colocamos ese día al final de febrero, los romanos lo intercalaban entre el 24 y el 25 del mismo mes, de manera que éste tendrá dos 24; y puesto que el 24 de febrero está indicado como *dies sextus ante kalendas Martias* (el sexto día antes de las *calendas* de marzo), al día que se intercalaba de más se le llamaba *dies bis sextus ante kalendas Martias*. De ahí el nombre «bisiesto».

En la edad arcaica el año sólo tiene 10 meses y empieza en marzo. Una fecha que no es insólita en las sociedades primitivas, ya que coincide con la primavera, la renovación del ciclo de la agricultura y el regreso del equinoccio. Esto explica los nombres de *september, october, november* y *december* asignados a los que son el séptimo, el octavo, el noveno y el décimo mes del año. En este calendario primitivo, el quinto mes (hoy julio) se denomina *quintilis* y el sexto (agosto) *sextilis;* en un segundo momento, al primero de estos se le da el nombre de *Iulius,* en honor a Julio César, y al segundo el de *augustus* en honor a Octavio Augusto. Según la tradición, la anexión de otros dos meses *(ianuarius* y *februarius)* se debe a Numa Pompilio, que habría intervenido en un calendario anterior, *romúleo* (atribuido al fundador de la ciudad).

En cualquier caso, antes de la reforma de Julio César los romanos utilizan el año basándose en el ciclo lunar. Todos los meses tienen 29 días a excepción de marzo, mayo, julio y octubre, que tienen 31; por este motivo durante estos cuatro meses las *nonas* y los *idus* caen dos días más tarde con respecto a los otros meses. Además, en el calendario numiano, un año sí y otro no, se intercala –siempre en el mes de febrero– un periodo alternado de 22 o 23 días, que sirve para establecer el equilibrio del año lunar.

Con la reforma de Julio César del año 46 a.C. se introduce el año solar de 365 días y los meses vienen a tener el mismo número de días que ahora, incluido febrero en los años ordinarios y en los bisiestos. Junto a la vieja división oficial en *calendas, nonas* e *idus*, se introduce el uso de las semanas de siete días, subordinados a los siete planetas que para los romanos gobiernan el universo con su movimiento. Con el cristianismo *dies solis* se convertirá en *dies dominica* (día del Señor).

Más allá de las curiosidades del cálculo, cabe señalar que la concepción y la medida del tiempo en las sociedades tiene siempre un origen religioso; el tiempo terrenal depende del divino y los calendarios son ante todo calendarios litúrgicos (por ejemplo, determinan los días fastos y nefastos). En la vida cotidiana de la antigua Roma las costumbres locales se guían por el calendario oficial; sin embargo, los agricultores y los comerciantes, la ciudad y el campo tienen su propia concepción del tiempo.

Dos hallazgos de la época del imperio: una lápida con signos del zodiaco y un calendario «rústico» encontrado en el Campo de Marte.

UN HALLAZGO ÚNICO
Esta pieza de groma, hallada en Pompeya en el taller de un artesano, es el único ejemplar de este género que ha llegado a nuestros días.

ACCESORIOS COMUNES
Injertador de hierro y dos calderos de bronce del s. I d.C. Se trata de utensilios comunes hallados en Pompeya.

bus que, tanto en los comicios tributos como en los *concilia plebis,* constituyen la unidad votante son ahora 35), pero las modalidades de su integración en el cuerpo cívico en los años sucesivos serán objeto de debate. El Estado de Roma se ha extendido hasta abarcar toda la Italia peninsular; para organizar su territorio se aprueba un intenso proyecto de urbanización y de difusión de instituciones ciudadanas similares a las de Roma, que permitirá una progresiva unificación de las distintas comunidades.

Pero el ejercicio del poder político quedará centralizado en Roma y en las instituciones existentes; a la inmensa mayoría de los nuevos ciudadanos le será prácticamente imposible participar de ellas. Quienes se verán beneficiados de las nuevas oportunidades serán los itálicos ricos: sólo ellos podrán viajar a Roma para votar y entrar a formar parte paulatinamente de la clase dirigente.

SURGE EL ASTRO SILA

En Asia Menor, en torno al año 100 a.C., Mitrídates VI, rey del Ponto, inicia una política de expansión. El Ponto es uno de los Estados que han emergido desde que Roma redujera a la monarquía seléucida. Ahora su rey pone en tela de juicio el control romano de la región (además de los intereses de comerciantes y traficantes) y trata de suscitar en Oriente un movimiento de revuelta antirromana.

Los enfrentamientos son similares a los que surgieron a partir de la cuestión númida: partidarios de la intervención y los que prefieren esperar acontecimientos proponen soluciones distintas, hasta que en el año 88 la invasión de la provincia de Asia por parte de Mitrídates y la matanza de al menos 80.000 comerciantes itálicos y romanos precipitan la situación. El nuevo choque entre generales por conseguir la gloria y un suculento botín tendrá graves consecuencias.

LAS HISTORIA DE TÉLEFO
Este relieve procedente de Pompeya, que data del s. I a.C., testimonia la difusión de la cultura griega en Italia. De hecho, las historias de Télefo pertenecen al ciclo de la guerra de Troya, conocido en Italia desde mediados del s. III a.C., cuando Livio Andrónico traduce la Odisea *al latín.*

EL VESTIDO

Al igual que los griegos, también los romanos distinguen dos tipos fundamentales de indumentaria: los *indumenta (endumenta* para los griegos) que pueden vestirlo por la mañana y por la noche, y los *amictus (epiblemetea* para los griegos), que se ponen sólo por la mañana.

Entre los *indumenta* figura el *subligaculum*, o *lincium:* se trata de una sencilla franja de tela, por lo general de lino, que se anuda a la cintura. Encima del *lincium* se coloca la túnica, el *indumentum* por excelencia, común a ambos sexos y a las diferentes condiciones sociales.

La túnica consiste en una especie de camisón de lino (en verano) o de lana (en invierno) compuesto por dos piezas de tela cosidas entre sí y ceñidas a la cintura por un cinturón. Se coloca para que caiga de forma desigual: por detrás, a la altura de las rodillas y, por delante, un poco más larga. Existen algunas variantes: la túnica de los militares es más corta que la de los civiles, mientras que la de los ciudadanos es más corta que la de los senadores, la cual lleva en el borde una larga tira de color púrpura: el *laticlavio.*

Por encima de la túnica llevan el *amictus* (la indumentaria de día) y la toga (de *tegere,* cubrir), un ancho semicírculo de tela de lana blanca ampliamente drapeado que por su forma de rueda se distingue del *himation* de los griegos. La toga es la vestidura nacional de los romanos, y también en el alto imperio se mantendrá como vestidura de ceremonia inseparable de las manifestaciones cívicas.

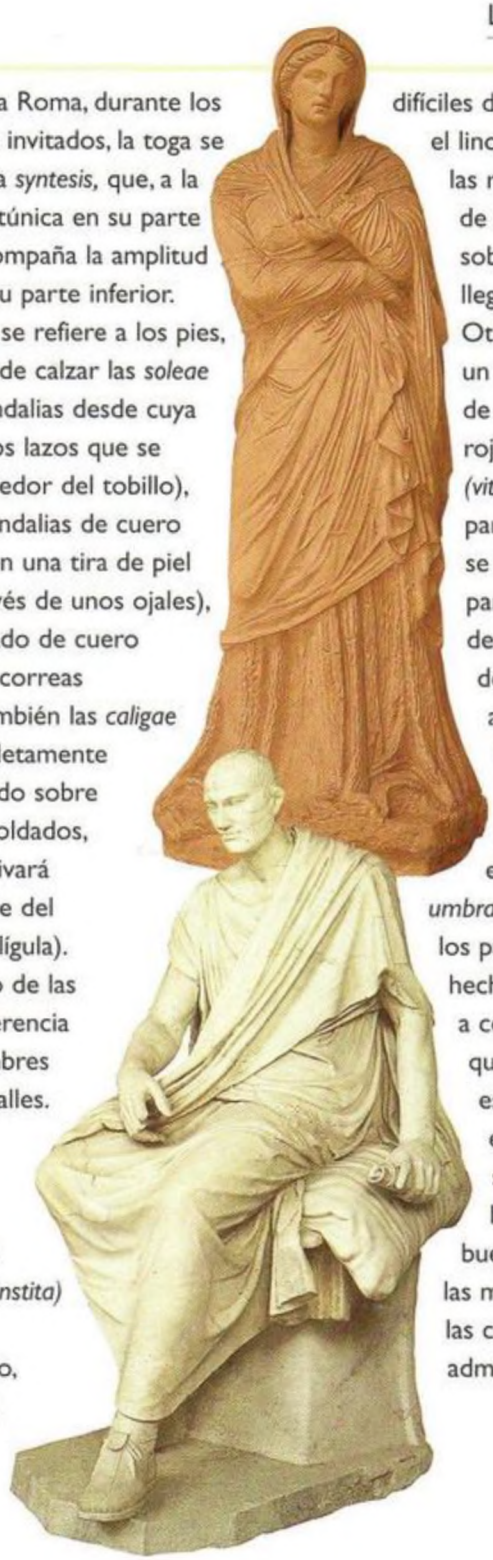
A comienzos del siglo II a.C. la toga se sustituye en el campo por el *pallium,* una vestidura copiada del *himation* griego; o por la *lacerna,* un *pallium* de color; o también por la *paenula,* una *lacerna* con capucha *(cucullus).*

En la misma Roma, durante los almuerzos con invitados, la toga se sustituye por la *syntesis,* que, a la sencillez de la túnica en su parte superior le acompaña la amplitud de la toga en su parte inferior.

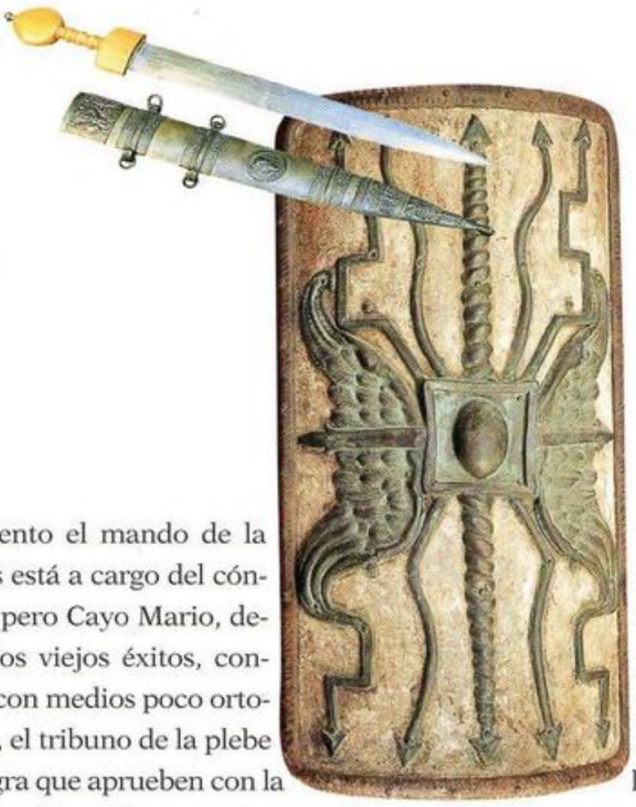
Por lo que se refiere a los pies, el romano puede calzar las *soleae* (un tipo de sandalias desde cuya suela salen unos lazos que se enroscan alrededor del tobillo), las *crepidae* (sandalias de cuero entrelazado con una tira de piel que pasa a través de unos ojales), los *calcei* (calzado de cuero adornado con correas cruzadas) o también las *caligae* (calzado completamente cerrado, utilizado sobre todo por los soldados, de los que derivará el sobrenombre del emperador Calígula).

El vestuario de las mujeres se diferencia del de los hombres en algunos detalles. Por encima de la túnica las matronas llevan la estola con un galón *(instita)* en los bordes, bordado en oro, y un largo chal que cubre los hombros y llega hasta los pies *(supparum),* o bien el *pallium* femenino, una gran capa cuadrada con pliegues regulares y de llamativos colores.

La telas de los trajes femeninos (nos referimos a las matronas, puesto que según la pirámide social las cosas cambian mucho) son muy costosos y difíciles de encontrar. Antes que el lino y los tejidos de lana las romanas prefieren las telas de algodón de la India y, sobre todo, las sedas que llegan del imperio persa. Otros accesorios añaden un mayor encanto a la figura de la mujer: una cinta de color rojo púrpura entre el pelo *(vitta);* un *tutulus,* cuya venda, parecida a la de los flaminios, se ensancha en el medio para elevarse a la altura de la frente en forma de cono; también un pañuelo anudado al cuello *(focale);* un abanico de plumas de pavo real *(flabellum)* y, para el buen tiempo, el parasol *(umbrella, umbraculum).* En cualquier caso, los parasoles romanos están hechos para que nunca lleguen a cerrarse del todo, de modo que si hay mucho viento es conveniente dejarlo en la casa. De esta forma, si a la complejidad de los adornos se le añade una buena dosis de coquetería, las matronas romanas recorren las calles despertando la admiración de los paseantes.



Estas estatuas representan dos personajes de elevada condición social del s. I a.C. La escultura romana retoma el gusto por los amplios pliegues en el vestuario del modelo helenístico hasta alcanzar la perfección.



LAS ARMAS DEL LEGIONARIO
El gladio, *una espada corta muy manejable particularmente adecuada en el combate cuerpo a cuerpo, y el escudo, son las armas estándar del legionario. Le acompañan el* pilum, *jabalina que se lanza a una distancia más bien corta contra las líneas enemigas.*

En un primer momento el mando de la guerra contra Mitrídates está a cargo del cónsul Lucio Cornelio Sila, pero Cayo Mario, deseoso de desempolvar los viejos éxitos, consigue quitarle el mando con medios poco ortodoxos: un seguidor suyo, el tribuno de la plebe Publio Sulpicio Rufo, logra que aprueben con la fuerza una ley según la cual los itálicos son inscritos en todas las tribus existentes; una vez conquistada la alianza de los nuevos ciudadanos, que se une a la de los populares y caballeros, Sulpicio Rufo consigue la aprobación de otra ley que traslada el encargo de luchar contra Mitrídates de Sila a Mario. De forma inesperada Sila reacciona frente al ultraje con una maniobra revolucionaria: en el 88 marcha sobre Roma a la cabeza de un ejército (profesional), protestando por tener que defender su propia *dignitas* ultrajada y por querer liberar a la república de la tiranía de un hombre (pretextos, a fin de cuentas, que hay que disculparle a cualquier aristócrata romano del último periodo de la república, y que serán utilizados en más de una ocasión en los años venideros). Mario y los suyos huyen; Sila elimina a algunos enemigos, ordena la anulación de la legislación de Sulpicio y parte hacia Oriente. Después de la marcha de Sila, regresa Mario, que vuelve a retomar el control de la ciudad con violencia.

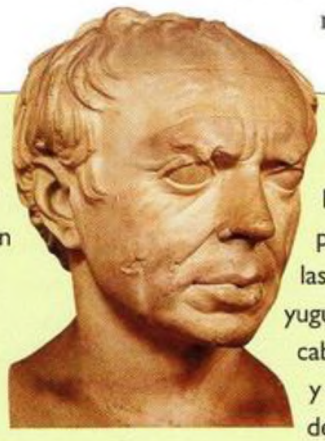
En el año 86, días después de la investidura de su séptimo consulado, muere Mario. Sila, derrotado por Mitrídates, desembarca en Brindisi (83), y comienza una segunda guerra civil, más cruel que la anterior, que se extiende a toda Italia. El choque decisivo tiene lugar en Puerta Colina el 1 de noviembre del año 82, donde cerca de 40.000 samnitas del ejército de Mario son brutalmente asesinados.

PROTAGONISTAS

MARIO

Nace en el año 157 a.C. en Arpino, en el seno de una familia no ilustre. En un principio su carrera estará marcada por la dificultad y la amargura. Se gana la estima de Escipión Emiliano como tribuno militar en Numancia. Ya tribuno de la plebe (116), es autor de una propuesta de ley para reducir el espacio donde los votantes acuden para depositar sus votos en las urnas, a fin de impedir que los aristócratas presionen mientras los ciudadanos esperan para votar.

Después de la cuestura, ve rechazadas sus candidaturas al edilato curul y al de la plebe y consigue la pretura, aunque en último lugar. El matrimonio con Julia, tía de Julio César, de familia patricia, contribuye a elevar su posición y facilita su carrera. En el año 107 está ligado a Cecilio Metelo, representante de una potente *gens* aristocrática, en las primeras fases de la guerra yugurtiana. El favor de los caballeros y de los populares y el apoyo de los metelos determinan su elección como cónsul para el año 106 y el mando de la guerra en Numidia, que representa el trampolín para futuras empresas. Muere en el año 86.



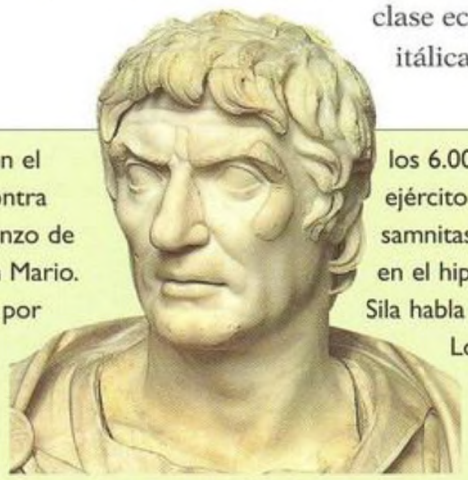
La mirada a Oriente
Mitrídates tiene en jaque a Roma en una serie de guerras que finalizarán con la derrota definitiva del rey del Ponto a manos de Pompeyo. Pero las expediciones de Sila ponen a los generales romanos en contacto con Oriente, donde reciben honores dignos de un soberano. Sila se hará llamar Epafroditos, *que significa «el preferido de Afrodita».*

La revolución de Sila

Sila vuelve a Roma con las armas, e instaura un clima de terror. Se abren listas de proscritos: cualquiera puede matar a quienes aparecen en dichas listas, sus bienes quedan confiscados y sus descendientes son privados de la posibilidad de acceder a cargos públicos. Igualmente, a las comunidades itálicas que durante la marcha de Sila sobre Roma opusieron resistencia, se les castiga quitándoles algunos territorios o retirándoles la recién adquirida ciudadanía romana.

A finales del año 82 Sila se arroga la dictadura y declara su intención de reformar las instituciones del Estado. En la república la dictadura era una magistratura extraordinaria, no colegial, útil para gestionar con poderes amplísimos –superiores a los de cualquier otro cargo– situaciones de emergencia. Caída en desuso desde hacía más de un siglo, la versión «constituyente» adoptada por Sila otorga al titular un poder de hecho ilimitado. A dicho poder, además, se le añaden atribuciones religiosas extrañas a la mentalidad romana y más cercanas a la tradición monárquica oriental: en Grecia, Sila ha adoptado el sobrenombre de *Epafroditos,* «el preferido de Afrodita»; en Roma se hace llamar *Felix,* «el Afortunado», para indicar una protección especial por parte de los dioses.

El programa de Sila es una extraña mezcla de conservadurismo e innovación. La intención de fondo es adecuar las instituciones existentes a las dimensiones del imperio y a la vez resguardar al Estado de nuevas guerras civiles o eventuales poderes personales. El senado, que recobra el control del tribunal *de repetundis,* ve cómo se duplica el número de sus miembros, elegidos personalmente por Sila entre sus partidarios, con la integración de la clase ecuestre y de las clases itálicas más elevadas.



PROTAGONISTAS

SILA

Nace en el año 138 en el seno de una familia patricia, debuta en la escena política en el año 107 bajo el mando de Mario, como cuestor en Numidia. Captura a Yugurta gracias a su habilidad diplomática. La fama como caudillo por los éxitos alcanzados en la guerra social le abre las puertas del consulado, cargo que consigue (88) junto con el mando de la guerra contra Mitrídates: es el comienzo de su enfrentamiento con Mario.

El epígrafe dictado por Sila para su lápida expresa el espíritu de éste: «Ningún amigo lo superó en hacer el bien, ningún enemigo en hacer el mal». En efecto, Sila será famoso por sus terribles represiones. Por ejemplo, después de la batalla de Puerta Colina, los 6.000 prisioneros del ejército de Mario (la mayoría samnitas) son asesinados en el hipódromo mientras Sila habla ante el senado. Los gritos de los moribundos llegan a oídos de los senadores, pero Sila les ruega que no se distraigan y que continúen su discurso, pues afuera se está dando una lección a unos delincuentes. Muere en el año 78.

ARMAS DE ASEDIO
Reconstrucción de un onagro para lanzar piedras y una ballesta para disparar dardos (Museo de la Civilización Romana). Durante la campaña gala en muchas ocasiones César tendrá que recurrir al arte de los asedios, por ejemplo en Avarico y en Alesia.

UNA ÉPOCA DE CAMBIOS

A la reforma del senado y de las instituciones permanentes de justicia (las *quaestiones perpetuae,* entre las que se haya la fundamental *de repetundis)* le acompaña la minuciosa reglamentación del *ordo magistratuum.* Son rígidamente redefinidos los requisitos para optar a las magistraturas, poderes, secuencia y modalidades de interacción de los distintos cargos.

Se amplían algunos colegios de magistrados; a los tribunos de la plebe, muy relacionados con los desórdenes públicos de los años anteriores, se les limitan algunos poderes (entre los que figura el derecho de veto) y la posibilidad de volver a ocupar nuevos cargos.

Y, finalmente, el traslado del *pomoerium* (el límite en el que no está permitido ejercer el mando militar) al Magra y al Rubicón, hasta abarcar toda Italia peninsular, pretende proteger y defender a Roma de posibles golpes de mano, como el que llevó a cabo el propio Sila. A finales del año 80 a.C., tras haber concluido su propio proyecto, una vez más de forma inesperada, Sila abandona el poder y se retira a la vida privada en la Campania, rodeado de numerosos veteranos residentes en esa región. De hecho, las tierras sustraídas a Italia a base de proscripciones y confiscaciones fueron objeto de una amplia obra de colonización en beneficio de partidarios y soldados retirados. Sila muere al cabo de unos meses.

Entre proscripciones y nombramientos de nuevos senadores, la clase dirigente romana ha vivido una época de cambios, a veces incrementándose con elementos incluso de baja y media extracción social o de escasa preparación política. Si los precedentes movimientos reformadores fueron sofocados en sangre, también con sangre se impondrá Sila a una aristocracia miope ante los problemas, desconfiada y doblegada por el miedo.

PROTAGONISTAS

MITRÍDATES

Mitrídates VI, rey del Ponto, nace en Sinope (132). No parece dispuesto a aceptar la posición de rey vasallo de Roma y comienza una política de expansión del Ponto, alternando la guerra, la diplomacia y la intriga. Encarcela y deja morir a su madre, es cómplice en la muerte de su hermano, lleva a su sobrino al trono de Capadocia para después ordenar su asesinato. Pretende descender, por parte de padre, de Ciro y de Darío de Persia, y, por parte de madre, de Alejandro Magno. Una vez conseguido el control sobre el mar Negro, en el año 88 intenta que Oriente y Grecia se rebelen contra el dominio de Roma aprovechando una circunstancia en que la urbe está ocupada en otros frentes. Atenas y gran parte de Grecia acogen su propuesta. Sólo en el año 66, con las operaciones militares de Pompeyo, lo perseguirán los romanos. Busca refugio en el Bósforo Cimerio, donde reina su hijo Farnaces; cuando se da cuenta de que éste no está dispuesto a defender un arriesgado plan contra Roma, sino que pretende entregarlo a sus enemigos, decide envenenarse. Fracasa el intento de envenenamiento, pues al cabo de los años se ha hecho inmune al efecto de los venenos por haber ingerido diariamente pequeñas dosis de estas sustancias para evitar ser víctima de ellos. Le pedirá un oficial que lo mate con su espada.

INSTITUCIONES

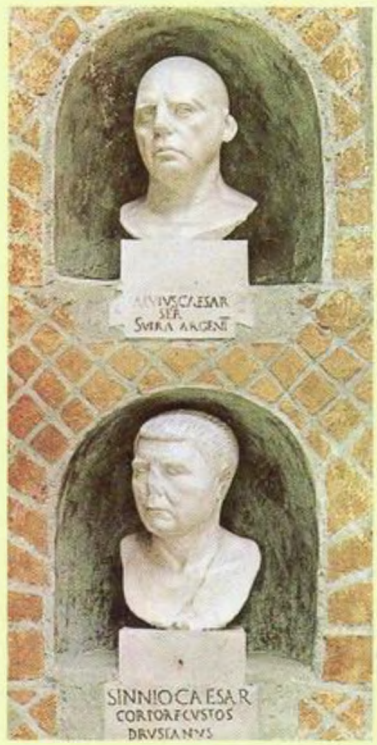
LA ESCLAVITUD

La institución de la esclavitud en la sociedad romana perdura con los siglos, aunque con el tiempo irá evolucionando.
La condición de los esclavos presenta profundas diferencias, teniendo en cuenta que todos son hombres privados de libertad, que pueden ser golpeados, torturados o asesinados por su patrón.

En la sociedad romana anterior a la segunda guerra púnica la presencia de la mano de obra esclava es poco relevante. Pero las guerras de expansión traen a Roma hordas enteras de prisioneros de guerra vendidos en subasta.

En el Mediterráneo existen también importantes mercados de esclavos, donde se recogen y venden personas raptadas por los piratas con la complicidad del rey de Chipre y de Egipto. Delos, el puerto del Egeo, es uno de los centros más activos de este mercado. La mano de obra esclava es utilizada en primer lugar en las grandes propiedades de tierras. Esta mano de obra puede ser más aprovechada que la del campesino libre, no necesita cuidados debido a la gran oferta y a su bajo coste, tampoco debe prestar el servicio militar. La condición de los siervos pastores, de los legales, tratados como animales, moliendo en los molinos o encadenados a los *ergástulos* (una especie de trabajos forzados) es tal vez menos dura que la de los esclavos que trabajan en las minas, para quienes la muerte puede significar la liberación. Algunos consiguen huir, pero si son capturados, les esperan duros castigos, como la impresión de un sello a fuego en la cara con las siglas «FUG» de fugitivo.
Con respecto a los trabajos agrícolas, la familia urbana –que incluye al grupo de siervos empleados en la casa– goza de un trato más humano.
Los esclavos que nacen en la casa *(vernae)* o que fueron comprados cuando eran niños, crecen criados por el patrón junto a sus hijos. Los esclavos de la ciudad no están sometidos a un control continuo, gozan de determinado margen de movimientos, puesto que a menudo se ocupan de diversos negocios o dirigen talleres y empresas artesanales por cuenta del patrón. Los *librarii,* cultísimos, óptimos correctores y copistas, transcriben los textos no sólo en las casas privadas patricias, sino también en los talleres de libros, es decir, en «editoriales».

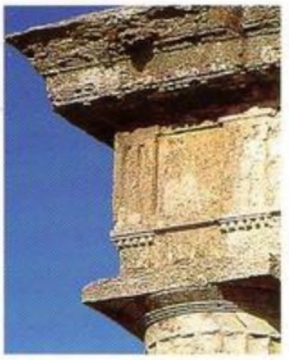
También se ocupan de funciones específicas y a veces especializadas relacionadas con la casa. Además de los esclavos encargados de la comida –cocineros, pasteleros, mozos de mesa–, con un aspecto por lo general bastante cuidado y vestidos con no poca elegancia, están también los pedagogos, escribas, secretarios cultos que apoyan y ayudan al patrón en su labor literaria; los nomenclatores, que lo acompañan en las giras electorales, les recuerdan los nombres y los datos de probables electores.
Plinio el Viejo reconoce su función insustituible. Escribió: «Nos movemos con las piernas de otros, reconocemos con los ojos de otros, saludamos gracias a la memoria de otros».
La fidelidad del esclavo hacia el patrón, el vínculo de «reconocimiento», el profundo y complejo lazo psicológico, a menudo se traduce en gestos de piedad y de coraje por parte de los siervos frente a la desgracia del patrón. Los historiadores hablan de siervos que esconden al patrón durante las proscripciones, salvándoles la vida; otros, en cambio, les acompañan en la fuga, hay quienes incluso se suicidan con la misma arma con la que han liberado al patrón de la amenaza de caer en manos enemigas.
Pero no se puede olvidar que el miedo hacia el esclavo es como una obsesión para los romanos: un miedo que un historiador moderno compara con el de nuestros contemporáneos que tienen un doberman.



Arriba, reconstrucción del sepulcro de dos esclavos imperiales (s. I d.C., Museo de la Civilización Romana). El primero es un encargado de la platería, y el segundo, un guardia personal. A la izquierda, una plaquita que se cuelga del cuello de los esclavos para su inmediato reconocimiento.

PUENTE ROTO
Los restos del Puente Emilio o Puente Roto, como lo suelen llamar normalmente en Roma. Reconstruido en varias ocasiones hasta el s. XVI, se levanta sobre los restos del puente romano del año 179 a.C.

CORI
Un detalle del templo dórico de Cori; data del año 100 a.C., en que nació César.



UNA DÉCADA DIFÍCIL

La década posterior a la muerte de Sila, con una despiadada lucha por el poder, vive una moderada línea política que por un lado elimina los excesos de algunos seguidores de Mario, que acabaron en insurrección, y por otro conduce a un cambio significativo del sistema de gobierno de Sila en su aspecto más conservador. En el año 77 es derrotado Marco Emilio Lépido, seguidor de Mario que siendo cónsul (78) intenta anular las medidas establecidas por Sila y promueve una revuelta en Etruria, una de la regiones golpeadas por las confiscaciones silianas. En el año 72, tras años de guerra, es eliminado otro seguidor de Mario, el general Sertorio, que ha organizado una revuelta en Hispania en el intento de crear un Estado independiente. Mientras tanto, en Roma tienen lugar algunas agitaciones originadas por las miserables condiciones de la plebe urbana, manipulada por políticos sin escrúpulos.

En el año 70 hay un cambio importante. Los cónsules Cneo Pompeyo y Marco Licinio Craso anulan las medidas para las instancias democráticas de los años anteriores, y devuelven el control de la judicatura de la *quaestio de repetundis* a los caballeros y los antiguos poderes a los tribunos de la plebe. La década después de Sila se caracteriza por un importante esfuerzo militar que, además de las guerras contra Lépido y Sertorio, tiene ocupados a los ejércitos de Roma en múltiples frentes. Desde el año 73 al año 71 Italia sufre la insurrección de los esclavos dirigida por el gladiador Espartaco. En el año 73, con la intención de expansionarse hacia Asia Menor, Mitrídates emprende nuevas hostilidades contra Roma. Mientras tanto, en el Mediterráneo se extiende la piratería, un problema

GUERRAS

LA REVUELTA DE ESPARTACO

Después del miedo que suscitó Aníbal, los romanos conocen un nuevo periodo de terror (73-71 a.C.) cuando un ejército de esclavos, dirigidos por una gladiador tracio llamado Espartaco, atraviesa Italia y la saquea. La sublevación se origina en la escuela de gladiadores de Capua, con la intención de escapar de Italia en masa para regresar a los países de origen de la mayoría de los esclavos, Tracia y Galia. Es un intento desesperado de huir de un destino de violencia y muerte. El núcleo originario, constituido por una banda de unos 70 gladiadores, se instala en las pendientes del Vesubio. Tras los primeros éxitos, las filas de Espartaco aumentan con la llegada de nuevos esclavos fugitivos venidos del campo y esclavos pastores, pero quizá se le unen también desheredados libres. Esta masa de hombres saqueará Italia durante dos años y llegarán a derrotar a dos ejércitos consulares. El proyecto inicial se retrasa, ya que una parte de los rebeldes, capitaneada por Criso, lleva a cabo saqueos y correrías en el sur de Italia. Espartaco retoma la marcha hacia

El primer teatro
El teatro de Pompeyo que aparece en este fragmento de plano de Roma del s. III se construyó en el 59 a.C. Es el primero de Roma construido en piedra.

Mitrídates
Mitrídates, que aparece en esta moneda, conduce una serie de guerras contra Roma desde el año 89 hasta el año 63 a.C.

endémico que amenaza el tráfico y el suministro de trigo a Roma, indispensable para la plebe. El senado se ve obligado a adoptar medidas excepcionales, como recurrir a generales con un ejército personal propio. Se inicia la práctica de otorgar poderes extraordinarios a quienes tienen una posición de clara y amenazadora eminencia. Entre ellos destaca Cneo Pompeyo: su personalidad dominará los años sesenta del último siglo a.C. sin una sombra de rival.

Pompeyo y los mandatos extraordinarios

La carrera de Pompeyo, emblemática en cuanto a despreocupación e irregularidad, se inicia cuando en el año 83 pone un ejército al servicio de Sila, que acaba de desembarcar en Brindisi. Este ejército, enrolado por iniciativa propia entre los clientes de su familia, le proporcionará, de forma indirecta, varios títulos honoríficos.

Sus tropas vuelven al servicio de la república para luchar en Hispania contra Sertorio. Con las medidas adoptadas en el año 70 junto a Craso, ligado a la clase ecuestre y responsable de la derrota de Espartaco, conquista el favor de caballeros y populares. Estas fuerzas son las que realmente presionarán para que se le atribuyan esos poderes extraordinarios, cuyos fines miran a una intervención resolutiva en los sectores que a ellos les interesan de modo especial. En el año 67 la ley Gabinia otorga a Pompeyo un mandato trienal sobre todo el Mediterráneo y sus costas con el fin de combatir a los piratas. Un año después, mediante la ley Manilia, le traspasarán el mando de la guerra contra Mitrídates, hasta entonces en manos de Lucio Licinio Lúculo, que ya no tiene autoridad.

Los piratas son derrotados en tres meses, y Mitrídates en dos años. Tras las operaciones en Oriente hay una intensa reorganización de este sector con Pompeyo a la cabeza, ins-

los Alpes, en Módena derrota al procónsul C. Casio Longino, después se dirige nuevamente hacia el sur, quizá porque se da cuenta de la dificultad de cruzar las montañas. Mientras tanto, en el 72 a.C., enviado por el senado y con ocho legiones, Craso obtiene con el mando militar de las operaciones en la lucha contra el ejército de los esclavos. Perseguido por

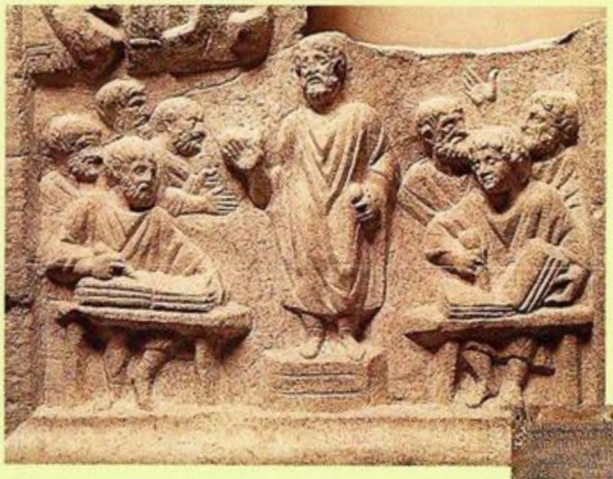
Craso, Espartaco intenta pasar a Sicilia sin éxito. Trata de evitar el choque directo con una guerrilla que mantiene en jaque a las legiones romanas. Craso levanta una barrera desde el golfo de Santa Eufemia al de Esquilache, en el punto más estrecho de Calabria. Espartaco consigue forzar el bloqueo y huye hacia Brindisi. Cuando las tropas de Pompeyo y Lúculo se unen a las legiones de Craso, el ejército de Espartaco es derrotado cerca de Brindisi. Espartaco muere, pero nunca encontrarán su cuerpo. Seis mil esclavos son crucificados a lo largo de la vía Apia: un macabro espectáculo que se extiende de Capua a Roma. La rebelión de Espartaco será la última y la más grande rebelión de esclavos de la antigüedad.

En la página anterior, reconstrucción de un casco de gladiador. Al lado, estatuilla de gladiador del s. I d.C.

INSTITUCIONES

LOS TRIBUNALES

Los juicios y los procesos tienen una gran importancia en la vida pública y privada de Roma. Las contiendas son muy frecuentes, y la mayoría de los ciudadanos ocupa buena parte de su tiempo en el foro para participar en litigios y procesos o bien para ver su desarrollo. El objeto de los litigios se refiere casi siempre a la propiedad, y el conocimiento del derecho que tienen los abogados les permite conseguir una clientela.



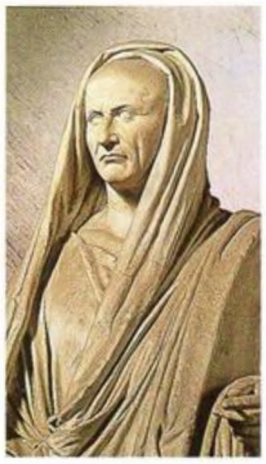
Por lo que se refiere a la vida judicial, todas las fuentes están de acuerdo en que hay corrupción. En las causas privadas los patrones con poder no vacilan en gastar cualquier suma con tal de que ganen sus clientes, y no tienen ningún reparo en utilizar falsos testimonios o en recurrir a la corrupción del jurado; para poder ganar un juicio es fundamental tener «padrino». La corrupción política alcanza a los procesos públicos, en los que a veces están involucrados personajes importantes; muy a menudo, en estos casos no se recurre tanto a la corrupción como a la presión sobre los jueces, a la intimidación mediante una descarada exhibición del aparato clientelar y de los propios medios. Sin embargo, puede ocurrir que poner de relieve el poder, la riqueza y los apoyos sirva también para atraer la compasión de los jueces. Pero es importante tener en cuenta que la enorme publicidad que se le da a los procesos constituye un freno a los abusos más serios: cuanto más grave sea un delito –por tanto, mayor resonancia–, más difícil será eludir la pena. La obra de Cicerón muestra un cuadro revelador de su época, aunque también en las épocas anteriores y durante el imperio las cosas no debían de ser muy diferentes. En la época del imperio la clase senatorial y la nueva burocracia, a quienes se les asigna las funciones judiciarias, son igualmente sensibles a las presiones y a la corrupción. ¿Pero cuáles son los lugares y los tiempos de la vida judiciaria?

El debate judiciario se desarrolla en la Basílica Julia. Los *centumviri* que componen la corte (en realidad son 180) están divididos en cuatro «cámaras» distintas. Dependiendo de los juicios, se sientan por secciones separadas o por cámaras reunidas. En este último caso están presididas por el pretor situado en un palco improvisado, mientras que sus 180 *centumviri* se sientan a *latere*, a ambos lados de su silla curul. A sus pies, en los bancos, se sientan los litigantes, los testigos, los defensores y los amigos; más lejos, de pie, está el pueblo; los espectadores se amontonan y los debates se suelen desarrollar en una atmósfera sofocante.

Una valiosa indicación de Marcial nos informa acerca de los días fastos en que los tribunales se sientan sin interrupción desde las primeras horas de la mañana hasta el final de la hora cuarta. En invierno las audiencias se limitan a tres horas, mientras que en verano se alargan hasta cinco horas seguidas: después del intermedio, pueden continuar. Ya en *La Ley de las XII tablas*, si se presentaba la instancia antes del mediodía podía seguir hasta el ocaso, siempre y cuando se presentaran las dos partes. En la época de Marcial, todos los abogados reclamaban y obtenían una porción de tiempo de seis *clepsidras* (cada *clepsidra* duraba aproximadamente 20 minutos): una arenga ocupa unas dos horas. Pero también hay abogados que no se conforman con *seis clepsidras*, como el charlatán del que nos habla Marcial, un tal Ceciliano.

Durante 230 días para las instancias civiles, y a lo largo de todo un año para los procesos penales, Roma es presa de una fiebre judiciaria que se adueña no sólo de los litigantes o de los acusados, sino también de los abogados y del gentío de los curiosos.

Arriba, un relieve de la época del imperio reproduce una escena del tribunal. A su derecha, tabla en bronce donde está grabada la ley Galia Cisalpina, que contiene las normas sobre las competencias de los magistrados que actúan en ese territorio.



LAS VICTORIAS DE POMPEYO
Las cualidades militares de Pompeyo se han visto enturbiadas por la derrota contra César en la guerra civil. En realidad, durante los años en que asume el mando militar sobre todo el Mediterráneo demuestra su genio militar aniquilando a los piratas y enderezando la complicada situación en el Ponto.

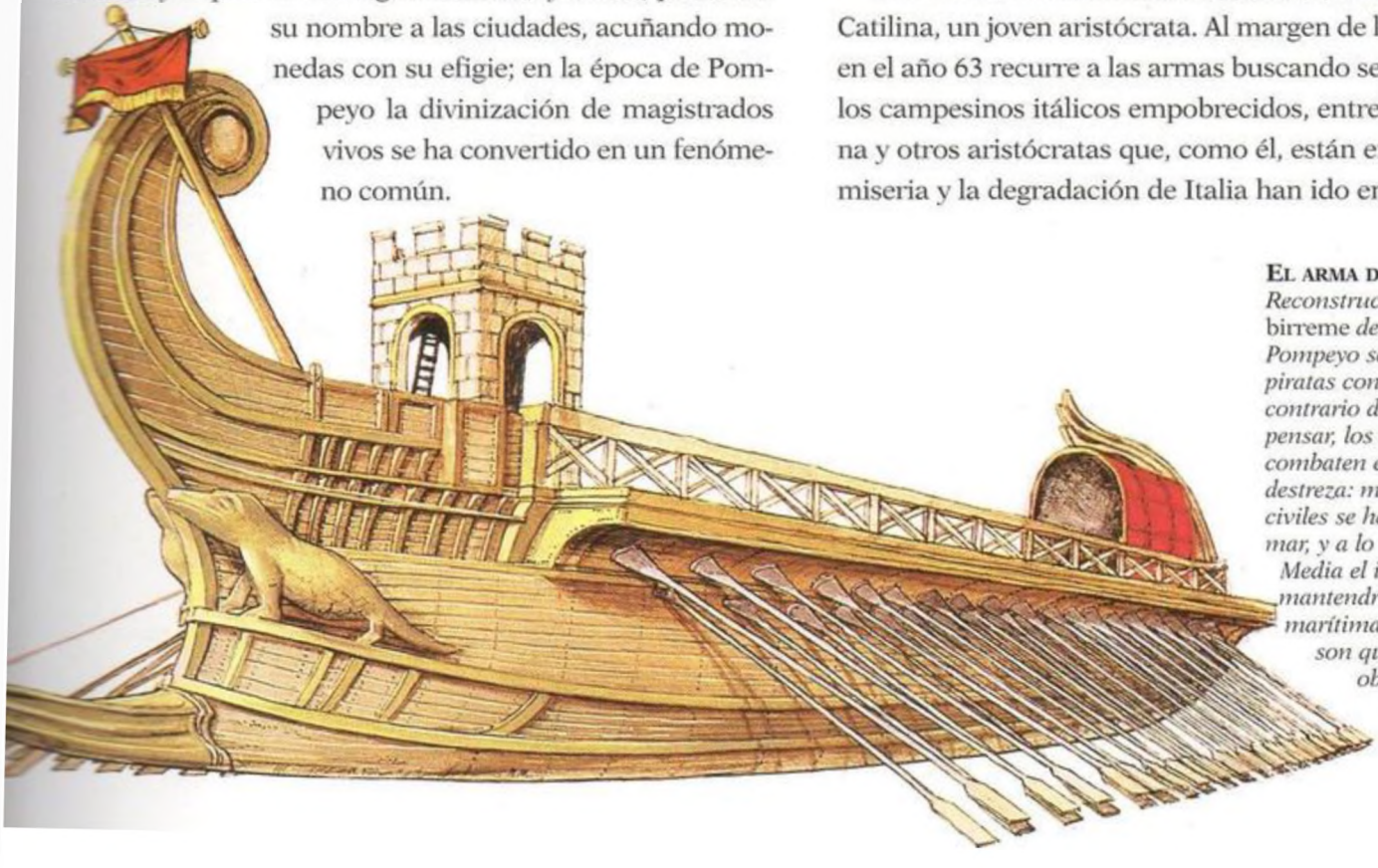
pirada en una inequívoca lógica de conquista. Se crea la provincia de Ponto y Bitinia; depuesto el rey Antíoco XIII, el territorio de Siria también queda anexionado y ordenado en provincia; Judea es ahora un reino vasallo y tributario. Se estipulan acuerdos con ciudades libres y se dispensan favores; muchas comunidades quedan ligadas a la clientela personal del general, a quien se le otorgan honores excepcionales.

Para los pueblos del Oriente helenístico, doblegados por una larga tradición monárquica y proclives al culto de la personalidad, Roma está representada no tanto por el lejano senado como por los gobernadores y generales que les benefician y a quienes consagran estatuas y cultos, poniendo su nombre a las ciudades, acuñando monedas con su efigie; en la época de Pompeyo la divinización de magistrados vivos se ha convertido en un fenómeno común.

EL ENFRENTAMIENTO EN EL SENADO

Pompeyo está en el vértice del poder, por lo que se ha ganado el odio de la aristocracia; en Roma algunos temen que trate de imponerse por la fuerza como hizo Sila. Desembarcado en Brindisi a finales del año 62 Pompeyo disuelve el ejército, y solicita al senado que ratifique las medidas adoptadas en Oriente y que conceda tierras a sus veteranos. Considera que ya ocupa una posición de supremacía indiscutible; pero en Italia otro hombre, Cicerón, ha arrebatado el protagonismo al gran general al desempeñar el papel de salvador de la república.

En Roma, todos centran la atención en los avatares de Catilina, un joven aristócrata. Al margen de la vida política, en el año 63 recurre a las armas buscando seguidores entre los campesinos itálicos empobrecidos, entre la plebe urbana y otros aristócratas que, como él, están endeudados. La miseria y la degradación de Italia han ido en aumento tras



EL ARMA DE POMPEYO
Reconstrucción de un birreme *de guerra. Pompeyo se enfrenta a los piratas con este barco. Al contrario de lo que se suele pensar, los romanos combaten en el mar con destreza: muchas guerras civiles se han decidido en el mar, y a lo largo de la Edad Media el imperio bizantino mantendrá su supremacía marítima. Sus enemigos son quienes les obligarán a luchar en tierra firme.*

EL VERDADERO TEMPLO DE VESTA
El templo de Vesta en el foro, originariamente construido con paja y mimbre, es reconstruido en varias ocasiones debido a frecuentes incendios hasta la época de Septimio Severo. Cerrado por Teodosio, quedará derruido en el s. VII. Hacia 1930 fue parcialmente reconstruido a partir de algunos fragmentos.

LAS *CATILINARIAS*
(Página siguiente). El acto de acusación de Cicerón contra Catilina en un fresco del s. XIX de Cesare Maccari. Cicerón pronuncia cuatro discursos contra Catilina (las Catilinarias*) transcritas por su fiel secretario, Tirón, y más tarde –revisadas y corregidas por Cicerón– publicados por su amigo y editor, Ático.*

las guerras y las proscripciones silianas; el endeudamiento también ha hecho mella entre aristócratas y senadores, por la competitividad de la vida política, que impone gastos desorbitados para conseguir la mayor clientela posible.

Descubierta la conjura de Catilina, Cicerón, elegido cónsul para el año 63, presiona al senado para hacer justicia con los conjurados, sin recurrir a la apelación de la asamblea popular. Si en Roma, en los últimos años de la república, están dispuestos a recurrir a la fuerza para conseguir cargos públicos, tampoco la oligarquía gobernante tiene escrúpulos en recurrir a otros medios igualmente discutibles para mantenerse en el poder.

El senado, con un vigor renovado por el triunfo de Cicerón, y con Lúculo en cabeza, rechaza las peticiones de Pompeyo (62): deniega nuevas confiscaciones y distribuciones de propiedad y se opone a una política exterior gestionada de forma autónoma por los generales.

EL PRIMER TRIUNVIRATO

Dos años después de su regreso a Italia (60 a.C.), Pompeyo aún no ha visto satisfechas sus peticiones. En ese año, Cayo Julio César, un joven popular de familia patricia no demasiado influyente y cargada de deudas, podría aspirar al consulado. Convence a Pompeyo y a Craso para unir sus fuerzas contra el gobierno dominado por los optimates, a fin de que cada uno pueda alcanzar sus objetivos.

Así nace el primer triunvirato (o «el monstruo de tres cabezas», como solían llamarlo los opositores, entre ellos Cicerón), una alianza política privada, como muchas de las que se registraban en Roma ante las elecciones. Pompeyo dirige el poder político y Craso el económico; César, con una ambición desbordante, en clarísima inferioridad con respecto a los otros dos, conseguirá que la potencia de sus dos alia-

Y EL FALSO TEMPLO DE VESTA
Se trata del templo de mármol más antiguo de Roma, que data del s. II a.C., aunque fue restaurado en la época de Tiberio. Se le conoce como templo de Vesta (un error debido a su forma circular, que recuerda a la del foro), aunque está dedicado a Hércules Vencedor.

PROTAGONISTAS

CATILINA

Lucio Sergio Catilina es un noble cargado de deudas, ex siliano, y ahora partidario de los populares. En el año 65 a.C. Catilina es candidato al consulado para el año siguiente, pero es derrotado. Sin dejarse vencer por el fracaso, se prepara para las elecciones del año siguiente. Su programa político, basado en la propuesta de cancelar todas las deudas existentes, es bien acogido en amplios estratos sociales: jóvenes aristócratas ambiciosos arruinados por las deudas, colonos silianos empobrecidos, gente pobre y aventureros de todo tipo. El éxito de las propuestas extremistas de Catilina se integra en un clima de profunda crisis y degeneración de los valores de la república. La sociedad romana está marcada por una profunda desigualdad social y política: un grupo de hombres que detentan poder, honores y riquezas domina a una masa endeudada de desheredados sin ninguna esperanza por optar a una mejora económica. A pesar de contar con el apoyo de personalidades como Craso y César, Catilina cosecha un nuevo fracaso en las elecciones consulares para el año 63.

Los votos de aristócratas y caballeros, preocupados por el radicalismo de sus planes, se concentran en el adversario, Marco Tulio Cicerón, abogado de origen no senatorial, y en Cayo Antonio, popular como Catilina.

Tras el nuevo fracaso, Catilina se prepara para las elecciones consulares del año 62 mientras se rumorea que está organizando una conjura. En efecto, Catilina ha formado un grupo de cómplices y ha pagado a Manlio, un colono siliano de Fiesole, para organizar un ejército en Etruria, una región particularmente azotada por las confiscaciones silianas, donde ya unos 10 años antes se había organizado una revuelta armada con Marco Emilio Lépido en cabeza.

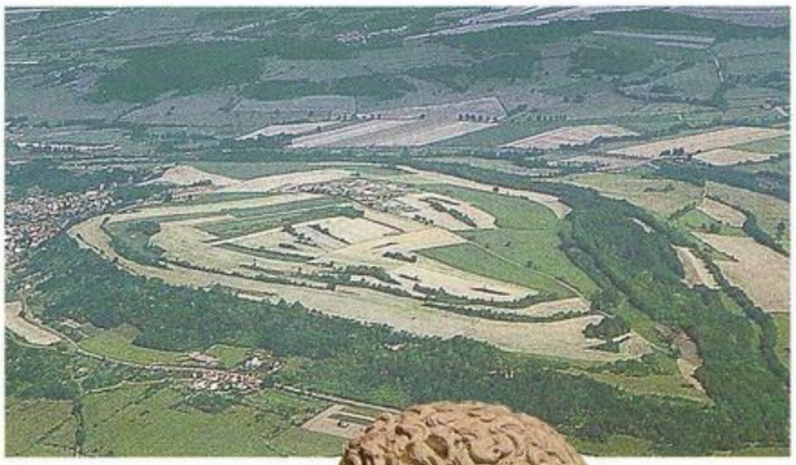
Una amante de uno de los conjurados y algunas cartas anónimas informan a Cicerón acerca del plan. Además de la eliminación de los cónsules, la conjura prevé la matanza de los padres por parte de algunos jóvenes aristócratas y la entrada de Catilina en Roma a la cabeza de un ejército.

El 20 de octubre del año 63, Cicerón propone al senado el aplazamiento de los comicios electorales en una situación de grave peligro para el Estado. Los senadores, preocupados, proclaman el estado de emergencia con un *senatusconsultum ultimum*. Los comicios tienen lugar bajo la vigilancia de destacamentos armados. Para poner en evidencia el riesgo que corre, Cicerón lleva una coraza debajo de la toga.

Catilina es derrotado un vez más: son elegidos Décimo Julio Silano y Lucio Licinio Murena. Tras la sesión del 8 de noviembre, en la que Cicerón arremete contra Catilina, este último abandona la ciudad y se refugia en casa de Manlio en Etruria. El senado declara a Catilina y a Manlio enemigos de la patria y ordena reclutar el ejército.

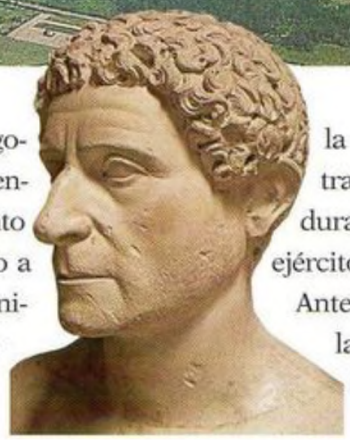
La obtención de pruebas irrefutables que certifican la conjura tiene lugar en diciembre del año siguiente, cuando arrestan a los embajadores de los alóbroges con unos documentos que prueban el proyecto subversivo de los secuaces de Catilina. Algunos de ellos, que quedaron en Roma, han recibido promesas de ayuda para su plan por parte de los legados y les han entregado cartas dirigidas a los jefes de la tribu gala.

Cinco conjurados son arrestados y condenados a muerte tras un debate en el senado que establecerá la pena a infligir. Se decreta el título de Padre de la patria para Cicerón. En una acción desesperada, en enero del año 62, Catilina muere luchando contra el ejército consular de Cayo Antonio en las proximidades de Pistoia.



LA VICTORIA MÁS BELLA
Alesia, escenario de la última batalla de la guerra de las Galias en el año 52 a.C.

LA AMISTAD DE LABIENO
Tito Labieno, el brazo derecho de César en la guerra de las Galias, acabará odiando a su comandante. A las órdenes de Pompeyo derrota a César en Ruspina (46 a.C.) para morir en el campo de Munda (45 a.C.).



dos se vuelva de su parte. La organización del gobierno del imperio, un problema que la clase dirigente nunca ha querido afrontar, favorece el nacimiento de potentados a los que el senado se ve obligado a apoyar; pero su preeminencia sobre el Estado significa el final de las instituciones republicanas. Los acontecimientos que ocurrieron después del año 60 dan una idea de la dureza y la degradación a las que ha llegado la lucha política: programas, reformas e ideas dan paso al choque entre los potentados por ocupar la primera posición en el imperio.

Gracias al apoyo de sus aliados, César se convierte en cónsul (59) y, conforme al pacto, activa un programa que favorece a los triunviros: ratifica las decisiones orientales de Pompeyo y coloca a sus veteranos; lleva a cabo algunas mejoras económicas para los publicanos, los amigos de Craso; consigue un consulado quinquenal en la Galia Cisalpina, en la Galia Narbonense y en Iliria, un cargo extraordinario por su extensión territorial y por su duración, una ocasión excepcional para crear un ejército, una clientela, conseguir un botín y la gloria. Ante la necesidad de defender a los galos aliados de las incursiones de los germanos y tutelar las fronteras del Estado, comienza una guerra (58) que, según un típico mecanismo del imperialismo romano, se extiende como una mancha de aceite. Los resultados son la conquista de la Galia, dos demostraciones de fuerza más allá del Rin y otras dos expediciones a Britania que suscitan en Roma una gran impresión. Pero, a pesar del esfuerzo de sus hombres para mantener bajo control la vida política en la capital incluso desde lejos, los éxitos de César provocan desde el principio la reacción alarmada de los otros triunviros y surten el efecto de acercar progresivamente a Pompeyo a los optimates.

PUEBLOS

LOS GALOS

Herodoto afirma que a mediados del siglo V a.C. los celtas, o galos, como los llamarán los romanos, son el mayor pueblo de Europa central, la zona que domina el nacimiento del Danubio. En el siglo IV a.C., según el historiador Éforo, la potencia de los celtas se extiende desde el mar del Norte hasta Cádiz.

El mundo celta aparece dividido en varias tribus; las más conocidas son las que durante los siglos IV y III comienzan a penetrar en Italia (ínsubres, bollos y senones) con carros de guerra y dotados de largas espadas. Son excelentes constructores de carros, a juzgar por las palabras que Roma adopta de su vocabulario: *carpentum, rhaeda, currus;* a ellos se debe (siglo I a.C.) el arado de ruedas. La religión es, junto con la lengua, el único factor unitario del amplio mundo celta; sus depositarios, la antigua casta de los druidas, gozan de autoridad doctrinal, judiciaria, cultural y política. Organizados para la guerra y gobernados por una aristocracia de base familiar, los celtas reciben influencias distintas pero mantienen características nacionales típicas, dentro de su división, y quedan durante mucho tiempo al margen del patrimonio cultural helenístico. En este sentido la entrada de los celtas en el área de influencia romana tras la conquista de César se revelará como un hecho de gran envergadura.

G U E R R A S

LA GUERRA DE LAS GALIAS

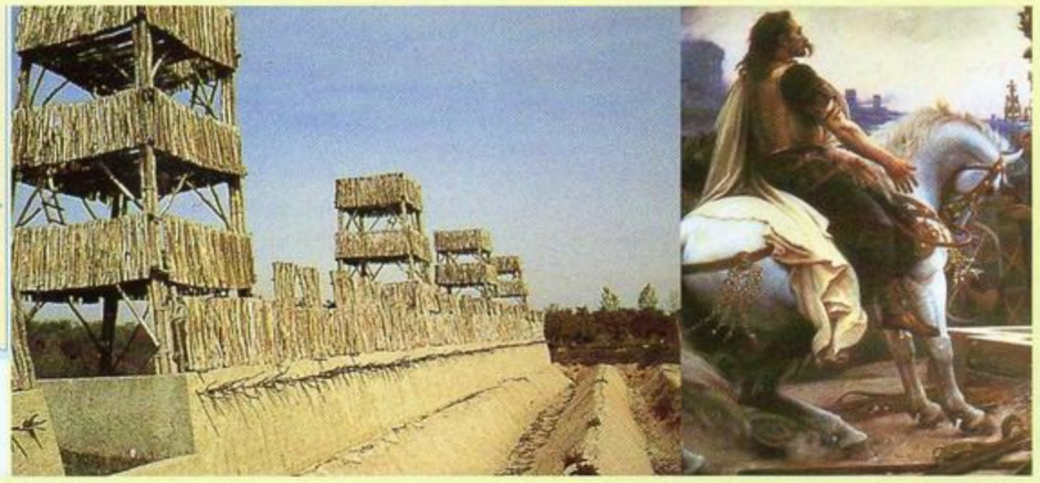
En el 58 a.C. César obtiene el proconsulado de las Galias con tres legiones. En aquel periodo los helvetios, presionados por los germanos suevos de Ariovisto, emprenden una migración hacia el oeste. Cuando los helvetios intentan penetrar en el territorio de los eduos, aliados de Roma, en busca de un paso, César interviene con el pretexto de defender los intereses del pueblo romano y de los pueblos aliados. Los helvetios son batidos en Bibracte y los suevos expulsados más allá del Rin. En el año 57 los romanos se movilizan contra los belgas, entre el Sena y el Rin, que han formado una coalición compuesta entre otros por suesones y belovacos. La lucha en la Galia septentrional es durísima: en el Sambre sólo la intervención personal de César evitará el desastre y transformará la derrota en victoria. Con la represión de los aduátucos, toda la Galia septentrional se halla bajo el control romano. El año 56 es testigo de la campaña contra los vénetos (en la actual Bretaña), que gozan de cierto poder gracias al comercio marítimo con las islas Británicas. En la desembocadura del Loira se prepara una flota que, a pesar de ser improvisada, consigue hacerse con el adversario. Derrotados los vénetos, Publio Craso, legado de César, vence a los pueblos de Aquitania (sotiates, vocates y tarusates). El territorio de la Galia septentrional puede anexionarse a las provincias españolas.

En el año 55 César expulsa a los pueblos germanos usipetes y tencteros que han cruzado el Rin. Los romanos los aniquilan entre Lieja y Aquisgrán. Atravesar el Rin por un puente construido en 10 días y considerado una obra maestra de ingeniería militar tiene un fin claro: hacer comprender a los germanos la fuerza de Roma.

En el año 54 un clima tenso provocado por el dominio romano invade la Galia. César se percata de que se está gestando la amenaza de un levantamiento general a pesar de la represión de las revueltas. La gran rebelión de las Galias estalla en el año 52.

El jefe de la insurrección es el rey de los arvernos, Vercingetórix, que ha conseguido coaligar fuertes núcleos de rebeldes. Tras algunos éxitos (entre los que destaca el de Avarico), César sufre una derrota en el asedio de Gergovia. Pero los galos no festejan la victoria: derrotada la caballería de Vercingetórix en las cercanías de la Dijón actual, César asedia al enemigo en Alesia, donde un ejército galo acude para apoyar a los asediados.

Los romanos se ven atacados en dos frentes y construyen un doble campo atrincherado. Cuando resisten al asalto exterior, los asediados se rinden. Entregan Vercingetórix a César. En el año 51 César reorganiza la Galia, domina las últimas resistencias, destruye y aleja a los pueblos peligrosos e impulsa coaliciones aliadas en torno a los remos y a los eduos. En el año 50 queda pacificada la Galia: «Dos tercios de las tribus», escribe Guido Clemente, «habían sido aniquilados, una parte considerable reducida a la esclavitud y usada como botín (un esclavo por cada soldado) y miles de aldeas fueron destruidas».

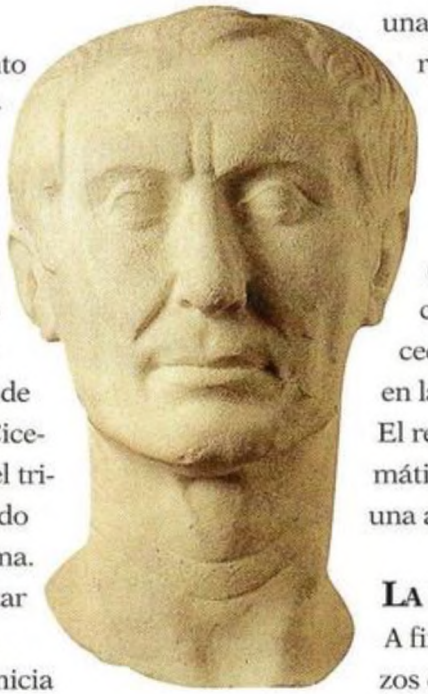


Arriba, en el centro, reconstrucción moderna del doble anillo de fortificaciones construido por César para sitiar Alesia y proteger sus legiones del contraataque de los galos de Casivelauno, que llegaron en auxilio de la ciudad. En la pintura del s. XIX de Royer, Vercingetórix entrega sus armas a los pies de César.

CABEZAS ENEMIGAS
Esta escultura gala en caliza del s. II reproduce las cabezas de los enemigos muertos. Una vez cortadas como símbolo del triunfo militar.

FUNÁMBULOS
El friso con los «silenos funámbulos» pertenece al fresco de la Villa de Cicerón en Pompeya (s. I a.C.).

HACIA EL ENFRENTAMIENTO



La oligarquía senatorial alimenta un violento odio hacia César desde los tiempos del consulado (59), cuando el triunviro impone prácticamente por la fuerza la aprobación de sus iniciativas en la Galia, convirtiéndose así en reo de juicio una vez que vuelva a su antigua condición de ciudadano privado (mientras dure el cargo tendrá inmunidad).

En el año 57 a.C. Pompeyo está de parte de los optimates cuando estos consiguen que Cicerón, exiliado gracias a las maquinaciones del tribuno Clodio –un popular extremista, utilizado por César en alguna ocasión–, regrese a Roma. En el año 55, para compensar el poder militar de César, Pompeyo y Craso quieren hacerse con el gobierno de Hispania y Siria; Craso inicia una guerra contra los partos, el otro gran imperio que limita al este con el de Roma, pero es derrotado y muere en Carres (53). El año siguiente, el asesinato de Clodio en uno de los enfrentamientos entre bandas armadas provoca tal desorden en la ciudad que el senado se ve obligado a nombrar cónsul, mediante un procedimiento sin precedentes, a Pompeyo, pero únicamente a él; en la práctica era el dueño del gobierno.

El recurrir al pueblo llano era ya un hecho dramático: la plebe es asalariada y empleada como una auténtica milicia privada.

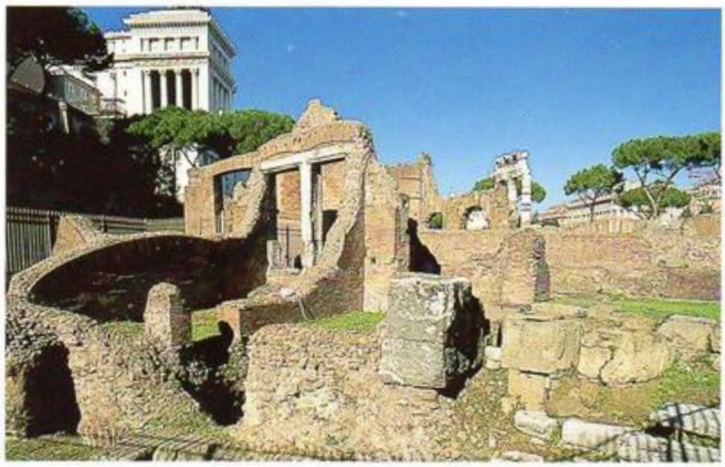
LA GUERRA ENTRE CÉSAR Y POMPEYO

A finales de los años cincuenta todos los esfuerzos de Pompeyo y de algunos senadores radica-

PROTAGONISTAS

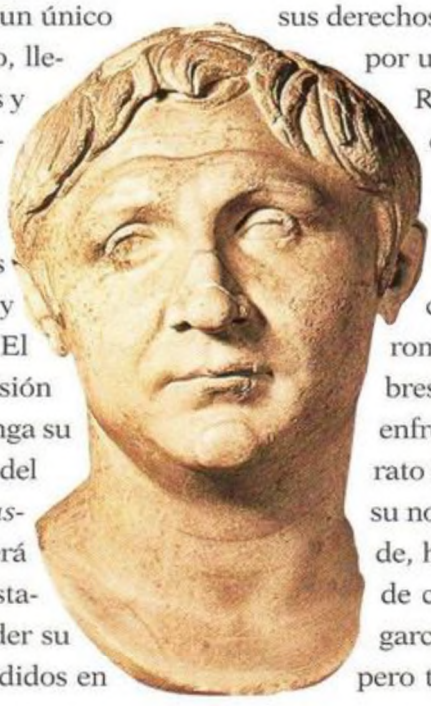
CÉSAR

Nace en el año 100 en el seno de una familia de nobleza antigua. Su tía paterna, Julia, está casada con Mario, y él contrae matrimonio con Cornelia, hija de Cinna, seguidor de Mario.
A la muerte de ambas mujeres (69), pronuncia una oración fúnebre que ensalza el recuerdo de Mario y exalta a la *gens* Julia. Hombre culto, con una oratoria moderada pero incisiva, desde el año 68 sigue el *cursus honorum*. Máximo pontífice (63), se declara contrario a la pena de muerte para los secuaces de Catilina. Algunos adversarios sospechan de su complicidad en la conjura.
Propretor en Hispania (61), repudia a su segunda mujer, por un escándalo con Clodio. La alianza triunviral le facilita el acceso al consulado (59). Después de la guerra en Galia y del enfrentamiento con Pompeyo lucha contra los alejandrinos y Tolomeo XIII de Egipto. Su fama comandante militar es legendaria por su resistencia, su relación de estima y colaboración con los soldados, por la camaradería equilibrada con la severidad y por la prudencia unida a la audacia.
Es un intelectual elegante y versátil. A su extraordinaria actividad política le acompaña, hasta los *idus* de marzo (44 a.C.), una prestigiosa actividad literaria: poesía, ensayos de teoría lingüística, discursos y *Commentari* sobre la guerra de las Galias y la guerra civil.



El foro de César
Basílica Argentaria, en el Foro de César, en las pendientes del Capitolio. El Foro de César se construye en el año 46 a.C. tras la victoria sobre Pompeyo. Durante la época imperial será modificado en más de una ocasión.

les tradicionalistas están concentrados en un único objetivo: que César abandone su mandato, llevarlo a juicio por las ilegalidades cometidas y ejecutarlo. El mandato proconsular de César vence en el año 50: desde el año 52 se producen acuerdos entrelazados y rotos, propuestas y contrapropuestas por ambas partes, el ambiente es cada vez más tenso y el espectro de la guerra civil está latente. El senado finalmente se reafirma en su decisión de solicitar formalmente a César que deponga su *imperium;* el 7 de enero del año 49, a pesar del veto de dos tribunos, se adopta el *senatusconsultum ultimum.* A partir de ahora será Pompeyo quien se encargue de salvar el Estado del enemigo. Con el pretexto de defender su dignidad personal, la de los tribunos ofendidos en sus derechos y la libertad del pueblo romano, dominado por una «facción», el 10 de enero César cruza el Rubicón, que marca la frontera de su provincia con Italia, y marcha hacia Roma. Comienza así una nueva guerra civil.



Las motivaciones que César alega ante esta decisión están en línea con los valores tradicionales en los que cree cualquier aristócrata romano. Paradójicamente ninguno de los hombres que conducen a la república a su final se enfrentarán abiertamente al senado y a su aparato ideológico, y todos ellos pretenden actuar en su nombre. A lo largo de la guerra y aún más tarde, hasta su propia muerte, César nunca dejará de convencer al mayor número posible de oligarcas de que él estará siempre a favor del justo, pero también con el claro propósito de conquis-

PROTAGONISTAS

POMPEYO

Nacido en el año 106, durante la guerra civil entre Mario y Sila destaca a los 17 años combatiendo en el ejército de su padre contra Cinna. Con su fidelidad y su coraje se gana la simpatía y la estima de Sila, que lo envía a Sicilia y a África para reprimir los restos de las fuerzas de Mario (81). El dictador confirma directamente el triunfo del joven general sobre el enemigo y le atribuye el título de Magno, a pesar de que ve con cierta preocupación su fulgurante carrera.

Escribe Plutarco: «En su juventud tenía un aspecto cautivador que le daba una singular simpatía incluso antes de abrir la boca. Sin embargo, este don no le restaba cierta dignidad: detrás de su frescura juvenil se escondía una actitud que suscitaba veneración». Sus campañas militares contra los piratas y en Oriente lo muestran como un soldado brillante, cuya fama se verá oscurecida tras perder la guerra contra César. Derrotado en Farsalia en el año 48, huye a Egipto, donde espera recibir ayuda en virtud de unos vínculos de reconocimiento por parte de Tolomeo hacia su padre. Pero el joven rey prefiere eliminar al fugitivo para agradar a César. Cuando le enseñan a éste la cabeza del enemigo, no puede evitar retirar la mirada ante tan macabro espectáculo. Su venganza contra los asesinos de Pompeyo será implacable.

CORONA MURAL
Es una distinción que se concede a los primeros soldados en asaltar los muros de la ciudad sitiada. Relieve. (Museo de la Civilización Romana).

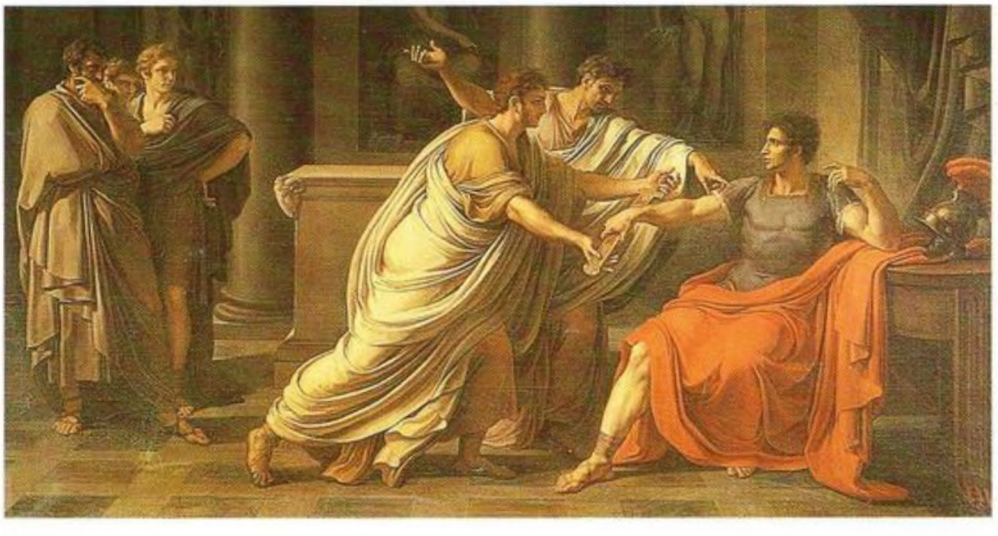
CATÓN DE ÚTICA
Alma de la resistencia pompeyana, se suicida en Útica (46 a.C.) tras la muerte de Pompeyo.

tarlos para la causa; la clemencia hacia los enemigos y los vencidos será un compromiso constante hasta el final. Por otro lado, el hecho de combatir contra César no convierte a Pompeyo en el paladín de la república que nos presentan los contemporáneos. Tanto César como Pompeyo combaten el uno contra el otro para alcanzar su propia preeminencia sobre Roma y el imperio; el senado se pone del lado de Pompeyo porque a César lo temen más.

La guerra civil se extiende por todo el Mediterráneo. Tantos años en el ejercicio del poder militar han permitido a los triunviros crearse clientelas muy fuertes en las provincias y en los Estados aliados, que ahora combaten junto a sus respectivos patrones. Tras la victoria decisiva en Farsalia el 9 de agosto del año 48 y la muerte de Pompeyo en Egipto, César todavía tiene que combatir contra los seguidores del rival que han conseguido sobrevivir, y asegurarse la lealtad de las demás regiones del imperio. Para dominar Roma ya no es suficiente con tener al senado en un puño y contar con el apoyo de la plebe urbana.

TODO EL PODER A CÉSAR

Los años siguientes al asesinato de Pompeyo hierven de iniciativas y proyectos. En el año 46 César se instala de forma estable en el gobierno de Roma en calidad de dictador por 10 años, y en enero del año 40, como dictador vitalicio. Su legislación es muy amplia, pero las medidas más eficaces y duraderas son las que, siguiendo la estela de Sila, están enfocadas a mejorar la administración del Estado, a ampliar la clase dirigente y la base de su reclutamiento. Con la incorporación de individuos de extracciones sociales distintas elegidos por el dictador, el senado cuenta ya con 900 miembros.



LA INVITACIÓN DEL SENADO
El senado exhorta a Pompeyo para que se ocupe de la defensa de la república (pintura del s. XIX, V. Camuccini). Elegido por el senado como el mal menor, Pompeyo reúne una variada cantidad de seguidores: desde ex colaboradores de César, como Labieno, a conservadores extremos, como Marco Porcio Catón (el de Útica), pasando por políticos no del todo convencidos, como Cicerón.

GUERRAS

LA PRIMERA GUERRA CIVIL

Al término de un largo pulso mantenido con César, que acampa en Rávena el 7 de enero del año 48, el senado promulga un *senatusconsultum* con el que encomienda a los cónsules, a los tribunos y a Pompeyo la defensa del Estado. Los tribunos filocesarianos huyen de Roma para ampararse en César, que marcha hacia Rímini, y la noche entre el 10 y el 11 de enero cruza el Rubicón, que marca el límite entre la Galia Cisalpina e Italia. Es el comienzo de la guerra civil.

Pompeyo abandona Roma en dirección a Brindisi para ir a Oriente, donde muchos gobernadores unidos a él por vínculos de clientela podrán suministrarle refuerzos.

En su «fuga» de Roma le sigue una parte de los senadores de convicciones republicanas (entre ellos Cicerón, después de haberlo dudado mucho), pero la mayor parte del senado se manifiesta neutral frente al choque entre los dos señores de la guerra.

En Roma, César no publica listas de proscripción, según el modelo siliano, sino que tiende a ofrecer seguridad a la opinión pública.

Dejando la ciudad en manos de Emilio Lépido, viaja a Hispania para neutralizar las fuerzas pompeyanas en la península.

En tres meses, derrotadas las legiones de Pompeyo al mando de Afranio y Petreyo, somete a toda Hispania, después de la rendición en Córdoba del otro comandante pompeyano, Varrón.

A los enemigos les reserva un trato inspirado en la clemencia: los comandantes reciben el perdón y los soldados consiguen la licencia. Marsella, sitiada por el legado cesariano Trebonio, se entrega a César cuando regresa de Hispania. De nuevo en Roma, César, que ha sido nombrado dictador para darle un aspecto legal a su poder, tiene la facultad de convocar comicios y es elegido cónsul (48) tras haber adoptado algunas medidas para reducir las deudas en un cuarto.

Al cabo de once días deja la dictadura y parte hacia Oriente con siete legiones y una adecuada fuerza naval. Pompeyo ha reclutado un ejército de unos 36.000 soldados en Tesalónica.

En Durres, las fuerzas de César se encuentran en una situación crítica, cercadas por el enemigo y oprimidas por la escasez de víveres, pero César consigue superar las dificultades y llega a Apolonia.

El 9 de agosto del año 48 Pompeyo se enfrenta en Farsalia con las tropas del enemigo, cuyo número de efectivos es notablemente inferior. Pero la caballería pompeyana es neutralizada por una hábil formación de las cohortes adversarias. Pompeyo abandona el campo de batalla para refugiarse en Egipto, donde es asesinado por orden del rey Tolomeo, deseoso de complacer a César.

Cuando César llega a Egipto con un pequeño ejército, se encuentra con que tiene que sofocar la rebelión que ha levantado su actitud despótica y pasa algunos meses sitiado en Alejandría. Cuando llegan los refuerzos de Siria, derrota al joven rey en el delta del Nilo. El trono lo ocupa Cleopatra, hermana de Tolomeo. El encanto de la reina conquista a César, pero se ve obligado a abandonar Egipto para vencer a Farnaces, rey del Ponto, que ha invadido Armenia y Capadocia en una fulminante campaña. Más tarde, en el año 46, César vence a la resistencia africana que dirige Q. Metelo Escipión, suegro de Pompeyo. La victoria de Tapso supone el fin de las fuerzas pompeyanas; los pocos supervivientes llegan a Hispania. Entre ellos están los hijos de Pompeyo, Sexto y Cneo, que logran reconstruir un ejército.

Los últimos pompeyanos serán aniquilados en el año 45 en Munda, entre Sevilla y Málaga, al término de un combate difícil y, durante mucho tiempo, incierto.

Entre los comandantes pompeyanos sólo consigue salvarse Sexto. El senado otorga a César el título de *Liberator*.

LUGARES

EL FORO

En el imperio romano cada ciudad tiene su foro, el lugar público por excelencia. Aquí se despachan los negocios, se firman los contratos, se asiste a los juicios, a las asambleas o a los comicios, se habla y se hace política (en la antigua Roma, hablar de política y hacer política venía a ser lo mismo).

En este sentido Roma no es distinta de las ciudades más lejanas de su dominio. Pero el significado del foro de la ciudad de Roma va más allá de ser el centro de la vida de la capital. En la imaginación colectiva es el lugar donde comienza la gran aventura de los romanos, quienes, como escribe el historiador griego Polibio, a lo largo de 53 años (220-167 a.C.) han conquistado un imperio mundial. Cualquier decisión política relacionada con una guerra o una conquista seguramente se habrá debatido antes en el foro. El día del ciudadano romano comienza muy temprano, con las primeras luces del alba; si su condición es acomodada y no tiene por tanto que trabajar en ninguna corporación, acude al foro. En Roma es muy importante ver y ser visto; si se es más afortunado, lo rodeará una multitud de clientes que lo adularán, de lo contrario deberá cumplir con las obligaciones de la clientela en relación a su patrón. Aquel que posee la decantada *ars dicendi* podrá pronunciar sus discursos en público ante la admiración de quienes le escuchan.

Pero la mejor ocasión para oír las arengas de algún gran abogado se da en la Basílica Julia, presenciando algún juicio.

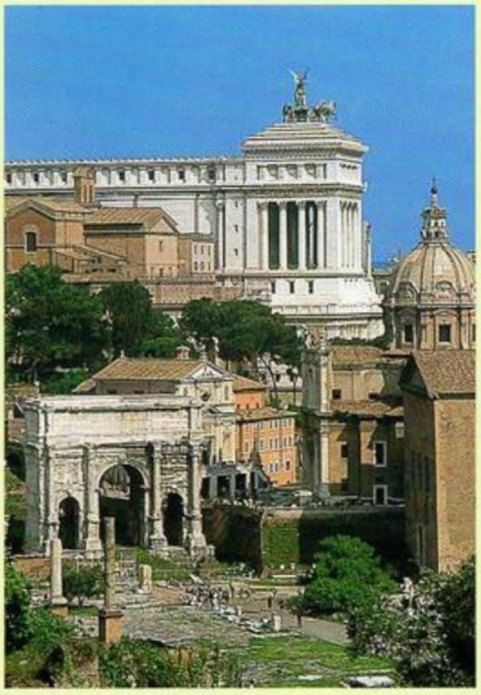
En las tribunas que dominan la basílica, en el primer piso de las naves laterales, se acomoda esa parte del público –hombres y mujeres– que no ha tenido la suerte de encontrar un sitio cerca de la «corte».

Tribunos y candidatos a las magistraturas controlan a los ciudadanos para que no se acerquen demasiado a los Rostra, elecciones y asambleas políticas tienen lugar en el Comitium, mientras que los generales victoriosos celebran su triunfo recorriendo la vía Sacra para subir al Capitolio.

En el foro también se celebran las más importantes ceremonias religiosas que garantizan la participación de los dioses en la vida ciudadana. Al mismo tiempo se llevan a cabo operaciones financieras, transacciones comerciales, citas de negocios o de distinta naturaleza, incluso ventas a minoristas. Al foro también acuden maestros que imparten clases en mitad de la calle, al aire libre frente a la entrada de alguna taberna en medio del bullicio popular.

Toda la vida revierte en el foro: aquí confluyen las calles de todos los barrios, el Clivus Capitolinus desde el Capitolio, el Clivus Argentarius desde el Campo de Marte, el Argileum desde el Quirinal, el Vicus Lugarius y el Vicus Tuscus desde la zona de los mercados en el Tíber y la vía Sacra desde la Velia. Cada día desfilan por el foro todo tipo de personajes.

Plauto lo describe así, en el siglo II a.C.: «Si alguien busca a un perjuro lo encontrará en el Comicio, si busca a un embustero o a un vanidoso deberá ir a la capilla de Cloacina; los maridos ricos y despilfarradores los encontrará en la Basílica. Aquí están también las prostitutas y sus rufianes; en el mercado del pescado están los que consiguen almorzar gratuitamente. Al fondo del foro se pasean los gentileshombres y los ricos, y en medio de la plaza aquellos que quieren llamar la atención; más arriba, en el Lacus Curtius, los bravucones, los que te insultan a la mínima con una desfachatez absoluta en lugar de quedarse callados y guardarse los insultos para dentro. En las viejas bodegas los hay que prestan o toman dinero a usureros. Más allá del templo de los Castores encontrarás a gente en la que no debes confiar. En el Vicus Tuscus están los jovencitos que se venden por dinero; en el Velabro encontrarás al panadero, al carnicero...».



Arriba, el foro romano como es hoy y, a la izquierda, en un grabado del siglo XVIII, cuando la zona, abandonada, se llamaba Campo Vaccino.

Cesarión
La estela egipcia de Cesarión y Cleopatra conmemora al hijo de Cleopatra y de César.

En los lugares de la conjura
El asesinato de César no se comete en el foro, sino en las proximidades del área del Largo Argentina, en el Campo de Marte.

La contribución más innovadora la constituye la puesta en marcha de aquel proceso de integración política de las provincias con Roma e Italia que recibirá un fuerte impulso en la época del imperio. La Galia Cisalpina consigue la ciudadanía romana. La colocación de los veteranos, operación larga y compleja, condicionada por la promesa hecha a los senadores y a la gente rica de que no se tocará la propiedad constituida, conduce a urbanizar y a colonizar en las provincias. Por primera vez, con César, a los veteranos se les instala en colonias fuera de Italia.

Los años de la dictadura son también años de miedo, sospechas y confabulaciones. A medida que la posición personal de César se hace manifiestamente similar a la de un autócrata, el entusiasmo de hombres como Cicerón, deslumbrados en un primer momento por la clemencia del viejo enemigo, se transforma en oscura desconfianza y ciego rencor.

Los *idus* de marzo

No es fácil afirmar si César se propone hacerse con el control de Roma o no. No sabemos si se lo planteó, pero sin duda sus contemporáneos lo temían. La enorme cantidad de poderes y honores que se le concedieron, lo acercan mucho, también en sus formas, a un monarca oriental con sus correspondientes connotaciones divinas. Siempre puede llevar una corona de laurel y vestidos triunfales; se hace llamar *imperator*, título por lo general concedido sólo en ocasión de un triunfo, y también puede entrar en Roma a caballo; da su nombre a un mes, julio (de Julio); relaciona su propia *gens* con la diosa Venus. Comoquiera que éste se llame, está tomando forma un régimen personalista.

El 15 de marzo del año 44, un día antes del comienzo de una ambiciosa expedición contra los partos, unos sesenta hombres matan al dictador de 23 puñaladas junto a la estatua de Pompeyo, durante una reunión del senado.

Veintitrés puñaladas
La pintura es de Camuccini. Los conjurados, senadores en su mayoría, son dirigidos por Cayo Casio, Marco Bruto y Décimo Bruto, amigos y colaboradores de César. Mientras el resto del senado se queda paralizado ante la sorpresa, César se derrumba contra el pedestal de la estatua de Pompeyo, abatido por 23 puñaladas.

LAS DELICIAS DEL NILO
El mosaico con escenas del Nilo fue realizado en Palestrina durante el s. I a.C.

VENI, VIDI, VICI
El lema lo elige César (y es acuñado en una serie de monedas) para celebrar la fulminante victoria sobre Farnaces (hijo de Mitrídates).

LOS MUROS DE ARPINO
(Página siguiente). Los muros de Arpino, la ciudad natal de Cicerón. El orador es uno de los personajes más destacados de la crisis de la república. Proscrito por Marco Antonio, trata de huir por mar pero una tormenta lo obliga a volver. Los sicarios de Marco Antonio lo alcanzan y, sin oponer resistencia, le ofrece la cabeza al verdugo.

LA AGONÍA DE LA REPÚBLICA

Eliminado el dictador, sus asesinos no consiguen el éxito que esperaban y tampoco dan muestras de ninguna iniciativa. La figura de César no puede borrarse de un plumazo: las fuerzas que lo han amado, la plebe, los ejércitos y las provincias han dado cuerpo a una forma de consenso con respecto al gobierno de un individuo muy difícil de eliminar; por otra parte, el grupo que deseaba su muerte tampoco tiene un claro programa político que ofrecer.

Tras un tiempo de desorientación parece que el camino a tomar es el del compromiso: el cónsul Marco Antonio, uno de los cesarianos más hábiles, se ocupa de ratificar las acciones del dictador y legitimar su memoria a cambio del perdón a los cesaricidas. En realidad está a punto de comenzar la guerra para conseguir el puesto de César en la cumbre del poder. Antes, una batalla entre los cesaricidas y los vengadores y, después, entre los propios vengadores.

Los primeros desórdenes empiezan en el año 44. Mediante una ley, Marco Antonio consigue la permuta de la provincia que se le asigna para el año siguiente, Macedonia, por la más atractiva Cisalpina y Transalpina, que Décimo Bruto –procónsul de Cisalpina y uno de los cesaricidas más activos– se niega a abandonar. Marco Antonio no vacila en declararle la guerra, y el senado, convencido por Cicerón, le declara a su vez la guerra a Marco Antonio, en quien ve a un segundo César.

Las derogaciones y el recurso a la violencia son técnicas tan habituales que ya no es posible saber quién lleva razón y quién no. Cayo Octavio, el futuro Augusto, sobrino nieto de César, su hijo adoptivo y heredero (llevará el nombre de Cayo Julio César Octaviano) saca provecho de la situación. De regreso de Grecia, donde esperaba partir con el dictador hacia la campaña de los partos, Cayo Octavio recluta un

PROTAGONISTAS

CLEOPATRA

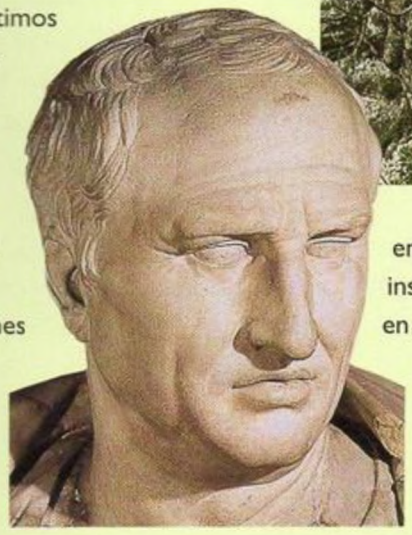
Cuando César llega a Egipto (48 a.C.) se está fraguando un conflicto entre Tolomeo XIII y su hermana, que reinan conjuntamente desde el año 51.

César queda fascinado ante el coraje y el espíritu emprendedor de la reina, de tan sólo 21 años. Para evitar ser descubierta, ella llega ante César dentro de un saco para alfombras. Cleopatra ve en César un poderoso aliado. Tras la muerte de Tolomeo en la guerra de Alejandría, ella reinará en Egipto. Sigue a César hasta Roma (47). Mientras tanto le ha dado un hijo, Cesarión, pero cuando muere el dictador (44) regresa a su patria. Acusada de haber apoyado a los cesaricidas, se encuentra con Marco Antonio, y nace un amor pasional. Cleopatra posee un encanto irresistible; no sólo posee una voz dulce, sino que domina muchas lenguas. Después del regreso de Marco Antonio a Roma, da a luz dos gemelos. Antonio llega a Siria (36) y manda llamar a la reina. Cuando Octavio Augusto declara la guerra a la reina (32), Cleopatra toma parte en la batalla de Actium. Tras la derrota huyen a Egipto, y tras la muerte de Antonio, finge estar dispuesta a aceptar la clemencia de Augusto ; sin embargo, ha tomado la determinación de morir. A los 39 años, vestida nuevamente de reina, le hace llegar a Octavio su deseo de ser sepultada junto a Marco Antonio y se quita la vida con la mordedura de un áspid.

PROTAGONISTAS

CICERÓN

Marco Tulio Cicerón nace en Arpino en el año 106 a.C., en el seno de una familia ecuestre. Debe su carrera política esencialmente a sus brillantes dotes oratorias. Los primeros éxitos en el foro, fruto de una preparación retórica y cultural de notable nivel, le abren al *homo novus* de Arpino el camino a las magistraturas. Tiene gran importancia la oportunidad que se le ofrece en el año 70 a.C. con ocasión del proceso contra Verres, llevado a juicio después de tres años de mal gobierno en Sicilia (es uno de los muchos episodios relacionados con la vieja *quaestio de repetundis*, que ocupa una importante parcela en la vida política de los últimos años de la Roma republicana).



Cicerón sostiene la acusación, y sus discursos siguen siendo hoy día una de las acciones de acusación más incisivas que haya recibido nunca el mal gobierno de los funcionarios.

Su carrera sigue adelante hasta llegar al consulado (63). La elección se debe a una alianza entre las fuerzas moderadas de senadores y caballeros. Como cónsul, Cicerón interviene con energía y firmeza frente al destructor intento de Catilina y sus cómplices (redacta cuatro discursos, las *Catilinarias*). En posesión de las pruebas de la conjura y de la culpabilidad de los catilinarios, el cónsul se sirve del poder que le ha concedido el senado para ordenar la pena de muerte a los conjurados (aunque forzando las formas del derecho e impidiendo que los conjurados puedan apelar a la gracia del pueblo de Roma). Por su papel determinante en la defensa del Estado, recibe el título de padre de la patria.

En los años posteriores, trata de delimitar el afianzamiento de los poderes personales de César, Craso y Pompeyo,

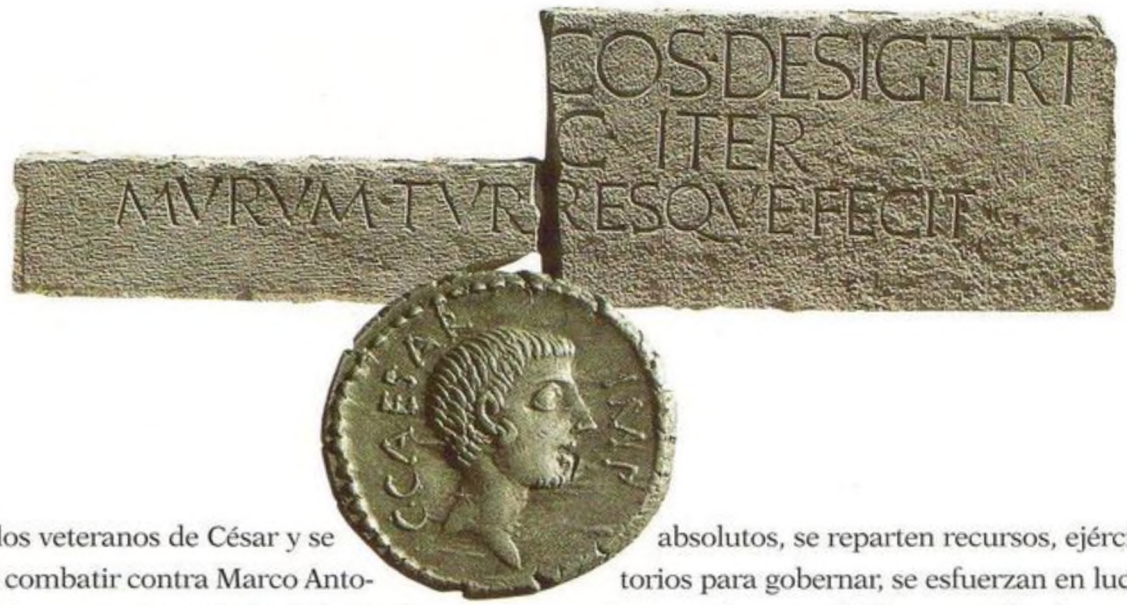
en defensa de la república y de las instituciones. Obligado a exiliarse en el año 58 por el demagogo Clodio, por haber negado la apelación al pueblo en la condena infligida a los catilinarios, tras un amargo periodo transcurrido lejos de Roma, vuelve a su patria (57) gracias a la mediación de Pompeyo, y bajo la presión de este último se ve obligado a apoyar la política de los triunviros.

Procónsul en Cilicia en el año 51, cuando estalla la guerra civil, Cicerón, ante el fracaso de una mediación suya entre los adversarios, defiende la causa de Pompeyo con muchas reticencias. Aunque beneficiado por el perdón de César, durante la dictadura de éste, se mantiene alejado de la vida política para dedicarse a la actividad literaria y a la redacción de importantes obras de carácter filosófico. La desilusión ante el fracaso de su política se ve acrecentada por graves penas, en particular por la pérdida de su amadísima hija, Tulia.

No participa de la conjura para eliminar al dictador, pero, después de los *idus* de marzo, sin disimular su simpatía por los cesaricidas, vuelve con mayor entusiasmo a la vida política.

Ataca con firmeza a Marco Antonio, al considerarlo heredero de la política cesariana, en un intento de convencer al senado para que le declare enemigo de éste, mientras espera encontrar en el joven Augusto a un aliado. Será una ilusión. El acuerdo sellado por Augusto, Marco Antonio y Lépido, el segundo triunvirato, supone el final de Cicerón.

Proscrito por voluntad de Antonio, Cicerón es asesinado por los sicarios de los triunviros el 7 de diciembre del año 43 a.C. Con una crueldad enormemente simbólica, son expuestas en las tribunas de los oradores la cabeza y las manos con las que había escrito las *Filípicas*, 14 discursos contra Marco Antonio.



EL GENIO DE LA PROPAGANDA
Inscripción de Augusto para la construcción de las murallas de Tergesta (34-33 a.C.) y denario con la efigie de César acuñada en el año 43 a.C., tras la muerte del dictador. Desde muy pronto Augusto cultiva su propia imagen,con el referente de César, pero mostrándose respetuoso con las tradiciones republicanas.

ejército personal entre los veteranos de César y se lo ofrece al senado para combatir contra Marco Antonio, obteniendo a cambio –siempre a través de la mediación de Cicerón– un mandato de propretor: él, un jovencísimo ciudadano privado. Una vez batido Marco Antonio en Módena en agosto del año 43, Cayo marcha sobre Roma y se proclama cónsul, con la fuerza del ejército que acampaba a las puertas de la ciudad.

EL SEGUNDO TRIUNVIRATO

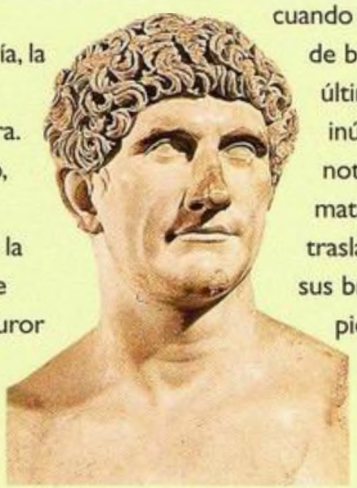
Pero en la Galia Narbonense, Marco Antonio se ha unido a otro cesariano llamado Marco Emilio Lépido; en octubre los tres hombres llegan a un acuerdo y la ley Titia establece el segundo triunvirato, ya no una alianza privada (como en los tiempos de César, Pompeyo y Craso), sino una magistratura extraordinaria de duración quinquenal con funciones constituyentes. Los nuevos triunviros, con poderes de hecho absolutos, se reparten recursos, ejércitos, territorios para gobernar, se esfuerzan en luchar hasta la muerte contra los cesaricidas, que sólo ahora son declarados enemigos públicos. En Roma reaparecen las listas de proscritos y el terror: uno de los primeros en caer es Cicerón, sacrificado por Augusto ; en el año 42 son derrotados en Filipos (Macedonia) los cesaricidas Bruto y Casio. Pero desde el principio el triunvirato procede de manera irregular, tratando de ocultar discordias cada vez más evidentes. Lépido, ya al margen del poder, se retira en el año 36, por lo que sólo queda Marco Antonio, que gobierna Oriente, y Augusto , encargado de Occidente.

En Oriente Marco Antonio se alía con Cleopatra, reina de Egipto; con su alianza retoma el ambicioso proyecto de César de la guerra contra los partos e intenta reorganizar el gobierno de Roma en la región adecuándolo a la tradición monárquica del poder helenístico. Los mundos griego y

PROTAGONISTAS

MARCO ANTONIO

Nacido en Roma (82 a.C.), cuando estalla la guerra entre César y Pompeyo defiende con valentía las razones de César frente al senado, en calidad de tribuno de la plebe. Cuando se reúne con César, oculto bajo unas ropas de esclavo, consigue que éste le entregue el control de Italia: en Farsalia dirige el ala izquierda y tras la victoria es nombrado maestro de la caballería, la segunda categoría después de la dictadura. Tras los *idus* de marzo, en los funerales del dictador, y mostrando la ropa ensangrentada de César, arremete con furor contra los asesinos. Después de la derrota de Actium, llega a Egipto;



cuando su intento de morir en el campo de batalla, desafiando a Augusto en un último enfrentamiento se revela inútil, se quita la vida. Al creer la noticia del suicidio de Cleopatra, se mata con una espada. Moribundo lo trasladan ante la reina para morir en sus brazos. En los últimos momentos le pide que no llore por él, ya que ha sido feliz, ha gobernado una gran nación y ha sido vencido con honor a manos de un romano.

INSTITUCIONES

LA EDUCACIÓN

Hasta la pubertad, los romanos son encomendados a una nodriza y a un pedagogo *(nutritor, tropheus)* que se ocuparán de su educación: los niños comen y viven con ellos, pero en la cena se reúnen con sus padres y con los invitados de estos. En las familias acomodadas esta segunda familia (niño, nodriza y pedagogo) vive en el campo bajo la tutela de un pariente (por parte paterna). La educación romana lleva el sello de la rigidez y de la severidad.

Sin embargo, antes de participar en la lucha política, que les abre la entrada al mundo de los adultos, los varones disfrutan de un periodo en el que pueden desarrollar sus propias experiencias, como visitar a una prostituta, participar de un estupro colectivo en perjuicio de una mujer de mala vida o frecuentar la Suburra, un barrio de muy mala fama de Roma. Todo ello terminará en matrimonio: aquí es conveniente limitar el amor dentro de la relación conyugal. Pero también antes, como dicta el sentido común, es conveniente limitar el sexo, no tanto por puritanismo como por higiene. Por otro lado, los médicos deploran la masturbación, que origina una madurez demasiado precoz: la adolescencia debe seguir su curso modulada por las etapas de una instrucción rancia y, ya entonces, poco capaz de satisfacer las exigencias de los jóvenes.

La instrucción se imparte en tres estadios: la escuela primaria, la escuela de gramática y la escuela de retórica. En primaria el maestro *(litterarius* o *ludi magister)* enseña a leer, a escribir y a contar. Las clases comienzan al alba, bajo la marquesina de un taller, expuestas al bullicio de la calle, y duran hasta el mediodía. Podemos considerar que la educación popular entre los romanos fue un fracaso total; si existe una pedagogía romana habrá que buscarla entre los gramáticos y los retóricos. Pero llegados a este punto nos encontramos ante la élite.

A los 12 años los únicos que continúan los estudios de gramática son los varones de las familias acomodadas: el *grammaticus* enseña la correcta dicción y las reglas de gramática sobre los clásicos griegos y latinos para que las aprendan de memoria. Ningún romano de buena familia puede considerarse culto si un buen preceptor no le ha enseñado la lengua y la literatura griegas, a diferencia de los griegos más cultos, que no se molestan en aprender el latín y desconocen a Cicerón y Virgilio. Sólo al final de la Antigüedad los griegos empezarán a aprender el latín, pero sólo para estudiar la carrera de juristas en la administración imperial. Un fuerte componente del pensamiento cristiano se opondrá a la enseñanza de los clásicos, aunque hasta el siglo VI los programas seguirán siendo los mismos y los jóvenes cristianos continuarán estudiando la mitología griega y las genealogías de los dioses paganos.

En el tercer estadio, el *rethor* enseña retórica. Los primeros profesores de gramática y retórica son prófugos de Asia y Egipto e imparten sus clases en griego. Es necesario esperar a la dictadura de César para que en Roma se abran escuelas de elocuencia latina tras los esporádicos fracasos anteriores. La elocuencia domina el foro y el verdadero político es el *vir bonus et dicendi peritus*. En la época del imperio, la elocuencia, lejos del foro y encerrada en los palacios imperiales, perderá cualquier contacto con la realidad y se consumirá en estériles ensayos de estilo.

Por encima del tercer estadio de instrucción, en algunas ciudades existen las especialidades que podríamos definir como «universitarias»: por ejemplo, en Roma se estudia filosofía y derecho, y en Alejandría o en Atenas, medicina.

Estatuilla de gramático de la época del imperio y, arriba, relieve con una escena escolar. Los estudios de gramática representan ya una enseñanza superior, a partir de los 12 años, después de una instrucción primaria que las fuentes estiman como aburrida y mediocre.
El poeta Horacio recuerda con horror al rudo Orbilio Pupilo, que le enseñaba la Odisea *de Livio Andrónico a golpes.*

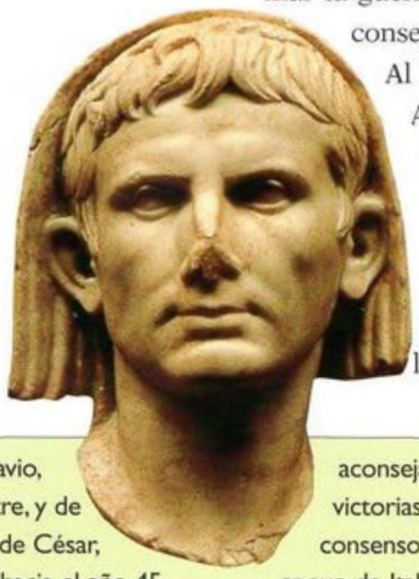
LA ENCRUCIJADA DE ACTIUM
Relieve de un barco romano, s. I a.C. En el año 31 a.C el destino de la república se juega en el mar.

GUERRA DE MUJERES
El matrimonio con Octavia (en el centro), hermana de Augusto, marca la alianza de Marco Antonio con el sobrino nieto de César; su repudio señala el comienzo de las hostilidades entre ambos.

asiático, bastante más complejos cultural y políticamente que el de Occidente o el de África desde siempre, exige a la clase dirigente romana la elaboración de modelos operativos y culturales *ad hoc*. Pero la ofensiva contra los partos es un fracaso y sólo se conquista Armenia. En el año 34, en una espectacular ceremonia, el triunviro otorga a Cleopatra el control de gran parte de los territorios orientales: una dinastía romano-tolemaica deberá gobernar estas regiones por Roma.

EL ENFRENTAMIENTO FINAL

En Italia, Augusto se encuentra inicialmente con graves dificultades. La necesidad de licenciar a los veteranos le obliga a aplicar impopulares confiscaciones, y en el año 41 la cuestión de las tierras provoca un pequeño enfrentamiento civil cuyo artífice es el cónsul Lucio Antonio, hermano de Marco. La derrota definitiva de Sexto Pompeyo (36), hijo de Pompeyo Magno, que dirigía una corta guerra en el Mediterráneo occidental, proporciona al triunviro el apoyo del senado y de las clases itálicas más elevadas. La minuciosa obra de propaganda, elaborada en los años sucesivos con la colaboración de hombres como Mecenas, recoge en Occidente en torno a Augusto un consenso suficiente para legitimar la guerra contra Marco Antonio y conseguir el poder absoluto.



Al lado de Cleopatra, Marco Antonio ha adoptado por completo el estilo de vida de soberano helenístico divinizado, rodeado de lujos y extravagancias, que lo han apartado de los ideales dictados por la

PROTAGONISTAS

OCTAVIO AUGUSTO

Cuenta Suetonio que, próximo a su fin, Augusto preguntó a sus amigos si según ellos él había interpretado la farsa de su vida hasta el final. En efecto, la habilidad diplomática y la capacidad de influir en la opinión pública constituyen dos importantes aspectos de su genio político.

Hijo de Cayo Octavio, de familia plebeya ilustre, y de Atia, sobrina materna de César, es adoptado por éste hacia el año 45 y nombrado su heredero. Tras los *idus* de marzo el joven demuestra que sabe moverse con habilidad en una situación complicada. Militar no demasiado brillante (aunque haya luchado en cinco guerras civiles y en dos guerras externas), carente de la audacia de César, discreto, agudo, cauto –solía decir «apresúrate lentamente»–, en cuestiones militares le aconseja su amigo Agripa, autor de victorias decisivas. La política de consenso que le ha proporcionado el apoyo de Italia y de Occidente frente a Marco Antonio será definitiva también para la creación del nuevo régimen, en el que Mecenas, junto a Agripa, será el otro gran consejero. Ama tiernamente a Livia, a la que hizo divorciarse de su primer marido, Tiberio Nerón. A ella van dirigidas las últimas palabras, cuando moría a los 76 años (14 d.C.): «¡Mientras vivas, oh Livia, recuerda nuestra unión!».

G U E R R A S

LA SEGUNDA GUERRA CIVIL

Tras la conquista de Armenia (34), Marco Antonio celebra en Alejandría, y no en Roma, según la usanza, el triunfo por la victoria obsequiando a Cleopatra con los prisioneros armenios. Roma interpreta este gesto como símbolo del propósito de Marco Antonio de trasladar la capital del imperio a Alejandría. En una ceremonia posterior denominada «ceremonia de las donaciones», Marco Antonio otorga a Cleopatra (declarada esposa de César) el título de Reina de reyes, y a Tolomeo César (Cesarión), el hijo de César y Cleopatra, el de Rey de reyes, y asigna a los hijos que tuvo con ella el reino de los territorios orientales. Octavio aprovecha la actitud de monarca oriental que adoptara Marco Antonio. Después de una campaña de insultos recíprocos y acusaciones, en el año 33 se llega al fin del triunvirato. Augusto , seguro de la sacrosantidad tribunicia que se le atribuyó en el año 36, depone el poder triunviral; pero Marco Antonio no sigue su ejemplo, sino que piensa en una guerra.

En Éfeso, Marco Antonio prepara una flota con la ayuda financiera de Cleopatra; consigue que los reyes vasallos de Oriente hagan un juramento de alianza, acoge a dos cónsules y a numerosos senadores que se unen a él desde Roma. Pero los colaboradores de Augusto orquestan una hábil campaña de acusaciones contra Marco Antonio, y consiguen persuadir a la ciudad y a los municipios de Italia para que presten su apoyo a Augusto .

Toda Italia está dispuesta a prestar un solemne juramento de fidelidad y de obediencia a Augusto mientras las provincias de Occidente se unen en esta *coniuratio;* la guerra toma la forma de un enfrentamiento entre Occidente y Oriente, entre Roma y la Grecia helenística, entre el rigor del *mos maiorum* y la decadencia oriental. Augusto restablece la antigua ceremonia de los feciales y, delante del templo de Belona, aplica el ritual de la declaración de un *bellum iustum* contra Cleopatra (y no contra Marco Antonio).

En el año 31 Augusto, elegido cónsul, obtiene una investidura legal para su acción. En la primavera zarpa hacia Grecia, se reserva el mando de las tropas y coloca a Agripa al mando de la flota. El ejército acampa en el norte de Actium, en el golfo de Ambracia, donde Marco Antonio ha reunido al ejército y a la flota.

Una hábil maniobra de Agripa, que ocupa Leucada, Patrasa y Corinto, impide a Marco Antonio la comunicación con el Peloponeso y le dificulta el suministro de provisiones. De esta forma se ve obligado a renunciar al proyecto de enfrentarse con Augusto en una batalla campal y, tras haber descartado la idea de retirarse a Macedonia, decide, siguiendo el consejo de Cleopatra, aceptar el combate marítimo.

En Actium el 2 de septiembre, después de algunas maniobras de cercamiento recíproco, llega el enfrentamiento. Marco Antonio ha perdido algunos barcos, entre ellos la nave almirante; los de las líneas centrales y los de la izquierda de la formación se retiran hacia el puerto. En este punto los del ala derecha levantan los remos en señal de rendición. Cleopatra huye y Marco Antonio, cuando ve que sus barcos regresan al puerto, renuncia al combate y se dirige hacia Egipto. Al cabo de siete días los restos del ejército de Marco Antonio se rinden a Augusto , decidido a perseguir a su rival hasta Egipto.

En el año 30, cuando Augusto sitia la ciudad de Alejandría, Marco Antonio, ya sin el apoyo de sus tropas, se suicida.

También la reina egipcia, hecha prisionera, prefiere la muerte a la humillación de que la lleven a Roma detrás del carro del triunfador.

El 11 de enero del año 29 cierran el templo de Jano como señal del final de la guerra. En el verano de aquel año Augusto celebra el triunfo por las victorias en Iliria, en Actium y en Egipto.

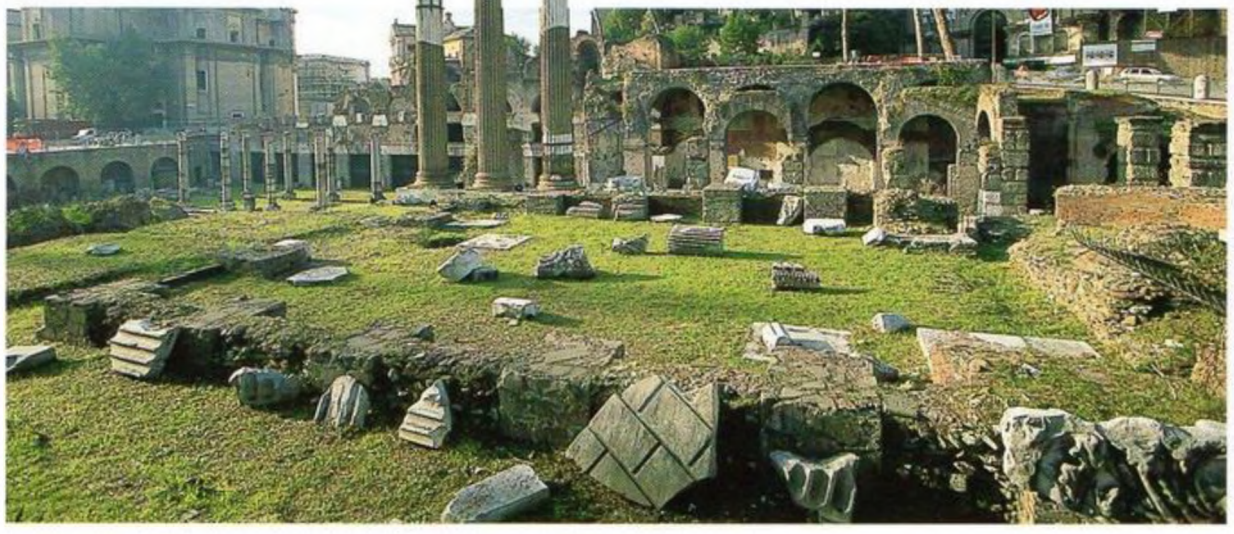
VENUS GENITRIX
El templo de Venus Genitrix (46 a.C.) es construido por orden de César para cumplir un voto hecho el día antes de la batalla de Farsalia: Venus está considerada como la protectora de la gens *Julia.*

«AEGYPTO CAPTA»
Es el lema elegido por Augusto para celebrar la derrota de Cleopatra.

clase dirigente romana. En realidad su comportamiento no se aleja mucho del de quienes han gobernado con anterioridad la misma región, como Pompeyo o César; pero la política de colaboración con los monarcas aliados, comúnmente adoptada por Roma en Oriente, llega con él a niveles jamás alcanzados.

Enfocando su propaganda en el centralismo de Italia dentro del imperio y en el regreso a las antiguas tradiciones itálicas, Augusto sostiene con éxito en Occidente la tesis de la traición de Marco Antonio, absorbido por las debilidades orientales y obnubilado por la reina egipcia, deseosa de adueñarse del Estado de Roma.

El último conflicto civil de la república adquiere así el cariz de una guerra de liberación de Italia y de Occidente ante la amenaza militar procedente de Oriente en defensa de los antiguos y sanos valores itálicos frente a las costumbres inmorales del Este. Después de fuertes ataques, acusaciones e injurias entre los triunviros y sus respectivos partidarios, a golpe de libelos, discursos en el senado y agrias misivas leídas en público para conseguir apoyos, en el año 32 parte de la clase dirigente romana deja Italia para irse con Marco Antonio a Oriente y tomar posición ante el enfrentamiento final. Los itálicos y Occidente hacen un gran juramento de fidelidad a Augusto , una suerte de investidura plebiscitaria para poder conducir la lucha. Ese mismo año le declara oficialmente la guerra a la reina de Egipto: con objeto de no aparecer como el provocador de un nuevo conflicto civil, Augusto no declara la guerra al romano Marco Antonio, sino a la extranjera Cleopatra. Estos, bloqueados en el golfo de Ambracia, tras la derrota naval de Actium consiguen huir y regresar a Egipto, donde en el año 30, cercados por las fuerzas enemigas, se quitan la vida.



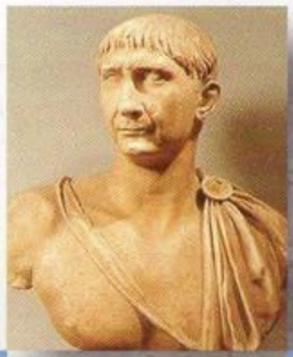
GRANDES GENERALES, GRANDES OBRAS
Una vista del Foro de César. A finales del s. I ya es habitual la práctica, entre los personajes que dominan la escena política de Roma, de embellecer la ciudad promoviendo una serie de obras públicas para que perdure el nombre del ordenante y garantizar el apoyo de la plebe. Esta costumbre será habitual también durante toda la época del imperio.

CRONOLOGÍA

LA ÉPOCA DE LA REVOLUCIÓN 133 a.C. - 31 a.C.

133 a.C. Tiberio Graco pone en marcha una reforma agraria: el clima político degenera hasta el asesinato del tribuno.
123 a.C. Cayo Graco, elegido tribuno, presenta una nueva ley agraria.
121 a.C. Luchas armadas en la ciudad conducen a la muerte de Cayo Graco.
112 a.C. El rey númida Yugurta ordena eliminar a su hermano Adherbal, conquista Cirta y mata a comerciantes itálicos. El senado responde con la guerra.
111 a.C. Mitrídates IV sube al trono del Ponto.
107 a.C. Cayo Mario, una vez conseguido el consulado y el mando en Numidia, lleva a cabo una reforma militar.
105 a.C. Yugurta, hecho prisionero, es ajusticiado en Roma.
102 a.C. Mario derrota a los teutones en Aix-en-Provence.
101 a.C. Mario derrota a los cimbrios en los Campos Raudos, cerca de Verceli.
100 a.C. Nace Cayo Julio César.
91 a.C. Estalla la guerra social.
90-89 a.C. Se resuelve la cuestión itálica con la concesión de la ciudadanía romana a los aliados y el derecho latino a las comunidades transpadanas y cispadanas.
88 a.C. Mitrídates invade la provincia de Asia y asesina cruelmente a 80.000 comerciantes itálicos.
86 a.C. Muere Mario.
82 a.C. Sila se convierte en dictador.
80 a.C. Sila se retira de la política.
73-71 a.C. Sublevación de Espartaco.
73 a.C. Mitrídates reinicia la guerra.
70 a.C. Cicerón sostiene la acusación en el proceso contra Verres.

67 a.C. Pompeyo obtiene el mando sobre todo el Mediterráneo: siguen las victorias sobre los piratas y sobre Mitrídates.
63 a.C. Se descubre y se sofoca la conjura de Catilina: un año después los rebeldes son derrotados en Pistoia.
60 a.C. Primer triunvirato, formado por César, Pompeyo y Craso.
54 a.C. Muere el poeta Cayo Valerio Catulo, el mayor de los *poetae novi*. Alrededor de esta fecha muere Lucrecio, autor del *De rerum natura*.
53 a.C. Los partos derrotan y matan a Craso en Carres.
52 a.C. Gran rebelión de los galos.
49 a.C. César marcha sobre Roma y comienza la guerra civil contra Pompeyo.
48 a.C. César vence a Pompeyo en Farsalia. Pompeyo muere en Egipto.
46 a.C. César vence la última resistencia de los pompeyanos y asume el poder.
44 a.C. César es asesinado.
43 a.C. Creación del segundo triunvirato de Marco Antonio, Augusto y Lépido.
42 a.C. Marco Antonio y Augusto derrotan a los cesaricidas Bruto y Casio.
36 a.C. Lépido se ve obligado a retirarse del triunvirato. Augusto derrota definitivamente a Sexto Pompeyo.
34 a.C. Fracasa la expedición de Marco Antonio contra los partos.
32 a.C. Augusto declara la guerra a Cleopatra.
31 a.C. Batalla de Actium: Marco Antonio y Cleopatra son derrotados; perseguidos por Augusto hasta Egipto, un año después se suicidan en Alejandría. Augusto domina el imperio de Roma.



Bajo el signo de los césares

Superé a todos en autoridad, pero no tuve ningún poder superior a ninguno de los que fueron compañeros míos en las magistraturas». En este pasaje de las *Res Gestae,* Augusto ofrece la «versión oficial» de su régimen. El gobierno del emperador está basado en la *auctoritas,* bajo la influencia de un prestigio unánimemente reconocido, mientras que nada parece cambiar, desde un punto de vista formal, en el ejercicio de las antiguas magistraturas republicanas. ¿Pero cuándo se corresponde la apariencia con la realidad de los hechos? ¿Y cómo ha conseguido Augusto la *auctoritas* de la que está hablando?

Octavio Augusto ocupa ilegalmente el cargo de cónsul desde el año 31 hasta el año 27 a.C. cuando, según las *Res Gestae,* «Tras haber ordenado detener las guerras civiles y haber obtenido el poder absoluto por consenso universal, trasladé el gobierno de la cosa pública de mi persona a las manos del senado y del pueblo romano». La propaganda augustal presenta este acto como una

APOTEOSIS
(Página anterior). Gema augustal. *Augusto asiste al triunfo de un cuestor, tal vez Druso. Es un camafeo del s. I d.C. (Kunsthistorisches Museum, Viena). Al lado, camafeo que refleja el perfil del emperador.*

vuelta a las normas republicanas, a pesar de que el senado vuelve a conferir a Augusto el consulado y el *imperium*, el mando militar supremo sobre las provincias no pacificadas, y le otorga otras dos prerrogativas propias de los tribunos de la plebe, ya atribuidas (36 y 30 a.C.): la sacrosantidad (la inviolabilidad personal) y el *ius auxilii*.

AUGUSTO: UNA REVOLUCIÓN SILENCIOSA

En el año 23 a.C. se llega a una nueva y esta vez definitiva asignación de los poderes imperiales. Augusto deja el consulado y asume el *imperium* proconsular sobre las provincias (válido también en la ciudad de Roma, donde normalmente decaía el *imperium* proconsular) junto a la *tribunicia potestas*, es decir, todos los poderes de los tribunos de la plebe que le permiten convocar las asambleas y el senado, hacer votar las leyes y ejercer el derecho de veto contra las acciones de cualquier magistrado. Tácito afirma: «Augusto planeó esta fórmula para el dominio supremo al objeto de no asumir el título de rey o de dictador, y seguir prevaleciendo, con cualquier denominación, sobre cualquier otro poder».

El *imperium* proconsular y la *tribunicia potestas* eran poderes de las instituciones republicanas, pero ningún magistrado podía ejercerlas al mismo tiempo. Apropiándose de las funciones de una magistratura, pero sin cubrir este cargo, Augusto puede declarar haber respetado formalmente las instituciones; aunque mientras tanto aúna poderes no conciliables entre sí dentro del régimen republicano. De esta manera rehúsa ejercer la censura de por vida y, con ello, un control sobre las leyes y las costumbres con poder ilimitado, pero organiza el censo en muchas ocasiones y utiliza la *tribunicia potestas* para promulgar leyes (entre otras, contra el adulterio, el celibato y la falta de hijos) al objeto de moralizar la vida pública.

RES GESTAE DIVI AUGUSTI

Augusto es autor de una importante obra autobiográfica recogida en 13 libros, pero en la época que precede a su muerte (14 d.C.), con 76 años, escribe una suerte de testamento-autobiografía de orientación político-militar con carácter propagandístico: las *Res Gestae Divi Augusti*. El texto se grabó en una serie de planchas de bronce custodiadas en el Mausoleo de Augusto, en Roma, pero más adelante se hicieron unas copias para exponerlas en los monumentos dedicados al emperador en distintas partes del imperio. No nos ha llegado la inscripción original de Roma, pero sí algunas de las copias. En 1555, en Ankara (en latín *Ancira*) fue hallado el primero de estos grabados junto con una traducción al griego (durante mucho tiempo el griego será la lengua franca del imperio, especialmente en la parte oriental). El grabado se conoce como el monumento de Ancira *(Monumentum Anciranum)* diversos ejemplares, encontrados en fragmentos, fueron hallados en otras ciudades del Oriente romano: Antioquía, Asia Menor *(Monumentum Antiochenum)*, Apolonia y Siria *(Monumentum Apolloniense)*.

Un minucioso trabajo de confrontación entre las diferentes copias ha permitido reconstruir el texto latino casi en su totalidad. En él, con un estilo muy sencillo y nada enfático, Augusto menciona los poderes excepcionales que le han sido otorgados, las obras públicas

LA REORGANIZACIÓN DEL IMPERIO
Augusto consolida las fronteras del imperio e impone el control directo del emperador sobre las regiones más importantes desde el punto de vista militar y por ende más expuestas a revueltas o sediciones. También se reorganiza el gobierno de Roma con la creación de catorce regiones.

LA PRIMACÍA DEL MEJOR

La institución de la guardia pretoriana de la prefectura de la ciudad y de la prefectura del servicio de abastos –de la que dependen los abastecimientos y las donaciones de trigo– y el nombramiento de otros funcionarios encargados de los principales servicios necesarios para la vida de la ciudad sustraen a las antiguas magistraturas y al senado el control de Roma en beneficio de algunos hombres fieles al emperador. Con estas medidas –y con frecuentes donaciones y obras públicas– Augusto se gana cada vez más el favor del pueblo romano, que en los comicios aún sigue formalmente a la cabeza del imperio.

Al mismo tiempo, también el senado, a pesar de ver disminuida su importancia institucional, se muestra cada vez más dócil a la voluntad del emperador. En efecto, la carrera de los senadores, cuya institución ha ido perdiendo poder ya en el último siglo de la república, depende de Augusto. El *imperium* proconsular coloca a Augusto a la cabeza de un ejército cuya fidelidad está asegurada por la victoria de Actium, por las reparticiones de tierras a los veteranos y por la promoción a altos cargos de los generales adeptos. En el siglo VI a.C. un impuesto sobre la herencia permite la creación de un fondo para pagar el premio de licencia después de un servicio militar de 20 años. Así queda resuelto el problema de la reinserción de los soldados en la vida civil, situación que se solucionó en un principio con la asignación de tierras.

realizadas a expensas suyas, las victorias en las guerras y las acciones de paz, sus méritos hacia la república, trazando un balance ampliamente positivo de su actuación política.

Pretende demostrar haber restablecido la libertad amenazada por los cesaricidas y por la reina Cleopatra, no haberse ocupado del radical cambio de la constitución ni haber cubierto magistratura alguna «en contra de la costumbre patria». Se proclama responsable de haber instaurado su poder basándose en el respeto al cargo. También añade no haber recibido nada, por lo que se refiere a la *potestas*, por parte de sus compañeros en las magistraturas, y afirma haber sido superior a ellos por el prestigio ganado con sus propios méritos.

Desde la guerra civil, Augusto organiza cuidadosamente la propaganda. La coraza con la que aparece en esta estatua refleja la escena en la que el rey de los partos le entrega las águilas que le fueron sustraídas a las legiones romanas de Craso en la batalla de Carre.

ROMANIZACIÓN
Restos romanos en Forum Julii (Fréjus) (a la derecha) y en Nimes (en el centro), testigos de la profunda romanización llevada a cabo en el s. I.

«VIVO ET REGNO»
Ruinas de la villa de Horacio en Sabina, obsequio de Mecenas. Aquí, lejos de los ajetreos de Roma, el más clásico de los poetas de Augusto, puede decir «Vivo et regno» *(Vivo y reino).*

LA PAZ DE AUGUSTO

El mandato proconsular permite al emperador gobernar la mayor parte de las provincias (la asignación de pocas áreas de prestigio tradicional pero carente de importancia militar sigue siendo competencia del senado) mediante legados senatoriales o procuradores de rango ecuestre de nombramiento imperial directo.

Las provincias no se muestran hostiles a aquel que, además de haberles traído la paz, las ha liberado de la antigua Administración. A menudo a estas zonas envían como colonos (en caso de necesidad están listos para prestar servicio) a los veteranos retirados que militaron en esas regiones para que puedan mezclarse con la población local y contribuir a su integración en el imperio.

Este poder supremo no definido en una magistratura determinada; el título de *Augustus* (término de ámbito sagrado), otorgado al emperador por el senado en el año 27 a.C.; el cargo de pontífice máximo (12 a.C.); el esfuerzo de restablecer el prestigio de la religión tradicional y el título de *pater patriae* (2 a.C.) son causas, a la par que reconocimientos, de aquella *auctoritas* de la que Augusto se enorgullece en las *Res Gestae*. Antes del año 27 a.C. Augusto era uno de los mayores protagonistas de la vida política. A partir de esta fecha ejercerá solo el poder durante otros 41 años, condicionando a toda la clase dirigente, promocionando a los hombres que le son fieles y orientando a la opinión pública con una obra de propaganda cuidadosamente preparada. Éste es un dato que explica como ningún otro el

PUEBLOS

LOS PARTOS

Antiguo pueblo nómada, los partos del norte recalan en la meseta persa a mediados del siglo III a.C., expulsan a los seléucidas y heredan después el dominio de Alejandro Magno en la región. Instauran un gran imperio bajo la guía de la dinastía Arsácida, que durante cinco siglos (II a.C.-III d.C) será el enemigo directo de Roma en Oriente. Hay que buscar las causas de los enfrentamientos principalmente en las disputas territoriales. En particular Armenia y las tierras entre el Tigris y el Éufrates son motivo de constante pugna desde el siglo I a.C.

Los avances romanos en Asia Menor y las derrotas sufridas por Mitrídates y por el rey armenio Tigranes obligan a los partos a intervenir directamente. En los siglos sucesivos la lucha contra los partos se convierte en la constante preocupación de la política exterior de los emperadores romanos. Pero serán las luchas dinásticas internas las que minarán la estabilidad del imperio y decretarán el final de la dinastía Arsácida en el siglo III.

La rebelión tiene origen en Persia, un reino vasallo de los partos. Ardacher, de la dinastía de los Sasánidas, derrota al rey Artabán. Bajo la nueva dinastía, que se proclama descendiente de los Aqueménidas derrotados por Alejandro, Persia volverá a tener un gobierno estable y a gozar de cierta prosperidad y de un notable relieve cultural.

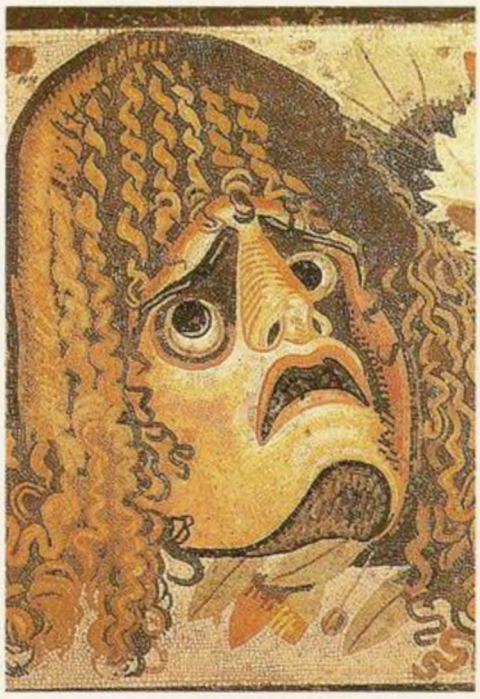
ALCALDIA DE MEDELLIN
Parques Biblioteca

PROTAGONISTAS

EL CÍRCULO DE MECENAS

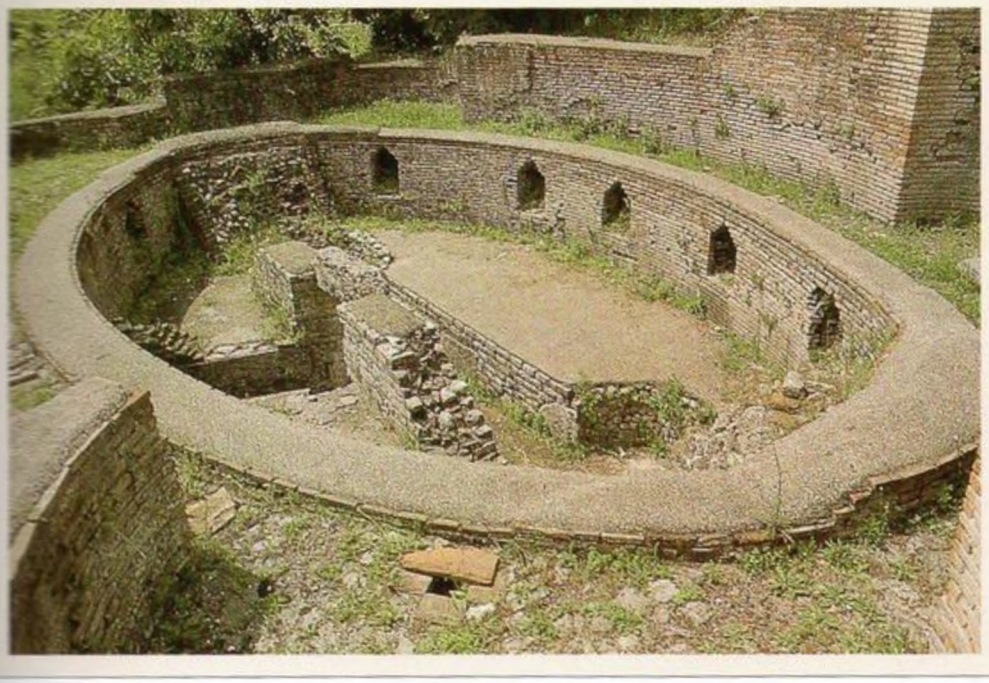
En los años posteriores a la batalla de Actium (31 a.C.) se vive una época de concordia y de reconstrucción. El nuevo poder busca la legitimación en la necesidad de extinguir las guerras civiles, y el círculo de Mecenas le ofrece el soporte ideológico.

Mecenas (70-8 a.C.), nacido en Arezzo, perteneciente a una muy noble familia etrusca, es una figura ejemplar de esta época, una suerte de símbolo viviente. Aristócrata de nacimiento y ciudadano común por elección propia, ejerce un poder anónimo e indeterminado, manteniéndose toda la vida como un caballero, un ciudadano acomodado. Rechazo ocupar cualquier cargo público pero desarrolla una intensa actividad. Crea un círculo que, convertido en el auténtico centro de atracción de la generación poética augustal, promueve la formación de una «literatura nacional». En términos modernos podríamos hablar de Mecenas como de un «director artístico». A su alrededor se encuentran poetas y literatos considerados por nosotros como la flor y nata de la producción de la cultura latina: Horacio, Virgilio, Propercio, etc.



A cambio de las ayudas económicas que Mecenas donaba generosamente, además de los favores que concedía a título personal, los poetas exaltan a Augusto, al nacimiento de una nueva edad marcada por la paz y la prosperidad tras el baño de sangre de las guerras civiles. En cualquier caso, no debemos pensar en la ideología augustal como en un mero producto del círculo de Mecenas, algo parecido a un «ministerio de la propaganda». Se trata más bien de una cooperación político-cultural real en la que los literatos desempeñan un papel activo e individual: el espléndido equilibrio clásico de las *Odas* de Horacio o del poema virgiliano nace de un sincero apego a los principios y a los valores augustales, de una extraordinaria comunión de intereses entre los poetas, Augusto y su entorno. Esta perspectiva explica los términos de compostura, armonía y equilibrio que orientan el arte de este periodo, que no por casualidad corresponde a la edad de oro de la literatura latina. Se trata de una literatura de amplia difusión, no como aquella doblegada de los *poetae novi* (por ejemplo Catulo) sobre temas privados o sobre complejas obras vanguardistas, sino de fácil y rápido deleite. En cambio, Mecenas cultiva una poesía intimista e irónica: como literato nunca tendrá fama, aunque lo cierto es que no la persigue.

Cuando muere es sepultado en el Esquilino. Casi dos meses después fallece también Horacio, que le dedicó alguno de sus más bellos poemas. El gran poeta será enterrado junto a su protector.



Arriba, máscara trágica de la Casa del Fauno en Pompeya (s. I). Al lado, detalle de la villa de Horacio. El ejemplo de este poeta es muy útil para entender el consenso que Augusto fue capaz de crear a su alrededor. El poeta participa en la batalla de Filipos al lado de los cesaricidas para después recibir la acogida de Mecenas y conquistar su sincera amistad.

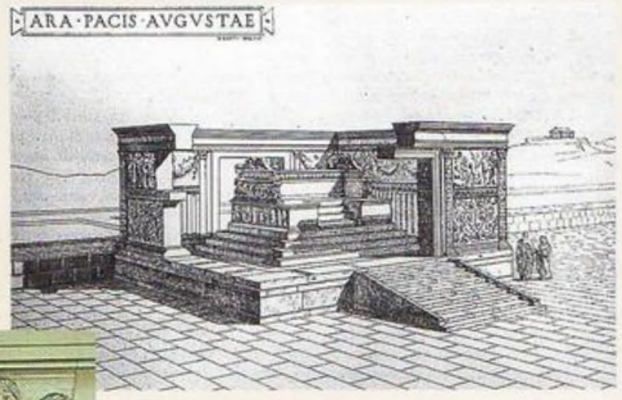
L U G A R E S

EL ARA PACIS

El Ara Pacis se construye en el Campo de Marte por mandato de Augusto a su regreso de las victoriosas campañas de las Galias y de Hispania para inaugurar una nueva edad de paz y prosperidad. El voto del senado tiene lugar el 4 de julio del año 13 a.C., mientras que la *dedicatio* se celebra el 30 de enero del año 9 a.C.

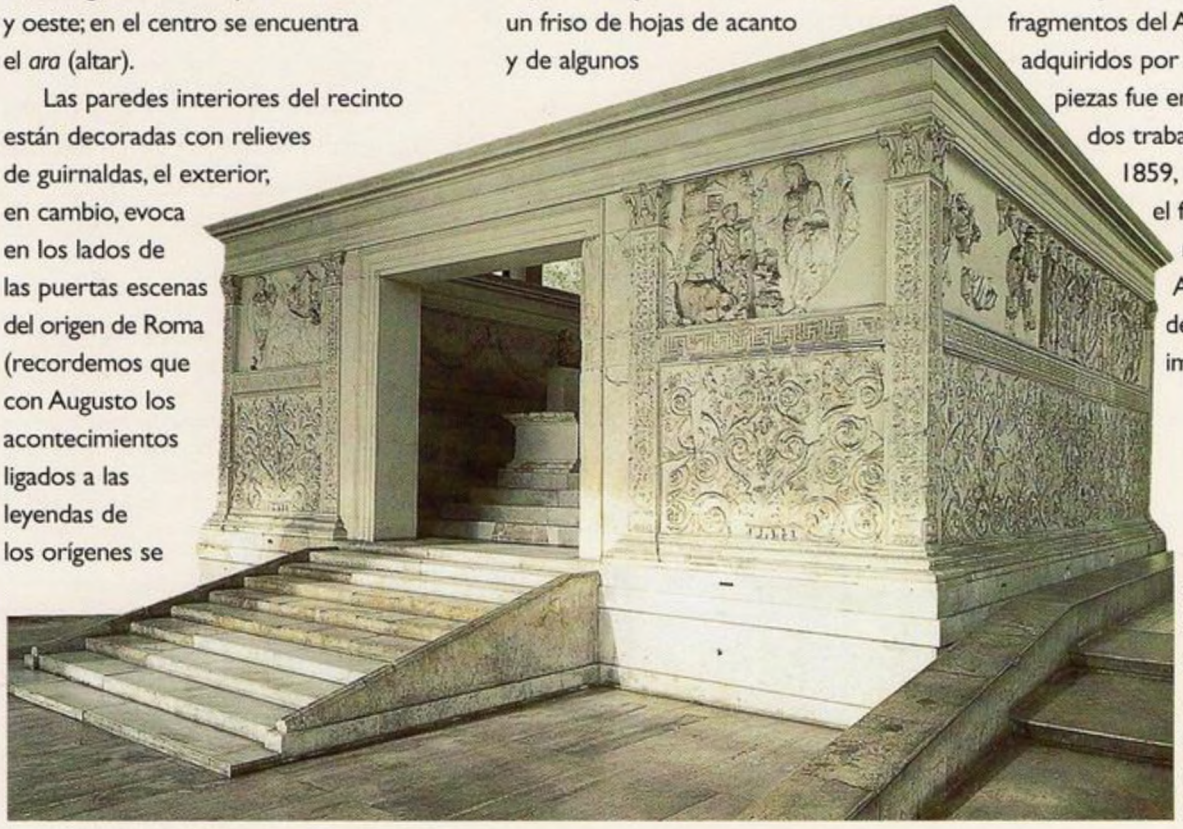
Sin duda el altar representa el monumento más significativo de todo el arte augustal. Además del indudable valor artístico, el Ara Pacis encierra un significado político: la *pax* de Augusto, tan celebrada por el nuevo emperador en cualquier campo, aquí se eleva a nivel divino, a representar sobre todo una voluntad de paz, perseguida con tenacidad. El monumento consiste en un recinto cuadrangular con dos puertas a este y oeste; en el centro se encuentra el *ara* (altar).

Las paredes interiores del recinto están decoradas con relieves de guirnaldas, el exterior, en cambio, evoca en los lados de las puertas escenas del origen de Roma (recordemos que con Augusto los acontecimientos ligados a las leyendas de los orígenes se saldan con el ciclo de Troya). En un lado están representadas las leyendas de fundación relacionadas con la *gens* Julia y Eneas, Marte y la loba que amamanta a los gemelos; en el otro las figuras simbólicas de Roma y Tellus; en los lados



mayores discurre una larga procesión dirigida por el propio Augusto. En la parte baja, a lo largo de los cuatro lados, se abre un friso de hojas de acanto y de algunos pequeños animales. En el interior desfila la familia imperial. A propósito de la actividad edilicia emprendida por Augusto, Suetonio dirá: «Embelleció hasta tal punto una ciudad que carecía del decoro necesario para la majestad del imperio y expuesta a las inundaciones y a los incendios, que pudo enorgullecerse, con pleno derecho, de haberla encontrado en ladrillos y haberla dejado en mármol».

El Ara Pacis tal como aparece hoy es el fruto de una serie de estudios e investigaciones. Han sido hallados fragmentos del Ara Pacis en el siglo XV, adquiridos por los Médicis. Una serie de piezas fue encontrada en el curso de dos trabajos de excavaciones entre 1859, 1903 y 1937-1938, cuando el fascismo impulsó la reconstrucción del Ara Pacis en un intento de retomar la idea imperial de Roma.



Al lado, el Ara Pacis tal como aparece en la actualidad después de la reconstrucción. Arriba, uno de los relieves que adornan el exterior y una sección del gran altar.

DOMUS AUGUSTA
Ruinas del palacio imperial de la época domiciana en el Palatino, (finales del s. I d.C.).

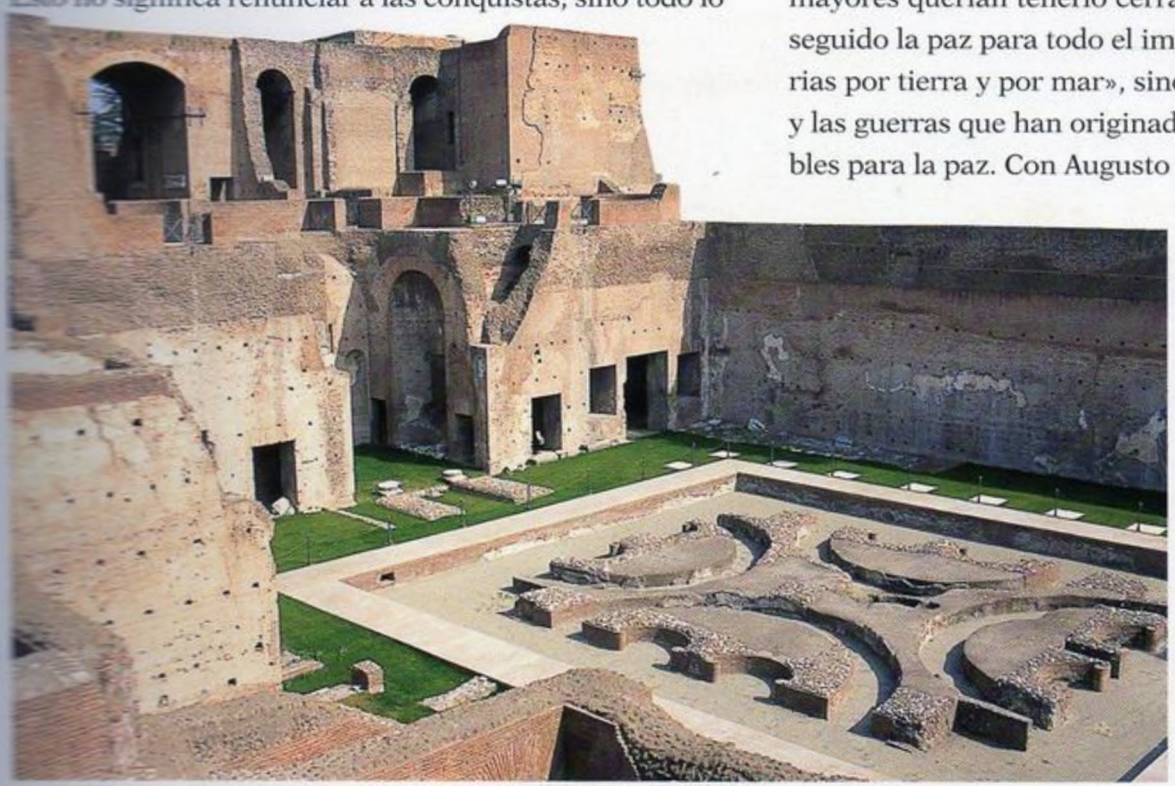
JUBA II
Criado por Octavio en Roma, donde recibió una esmerada educación, consiguió el reino de Mauritania.

éxito de la organización de Augusto y el crecimiento de su *auctoritas*. El *princeps* instaura en Italia un periodo de paz y prosperidad después de las guerras civiles. Como cuenta Tácito, «sedujo a los soldados con los donativos, al pueblo con el abastecimiento de víveres y a todos con la perspectiva de la paz deseada».

PARCERE VICTIS...

La paz instaurada por Augusto establece el final de las guerras civiles y de las devastaciones en el territorio itálico. Esto no significa renunciar a las conquistas, sino todo lo contrario. En la conciencia romana la paz sólo se obtiene a través de la extensión del imperio y de la civilización de Roma a todo el mundo, obedeciendo al mandato que Anquises entrega a su hijo en la *Eneida:* «Oh tú, romano, acuérdate de sostener los pueblos con tu imperio: éstas serán tus artes, y al imponer una regla para la paz, ten clemencia con los que se rinden y haz que huyan los soberbios».

Por eso Augusto en las *Res Gestae* se enorgullece no sólo por el hecho de que bajo su principado se cerraron tres veces las puertas del templo de Jano, «que nuestros mayores querían tenerlo cerrado cuando se hubiera conseguido la paz para todo el imperio romano con las victorias por tierra y por mar», sino también por las empresas y las guerras que han originado esas victorias indispensables para la paz. Con Augusto se consigue la sumisión de-



EL PALACIO IMPERIAL
Augusto no tiene un «palacio imperial». Adquiere una domus *en el Palatino, donde ha sido localizado un núcleo de edificios republicanos. Tiberio construye el primer palacio imperial, en el Palatino, mientras que con Domiciano concluyen las obras de un gran palacio imperial, con una zona de representación* (Domus Flavia) *y otra privada* (Domus Augustana), *que será utilizado hasta la época bizantina.*

LOS DEFENSORES DE LA PAZ
Al lado, sepulcro de un centurión muerto en la batalla de Teutoburgo y dos legionarios en un relieve de la época flavia. La máscara romana de caballero para ser utilizada en los desfiles ha sido hallada en Kalkriese (Alemania) en el lugar identificado como el de la batalla de Teutoburgo.

finitiva de Hispania (que al cabo de dos siglos de presencia romana aún no había sido sometida), la conquista del Valle de Aosta, de la franja alpina correspondiente a la actual Austria y Suiza, de la Panonia (actual Hungría) hasta el Danubio. En África se registran choques continuos entre poblaciones nómadas, mientras desde Egipto parte una expedición hacia Arabia meridional que, aun ensalzada por la propaganda, no tiene consecuencias duraderas.

PARTOS Y GERMANOS: ENEMIGOS ETERNOS

Pero en las fronteras del imperio, Augusto hereda los enemigos más temibles de Roma: los partos y los pueblos más allá del Rin. Con los primeros, la acción de Augusto es esencialmente diplomática: consigue que el rey de Fraates le devuelva unas insignias romanas que le fueron sustraídas a Craso (20 a.C.). «Augusto –escribe el historiador Dión– las recibió como si hubiese conquistado al enemigo parto en la guerra. De hecho él se sintió muy orgulloso por este gesto, por lo que declaró que lo que se había perdido en la batalla él lo había reconquistado sin luchar». También la imposición de un soberano filorromano en Armenia, en contienda con los partos, se refleja en las monedas como una conquista *(Armenia capta);* en realidad esta solución no fue en absoluto definitiva.

En Germania, las operaciones masivas más allá del Rin en el año 12 a.C. conducen a un determinado control de la región hasta el Elba, con la construcción de campamentos estables y probablemente con la institución de algún sistema jurídico-administrativo. En el año 6 d.C., sin embargo, los preparativos de una expedición a Bohemia, seguidos de una revuelta de las tropas dálmatas enroladas para la ocasión e inmediatamente extendida a Panonia,

INSTITUCIONES

EL CULTO IMPERIAL

Puesto que en Roma la religión se identifica con la política, la transición a la monarquía implica inevitables cambios en la religión oficial; de Oriente llegan nuevas formas de devoción desde el día siguiente a la batalla de Actium. Los honores que los griegos tributan a Augusto, su entusiasmo por la nueva condición que el régimen ha creado y las abiertas comparaciones entre el emperador y los dioses se encuentran en el origen del fenómeno. Augusto no facilita, pero tampoco obstaculiza, el culto del emperador, con la única excepción de Roma, donde se prohibirá para evitar enfrentamientos con la vieja aristocracia. Pero muy pronto se entenderá su envergadura política, puesto que permite concentrar en la figura del emperador la fidelidad de los provinciales. En los siglos sucesivos el culto se extiende y prospera, con algunos cambios en el estilo y en las características superficiales (por ejemplo, se les dedica un menor número de cultos), pero mantiene su importancia como elemento de cohesión y sigue siendo un vehículo de la ideología imperial.

Augusto representado como Apolo, en un camafeo del s. I.

ARMINIO
La victoria de Arminio, celebrada en un cuadro del s. XIX alemán y puesta al servicio del nacionalismo prusiano. Arminio es un germano romanizado que ha combatido al lado de Roma. El desastre de las legiones de Varo significa para Roma renunciar a la ocupación de los territorios alemanes hasta el Elba.

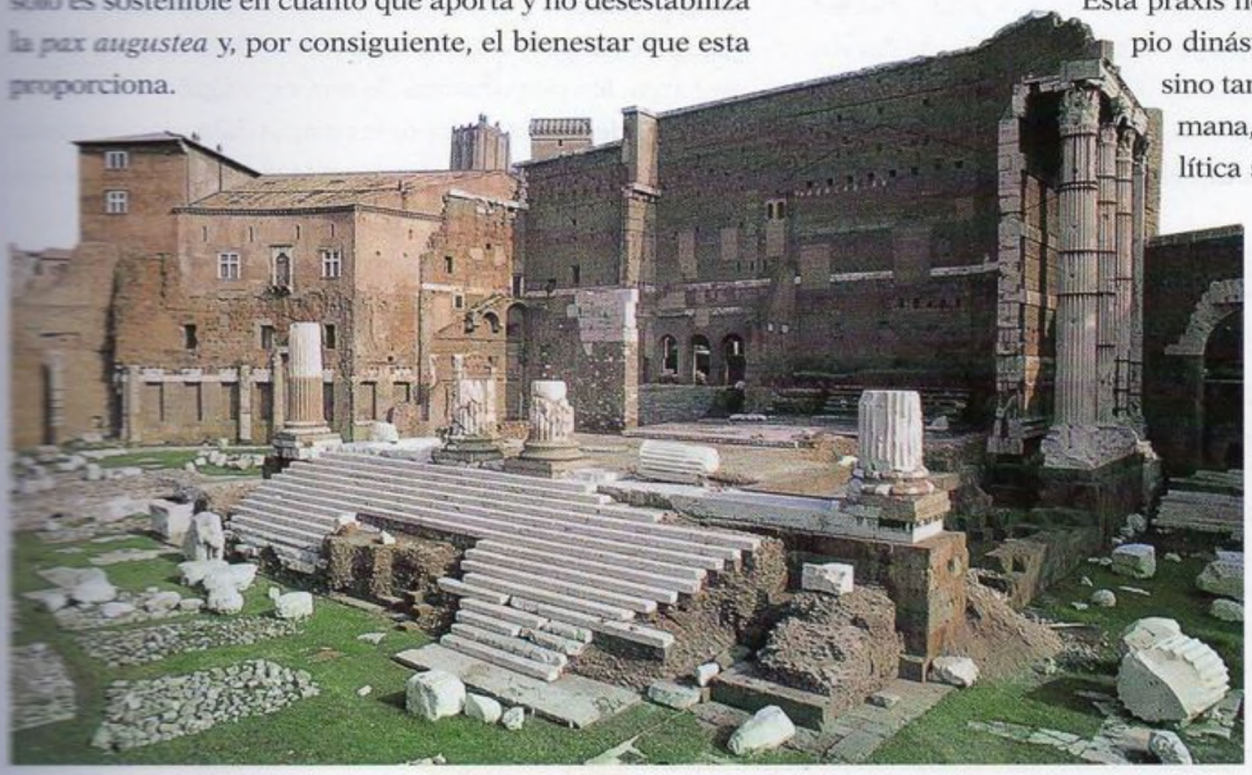
obligan a concentrar en esta región una parte importante del ejército, a proceder a reclutamientos forzosos y a imponer especiales tasas fiscales. Se consigue dominar la revuelta en el año 9 d.C.

Pero en ese año las tribus germanas unidas bajo la dirección de Arminio, hijo de un jefe de la tribu de los queruscos que goza de la ciudadanía romana por haber combatido al lado de los romanos en anteriores campañas, ponen en fuga a tres legiones romanas en la selva de Teutoburgo. El desbaratamiento obliga a los romanos a replegarse a este lado del Rin. Los territorios hasta el Elba no se volvieron a conquistar. El esfuerzo de expansión sólo es sostenible en cuanto que aporta y no desestabiliza la *pax augustea* y, por consiguiente, el bienestar que esta proporciona.

EL PROBLEMA DE LA SUCESIÓN

En nombre del respeto a la tradición republicana, la propaganda presenta el principado de Augusto como el dominio del *primus inter pares,* del mejor entre los senadores que manda por la fuerza de su *auctoritas.* Mientras prepara su sucesión, Augusto no puede contradecir esta fórmula. El futuro emperador deberá cubrir progresivamente los poderes que favorezcan el camino hacia la *auctoritas* y al mismo tiempo evitar que esta no sea cuestionada a la muerte de Augusto.

El emperador sin hijos varones no renuncia a identificar a un posible sucesor entre los componentes de su familia. Esta praxis no sólo deriva del principio dinástico de las monarquías, sino también de la tradición romana, según la cual la vida política se desarrolla en torno a



FORO DE AUGUSTO
En el siglo I a.C. el foro romano ha quedado demasiado pequeño. César manda construir un nuevo foro que Octavio completará al morir su padre adoptivo. El Foro de Augusto, con el templo de Marte Ultior, se abrirá tras la victoria de Filipos en el año 42 a.C. Un alto muro de toba aísla la plaza de la Suburra, un barrio romano de mala fama.

LA TUMBA DE AUGUSTO
El mausoleo de Augusto, construido como tumba familiar tras la victoria sobre Marco Antonio, está inspirado en el modelo helenístico de la tumba de Alejandro Magno.

EL SUCESOR
Tiberio, hijo del primer matrimonio de Livia Drusila, tercera mujer de Augusto, emperador desde el año 14 d.C.

LA DIVINIZACIÓN DE CLAUDIO
(Pagina siguiente). Estatua del emperador Claudio representado como Júpiter Capitolino. El filósofo Séneca dedicará a la divinización de Claudio una venenosa sátira titulada Calabacización de Claudio.

la familia, a los lazos de parentesco, clientela y amistad entre sus miembros. El propio Augusto empieza su carrera como hijo adoptivo de César: «Tú, muchacho –escribía Cicerón–, que le debes todo al nombre que llevas».

Ya en el año 23 a.C. se le conceden ciertos privilegios a Marcelo, el joven sobrino y yerno de Augusto, casado con Julia, su única hija. Tras la repentina muerte de Marcelo, Julia contrae matrimonio con Agripa, el mejor general de Augusto, a quien se le otorga la *tribunicia potestas*.

Cuando muere Agripa (12 a.C.) proponen como sucesor a Tiberio, hijo de Livia –esposa del emperador y descendiente por vía paterna de la familia Claudia–, que a su vez se casa con Julia. Pero pronto Augusto se inclinará más hacia sus sobrinos Cayo y Lucio, hijos de Agripa y Julia, que hacia su nuevo yerno. Quizá esta sea la causa por la que Tiberio se retira a Rodas (6 a.C.)

incluso antes de verse obligado a divorciarse de Julia, acusada de adulterio por Augusto. En el escándalo terminan implicadas distintas personalidades de la aristocracia, de las que muy probablemente el emperador quiera deshacerse pretextando su legislación moralizadora. La desaparición de Cayo en el año 4 d.C. (Lucio ya murió) señala el regreso de Tiberio a la vida pública. Augusto no se limita a devolverle la *tribunicia potestas* (que ya tenía antes de su retiro a Rodas) sino que le adopta como hijo. Pero ahora Tiberio se ve obligado a adoptar a su vez a Germánico, hijo de su hermano. De esta manera, Germánico, con la mayoría de edad, se encuentra con que en la futura sucesión está por delante de Druso, el propio hijo de Tiberio. Seguramente, la sucesión le asegurará a Ti-

AUGUSTA PRAETORIA
Teatro romano de Aosta. La fundación de la ciudad data del año 25 a.C. como presidio militar en la confluencia de las dos vías que conducen a los puertos del monte San Bernardo. En estos años Augusto completa la «pacificación» de todo el arco alpino.

PROTAGONISTAS

LOS JULIO-CLAUDIOS

Tiberio, primogénito de Livia Drusila, la tercera esposa de Augusto, procede por vía paterna de la familia Claudia (de aquí el término julio-claudios).

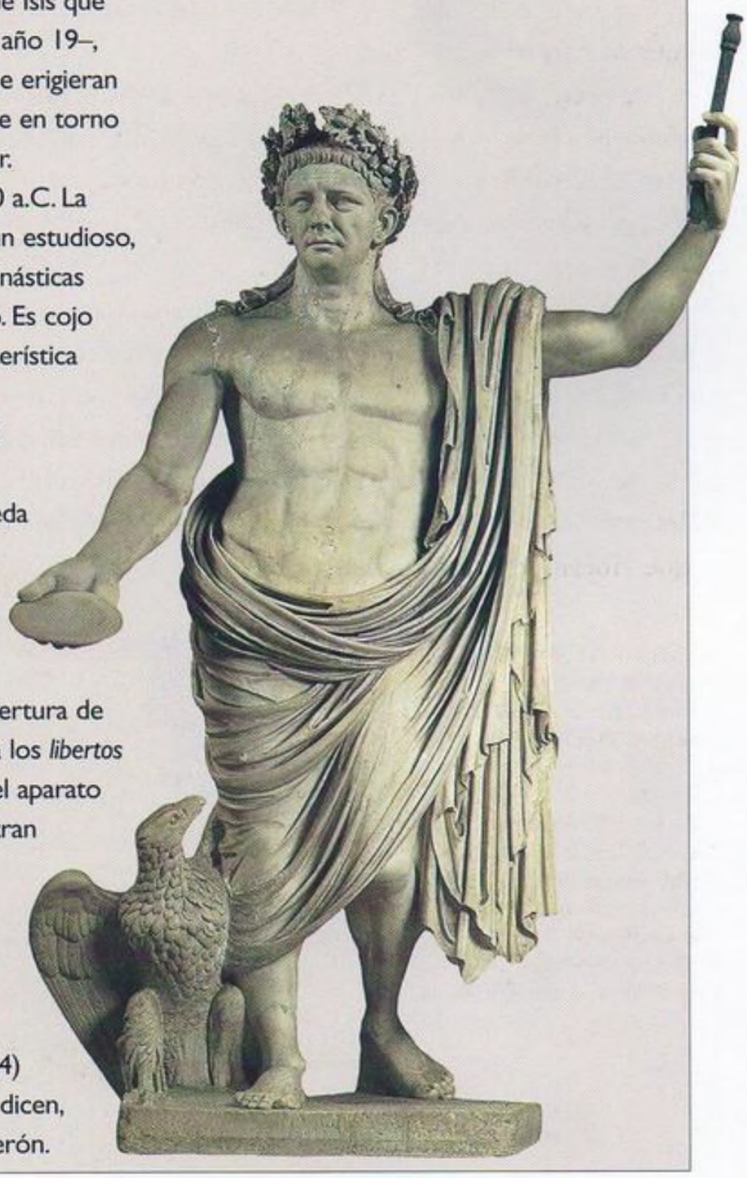
Hijastro y yerno de Augusto, tiene una personalidad difícil, marcada por acontecimientos muy tristes vividos bajo el signo de la razón de Estado. Óptimo general –combate en Galia y en Panonia–, Augusto lo tuvo apartado durante mucho tiempo al preferir a miembros de su familia. Se divorcia de su mujer (12 a.C.) para casarse con Julia, hija de Augusto. En el año 2 d.C. vuelve a divorciarse de Julia, pues esta se ve involucrada en un escándalo orquestado por su padre (a causa de los reveses políticos), y es exiliada acusada de inmoralidad; también el poeta Ovidio se ve forzado a exiliarse al mar Negro.

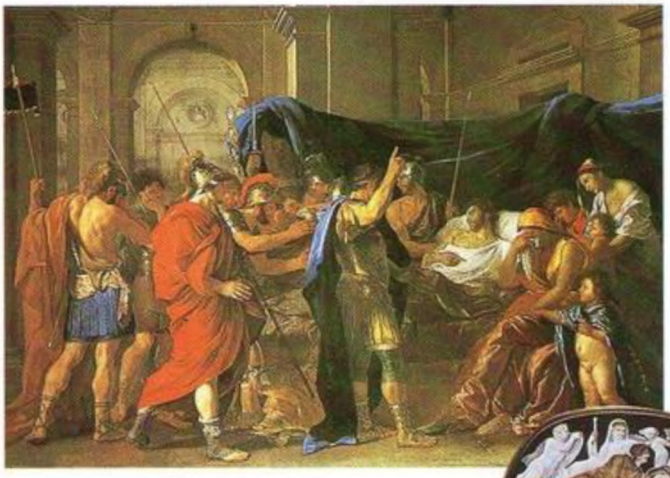
Aparte del inmediato asesinato de Agripa Póstumo, su reinado (14-37) se desarrolla bajo el signo del respeto a la legalidad constitucional. Buen administrador, consolida fuertemente la obra de Augusto en la organización del Gobierno, pero está sujeto a las intrigas palaciegas, que acaban por perjudicar la imagen del emperador.

Calígula nace en el año 12, hijo de Germánico y de Agripina Mayor. Su nombre es Julio César Germánico, pero desde niño los veteranos de las legiones del padre lo apodaron Calígula, por su costumbre de llevar siempre el calzado militar (*caligae*). Se le atribuyen frases que revelan la concepción autocrática del principado, como por ejemplo «Todo se le permite al emperador» o «Como tal puede hacerlo todo». La tradición recuerda los años de su reinado (37-41) como los de un loco sanguinario. Pero cabe señalar que el encanto de las monarquías orientales fascina a Calígula desde el principio, cuando emprendió el viaje con su padre Germánico y con su madre a Oriente, donde fueron agasajados con honores propios de las divinidades. Su contacto con Oriente continúa con los años de la adolescencia transcurridos con su abuela Antonia, y con la amistad de los emperadores orientales. Los honores rendidos a la memoria de la madre muerta en el exilio, la divinización de su hermana Drusila tras su repentina muerte, la revalidación de los cultos egipcios –con la construcción en el Campo de Marte del templo de Isis que Tiberio ordenó demoler en el año 19–, la orden a los hebreos para que erigieran su estatua..., todo ello se mueve en torno a un nuevo concepto del poder.

Claudio nace en el año 10 a.C. La tradición lo describe como a un estudioso, no involucrado en las luchas dinásticas de la corte y, por tanto, inocuo. Es cojo de nacimiento y de esta característica suya se heredará el término de *claudicante* (claudicar). Llega al trono con 50 años, cuando parece que la política ya le queda lejos. La concesión del *ius honorum* a los galos mayores de edad, de la ciudadanía a los veteranos no ciudadanos, la apertura de la administración del imperio a los *libertos* y el potenciamiento general del aparato burocrático del imperio muestran una visión amplia y concreta de la realidad. No sucede así en su vida privada: en un principio contrae matrimonio con Mesalina, después con Agripina, que lo envenenará (54) con setas, para acelerar, según dicen, el coronamiento de su hijo Nerón.

Nerón nace en el año 37, hijo de Domicio Ahenobarbo y Agripina Menor. Su educación será encomendada al filósofo Séneca y al prefecto del pretorio Burro. En el periodo de la minoría de edad del emperador, domina la presencia de la madre. La tradición acentuará el contraste entre el «quinquenio feliz» de los inicios –en que Nerón habría gobernado bajo el control de Agripina, del filósofo Séneca y de Burro–, y segunda fase, caracterizada por excesos grotescos (la exhibición en el circo y en el teatro) y trágicos (el asesinato de la madre o la feroz represión de la conjura de los Pisones que acaba también con Séneca).





LA MUERTE DE GERMÁNICO
El cuadro, del s. XVII, es de Nicolas Poussin. Germánico es el probable sucesor de Tiberio. Muere en circunstancias misteriosas, tal vez envenenado por Pisón, gobernador de Siria.

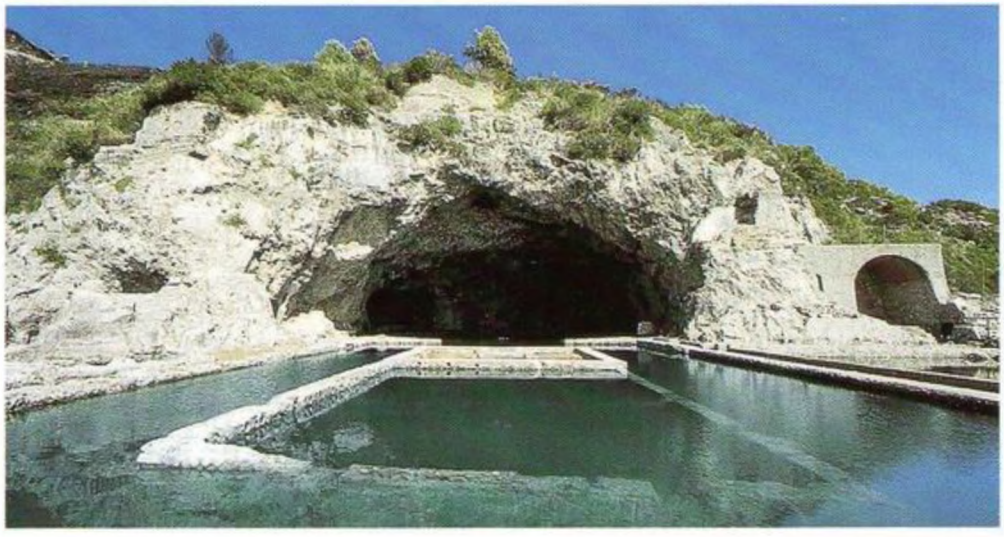
GRAN CAMAFEO DE FRANCIA
Esta ágata del s. I, actualmente en la Biblioteca Nacional de París, es el mayor camafeo que ha llegado a nosotros, y representa la apoteosis de Augusto.

berio la fidelidad de Germánico, comandante de las legiones en el Rin a la muerte de Augusto, ocurrida en el año 14 d.C. En esa ocasión las legiones del Rin y del Danubio se amotinan «por ninguna razón –dice Tácito– más que por el cambio del emperador, que favorecía el desorden y ofrecía, en la perspectiva de una guerra civil, esperanzas de beneficios. La acción de Germánico y de Druso y la fidelidad que los soldados más veteranos deben a Tiberio, con quien han luchado codo con codo, logran apaciguar la revuelta».

TIBERIO: AÑOS DIFÍCILES

Tras las exequias y la divinización de Augusto, Tiberio se muestra reticente frente a la insistencia del senado a ocupar el puesto de su padre, pero al final acepta el cargo. El reinado de Tiberio consolida el régimen inaugurado por Augusto. También las campañas militares y la creación de nuevas provincias en los territorios que ya están bajo la influencia romana refuerzan las fronteras y el asentamiento del imperio. Pero el marco conjunto refleja la degeneración de la vida política, donde un acentuado servilismo hacia el emperador, las delaciones, los juicios por alta traición y los asesinatos se convierten en un instrumento de lucha despiadada por el poder.

Después de haber celebrado en Roma en el año 17 d.C. el triunfo por las campañas efectuadas con fines disuasorios, en el año 16 se envía a Germánico a Armenia, otra vez bajo la influencia de los partos. Tras haber entrado en conflicto con el gobernador de Siria, Cneo Calpurnio Pisón, Germánico muere en el año 19 mientras acusa a Pisón (no sabemos si con fundamento) de haberlo envenenado. En el año 23 muere también Druso, el hijo de Tiberio. Una vez más el problema de la sucesión está servido.



LEJOS DE ROMA
Cueva de Tiberio en Sperlonga, una cueva natural que el emperador transforma en templo y residencia. Tiberio no siente afecto por Roma; gran parte de su principado transcurre en su residencia de Capri. Su alejamiento de Roma será uno de los elementos que alimentara su mala fama.

INSTITUCIONES

LA FLOTA

Durante las guerras civiles, en el Mediterráneo tienen lugar muchas batallas navales. Sin embargo, al día siguiente de la batalla de Actium, después de que muchos barcos quedaran destruidos, parece que Octavio dispone todavía de otras 800 naves. A lo largo de la época republicana se habían creado embarcaciones de distinto tipo, según las ideas y las posibilidades de cada caudillo: enormes barcos de línea o veloces lembos corsarios dotados de varios mecanismos para las batallas. Marco Antonio había preparado, por ejemplo, una flota con los barcos de sus aliados. Tras demostrar ser el amo indiscutible de Roma, Octavio también se ocupará de las flotas del Mediterráneo: reducidas a tres y amarradas en el Forum Iulii (hoy Fréjus) en Provenza, en Rávena y en Capo Miseno, cerca de Salerno. La flota amarrada en el Forum Iulii, formada por pesados barcos de guerra ya en desuso, en seguida queda disuelta; las otras dos, compuestas de trirremes y liburnas, navíos relativamente ligeros, tendrán función policial y de escolta de los convoyes. Según el historiador Starr, la flota de Rávena probablemente estuviera formada por 5.000 hombres y la de Capo Miseno por el doble.

Considerando el importante papel que las flotas desempeñaron, no deja de ser curioso que durante las guerras civiles, quizá por el escaso interés que desde siempre demostraron los romanos por la vida marinera, no se organizaran como formaciones militares públicas, sino como una propiedad privada del emperador. La tripulación, los remeros y las tropas embarcadas están al mando del *prefectus classis*.

Sólo en época de Vespasiano las dos flotas que protegen directamente a Italia adquieren un carácter público, si bien el título de *praetoriae*, aplicado en esa circunstancia, recuerda siempre su dependencia directa del emperador.

Los dos *praefecti classis* son elegidos entre los caballeros que han cubierto los cargos más altos de su rango. Por otro lado, en los primeros siglos del imperio, el mando de la flota no requiere una competencia especial, pues muy rara vez las flotas italianas realizan operaciones bélicas de cierta envergadura. A los *praefecti classis* les ayudan los subprefectos, también de rango ecuestre.

Los hombres de la tripulación pasan a ser soldados, pero son reclutados entre los peregrinos, por el escaso interés que los romanos sienten por los barcos. La mayor contribución (en cuanto a hombres) procede de los países de Oriente, de larga tradición marinera, como Asia Menor, Siria y Egipto; pero también están los sardos y los corsos, y en la *classis Ravennas*, muchos bárbaros de Iliria, Panonia y Tracia. El alistamiento voluntario tiene lugar a los 26 años y cuando se licencian reciben la ciudadanía romana y el diploma, aunque en el ejército siguen ocupando el último lugar.

Sólo en el siglo III, cuando las vicisitudes del imperio dan a las flotas italianas una importancia que jamás habían tenido hasta entonces, los oficiales y suboficiales son equiparados al resto de los rangos militares.

Además de las dos flotas italianas, existen numerosas formaciones navales en los lagos, en los ríos y en los mares, cuya importancia varía dependiendo del tiempo y del lugar. De particular interés es, por ejemplo, la flotilla de socorro que se encuentra en el Rin a finales de la época del imperio, con el fin de garantizar el rápido desplazamiento por el río de unidades militares, paralelo a los movimientos de los bárbaros más allá de las fronteras.

Dos relieves con escenas de navegación. Arriba, un barco de guerra de época imperial; en el centro, un barco mercante con un cargamento de toneles de vino. El relieve, de la época del imperio, proviene de Tréveris. Los romanos llevan a cabo experimentos de cultivo de la vid incluso en latitudes septentrionales.

PEQUEÑO SEPULCRO
Esta lápida de mármol contiene la descripción del sepulcro de dos libertos imperiales del s. I.

LOS BARCOS DE NEMI
La cabeza de león pertenece a uno de los dos barcos que Calígula mandó construir en Nemi (lago cercano a Roma) para las fiestas de Diana. Recuperados del fondo del lago en 1929-1930, serán destruidos en un bombardeo en 1944.

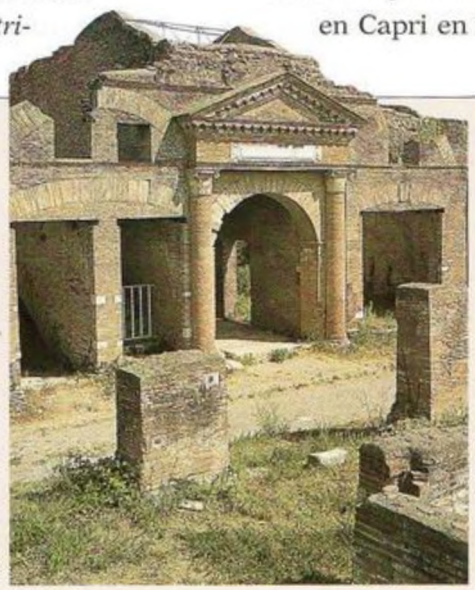
En un primer momento Tiberio presenta al senado a sus dos hijos, mayores que Germánico, y sugiere que ve en ellos a los futuros herederos. En el año 27 abandona Roma para retirarse a Capri por razones que siguen siendo desconocidas: entre las que Tácito maneja, merece recordarse la cada vez mayor influencia del prefecto del pretorio Sejano y la voluntad de alejarse de la influencia de su madre, Livia.

Mientras en Roma se impone Sejano, aumentan los juicios por alta traición, que, aunque no los haya provocado Tiberio, tampoco los detiene. Muerta Livia en el año 29, Agripina, viuda de Germánico, y su hijo mayor son declarados enemigos públicos. Al año siguiente encarcelan también al segundo hijo de Agripina. La eliminación de estos pretendientes al trono, del gusto de Tiberio, favorece a Sejano, a quien, siendo cónsul en el año 31, sólo le queda esperar el poder de la *tribunicia potestas* para ser elegido en la sucesión. Pero en lugar de esta promoción, a espaldas de Sejano llega desde Capri una carta que pide al senado su pena de muerte inmediata: prueba de que desde hacía tiempo Tiberio sospechaba del prefecto.

CALÍGULA: LA EXTRAVAGANCIA AL PODER

Tiberio muere (37) tras nombrar herederos a Calígula, hijo de Germánico, y a su sobrino Tiberio Gemelo. Pero el senado asigna el poder a Calígula, que adopta a Tiberio Gemelo, más joven que él, para remarcar su posición de inferioridad.

Calígula es bien acogido por el ejército y por la plebe de Roma, entre la que era muy popular la figura de Germánico. Pero sus extravagancias y excesos de crueldad probablemente ya habían comenzado cuando aún se encontraba en Capri en la corte de Tiberio. En el año 37 ordena

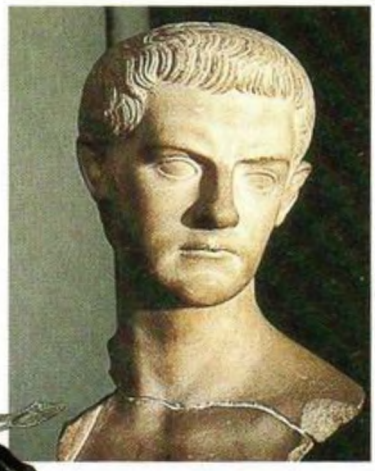


INSTITUCIONES

LOS LIBERTOS

El término *mancipium*, que indica la acción de adquirir el derecho de propiedad sobre un objeto tocándolo con la mano, se utiliza normalmente como sinónimo de «esclavo», adquirido con la imposición de la mano. La mano del patrón que le ha quitado la libertad al esclavo es la misma que tiene la facultad de devolvérsela. Por voluntad del patrón el siervo es liberado a través de un acto jurídico, la *manumissio* (liberación de la mano). Ésta puede llevarse a cabo con una ceremonia muy sencilla, en la que se toca al esclavo con una vara, mediante una disposición testamentaria del propietario o con la inscripción directa en las listas del censo del ex esclavo.

Una vez liberado, el ex esclavo ya es un liberto, liberado por lo que concierne a su estado jurídico y social, un ciudadano a todos los efectos. Sus hijos podrán optar a ocupar cargos en las magistraturas. Lleva



EL IMPERIO DEL EXCESO
El breve reinado de Calígula es proverbial como ejemplo del exceso imperial treinta años después de la muerte de Augusto.

RELIGIOSIDAD POPULAR
Este lar del s. I procede de Pompeya. Los lares, protectores de la casa, son una de las creaciones de la religiosidad popular romana.

matar a Tiberio Gemelo. Con banquetes y espectáculos en el circo se gana el favor de la plebe romana, pero dilapida rápidamente el patrimonio que le dejara Tiberio. Entonces recurre a juicios, condenas, confiscaciones indiscriminadas y a nuevos impuestos indirectos. En política exterior la preparación de un desembarco en Britania, jamás realizado hasta entonces, perjudica su popularidad. Calígula nunca perseguirá esa imagen augustal del *princeps inter pares* que gobierna con la ayuda del senado. Pero su incapacidad para gobernar también aleja al pueblo y a los soldados.

En el año 41, en el contexto de una conjura que provoca gran agitación entre los senadores, caballeros y guardia pretoriana, asesinan a Calígula y en su lugar es aclamado Claudio (hermano de Germánico, por tanto, tío de Calígula), para demostrar que el principio dinástico, a poco menos de 30 años de la muerte de Augusto, es ya un principio indiscutible.

CLAUDIO: UN HETERODOXO CON ÉXITO

Claudio está relegado de la vida política, porque tanto Augusto como Livia lo consideran un inepto, debido a sus defectos físicos y por su vida retirada y dedicada a los estudios. En realidad, Claudio demuestra ser todo lo contrario a un «inadaptado al reino».

Tras haber sido condenados a muerte los asesinos de Calígula, una muerte por otro lado necesaria para reafirmar la inviolabilidad del *princeps,* revoca las tasas impuestas por su predecesor, llama a los exiliados y devuelve los bienes confiscados. Después reorganiza las finanzas del Estado y de las posesiones imperiales tomando medidas para asegurar el abastecimiento de trigo. En la administración del tesoro público *(aerarium)* utiliza cuestores directamente elegidos por él, desdibujando de hecho la distinción entre *aerarium* y tesoro privado del

el nombre de su antiguo dueño, ahora patrón, y mantiene con él un lazo de *obsequium,* el respeto del hijo hacia el padre, como cliente. Puede seguir ocupándose de los negocios de este, administrar el patrimonio familiar o fundar una empresa, sacándole partido a las competencias técnicas adquiridas durante el servicio con el dueño. El ascenso social de los libertos está muy bien testimoniado en la época del imperio. Algunos logran reunir inmensos patrimonios gracias a la actividades comerciales, otros, aunque excluidos de los altos cargos públicos, llegan a ser muy influyentes en política. Desde Augusto a Nerón, los libertos imperiales desempeñan en la corte importantes y delicadas funciones en la administración. A falta de un aparato burocrático estatal, trabajan como jefes de oficinas, algo así como modernos ministerios, cubren cargos de gran responsabilidad, en línea con la tradición de las grandes familias senatoriales de las que los libertos solían administrar los patrimonios.

Bajo el mandato de Claudio un liberto se ocupa de la correspondencia oficial, otro de las finanzas, un tercero de las peticiones dirigidas al emperador y el último desempeña la función de bibliotecario y de consejero cultural. Pero esta decisión de otorgar a los ex esclavos poderes tan amplios suscitará críticas muy ácidas entre los senadores.

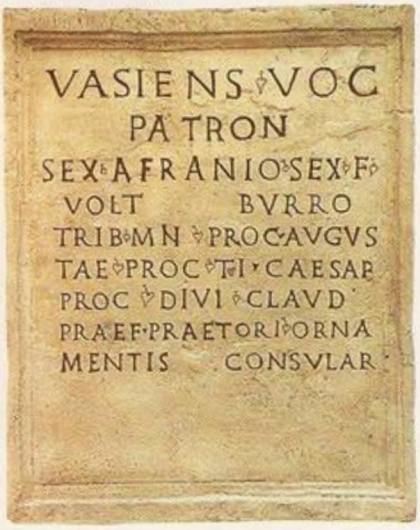
A la izquierda, los Horrea Epagathiana en Ostia, almacenes propiedad de los libertos Epagato y Epafrodito.

INSTITUCIONES

LOS PRETORIANOS

En el año 27 a.C. Augusto crea las cohortes pretorianas, un cuerpo privado con la función de guardia personal del emperador, siguiendo el modelo de cohorte pretoriana de los comandantes republicanos formada por hombres elegidos por el comandante.

El requisito fundamental para ser reclutado es la ciudadanía romana, puesto que los pretorianos gozan de un trato privilegiado con respecto al legionario. Perciben un salario más alto, se les da frecuentes recompensas y prestan servicio por un periodo más corto. Cada una de las nueve cohortes pretorianas augustales está constituida por 500 hombres –además de las secciones de caballería y de los encargados de funciones específicas– reagrupados en centurias bajo el mando de tribunos. Son el único cuerpo armado permanente en Italia. El número de cohortes va variando: con Calígula son 12, con Vitelino 16, Vespasiano las reduce a nueve y Domiciano fija el número en 10. Augusto divide sus acuartelamientos entre Roma y sus proximidades. Ya con Tiberio se concentran en un único cuartel, los *Castra praetoria*, a las puertas de la ciudad cerca de Porta Viminale. Augusto asigna el mando de las cohortes pretorianas a dos prefectos de origen ecuestre, pero ya durante el principado de Tiberio el prefecto del pretorio Sejano concentra dicho poder convirtiéndose en el único comandante. Más adelante ya no se observará al pie de la letra el dictado augustal. Los prefectos podrán ser uno, dos o incluso tres. El cargo puede ser un trampolín para hombres ambiciosos y sin escrúpulos. En este sentido es significativo el rápido ascenso, con Tiberio, del poderoso Sejano –que incluso ambiciona el poder máximo– y su también fulminante caída: Tiberio lo condena a muerte.



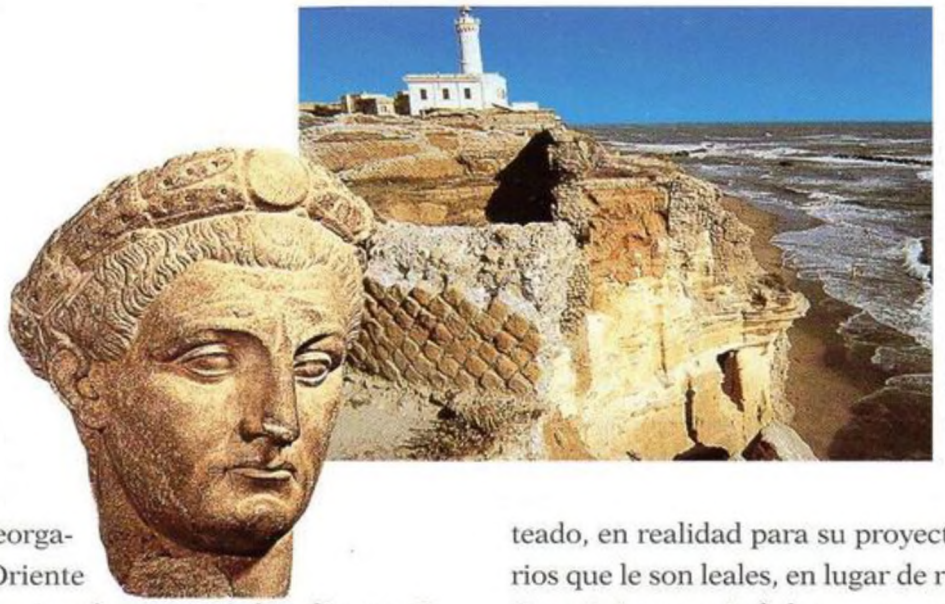
En virtud de su fuerza armada, muy pronto los pretorianos desempeñarán un papel decisivo en la elección del emperador. Son ellos, de hecho, respondiendo a maniobras de grupos senatoriales, quienes eliminan a Calígula en una conjura e imponen a Claudio como emperador.

El prefecto Burro presenta al joven Nerón ante las cohortes pretorianas, que lo aclaman emperador. Burro administrará el Estado en los primeros cinco años de reinado del joven emperador, y su sucesor Tigelino ejercerá una influencia nefasta en la acción de Nerón. La importancia política de los pretorianos se pone en evidencia cuando eliminan a Domiciano y, más aún, cuando el prefecto del pretorio Publio Helvio Pertinax es aclamado emperador (192) por sus soldados (que lo matarán un año después).

Teniendo en cuenta estos peligrosos precedentes, Septimio Severo licencia en masa a la guardia pretoriana –que en sólo tres meses ha eliminado a tres emperadores–, la sustituye con legionarios fieles, en su mayoría no itálicos, y dobla los efectivos. La decisión aparece como dictada por la necesidad de garantizarse una situación de seguridad y de control en Italia, en vista de su larga ausencia de Roma.

A pesar de esta renovación, las cohortes de pretorianos seguirán teniendo un peso importante en la elección y en la destitución de los emperadores, hasta que Constantino las disuelva definitivamente (312), después de haber luchado al lado de Majencio en la batalla del puente Milvio.

A la izquierda, reconstrucción de un pretoriano (Museo de la Civilización Romana). Arriba, copia de una lápida en honor del prefecto Afranio Burro, también conservada en el Museo de la Civilización Romana. El original se encuentra en Vaison-la-Romaine, Francia, patria de Burro, el tutor de Nerón en los primeros años de su mandato.



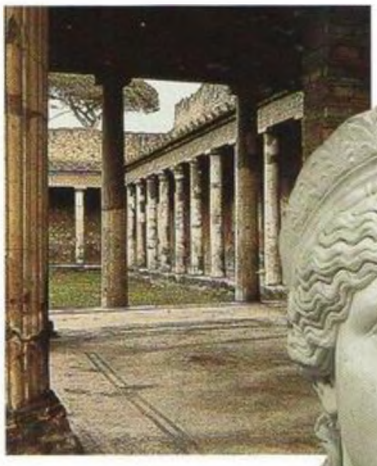
EL LITORAL
Ruinas de la villa de Nerón en Anzio. A los emperadores romanos, entre ellos Claudio (en el centro), les agrada el clima templado del litoral desde Anzio hasta Terracina y, más abajo, hasta Baia. Las villas construidas en este tramo de costa son fácilmente accesibles desde Roma y permiten disfrutar de la naturaleza sin alejarse del centro del poder.

emperador *(fiscus)*. Reorganiza el territorio en Oriente y transforma en provincias algunos Estados clientes. Se llevan a cabo operaciones militares en Armenia, en el reino del Bósforo y en el Rin. La empresa más decisiva consiste en el cumplimiento del proyecto de Calígula, es decir, la expedición a Britania que conduce a un control, aunque sólo superficial, de la isla. Algunos hechos testifican el interés de Claudio por una mayor romanización del imperio. Por ejemplo, en el año 48, por iniciativa del emperador, el senado decide abrir el acceso a las magistraturas a los máximos representantes de la élite de todas las Galias.

Pero con esta gran medida de gobierno Claudio no se gana el favor de la aristocracia senatorial: aunque, según el modelo augustal, el emperador tiende a colaborar con el senado y a devolverle la dignidad que Calígula ha pisoteado, en realidad para su proyecto se sirve de funcionarios que le son leales, en lugar de recurrir a los senadores. Sus ministros más fieles son cuatro libertos: Narciso, Palante, Calixto y Polibio; por ejemplo, a Palante se dirigen indirectamente los procuradores imperiales con jurisdicción financiera en todas las provincias, incluidas las senatoriales. Para los senadores es inaceptable que el imperio esté en manos de libertos.

Además, la imagen del emperador se ve comprometida por la influencia que sobre él ejercen dos mujeres: Mesalina y Agripina. Esta última, hija de Germánico y Agripina Mayor (hermana de Calígula y sobrina del propio Claudio), convence al emperador para que adopte a Nerón, el hijo nacido de su anterior matrimonio con Domicio Ahenobarbo, miembro de una importante familia de la aristocracia romana. Claudio nombrará herederos tanto a Nerón como a su hijo Británico.

DOMUS AUREA
La sala octogonal de la Domus Aurea es uno de los ambientes más escenográficos de la fastuosa morada principesca que mandó construir Nerón, sustituyendo otro palacio que quedó destruido durante el incendio del año 64. El emperador encarga la construcción a los arquitectos Severo y Celeres, y la decoración a Fabullo.



OPLONTIS
El peristilo de la denominada Villa de Popea en Oplontis, localidad veraniega romana sepultada en la erupción del Vesubio en el año 79.

MADRE IMPERIAL
Amada esposa de Druso, Antonia es la madre del emperador Claudio, último representante de la familia Claudia.

NERÓN: UN CAMBIO HELENIZANTE

En el año 52 nombran a Nerón *praefectus urbis* y un año después contrae matrimonio con Octavia, hija de Claudio y hermana de Británico. La sucesión de Nerón queda así asegurada, pero Agripina, que ya sabe mucho debido a las experiencias adquiridas en la familia julio-claudia, no ignora que el humor del emperador es voluble. En el año 54 envenena a Claudio y hace que los pretorianos aclamen a Nerón. Al año siguiente la «amenaza de Británico» también es eliminada.

Las fuentes antiguas vieron el primer quinquenio del reinado de Nerón (54-58) como una época en la que gobernó bajo la influencia positiva del prefecto del pretorio Burro y del filósofo Séneca. El año 58 marca el cambio: a partir de esta fecha Nerón imprime un sello autocrático en la gestión del poder, dictado por el deseo de satisfacer los gustos más caprichosos. Como en Calígula, en realidad es más seguro reconocer en ese cambio una evolución de tendencias que ya existían al comienzo del principado de Nerón.

En el año 56 sustituye a los cuestores del erario por prefectos nombrados por él, en el año 58 planifica abolir las tasas indirectas (pero es disuadido por el senado) y toma medidas que perjudican a los publicanos, tratando de realizar una política filopopular y contraria a los intereses de las clases dirigentes. En ese mismo año se hace su amante Popea Sabina (mujer de Marco Salvio Otón, a quien envían como legado a Lusitania) y, por instigación de esta, Nerón ordena el asesinato de su propia madre, Agripina.

En el año 60 instituye unos juegos quinquenales en su honor, los Neronia, en los que él mismo participa, y obliga a los senadores a hacer lo mismo. Esta nueva medida contribuye a alimentar su imagen de monarca absoluto amado por el pueblo pero odiado por la aristocracia.

EL INCENDIO DE ROMA

La noche entre el 8 y el 9 de julio (el mismo día del saqueo galo del año 390) el fuego se adueña del área del Circo Máximo alimentado por las mercancías amontonadas en los talleres y por las estructuras de madera de las barracas. El viento propaga las llamas rápidamente, entre el terror y la impotencia. La aglomeración de casas y las calles angostas son presa fácil de las llamas, que arden durante seis días y que se reavivan por otros tres días más. De los siete barrios de la ciudad, tres quedan devastados. Caen templos, obras de arte, monumentos. Nerón, que se encuentra en Anzio, regresa a Roma y se prodiga ofreciendo a los más perjudicados alojamiento en sus jardines, ordenando levantar refugios y bajando el precio del trigo. Pero no es suficiente para acallar las voces de quienes lo acusan de ser el artífice del desastre. Los proyectos para la reconstrucción, pero sobre todo para la edificación de la Domus Aurea, acabarán por confirmar las sospechas, infundadas, de que el incendio ha sido provocado.

Para defenderse de las acusaciones, Nerón acusa a los cristianos, aunque el pueblo no está convencido de que hayan sido ellos. Considerados culpables de odiar al género humano, además de haber sido acusados de haber provocado el incendio, los cristianos son sometidos a suplicios atroces. Pero la crueldad de los castigos no elimina la sospechas contra Nerón.

LUGARES

LA DOMUS AUREA

Tras el incendio del año 64 d.C. que destruye gran parte de Roma –incluida la Domus Transitoria (residencia «de paso») que Nerón mandó construir al comienzo de su mandato–, el emperador ordena la construcción de su nueva residencia imperial: la Domus Aurea.

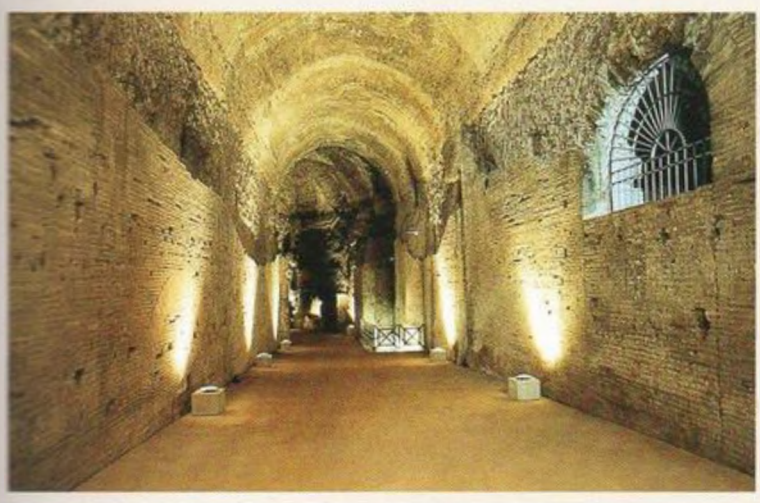
El propio nombre celebra el inicio de una nueva edad de oro de la que se hace garante el emperador, identificándose con Helios, el dios del culto solar oriental.

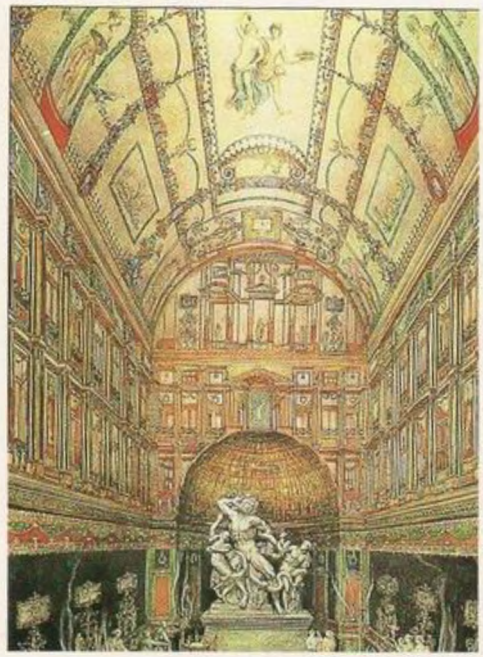
Más que una residencia imperial, la Domus Aurea es una villa suntuosísima, una obra de arte arquitectónico en la que quedan perfectamente reflejadas la megalomanía y la extravagancia de Nerón.

Tal como hicieron los soberanos helenísticos para la creación de sus moradas, Nerón ocupa gran parte del área urbana entre el Palatino, la Velia y el valle que más tarde ocuparía el anfiteatro Flavio, donde había un lago artificial, hasta el Celio. El poeta Marcial ironiza: «Una sola casa ocupaba toda Roma». Prueba de ello es que, debido a su grandiosidad, la *domus* sólo puede equipararse con los palacios reales de los soberanos aqueménidas de Persia, a sus *paraidesoi,* a los jardines y a los barrios reales de Alejandría, modelo de realeza teocrática.

Cuenta Suetonio: «En ninguna otra cosa fue tan ruinosamente pródigo como en la edificación. Ordenó construir un palacio que se extendía desde el Palatino al Esquilino, que en un principio llamó *transitoria* y que, reconstruido tras el incendio, denominó *aurea.* Esto basta para indicar el esplendor y las dimensiones: el vestíbulo era tan grande que albergaba un coloso de 120 pies; era tan amplio que tenía un triple columnata de una milla, después un lago tan grande como un mar, rodeado de edificios que simulaban una ciudad y con trozos de campo, con campiñas, viñedos, pastos y bosques poblados por una multitud de géneros de animales domésticos y feroces. El resto del palacio estaba cubierto de oro y adornado con gemas y nácar; los comedores, con techos de paneles ebúrneos giratorios, de tal manera que al girarlos caían flores desde el techo y dotados de conductos con perfumes». Una de las habitaciones destinadas a sorprender a quien las visitara es el comedor redondo que evoca el pensamiento cosmológico de las doctrinas orientales hacia las que el emperador se sentía atraído.

El ambiente más sugestivo e innovador es, sin embargo, la gran sala octogonal, que mide unos 14 metros de ancho, cubierta por una bóveda abierta en el centro y rodeada en cinco lados por habitaciones dispuestas de forma radial; y los otros tres lados dan al pórtico. De la decoración interior se encarga





Fabullo, un auténtico pintor de corte, según narra Plinio, que pintaba pocas horas al día siempre con la toga puesta, incluso estando en los andamios. Su decoración puede dividirse en dos partes: en los pasillos se aprecian pequeños cuadros con paisajes de breves y rápidas pinceladas, con los que se alternan paredes pintadas con pequeñas figuras, flores, candelabros y pájaros sobre fondo claro. Las paredes de las habitaciones están decoradas con una pintura geométrica, que coloca las figuras sobre distintos planos, todo ello embellecido con mármoles y placas de marfil.

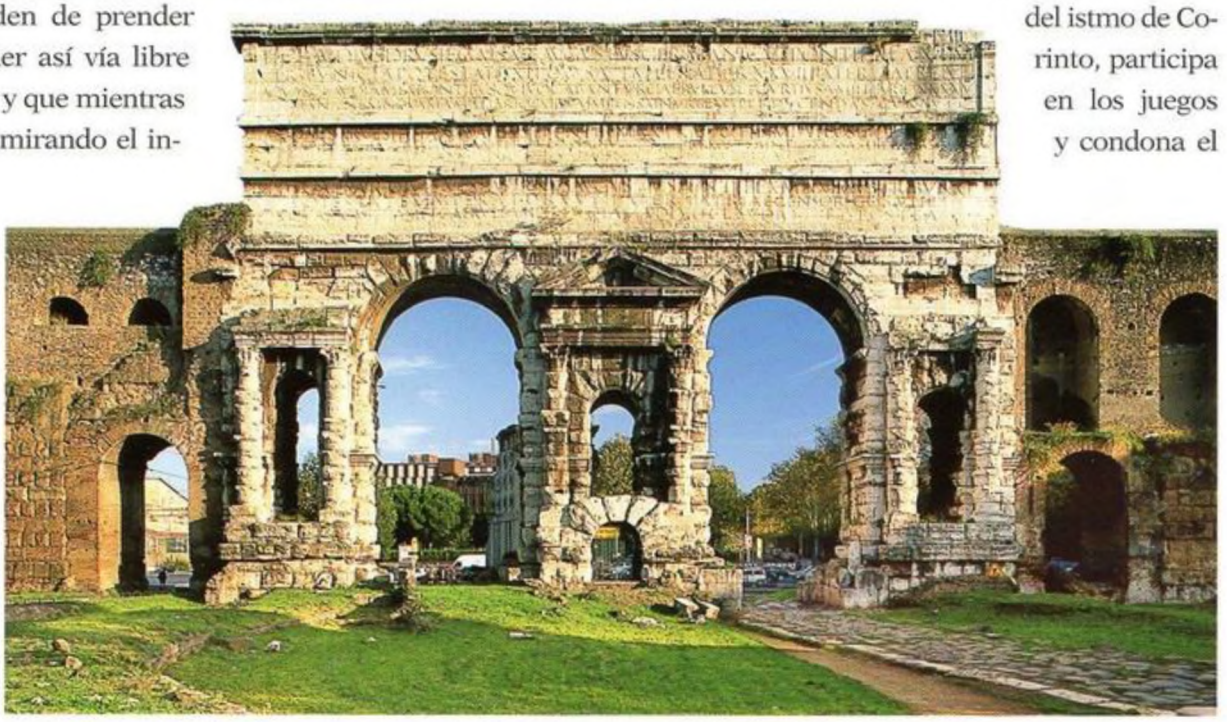
A la izquierda, un pasillo de la Domus Aurea; arriba, una reconstrucción del s. XIX de la decoración en grutescos de la Domus. Las primeras estancias se descubren por casualidad en el s. XVI y enseguida son rebautizadas con el nombre de «las grutas»: por esta razón las decoraciones que las adornan –y que influirán a los artistas del Renacimiento– se llaman grutescos.

LA MÚSICA
Reconstrucción de instrumentos musicales de la época imperial (Museo de la Civilización Romana). La música ocupa un espacio cada vez mayor en la sociedad romana. Las exhibiciones teatrales de Nerón son despreciadas por quienes recuerdan la austeridad del mos maiorum *de Catón, pero en cualquier caso son sintomáticas de que algo está cambiando.*

En el año 62 muere Burro y lo sustituye Tigelino, que muestra unas tendencias más acordes con la nueva orientación del emperador. Séneca también se retira de la vida pública. Octavia, repudiada y exiliada bajo acusación de adulterio es asesinada y Nerón se casa con Popea. Vuelven a empezar los juicios y las ejecuciones indiscriminadas.

En el año 64 un incendio devasta la ciudad de Roma. La construcción de la *Domus Aurea* sobre las ruinas y la edificación de una enorme estatua (con una altura de más de 35 metros) sobre una de las colinas del Palatino dedicada al sol, pero con la semblanza del propio emperador, alimentan una sospecha que Nerón enseguida trata de alejar utilizando a los cristianos como chivo expiatorio. Se recela que el propio emperador diera la orden de prender fuego a la ciudad y tener así vía libre para edificar a su antojo y que mientras Roma ardía, «se quedó mirando el incendio desde la torre de Mecenas, y plácidamente, como él mismo decía, ante las llamas, cantó la destrucción de Troya en un papel teatral» (Suetonio). Con la reconstrucción de la ciudad Nerón promueve otras importantes obras públicas que al igual que surten un efecto reconciliador con la plebe, pero al mismo tiempo gravan la situación financiera. Nerón recurre a nuevas e indiscriminadas confiscaciones. En el año 65 el malestar de la aristocracia estalla en una conjura organizada por Cayo Calpurnio Pisón; en la represión caen también Petronio, Séneca y Lucano. En ese mismo año muere Popea, que estaba embarazada, debido a una patada que le propinó el emperador.

En el año 66 Nerón parte hacia Grecia para asistir al corte del istmo de Corinto, participa en los juegos y condona el



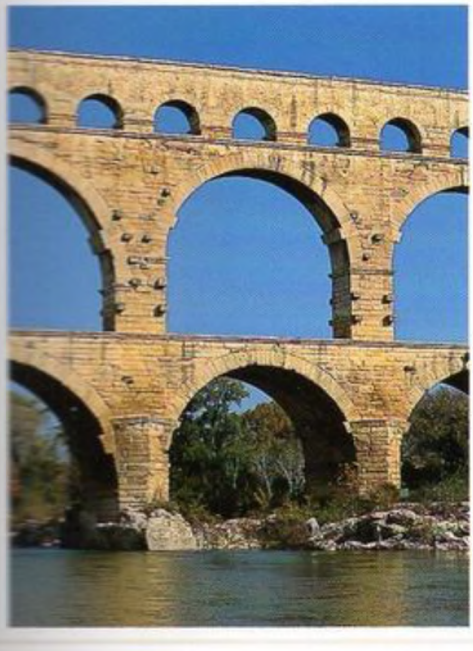
LA PUERTA DE LA CIUDAD
Es una de las puertas de la ciudad más populares de Roma. A pesar de hallarse dentro del círculo de las Murallas Aurelianas (s. III), Porta Maggiore fue mandada construir por Claudio (52) en la confluencia de vía Prenestina y vía Labicana y como soporte del acueducto del Agua Claudia. En esa época las murallas de Roma siguen siendo las de la vieja franja republicana.

EL OCCIDENTE ROMANO

Hispania, la Galia, Germania y Britania son las provincias que constituyen la parte occidental del imperio.

Los pueblos que habitan estas regiones han sido pacificados hace poco, y no siempre de un modo definitivo. El proceso de romanización, de asimilación de las instituciones políticas y culturales, además de ser más radical, se desarrolla en modos y tiempos distintos que en la parte oriental del imperio.

Occidente está habitado por aquellos pueblos que la sensibilidad griega considera «bárbaros». Cuando comienza la conquista su organización es tribal, carecen de unidad política y de leyes, sus chozas puede ser reedificadas en cualquier momento y en cualquier lugar. Está claro que aquí la cultura romana encuentra un terreno más propicio que en Oriente. En Occidente el momento crucial lo representa la fundación de ciudades que, dotadas de una adecuada autonomía política y administrativa, comunicadas entre sí y con Roma a través de una eficiente red vial, se convierten en la principal referencia de las actividades agrícolas, industriales y culturales de las distintas provincias.



La fundación de ciudades está ligada al intento de formar élites urbanas a partir de lo que quedaba de las aristocracias tribales derrotadas. En las nuevas comunidades el latín será la lengua oficial, el estudio se hace siguiendo el sistema educativo romano, y de la metrópolis importan el arte y la arquitectura; en zonas de rápido desarrollo urbano, como Francia meridional o Hispania meridional y oriental, la influencia de Roma –e itálica en general– es bastante fuerte. Tácito, el historiador procedente de la antigua provincia de la Galia Narbonense, habla de la romanización llevada a cabo por su suegro Agrícola, cuando era gobernador de Britania:

«Para que aquellos hombres rudos y dispersos, por ello fáciles para la guerra, se habituaran a la tranquilidad y a los placeres de la vida civil los exhortaba en privado y los ayudaba en público para que construyesen templos, foros, plazas y casas, elogiando a los más despiertos y reprendiendo a los más vagos, de modo que compitieran entre ellos para alcanzar este honor... Y así comenzó a apreciarse nuestra manera de vestir y se veían cada vez más togas, poco a poco se pasó al placer de los vicios, a los pórticos, a los baños, a los refinamientos de los banquetes».

En el periodo de los emperadores de la dinastía Flavia, un español, Quintiliano, llega a convertirse en el principal retórico y en el primer titular de la cátedra estatal de retórica latina. Junto a él Séneca, Lucano y el poeta Marcial dan testimonio de una genuina hegemonía cultural española.

A las regiones occidentales del imperio llegan también los dioses tradicionales de Roma, en particular la Tríada Capitolina (Júpiter, Juno y Minerva, muy ligados a los emperadores). Las religiones tradicionales se desintegran y son simplificadas y reinterpretadas bajo la presión de las autoridades romanas, sobre todo en las ciudades que son puntos de encuentro entre religiones locales y la religión oficial: también aquí (como ocurre en el resto del imperio) el intento de imponer el culto del emperador se convierte en un instrumento de control y de promoción de la ideología romana.

Dos ejemplos de estructuras romanas en Occidente todavía en uso: el Anfiteatro de Arles y el Puente de Gard, en la Provenza. En el s. v, con la disolución del imperio, el anfiteatro se transformó en una fortaleza y los habitantes de la ciudad se trasladaron a su interior para protegerse de las invasiones. Dentro del anfiteatro se edificarán hasta dos iglesias. Restaurado por orden de Napoleón III, retoma su antigua función de albergar las venationes*: hoy se celebran en él las corridas.*

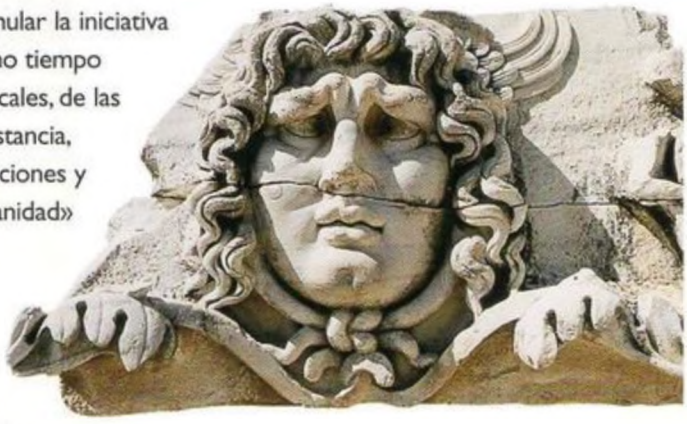
EL ORIENTE ROMANO

La parte oriental, que nada tiene que aprender de Roma (sino probablemente algo que enseñar), elabora una nueva cultura grecorromana, cuya creación es sobre todo mérito de la comprensión de los emperadores y de la integración política del Mediterráneo que ellos completan.

La «civilización» de los pueblos de Occidente no tiene sentido en Oriente, que desde siempre acoge culturas como la griega, de la que los romanos aceptan su superioridad. Muy al contrario: la recepción de dicha cultura se ve favorecida por los propios emperadores filohelénicos.

El imperialismo queda aquí justificado por motivos de distinta índole: por un lado, la realización efectiva de una condición de paz y prosperidad, y por otro, la posibilidad de cada individuo de promocionarse socialmente dentro del imperio. Una característica de las relaciones entre Roma y Oriente es la creación de lazos de interés mutuo entre familias aristocráticas griegas y romanas para afianzar el imperio y ampliar sus bases.

Precisamente en Oriente los romanos, a través de la institución de la «doble ciudadanía» (ciudadana e imperial), tratan de estimular la iniciativa política personal y al mismo tiempo la adhesión de las élites locales, de las que depende, en última instancia, la aceptación de las instituciones y de los valores de la «romanidad» en las comunidades.



En la primera época del imperio asistimos al renacimiento de la literatura griega. Estos retóricos itinerantes por el imperio, que fascinan a la masa con sus discursos, ganan grandes riquezas y entablan amistad con los poderosos. El objeto de su elocuencia es recibir favores, para ellos y para sus comunidades. Se afirman grandes personalidades literarias como Luciano, Alcifrón y Filóstrato, historiadores como Arriano y Apiano, estudiosos como Ateneo y Pausanias.

En alguno de estos escritores se percibe una falta de interés por Roma que deriva del intento de preservar la identidad cultural griega; mientras que en otros autores se aprecia un abierto elogio al imperio y a sus beneficios. Apiano, Dión Casio y Herodiano escriben la historia de Roma en griego. Esta doble actitud refleja el temor de que la cultura propia pueda ser suplantada por otra, inferior, en un momento en que la influencia política del imperio es fuerte. También en Oriente las ciudades se desarrollan siguiendo las tradiciones de la cultura helénica y no de la romana. Los emperadores dan a algunas comunidades nuevas un estatuto griego en lugar de uno romano. Tal vez los emperadores prefieren promover la cultura griega en detrimento de las culturas locales orientales.

Pero no puede negarse un encuentro con la cultura romana. De él surgió la presencia de comerciantes y financieros itálicos; el asentamiento de alrededor de 25 núcleos de colonos a partir de César y Augusto; la existencia de instituciones educativas de tipo romano; el uso del latín como lengua oficial en el ejército y en la administración civil y judiciaria; la popularidad de los espectáculos romanos (especialmente de los gladiadores); la difusión de templos, teatros, termas y anfiteatros de estilo romano. Un importante factor de cohesión es también la difusión del culto imperial: se ha dicho que esta ha sido la única intrusión de Roma tolerada por el mundo «griego». Por otra parte, ya desde hace tiempo en Oriente existe el culto de la «personalidad», tanto para los soberanos helenísticos como para los gobernantes particularmente magnánimos.

Dos imágenes del templo de Apolo en Dídimo, Asia Menor, sede de un oráculo helenístico activo en la época romana.

LA CIUDAD DE VENUS
Afrodisia, en Turquía, es una localidad con un clima templado nacida en torno al culto local de Afrodita. A partir de César esta población será particularmente apreciada por los romanos, que harán de ella uno de los lugares más bellos de su imperio en Oriente.

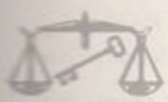
pago de las tasas a la provincia de Acaya, haciendo pasar esta medida como la renovación de las antiguas «libertades de Grecia» concedidas por Flaminio en el año 196. Ese traslado del interés y de los privilegios hacia Oriente preocupa a la parte occidental. De regreso a Italia, en marzo del año 68, en Nápoles recibe la noticia de que Vindex, el gobernador de la Galia Lugdunense, se ha rebelado y declarado que quiere dar a Roma un emperador más digno: Servio Sulpicio Galba, gobernador de la Hispania Tarraconense, apoyado también por Otón, primer marido de Popea y gobernador de Lusitania.

LA CRISIS DEL AÑO 69

Vindex es derrotado por Virginio Rufo, comandante del ejército en Germania, y se suicida. Tras la victoria Virginio Rufo pone la espada a disposición del senado, que ya está pactando con los legados de Galba. Acallados los pretorianos ante la promesa de un importante obsequio, declaran a Nerón enemigo público y, tras un intento de fuga, este se suicida en junio del año 68. Su reino se ha alejado del modelo augustal no tanto por el poder efectivo del emperador (los poderes de Augusto ya eran prácticamente absolutos), sino por imagen de monarca autócrata y helenizante, inaceptable aún para la clase de gobierno tradicional.

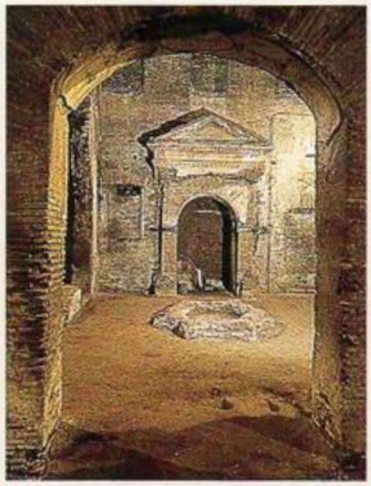
La muerte de Nerón parece confirmar la legitimación de esta clase dirigente como elemento indispensable para el efectivo ejercicio del poder. En realidad no bastan los senadores romanos, asustados y reprimidos en las luchas y conjuras de palacio, para determinar el final del último de los julio-claudios. Sin embargo, la revuelta de los ejércitos de las provincias es decisiva, tal y como sugiere el propio Tácito: «El final de Nerón, acogido con un repentino ímpetu de alegría, más tarde había suscitado sentimientos encontrados en Roma, no sólo entre los senadores y el pueblo y las tropas de presidio urbano, sino también entre to-

INSTITUCIONES



LOS VIGILANTES

Durante la república, en Roma no existían cuerpos especializados para garantizar el orden público. Si alguien hubiera vigilado la ciudad, tal vez Clodio o Catilina no habrían podido actuar tan fácilmente. De la seguridad pública se encargan (no siempre) los esclavos públicos al servicio de los magistrados, o tropas elegidas que enrolan a jóvenes de las clases altas al servicio de los cónsules. Tras varios incendios, Augusto crea un cuerpo de siete cohortes de 1.000 hombres al mando del *praefectus vigilum*, segundo en autoridad después del prefecto pretorio. Cada cohorte se ocupa de la seguridad de dos regiones de la ciudad; se encarga de extinguir y prevenir los incendios, pero acabarán asumiendo cometidos policiales más amplios. También los libertos pueden acceder al cuerpo de vigilantes, y tras seis años reciben la ciudadanía en caso de no poseerla.



El cuartel de la VII cohorte de los vigilantes en el Trastevere.

LA TIENDA
El relieve del Calderero *se sitúa a la entrada de la tienda. Al fondo están expuestos los objetos a la venta, entre ellos algunos moldes de pastelero, conocidos por los hallazgos de Pompeya.*

LA GRAN CONQUISTA
Ruinas de Leptis Magna. La romanización de África es la gran conquista del imperio en el s. I.

das las legiones y entre sus comandantes, habiéndose divulgado el secreto del imperio, según el cual el emperador podía ser elegido fuera de Roma».

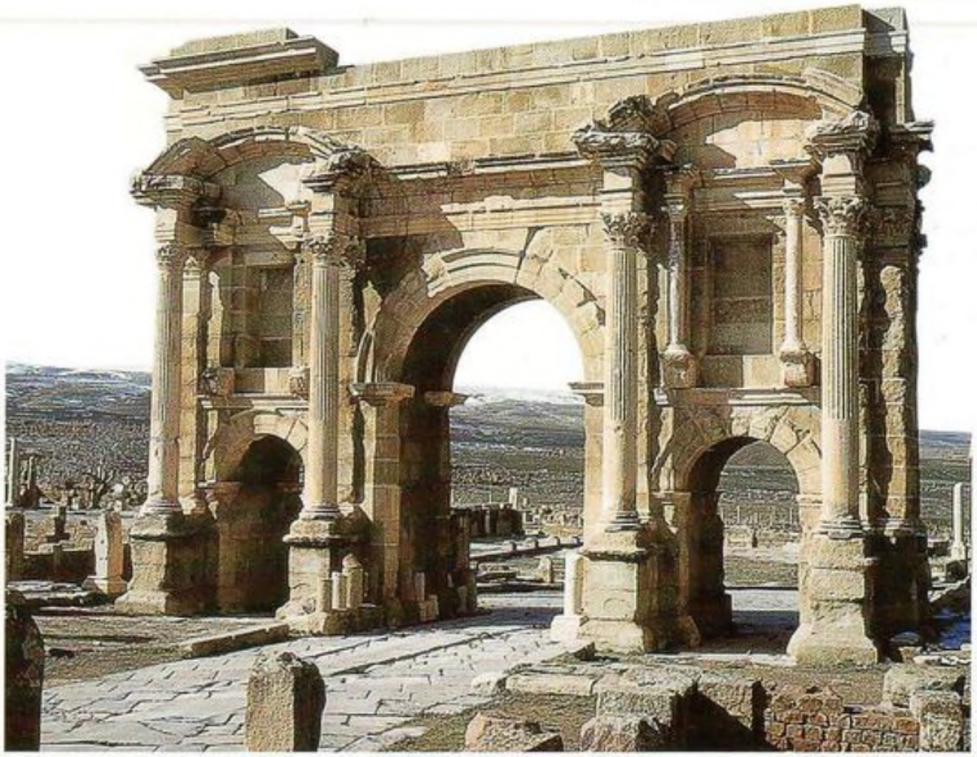
EL SECRETO DEL IMPERIO

En los momentos de crisis el control de los ejércitos constituye la principal fuente de poder. Esto ya ha ocurrido en Roma durante las guerras civiles. Pero la sanción y la legitimación del poder siempre la han otorgado el senado y el pueblo romano, lógicamente también gracias al uso de las armas. Sin embargo, el descubrimiento de lo que Tácito llama el «secreto del imperio» en gran parte ha determinado los acontecimientos del año 69: los pronunciamientos de los ejércitos en las provincias.

El reinado de Galba dura pocos años: el nuevo emperador no sólo no tiene contentas a las legiones germanas tras echar a Virginio Rufo, sino que sustituye al prefecto del pretorio que ha inducido a los suyos a ponerse de parte de Galba; tampoco concede el dinero que prometiera a los pretorianos e impone medidas económicas que restringen el uso de las finanzas públicas, lo que causa el malestar de la plebe.

Cuando el 1 de enero del año 69 las legiones de Germania rehúsan renovar el juramento de fidelidad a Galba y aclaman como emperador a su legado Aulo Vitelio, Galba se asocia al poder y nombra como heredero a un personaje aceptado por el senado, Lucio Calpurnio Pisón Liciniano, hacién-

ÁFRICA ROMANA



África es la gran conquista del imperio. Excepto Egipto, ligado a la parte oriental, las consideraciones hechas para Occidente son también válidas para África. La romanización conduce a una rápida asimilación de las instituciones políticas, culturales y religiosas romanas. También aquí, como en Occidente, la creación de nuevas ciudades es el fenómeno más importante y el medio a través del cual se pone en marcha la «civilización» del país. Las ciudades de las provincias norteafricanas se concentran en las zonas costeras o cercanas a la costa, mientras que en el interior la principal forma de organización sigue siendo la tribu.

Alrededor de los centros urbanos se desarrollan formas de economía con carácter fundamentalmente agrícola, como lo atestigua la existencia de numerosas villas, sobre todo en la Mauritania cesariense o Tripolitania. Pero lo que realmente sorprende es la cantidad de autores africanos que se apropian de los valores de «lo latino»: el biógrafo Suetonio, el orador Frontón y el filólogo Sulpicio Apolinar, que en sus obras conservan muy pocos rasgos de su origen provincial.

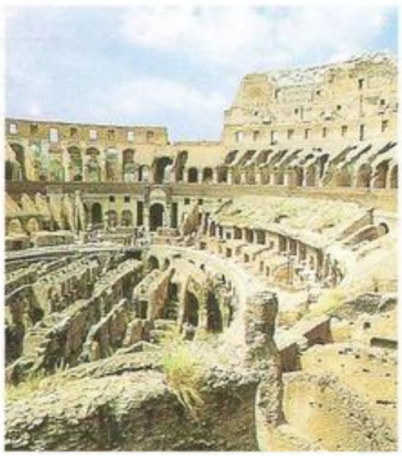
Frontón, nativo de Cirta, recorre una notable carrera pública con Adriano y Antonino Pío y se convierte en educador del futuro emperador Marco Aurelio. Apuleyo, que nació

creatividad y la originalidad del espíritu africano: los intereses fundamentalmente filosóficos, sin embargo, lo llevan a Atenas y no a Roma. De África provienen los grandes juristas de la época severiana, Ulpiano y Papiniano; de hecho, Juvenal considera que África es la nodriza de los abogados.

Alrededor de mediados del siglo II en las provincias africanas se desarrolla un arte del mosaico en el que los artesanos africanos demuestran una imaginación sin parangón en todo el imperio. Trabajan en composiciones polícromas libres, prefiriendo escenas realistas que reflejan las actividades

de devoción al emperador de capitales provinciales dirigidas al público, como Cartago o Leptis Magna, está la iniciativa de los gobernadores provinciales.
La consecuencia del dominio romano en Occidente y en el norte de África (pero no en Oriente) es la desintegración de los cultos locales o, en el mejor de los casos, su simplificación. Pero sabemos que en el altiplano de Sitifis, en la Mauritania cesariense, coexisten pacíficamente el culto local y el culto romano: ponen un mercado bajo la protección de Júpiter, del rey Juba divinizado y del local Genius Vanisnesi. Pero el fenómeno más común es el sincretismo: con el paso del tiempo

LAS SUERTES DE ROMA
Una profecía del s. VII de Beda el Venerable une la suerte de Roma con la del Coliseo y los destinos del mundo; cuando el Coliseo se derrumbe Roma se derrumbará con él y con ellos el mundo: «Quamdiu stabit Coliseus, stabit et Roma; quando cadet Coliseus cadet et Roma; quando cadet Roma cadet et mundus».



dole perder cualquier ilusión de ser sucesor a Otón, que le ha apoyado desde el principio. Entonces Otón se dirige a los pretorianos, que lo aclaman como emperador; Galba y Pisón son cruelmente asesinados. Otón tiene a Italia de su lado, además de las provincias danubianas, África y Oriente. A Vitelio se le unen, además de Germania, Hispania, Galia, Britania y Retia. En abril (69) las fuerzas de Vitelio derrotan a Otón en Cremona y este se suicida. El senado reconoce entonces a Vitelio como emperador, pero muy pronto en Oriente emergerá un nuevo antagonista: Vespasiano, un general enviado por Nerón a Judea en el año 67 para aplacar una revuelta. Vespasiano, proclamado emperador por el prefecto de Egipto el 1 de julio del año 69, es reconocido por sus legiones de Judea, y más tarde por Siria, por las provincias del Danubio, por las orientales y por los mayores reinos clientes. Mientras que Vespasiano, después de haber dejado a su hijo Tito en Judea, ocupa Egipto, las legiones sirias al mando de Licinio Muciano y las del Danubio con Antonio Primo a la cabeza, se dirigen hacia Italia, donde los ejércitos del Danubio derrotan a los vitelianos en Cremona, que queda trágicamente devastada.

En diciembre las tropas de Vespasiano entran en Roma, y la llegada de Cayo Licinio Muciano evita que la ciudad corra la misma suerte que Cremona. El senado reconoce entonces al nuevo emperador, que llega a Roma sólo a finales del verano del año 70.

VESPASIANO: UN SOLDADO EN EL TRONO

Vespasiano es de origen itálico, de nobleza reciente, y no está ligado a la más antigua e influyente aristocracia senatorial romana. En cualquier caso, el nuevo emperador proclama su fidelidad a los principios de la tradición, volviendo al modelo augustal del emperador que gobierna con el apoyo del senado y que quiere restablecer las antiguas virtudes itálicas.

P U E B L O S

LOS JUDÍOS

Los judíos (nombre con el que se indica más propiamente a la población que ha sobrevivido a la destrucción del reino de Israel en el año 722 a.C.) se caracterizan por un fuerte rigor religioso. Están divididos en sectas religiosas distintas entre ellas, la de los fariseos, los saduceos y los esenios. Flavio Josefo, historiador hebreo, trasladado a Roma, a la corte de los emperadores Flavios, relata en sus *Antigüedades judaicas* la historia del pueblo judaico y de sus complejas relaciones con Roma desde sus orígenes. No hay que buscar la causa del fracaso de una pacífica coexistencia entre romanos y hebreos en la incompatibilidad de la religión judaica, exclusiva y monoteísta, con la religión oficial, o en la aversión hacia sus prácticas religiosas por parte de miembros de la élite como Cicerón, Tácito o Estrabón. La causa es más bien de naturaleza política: desde el punto de vista romano, los hebreos se muestran incapaces no sólo de cooperar con las autoridades provinciales romanas que gobiernan su país, sino de coexistir pacíficamente con los griegos en las ciudades del Mediterráneo. Por razones políticas, Roma adopta en un principio una línea de tolerancia que abandonará después en favor del enfrentamiento. Cuando Antíoco IV ataca la religión judaica en el año 161 a.C., son los judíos quienes piden la intervención de Roma.

LUGARES

EL COLISEO

El Anfiteatro Flavio, mandado construir por el emperador Vespasiano, se inaugura en el año 80 durante el reinado de Tito. Dión Cassio cuenta que en ocasión de la inauguración se organizan festejos que duran más de 100 días, con espectáculos de gladiadores, venationes con el sacrificio de alrededor de 5.000 bestias (leones de África, tigres de la India, elefantes, hipopótamos, caballos salvajes, hienas, jirafas, cebras, asnos y alces) y la muerte de unos 2.000 hombres. Marcial celebra con entusiasmo el nuevo monumento: «Calle de una vez la extranjera Memphis el prodigio de sus pirámides, que no se vanaglorie la industriosa Asiria de su Babilonia; que dejen de elogiarse los afeminados jonios por el Templo de Diana... Cualquier obra humana se doblega ante el Anfiteatro de César; de todas las demás obras, sólo de esta hablará la fama». De hecho, el anfiteatro, conocido universalmente como el Coliseo, es el monumento más célebre de la antigüedad.

No se conoce a ciencia cierta el origen del nombre «Coliseo». Algunos lo atribuyen a su colosal grandiosidad, otros, a la cercana presencia del «coloso» de Nerón, una estatua en bronce que competía en grandeza con el anfiteatro. Hay algunos que creen que el nombre deriva de su situación topográfica, en las proximidades del Collis Isaeum, en la región de Isis Serapis.

Para su edificación, los arquitectos flavios eligen una amplia área situada entre el Celio, la Velia y el Oppio. El área se encuentra en el ángulo sudoriental del poblado de los republicanos, fuera del centro de la ciudad, en una zona hasta entonces utilizada parcialmente para esporádicas intervenciones monumentales.

El anfiteatro consta de cuatro pisos. Los primeros tres con arcadas y adornados por medias columnas de estilo dórico (primer piso), jónico (segundo piso) y corintio (tercer piso) respectivamente. Cada uno de los tres órdenes están constituidos por 80 arcos. Los del primer piso están numerados, exceptuando los que se corresponden con el eje mayor y el eje menor. Los dos primeros constituyen los accesos a la arena, los otros, los accesos para el emperador; los números de cada arcada sirven para facilitar el acceso a fin de alcanzar más fácilmente el asiento asignado, siempre en relación a la condición social del espectador.

El material empleado es el mármol travertino. Al parecer son utilizados 10.000 metros cúbicos, con la consiguiente dificultad para su transporte: 200 carros y 400 bueyes; transportan el material desde las canteras hasta Roma a través de la vía Tiburtina, todos los días, durante cuatro años.

Las cifras y las anécdotas son innumerables: un destacamento entero de la flota de Miseno (cien hombres que se alojan en un cuartel cercano al anfiteatro) se encarga del mantenimiento del toldo que resguarda a los espectadores del sol abrasador; y al menos mil hombres se acercan dos veces al año a la desembocadura del Tíber o al puerto fluvial de Roma para montar y desmontar el enorme toldo estival. El Coliseo puede acoger a cincuenta mil personas y –gracias a su complejo sistema de accesos– puede vaciarse en unos minutos.

El Anfiteatro Flavio hoy y en una reconstrucción realizada para el Museo de la Civilización Romana. Arriba, Vespasiano supervisa los trabajos de construcción en una pintura de la escuela francesa; el Coliseo será inaugurado por su hijo Tito.

PROTAGONISTAS

LOS FLAVIOS

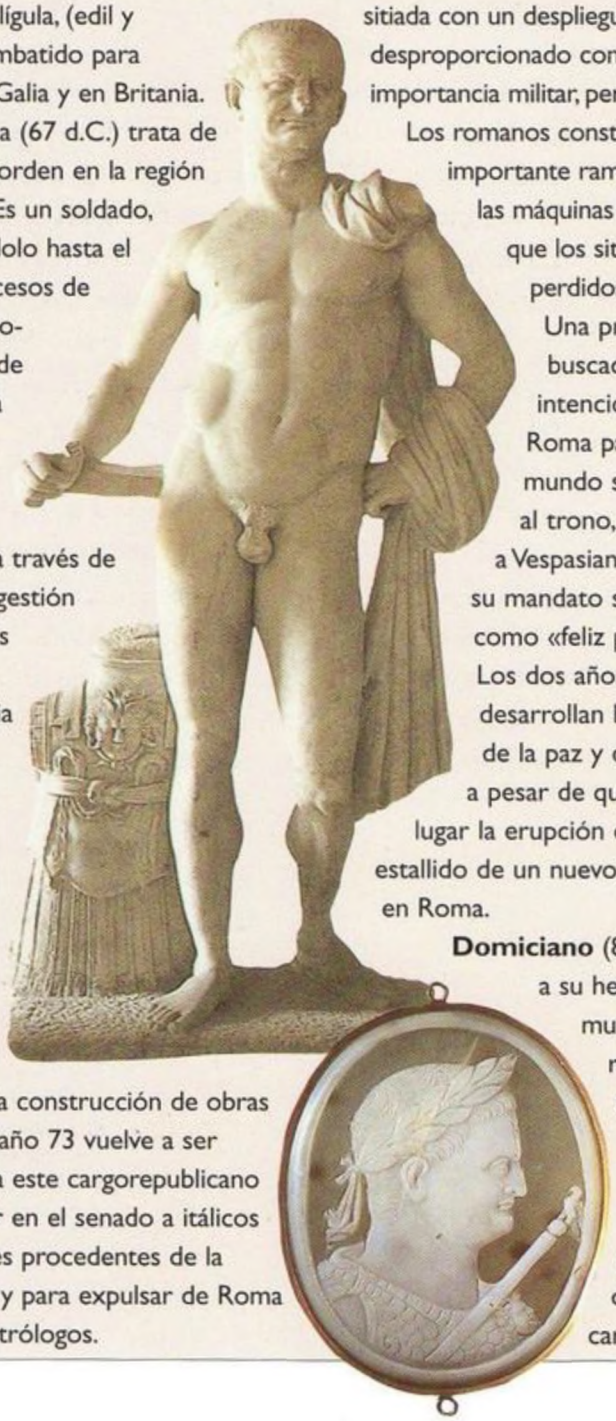
El año 69, el de los cuatro emperadores, se cierra con el ascenso de **Vespasiano** (69-79), un hombre no perteneciente a la vieja aristocracia romana, sino de extracción itálica. De hecho nace en Rieti, (9 d.C.) y, tras haber ocupado algunos cargos con Calígula, (edil y pretor), ha combatido para Claudio en la Galia y en Britania. Enviado a Judea (67 d.C.) trata de restablecer el orden en la región con la fuerza. Es un soldado, y seguirá siéndolo hasta el final. A los excesos de los últimos julio-claudios trata de contraponer la imagen sobria y tradicional de la nueva dinastía flavia, a través de una prudente gestión de los recursos provinciales y de la renuncia al lujo y a la ostentación. En efecto, Vespasiano inaugura una política de gastos en favor de la plebe urbana e incrementa la construcción de obras públicas. En el año 73 vuelve a ser censor y utiliza este cargorepublicano para introducir en el senado a itálicos y a occidentales procedentes de la clase ecuestre y para expulsar de Roma a filósofos y astrólogos.

Tito (79-81) es el hijo mayor de Vespasiano y Domitila, nacido en el año 39 d.C. Sigue a su padre a Judea (67), donde se le asignará el mando de las operaciones para abortar la revuelta.

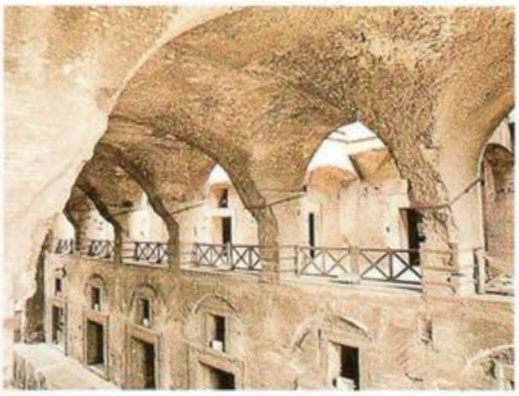
Parece sagaz y despiadado: Jerusalén es expugnada, el templo de Salomón saqueado y destruido. Roma no está dispuesta a consentir ninguna forma de resistencia. Masada, donde se han atrincherado los últimos rebeldes, es sitiada con un despliegue de medios desproporcionado con respecto a su importancia militar, pero no a la política. Los romanos construyen una importante rampa de acceso para las máquinas de guerra hasta que los sitiados, al verse perdidos, eligen el suicidio. Una prueba de fuerza buscada intencionadamente por Roma para demostrar al mundo su poder. Asociado al trono, sucede a Vespasiano en el año 79; su mandato será definido como «feliz por su brevedad». Los dos años de reinado se desarrollan bajo el signo de la paz y de la tranquilidad, a pesar de que en ellos tiene lugar la erupción del Vesubio y el estallido de un nuevo incendio en Roma.

Domiciano (81-96) sucede a su hermano Tito, muerto repentinamente a causa de una enfermedad. Domiciano nace en el año 51, y su gobierno, de un fuerte carácter militar y autocrático, será visto por la tradición con los mismos tintes oscuros para los reinados de Calígula y Nerón. Un rasgo peculiar es su severa moralidad. Se hace elegir censor vitalicio y gracias a este cargo persigue a los senadores, impone la renovación de la legislación de Augusto sobre la moral, y en general asume actitudes muy rigurosas. Por ejemplo, bajo su mandato vuelve a renovarse la práctica del sepelio en vivo de las vestales que han violado el voto, una práctica que había quedado en desuso desde el año 114 a.C.

Durante su principado viven Marcial, Estacio y Quintiliano. A este último le encomienda la educación de los hijos de su primo Flavio Clemente, consiguiendo a cambio desmedidas muestras de reverencia.



Los emperadores Tito y Vespasiano, retratados en una estatua de dimensiones colosales y en un camafeo. Arriba, el arco de Tito, erigido después del año 81, en la época de Domiciano, en recuerdo de las victorias de Vespasiano y de su hijo Tito sobre los judíos.



MASADA
La inexpugnable fortaleza de Masada, escenario de la última revuelta judía. Sus defensores se suicidan en el año 74 para no caer en manos de los romanos.

EL MERCADO
Interior de los Mercados de Trajano, enorme centro comercial de la antigua Roma con las tiendas dispuestas en tres pisos.

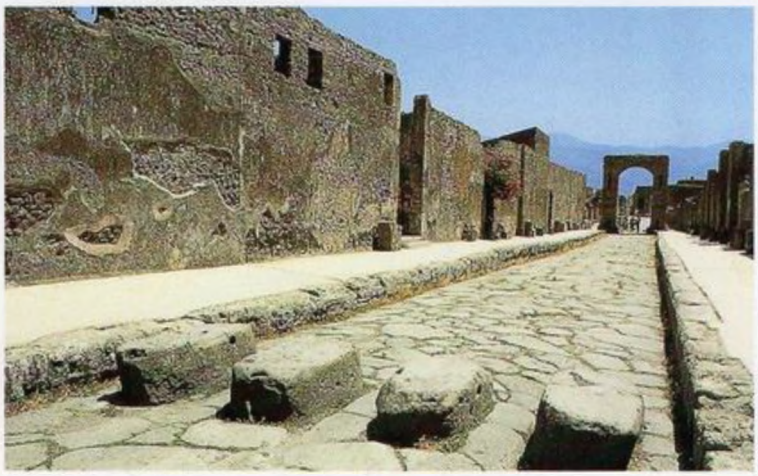
Pero en la práctica, el poder imperial está demasiado lejos de respetar las formas republicanas: ya en el año 71 asocia con plenos poderes a su hijo Tito, sin disimular su intención de fundar una dinastía. A diferencia de sus predecesores, ocupa el consulado durante casi todo el periodo de reinado y es el primer emperador que utiliza el cargo de censor como instrumento para renovar el senado introduciendo a itálicos y a occidentales procedentes de la clase ecuestre. Las amplias concesiones de ciudadanía, el gran impulso a la colonización y la cuidada administración de las provincias testifican el peso que en estos años asume la realidad provincial en el imperio. Aun favoreciendo a los caballeros frente a los libertos y reduciendo drásticamente el despilfarro, Vespasiano promueve una serie de obras públicas y de gastos en favor de la plebe urbana.

A lo largo de su reinado, y hasta su muerte, ocurrida en el año 79, Vespasiano, como buen general, se distingue por sus intervenciones militares enfocadas a afianzar la presencia romana en todo el imperio, neutralizando ante todo los efectos desestabilizadores causados por las guerras civiles en algunas regiones. Mientras tanto, en Judea, su hijo Tito ha ocupado Jerusalén y destruido el templo en el verano del año 70. Entre su séquito se encuentra el historiador judío filorromano Flavio Josefo, y a su *Guerra de los judíos* le debemos el conocimiento de las fases más representativas de esta guerra: en el año 74 el último símbolo judaico, la fortaleza de Masada, cae tras un asedio que duró siete meses.

En Britania, en la frontera con el Danubio y en África, tienen lugar otras intervenciones militares para aplacar rivalidades internas entre las ciudades. Cuenta Suetonio que Vespasiano muere como un soldado, probablemente a causa de una enfermedad no curada, intentando en los últimos instantes que le quedaban de vida levantarse de la cama porque «un emperador tiene que morir de pie».

MENORAH
El triunfo de Tito, uno de los bajorrelieves que adornan el arco del foro. Según una antigua leyenda, el Menorah, *el candelabro de siete brazos saqueado en el templo de Jerusalén, habría caído en el Tíber poco después del triunfo de Tito, para no ser encontrado jamás.*

PASOS DE CEBRA
La pavimentación de la vía del foro en Pompeya es un conocido ejemplo de la eficacia constructiva de los romanos. Los bloques de piedra sirven para cruzar evitando mancharse con el agua del desagüe y con el barro, y permiten a la vez el paso de los carruajes.



EL ANFITEATRO
(Página siguiente) Parte del anfiteatro de Pompeya. Abajo, relieve con una escena del terremoto del año 62 hallado en el larario de Cecilius Iocundus. Ilustra el derrumbamiento del templo de Júpiter. Las sacudidas anuncian la trágica erupción del Vesubio, 17 años después.

TITO: UN REINADO DEMASIADO BREVE

El retrato de Tito, sucesor y primogénito de Vespasiano, es el de un hombre cruel y disoluto antes de llegar al poder; pero como emperador ha sabido merecer de Suetonio el apelativo de «delicia del género humano». La brevedad de su reinado (muere en el año 81) impide una valoración precisa.

Durante el gobierno de Tito, en el que el nuevo emperador no se aleja de la política paterna, se registran tres grandes desastres: la erupción del Vesubio (se destruyen Pompeya y Herculano), la peste y un nuevo incendio que azota Roma durante tres días. En estas tres ocasiones el emperador muestra gran generosidad para aplacar los sufrimientos de la población, y esta actitud contribuye a asegurarle buena fama. En cambio, la historiografía senatorial ofrece una imagen de su hermano Domiciano completamente negativa.

DOMICIANO: EL ABSOLUTISMO INCOMPRENDIDO

El absolutismo de Domiciano no está inspirado en la imagen del emperador oriental; tampoco está acompañado del deseo de llevar un modo de vida extravagante. Domiciano es un administrador atento a Italia y a las provincias, donde combate la corrupción durante mucho tiempo. Demuestra capacidad militar y estratégica en distintas campañas para asegurar las fronteras del imperio: las más importantes contra los sármatas entre el Rin y el Danubio y contra los dacios (hoy Rumania), con los que pacta una paz que obliga a los romanos a suministrar-

CALLE PRINCIPAL
Vista de una de las calles más fascinantes de Pompeya, emergida de la lava en todo su esplendor. Se trata de una de las arterias comerciales más vivas de la ciudad, con las tiendas que asoman a la calle que cruza desde la plaza del foro hasta la puerta de Sarno.

LUGARES

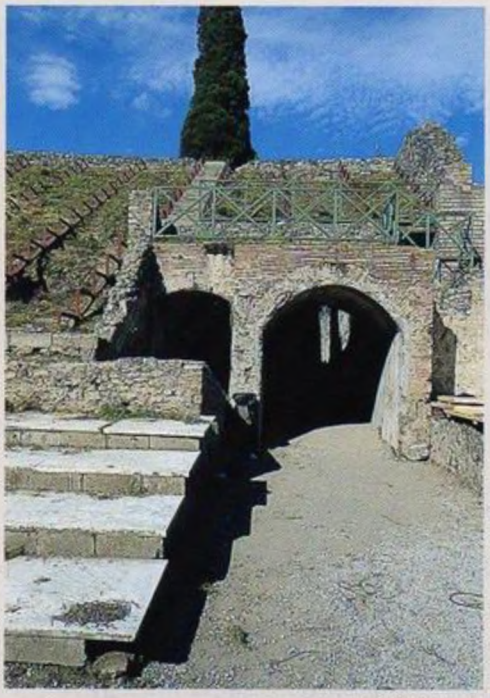
POMPEYA

El 24 de agosto del año 79 d.C. la erupción del Vesubio destruye Pompeya, reduciéndola a piedra, y así ha llegado a nosotros. Pero antes de ese fatal día, Pompeya es una ciudad muy rica y bulliciosa. Nacida como población de origen osco, Pompeya acusa la influencia de los etruscos y de los griegos antes de ser conquistada por los samnitas en el siglo V a.C. La ciudad conoce un momento de gran esplendor y expansión, más tarde, en el siglo I a.C., el gran cambio: participa en la guerra social contra Roma. En el año 89 a.C. es expugnada por Sila, que crea la colonia (80) Cornelia Veneria Pompeianorum (Cornelius es el nombre gentilicio de Sila, mientras que Venus es su diosa protectora). A pesar de que los romanos se encuentran en Pompeya en una situación de preeminencia con respecto a los pompeyanos, ambas poblaciones se mezclan y juntas promueven el crecimiento de la ciudad. Muy pronto podrá compararse su tipo de vida con el de la capital. A sus habitantes les apasionan los debates políticos en el foro, participan en los numerosos espectáculos que se desarrollan en los teatros y en los anfiteatros, frecuentan las termas... y sobre todo se dedican al amor. Los amores pompeyanos nos han llegado a través de una serie de frescos, altorrelieves y bajorrelieves. Amores de todo género, lícitos, ilícitos, conyugales, heterosexuales y homosexuales.

Las pinturas en las paredes de las casas pompeyanas reflejan la vida cotidiana: encuentros sociales, propagandas electorales, declaraciones de amor..., y así, si Roma es la imagen oficial del imperio, Pompeya se convierte, por así decirlo, en la imagen más frívola y natural. En las laderas orientales y meridionales del Vesubio surgen lujosas villas suburbanas, muchas de ellas propiedad de romanos atraídos por ese clima templado.

El 5 de febrero del año 62 d.C. un violento terremoto se ceba en la ciudad. La arqueología nos ha devuelto dos bajorrelieves que representan un extraordinario testimonio del impacto del cataclismo sobre la ciudad. El primero es el relieve en la casa del banquero Cecilius Iucundus, que decora el larario (el santuario donde se celebra el culto doméstico) con la imagen del foro en el momento en que se derrumba el templo de Júpiter, un arco del triunfo y dos estatuas de pompeyanos ilustres. El otro, también cercano a la casa de Cecilius, representa el Castellum Aquae, el acueducto que resiste al violento impacto mientras va cayendo la Porta Vesubio.

La ciudad se está recuperando poco a poco de los efectos del terremoto, lentamente y con mucha dificultad está organizando su reconstrucción, pero, en agosto del año 79 d.C. les llega



la tragedia del Vesubio. En esos días Plinio el Joven se encuentra en Capo Miseno con su tío. Requerido por Tácito, que quiere escribir sobre la muerte de su tío, Plinio narra en dos epístolas aquellos momentos trágicos en los que la lava lo cubre todo... Al principio, la noche iluminada por doquier por la luz de las llamas que cubren las laderas del Vesubio y, después, el alba del día siguiente, con la ceniza que todo lo cubre y transforma el día en una oscuridad mayor que la de cualquier noche. Acaso alguna llama perdida y la luz de las antorchas, mientras un cortejo de hombres, mujeres y niños se apresura en una enloquecida huida para escapar de la ciudad.

LUGARES

OSTIA

Según cuenta la leyenda, después de haber fundado Roma, Rómulo decide construir una fortificación en la desembocadura del Tíber.

La historia nos dice que la fecha más probable de la fundación es el año 396 a.C., después de la conquista de Veyes, cuando un millar de colonos se establece en la costa. Muy pronto, debido a su situación estratégica, se convertirá en un centro de importancia primaria y en la base de la política marítima de Roma. En el siglo III se construyen los primeros almacenes para el trigo dirigido a Roma y durante las guerras púnicas, las provisiones para el ejército de Hispania salen de Ostia.

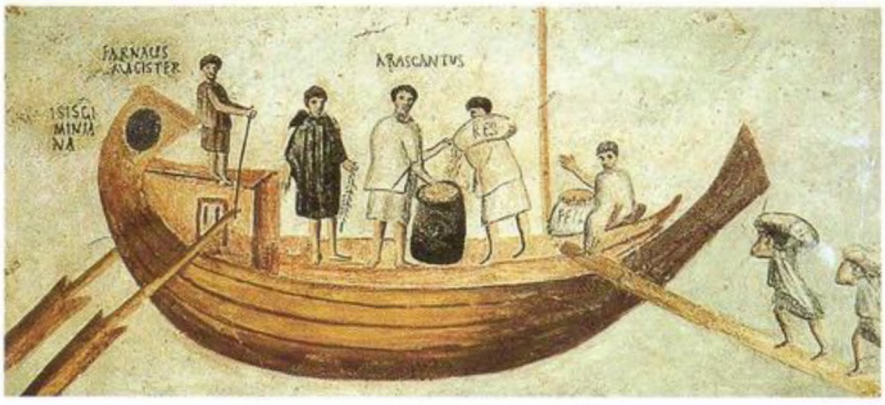
Con el tiempo, a la pequeña ciudadela le sucede una nueva ciudad circundada por nuevos muros con un primer puerto rudimentario que los piratas de Cilicia atacan en el año 67 a.C., y hunden algunos barcos. De todas formas, el periodo de mayor expansión de Ostia se inicia con el imperio. Augusto, Claudio, Nerón, Trajano, Adriano, Aureliano y Tácito destinan fondos para el desarrollo de la ciudad, hasta que, con el emperador Constantino, la zona del puerto es aún mayor que la de la propia ciudad. Pero un triste destino une a Ostia con Roma, y cuando la ciudad eterna cae, también Ostia sigue inexorablemente la misma suerte. A finales del siglo IV, San Agustín, que llega a Ostia con su madre (que morirá antes de volver a África), es testigo del final de la ciudad, y el poeta Rutilio Namaciano anota que de Ostia no ha quedado sino la gloria de Eneas.

Al final del periodo republicano el aspecto de la ciudad es el de un centro comercial. A lo largo de las calles principales se alternan talleres, casas modestas y casas señoriales; a ambos lados de las calles hay pórticos de columnas en mármol travertino o de pilares de toba; bajo las calles corren las alcantarillas.

Con Augusto queda inaugurada una intensa actividad constructora: nacen el teatro y la plaza de las Corporaciones, ampliados y restaurados por Cómodo. Precisamente la plaza de las Corporaciones, con un templo dedicado a Cibeles en el centro, nos da una idea de la organización del puerto y de la actividad comercial. A lo largo de uno de los lados del pórtico hay 64 *stationes*, las oficinas para los representantes extranjeros de las asociaciones comerciales cuyas insignias son legibles, incluso ahora, en los mosaicos del suelo frente a las entradas, que nos informan sobre los tráficos de los comerciantes y sobre los lugares de procedencia: Cagliari Porto Torres, Cartago, Sabratha, Narbona, Alejandría; es una auténtica cámara de comercio que atrae a artesanos, a comerciantes de pieles, marfil y tejidos, a vendedores y a banqueros.

Entre los muchos edificios de la época del imperio no existe un anfiteatro ni un circo. Roma se encuentra relativamente cerca y cualquiera que desee asistir a algún espectáculo puede acudir allí. Pero el elevado ritmo de vida al que ha llegado la ciudad se evidencia sobre todo en lo que queda de las elegantes casas nobiliarias del siglo IV, como la Casa de Amor y Psique, de la Fortuna Anonaria y de los Dioscuros.

Dos imágenes de las excavaciones de Ostia. Arriba, el foro con el Capitolio; al lado, las máscaras que adornan el teatro de la ciudad. Tras la caída de Roma también su puerto decae, a pesar de que en la Edad Media, Porto, como se le llama al puerto situado en la desembocadura del Tíber, seguía abasteciendo a una ciudad despoblada.



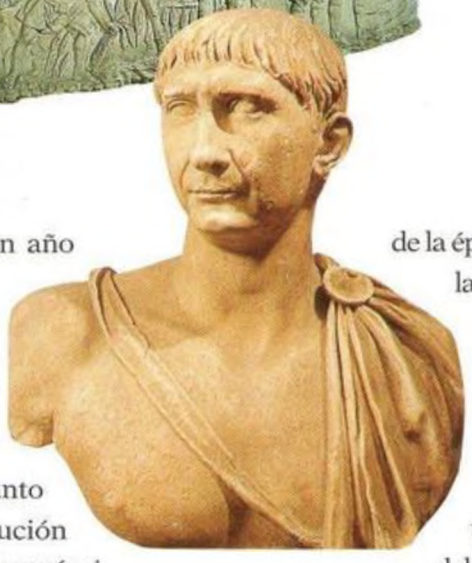
ENTREGAS DE TRIGO
Este fresco de Ostia muestra un cargamento lleno de trigo. El abastecimiento de una ciudad de más de un millón de habitantes, como Roma, es una preocupación para los emperadores. El que no puede comprar ni el pan recibe suministros a cuenta del Estado. Abajo, los Mercados de Trajano.

les algunas ayudas al reconocer al rey Decébalo como cliente. También en Britania el suegro de Tácito, Julio Agrícola, nombrado gobernador de la isla en tiempos de Vespasiano, obtiene éxitos militares hasta el año 84, cuando lo reclaman en Roma (porque, según el historiador, Domiciano siente envidia de él). Tácito pone en boca de un jefe bretón una frase que se utiliza también hoy para definir la política imperialista: «Donde han hecho un desierto lo llaman paz».

Domiciano tiene el consulado año tras año y se hace nombrar censor (85) vitalicio en el intento de restablecer la legislación augustal por encima de la moral. En el año 91, bajo su reinado, la vestal Cornelia, acusada de haber roto el voto de virginidad, es sepultada viva como prescribía la tradición republicana. En el año 94 expulsa a los filósofos y a los rectores. Si, por una parte, su ostentoso absolutismo (se hace llamar «señor y dios») promueve a los aduladores más serviles (como Marcial y Estacio), por otra crea hostilidad, fomentando un clima de sospechas y favoreciendo a los delatores. En el año 95 la condena de su primo Flavio Clemente –cuyos hijos en un primer momento son adoptados por el emperador– y de otros hombres importantes acusados de tener relación con los cristianos y los hebreos involucra a una gran parte de la corte y sume a los senadores en un intenso clima de terror.

En el año 96 una conjura, en la que participa su propia mujer, pone fin a su reinado, pero esta vez el senado tendrá la responsabilidad de elegir al nuevo emperador: el anciano y hombre de gran autoridad, Marco Coceyo Nerva. Pero el senado, como se ha visto, no es el único y tampoco el más fuerte poder en juego. Probablemente, para asegurarse la fidelidad de los ejércitos frente a los pretorianos hostiles casi

UNA CONQUISTA EFÍMERA
Trajano celebra la conquista de Dacia construyendo la columna triunfal que lleva su nombre. Sin embargo, Dacia se mostrará demasiado expuesta a los ataques de los enemigos, y los sucesores de Adriano preferirán abandonarla para retirarse a este lado del Danubio.



desde el principio, en menos de un año Nerva adopta a Trajano, un valiente general gobernador de la Germania superior, hombre de nobleza reciente y de origen español. Entre los actos del breve reinado de Nerva (muere en el año 98), junto con algunas medidas de disminución fiscal en Italia y con otras de orden económico y administrativo, cabe recordar el juramento con el que el emperador se compromete a no procesar indiscriminadamente a los senadores.

TRAJANO: UN NUEVO MODELO DE LIBERTAD

Sus contemporáneos Tácito y Plinio lo elogian como a un *optimus princeps* que ha logrado conciliar el gobierno de uno solo con el respeto a la autoridad del senado. Los intelectuales de la época celebran el retorno de una *libertas* que ya no es la republicana, pero que consiste en el advenimiento de un poder imperial inspirado en ideales de justicia y equilibrio que asegura el mantenimiento del orden social existente y, por tanto, de los privilegios de la élite. En cambio, a las clases dirigentes se les pide una sumisión «espontánea» y una participación activa en la gestión del imperio a través del compromiso político, financiero y militar.

Si el reconocimiento que Trajano dispensa al senado es formal, no se puede decir lo mismo del papel que cada senador desempeña en el gobierno del imperio como legado o funcionario del emperador. En funciones administrativas de elevada importancia está cada vez más involucrada la clase ecuestre, y en general las élites locales que están integradas en los vértices más altos del poder, como lo demuestra el origen español del propio Trajano. La difusión

PROTAGONISTAS

TRAJANO

Marco Ulpio Trajano –el primer emperador de origen no itálico– pertenece a una familia española que entra a formar parte del senado. Nacido en Itália en el año 53, asciende al trono en el año 97. Las magistraturas y los cargos de gobierno, la legación en Siria y el proconsulado de Asia le habían proporcionado una preparación técnica rigurosa y una experiencia en el campo administrativo. Llega a Roma en el año 99. Entra en la ciudad a pie y muy pronto revela un estilo de vida sencillo y modesto. Cordial y afable, generoso, decidido sin ser demasiado duro con los súbditos, Plinio define a Trajano en el *Panegírico* como a un óptimo emperador: modelo de equilibrio, de sabiduría y entereza moral, un hombre ilustrado que garantiza a sus súbditos seguridad y respeto. Protege y promociona la cultura, restaura Roma, dotándola de edificios de utilidad pública, dosifica el respeto y la colaboración de los senadores con gestos demagógicos y paternalistas. Trajano sabe conjugar las «virtudes civiles» con la gloria y el prestigio militar.

También se preocupa de promover obras públicas en las provincias, con una prudente gestión de los recursos. En el año 117 la muerte le sobreviene en Cilicia, de regreso a Roma tras la difícil campaña oriental llevada a cabo con su tradicional sentido de la responsabilidad y el conocimiento de sus propios límites.

L U G A R E S

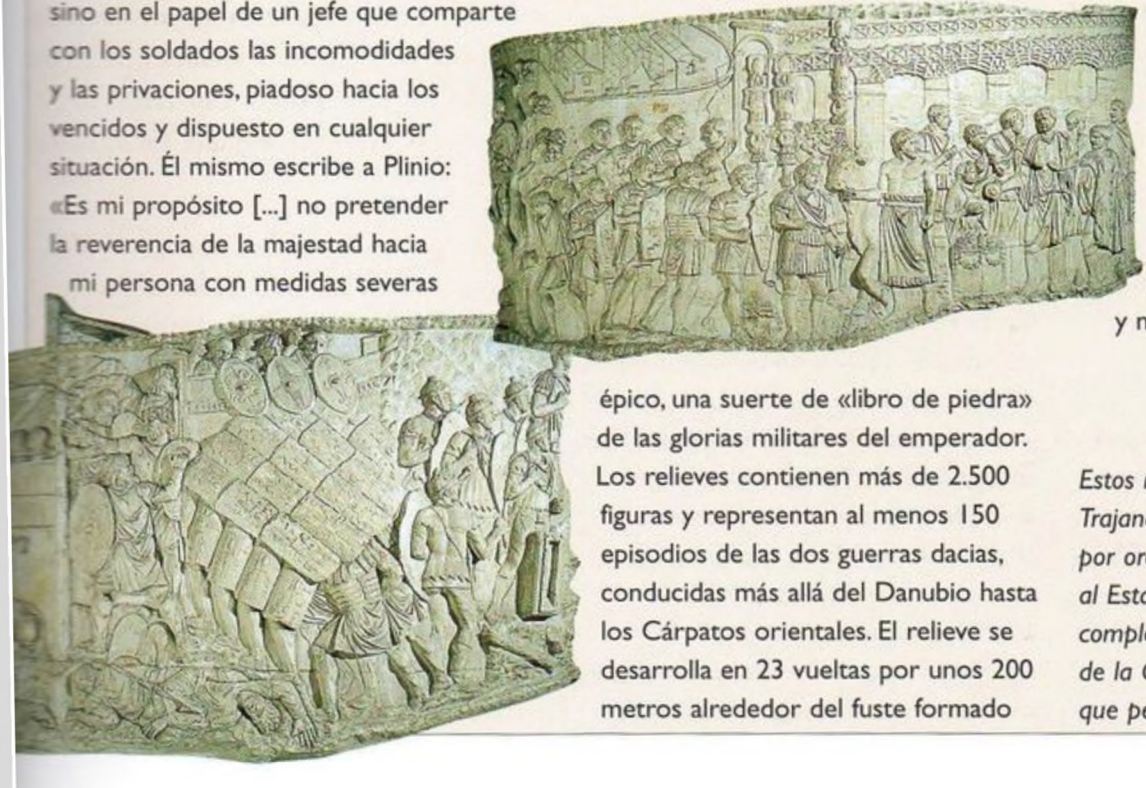
LA COLUMNA TRAJANA

Tras el breve intervalo del principado de Nerva, Trajano trata de hacer olvidar la pesada herencia que dejó Domiciano, imprimiendo en su propaganda los conceptos de *libertas, concordia, iustitia* y *felicitas*. Estas virtudes del buen gobierno, inscritas o figuradas, aparecen en las nuevas monedas.

La columna levantada en el Foro de Trajano responde a este intento. La Columna Trajana se yergue en el año 113 d.C. para celebrar las dos victoriosas campañas del emperador en Dacia, la actual Rumania (101-102 d.C. y 105-107). En el curso de dos campañas militares, Trajano ha derrotado al rey Decébalo y expugnado la capital de los dacios, Sarmizegetusa.

Cada friso de la columna representa una escena en la que el protagonista es el emperador; pero no como general victorioso que subyuga a los enemigos, sino en el papel de un jefe que comparte con los soldados las incomodidades y las privaciones, piadoso hacia los vencidos y dispuesto en cualquier situación. Él mismo escribe a Plinio: «Es mi propósito [...] no pretender la reverencia de la majestad hacia mi persona con medidas severas y represivas, ni transformando cualquier falta trivial en un acto de alta traición».

La idea de un friso desarrollado en espiral alrededor del fuste sin solución de continuidad desde la base hasta la cima no tiene precedentes. Su artífice remarca el carácter épico, una suerte de «libro de piedra» de las glorias militares del emperador. Los relieves contienen más de 2.500 figuras y representan al menos 150 episodios de las dos guerras dacias, conducidas más allá del Danubio hasta los Cárpatos orientales. El relieve se desarrolla en 23 vueltas por unos 200 metros alrededor del fuste formado por 17 bloques de mármol griego. A medida que va subiendo, la franja figurada aumenta para contrarrestar el efecto óptico de la distancia. Se alternan minuciosas descripciones de acontecimientos (batallas, marchas, asedios, construcciones de puentes y muros, transporte de mercancías y trabajos agrícolas) y figuras (armas, atuendos, soldados, animales, vistas aéreas de localidades representadas como en un mapa) con motivos alegórico-mitológicos, como apariciones divinas o personificaciones de ríos. Su ejecutor, el maestro de la Columna Trajana, que algunos identificaban (de forma poco verosímil) con el arquitecto Apolodoro, parece interpretar el sentimiento ético-político de una época y al mismo tiempo crear un nuevo lenguaje formal. La columna está destinada a hospedar en su base las cenizas del emperador convirtiéndose en un monumento conmemorativo y funerario. También los sucesores de Trajano construirán monumentos similares. El ejemplo más célebre es el de la Columna Antonina. Pero es sobre todo en Constantinopla donde comenzarán a construirse columnas triunfales. Por otra parte, para entender plenamente el valor escenográfico de las columnas, debemos imaginarlas rodeadas de casas y monumentos más bajos.



Estos moldes del friso de la Columna Trajana fueron realizados en el s. XIX por orden de Napoleón III y donados al Estado italiano por el Vaticano. La serie completa está expuesta en el Museo de la Civilización Romana, a una altura que permite la fácil lectura de toda la obra.

VÍA BIBERATICA
Calle, rodeada de tiendas, en el tercer nivel de los Mercados de Trajano. Los Mercados a los pies de la colina del Quirinal, a espaldas del Foro de Trajano, son obra del arquitecto sirio Apolodoro de Damasco.

LA ZONA DEL COLISEO
(Página siguiente). La zona del Coliseo en la maqueta de la Roma de Constantino, proyectada por el arquitecto Gismondi.

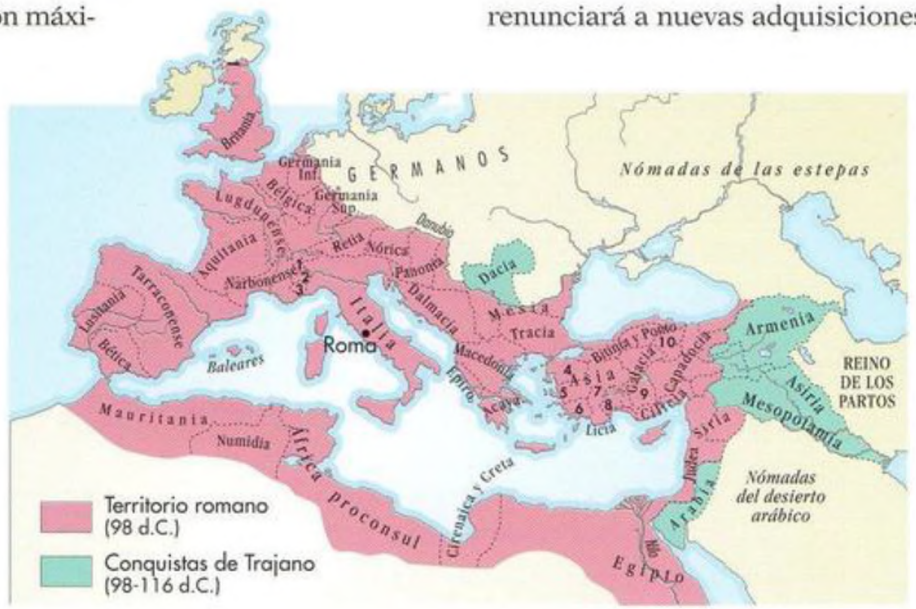
de los elementos provinciales en el ámbito del senado hace necesaria la promulgación de una ley que obligue a los senadores a invertir un tercio de su patrimonio en terrenos en Italia. El crecimiento de las élites de gobierno origina el problema del afianzamiento de la identidad romano-itálica en la que todos deben reconocerse.

También la institución de los *alimenta* tiene el objeto de volver a identificar a la población itálica como el elemento central y unificador en un imperio en el que los provinciales tienen un espacio cada vez mayor. De hecho, el Estado concede préstamos a pequeños terratenientes itálicos, con hipotecas cuyos intereses anuales aseguran los *contributos* para el mantenimiento y la educación de los muchachos pobres, al objeto de reconstruir en Italia una base sólida de reclutamiento de legionarios y funcionarios.

Durante el reinado de Trajano el imperio alcanza su extensión máxima: derrotado el rey Decébalo, Dacia se convierte en provincia que pronto será romanizada y sus minas de oro enriquecerán las finanzas imperiales. Se anexiona en Oriente Medio la Arabia Pétrea, importante para el control del comercio como base de apoyo en la guerra contra los partos reanudada en el año 113. Las victorias conducen a Trajano a conquistar buena parte de Armenia, que se convierte en provincia. Otras dos nuevas provincias, Asiria y Mesopotamia, han sido creadas dentro del mismo imperio parto y el ejército romano llega hasta el golfo Pérsico.

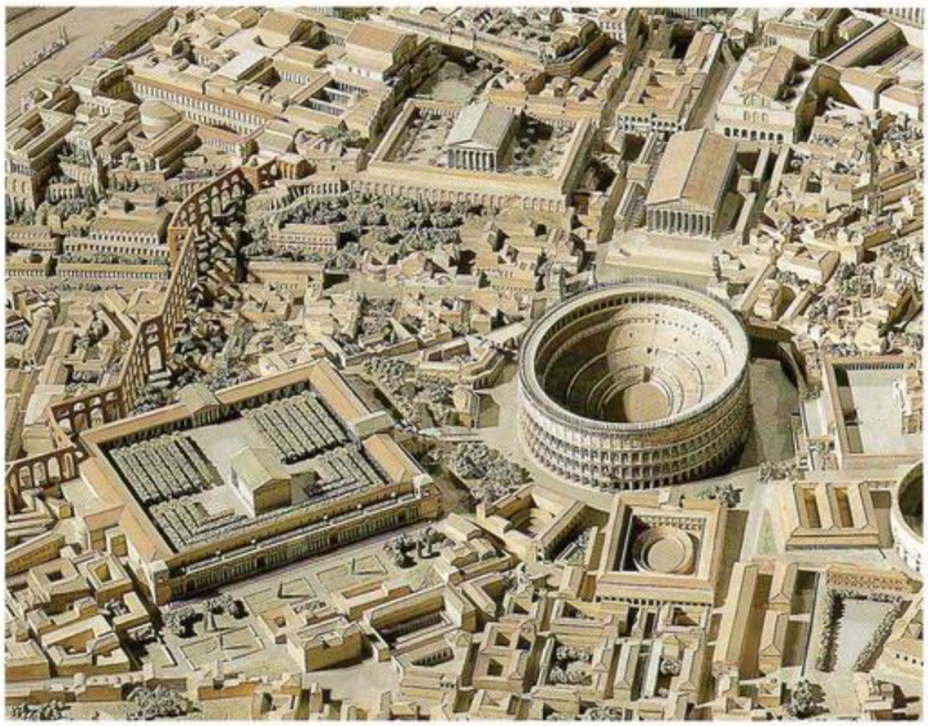
Pero se trata de éxitos efímeros: una revuelta de las poblaciones locales e incursiones de los partos obligan a Trajano a aceptar nuevamente el asentamiento de reyes clientes en la zona. Trajano, que se dirige al Oriente Medio para aplacar otra revuelta entre las comunidades judaicas, muere en Cilicia en el año 117, y su sucesor, Adriano, renunciará a nuevas adquisiciones orientales.

EL IMPERIO MÁS GRANDE
El imperio romano alcanza su máxima extensión con las campañas militares de Trajano. La conquista de Arabia septentrional asegura el control sobre los caminos de caravanas hacia el mar Rojo y al África interior, mientras que se restablece el control romano sobre Mesopotamia. Dacia, que se interpone en territorio bárbaro, se revela indefendible.



LA MEGALÓPOLIS DE ROMA

En el curso de los siglos II y III d.C. Roma se transforma en una ciudad cosmopolita, como corresponde a la capital de un gran imperio. En esta ciudad rica y ostentosa, pero también caótica, ruidosa y peligrosa, vive casi un millón de personas. No son sólo romanos, también hay cilicios, tracios, sármatas, hebreos, etíopes, griegos, sirios, egipcios... La capital, como una metrópolis moderna, tiene una doble cara: junto a las zonas donde se yerguen los templos y los palacios patricios, ocultos a los barrios residenciales y a las villas al otro lado del Tíber, están los barrios de mala fama, con callejones oscuros y malolientes, llenos de gente por el día y peligrosos de noche. «Cuando llevo prisa la oleada de gente que tengo por delante me obstaculiza y la que está por detrás me oprime la espalda como una falange cerrada; uno me da un codazo, otro me clava brutalmente la vara de una litera, uno me tira a la cabeza una viga, otro una tinaja...». Este texto, de la tercera sátira de Juvenal, ofrece el espectáculo de una ciudad de la que hay que huir. Las mayores incomodidades, pero sobre todo los mayores peligros, se encuentran en los barrios populares como el Esquilino, el Viminal o, peor aún, la Suburra, donde se encuentran las tabernas de peor fama, los lupanares, los refugios de prostitutas, ladrones y todo género de malhechores.



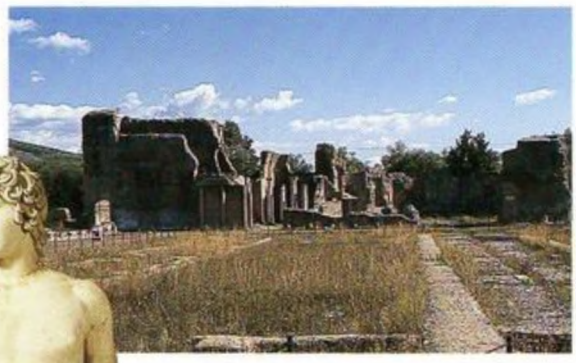
No es fácil encontrar casa en Roma, especialmente para los recién llegados, y tampoco faltan las especulaciones en la construcción. «Vivimos en una ciudad soportada en gran parte por frágiles viguetas; de hecho el administrador pone remedio a las estructuras ruinosas de esta forma: tapa el agujero de una vieja grieta y nos dice que durmamos tranquilos con la ruina que cuelga encima de nuestras cabezas».

Para hacer frente a la superpoblación nace la *insula,* un gran grupo de casas con más de un piso, de las que Séneca denuncia su altura excesiva, que no permite un fácil desalojo en caso de incendio. Se construyen con ladrillo sin revocar; en la planta calle hay tiendas *(tabernae)* con un cuarto trasero y una planta alta para la vivienda del comerciante; en los pisos superiores hay varias viviendas de tres y hasta cinco habitaciones. El poeta Marcial observa que los inquilinos casi pueden tocarse las manos de un edificio a otro. Los alquileres de estas viviendas son muy altos y al alcance de pocos, a pesar de tener habitaciones pequeñas, sin ventilación, calurosas en verano y frías en invierno.

Pero el verdadero problema de vivir en el centro es «el ruido ensordecedor». «Me rodea por todas partes –escribe Séneca– un ruido ensordecedor. Vivo pegado a un concurrido lugar y te puedes imaginar el jaleo, un griterío en todos los tonos tan bestial que desearías ser sordo. Escucho el jadeo de los que se entrenan con las pesas de plomo [...]. Y ya cuando llega uno de esos que no sabe jugar al balón sin gritar y empieza a contar los puntos que ha ganado en voz alta entonces apaga y vámonos. A esto le añades el pelmazo o el ladrón con la manos en la masa, o el charlatán que se queda encantado con sólo oír su propia voz [...], y finalmente el vendedor de bebidas, el charcutero, el pastelero y todos los camareros de las tabernas que van ofreciendo su mercancía con una especial modulación de voz...».

De noche la cosa no mejora: «Aquí en Roma la mayoría de los enfermos mueren de insomnio [...] porque [...], ¿qué casa alquilada permite que uno pueda dormir en ella? En Roma uno sólo duerme si es muy rico». De hecho, la élite vive en edificios lejos del centro, con preciosos jardines, pórticos cubiertos de mármol, salones con columnas, termas y piscinas.

EL PANTEÓN
Además de la construcción de la célebre villa de Tívoli (a la derecha), a Adriano se le debe la del Panteón (al lado y abajo), con la transformación de un templo anterior de Agripa.



EL FAVORITO
Antinoo es el favorito de Adriano, que le dedica la fundación de una ciudad: Antinópolis.

ADRIANO: LA EDAD DE ORO

Publio Helvio Adriano, hijo de un primo del emperador y de origen español, por su parentesco y la carrera desempeñada con Trajano tenía todos los requisitos para ser el posible sucesor. Por tanto, poco importa si en el lecho de muerte fue formalmente adoptado por el emperador, como él mismo dijo. La renuncia inmediata a las provincias al otro lado del Éufrates le permite utilizar el ejército para restablecer el orden en Britania, Danubio, Mauritania y comunidades judaicas de Oriente, donde el enfrentamiento con los partos ha dado lugar a las revueltas. Al comienzo de su reinado, la ejecución sumarial de cuatro senadores acusados de conspiración mina sus relaciones con el senado, aunque después de este episodio Adriano renueva el juramento de no ejecutar a ningún senador sin una sentencia del senado. En cualquier caso, se consideran inaceptables tanto su actitud de monarca culto helenizante como sus gustos refinados, sus frecuentes ausencias de Roma y sus largas estancias en la parte oriental del imperio.

Una particularidad relacionada con el aspecto físico es significativa de esta nueva imagen de emperador, cuyas tendencias centralizadoras están dictadas por conceptos filosóficos helénicos, lejos de los excesos de los últimos herederos de la dinastía julio-claudia, pero tal vez aún más distante del modelo augustal: Adriano es el primer emperador que se deja la barba, oficialmente para tapar las cicatrices de la cara, pero probablemente para seguir la moda de los filósofos griegos en los que se inspira su ideal de soberano ilustrado. De todas formas, Adriano es un administrador despierto y en sus frecuentes viajes concilia los intereses turísticos con la reorga-

LUGARES

VILLA ADRIANA

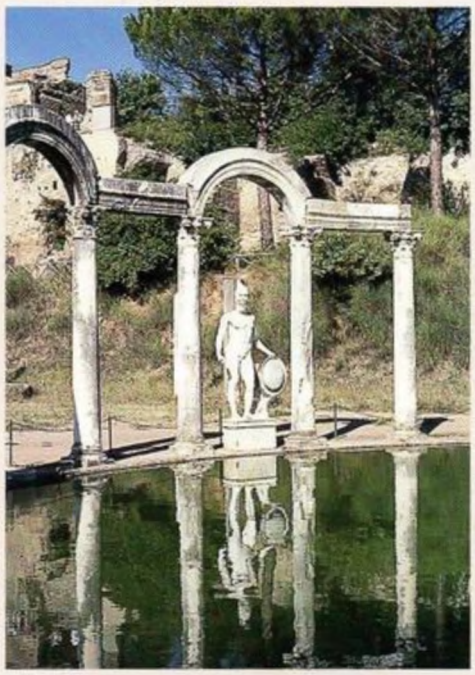
En el año 117, a su regreso de esos largos viajes que lo llevaron a visitar todas las provincias de su vasto imperio, Adriano concibe y comienza la construcción de la que será su nueva residencia: Villa Adriana.

El lugar elegido, Tibur, la actual Tívoli, inmersa en la verde campiña al sureste de Roma, está lo suficientemente lejos de la capital como para desanimar a los pedigüeños pero, al mismo tiempo, se encuentra a dos horas de Roma a caballo.

La villa es un estupendo libro de recuerdos de los viajes de Adriano. En ella el emperador quiere reproducir todos los lugares que le impresionaron durante sus periplos, en particular las provincias de Oriente: el valle de Tempe en Tesalia, la Stoa Pecile, el Pritaneo, la Academia de Atenas, el Serapeo de Canopo, en el delta del Nilo, cerca de Alejandría, Egipto. Adriano añade a estos edificios dos teatros, algunos complejos termales, pabellones, peristilos, alojamientos para los pretorianos y para los siervos. El edificio que aún hoy fascina más a los visitantes de Villa Adriana es el Teatro Marítimo. Tiene forma circular (un diámetro de 43 metros) con un pabellón en el centro rodeado por una fosa con pequeños puentes, una pequeña isla rodeada de agua en la que se disfruta de una espléndida tranquilidad. La fosa rodea una sala a través de la que se accede a los tres dormitorios del emperador, cada uno de ellos con una ventana que asoma al canal, y además, un cuarto de baño propio.

Se dice que cuando finalizaron las obras de sus apartamentos, el emperador, de regreso de uno de sus viajes, sintiéndose muy satisfecho, dio una gran fiesta invitando a muchos amigos, entre ellos Antinoo, el más querido, a quien conoció en Bitinia. Por lo demás, los trabajos de construcción de la villa siguieron hasta el año 134, fecha en que quedó completamente acabada.

Otro grande y sugerente edificio de Villa Adriana es el Canope. En un pequeño valle de 200 metros por 75, en parte cubierto y flanqueado por dos alas de arcadas y otras construcciones, los arquitectos de Adriano construyen en el centro una piscina de 119 metros de largo y 18 de ancho, rodeada de estatuas de carácter helenístico (como la copia de las cariátides del Erecteión de Atenas y las estatuas de Marte y de la Amazona de Fidias) y un columnata cerrada al fondo por una importante construcción. En el año 134 finalizan las obras de construcción con la Academia, el Gran Teatro, el Odeón, los apartamentos de los huéspedes, el Gran Vestíbulo, las bibliotecas, las Cien Camarillas y el Liceo.



Una tupida red de túneles subterráneos, proyectada para no molestar a los huéspedes del emperador y para facilitar el tránsito, coronan la extraordinaria obra.

Una red de corredores excavados en la toba comunica entre sí a los edificios más importantes para que los movimientos de los esclavos imperiales fueran más rápidos y discretos.

Sin embargo, trascurridos apenas cuatro años desde la finalización de la magnífica obra arquitectónica, Adriano muere, en el año 118, sin haber tenido la posibilidad de disfrutar plenamente de la villa y sus delicias.

Dos imágenes de la Villa Adriana en Tívoli. La residencia fue pensada originalmente tanto para funciones de representación (pensemos en las termas, los teatros, la Academia, con la colección de obras de arte) como para sede de gobierno.

PROTAGONISTAS

LOS ANTONINOS

El emperador **Adriano** (que reina desde el año 117 al año 138) es de origen español, como su primo Trajano: también él nació en Itálica (76). Combate con Trajano en la segunda guerra dacia, destaca después contra los sármatas y se hace con el gobierno de Siria. Contrae matrimonio con una sobrina de Trajano (100) y es candidato a suceder al emperador en el trono. Transmite al pueblo la imagen de una monarquía ilustrada e influida por la cultura política y filosófica griega, que lleva a cabo un gobierno prudente. En sus primeros 12 años de administración visita todas las provincias romanas: Galia, Germania, Retia y Nórica, Britania (donde ordena construir la muralla fortificada que lleva su nombre), Hispania, Mauritania, Macedonia, Cirenaica, Creta, Judea, Egipto, Panonia, Grecia, Epiro y Sicilia.

En Atenas se hace llamar arconte en homenaje a la ciudad, en el Nilo funda Antinópolis, que dedica a su favorito Antinoo, ahogado misteriosamente en el Nilo. De regreso a Roma ordena la construcción de su Mausoleo –hoy castillo de Sant'Angelo–, y en Tívoli, la Villa Adriana. Durante su imperio florece una intensa actividad jurisprudencial inspirada en los nuevos principios humanitarios; pero Adriano también sabe ser implacable. Reprime una gran revuelta en Judea (132-135) provocando centenares de miles de muertos, mientras que a la ciudad de Jerusalén le cambia el nombre por el de Elia Capitolina. Poco antes de morir adopta a **Antonino Pío** (emperador desde el año 138 hasta el año 161). Nacido en Lanuvio (86), contrae matrimonio con Faustina, tras la muerte de su primer hijo adopta a su yerno Marco Aurelio y a Lucio Vero (161-169), hijo de Elio Vero, muerto prematuramente tras la adopción de Adriano. Bajo su principado, en el año 143, el griego Elio Arístides pronuncia un discurso, *A Roma,* en el que desarrolla una apología del imperio desde el punto de vista de las clases elevadas, que se suman a la ideología del buen monarca de derivación griega y aprecian el clima de estabilidad y seguridad instaurado por los Antoninos.

Marco Aurelio (161-180) es el yerno de Antonino Pío, con cuya hija Faustina ha contraído matrimonio. Nacido en el año121 reina hasta el año 169 con su hermano Lucio Vero, anticipando por unos años el gobierno colegiado *(diarquía).* Es un seguidor del estoicismo, la filosofía que la monarquía ha teorizado desde hace tiempo como gobierno del sabio, y con él parece que se hace realidad el sueño del filósofo en el poder, codiciado por no pocos intelectuales. De él nos quedan *Los recuerdos,* un libro de 12 volúmenes con reflexiones muy sugerentes. Pero a pesar de estas premisas, su reino está marcado por serias dificultades en el exterior: partos, cuados y marcomanos comienzan a presionar en las fronteras del imperio, comprometiéndolo en repetidas ocasiones (166-167-174). En el año 175 reprime la revuelta de Avidio Casio, que se ha rebelado ante la noticia, falsa, de la muerte del emperador.

Un triste episodio de intolerancia religiosa marca, sin embargo, el reino del filósofo ilustrado: la matanza de los cristianos en Lyon en el año 177. Marco Aurelio se aleja del principio de adopción y elige como sucesor a su hijo Cómodo, que sube al trono cuando él muere (180).

Cómodo (180-192) abandona los principios del gobierno autocrático. Se rodea de personajes ambiguos, como el prefecto del pretorio Tigidio Perennis y el liberto Cleandro (a quien él mismo ordena matar posteriormente). En Roma crea una situación insostenible por su actitudes de autócrata y por sus extravagancias. En el año 191 bautiza a Roma como «colonia Comodiana» y él mismo asume el título de Hércules Romano. Es asesinado en una conjura de palacio el 31 de diciembre del año 192.

Durante la Edad Media, esta estatua de Marco Aurelio fue considerada un retrato ecuestre del emperador Constantino. Conservada en Letrán, será colocada en el centro de la plaza del Capitolio según una disposición proyectada por Miguel Ángel en 1538. Después de una cuidadosa restauración, desde 1990 se conserva en los Museos Capitolinos.

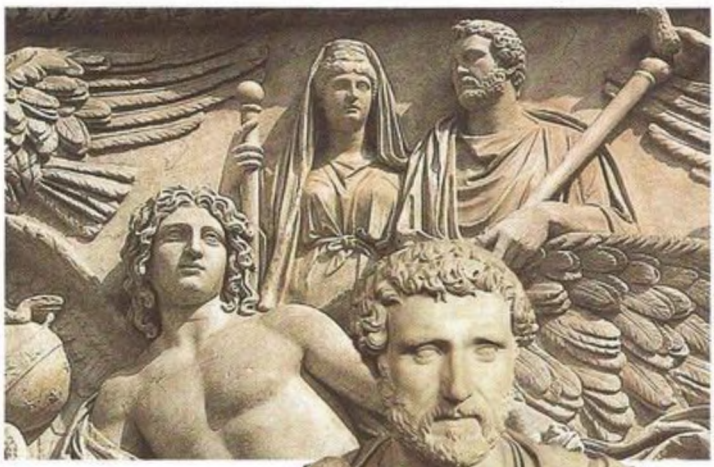
EL MURO DE ADRIANO
Si en Europa, el Rin y el Danubio son fronteras naturales del imperio, en Britania Adriano separa artificialmente a Roma de los bárbaros (abajo). La línea de fortificaciones de mar a mar queda finalizada en una década, a partir del año 121. Se trata de una trinchera a la que se le añade una muralla de unos cuatro metros de altura y 12 km de longitud.

nización del ejército y de las fronteras y promueve además importantes obras edilicias. Antes del año 122 se halla en Germania y participa en los entrenamientos de los soldados reforzando la disciplina, de la misma forma que hará en el año 128 cuando visite África. En Britania favorecerá el desarrollo urbano como ya hiciera en las Galias y como hará en el Oriente de lengua griega, donde pasará largas temporadas después del año 123. En coherencia con su promoción de la construcción urbana, pero secundando al mismo tiempo tendencias extrañas a la usanza romana, funda una ciudad que llamará Antinópolis en honor de su favorito Antinoo, que murió ahogado en Egipto en el año 129.

Adriano dedica particular interés a reorganizar y a definir las funciones y los salarios de los procuradores y de los distintos funcionarios estatales, estableciendo una carrera ecuestre. En el campo legislativo favorece el sistema de la jurisprudencia. Con la intención de incentivar el enrolamiento en el ejército concede privilegios a los legionarios, especialmente en lo que se refiere a la adquisición de la ciudadanía y al derecho patrimonial y hereditario.

ANTONINO PÍO: LOS LÍMITES DE LA EDAD DE ORO

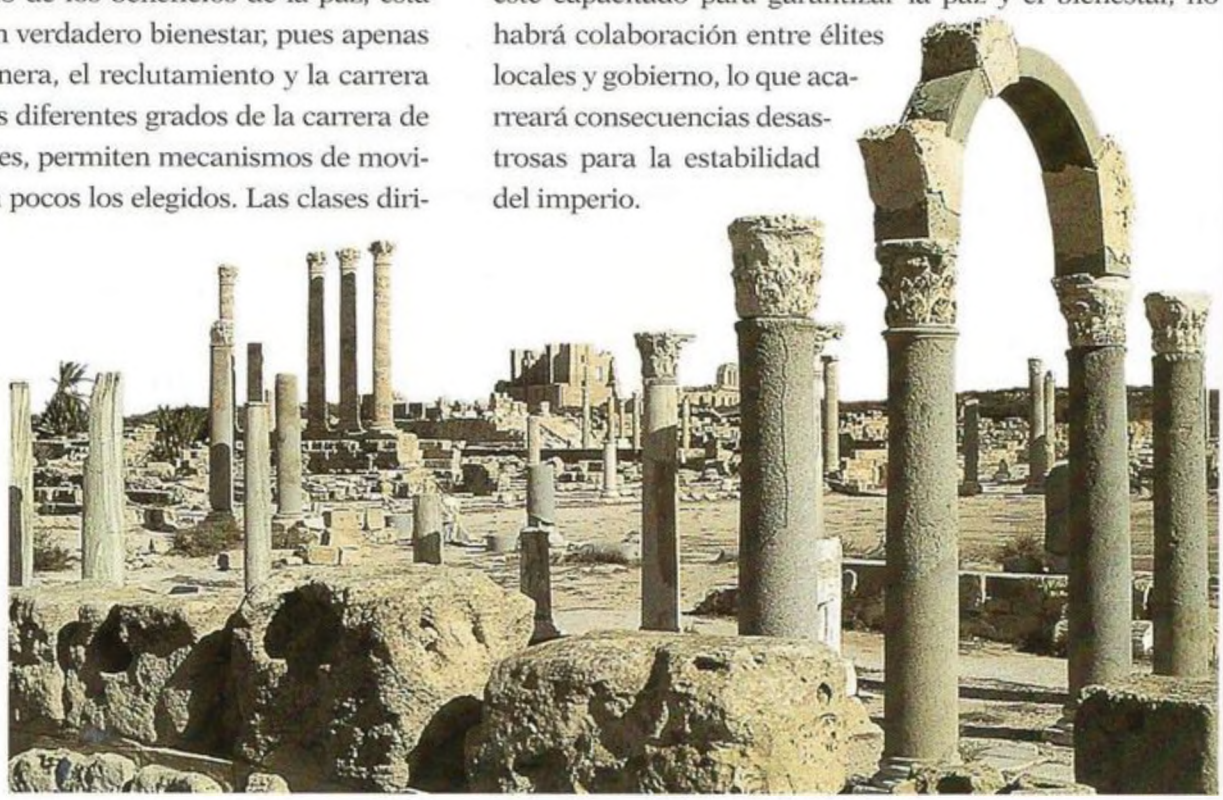
La extensa e inteligente acción política de Adriano no consigue, sin embargo, conquistar al senado. Su sucesor, Antonino Pío (138-161), originario de la Galia meridional y adoptado poco antes de morir, probablemente mereciera el apelativo de «Pío» por su defensa de la memoria del padre adoptivo, que el senado se empeña en denigrar. Antonino continúa con la política de su predecesor, ofreciendo la imagen del soberano ilustrado dedicado a hacer el bien



ANTONINO Y FAUSTINA
Relieve con el triunfo del emperador Antonino y su mujer Faustina. El relieve fue originalmente colocado sobre la base de una columna triunfal construida en honor a Antonino (en el centro) por sus hijos Marco Aurelio y Lucio Vero.

entre sus súbditos. El discurso *A Roma* del griego Elio Arístides celebra en este periodo la *pax* romana, que asegura el triunfo del orden y de la justicia entre todos los pueblos que tienen el privilegio de vivir dentro de sus fronteras. También los historiadores modernos han situado la edad de oro del principado en el siglo II.

Se trata de una época en la que las élites políticas, económicas y culturales del imperio ven cómo sus intereses se encuentran salvaguardados. No conviene olvidar que se trata sólo de la élite: la mayor parte de la población, aun disfrutando de los beneficios de la paz, está muy lejos de conocer un verdadero bienestar, pues apenas subsiste. De alguna manera, el reclutamiento y la carrera del ejército, así como los diferentes grados de la carrera de los funcionarios ecuestres, permiten mecanismos de movilidad social, aunque son pocos los elegidos. Las clases dirigentes locales realizan determinados gastos en favor de la población –construcción de edificios públicos o donaciones monetarias–, no sólo con fines de promoción personal, sino sobre todo para prevenir cualquier modificación del *status quo*. Este uso de la riqueza privada sólo es posible porque un periodo de relativa tranquilidad en las fronteras y una prudente administración limitan las exigencias del gobierno central: cuando sea necesaria una mayor presión fiscal y militar sobre las clases altas, o bien cuando el poder imperial ya no esté capacitado para garantizar la paz y el bienestar, no habrá colaboración entre élites locales y gobierno, lo que acarreará consecuencias desastrosas para la estabilidad del imperio.



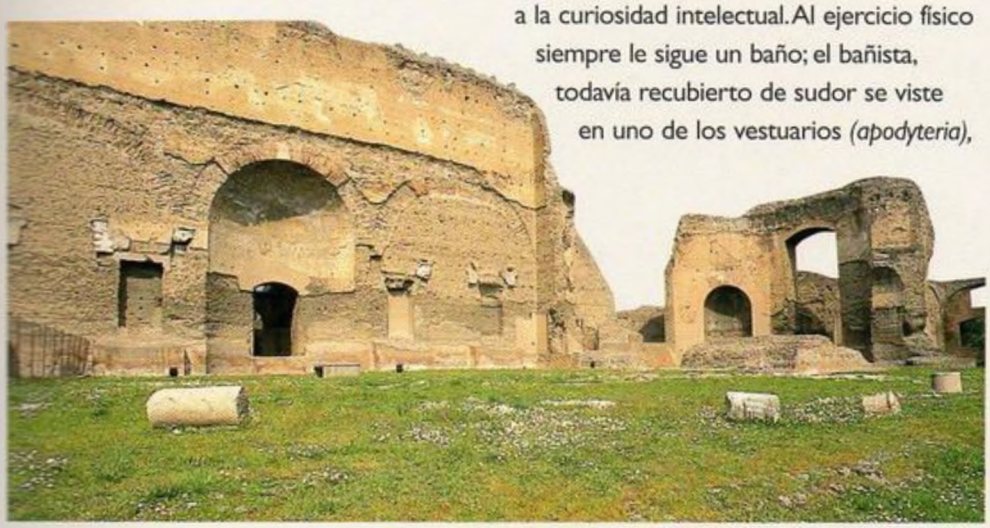
SABRATHA
Columnas de granito de la Curia de Sabratha, en la costa de Tripolitania. Datan del s. II, cuando la ciudad goza de un fuerte desarrollo por iniciativa de los Antoninos y de los Severos. Fundada por los fenicios en el s. X a.C., la ciudad caerá en manos de los árabes en el año 643.

LUGARES

LAS TERMAS

Durante el imperio el pueblo romano adopta la costumbre, que se convierte casi en una necesidad, de acudir a las termas a diario y pasar allí la mayor parte del tiempo libre.

Durante la república los romanos aprendieron de los griegos la costumbre de habilitar una habitación para el baño en su casa de campo y de la ciudad. Pero el pudor y la austeridad republicana impiden durante mucho tiempo la creación de baños fuera del círculo familiar.

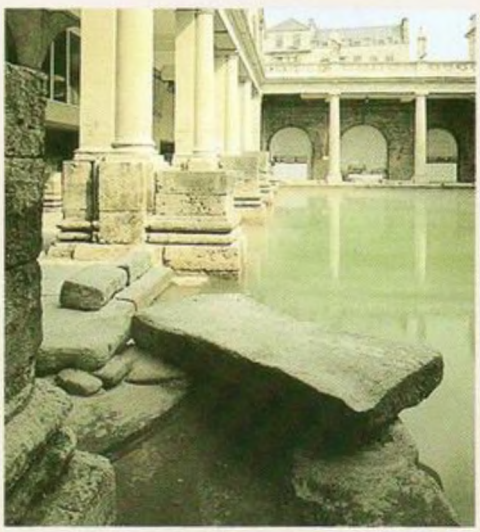


A finales de la época del imperio Roma llega a tener 11 baños públicos *(thermae)* gratuitos y más de 830 termas privadas. El precio que pedían los propietarios y los arrendatarios era un cuarto de as; los jóvenes no pagan, pero las mujeres sí y, según Juvenal, más que los hombres.

En el año 33 a.C., cuando Agripa ocupa su cargo edilicio, este asegura la gratuidad de los baños públicos y seguidamente ordena construir las termas que llevan su nombre, cuya entrada será siempre gratuita. Otros emperadores mandan construir termas: Nerón, Tito, Domiciano, Trajano, Cómodo, Caracalla, Diocleciano (las mayores) y Constantino.

En realidad estas termas no son meros edificios en los que uno encuentra muchos y diferentes tipos de baños (la exudación en seco y el baño propiamente dicho, el baño frío y el baño caliente, las piscinas y las bañeras individuales), sino enormes complejos que encierran jardines y paseos, estadios, salones, gimnasios y locales para el masaje, bibliotecas y auténticos museos.

En esto consiste la verdadera originalidad de las termas romanas. El cuidado del cuerpo asociado a la curiosidad intelectual. Al ejercicio físico siempre le sigue un baño; el bañista, todavía recubierto de sudor se viste en uno de los vestuarios *(apodyteria)*, para dirigirse a los *sudatoria;* allí, en una atmósfera de calor, activa la transpiración. Después entra en el *caldarium,* donde la temperatura es siempre muy elevada y, apoyándose en el *labrum,* puede frotarse la piel con la estrígila; la operación siempre necesita de la ayuda de otra persona y si el bañista no trae consigo a ninguno de sus esclavos es necesario recurrir a la ayuda del personal de las termas, cuyos servicios no son gratuitos.



Cuando el bañista está limpio y seco se dirige al *tepidarium* para regular el cambio de temperatura y finalmente corre a zambullirse en el agua fría de la piscina *(frigidarium).* Después del baño, a menudo los amigos se reúnen en los salones de conversación y en los *ninfeos* o, si lo prefieren, se dedican a la lectura; bajo los pórticos hay tiendas de proxenetas y taberneros. Muchos, deseosos de sentir calor para luego tener sed, repiten los baños para multiplicar la bebida, por lo que corren el riesgo de congestionarse.

Bajo Domiciano y Trajano no existe nada que prohíba a las mujeres bañarse con los hombres; pero a quien no le guste la idea puede acudir a los *balneae,* reservados sólo a mujeres. Sin embargo, a muchas de ellas, con tal de no renunciar a los ejercicios físicos que preceden a los baños, no les importa comprometer su reputación bañándose con los hombres. Probablemente Adriano introduce la prohibición del baño conjunto entre hombres y mujeres, pero como la planta de las termas ofrece un único *tepidarium,* un único *frigidarium* y un único *caldarium,* es posible que haya de entenderse dicha separación en el sentido de que sea asignado un horario determinado para los baños de los hombres y otro para el de las mujeres. En cualquier caso, siempre por la tarde, tras haber despachado los asuntos de cada uno, y antes de la cena.

Dos ejemplos de construcción termal: el gigantesco conjunto de las termas romanas de Caracalla y la piscina de las termas inglesas de Bath.

INSTITUCIONES

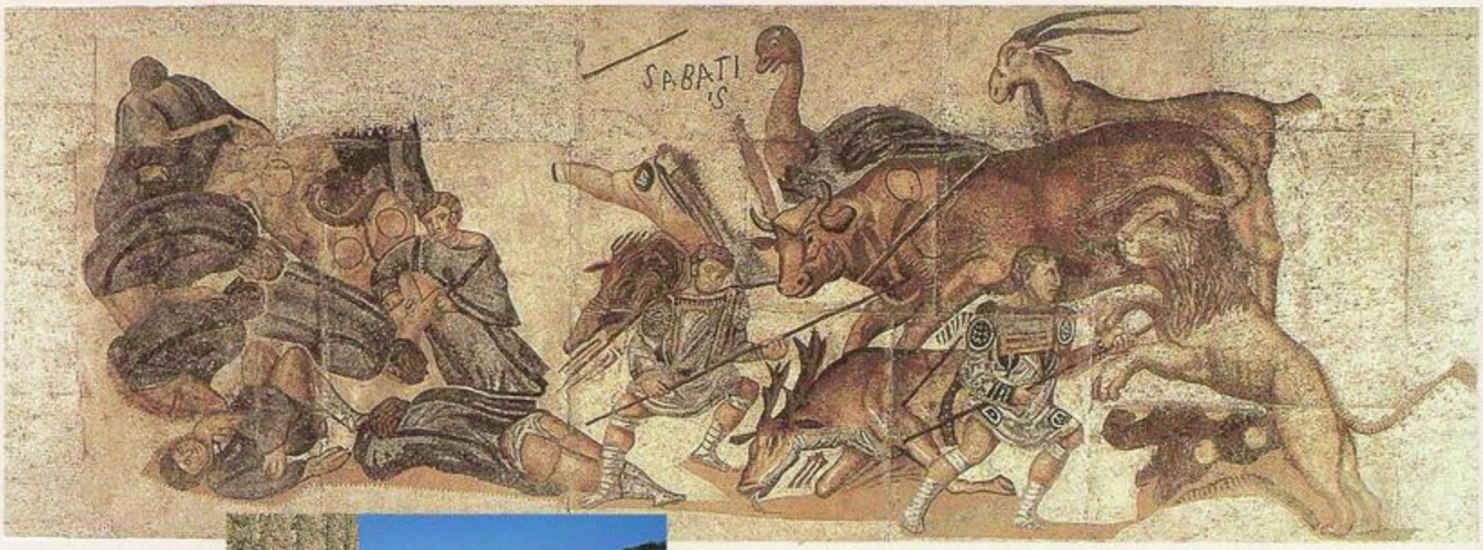
LOS GLADIADORES

En el anfiteatro se desarrollan dos tipos de espectáculo: las *venationes*, caza de animales feroces que se celebran por la mañana, y los combates de gladiadores, por la tarde. «Por la mañana –escribe Séneca– echan a los hombres como pasto para los leones y los osos, al mediodía, están a merced de sus espectadores. Quien haya matado deberá enfrentarse a otros que lo matarán y a quien salga victorioso le espera otro escarnio. El destino de los que combaten es la muerte: el duelo se lleva a fuego y a espada. Y prosigue hasta que la arena ha quedado vacía».

Los gladiadores son esclavos, prisioneros de guerra, pero también gente desesperada sin porvenir. Pertenecen a escuderías agrupadas por un empresario *(lanista)*, propietario de una escuela de adiestramiento. La lucha de los gladiadores es un espectáculo: por ello una sabia dirección divide a los combatientes en especialidades diferenciadas por las armas y el modo de luchar: el *hoplomaco*, que lleva una armadura pesada; el *retiario*, vestido con una túnica corta y armado con cinturón y tridente; el *mirmillon*, con espada corta; el *essedario*, que combate desde el carro vestido como un bárbaro de Britania.

El cortejo de los gladiadores accede a la arena desde una de las puertas para desfilar ante el emperador y ante el público. La mayoría de las veces los gladiadores saldrán de la puerta *libitinaria*, destinada a los que han muerto y a las bestias muertas. Desde la puerta *triumphalis* sale el vencedor, que a la larga tiene la esperanza de recuperar su libertad. En las celdas que hay bajo la arena están encerradas las bestias; en el Coliseo salen desde el centro de la arena mediante elevadores mecánicos. El rugido de las fieras y el clamor del público crea un estado de excitación febril. Domiciano, Trajano y Adriano adoran estos espectáculos; cuando Adriano está en Roma no sólo asiste a ellos, sino que baja a la arena a combatir contra las bestias. Antonino Pío sorprende a los romanos preparando la caza de animales exóticos; pero los espectáculos más soberbios son los de Cómodo, que es, entre otras cosas, un excelente gladiador.

En el año 326 el emperador Constantino promulga un edicto por el que prohíbe los espectáculos, es secundado por Juliano y después por Honorio; pero, a pesar de la tenaz oposición de algunos emperadores y de la naciente cultura cristiana, los espectáculos continúan celebrándose al menos hasta el siglo VI. Tampoco sería prudente eliminarlos, habida cuenta del gran interés que suscitan. Por su ceremonial, por la ebriedad del público excitado por la sangre, por la presencia de las imágenes de los dioses paganos y del emperador divinizado, la arena representa para los primeros cristianos una suerte de morada del Anticristo. Probablemente, a raíz de esta idea nace la del martirio de los cristianos echados como pasto a las fieras, aunque no hay ningún testimonio histórico que hable de mártires en el Coliseo.



Arriba, combate entre gladiadores y animales: es un mosaico del s. V, de la finca de Torrenova, en Túsculo. A la izquierda, el cuartel de los gladiadores en Pompeya.

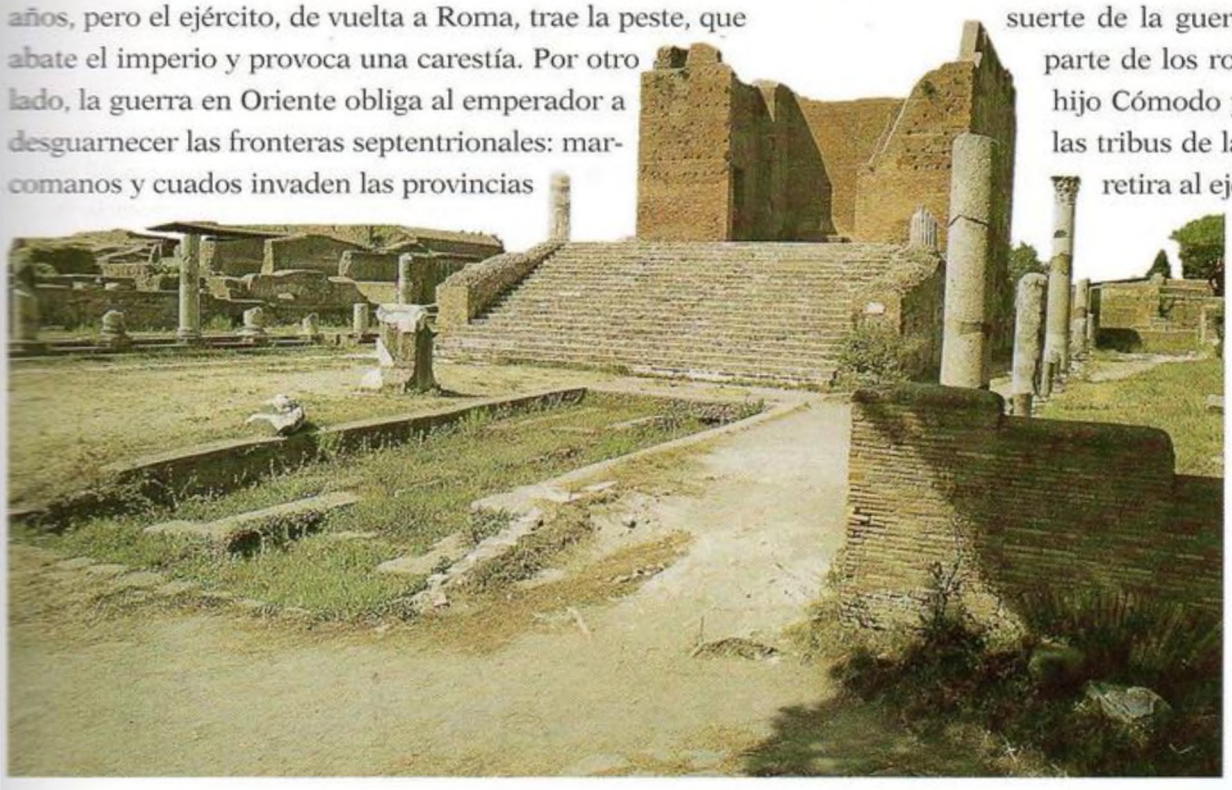
LOS SÁRMATAS
El relieve está dedicado al triunfo de Marco Aurelio sobre los sármatas, un pueblo de estirpe persa asentado en la llanura al norte del mar Negro.

CIUDADANO BENEMÉRITO
El busto del ciudadano benemérito es hallado en las Termas de Mitra, en Ostia, llamadas así por la presencia de un mitreo (lugar de culto del dios Mitra).

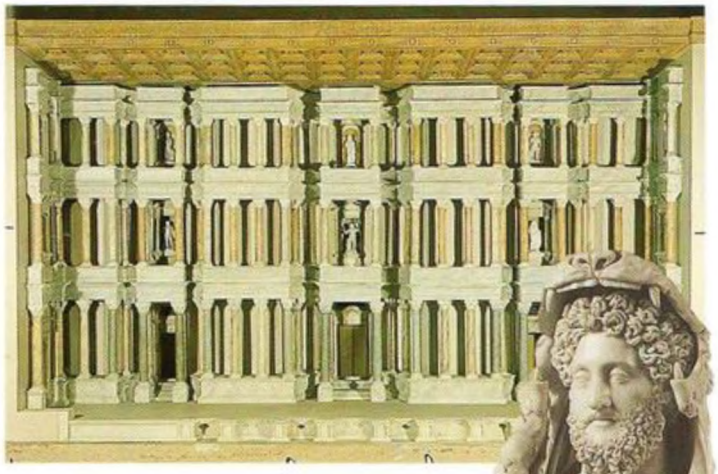
MARCO AURELIO: EL EMPERADOR FILÓSOFO

Marco Aurelio, hijo adoptivo de Antonino, está destinado a sucederlo por voluntad de Adriano. Cuando sube al trono, en el año 161, se le asocia en el gobierno Lucio Vero, su hermano adoptivo, también impuesto por Adriano a Antonino. Sus *Recuerdos* nos facilitan un conocimiento profundo de este emperador, educado en la filosofía estoica, que concibe la monarquía como el gobierno del sabio. Su reinado podía representar el ápice de la edad de oro del principado, pero se ve marcado por serias dificultades en el exterior. Una primera guerra contra los partos, que han reanudado las hostilidades (161), termina en victoria al cabo de cinco años, pero el ejército, de vuelta a Roma, trae la peste, que abate el imperio y provoca una carestía. Por otro lado, la guerra en Oriente obliga al emperador a desguarnecer las fronteras septentrionales: marcomanos y cuados invaden las provincias del Danubio. Sólo en el año 172 los romanos consiguen volver la guerra a su favor, pero mientras tanto los bárbaros asedian Aquilea, amenazan Italia y siembran el terror entre pueblos ya acostumbrados a la *pax romana*.

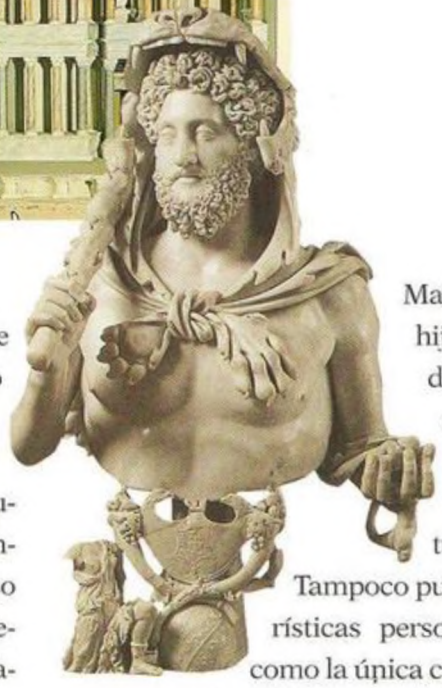
En el año 175 Marco Aurelio (Lucio Vero murió en el año 169) tiene que pactar deprisa la paz con los bárbaros para dirigirse hacia Oriente, donde el legado Avidio Casio se ha rebelado. Se controla la sublevación, y el emperador puede ir nuevamente al Danubio (178). Pero la rebelión ha puesto en evidencia cómo los esfuerzos de un conflicto prolongado pueden desestabilizar la cohesión del imperio. En el año 180, cuando Marco Aurelio muere en Viena, la suerte de la guerra se pone de nuevo de parte de los romanos; sin embargo, su hijo Cómodo pacta una paz con todas las tribus de la frontera del Danubio y retira al ejército a este lado del río.



TRÍADA CAPITOLINA
El Capitolio es el templo dedicado a la Tríada capitolina, común a casi todas la colonias de Roma. El de Ostia se remonta a la época de Adriano, que en su incansable labor edilicia ordena construir un nuevo templo en sustitución del antiguo.



EL TEATRO DE SABRATHA
El teatro (abajo, y a la derecha en la reconstrucción del Museo de la Civilización Romana) es uno de los restos más espectaculares del África romana, símbolo de la profunda romanización de aquella región.



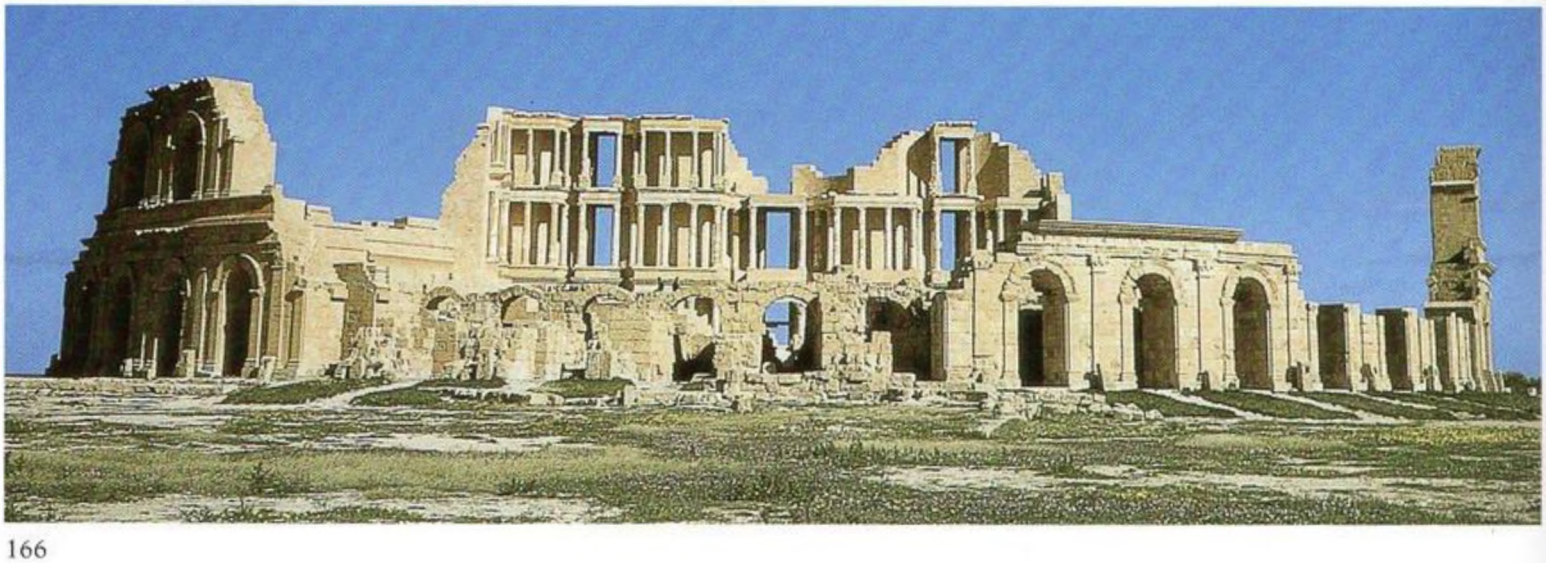
CÓMODO A IMAGEN DE HÉRCULES
Se trata de una obra póstuma realizada hacia el año 197.

CÓMODO: EL IMPERIO CON PIES DE BARRO

Una vez en Roma, Cómodo enseguida da muestras de estar muy lejos del ideal de monarca sabio e ilustrado perseguido por su padre: caprichoso y extravagante, siembra el terror en la corte y entre los senadores.

En el año 182 reprime duramente una primera conjura. La epidemia de peste en el año 187, las numerosas incursiones en las fronteras de Britania, revelan, incluso lejos de Roma, la incapacidad de un emperador que, dedicado al placer, deja el poder efectivo en manos de los favoritos a los que con la misma rapidez nombra y destituye. Tras varias conspiraciones fallidas, en el año 192 Cómodo es eliminado por una conjura de palacio.

Su muerte reabre un periodo de luchas por el poder y de pronunciamientos militares parecido al del año 69, que muestra la fragilidad de la «edad de oro» del imperio. Parte de la responsabilidad de esta crisis se ha atribuido al propio Marco Aurelio, pues, al elegir a su hijo como sucesor, se había alejado del principio de «la adopción del mejor» seguido desde Trajano y favorecido por el hecho de que los Antoninos no tuvieron descendencia propia. Tampoco pueden considerarse las características personales de un solo soberano como la única causa de la crisis: el orden instituido por los Antoninos sólo podía mantenerse si se daba una feliz combinación de prosperidad económica, tranquilidad militar y estabilidad social y política. La ausencia de uno o más de estos factores (por distintos motivos, desde la peste y las invasiones de los bárbaros con Marco Aurelio hasta la gestión del poder por parte de Cómodo) era suficiente para conducir al desastre todo el sistema.

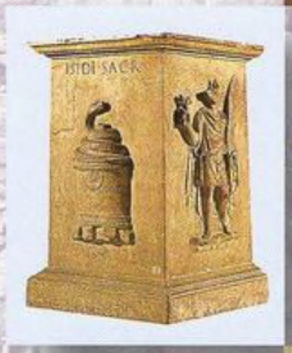


CRONOLOGÍA

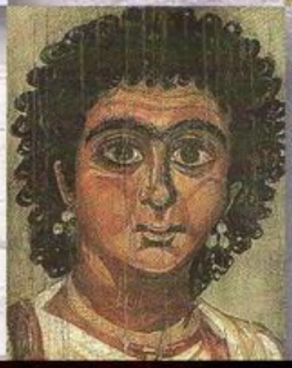
BAJO EL SIGNO DE LOS CÉSARES
31 a.C. - 192 d.C.

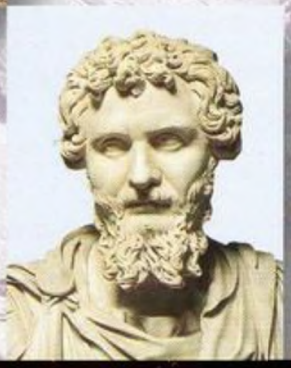
31 a.C. Batalla de Actium.
27 a.C. El senado otorga a Octavio el título de Augusto, el consulado y el mando militar supremo.
23 a.C. Octavio Augusto asume todos los poderes sin declararse ni rey ni dictador.
20 a.C. Fraates, rey de los partos, devuelve a Augusto las insignias romanas conquistadas a Craso.
13 a.C. Se aprueba la construcción del Ara Pacis en el Campo de Marte.
12 a.C. Augusto ocupa el cargo de pontífice máximo e inicia las operaciones militares más allá del Rin. Muere Agripa, general y yerno suyo.
8 a.C. Muere Mecenas.
6 a.C. La tasa sobre la herencia resuelve el problema de la reinserción de los soldados en la vida civil. Tiberio, tercer yerno de Augusto, se retira a Rodas.
4 d.C. Augusto adopta a Tiberio, que a su vez deberá adoptar a Germánico, comandante de las legiones en el Rin.
9 Derrota de Varo en Teutoburgo.
14 Muere Octavio Augusto, le sucede Tiberio.
19 Germánico muere acusando a Cneo Calpurnio Pisón, gobernador de Siria, de haber ordenado su envenenamiento.
27 Tiberio se retira a Capri.
37 Muere Tiberio, y le sucede Calígula, hijo de Germánico.
41 Calígula es asesinado en una conjura; Claudio es el sucesor.
48 El senado abre el acceso a las magistraturas a la élite de todas las Galias.
54 Agripina envenena a Claudio; le sucede su hijo Nerón.

58 Nerón ordena matar a su madre Agripina y se une a Popea Sabina.
64 Incendio de Roma.
65 Conjura de Cayo Calpurnio Pisón; en la represión que le sigue mueren Petronio, Séneca y Lucano.
68 Declaran enemigo público a Nerón, que se suicida.
69 Año de los tres emperadores: Galba Otón y Vitelio se suceden en el trono; de la contienda sale vencedor Vespasiano.
70 Tito ocupa Jerusalén y destruye el Templo.
74 Con la caída de Masada termina la guerra judaica.
79 Tito sucede a su padre Vespasiano.
79 La erupción del Vesubio destruye Pompeya, Herculano y Estabias.
81 Domiciano sucede a Tito.
94 Domiciano expulsa a filósofos y retóricos.
96 Una conjura elimina a Domiciano; principado del senador M. Coceyo Nerva.
99 Trajano es el primer emperador de origen no itálico.
117 Adriano sucede a Trajano.
134 Finalizan las obras de Villa Adriana.
138 A Adriano le sucede Antonino Pío, adoptado por Adriano antes de morir.
161 Marco Aurelio, yerno de Antonino Pío, reina hasta el año 169 junto a su hermano Lucio Vero. Partos, cuados y marcomanos presionan en las fronteras.
175 Se domina la revuelta de Avidio Casio.
177 Matanza de cristianos en Lyon.
180 Cómodo sucede a Marco Aurelio.
187 Se propaga la peste en Roma.
192 Una conjura elimina a Cómodo.


ISIDI SACR

CNCOPONIVSFELICIO



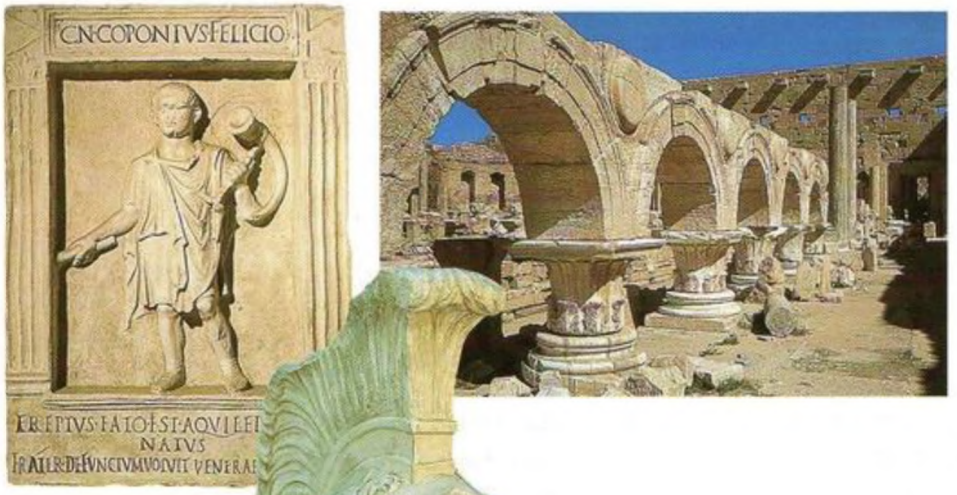


Crisis y recuperación

Tras la muerte de Cómodo, tal como ocurrió al morir Nerón, se desencadena una lucha sin cuartel por la sucesión, que involucra a los gobernadores de las provincias con mayor número de legionarios. El uso cada vez más indiscriminado de los incentivos económicos por parte de los comandantes contribuye a hacer que su apoyo sea tan desleal como interesado. «Nada nuevo bajo el sol», diría quien recuerde las vicisitudes de los últimos años de la república.

La guerra civil dura cuatro años. Todos los sectores provinciales están agitados por el rumor de las armas. En febrero del año 197 emerge victorioso un africano de Leptis Magna (Tripolitania), de familia mitad senatorial y mitad ecuestre, gobernador en Panonia: Septimio Severo. En ese mismo año conquista para el imperio romano la provincia de Mesopotamia y –con la toma de la ciudad de Ctesifonte– un botín de extraordinaria riqueza. Aquí comienza una dinastía que durará hasta el año 235.

TETRARCAS
(Página anterior). Grupo en pórfido rojo de los tetrarcas, en San Marcos (Venecia), símbolo de la reorganización imperial de Diocleciano.



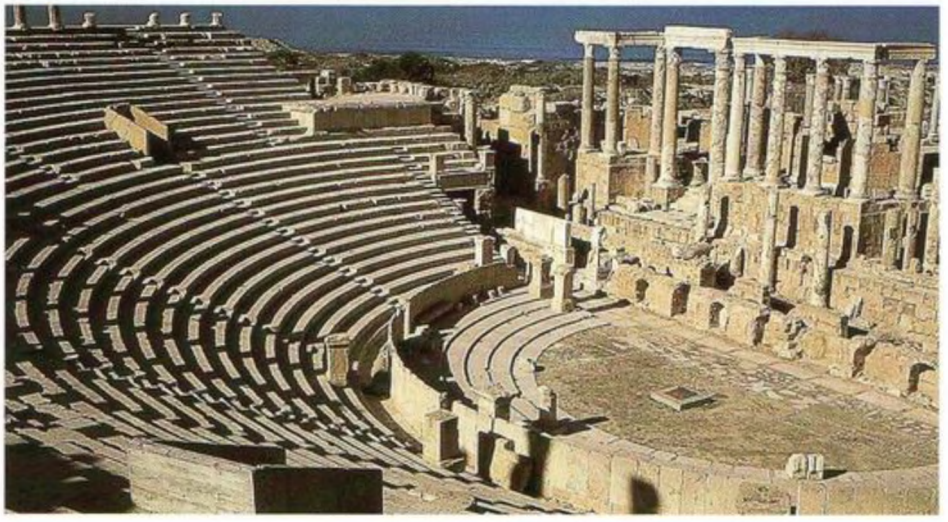
EL EJÉRCITO
Lápida de trompetero de la época del imperio y cabeza de oficial del s. II. También Septimio Severo, nacido en Leptis Magna (a la derecha), se apoyará en el ejército.

LA MONARQUÍA MILITAR

Si existe una definición que caracterice el reino de los sucesores de los Antoninos, sin duda la más razonable es la de «monarquía militar». Los Severos inauguran una política enérgica en los diferentes ámbitos de la vida civil. Incremento de los efectivos del funcionariado, fuerte fiscalidad y racionalización de la recaudación de impuestos, lucha contra la inflación y el latifundio, tendencia a la igualdad social con una política favorable a los *equites* (enriquecidos gracias al importante flujo de la suboficialidad del ejército) y hostil al senado y, más en general, favoreciendo el corporativismo y las clases medio-bajas: éstas son algunas de las medidas del gobierno severiano. Pero sobre todo, Septimio no traiciona las expectativas de los soldados. Se proyecta una reforma profundamente innovadora basada en dos niveles: mejora del estatus socioeconómico (derecho a contraer matrimonio durante el reclutamiento, aumento de la paga...) y maximización de la eficiencia operativa (reclutamiento menos superficial, creación de nuevas leyes, refuerzo de los departamentos especializados en el servicio del emperador).

El incremento de la presión fiscal marca unos objetivos muy similares, en primer lugar en perjuicio de las clases altas municipales, responsables de las contribuciones inferiores a las expectativas. En coherencia con las motivaciones de esta reforma, el sistema de las requisas forzosas en las provincias, una auténtica plaga para las zonas más castigadas por el ejército, queda legalizado, por así decirlo, mediante una tasa en origen conocida como *annona militar*. La militarización es también ideológica: a la mujer de Septimio Severo, Julia Domna, al igual que a otros parientes de la familia imperial, se le reconoce el singular título de Madre de los campamentos.

LEPTIS MAGNA
Imponentes ruinas de Leptis Magna, en Tripolitania. Fundada por los fenicios de Sidón, la ciudad pasa a formar parte de Roma en el s. I y ve nacer a Septimio Severo, que ordena la construcción de una serie de edificaciones para embellecer su ciudad natal. Destruida por los vándalos, la ciudad conocerá un nuevo aunque breve florecimiento con la reconquista bizantina.



PROTAGONISTAS

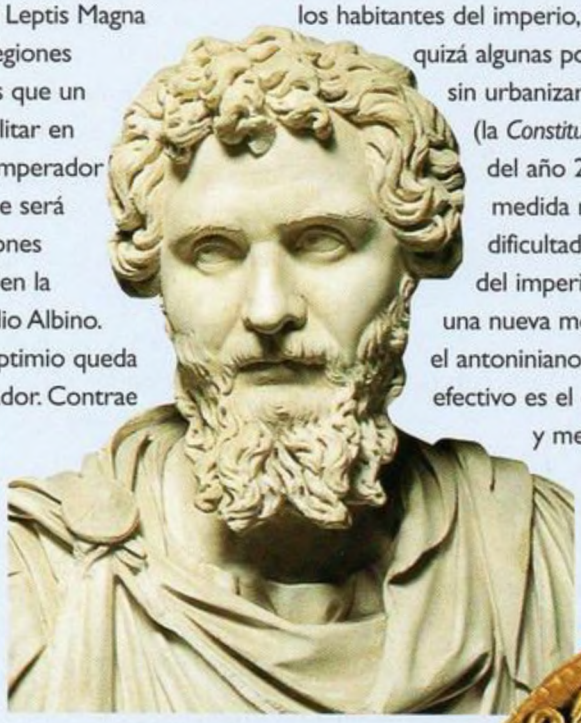
LOS SEVEROS

En el año 193 **Septimio Severo** inaugura la dinastía de los Severos, pero anterior al suyo hubo otros reinados muy breves, el de Pertinax (sólo duró 80 días) y el de Didio Juliano, ambos elegidos por los pretorianos. Septimio Severo (193-211), nativo de Leptis Magna es elegido por sus legiones en Panonia, mientras que un pronunciamiento militar en Oriente proclama emperador a Pescenio Níger, que será derrotado, y las legiones occidentales defienden la candidatura de Clodio Albino. Finalmente (197) Septimio queda como único emperador. Contrae matrimonio con Julia Domna, perteneciente a una familia sacerdotal seguidora del culto a Baal, un dios solar sirio, y tiene dos hijos, Caracalla y Geta, con quienes se asocia en el poder. Septimio Severo es un emperador militar, su prioridad es el ejército y las provincias. La amplia depuración del senado y las confiscaciones sucesivas demuestran su renuncia a complacer al viejo organismo republicano, mientras que la reforma de las cohortes pretorianas responde al intento de garantizarse nuevas posiciones de seguridad creando tres nuevas legiones.

La implantación de una nueva tasa para contribuir regularmente a las provisiones del ejército es una medida de privilegio para este. En este tiempo florecen las provincias del Danubio y de África. Durante el reinado de Septimio Severo la jurisprudencia conoce uno de sus mejores periodos y contribuye al afianzamiento de los principios de equidad en la interpretación del derecho. El gran jurista Papiniano vive en la corte del emperador.

Caracalla (211-217) sucede a su padre y enseguida se libera de su hermano Geta, al que ordena matar.

Acorde con el espíritu filoprovincial de los Severos, concede la ciudadanía a todos los habitantes del imperio, excluyendo quizá algunas poblaciones aún sin urbanizar y las bárbaras (la *Constitutio Antoniniana* del año 212). Pero otra medida revela las dificultades económicas del imperio: se acuña una nueva moneda, el antoniniano, cuyo valor efectivo es el de un denario y medio, pero con un valor nominal de dos denarios.



Caracalla, de todas formas, es un megalómano: en el intento de continuar el mito de Alejandro Magno se involucra en una guerra agotadora contra los partos, y en Carre –antiguo escenario de la derrota de Craso–, tras haber perdido el apoyo del ejército, es asesinado por Macrino, prefecto del pretorio (217). Pero Julia Maesa, hermana de Julia Domna, asegura el control del gobierno a los Severos por otra generación más haciendo proclamar como sucesor a su nieto **Heliogábalo** (217-222). Éste, sacerdote del dios Baal, trata de imponer el culto en Roma recurriendo a la estética orientalizante y participando personalmente en ceremonias extravagantes que la capital no acepta: una conjura de los pretorianos se deshace de él en el año 222, y el gobierno pasa a su primo Alejandro Severo y a la madre de este, Julia Mamea.

Alejandro Severo (222-235), el último de los Severos, es emperador con sólo 14 años. Después de las extravagancias de su primo Heliogábalo, él representa el retorno a la tradición de gobierno querida por la aristocracia: pone fin al culto de Baal y se muestra muy tolerante en materia religiosa (incluyendo a hebreos y a cristianos).

En su intento de restauración también participa el gran jurista Ulpiano, eliminado después de algún tiempo en una conjura en la que se ve implicado Dión Casio. Durante el reinado de Alejandro Severo se reanuda la lucha contra los partos, mientras que germanos y alamanes presionan en la frontera del Rin. Las incertidumbres de las legiones comprometidas en las fronteras (Rin, Danubio y Oriente), así como la desesperación de los soldados sometidos a peligros continuos, motivan finalmente el asesinato del último Severo en Maguncia, junto a su madre, en el año 235. La subida al trono de Maximino abre un largo periodo de «anarquía militar» que concluirá sólo 50 años después con Diocleciano.

Busto de Septimio Severo, de Leptis Magna (s. III) y moneda con la efigie de Julia Domna, esposa del emperador. Julia es una mujer refinada que se rodea en la corte de intelectuales y filósofos.

P U E B L O S

LOS BÁRBAROS

Según Theodor Mommsen, la historia del imperio en el siglo III se convierte cada vez más en historia de las provincias del imperio. Ya no existe el poder central de Roma, sino muchos poderes periféricos establecidos en los puntos neurálgicos, allí donde haya una frontera que defender de un pueblo bárbaro (cualquiera que este sea). Son los poderes que manejan los emperadores según las necesidades bélicas.

Al norte, la conquista de Dacia es tan difícil de defender que Aureliano decide abandonarla. En esta zona actúan los carpos; a partir de las guerras contra ellos, muy frecuentes de Caracalla en adelante, deriva el título de Dacicus, otorgado a muchos emperadores en esta época.

Los cuados y los marcomanos vuelven repetidamente a escena invadiendo Panonia. Según algunas fuentes, en tiempos de Galieno los marcomanos penetraron en Italia hasta Rávena. Galieno acaba por pactar con el rey de los marcomanos asignándole, a cambio de una ayuda militar, unas tierras de la Panonia Superior y casándose con su hija, a pesar de estar ya casado. Al oeste actúan los alamanes, que en torno al año 250 llegan hasta Roma. Galieno organiza las fuerzas necesarias para derrotarlos en Milán en una memorable batalla. Regresan a Italia en tiempos de Claudio II, que los derrota en el Garda, y en el reinado de Aureliano, cuando se dirigen hacia Roma para ser aniquilados en Fano y en Pavía.

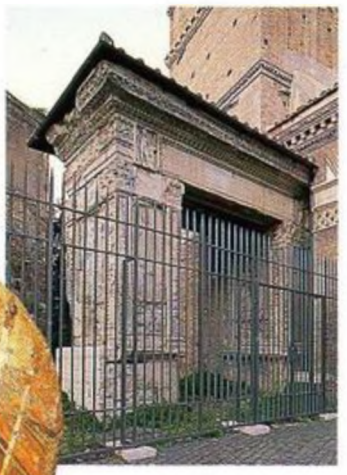
También en la época de Galieno se escucha por vez primera el nombre de los francos en la Galia. En realidad no se trata de un pueblo nuevo, sino que son el resultado de una confederación de tribus ya conocidas en el Rin, como los brúcteros y los camavos. A partir del año 253 los francos comprometen a los verdaderos emperadores que se han ido sucediendo en el intento de volver a expulsarles más allá del Rin, hasta que Probo les da una dura lección. Pero los enemigos más peligrosos de Roma son los godos. Estos se asientan desde las orillas del Báltico en las estepas de Rusia meridional, donde aprenden a vivir como las poblaciones esteparias. No se sabe cuándo se establecieron las primeras relaciones entre godos y romanos. A partir del año 238 penetran en Mesia y devastan las ciudades griegas del mar Negro.

En el año 248 vuelven a la carga. Marcianópolis consigue salvarse de la destrucción gracias a la inexperiencia de los bárbaros en los asedios; más tarde, en el año 249, devastan Nicópolis.

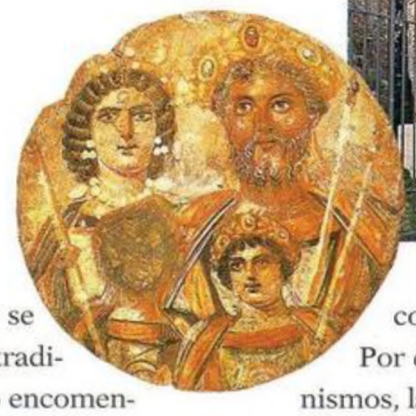
Dos años después, los bárbaros abandonan la ciudad y se detienen ante el emperador en Dobrudja.

En los años sucesivos, los agitados episodios de la sucesión imperial facilitarán la labor a los godos, que ya empiezan a utilizar las vías marítimas para llegar a Asia, donde saquean las más ricas y famosas ciudades del mundo oriental. En el año 254 están en Tesalónica, en el año 256 en Calcedonia y en las más bellas ciudades de Bitinia. Otra invasión llega a las costas jónicas 10 años después: el templo de Diana, en Éfeso, arde en llamas. Un año más tarde otra expedición, mayor que la anterior (las fuentes hablan de 320.000 hombres), devasta Grecia. También en esta ocasión Galieno y su sucesor Claudio II tratan de detener las hordas bárbaras, pero aún tiene que llegar Aureliano para que éstas se dignen conceder un poco de tregua a un imperio que se tambalea.

En el centro, un casco alamán del s. V y, a la izquierda, dos guerreros germanos en una acuarela francesa del s. XIX.



ARCO DE LOS ARGENTARIOS
Construido en el año 204 en honor de Septimio Severo. La circulación de las monedas en la antigüedad convierte a los argentarios en un componente importante de la vida cotidiana.



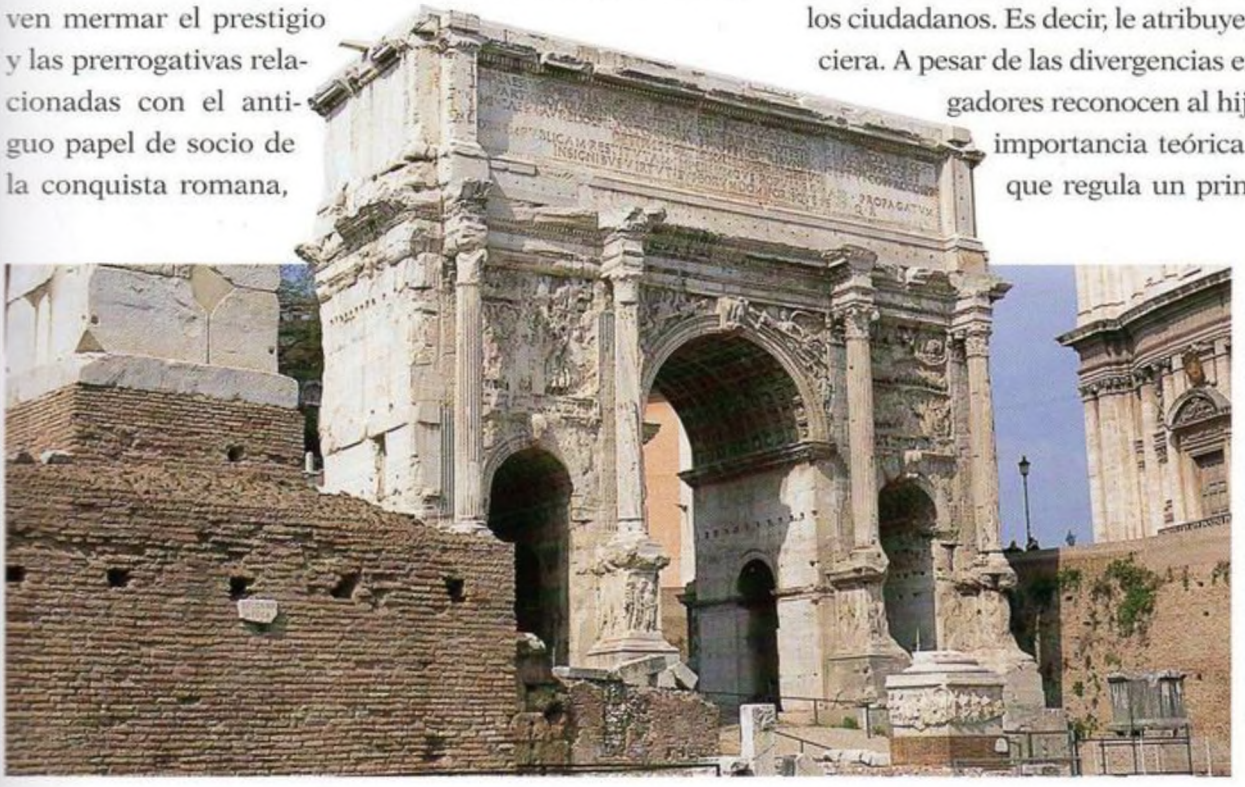
RETRATO FAMILIAR
Eliminado por su hermano Caracalla en el año 212, también Geta desaparece del retrato familiar.

Severo cae enfermo en York, adonde se había desplazado para una expedición. La tradición dice que poco antes de morir, cuando encomendó a sus hijos el imperio, les aconsejó que tuvieran como norte un único propósito: el bienestar del ejército.

EL EDICTO DE CARACALLA

En cierto modo, hay que ver la historia constitucional del imperio romano como un proceso de equiparamiento tendencial de los estatus jurídicos individuales y de las comunidades. Italia y sus habitantes, desde hace tiempo sometidos a la competencia económica de las provincias, ven mermar el prestigio y las prerrogativas relacionadas con el antiguo papel de socio de la conquista romana, como la exención del impuesto fiscal directo. Por distintos motivos, y a través de varios mecanismos, las concesiones de ciudadanía romana se han multiplicado y a las puertas del siglo III ser *civis romanioi* ya no es patrimonio de una minoría.

En el año 212 (o 213) el hijo de Septimio, Antonino Caracalla, decide hacer extensivo a todos los habitantes del imperio el derecho a la ciudadanía. Fuentes maliciosas, como el historiador y senador bitinio Dión Casio, ven en esta iniciativa la voluntad de multiplicar los ingresos fiscales del 5 por ciento sobre la herencia –una tasa que, según el caso, puede llegar hasta el 10 por ciento–, tributo que sólo pagan los ciudadanos. Es decir, le atribuyen una motivación financiera. A pesar de las divergencias en este punto, los investigadores reconocen al hijo de Septimio Severo la importancia teórica e ideal de una medida que regula un principio ya encaminado a



EL ARCO DEL DECENIO
El arco de Septimio Severo se erige en el decenio del ascenso al trono del emperador (203). La placa honorífica celebra las victorias sobre los partos, los árabes y los adiabenos (un pueblo de Mesopotamia) a manos de Septimio Severo y de sus dos hijos Caracalla y Geta. También en este caso Caracalla eliminará el nombre de su hermano.

INSTITUCIONES

LA VILLA Y EL LATIFUNDIO

La villa romana se afirma como realidad económica ent[illegible] II a.C. y el II d.C. Es esencialmente una vivienda en el campo, muy parecida a una granja, donde los aspectos del placer y del trabajo, urbanos y rurales, parecen estar unidos entre sí.

Esta extraña combinación se debe al hecho de que cuando el propietario de un terreno tiene que residir en el campo para vigilar a los «profesionales de la tierra», los esclavos, ha de sentir ganas de dejar las *voluptates urbanae* y recrear en el campo un ambiente igualmente acogedor... La villa termina por transformarse en una residencia todavía más lujosa que la *domus*, la casa de la ciudad.

En la villa, las *partes urbanae* (aquellas en las que viven el *dominus* y la *domina)* se integran perfectamente con las *rusticae* hasta convertirlas en pequeños palacios reales de tipo helenístico, con impresionantes jardines señoriales –embellecidos con estatuas y dotados de calles o estadios para la carrera u otras actividades deportivas–, y con baños, para completar el cuidado del cuerpo.

Es evidente que la villa a menudo presupone un terreno o una economía esclavista. En las fuentes literarias el término *latifundium* aparece por primera vez con Varrón, que había hablado de la gran propiedad de tierra de un rico como *latus fundus*. Un siglo más tarde, I d.C., Séneca, Plinio y Columela deploran la existencia de posesiones demasiado amplias. De hecho, en sus obras *latifundia* siempre están asociados a grupos de esclavos encadenados. Plinio el Viejo escribe que con 1.300.000 sestercios se puede comprar un *latifundium*. También habla de un tal Tario Rufo, almirante de Augusto, que invierte y pierde todo su patrimonio (alrededor de un millón de sestercios) en tierras de la región del Piceno.

Aquí las fuentes no se ponen de acuerdo: son definidos como *latifundia* tanto los cultivos de cereales (conocidos en el norte de África y en Sicilia pero también en Italia) como los conglomerados de propiedades no contiguas, de menores dimensiones (conseguidos a través de herencias y estrategias matrimoniales) que por lo general constituyen las propiedades de un senador (200 yugadas o 50 hectáreas para un terreno arable, 100 yugadas o 25 hectáreas para un viñedo, 240 yugadas o 60 hectáreas para un olivar).

Los esclavos están organizados en *decuriae* o *turmae;* cuando mengua el número de esclavos en los botines, para aumentar la mano de obra animan al matrimonio con el consiguiente aumento de las *familiae* serviles, y de los hombres que las guían. En este caso también aumentan los cultivos de cereal destinados a su sustento... mientras que, como de costumbre, los productos de mejor calidad están destinados al mercado.

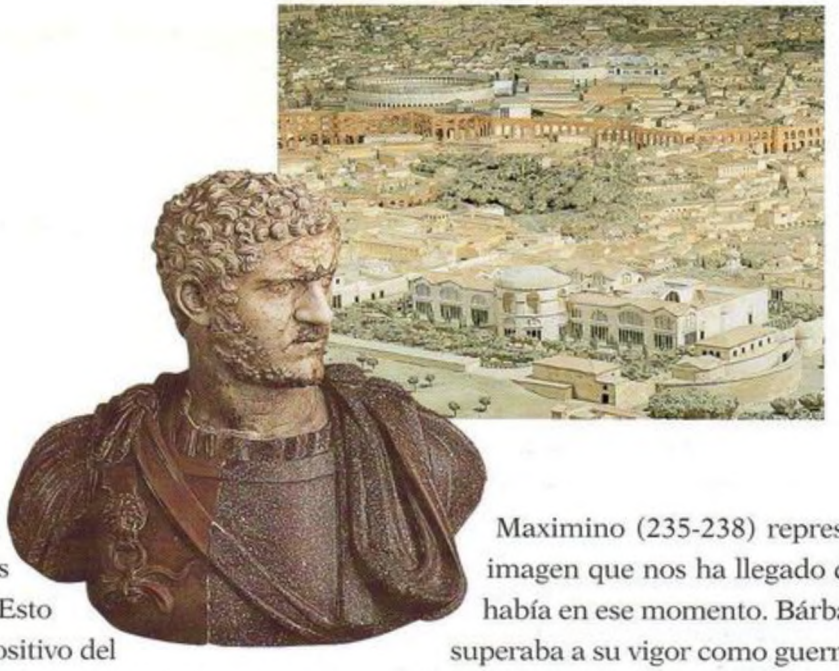
En los periodos en los que ha bastante trabajo llegan otros escla de la ciudad. Podemos imaginar las dificultades de la convivencia e los rudos esclavos rústicos y los de la ciudad, más «urbanos». Perc un aspecto muy singular: en torno agricultura existe una especie de actividad colateral que podemos de «industrial». Consiste en las fá de ladrillos y vajillas (anexas a las en propiedad o alquiladas, donde los campesinos durante los perio de menor actividad.

No es raro que los propietario (en los casos de propiedad compar construyan en sus latifundios puert tabernas, lupanares y graneros; a m obtienen de los emperadores el pr de albergar un mercado y, por tant cobrar una tasa de transacción; tal también aprovechen minas y cante

Estos latifundistas tienen una g mentalidad de negociantes.

Arriba, un mosaico del s. IV muestra u rústica (Museo del Bardo, Túnez). A la izquierda, reconstrucción de una de aceite en el Museo de la Civilizaci Romana.

ALCALDIA DE MEDELLIN

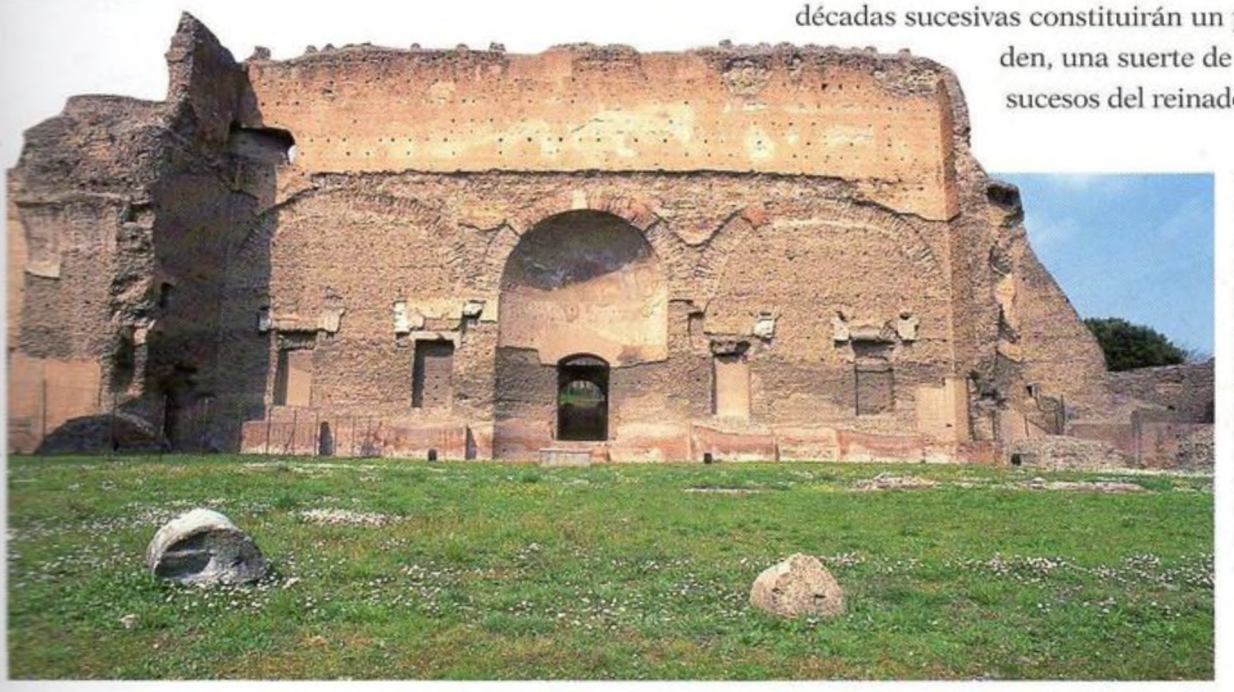


LAS TERMAS IMPERIALES
Busto de Caracalla, a quien se le debe la construcción de uno de lo más grandiosos complejos termales de Roma, que vemos en esta maqueta. (Museo de la Civilización Romana).

concretarse: la unificación legal y la igualdad política de los hombres en el mundo romano. Esto tiene que ocurrir, según el dispositivo del edicto, bajo las alas protectoras de las divinidades paganas, alrededor de cuyo culto son convocados los ciudadanos.

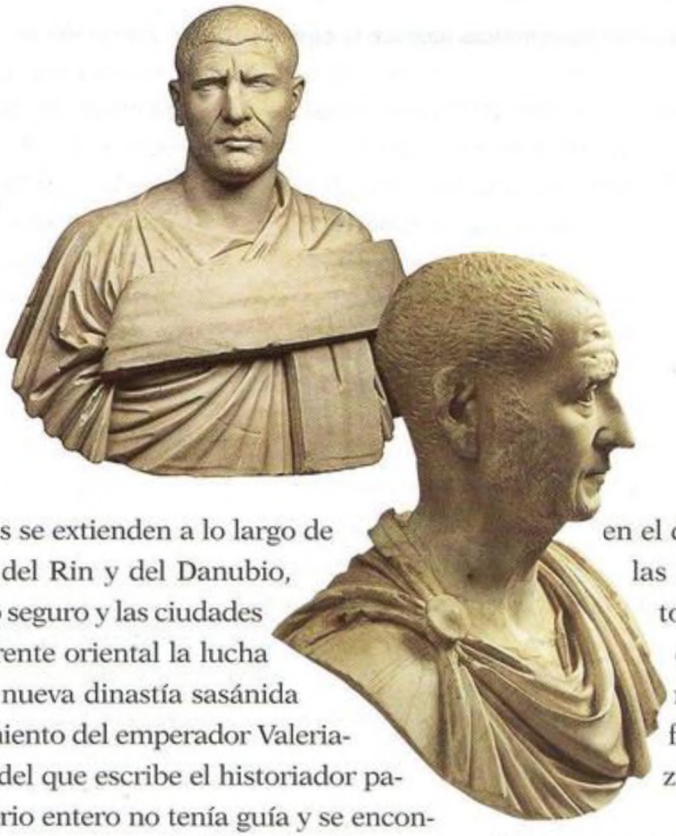
LOS AÑOS DE LA ANARQUÍA MILITAR

En el año 235, la transición de Alejandro Severo –el último de la dinastía– a Maximino el Tracio constituye una censura simbólica que proyecta el imperio hacia la crisis. El joven Alejandro es elegido por la tradición historiográfica senatorial como emperador modelo: respetuoso con las prerrogativas aristocráticas, tolerante y sabio. En cambio, Maximino (235-238) representa –al menos por la imagen que nos ha llegado de él– lo peor de lo que había en ese momento. Bárbaro a medias, su rudeza superaba a su vigor como guerrero, célebre por su hostilidad hacia los ricos, senadores o «burgueses» municipales, es el segundo emperador de clase ecuestre, nombrado 20 años después de que el prefecto del pretorio Opelio Macrino vistiera la púrpura del emperador (217-218). Queda ya abatido el principio de la época de Augusto según el cual, el emperador es el más prestigioso de entre los senadores, principio que seguirá en pie por otros dos siglos, a pesar del peso que ha ido asumiendo la clase ecuestre y el ejército –su verdadero motor– en la lucha política y en la ocupación de los puestos de la administración local. Las décadas sucesivas constituirán un periodo de gran desorden, una suerte de amplificaciones de los sucesos del reinado de Marco Aurelio.



UNAS INSTALACIONES COLOSALES
Las gigantescas termas mandadas construir por Caracalla (212-217), y restauradas por Aureliano tienen cabida para 1.600 personas. Las termas funcionan hasta el s. VI, cuando los godos, capitaneados por Vitiges, las inutilizan al destruir la sofisticada instalación para el abastecimiento de agua.

LA ANARQUÍA MILITAR
En el s. III se suceden en el trono una serie de emperadores soldados que encomiendan sus inciertos destinos a la fuerza de los ejércitos. Entre ellos destacan Filipo el Árabe (244-249) y Mesio Decio (249-251).



Las invasiones godas se extienden a lo largo de las fronteras europeas del Rin y del Danubio, el Mediterráneo es poco seguro y las ciudades son saqueadas. En el frente oriental la lucha contra los persas de la nueva dinastía sasánida culmina con el apresamiento del emperador Valeriano. Es el año 260 d.C., del que escribe el historiador pagano Zósimo : «el imperio entero no tenía guía y se encontraba perdido». Unos años antes el obispo de Cartago, Cipriano, expresa una percepción apocalíptica, escribiendo acerca de una situación decadente: el sol emite una luz débil, la vegetación se queda estéril, los jóvenes nacen viejos.

Las constantes usurpaciones (una de las biografías de la *Storia Augusta* habla de 30) debilitan la capacidad defensiva de los romanos. Los gobiernos son breves, por lo que no pueden gestionar la situación ni en el plano político-administrativo ni en el de la organización bélica. Es fácil imaginar las consecuencias sociales y económicas de todo ello. Más que analizar minuciosamente estos acontecimientos que han convulsionado el curso de los hechos, sería mejor definir algunas de las líneas que los caracterizan y que exponemos a continuación.

LA CRISIS DE LA ECONOMÍA

Hay que buscar en la segunda mitad del siglo II la raíz del empeoramiento de la economía del imperio; pero sólo en el siglo III las dimensiones de las dificultades asumen una evidencia indiscutible. La secuencia puede quedar simplificada de esta manera: las necesidades de una organización militar eficiente determinan un incremento de la presión fiscal, que recae en una población probablemente disminuida a causa de las guerras y del recrudecimiento de las

LA CRISIS DEL SIGLO III
La presión militar en las fronteras repercute no tanto en la extensión territorial del imperio (son pocos los territorios perdidos) como en su organización interna. Cada vez se delega más el poder, y cada provincia se acostumbra a una mayor autonomía.

G U E R R A S

VALERIANO Y LOS SASÁNIDAS

La agresividad del joven imperio sasánida representa un serio peligro para las regiones orientales del imperio, mientras que los romanos están ocupados en la defensa de las fronteras del Rin y los Balcanes.

El rey Sapor I (240-270), buen gobernante y valiente general, reanuda y amplía la política imperialista que inaugurara su padre, Artajerjes, dirigida a ampliar el imperio hacia Occidente. Los datos sobre las acciones de guerra de Sapor nos han llegado a través de una inscripción trilingüe (griego, parto arsácida y parto sasánida) aparecida entre 1935 y 1936 durante unas excavaciones francesas cerca de Persépolis (Naqsh-i-Rustam), conocida como *Res gestae Divi Saporis*.

Por primera vez podemos servirnos de las fuentes de los enemigos de Roma. El grabado nos informa de que, tras una derrota de los romanos en el año 244, Filipo el Árabe concluye un acuerdo de paz que garantiza el mantenimiento de las posiciones anteriores, y se paga un rescate para la devolución de los prisioneros. En el año 252 los persas ocupan Armenia, después atacan Mesopotamia, con una victoria aplastante en Barbalissus, además conquistan 36 castillos y ciudades. Sapor lleva la ofensiva hasta las provincias de Siria y Capadocia. En el elenco de las ciudades conquistadas aparece la capital de Siria, Antioquía, una de las ciudades más importantes del imperio romano. Probablemente ayuda a la caída un desertor romano, Mariades, jefe del partido filopersa, que colabora con Hornizal, hijo de Sapor, al mando de la campaña.

El emperador Valeriano decide llevar personalmente el mando de las operaciones contra el amenazador rey de Persia, que sistemáticamente ataca, a las provincias romanas una vez al año. Valeriano llega a Antioquía (256), reconquistada, a la que transforma en su propio cuartel general, pero no consigue recabar información del enemigo. Los persas devastan Siria, conquistan Doura y se llevan más allá del Éufrates el botín del que se han adueñado en los saqueos.

Trasladado a Capadocia, en Samosata, el emperador Valeriano debe afrontar una epidemia de peste que diezma a su ejército. El ataque de Sapor en Edesa y las epidemias, que causan estragos entre sus hombres y los desmoralizan, inducen a Valeriano a intentar tratos diplomáticos (según la historiografía romana y bizantina). En un principio Sapor rechaza la oferta de paz acompañada por la promesa de una ingente suma de dinero, después propondrá un encuentro con el romano.

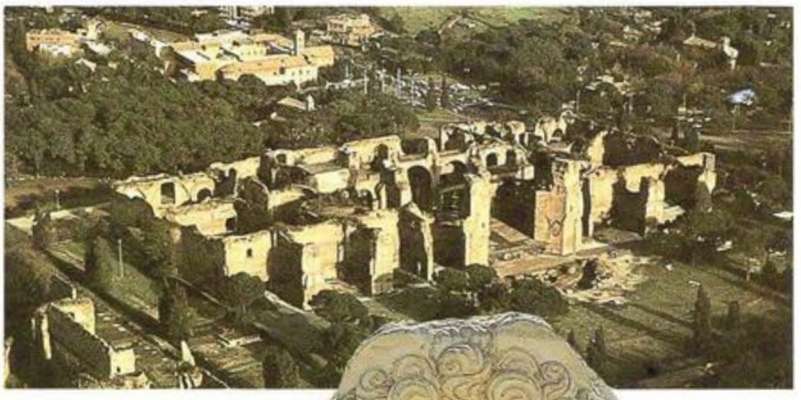
Valeriano acepta, pero, víctima de un engaño, es capturado por los persas. La inscripción de Sapor da una versión menos favorable para el emperador. Tras haber sido derrotado en la batalla, Valeriano ha sido capturado junto con todos los oficiales: «Y al propio Valeriano César con [nuestra] mano le hicimos prisionero. Al resto, el prefecto del pretorio, senadores y generales, cualquiera que fuese oficial en ese ejército, a todos ellos nosotros les hicimos prisioneros y los llevamos a Persia».

Este evento desmoraliza al mundo romano, puesto que, por primera vez, después de Craso en Carre, el enemigo de Oriente obtiene un éxito que hace época, con graves consecuencias para la estabilidad del imperio. Sapor celebra la clamorosa victoria sobre Occidente en bajorrelieves rupestres (como en Naqsh-i-Rustam), que lo representan a caballo mientras aprieta la muñeca de Valeriano, prisionero, en ademán suplicante. La escena hace referencia a dos episodios diferentes, pero cuyo único motivo es el del gran rey sobre Roma.

Nadie en esta ciudad se preocupa de la suerte de Valeriano. El emperador muere en cautiverio, tal vez en Gundeshapur, mientras Sapor avanza hacia el oeste, para después regresar a Persia con el botín y los prisioneros. Los persas utilizan esta mano de obra para construir un dique cerca de Shostar, que todavía en la actualidad conserva el nombre de «dique del emperador».

Arriba, camafeo con el combate entre Valeriano y Sapor. Al lado, caza del león por el soberano Persa. Ambos son ejemplos del arte sasánida (s. III y V respectivamente).

UNA CIUDAD COSMOPOLITA
En el transcurso del s. III Roma es una ciudad cada vez más cosmopolita, donde conviven hombres de cualquier parte del imperio: españoles, africanos, griegos, judíos... Más de un millón de personas. Al lado, vista aérea de las termas de Caracalla. En el centro, cabeza de Nereida de Leptis Magna.



epidemias a mediados del siglo III (como la peste, ya «importada» en Occidente por los veteranos de la expedición oriental de Lucio Vero), psicológicamente debilitada y afectada de un malestar colectivo. La vitalidad de los municipios parece colapsar muchas áreas. El espíritu de lealtad hacia un poder imperial opresivo se atenúa y las ciudades tienden a encerrarse en sí mismas. La munificencia privada y las actividades políticas locales disminuyen a medida que merman las reservas materiales.

HACIA LOS NUEVOS EQUILIBRIOS

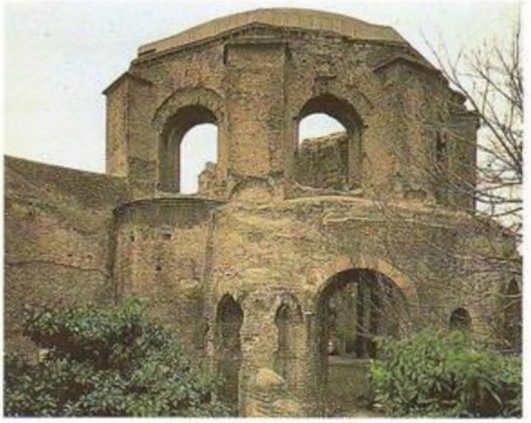
El gran historiador ruso Rostovzteff atribuye al odio que sienten los campesinos y el ejército hacia las clases altas el motivo de la Revolución de Octubre, pudiendo hacerse extensible esta interpretación al declive del imperio romano: «la cuestión última queda ahí, como un fantasma, siempre presente e inexorcizable. ¿Es posible extender a las clases inferiores una civilización elevada sin degradar su contenido y diluir su calidad hasta la evanescencia? ¿No es acaso la decadencia el sino de toda civilización en cuanto esta empieza a penetrar en las masas?». En realidad, los contrastes no están demasiado definidos: por ejemplo, los campesinos de una comunidad frigia se quejan a los gobernantes de las opresiones a que están sometidos por parte de quienes deberían protegerlos: soldados, magnates locales y agentes imperiales.

Una serie de intervenciones destinadas a defender la moneda no hace más que contribuir a crear en un proceso de inflación, caracterizado por la pérdida de confianza en la moneda y por un aumento de los precios superior al nivel de devaluación. El hallazgo, en determinadas áreas del imperio, de numerosos reductos monetarios (series homogéneas de monedas enterradas) que po-

INSTITUCIONES

EL COLONATO

El colonato se instituye en el bajo imperio que, en los últimos siglos de la antigüedad, conduce directamente a la alta Edad Media. Tanto en las regiones orientales del imperio como en las occidentales, a unas cuantas categorías de cultivadores libres se les prohíbe abandonar la aldea o la propiedad de la persona a quien prestan servicio. De esta manera los campesinos quedan indisolublemente ligados a la tierra, adquiriendo una condición intermedia entre la libertad originaria y la esclavitud, condición definida por los padres de la Iglesia como «los siervos de la gleba». El vínculo de los colonos con la tierra determina una serie de limitaciones de su capacidad jurídica, ya que la suerte de quienes cultivan está ligada a la suerte de la tierra. Su alienación conlleva también la alienación del colono, sin que el propietario pueda evitarlo; y tampoco lo contrario: el colono no puede venderse separadamente de



LA CÚPULA DERRUMBADA
El interior del templo de Minerva Médica, del s. IV, está cubierto por una cúpula que inspirará al Renacimiento. Se derrumbará en 1828.

PIAZZA ARMERINA
La gran villa romana de Piazza Armerina ha devuelto uno de los ejemplos más bellos del arte del mosaico del Bajo imperio (s. IV).

drían remontarse al siglo III, pone de manifiesto al menos dos cosas. Una, que las piezas con valor no desdeñable en sí, pero cuyo poder como moneda es más bien mediocre, son sepultadas en espera de tiempos mejores, y otra, que las desventuras relacionadas con el desorden y la guerra no consienten su recuperación.

A causa de esta situación se componen nuevos equilibrios sociales. La miseria aumenta en los campos y se registran «fugas de la tierra». La relación entre esclavitud y colonato sigue modificándose a favor de este. Se incentivan las corporaciones, y las fábricas, útiles al Estado, van estabilizándose también por la regulación que imponen desde arriba; pero esta disciplina no impide la creación de un foso reconocido por el derecho penal, entre los más ricos y poderosos. También ellos son víctimas de la crisis; pero poseen medios para superar a las clases más débiles *(honestiores)* y a los menos protegidos y acomodados *(humiliores)*.

EL DESAFÍO DE LOS CRISTIANOS

No es ninguna novedad que haya tensión en las relaciones entre el poder imperial y las comunidades cristianas. Los cristianos, con sus extraños rituales, siempre han sido considerados sospechosos, y alguna vez, acusados de infamia.

A excepción del ambiguo caso de Nerón, nunca se ha pensado en ir más allá de un control a distancia, ni en acciones represivas contra acusaciones individuales, si se diera el caso. Los emperadores nunca han estado interesados en perseguir a los cristianos, puesto que la condición religiosa romana siempre ha sido tolerante y propensa a asumir los cultos extranjeros en lugar de reprimirlos.

El siglo III ha sido definido como una época de angustia. Mientras prosigue la expansión del cristianismo –hasta tal punto que probablemente en algunas tierras orientales y en África esta religión se haya convertido en la mayoritaria–, también los paganos, acostumbrados a una

la tierra; e incluso si el patrón quisiera liberarlo, debería concederle toda, o parte, de la tierra que trabaja (algo que en la práctica no ocurre), por lo que la condición del colono no tiene ninguna posibilidad de mejora, ni para él, ni para sus hijos, pues la institución del colonato es de tipo hereditario.

Por esta vía, en el curso de los siglos III y IV, por un lado mejora la situación personal de los siervos rústicos elevados al grado de colonos, pero por otro empeora, como ya hemos dicho, la condición de los cultivadores directos, quienes anteriormente trabajaban la tierra con arreglo a un contrato; y empeora también la condición de los pequeños propietarios obligados a entregar su tierra a un señor a cambio de protección: el paso a la servidumbre rural de la alta Edad Media se produce en poco tiempo».

Durante la alta Edad Media del colonato romano se deriva toda una gama de diferentes situaciones jurídicas: de auténticos esclavos, de esclavos libres, de dependientes libres *(servi casati, adscripticii, tributarii, massarii, inquilini)*, todos ellos sujetos a las «prestaciones coloniales», es decir, a obras, funciones, servicios, cánones y otras prestaciones en origen a favor de un señor, que después, lenta e inexorablemente, se transformarán en perpetuas y hereditarias.

La escena del mosaico ilustra el trabajo en los campos. (Museo del Bardo, Túnez).

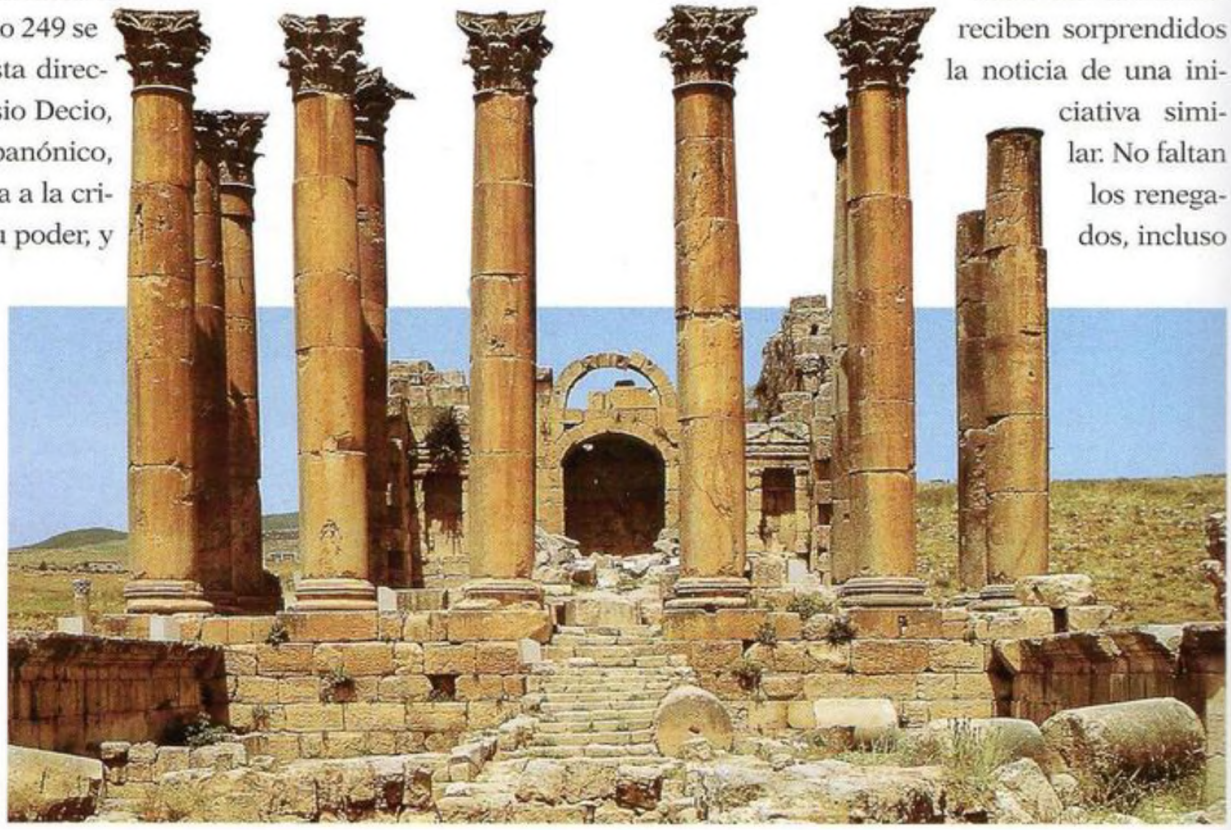
ESCLAVOS
Bereberes encadenados en Tipasa. El cristianismo prospera en los estratos más humildes, aunque recientes investigaciones ponen de manifiesto su difusión también en los niveles más altos de la sociedad, echando por tierra la perspectiva tradicional y hagiográfica.

PEDRO Y PABLO
Los pilares de la Iglesia en un relieve del s. V.

religiosidad cívica, dictada por los tiempos del calendario de la vida política, buscan refugio en lo sobrenatural, acentuando los elementos de contacto directo con lo divino. Se desarrollan formas de culto sincretistas o iniciáticas y se practica la magia. La *fortuna*, entendida como la buena suerte del Estado concedida por las divinidades, parece haber abandonado a Roma: es necesario demostrar lo contrario.

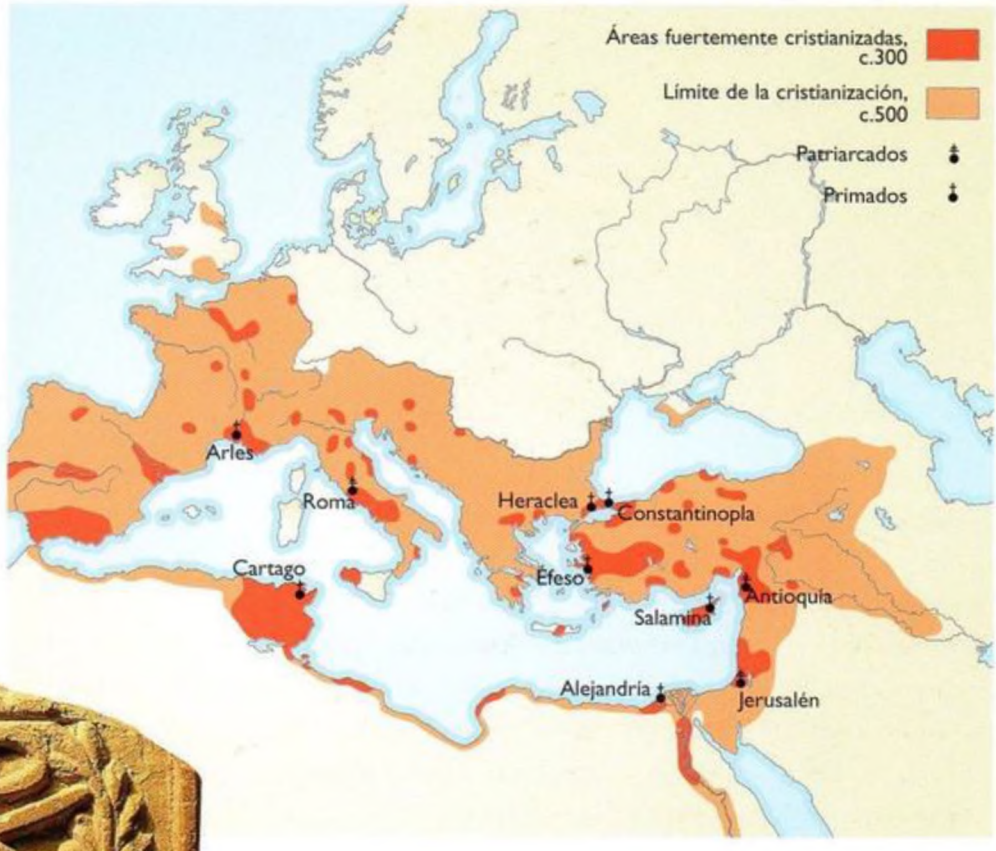
Orígenes ya atribuía a Maximino el Tracio la intención de perseguir abiertamente a las jerarquías eclesiásticas cristianas. Pero las demás fuentes callan al respecto. En el año 249 se da el primer paso en esta dirección. El emperador Mesio Decio, un senador de origen panónico, da una respuesta insólita a la crisis. Quiere consolidar su poder, y lo hace proponiéndose como restaurador del tradicionalismo religioso (un grabado lo define como el *restitutor sacrorum*), persiguiendo uno de sus objetivos prioritarios: demostrar que goza de un apoyo unánime por parte de la ciudadanía. Publica un edicto que obliga a los ciudadanos del imperio a inmolar víctimas para su sacrificio a los dioses paganos. Los que sacrifican reciben un certificado *(libellus)* de su acción.

Los controles de la autoridad se extienden a todos los niveles. Los cristianos reciben sorprendidos la noticia de una iniciativa similar. No faltan los renegados, incluso



GERASA
Ruinas del templo de Artemisa en Gerasa (Jordania), transformado en iglesia con la llegada del cristianismo. Fundada en la época helenística y ya dentro de la órbita romana, Gerasa seguirá floreciendo hasta la conquista árabe del s. VII. Fue destruida por los cruzados en el año 1121.

LA DIFUSIÓN DEL CRISTIANISMO



La difusión de cultos místicos fundamentalmente en el ámbito asiático satisface las dos necesidades más sentidas de una época que ha perdido la fe en las tradiciones: la creencia en una vida mejor en otro mundo y una ley moral a respetar en la tierra. A este clima responde la difusión del cristianismo, antes en el ámbito judaico y después en las comunidades orientales. El cristianismo se afirma muy pronto también en Occidente, sobre todo en Roma, gran centro de acogida de diferentes influjos religiosos determinados por el cosmopolitismo de la capital. Es difícil establecer cuáles son los grupos sociales más sensibles a la predicación cristiana. Al principio lo fueron los estratos humildes, aunque quizá también representantes de las clases más elevadas. Las primeras comunidades son de lengua griega también en Occidente, y esto limita la incidencia. Pero ya en el año 64, si Nerón los convierte en chivo expiatorio del incendio de Roma, debían de ser numerosos. En cualquier caso, en los siglos I y II no constituyen un problema político-religioso. Plinio, gobernador de Bitinia, pide a Trajano directrices acerca del modo de comportarse con los cristianos, y el emperador establece que no se les persiga por ser cristianos ni por denuncias anónimas, sino sólo si les son probadas actividades delictivas. Adriano dicta las mismas disposiciones a Minucio Fundano.

Los cristianos practican un culto que los aparta de la vida comunitaria. La indiferencia o la aversión por el culto imperial, el misterio que envuelve sus reuniones, y la actitud en relación a los valores aceptados por los paganos hacen de ellos un grupo sospechoso. Por este motivo son acusados de atentar contra la moral o de otros delitos comunes que plantean a las comunidades un problema de orden público y, por ende, de carácter político antes que religioso.

En el siglo III la situación cambia: la convicción de que la salvación del imperio está ligada a la eficacia de los cultos tradicionales desencadena la animadversión hacia el cristianismo, acusado de ser el responsable de las calamidades que se ciernen sobre el Imperio. La clase dirigente pagana ve en la propagación del cristianismo la amenaza del final de los cultos oficiales, garantes de la continuidad del imperio. La primera y sistemática persecución de los cristianos acontece con Decio, el primero de los emperadores ilíricos, que se convierten en enérgicos restauradores de la romanidad.

Decio ordena que cada ciudadano romano cumpla con los actos prescritos para el culto a los dioses tradicionales delante de una comisión que le entrega un *libellus*, el cual certifica el cumplimiento del rito. Aquellos que no lo cumplan son condenados a muerte.

Abundan los mártires *(confessores)* y las apostasías, mientras que otros logran salvarse con la fuga *(lapsi)* o adquiriendo documentos falsos de manos de las autoridades complacientes *(libellatici)*. La última y mayor persecución de los cristianos será la de Diocleciano.

El monograma Ji-Ro, *las dos letras del alfabeto griego que simbolizan a Cristo, en un relieve del s. V.*

GALIENO
Sucedió a su padre, Valeriano. Dirigió un exitoso intento de pacificación religiosa.

ISIS
El relieve muestra una procesión en honor a Isis. Los misterios de Isis responden a la necesidad de seguir viviendo después de la muerte.

entre los eclesiásticos, ni los mártires, también entre los simples cristianos. La resistencia cristiana adopta formas de violentas invectivas: representan a Decio como el Anticristo.

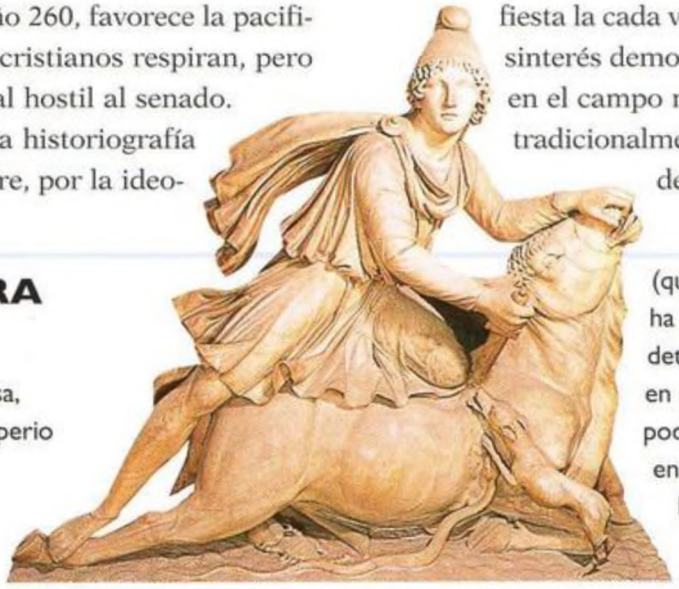
Años más tarde, Valeranio (253-260) emprenderá una nueva persecución. Se pide una participación en los cultos paganos, por fin se apunta hacia los cristianos de las clases elevadas y del clero. Los obispos de Roma, Sixto, y de Cartago, Cipriano, son dos de las víctimas más ilustres.

EL CAMBIO DE GALIENO

Galieno, único emperador tras la desaparición de su padre, Valeriano, en Persia en el año 260, favorece la pacificación religiosa. Los senadores cristianos respiran, pero su política se muestra en general hostil al senado. Prueba de ello es que parte de la historiografía posterior –influida, como siempre, por la ideología de la aristocracia– muestra con él una prejuiciada y odiosa animadversión. Para poder entender mejor la actitud de Galieno hacia el senado, retrocedamos.

La historia de este organismo y de sus componentes de primer orden en la época del imperio es la historia de una profunda metamorfosis. Ésta tiene lugar en ámbitos diferentes: provincialización del reclutamiento; carácter subalterno con respecto al emperador, en términos de capacidad de decisión e involución, y desentendimiento respecto de las responsabilidades públicas, que en el pasado se asumían completamente.

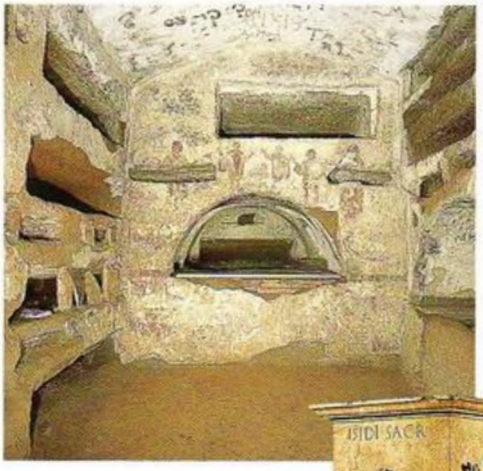
El encumbramiento de valerosos comandantes manifiesta la cada vez más escasa experiencia y el desinterés demostrado por los senadores también en el campo militar. Esto es revelador, porque, tradicionalmente, la actividad guerrera era una de las que más cualificación aporta-

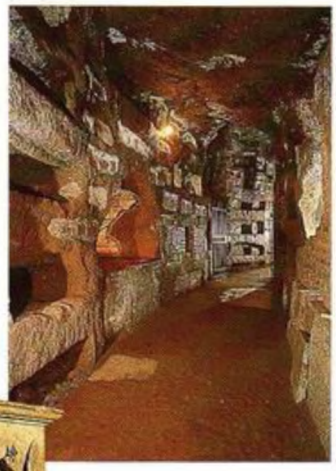


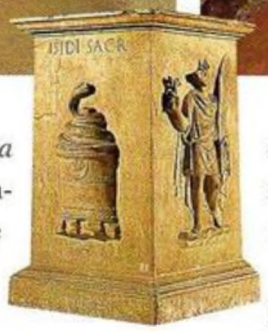
EL CULTO DE MITRA

El culto de Mitra, de origen persa, comienza a difundirse en el imperio romano a partir del siglo I a.C. y alcanza su momento de mayor expansión en el siglo III, para luego sucumbir ante la difusión del cristianismo en el curso del siglo IV. En el III se extiende de una frontera a otra del imperio, desde las orillas del mar Negro y Britania hasta los límites del desierto del Sáhara. Esto significa que cuenta con un gran número de prosélitos, al menos igual que el cristianismo, hasta tal punto que alguien (quizá exagerando un poco) ha llegado a afirmar que si se hubiera detenido la difusión del cristianismo en su comienzo, el mundo podría haber sido «mitraico» en lugar de «cristiano».

El mitraísmo muy pronto se convierte en la nueva religión de los soldados romanos de las fronteras del imperio, y gana adeptos entre los burócratas, los comerciantes y los esclavos (las mujeres están excluidas). El mitraísmo se basa en un «secreto»







EN LAS CATACUMBAS
El término catacumba deriva del nombre del cementerio cristiano de San Sebastián que se encuentra cerca de una hondonada («ad catacumbas») en la vía Apia. Por extensión, desde la Edad Media, este término indica todos los cementerios cristianos subterráneos utilizados como lugar de culto, sobre todo en el caso de las sepulturas de mártires.

ba dentro del modelo nobiliario, garantizando la *gloria* de la *virtus*. Lo que sí quedan son las riquezas, y un indudable prestigio social, pero, ¿hasta qué punto este puede considerarse intacto si ya es un cascarón vacío?

Esta tendencia se acentúa en el siglo III. A pesar de ello, en esta época el viejo organismo republicano acusa algún que otro sobresalto de orgullo y, en el magma de una lucha política y militar sin orden aparente, se definen nuevos espacios de poder, en algunos aspectos sorprendentes. Por ejemplo, en el año 238 Maximino el Tracio constituye una especie de gobierno autónomo para la liberación de Italia y de Roma. Se trata de una magistratura de 20 miembros que nombra en su seno a dos augustos, Pupieno y Balbino, un hecho no demasiado insólito, aunque quizá con alguna nostalgia del pasado, sobre todo porque la contemporaneidad de la elección parece que se produce en el espíritu «republicano» de la máxima magistratura colegial del consulado. La reacción del senado, incluso después de la muerte de Maximino y de los dos Augustos, continúa hasta el año 244, con el reinado de los Gordianos. Pero volvamos a Galieno.

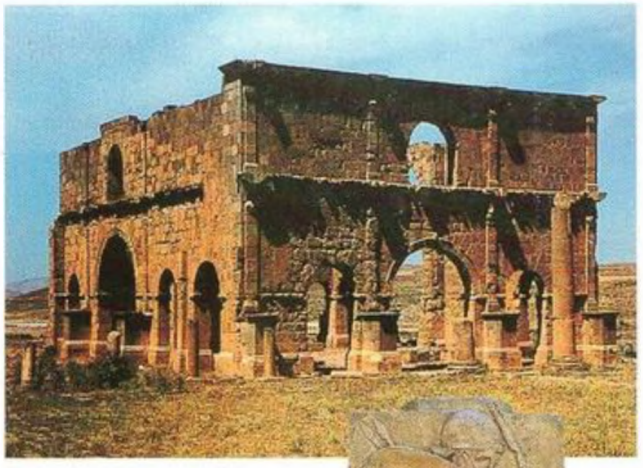
En el ámbito de una importante reforma de las estructuras militares, aleja a los senadores de los mandos de las legiones, reservados sólo a ellos –salvo esporádicas excepciones– por antiquísima tradición. Esta información nos ha llegado gracias a un autor del siglo IV, Aurelio Víctor; y los testimonios epigráficos tampoco la desmienten. Tal como está la situación del imperio, difícilmente una provincia puede estar desarmada; por tanto, difícilmente se podrá encomendar al control de los senadores. El carácter civil de sus competencias sólo se completará con Diocleciano y Constantino. En su acción de gobierno, ambos emperadores recuperarán algunos aspectos de la concepción táctica del ejército de Galieno.

cuya revelación es patrimonio de unos pocos elegidos. Estos, a través de distintos grados o niveles de iniciación, pueden acceder a la salvación. En efecto, la iniciación desempeña la función de garantizar al iniciado una vida ultraterrena en un momento en que la visión del más allá de la religión clásica está en crisis. Éste es el éxito de misterios como el de Cibeles, Isis y Mitra. El culto de Mitra tiene una teología solar: los fieles alcanzan la salvación ascendiendo a través de siete esferas planetarias. El propio Mitra es una divinidad solar, que se alimenta de experiencias distintas y con una historia compleja influida por el culto de Zoroastro; por tanto, por la dualidad persa entre el bien y el mal.

En su ritual, centrado en la matanza del toro que inunda la tierra de sangre, está presente la noción, común a otras religiones, de la fecundidad del acto creador de vida.

En el siglo III, en los ambientes militares, Mitra es asociado al Sol Invictus y la teología solar es asumida por Aureliano como base del culto imperial. De este modo el mitraísmo gana una particular connotación política que sigue estando vigente también con Constantino.

El mítico sacrificio del toro, que con su sangre fecunda la tierra y genera vida, es un elemento central del culto de Mitra. Según la tradición, el sacrificio tiene lugar en una cueva; por ello las capillas de Mitra son subterráneas.



LEGIONES DE FRONTERA
Sede de la III legión Augusta en Argelia. En el centro, relieve con infante auxiliar, de la época flavia.
En África el limes *es una frontera abierta, que debe ser defendida de las rápidas incursiones de los nómadas del desierto utilizando tropas ligeras aliadas.*

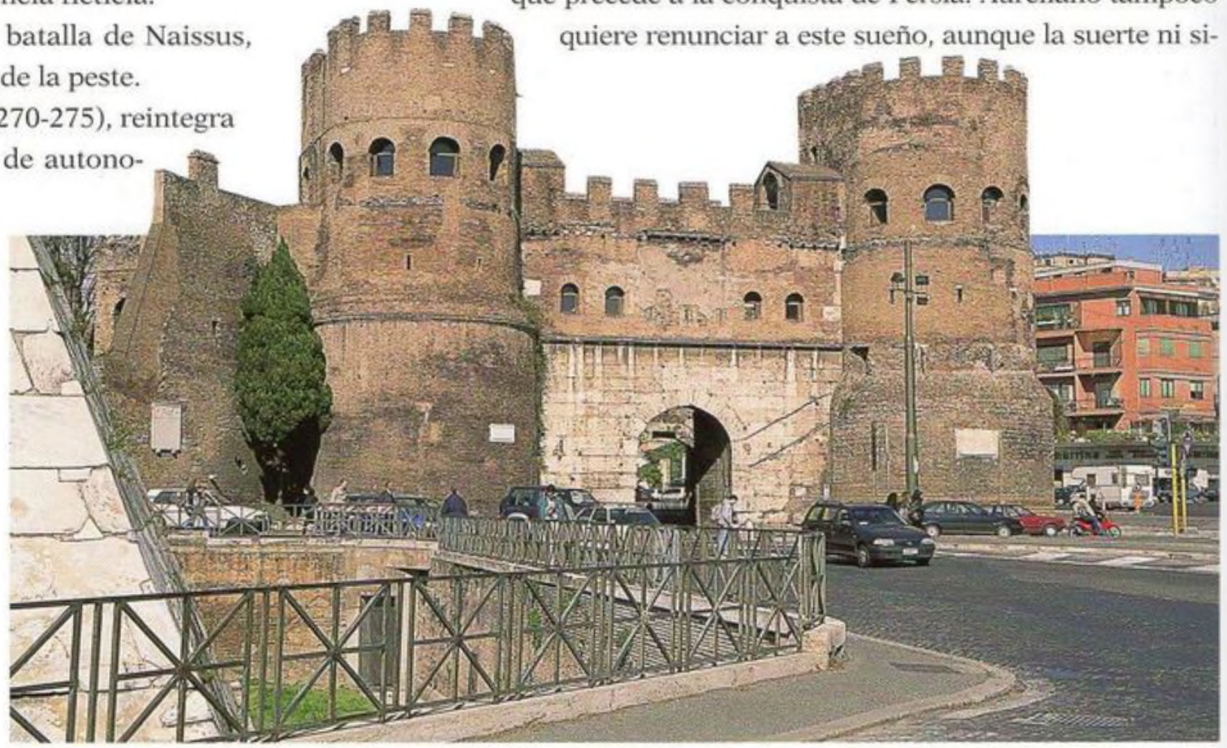
La importancia histórica del gobierno del hijo de Valeriano reside, fundamentalmente, en este tipo de decisiones «pioneras» de su política.

SEÑALES DE RECUPERACIÓN

En el exterior, el organismo imperial da señales intermitentes de reacción. En uno de los momentos más difíciles de la crisis, Claudio II (268-270) obtiene una gran victoria sobre los godos en Naissus, en los Balcanes (269). De ahí el nombre de *Gothicus maximus*. El evento no pasa inadvertido, 50 años después Constantino querrá integrar a Claudio en su propio sello familiar, para ennoblecerlo, inventando una descendencia ficticia.

Poco después de la batalla de Naissus, Claudio muere víctima de la peste.
Su sucesor, Aureliano (270-275), reintegra los territorios dotados de autonomía en Galia y en el reino palmirés de la reina Zenobia, que se ha hecho con el control de una gran parte de las vías de comunicación con Oriente. Vuelve a recuperarse la unidad imperial.

La propaganda oficial (monedas, epígrafes, etc.) se puede permitir algún lujo. A Aureliano lo presentan como al hombre que ha restablecido el orden del imperio *(restitutor orbis)*, «señor de la tierra y del mar», «emperador fortísimo y gloriosísimo». Desfila en la procesión triunfal en Roma y sube al Capitolio. El eterno mito de Roma parece renacer al fin y, con él, enseguida emerge una vez más el antiguo sueño universal: la expansión del dominio en Mesopotamia, que precede a la conquista de Persia. Aureliano tampoco quiere renunciar a este sueño, aunque la suerte ni si-



PUERTA DE SAN PABLO
Denominada así porque conduce a la basílica que lleva su nombre, se trata de la antigua Puerta Ostiense de las murallas construidas por Aureliano. Será utilizada en tiempos de Honorio y restaurada por los bizantinos en el s. VI, cuando Roma es disputada –y arrasada– por los ostrogodos y los generales de Justiniano. Tiene el aspecto de una fortificación medieval.

LUGARES

EL *LIMES*

Dos grandes ríos, el Rin y el Danubio, constituyen las fronteras de Europa continental. Durante mucho tiempo una gran parte de su recorrido marca los límites del imperio. Sin embargo, los ríos no son buenas fronteras, aunque pueden ser convenientes desde el punto de vista administrativo, pues facilitan claras líneas de demarcación, siempre y cuando los pueblos asentados en las orillas opuestas las respeten. Por lo general son vías que unen más que separan. Es preciso recordar que más allá de los dos ríos hay una amplia e inhóspita masa terrestre en la que se mueven pueblos que avanzan hacia Roma.

Tras las conquistas militares de los sucesores de Augusto y sus generales, sólo se establece una política orgánica de fronteras con el emperador Domiciano, coincidiendo con el abandono de una política ofensiva en favor de una política defensiva. Cuando Domiciano, Trajano y Adriano renuncian a nuevos avances en Germania, se desarrollan gradualmente entre la segunda mitad del siglo I y la primera mitad del siglo II nuevos elementos de control de frontera *(limites)*.

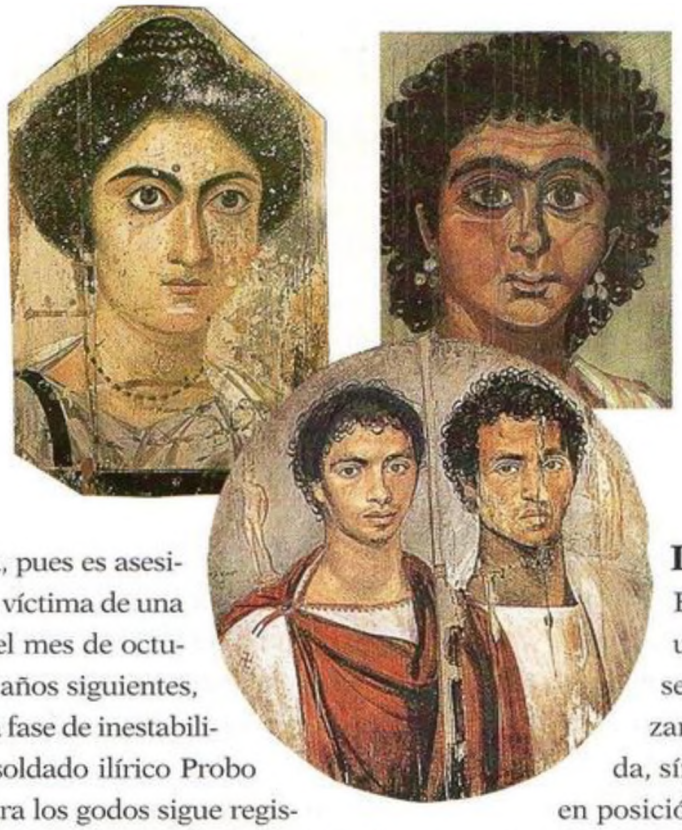
El *limes* es esencialmente una vía militar que recorre la zona fronteriza comunicando los puestos de vigía (fuertes, castillos militares y torretas) y las guarniciones avanzadas, para facilitar a las fuerzas situadas en segunda línea el desplazamiento a lo largo de la frontera en caso de necesidad. Por este motivo, la línea fronteriza se comunica a través de otras vías con las guarniciones más al interior, hasta llegar a los campos de las legiones, que rápidamente pueden alcanzar todos los puntos del *limes* amenazados. Frente al *limes* se escalonan repartos de guardia y de presidio.

La defensa fronteriza más conocida es El muro de Adriano, en Britania, que tiene el objeto de separar la frontera del resto de la provincia. Al norte del *vallum* se construye una muralla con un camino de ronda en su parte alta y por delante un foso de ocho metros de ancho y tres de profundidad. A lo largo de la muralla se construyen 17 fuertes.

En estos fuertes están las unidades de presidio auxiliares, con cerca de 500 hombres organizados en cohortes. Entre los fuertes hay también castillos miliares colocados a cada milla romana, los cuales ofrecen alojamiento a un número de hombres que varía entre 30 y 50. Entre los castillos miliares, a intervalos regulares, hay dos torretas, de forma que crean tres intervalos iguales. Tanto en las torretas como en los castillos miliares hay escaleras por las que se accede al camino de ronda. Delante del muro hay un paso que mide seis metros de ancho y un foso de tres metros de profundidad por seis da ancho, que se extiende uniformemente para evitar que sirva de refugio al enemigo. De todas formas, en algunos sitios la obra está incompleta; el ejemplo más notable se encuentra en la parte superior del Limestone Bank, donde bloques enteros de caliza yacen desperdigados alrededor.

Al proyecto se le añade la vía militar que corre por detrás del muro para comunicar con los fuertes, los castillos miliares y las torres de guardia. Adriano manda construir defensas fronterizas no sólo en Britania, sino también en Germania, en Retia y en el norte de África. No son obras tan imponentes como las de Britania: están formadas por pequeñas empalizadas de madera colocadas tras una profunda trinchera, o bien son simples fosos, como en África. Pero el elemento común es la vía militar, organizada con dos puestos de presidio e intervención rápida y una serie de bases defensivas en segunda línea.

Arriba, moderna reconstrucción de la puerta de acceso a un campamento legionario en la frontera (limes) *del Rin.*



AL FAYYUM
En el oasis egipcio de Al Fayyum se encontró una serie de extraordinarios retratos funerarios que van del s. I al s. IV. Son testigos excepcionales de la civilización del área en la que las culturas egipcia y helenística son absorbidas por Roma.

quiera lo pone a prueba, pues es asesinado cerca de Bizancio, víctima de una conjura de palacio. Es el mes de octubre del año 275. En los años siguientes, tras haber superado una fase de inestabilidad con el emperador-soldado ilírico Probo (276-282), la lucha contra los godos sigue registrando buenos resultados. En la escuela militar de Probo se está forjando un personaje de origen también dálmata, perteneciente al orden ecuestre y comandante de un departamento de guardias palatinas: Valerio Diocles, muy pronto conocido con el nombre de Diocleciano.

A finales del año 284, su acceso a la púrpura, apañado por un pequeño grupo de hombres en el vértice del Estado, es, en el fondo, bastante parecido al de muchos otros. No se puede decir lo mismo de su reinado, que será uno de los más innovadores de la historia imperial romana.

LA REORDENACIÓN DE DIOCLECIANO

En la Basílica de San Marcos, en Venecia, un grupo escultórico en pórfido rojo representa a cuatro figuras estilizadas que se abrazan, cada una con una espada corta enfundada, símbolo del poder. Dos de ellas parecen estar en posición de superioridad y llevan barba, las otras dos son imberbes. En este monumento están reconocidos los cuatro emperadores de la tetrarquía.

La tetrarquía es una ingeniosa estructura constitucional con la que Diocleciano trata de dar mayor continuidad al poder resolviendo el fenómeno de las usurpaciones. Al mismo tiempo pretende mejorar la administración y la defensa de las distintas áreas del imperio.

El proyecto prevé una distribución más racional de las esferas administrativas y de los mandos militares. Ambos jefes, en efecto, tienen el deber de nombrar –con el crite-

INFLACIÓN Y MONEDAS

Los últimos siglos del imperio se caracterizan por una notable inflación y por la correspondiente devaluación del denario. El proceso es lento e inexorable y lleva al mundo antiguo a su fin. Ya en tiempos de Augusto el nivel de vida había bajado y los precios habían sufrido un aumento que variaba del 150 % en los productos de primera necesidad (trigo) hasta del 550 % en la ropa. Durante el reinado del emperador Septimio Severo, la inflación alcanza las cotas más altas y la casa imperial de la moneda disminuye la cantidad de plata contenida en el denario, devaluándolo en un 50 %. Pero a la devaluación del *denarius* no corresponde el aumento de los salarios de las clases menos pudientes, por lo que muchos trabajadores, pequeños comerciantes y artesanos terminan en la ruina. También los soldados, cuyo *soldus* es de plata, solicitan que su *stipendium* se corresponda con los precios. Para limitar los efectos de la inflación, y sobre todo para paliar el malestar de los soldados, los emperadores decretaron la limitación de precios. En el año 301 los tetrarcas promulgan un edicto sobre el precio máximo de los productos más necesarios y sobre los salarios que corresponden a los trabajadores: la jornada de trabajo de un artesano cuesta 50 denarios, alrededor de 1.500 denarios al mes excluyendo fiestas, mientras que la de un campesino es de 25 denarios, unos 750 al mes. Cada vez con más frecuencia se

MARTE Y REA SILVIA
Este relieve del s. III ilustra los amores de Marte y Rea Silvia, de quienes nacerán Rómulo y Remo. Ha sido hallado en Hungría, a orillas del Danubio, lejos de la tierra en la cual se gestó la leyenda.

rio de la «elección del mejor», siguiendo el principio votado en contraposición de los omnipresentes deslices dinásticos– a dos suplentes o representantes de confianza. A ellos se les atribuye el título de césares. Se comprometen a abdicar sistemáticamente para permitir una renovación puntual, antes de que se produzca una degradación –aunque sólo sea biológica– de su ciclo de gobierno. Convertidos en augustos, los césares a su vez deben asociarse a dos nuevos colaboradores.

El hecho de que los principios deriven de las divinidades queda expresado en los epítetos de Iovius y Herculius, connotativos de Diocleciano y Galerio, su emperador en Oriente, y Maximiano y Constancio Cloro, su emperador en Occidente. El colegio imperial, por muy estructurado que sea jerárquicamente, responde a ideales de perfecta concordia. La felicidad del imperio depende de principios que actúan siguiendo el ejemplo de Júpiter, el dios supremo, y de Hércules, el gran trabajador. La tetrarquía forma parte integrante de una reorganización de las estructuras administrativas del imperio, una reorganización probablemente concebida con la intención predominante de restauración ideológica y política, pero –como en otras ocasiones de la historia romana– practicada con métodos radicalmente reformadores por necesidad.

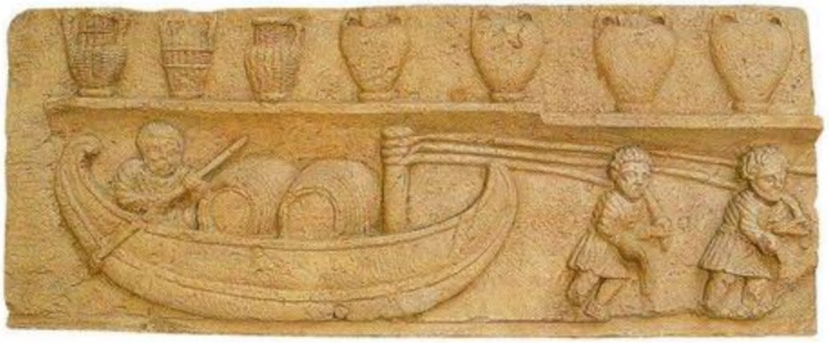
Los gastos para la construcción y reconstrucción de las infraestructuras defensivas y logísticas –fortalezas, campos, vías estratégicas– son enormes. La cuantía económica de los sueldos y avituallamiento ha aumentado debido al crecimiento de los efectivos de la *militia*, término que ya indica tanto a la burocracia como a los soldados. La documentación que ha llegado a nosotros no ayuda a hacer estimaciones precisas, pero no nos alejaremos de la realidad si hablamos de 400.000-500.000 hombres alistados en el ejército. Queda definida la sub-

recurre a los repartos de trigo, y el sueldo de los militares se paga en especie: alimentos e indumentaria que el fisco obtiene directamente de las tasas en origen, es decir, de los productos de las actividades agrícolas e industriales.

Se verifica un hecho muy singular: en el extranjero ya no se acepta la moneda romana, y los mercenarios bárbaros, así como los comerciantes orientales, prefieren que se les pague con oro. Vuelve la economía del trueque y una situación similar a la anterior de la llegada de la monetización. Se intentará poner remedio a esta situación de crisis mediante la introducción de oro. Inicialmente sólo existe una ceca que se ocupa de emitir monedas, la de Roma.

Pero con la expansión de las fronteras se abrirán otras cecas en los centros más importantes. Además, en los primeros tres siglos del imperio, muchas colonias y ciudades provinciales obtienen el permiso de acuñar moneda. Centros como Alejandría, Antioquía y Lyon acuñarán monedas hasta el siglo V.

Reconstrucción del banco de un cambista. (Museo de la Civilización Romana).



REMOLQUE EN EL RÍO
Relieve procedente de Aviñón (el molde se encuentra en el Museo de la Civilización Romana). La escena refleja el transporte de mercancías en una barcaza. Los transportes acuáticos seguirán siendo más seguros que los terrestres durante el imperio.

división entre limítrofes (establecidos a lo largo de las fronteras fortificadas) y palatinos y comitenses (en el séquito de los emperadores), subdivisión que perfeccionó Constantino. Al margen de todo esto, se notará que con Diocleciano la vieja legión es una realidad casi virtual. Permanece la denominación, y las legiones aumentan de 39 a 60, pero, aparte de algunas excepciones, se trata de pequeños grupos de 1.000 hombres, mientras que el grueso de las tropas está formado por el conjunto de las unidades auxiliares.

La potenciación del ejército no se revela sólo como un hecho preventivo: una serie de rebeliones y de crisis militares obliga enseguida a los tetrarcas a llevar a cabo sufridas aunque victoriosas campañas. La más importante, contra los persas, conduce a la toma de Ctesifonte a manos de Galerio y a la paz de Nisibis en el año 298, con la que la frontera romana traspasa el Tigris.

LA REFORMA DE LA ECONOMÍA

El problema tributario no es el más preocupante para Diocleciano. Los contribuyentes pagan sus impuestos en especias o su equivalente en dinero.

Se ponen en práctica nuevas unidades de cuenta, el *caput* para los impuestos sobre las personas físicas, el *iugum*, para los impuestos sobre la propiedad. Los mecanismos del sistema fiscal son poco conocidos, pero la base del *iugum* se valora teniendo en cuenta, por sectores homogéneos, las distintas peculiaridades productivas locales. Censos periódicos y catastros garantizan a las autoridades un cuadro actualizado de las posibilidades contributivas de las áreas del imperio. «Los campos –dice Lactancio– se medían trozo a trozo, se contaban los pies de las viñas y los árboles, se registraba todo tipo de animales, se anotaban los nombres de los habitantes, uno por uno; en las ciudades la población urbana y rural vivía masificada...».

ESCENAS DE ÉPOCA
La pintura es obra de Giuseppe Sciuti para el Ayuntamiento de Catania (1894). Imágenes como esta, sacadas del cine (Cabiria, *1914*) *y perpetuadas hasta nuestros días* (Gladiator, *2000*), *son las que construyen el esqueleto del modo en que el imaginario colectivo ve a la antigua Roma.*

SALONA
Diocleciano nace hacia el año 247 a.C. en Salona, una ciudad de Iliria. Cuando se convierte en emperador favorece su desarrollo, según una práctica común a todos los emperadores. En el s. VII, tras las invasiones de los ávaros y de los eslavos, los dálmatas abandonarán la ciudad.

También en Italia se introduce el régimen provincial. El antiguo centro ideológico y político del imperio se divide en distritos, sometido a gobernadores con competencias de jueces y responsables de la tasación ordinaria. Esta medida más bien escandalosa se promulga sin suscitar demasiadas protestas. La explicación más plausible es que a los grandes contribuyentes –los senadores– se les compensa mediante inéditas perspectivas de carrera y de poder que se abren a ellos gracias a las nuevas estructuras institucionales.

Los administradores se ocupan de asegurar un control más acorde con las realidades regionales gracias a la duplicación del número de circunscripciones provinciales, reagrupadas en conjuntos más amplios, en diócesis dirigidas por vicarios. Sólo más tarde (a mediados del siglo IV) quedará definida una cadena de mando tripartito con la formación de las prefecturas regionales del pretorio, verdadero vértice de la administración de finales del imperio.

LA «GRAN PERSECUCIÓN»

En el preámbulo de un célebre –aunque destinado al fracaso– decreto de fijación de precios máximos en el valor de los productos y de las retribuciones establecido en el año 301, Diocleciano expresa con claridad sus ideas sobre la misión reformadora. Evoca la paz del Estado, alcanzada gracias a guerras victoriosas; la protección de los dioses inmortales y define a su gobierno como perfecto artífice del bien público. La misma política de precios dispuesta por el edicto es la vertiente financiera de la orientación tradicionalista y «moderadora» de Diocleciano. En una tendencia ideológica paralela, y en parte probablemente por causas socioeconómicas similares, se sitúan las intervenciones en materia religiosa.

La primera década después de la subida al trono de Diocleciano se caracteriza por una sustancial paz religiosa, turbada por ocasionales episodios de objeción

PROTAGONISTAS

DIOCLECIANO

Diocles, que más tarde elegirá el nombre de Cayo Aurelio Valerio Diocleciano, nace en Salona, cerca de la actual Split, alrededor del año 240 en el seno de una familia humilde. Según la tradición, es hijo de un escriba. Como ocurrió a menudo en el siglo III, es proclamado emperador por los soldados tras haber hecho carrera en el ejército. Presta servicio militar en la Galia, en Mesia, como gobernador durante el principado de Caro, después consigue el mando de la guardia del cuerpo imperial. Nombrado emperador en el año 285, el ex oficial mata a Arrio Aper, el prefecto del pretorio que ha eliminado al joven emperador Numeriano. Años antes le habían predicho que

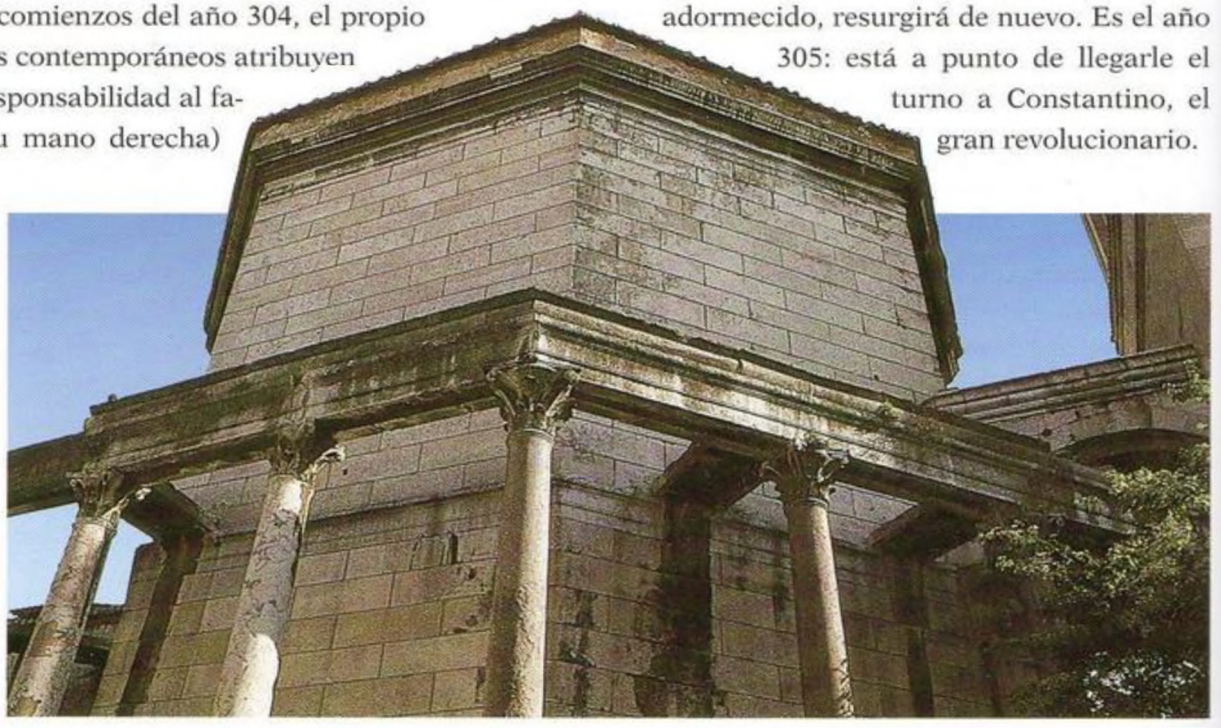
se convertiría en emperador tras matar a un jabalí. Diocles interpreta el horáculo identificando el animal fatal con Aper («jabalí» es *aper* en latín). Al quedarse solo en el poder tras la muerte de Carino, Diocles emprende con lucidez un proyecto de la restauración. Después de abdicar, se retira a su palacio, muy similar a una ciudadela fortificada, en Salona, a orillas del Adriático. Morirá en el año 313. Su cuerpo se conservó en un mausoleo construido dentro del palacio.

EL PALACIO DE DIOCLECIANO
Termas en el interior del palacio que ordenó construir Diocleciano, en la costa dálmata. La residencia reúne las funciones de palacio oficial, centro administrativo y militar de la región. Es la base de lo que será el castillo en la Edad Media.

de conciencia entre los soldados cristianos, en África. Sin embargo, esta concordia cambiará en pocos años, cuando Diocleciano ataque a dos creencias, muy distintas entre sí. La primera es el maniqueísmo, difundido en Oriente, considerado hostil al culto de las antiguas divinidades e instrumento de la propaganda persa. Después, en los primeros años del siglo IV, le toca el turno a los cristianos.

Estalla la «gran persecución», que dejará la mayor huella en términos míticos y en la memoria histórica de la cultura occidental. La tradición no podía olvidar el pretexto desencadenante de la persecución: en los años 302-303, de regreso de un viaje a Egipto, el emperador observa cómo fracasa un sacrificio ritual y responsabiliza de ello a los cristianos. A comienzos del año 304, el propio Diocleciano (aunque los contemporáneos atribuyen una gran parte de la responsabilidad al fanatismo de Galerio, su mano derecha) prohíbe oficialmente las reuniones cristianas, ordena la destrucción de los edificios de culto y la eliminación de los textos sagrados. A los fieles se les impone la obligación del sacrificio: si se niegan les espera la pena de muerte o los trabajos forzados.

Las órdenes se llevan a cabo con firmeza en los territorios del Danubio y de Oriente Medio. Es probable que –una vez superada la tormenta– la persecución haya acelerado el fenómeno de las conversiones y haya catalizado los sentimientos de hostilidad contra las autoridades imperiales en sectores importantes de la opinión pública. Pero mientras tanto Diocleciano abdica y el principio dinástico, que se había quedado levemente adormecido, resurgirá de nuevo. Es el año 305: está a punto de llegarle el turno a Constantino, el gran revolucionario.

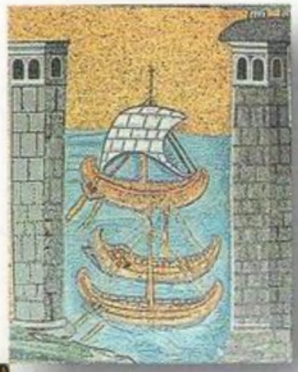


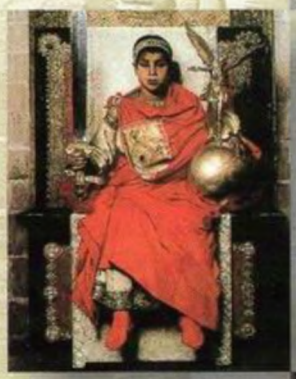
UNA CIUDAD EN UN PALACIO
Mausoleo de Diocleciano, construido dentro del palacio imperial. Los habitantes de la vecina Salona encontrarán refugio frente a las invasiones dentro del gran palacio que se asoma al mar y cuyos muros ofrecen fácil defensa, y lo transforman en una auténtica ciudad: Split.

CRONOLOGÍA

CRISIS Y RECUPERACIÓN 192 - 305

192 Una conjura elimina a Cómodo. Breve reinado del senador Elio Pertinax.
193 Una vez más, como a la muerte de Nerón, se presenta la situación de los cuatro emperadores: Didio Juliano (Roma), Pescenio Níger (Siria), Clodio Albino (Britania) y Septimio Severo (Panonia).
197 Tras un periodo de anarquía, Septimio Severo quedará como único emperador.
199 Al concluir una campaña militar contra los partos, Septimio Severo retoma el control de las regiones orientales.
203 En ocasión de los 10 primeros años de reinado, se construye en el foro un arco de triunfo en honor a Septimio Severo.
211 Septimio Severo muere en York durante una campaña militar para apaciguar la Britania septentrional. Suben al trono sus hijos, Caracalla y Geta.
212 Geta es asesinado y sus seguidores exterminados por orden de Caracalla. La constitución Antoniniana concede la ciudadanía romana a todos los súbditos libres del imperio.
217 Caracalla es asesinado; tras el breve reinado del prefecto Macrino, es proclamado emperador el primo de Caracalla, Heliogábalo.
222 Una conjura elimina a Heliogábalo y a su madre; ocupa el trono su primo Alejandro Severo.
224 En Persia se funda la dinastía de los Sasánidas.
232 Invasión de los marcomanos en la frontera germana.
235 La revuelta de las legiones del Rin dirigidas por Maximino conduce al asesinato de Alejandro Severo. A la dinastía de los Severos le sigue un largo periodo de anarquía militar. Hasta el año 284 se suceden al menos 18 emperadores «legítimos» (sin contar a los usurpadores, pretendientes, hijos o asociados al trono).
235 Proclamado emperador, Maximino conduce campañas contra los alamanes.
238 Con la muerte de Maximino sube al trono Gordiano III.
242 Gordiano derrota a los godos.
244 Gordiano es asesinado por los pretorianos. Filipo el Árabe reina en Roma hasta el año 249.
247 El 20 de abril se celebra el milenario de la fundación de Roma.
249 Tras el asesinato de Filipo a manos de las legiones en Verona, Mesio Decio inaugura la serie de emperadores-soldados de origen ilírico.
251 Decio muere luchando contra los godos; le sucede Treboniano Galo.
253 Sube al trono Valeriano.
259 El usurpador Póstumo crea en las Galias un reino secesionista independiente que durará hasta el año 274.
260 Valeriano es derrotado por los persas. Le sucede su hijo Galieno, que inaugura un periodo de tolerancia religiosa.
267 Los godos saquean Atenas.
268 Una vez en el trono, Claudio II inicia la lucha contra los alamanes.
269 Los godos sufren una derrota en Naissus.
270 Aureliano sube al trono.
271 Derrota de los alamanes en Pavía.
272 Aureliano somete Palmira.
275 Breve reinado de Claudio Tácito.
276 Sube al trono Probo.
283 Reinado de Caro.
284 Caro es asesinado. En Nicomedia proclaman emperador a Diocles, conocido con el nombre de Diocleciano.
285 Diocleciano derrota a Carino, hijo de Caro, y queda como único emperador.
286 Diocleciano promueve al oficial Maximiano, que un año después se le unirá como emperador.
293 Nacimiento de la tetrarquía. Galerio y Constancio son nombrados césares, destinados a suceder a Diocleciano y Maximiano.
301 Diocleciano publica un decreto que fija los precios en un intento de reducir la crisis económica.
303 Se prohíbe el culto cristiano, Diocleciano desencadena la persecución.
305 Conforme a los principios de la tetrarquía, Diocleciano y Maximiano abdican y se retiran a la vida privada. Galerio y Constancio se convierten en augustos y nombran césares a Maximino Daya y a Flavio Severo.





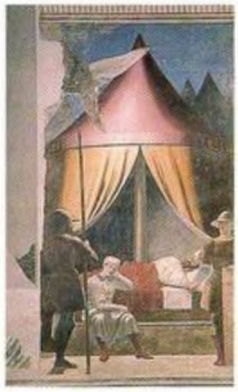
El crepúsculo de un imperio

Entre los años 305 y 312 una lucha sin cuartel lleva a la eliminación o a la marginación política, uno tras otro, de todos los miembros del segundo colegio tetrarca y de otros potentados más o menos legítimos. Por otro lado, en los años 307-308, la tetrarquía es un sistema ya en ruinas. El resurgimiento del principio de herencia induce a no respetar el sistema de Diocleciano. Al final, en la parte occidental, se enfrentan Majencio, hijo de Maximiano, y Constantino, hijo de Constancio Cloro. La campaña constantina concluye con la batalla en el Puente Milvio, al norte de Roma y en sus inmediaciones. Es el 28 de octubre del año 312.

Una pintura de Piero della Francesca refleja con trazos inmortales la «visión de Constantino», imbuida de una cristianísima tradición coetánea cuyos portavoces son Lactancio y Eusebio de Cesarea. La noche anterior a la batalla, Constantino soñó que recibía la orden de marcar los estandartes de sus sol-

CABALLERO
(Página anterior). Camafeo con caballero de Kusadak, Serbia (s. VI).

EL SUEÑO DE CONSTANTINO
Piero della Francesca integra el episodio de la visión de Constantino (al lado, con su familia en un camafeo del s. IV) en el ciclo dedicado a la Leyenda de la Vera Cruz de Arezzo.



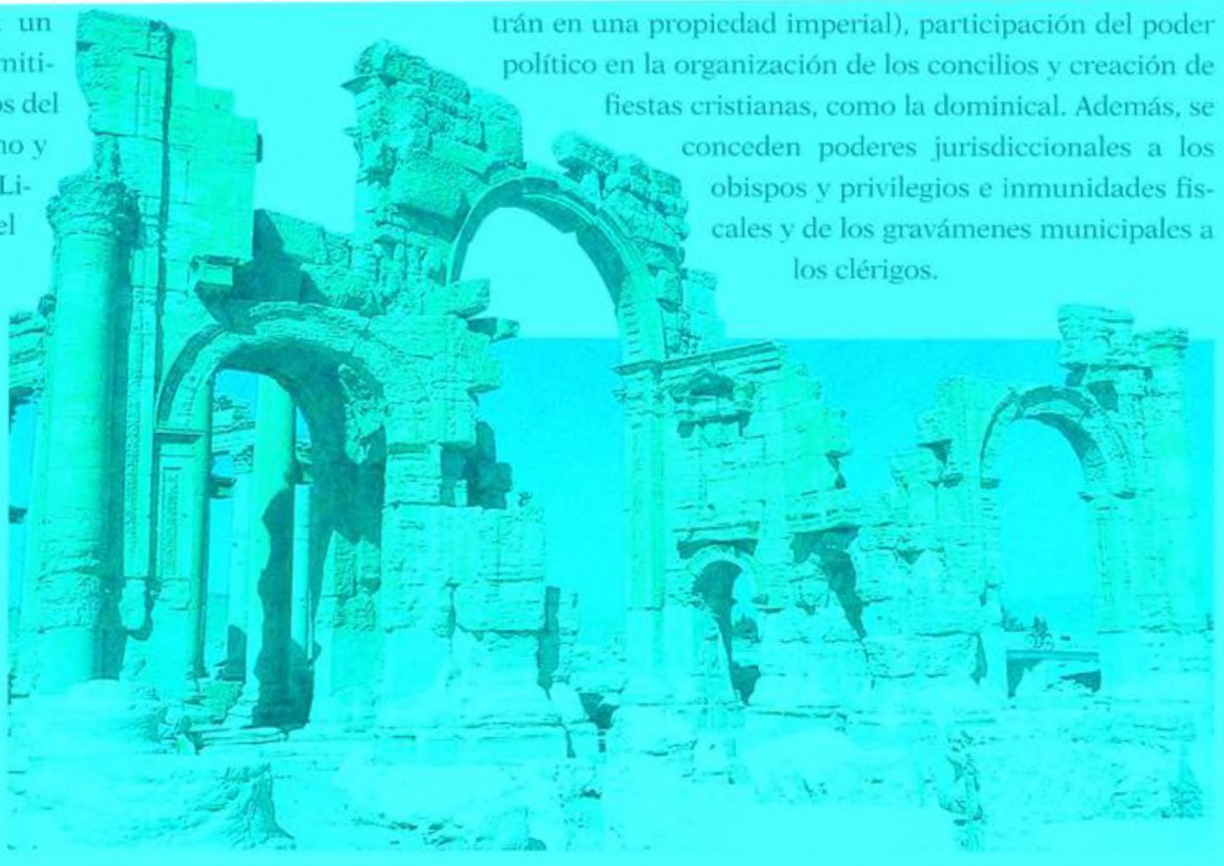
dados con un símbolo *(el crismón)* en el que se cruzan un «Ji» y una «Ro», iniciales griegas de Cristo. La contraseña está ya lista. ¿A qué obedece Constantino? ¿Tal vez a temores supersticiosos o al intento de atraer una divinidad exterior hacia su persona según el modelo antiguo de la *evocatio* pagana? ¿Acepta por fin el cristianismo (decidido a compensarlo en caso de salir victorioso)? La realidad es que pocos meses después de la victoria sobre el Puente Milvio, seguida de la ceremonia épica de su entrada *(adventus)* en Roma, asistimos a la legitimación pública del cristianismo gracias a un documento conjunto emitido en Milán a comienzos del año 313 por Constantino y su homónimo oriental, Licinio (asesinado en el año 324).

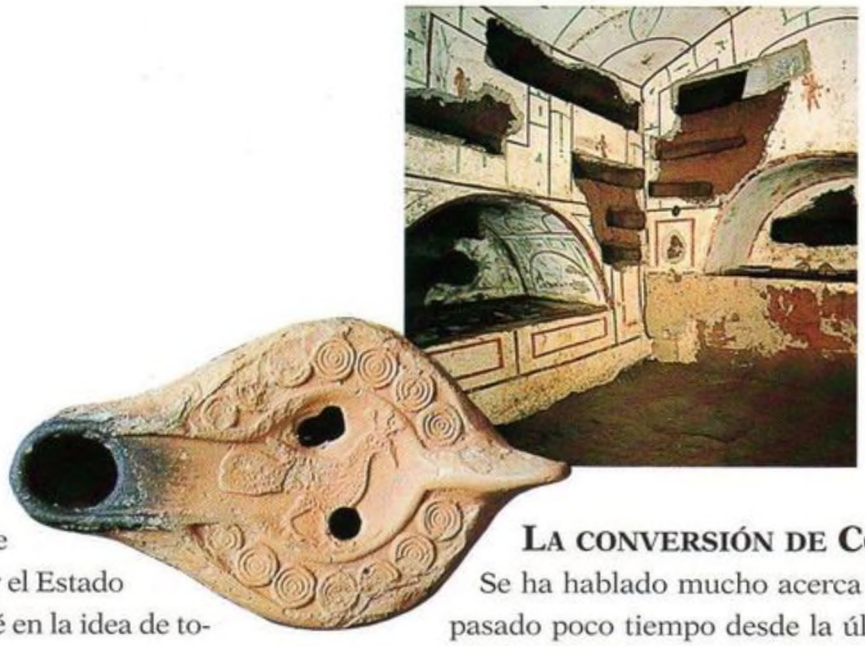
LOS PRIVILEGIOS DEL EMPERADOR

Dicho documento es la continuación de otro edicto promulgado dos años antes, con el que Galerio, el más anticristiano de los tetrarcas, declaró el final de la persecución, sin renegar de sus propios actos, pero como signo de clemencia (típica virtud imperial) y de perdón.

La benévola actitud de Constantino hacia los cristianos y su apoyo a las estructuras eclesiásticas encuentran manifestaciones muy concretas: donativos a favor de la Iglesia (es emblemática la construcción de la basílica del L[illegible] trán en una propiedad imperial), participación del poder político en la organización de los concilios y creación de fiestas cristianas, como la dominical. Además, se conceden poderes jurisdiccionales a los obispos y privilegios e inmunidades fiscales y de los gravámenes municipales a los clérigos.

EL REINO DE ZENOBIA
La floreciente ciudad siria de Palmira es sometida por Marco Antonio para luego florecer en el s. III con la reina Zenobia. Conquistada por Adriano, se convierte en uno de los puntos fundamentales del limes *del Oriente Medio, y goza de una relativa prosperidad hasta Justiniano.*





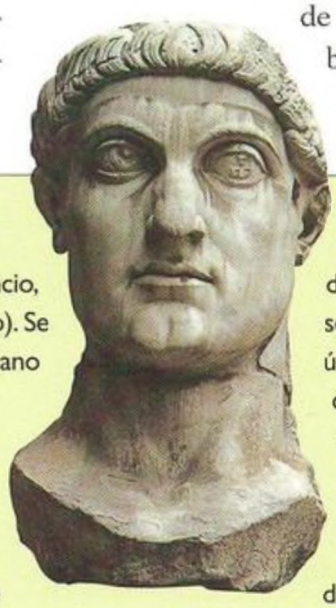
La iglesia de las catacumbas
En la Edad Media nació la leyenda de que durante las persecuciones cristianas las catacumbas ofrecían refugio a los cristianos. En los cementerios, no siempre subterráneos, y extramuros según las leyes de Roma, los cristianos se reúnen para celebrar sus ritos sobre las tumbas de los mártires. (En el centro) lucernario del s. IV.

El camino a seguir es el de la integración entre la Iglesia y el Estado al tiempo que se hace hincapié en la idea de tolerancia, cuyos beneficiarios son, en primer lugar, los fieles de la *veto superstitio* pagana que, en cualquier caso, siguen pagando sus tasas públicas. En el siglo IV las autoridades no llegarán a establecer una discriminación mayor. Constantino, al igual que sus sucesores, se guardará de molestar a la antigua clase senatorial romana, durante mucho tiempo de mayoría pagana, que sólo pide la garantía de unas adecuadas parcelas de poder. Tampoco hay abolición de espectáculos –a pesar de haber sido amonestados con prédicas episcopales– ligados al viejo calendario y al culto imperial. Muy al contario, la legislación constantina es la primera que limita los sacrificios y las prácticas adivinatorias en casos sospechosos o cuando coincidan con determinadas solemnidades.

La conversión de Constantino

Se ha hablado mucho acerca de esta conversión. Ha pasado poco tiempo desde la última gran persecución, que, de todas formas, significó una exhibición de fuerza por parte de los poderes tradicionales. La tesis «política» de Jacob Burckhardt no ha tenido éxito: en *La Época de Constantino el Grande,* 1852, atribuye a Constantino la capacidad de intuir con clara anticipación de qué lado había que estar para conquistar el poder.

Sin caer en una explicación totalmente apolítica, sólo relacionada con la profundidad de sus convicciones, hay que observar la génesis de la conversión de Constantino en toda su complejidad. La religiosidad constantina, sujeta al influjo de fuertes personalidades episcopales (Osio de Córdoba, Eusebio de Cesarea, Eusebio de Nicomedia), y no exenta de trazos supersticiosos, permanece du-

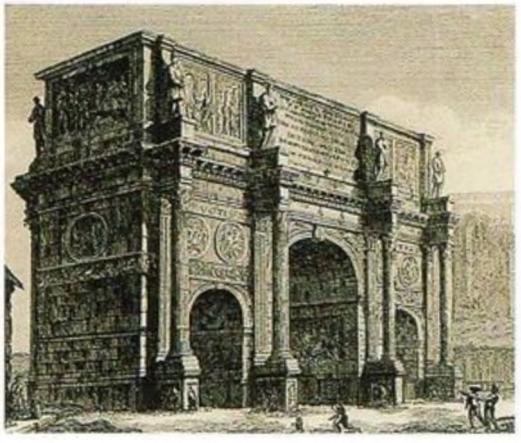


PROTAGONISTAS

CONSTANTINO

Nacido en torno al año 280 d.C. en Serbia, hijo de Constancio Cloro y Flavia Helena. Tras haber sido su padre nombrado césar, se educa en Nicomedia con Diocleciano. Cuando su padre muere (306), los soldados proclaman emperador a Constantino, en contra de la norma tetrárquica, y se desencadena una lucha con otros cinco pretendientes (Maximiano, Majencio, Maximino y Licinio). Se asocia con Maximiano casándose con su hija Fausta, pero ordena el encarcelamiento de su suegro en Marsella (310) y le obliga a suicidarse. Seguro de la nueva alianza con Licinio, a quien le reconoce el dominio de Oriente, se dirige a Italia para luchar contra Majencio (311), hijo de Maximiano, a quien derrota. También se deshace de Licinio y queda así como único emperador. Es despiadado incluso con su propia familia. En el año 326 su hijo Crispo, víctima de las calumnias de su madrastra Fausta, es envenenado por su propio padre. Constantino también elimina a Fausta, acusándola de adulterio. En el año 337, en el lecho de muerte, recibe el bautismo del obispo arriano Eusebio de Nicomedia.

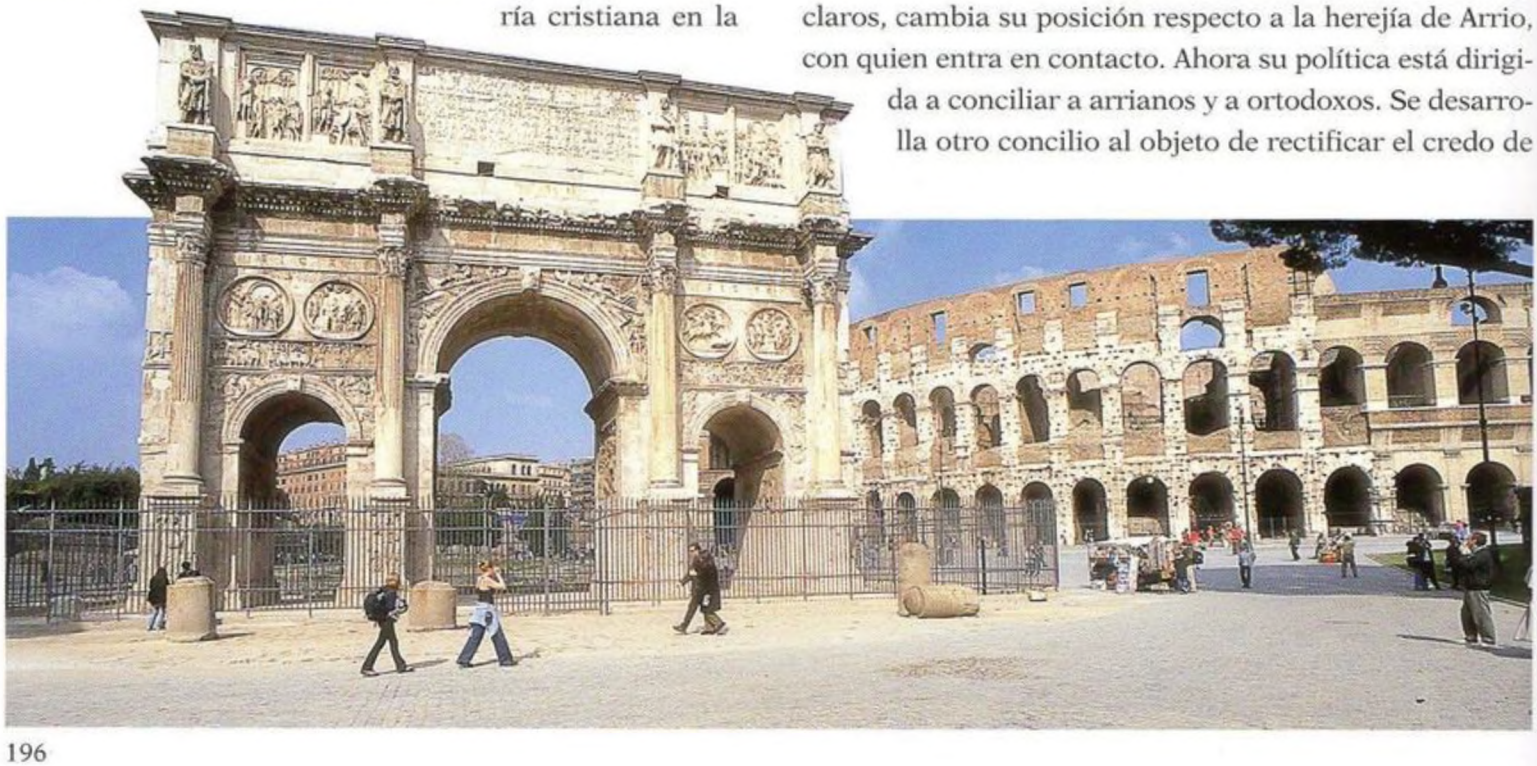
UNA DATACIÓN INCIERTA
El Arco triunfal de Constantino es un monumento sometido a polémica. Hay quien sostiene que se remonta a la época de Adriano y hay quien, al contrario, afirma que los materiales usados para la decoración simplemente fueron reutilizados en la época de Constantino.



rante años envuelta de manera dominante en una forma de monoteísmo solar. La asociación de Constantino con símbolos y elementos ideológicos de tipo solar, presente en los epígrafes y en la iconografía numismática, permite relacionarlo con la religión pagana, pero también puede interpretarse según sensibilidades cristianas. El sol como representación de la omnipotencia creadora universal, el sol como luz moral.

Poco antes del año 324, la ideología solar se va alejando y se va completando la idea de la conversión. También se soluciona el problema de las relaciones con la tradición clásica: en una célebre oración, en la que Constantino desarrolla posiciones de Lactancio, interpreta una alegoría cristiana en la *Quarta Egloga* de Virgilio, un hecho de notable importancia para la historia cultural del Occidente cristiano (no hay más que pensar en las repercusiones que tendrá en Dante, al ver en Virgilio un «precristiano»).

En el año 325, en el concilio de Nicea, se declara «obispo de los de fuera», es decir, guía cristiano de los laicos. Es el gran inspirador de este sínodo que condena el arrianismo. En el año 327 envía a su madre Helena en peregrinaje a Tierra Santa, tal vez para expiar la culpa por la reciente tragedia de palacio cuando ordenó la muerte de su hijo Crispo. Una tradición de finales del siglo IV atribuye a su madre el descubrimiento de la madera de la Cruz. Desde los años 327-328 el emperador, por motivos no del todo claros, cambia su posición respecto a la herejía de Arrio, con quien entra en contacto. Ahora su política está dirigida a conciliar a arrianos y a ortodoxos. Se desarrolla otro concilio al objeto de rectificar el credo de



LUGARES

EL ARCO DE CONSTANTINO

El Arco triunfal de Constantino (c. 312-315) cierra la serie de arcos monumentales construidos en Roma como signo tangible de las glorias del imperio.

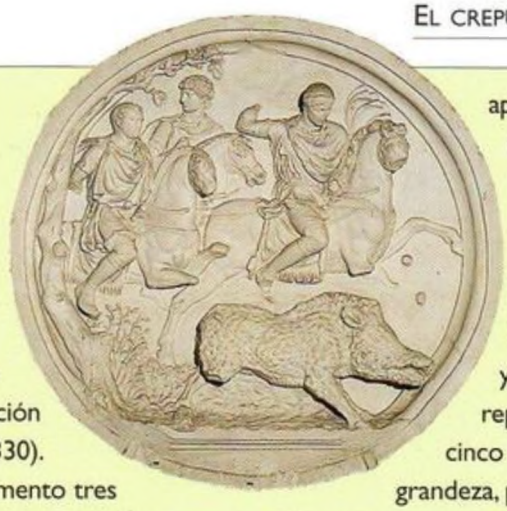
Las fuentes nos dan noticia de la existencia de al menos 36 arcos triunfales. El de Constantino es el más imponente y el único que será testigo del nacimiento de un nuevo concepto de vida.

El arco se construye para celebrar la victoria del Puente Milvio sobre Majencio y festejar el décimo aniversario de su ascenso al poder. En esta ocasión el emperador llega a Roma; la ciudad ha dejado de ser el centro económico y político del imperio, como lo demuestra el hecho de que Constantino no ha establecido aquí su residencia estable.

Roma ya no es la residencia del emperador, que ahora prefiere Tréveris, en Germania, y más tarde Sirmium, en Iliria, y Sérdica, en Tracia, hasta la fundación de Constantinopla (330).

Forman el monumento tres arcos con ocho columnas corintias monolíticas que sujetan un arquitrabe continuo. La mayoría de las esculturas decorativas procede de monumentos que ya existían anteriormente. Los ocho rosetones sobre los paisajes menores del arco son del periodo de Adriano, los ocho relieves del ático son del periodo de Marco Aurelio, las figuras de los bárbaros sobre la cornisa de las columnas y los relieves en los lados más estrechos de éstas y en las paredes del arco principal pertenecen al periodo de Trajano. No está claro si la elección de decorar con relieves de épocas anteriores ha sido motivada por la imposibilidad de realizar un número suficiente de obras originales o bien por la voluntad de que Constantino apareciera como el sucesor natural de los mejores emperadores del siglo II d.C.

Los frisos largos y estrechos son de la época de Constantino y representan la batalla sobre el Puente Milvio, el asedio de Verona (o de Susa) y la procesión triunfal del emperador con obsequios al pueblo. En el frontal del Arco hay dos relieves muy conocidos, el *Oratio* (el discurso de Constantino a los ciudadanos) y la *Liberalitas* (el reparto de los subsidios). La composición sigue reglas muy precisas que se corresponden con una nueva ideología. El emperador

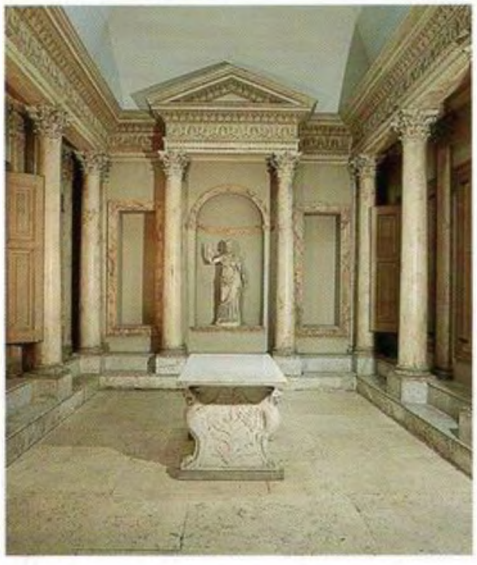


aparece sentado en el centro en posición rígidamente frontal, como una divinidad, por encima de quienes lo rodean. Los dignatarios y los cortesanos están representados según cinco categorías de grandeza, por el rango. Aquí encontramos por primera vez la señal de una organización cortesana y burocrática que en adelante caracterizará a la sociedad bizantina y que sienta sus raíces en el concepto oriental de la soberanía.

El gran historiador de arte Hans Peter l'Orange comenta: «En un triunfo imperial ya no se celebra al vencedor histórico, es decir, a aquel que ha derrotado al enemigo en un tiempo y en un lugar definidos; al contrario, el vencedor histórico es ensalzado como vencedor absoluto. Se convierte, pues, en el *ubique Victor,* el *Victor omnium gentium* convierte su victoria histórica en la Victoria perpetua. Por ello, a finales de la época antigua, el emperador y su victoria imperial aparecerán después en las monedas. En el Arco de Constantino no están a sus pies sólo los representantes de los pueblos que él ha sometido de verdad, sino también la totalidad de los enemigos de Roma. En este sentido, las divinidades fluviales que aparecen en el arco no reproducen un determinado lugar geográfico sino la entera *Orbis Romanorum*».

A la izquierda, detalle de la decoración del Arco triunfal de Constantino. Arriba uno de los medallones de la época de Adriano utilizados para la decoración del Arco. (Molde conservado en el Museo de la Civilización Romana).

PAPIROS Y PERGAMINOS



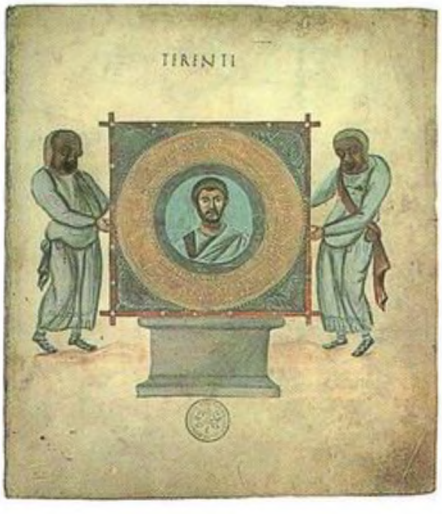
En el mundo romano, la tablilla de madera encerada constituye el material más utilizado para las operaciones diarias de escritura de textos de uso personal (apuntes, cuentas, billetes, lecciones escolares...) y administrativo. El estilo, una pequeña caña de madera o de metal con un extremo acabado en punta, sirve para grabar los signos sobre la capa de cera.
A menudo se colocaba un grupo de dos o tres tablillas enceradas unidas entre sí con hilos, que pasaban a través de un agujerito practicado en uno de los bordes, para formar una especie de libreta *(pugillaria* o *codicilli)*. Estos son los orígenes del códice, del que deriva el libro actual. Si se trata de consultar textos cortos, las tablillas son más manejables y prácticas que el pliego de papiro *(volumen),* que penetra en Roma procedente de Grecia paralelamente a la difusión de la cultura griega. Entre los siglos II a.C. y el II d.C. el *volumen* se utiliza cada vez más para textos literarios. Está constituido por un conjunto de hojas hechas a partir del tallo de la planta del papiro. Una veintena de hojas, encoladas una a continuación de otra, dan vida al rollo, que mide aproximadamente tres metros (para los textos literarios la longitud media era de siete u ocho metros) y a menudo se envolvía alrededor del *umbilicus,* un bastoncillo móvil o fijo en el extremo izquierdo. Para poder escribir es fundamental apoyar el rollo en las rodillas, desenrollándolo a medida que se va escribiendo. Se escribe con cálamo y tinta (compuesta de carbón, pez y agua) en la parte de la hoja con las fibras dispuestas horizontalmente (el envés sirve para apuntes o para ser reutilizado).
Se escribe en columnas separadas perpendiculares a la longitud del rollo, y cada columna tiene alrededor de 30 renglones. La última hoja, que quedará siempre en blanco para proteger el resto, está pegada con las fibras en sentido opuesto respecto de las demás *(protokollon).*

A esta hoja se le pega una etiqueta que sobresale del rollo, en la que se lee el nombre del autor y el título de la obra. La lectura se realiza tomando el rollo con la mano derecha y desenrollándolo gradualmente con la izquierda. La lectura suele realizarse en voz alta, es más bien lenta, sobre todo porque desde la época del imperio se consolida la *scriptio continua,* que no contemplaba la separación entre las palabras.

Naturalmente, el público lector es muy limitado. Hay mucho analfabetismo, pocas personas son capaces de distinguir las letras y leer frases cortas. A partir del siglo II el códice irá sustituyendo gradualmente al rollo. Las tablillas enceradas serán sustituidas por hojas de pergamino –piel ovina o bovina tratada– o de papiro.

Las hojas se reagrupan en fascículos, escritos utilizando toda la hoja y también el reverso, y cosidos en el costado. El códice puede contener un número bastante grande de textos; de esta manera muchas obras escritas en distintos rollos pueden transcribirse en el nuevo sistema.

Alrededor del siglo IV la nueva, o mejor aún, la renovada forma libraria ha suplantado definitivamente al papiro, aunque este seguirá utilizándose durante mucho tiempo en Occidente para los documentos oficiales, en particular, y por la cancillería papal hasta el siglo X. Los cristianos leen en ellos las Sagradas Escrituras. En efecto, para ellos, sobre todo en las primeras comunidades formadas por gente humilde y de poca cultura, el costoso rollo de papiro está ligado al mundo de los ricos y los cultos paganos. Es un objeto de lujo que jamás han tocado con sus manos; sin embargo, el libro de pergamino parece más adecuado a sus posibilidades.



Reconstrucción de una biblioteca patricia en el Museo de la Civilización Romana. El frontispicio de las obras de Terencio data del s. IX, aunque retoma una tradición muy anterior.

Las historias de Silvestre I
En la iglesia de los Cuatro Santos Coronados de Roma se conserva una colección de frescos del s. XIII dedicada al episodio del papa Silvestre I, que cura a Constantino de la lepra recibiendo a cambio la donación que funda el poder temporal de la Iglesia. Es una de las muchas leyendas surgidas en la Edad Media alrededor de Constantino.

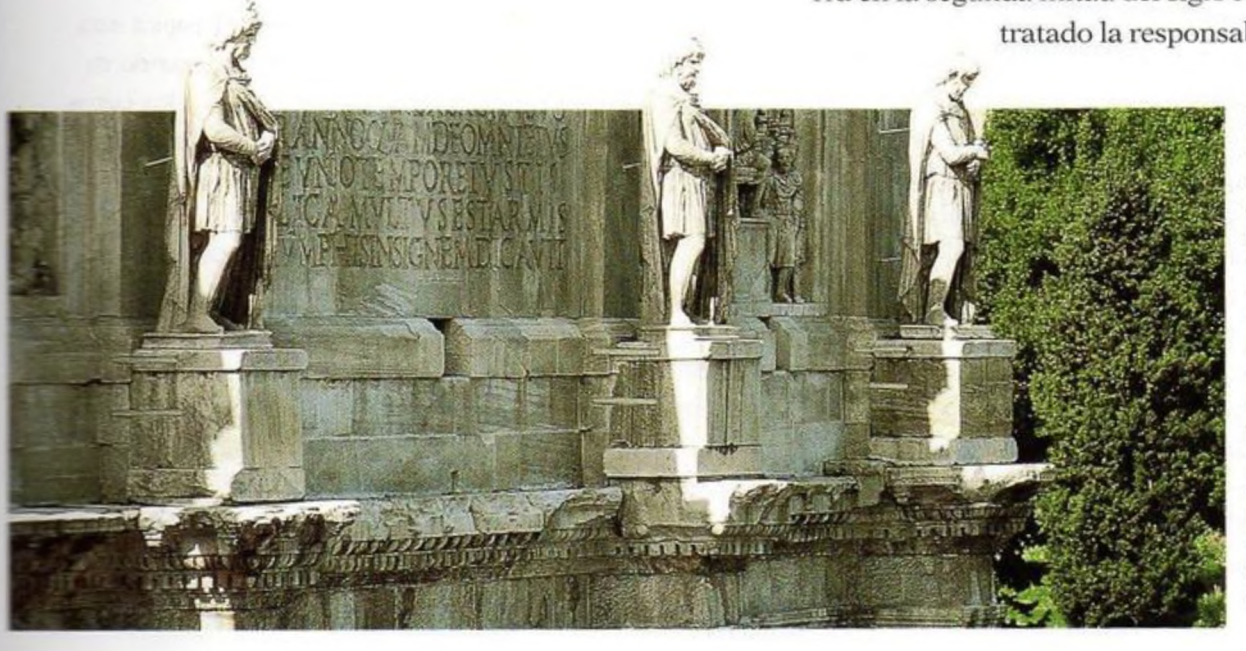
Nicea. A punto de morir el emperador, encontrándose en las proximidades de Nicomedia, es bautizado por Eusebio, el obispo arriano de la localidad.

La revolución monetaria

El escritor Zósimo, que vivió más de un siglo y medio después, atribuye a Constantino muchos defectos, entre ellos el de derrochador. En estas acusaciones, que no son las primeras, se percibe el rencor del pagano por el emperador cristiano, culpable de haber gastado un ingente patrimonio en favor de la Iglesia. En efecto, el carácter «revolucionario» del reinado de Constantino no se limita a la transformación religiosa. Junto a algunas intervenciones en la reordenación de la corte y en el cumplimiento de la ordenanza militar de Diocleciano, también reestructura el cuadro financiero.

La ruptura respecto de la anterior historia monetaria se produce al introducir en el sistema económico el sólido *(solidus)*, moneda de oro que pesa poco más de cuatro gramos. Se compara el sólido según la equivalencia real, de mercado, con las monedas de cobre fundido con una porción de plata, cuyo valor intrínseco (midiendo el contenido de metal preciado) es escaso. Los usuarios de esta moneda divisoria tienen que abonar, bien para pagar las tasas bien para las transacciones comerciales cotidianas, la cantidad correspondiente al importe calculado en sólidos. El poder de adquisición del cobre plateado cae. Acuñan gran cantidad de estas monedas, pero quedan abandonadas a su suerte (al no aplicarles un valor nominal dejan de tener valor) y la inflación las desprecia. Es la ruina de las clases más pobres.

Un reformador anónimo, inventor de máquinas de guerra en la segunda mitad del siglo IV, expone en un pequeño tratado la responsabilidad de Constantino y



Bárbaros encadenados
Los arcos de la antigua Roma, en su parte superior, están adornados con grupos de estatuas en bronce o en mármol, como estos bárbaros del Arco de Constantino. En la mayoría de los casos, estos monumentos sufrieron expoliaciones durante la Edad Media. Incluso algunos de ellos fueron transformados en torres fortificadas por varias famillias en las luchas que Roma sostuvo en aquella época.

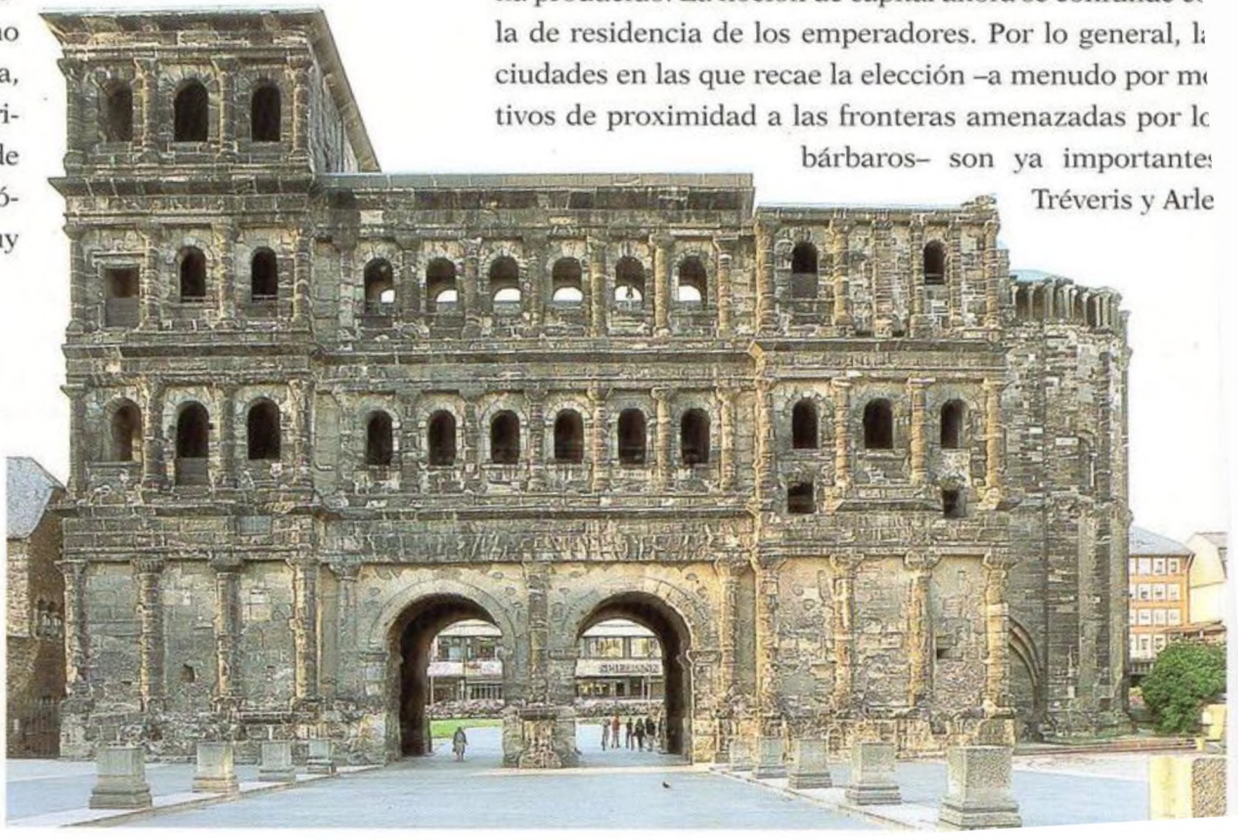
CONSTANCIO II
Es el hijo de Constantino y Fausta, único emperador desde el año 353 al año 361.

RELICARIO
Este relicario de la época de Teodosio procede del monasterio de Santa Julia, en Brescia.

critica la reforma: «Fue en tiempos de Constantino cuando la desmedida donación de dinero asignó el oro en lugar del cobre –que antes estaba considerado de gran valor– a los pequeños comercios [...]. Por no sé qué ceguera, se empeñó desmedidamente en poner en circulación el oro, que está considerado más valioso. Esta abundancia de oro llenó las casas de los potentados, que se volvían cada vez más bellas en detrimento de los pobres, siendo los que menos tenían los que sufrían la presión de la medida». Tal vez, la novedad de la orientación monetaria constantina no haya sido democrática, pero su contenido histórico ha sido enorme. Desde el primer momento el sólido es una moneda muy fuerte y constituirá la base de la economía en Occidente hasta los carolingios, con una larga producción en sistema metálico del imperio bizantino.

ROMA YA NO ES LA ÚNICA

A partir de finales del siglo III Roma ya no es la princi sede de la corte imperial. Permanece como sede del se do y como símbolo del dominio romano, pero eso no suficiente para sofocar la percepción de la novedad que ha producido. La noción de capital ahora se confunde c la de residencia de los emperadores. Por lo general, l ciudades en las que recae la elección –a menudo por m tivos de proximidad a las fronteras amenazadas por l bárbaros– son ya importante Tréveris y Arle



TRÉVERIS
La Puerta Negra de Tréveris es uno de los más célebres ejemplos de la arquitectura romana en la ciudad alemana a orillas del Mosela. Augusto transforma la ciudad de Augusta Trevirorum, actual Tréveris, en el principal centro de la Galia Belga; con Diocleciano se convertirá en residencia del césar de Occidente.

L U G A R E S

LAS OTRAS CAPITALES

Hace tiempo que Roma, el corazón palpitante del imperio, dejó de latir. El traslado de los intereses estratégicos y administrativos hacia nuevas áreas del imperio, el nacimiento de la «cuestión bárbara» en el Rin y en el Danubio y la atención necesaria a los nuevos problemas planteados por el gobierno han relegado finalmente a la ciudad a un papel secundario.

palacios imperiales, termas, teatros, templos, sedes militares. Lactancio en *De mortibus persecutorum* describe las grandes obras hechas por Diocleciano en Nicomedia, cuando esta se convierte en sede imperial, para colocar la ciudad a la altura del lujo de Roma.

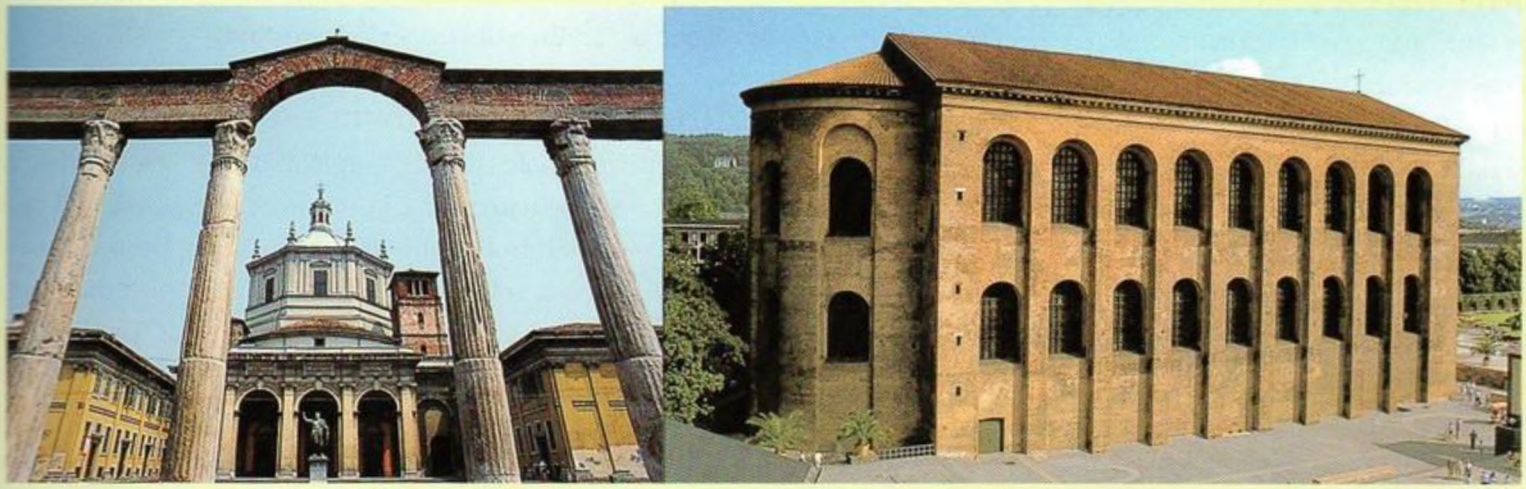
En Italia florece Milán. Tras la reforma de Diocleciano la ciudad será la sede estable del emperador, y así se mantendrá hasta que, después de la muerte de Teodosio, este privilegio pase a la ciudad de Rávena. Milán es una ciudad rica y resplandeciente, llena de vida, con grandes posibilidades económicas y con un intenso comercio, tanto es así que podría definirse como la primera ciudad italiana con una actividad real bancaria desde los últimos tiempos del imperio.

Y esta riqueza es precisamente lo que atrae a los pueblos germanos.

Durante las invasiones, por su importancia económica y por sus riquezas, los bárbaros reservarán a Milán el mismo destino que a Roma, sometiéndola a repetidos saqueos y provocando el fin de aquella posición de primacía que la ciudad había logrado. Por otra parte, a partir del siglo II también adquieren importancia ciudades como Augustodunum (la actual Autun), en la Galia, y Tréveris en Germania. Autun es un gran centro de cultura clásica muy respetado: después del saqueo del año 269 a manos de Victorino, proclamado «emperador de las Galias», la ciudad es reconstruida por Constancio Cloro, que se ocupa, entre otras cosas, de reorganizar las *Scholae* con nuevas sedes y nuevo personal docente. Augustodunum ostenta el título de Ciudad hermana de Roma, pues, en efecto, es una de las ciudades más bellas y bulliciosas del Occidente romano.

Constancio Cloro elige Tréveris como sede imperial en el año 293. En el papel de capital administrativa de las prefecturas de Hispania, Galia y Britania, está acompañada por Eburacum (la actual York).

Finalmente también Aquincum y Sirmium son ciudades con cierta relevancia, sobre todo Sirmium, que en algunos periodos ha sido residencia imperial.



Esta nueva situación será definitivamente sancionada con ocasión de la fundación de la «Nueva Roma», Constantinopla, que conducirá a una duplicidad del senado y de aquellos cargos que un tiempo fueron prerrogativa de la ciudad del Tíber.

Pero incluso antes de la decisión de Constantino, otras ciudades se han convertido en capitales del imperio, que no constituye ya un organismo unitario, sino una realidad política fraccionada desde los tiempos del emperador Galieno.

En el curso de los siglos, ciudades como Milán, Tréveris o Nicomedia han ido adquiriendo una mayor importancia. Se construyen murallas más amplias,

La iglesia de San Lorenzo en Milán, del s. IV, sigue el esquema de los mausoleos imperiales. A la derecha, la basílica palatina de Tréveris: edificio para la administración de la justicia. La basílica romana es el modelo arquitectónico para las iglesias cristianas.

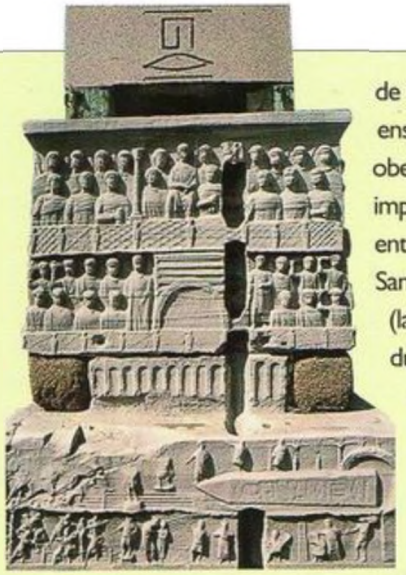
LUGARES

CONSTANTINOPLA

Algunos marineros de Megara fundan en el año 657 a.C. la ciudad de Bizancio, en el extremo de Europa, donde el Bósforo se abre al mar de Mármara, y una bahía de siete millas de largo, el Cuerno de Oro, se insinúa en la tierra en forma de hoz. La ciudad goza de una situación favorable para el comercio y para el control estratégico de las rutas hacia el mar Negro, pero los colonos griegos no reparan en ella por mucho tiempo, pues son más proclives a colonizar el Mediterráneo y el Oriente.

Sólo con el helenismo, y más tarde con el dominio de Roma, la ciudad empieza a crecer, hasta que Licinio, adversario de Constantino, pone a Bizancio como el eje de su campaña militar (322-323). Es derrotado, pero Constantino se da cuenta de la importancia de la ciudad. Al acabar la guerra el emperador pide a sus arquitectos que vuelvan a fundar Bizancio para hacer de ella una capital digna de ser la segunda Roma. Finalizan los trabajos de las murallas y del palacio imperial (328-330). La ciudad se inaugura solemnemente el 11 de mayo del año 330, que se llamará Constantinopla por su refundador. En poco tiempo se dotará de un hipódromo, como parte integrante del palacio, del foro, con la célebre columna sobre la que se yergue la estatua del emperador; también ha dado comienzo la construcción de la catedral de Santa Sofía (consagrada en el año 360) y de todas las infraestructuras arquitectónicas destinadas a alojar las sedes administrativas. Se incentiva la construcción de la vivienda con raciones gratuitas de pan a todos aquellos que posean una vivienda y que contribuyan a aumentar la población urbana.

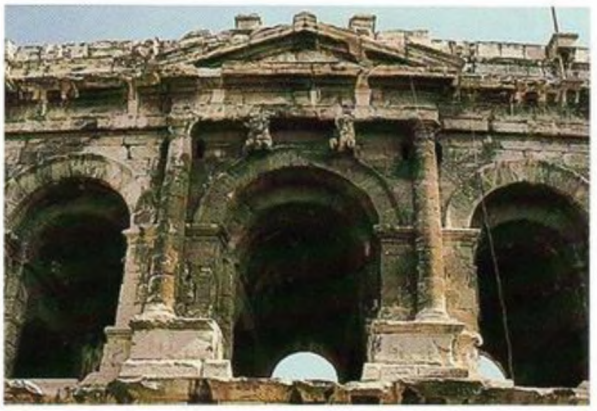
Una avenida principal, la Mese, cruza la ciudad. Sale de la Puerta de Oro y llega al centro monumental de la ciudad, que los sucesores de Constantino embellecen y ensanchan construyendo foros, obeliscos, el gran palacio imperial y edificios públicos, entre ellos, la nueva basílica de Santa Sofía (la primera fue destruida durante la revuelta de Niké en el año 532), obra maestra de Antemio de Tralles, arquitecto de Justiniano. Durante más de un milenio esta ciudad será la capital del mundo bizantino y motor de su civilización.



Es una tierra griega, pero también la capital de un imperio. La corte imperial y su gigantesco aparato burocrático seguirán hablando en latín durante otros dos siglos. Hasta el final, su nombre seguirá siendo «Nueva Roma que es Constantinopla»; y sus habitantes seguirán llamándose obstinadamente romanioi (romanos) hasta 1453, cuando la ciudad cae en manos turcas.

Constantinopla es una capital griega, romana y cristiana a la vez. Aquí reside su originalidad, una síntesis que encierra las contradicciones y la complejidad del último periodo del mundo antiguo, mucho más próximo a la Edad Media y a nuestra Europa que a la Roma de Augusto. Al mismo tiempo, sin embargo, está sólidamente anclada en el pasado imperial, con el que comparte su propia continuidad histórica.

Base de la Columna de Teodosio, situada en el centro del Hipódromo, el colosal circo de Constantinopla. Es todo lo que queda del maravilloso edificio que en el año 532 fue escenario de la revuelta de Niké contra Justiniano.



Las otras capitales
Por motivos estratégicos, Milán (al lado, el complejo de San Lorenzo) y Arles (a la izquierda, el anfiteatro) comparten con Roma la función de capital.

Propaganda
Arcos de la basílica romana comenzada por Majencio y completada por Constantino.

en la Galia, Sirmio y Sérdica (Sofía) en los Balcanes y Nicomedia en Oriente son los ejemplos más significativos. Aquí los emperadores construyen nuevos complejos palaciegos y proceden a su ampliación proyectando zonas urbanísticas cada vez en mayor convivencia con los edificios de culto cristiano.

No hay que olvidar a Milán, que desde la edad tetrárquica, y sobre todo tras la muerte de Constantino, se consolida como sede semipermanente del imperio occidental. A esta época puede remontarse la bipolaridad con Roma. Un gran retórico y poeta de Burdeos, Ausonio, la describe de esta manera en la segunda mitad del siglo IV: «Todo es maravilloso en Milán: abundantes riquezas, innumerables y suntuosas casas, población elocuente e inteligente, costumbres placenteras».

Constantinopla: la segunda Roma

Algunas semanas después de la victoria sobre su rival Licinio, en el año 324 d.C., Constantino ordena que tracen el perímetro sagrado de los muros urbanos y pone en marcha la edificación de una ciudad nueva, en un bellísimo lugar en el Bósforo, en parte ocupado por la antigua Bizancio, un lugar estratégico para la defensa y las comunicaciones. Esta ciudad debe ser –la ha edificado el emperador a tal fin– la

INSTITUCIONES

LA CORTE Y EL CEREMONIAL

Sólo en el siglo IV puede decirse que la corte imperial romana está plenamente constituida en sus oficios y en las formas del ceremonial. En el modo en que Augusto crea el principado, siempre extremadamente atento al aspecto de la continuidad y de la tradición, conserva, en cierto sentido, el carácter de una «empresa familiar». Todos conocen bien las maquinaciones de los miembros de la familia Julia y de la familia Claudia en los primeros años del principado; pero, aparte de las conspiraciones, ellos no tienen poderes ni honores, salvo los que les otorga el senado.

Sin embargo, se ha observado que cuando se constituyó por primera vez la corte en torno al emperador, este hecho representó el desmentido más manifiesto de la aclamada restauración republicana de Augusto.

La emperatriz asume el título de augusta y los emperadores el de césar, también reservado al sucesor designado, cuando se aplica el principio de la adopción para la elección al principado. Después hay una multitud de servidores y funcionarios, por lo general libertos que trabajan en las distintas oficinas, cada uno de ellos con una función específica. Está el encargado del servicio de mesa, el que se ocupa del aspecto lúdico, del vestuario del emperador, del patrimonio y así sucesivamente. En torno al emperador se mueven unos funcionarios que desempeñan funciones de mayor nivel: los funcionarios a *rationibus* que se ocupan de los gastos del emperador y de su familia, *ab epistolius, a libellis, a cognitionibus,* encargados de preparar los elementos de juicio para las decisiones reservadas al poder judiciario del emperador y a la redacción de los discursos imperiales.

Con el tiempo el ceremonial de corte se perfecciona y asume cada vez más los caracteres de las fastuosas cortes orientales. El reinado del emperador Diocleciano representa un momento fundamental en esta transformación. Él reorganiza y perfecciona todas aquellas innovaciones que, en cuanto a etiqueta y aparato exterior, se habían ido acumulando con los siglos. El emperador viste ahora un traje púrpura engarzado con piedras preciosas y bordado en oro, elementos a los que Constantino añadirá la corona. La persona del emperador se vuelve sagrada, como también su voluntad, cualquier acto suyo y cualquier cosa que lo rodea. Vive en la intimidad de su palacio y es inaccesible. Pocas personas son admitidas ante él, según un protocolo bien preciso. Los súbditos tienen la obligación de arrodillarse ante su presencia y de besarle el borde de la púrpura *(adoratio)*, además, nadie puede sentarse en su presencia, ni siquiera los miembros de su consejo, que a partir de entonces se llamará *consistorium*.

Estas formas de «etiqueta» de corte se enraizan de tal forma que sobreviven a la cristianización del imperio. La civilización romana, profundamente unida a la herencia helenística, dará vida en el campo de la realeza y de las ceremonias de corte a un organismo profundamente distinto al que quiso Augusto.

El lujo y la magnificencia a los que ha renunciado el emperador, en un intento de contraponer su modelo al de Marco Antonio y Cleopatra, terminarán por triunfar en la corte de Bizancio, donde se realiza en pleno la divinización del soberano y de sus funciones.
La sacralización del soberano será retomada en diferentes modalidades en la Edad Media occidental.

Arriba, el emperador Honorio (395-423) en una pintura del francés Jean-Paul Laurens (1880); a la izquierda, busto de mujer, de la época flavia.

PAGANOS Y CRISTIANOS
Un plato del s. IV, de plata, con una decoración que refleja los motivos clásicos (una ciudad y un mar rico en peces). Al lado, el sarcófago de Junio Basso, prefecto de Roma convertido al cristianismo y muerto en el año 539. El sarcófago será encontrado en Roma en 1595.

capital cristiana de su imperio. Es perfectamente creíble que a la muerte de Constantino, Constantinopla llegue casi a los 100.000 habitantes.

Megalópolis y residencia estable del emperador, Constantinopla puede ser una nueva (o una «segunda», *deutere, altera)* Roma sólo si posee las instituciones características: el senado, los senadores y las magistraturas urbanas. Es también una manera de hacerla partícipe de la historia. La iniciativa es de Constantino, pero quien la acabará será su hijo Constancio II. Llegados a este punto, la comparación entre ambas ciudades, que las fuentes contemporáneas enseguida plantean, también tiene un fundamento político e institucional. En uno de los cánones del Concilio del año 451 se podrá afirmar con todo derecho: «El cetro de la realeza romana dio a la ciudad el nombre de Constantinopla y de nueva Roma convirtiéndola en la reina de todas las ciudades».

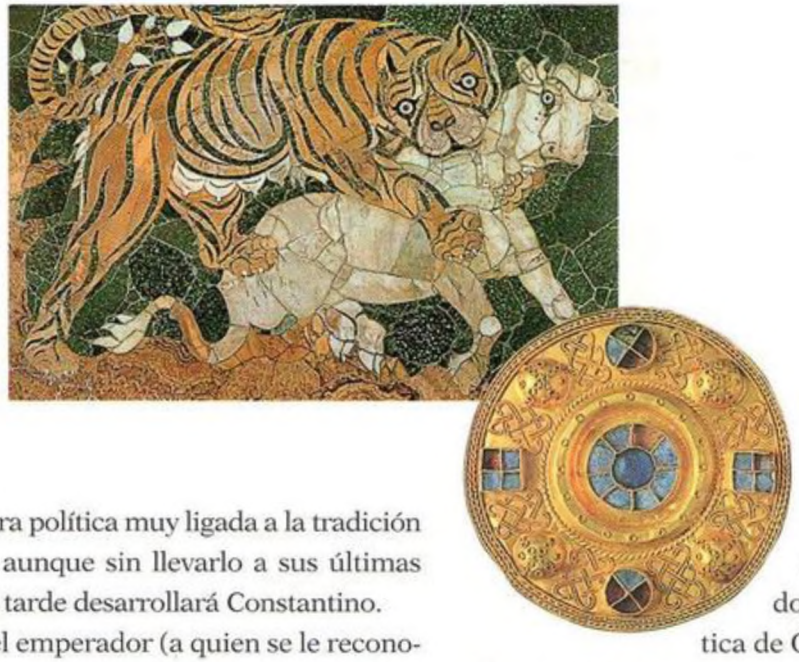
LA TEOLOGÍA IMPERIAL

Desde la época helenística, la fundación de ciudades ha sido siempre prerrogativa de monarcas y emperadores, aunque nunca antes como para Constantinopla ha representado el lugar supremo del poder tanto en el plano simbólico como en el efectivo. El palacio imperial se convierte en «centro místico» de una ciudad, donde el ceremonial áulico se ejecuta con unas formas, una solemnidad y un lujo jamás alcanzados anteriormente. Pero además de este aspecto externo, por así decirlo, con Constantino la monarquía del último periodo asumirá de forma definitiva algunos rasgos distintivos, como el carácter absoluto y el dinástico.

Es cierto que en el pasado algunos emperadores (Calígula, Nerón, Domiciano y Cómodo) intentaron establecer el culto a la personalidad en formas divinizantes de tipo griego-oriental. Diocleciano institucionaliza estas actitudes, estig-

LA ECONOMÍA IMPERIAL
Gracias a vías y rutas comerciales, el imperio garantiza una fluida circulación interior de las mercancías más variadas, exportadas también al extranjero. Se abren vías comerciales a través del mar Rojo y rutas de caravanas desde Arabia a la India y a China o hacia el África interior.

EL ARTE QUE CAMBIA
Taracea de mármol de la Basílica de Junio Basso (s. IV). Testifica la evolución del gusto del último periodo de la edad antigua. En seguida llegarán nuevas tendencias de gusto bárbaro. Las fíbulas, en el centro y en la página siguiente, son ostrogodas (s. V).



matizadas por una cultura política muy ligada a la tradición senatorial republicana, aunque sin llevarlo a sus últimas consecuencias, que más tarde desarrollará Constantino.

El poder absoluto del emperador (a quien se le reconoce el título de *dominus)* se pone de manifiesto en todos los sectores, legislativo, judicial y militar. La religión es el soporte fundamental de dicho poder, tanto en los últimos emperadores paganos, prácticamente divinizados, como en la doctrina cristiana, centrada en el principio de San Pablo de la emanación divina del poder.

Constantino crea una auténtica «teología» imperial. Todo lo que tiene que ver con el emperador se convierte en «sagrado» *(sacer, caelestis):* la corte, las leyes, los documentos imperiales o las oficinas administrativas. El sacrilegio, entendido como atentado a la autoridad imperial, se transforma en un caso penal extensible a discreción, en un instrumento político probablemente más difundido que en la época pagana. En el plano ceremonial, los emperadores de esta época siguen la estética de Oriente: llevan corona, preciosos vestidos de púrpura y se hacen adorar siguiendo un procedimiento típico que consiste en arrodillarse y besar su capa sagrada.

Verlos es un privilegio. El emperador vive lejos de los mortales, es inaccesible. Una eficaz fórmula lo define como *princeps clausus.* Un hermoso pasaje de una epístola de Sinesio, obispo de Cirene escrita a principios del siglo V, dice así: «Nadie pone en duda la existencia de un emperador, ya que para eso están los inspectores de hacienda, que los recuerdan cada año, pero de lo que no se está completamente seguro es de su identidad. Entre nosotros aún hay alguien que continúa creyendo que quien reina es Agamenón...».

LIBERTINAJE
Esta pintura, Romanos de la decadencia, *es obra del francés Thomas Couture (1847). Atribuir la decadencia del imperio romano al carácter disoluto de los últimos emperadores es algo propio del imaginario occidental; las causas de la crisis son bastante más profundas.*

El circo
El cónsul Junio Basso en el circo. Las carreras y los aurigas son muy bien acogidos durante el último periodo de la época del imperio. La lucha política también se trasladará al circo, y las diferentes facciones se dividen en función de motivos políticos, económicos o sociales.

El componente militar

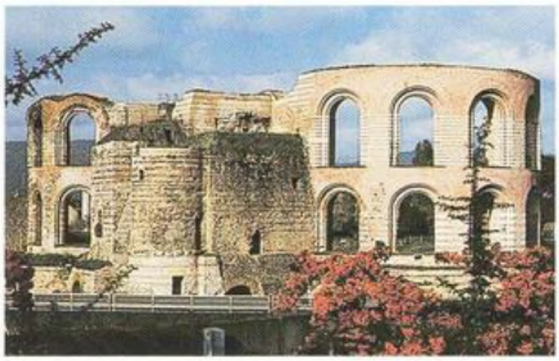
Para que un emperador romano reciba un respeto unánime tiene que ser caudillo. El componente militar de la legitimación del poder se desarrolla con la propaganda de temas sobre la victoria y la virtud guerrera nuevamente en auge durante y después de la recuperación de la crisis del siglo III y justificada por la permanencia de los peligros externos. El imperio está rodeado de bárbaros al acecho. Esta verdad irrefutable no significa que el imperio corra el riesgo de caer de un momento a otro o que no haya largos periodos de una paz sustancial. Pero en los frentes del Rin y del Danubio y en el frente oriental (sin contar los movimientos de las inquietas poblaciones bereberes de África), los soberanos deben trabajar en una larga y pesada obra de fortificación de las ciudades en el interior y en las fronteras, a menudo conduciendo campañas muy comprometidas. La situación ha estado controlada con Diocleciano y Valentiniano I (364-375); a veces, los godos, derrotados, son contemplados como federados dentro del *limes*, facilitan contingentes integrados y fiables. Ulfilas, consagrado obispo en el año 337, comienza la obra de conversión de los bárbaros al arrianismo, hecho que la autoridad imperial ve con buenos ojos y que espera que le facilite su acción integradora.

En el curso del siglo IV, y por muchos años, con los persas perdurará un estado de beligerancia. Pero nos hallamos en el límite de la guerra fría. En uno de los pocos momentos de crisis aguda, ocurre la desafortunada expedición de Juliano el Apóstata, en el año 363, que deseaba emular a Alejandro Magno, pero pierde la vida. A partir del año 379 las relaciones diplomáticas entre Roma y Persia se encaminan más claramente hacia la concordia.

La agonía del imperio
A partir de la segunda mitad del s. IV el desequilibrio provocado por la emigración de los hunos en las fronteras de Europa sacude los cimientos del imperio. La parte oriental aguanta la repercusión del golpe; pero Occidente sufre sus consecuencias.

EL ARCO DE JANO
El arco romano de la época de Constantino no tiene nada que ver con el dios bifronte. El nombre es una deformación de janus, *el pórtico que se levanta en los* quadriviri *y en las áreas comerciales.*

OBRAS INCOMPLETAS
La construcción de las termas imperiales de Tréveris quedará incompleta.



ADRIANÓPOLIS Y LOS BÁRBAROS

Hacia el año 375, en la zona del Danubio inferior, las migraciones provocan agitaciones en cadena. Todo empieza cuando los hunos cruzan el Volga. Los alanos se ven obligados a presionar a los godos, que a su vez se mueven hacia el sur y se instalan en las regiones tracias del imperio. Es imposible contener el saqueo, causado también –al parecer– por el deleznable comportamiento que mostraron los soldados romanos con los bárbaros. En agosto del año 378 el emperador Valente, hermano de Valentiniano, busca su propia gloria personal, pero es derrotado ignominiosamente en Adrianópolis (Edirne). Es una derrota que hace época (dice el historiador Amiano: «Los anales no recuerdan una derrota igual, exceptuando la batalla de Cannas»); no se recupera el cuerpo del emperador. Pocos años después, Saturnino, un emisario de su sucesor Teodosio, trata de negociar, en octubre del año 382, no sin esfuerzo, para acabar aceptando la realidad de la presencia de los bárbaros en Tracia, instalados y organizados de forma fundamentalmente autónoma. Se decide que faciliten tropas y que cultiven la tierra y recibirán a cambio importantes subvenciones. La diferencia con respecto a los asentamientos anteriores reside en las dimensiones de la concentración bárbara en una única área del imperio y en el hecho de que esta vez los bárbaros no son los supervivientes de una derrota.

Es una política realista, que no se avergüenza, pero en cualquier caso no aplicable a todo el imperio. Sin embargo, no faltan las críticas: Amiano Marcelino, el retórico Libanios, Sinesio... El problema de la relación entre los romanos y el mundo germano domina las discusiones intelectuales y políticas. De la presunción de que los bárbaros están en vías de asimilación, fruto de una convicción optimista, se va a la idea

PROTAGONISTAS

JULIANO EL APOSTATA

La vida de Flavio Claudio Juliano, nacido en Constantinopla (331), hijo de Julio Constancio y hermanastro de Constantino, está marcada por la tragedia de sus familiares en el año 337, obra de Constancio II. Juliano se salva, aunque durante años vivirá apartado del mundo. El eunuco Mardonio, refinado y sensible, se ocupa de su educación y le transmite el amor por la cultura pagana. En Nicomedia conoce a Libanios, un prestigioso intelectual que fomenta su interés hacia el neoplatonismo y al abandono del credo cristiano. En el año 355, inesperadamente, Constancio II lo envía a la Galia para frenar las invasiones bárbaras. Es aclamado emperador por las tropas en París, gracias a sus éxitos militares, y en el año 361, cuando muere Constancio, él es el único emperador. El Apóstata –definición que le atribuyó Focio por haber renegado de la fe cristiana– sostiene su idea de revalidar el paganismo con una intensa producción literaria. Morirá dos años después, luchando contra los persas. Es el último ejemplo de sabio antiguo, hombre de letras y de acción, defensor de un mundo en decadencia.

LUGARES

EL CIRCO

El circo es un lugar utilizado para las carreras de caballos y de carros. Los carros (bigas o cuádrigas, según el número de caballos enganchados) son carruajes muy ligeros de madera que el auriga conduce de pie y en difícil equilibrio. Roma cuenta con cuatro circos. El más importante es el Circo Máximo, que llega a albergar hasta 385.000 espectadores; también está el republicano Circo Flaminio; el circo privado de Calígula donde Nerón ensaya antes de exhibirse; y el gran Circo de Majencio, en la vía Apia Antica.
En la pista estrecha y larga se llevan a cabo las carreras entre facciones cuyos aurigas se distinguen entre sí por llevar un color diferente: el blanco para la Albata, el rojo para la Russata, el azul para la Véneta y el verde para la Prasina.

Se trata de compañías y corporaciones que facilitan los repartos a los magistrados encargados de organizar los juegos y que, como compensación, reciben premios en dinero. Durante la competición los carros giran en sentido contrario a las agujas del reloj, alrededor de la espina (un muro situado a lo largo y en el centro del circo).

Por lo general los espectáculos están precedidos de la participación del magistrado, de los sacerdotes y de los atletas que desfilan con sus insignias religiosas al son de las trompetas.

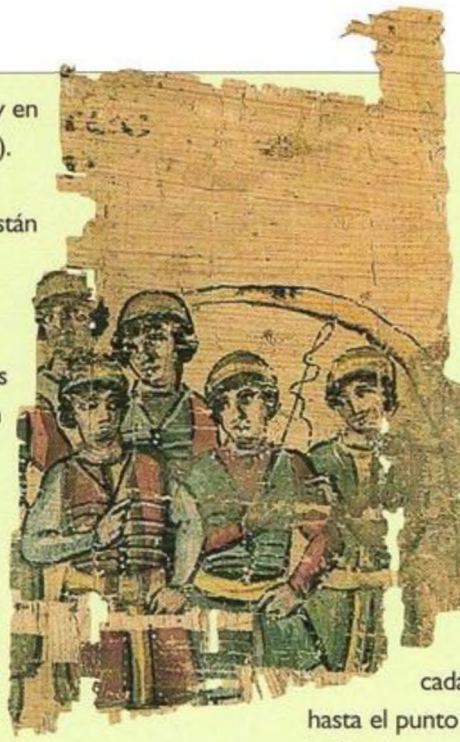
En los lados largos de las gradas y en el lado corto semicircular se sienta el público, cuyo entusiasmo recuerda a los hinchas de los actuales partidos de fútbol: «Hoy el circo contiene a toda Roma –escribe el poeta Juvenal– y del fragor que me perfora los oídos deduzco que están ganando los Verdes. Si perdieran verías a esta ciudad afligida y aturdida como cuando los cónsules se sometieron al polvo de Cannas».

Los espectáculos son el tema favorito de conversación en la ciudad, antes y después de cada carrera. Los protagonistas del circo, aurigas y caballos, aclamados por el público delirante, son idolatrados y muy bien pagados: «Si Escorpio gana, en sólo una hora se lleva 15 pesados sacos de oro recién acuñados», escribe Marcial. Los atletas, aun siendo de baja clase social, alcanzan la gloria y la riqueza en muy poco tiempo.

A finales del imperio las carreras de carros gozan cada vez de mayor popularidad, hasta el punto de hacer pensar que las facciones se identifican con grupos religiosos o políticos.

Los jóvenes que defienden las facciones llegan a vestirse y a cortarse el pelo de manera que sea fácil reconocerlos, desencadenando peligrosos disturbios. Así escribe escandalizado Procopio en el siglo VI: «los hinchas combaten contra sus adversarios sin saber por qué combaten [...]. La enemistad que sienten por quien les queda cerca es algo irracional [...], superan los vínculos de parentesco o amistad [...], les puede faltar lo fundamental y la tierra de sus padres puede encontrarse en las peores condiciones, pero si su facción está ganando, ni se inmutan [...]. Incluso las mujeres se contagian a veces poniéndose a favor de sus maridos, otras en contra [...]. Puedo definir brevemente todo esto como una locura colectiva».

El rey ostrogodo Totila ofrecerá, en el año 459, el último espectáculo en el Circo Máximo.



Arriba, aurigas en un papiro de Antinópolis, la ciudad del Nilo fundada por Adriano en memoria de su favorito; al lado, vista del circo de Majencio en la vía Apia.

Los colores del circo
Azul, verde, blanco y rojo son los colores que distinguen las formaciones de los aurigas en el circo. En torno a estos colores se forman sus correspondientes facciones (la Véneta, la Prasina, la Albata y la Russata, respectivamente).

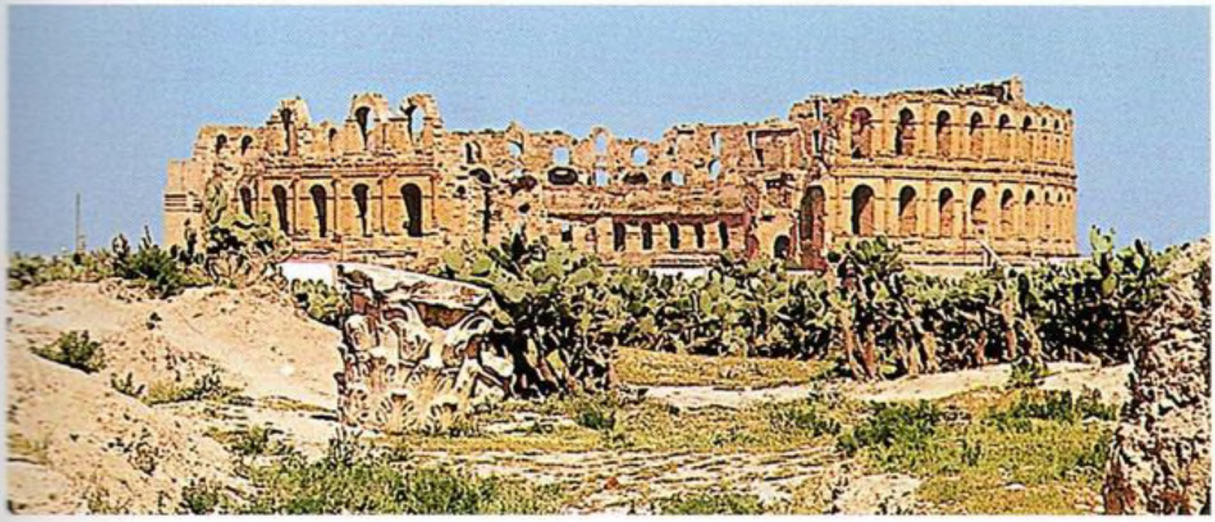
de la necesidad de evangelizarlos, ligada a una imagen a la postre no negativa de estas poblaciones. Claro que cuando el fundamentalismo antibárbaro destruya las políticas del compromiso y de la diplomacia, los resultados para el imperio serán muy amargos.

La crisis del mundo antiguo

La cada vez más difundida presencia del acervo bárbaro es uno de los aspectos más novedosos y característicos de la sociedad de finales de la época romana. Hasta hace poco ha sido representada en términos extremadamente negativos. Se ha hablado de una sociedad cerrada en un sistema de «castas» casi carente de movilidad social. Las constituciones imperiales recogidas en el *Codice Teodosiano* muestran en efecto una legislación que tiende a vincular al padre y al hijo en el mismo oficio, de aquellos que desarrollan actividades consideradas imprescindibles para la supervivencia de la máquina estatal: transportes navales, panaderos, operarios en las manufacturas del ejército, colonos, dirigentes ciudadanos, etc.

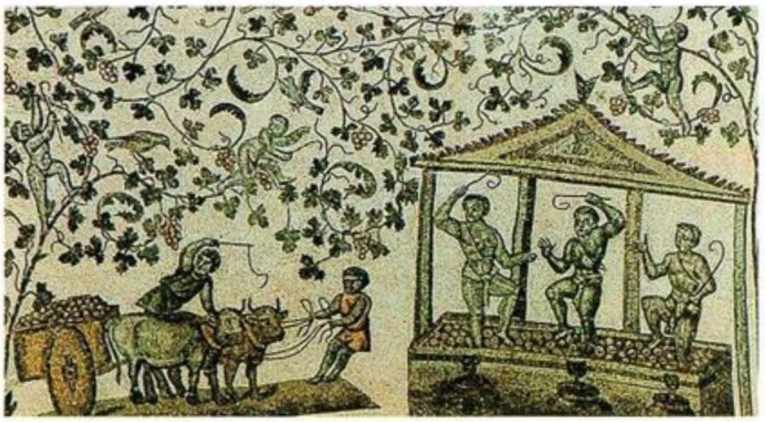
En realidad se trata de responder a dos exigencias prioritarias del Estado en este periodo (que debe afrontar la inflexión demográfica y el riesgo de abandono de las tierras): asegurarse el pago tributario y garantizar el abastecimiento de grandes metrópolis habitadas por plebes urbanas peligrosas, agresivas e inquietas.

Mientras que el comercio a gran escala se ve obstaculizado por las guerras y las dificultades de circulación de hombres y mercancías en el Mediterráneo, el mundo romano se vuelve rural tras el irresistible (e irreversible) declive de las ciudades, que comienza con la crisis del siglo III. La munificencia privada está colapsada, el patrimonio monumental en crisis, las élites municipales cada vez más abrumadas por sus responsabilidades tributarias, por la



El Djem
Las imponentes ruinas del anfiteatro de El Djem (Thysdrus) se remontan a principios del s. III. Una de las características que definen la crisis del mundo antiguo es la caída de la cultura en las ciudades. Sin embargo, los historiadores restan importancia a este aspecto. En el siglo IV las ciudades todavía están vivas. La ciudad romana quizá nunca haya muerto; al cristianizarse, simplemente se ha transformado.

LA VENDIMIA
Mosaico del interior del mausoleo de Santa Constanza. El tema es absolutamente laico y pagano, a pesar del contexto cristiano. Los dos mundos conviven uno al lado del otro y se funden.



búsqueda desesperada de salidas al clero, al ejército y a las burocracias privilegiadas. Es un verdadero desastre para la civilización de las *poleis* y de los *municipia*.

En el campo, la crisis de la pequeña propiedad está ligada a la rapiña y a la violencia de los agentes del fisco denunciadas por no pocas fuentes de la época. El desarrollo del latifundio (en sus términos exactos, la definición hace referencia a lotes de terreno, contiguos o no, pertenecientes al mismo *dominus)* garantiza a sus dueños importantes rentas obtenidas practicando la venta de los productos a gran escala, tal vez almacenándolos para después sacarlos al mercado y especular con ellos en periodos de penuria con precios más altos. El historiador Olimpiodoro de Tebas (primera mitad del siglo V) nos informa de que muchas familias senatoriales occidentales gozan de rentas anuales que rondan los 288.000 sólidos, sin contar con los ingresos en especie por un valor de casi 100.000 sólidos. Para hacernos una idea, hay que tener en cuenta que 20-30 sólidos es un precio razonable por un esclavo adulto en los siglos IV-V.

También existen casos excepcionales, como el de Melania la Joven y su marido Piniano, quienes de todas sus tierras obtienen una renta muy superior a los ocho millones de sólidos anuales. Sin embargo, al elegir el camino de la ascensión espiritual, ambos quieren librarse de sus bienes, y se los regalan a los pobres y a las instituciones eclesiásticas. Es significativo de las míseras perspectivas y condiciones de vida de la época que muchísimos esclavos a los que este matrimonio quiere liberar (tienen miles de ellos) rechacen enérgicamente cambiar su condición y pidan ser vendidos al hermano de Piniano.

INSTITUCIONES

LA *ANNONA*

Durante la república no existe un consejo ciudadano y tampoco verdaderos magistrados municipales. El senado delega en los ediles la resolución de cuestiones urbanas. A menudo estos encuentran dificultades para garantizar el aprovisionamiento de alimentos. Augusto crea un nuevo cargo, el de *praefectus annonae*, como jefe de un departamento con representaciones en los puertos de Italia y de las provincias. Los repartos de trigo a los ciudadanos indigentes, gratuitas o a un precio inferior al de mercado, están relacionados con el problema de los suministros. Augusto encomienda el trabajo a unos prefectos, y en este periodo los beneficiarios de los repartos *(annona)* se reducen a 200.000. Quienes tienen derecho a ellas exhiben unos documentos, hereditarios y vendibles.

A partir de la edad de Claudio los repartos se realizan en días establecidos según un orden previamente anunciado. En el lugar de los repartos de trigo, Aureliano dispone también los del pan, el *panis gradilis* (pan de las gradas) porque se entregaba en unas gradas en las que hay grabadas una tablillas de bronce con el nombre de los beneficiarios y el importe de su ración. A finales del imperio son 120.000 los beneficiarios a quienes se les reparte también aceite y carne de cerdo (sólo cinco meses al año).

INSTITUCIONES

LOS *COLLEGIA*

Los *collegia* son unas sociedades de ayuda mutua, formadas por unos cientos de residentes en la ciudad para ocuparse de las necesidades de sus miembros. Normalmente se organizan en torno a algún culto u oficio. Se trata de una institución que tendrá mucho éxito, con importantes modificaciones a lo largo del tiempo, que hoy constituyen uno de los puntos historiográficos de la antigua Roma. Especialmente los *collegia opificum* (colegios artesanos) van asumiendo mucha importancia, y se convierten en una especie de instituciones estatales bajo el imperio. Trajano funda en Roma el colegio de los panaderos, mientras que Alejandro Severo organiza de forma estable las asociaciones de comerciantes y artesanos en Roma y en las provincias.

Como testimonia una larga inscripción procedente de la pequeña ciudad itálica de Lanuvio, los socios de los *collegia* abonan una contribución de 100 sestercios, pagando cuotas de poco más de un sestercio al mes, a cambio de una sepultura digna. Son frecuentes los almuerzos sociales a base de buen vino, pan con valor de dos ases y cuatro sardinas para cada socio. También los *collegia* están bajo el patronato de los ciudadanos más ricos. En el caso de la inscripción de Lanuvio, se lee que Cesenio Rufo contribuye con un pago de 15.000 sestercios para financiar los almuerzos sociales en ocasión de los cumpleaños de los socios y familiares.

El funcionario que se ocupa de la dirección de estos *collegia* se llama *quinquennalis*. En los almuerzos sociales él tiene derecho a una doble ración y está protegido de un «lenguaje insolente» con una multa especial de 20 sestercios. Durante los últimos años de la república, muchos demagogos como Clodio hacen de los *collegia* la base de promoción de su poder personal contra la autoridad de los magistrados romanos. En la época del imperio esto llevará a una redefinición de la actividad. En la edad del principado estos *collegia,* que ya han adquirido un gran crédito por la importancia de los servicios públicos desempeñados, obtienen la garantía de una existencia estable y privilegiada. Es bien conocida la actividad de dichas organizaciones en la extinción de incendios, de las construcciones de edificios y de las ceremonias religiosas.

Sin embargo, un edicto imperial prohíbe a estas organizaciones reunirse más de una vez al mes. Existe el temor de que puedan convertirse en un punto de referencia de actividades políticas ocultas.

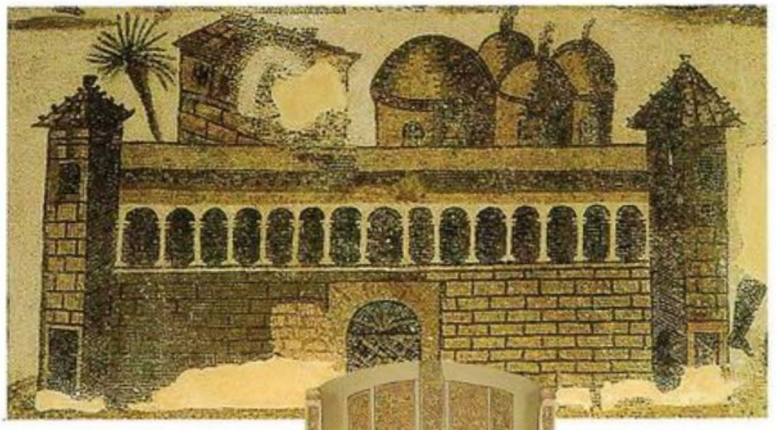
Plinio, durante su gobierno en Bitinia, recibe de Trajano la orden de prohibir estas asociaciones, por la siguiente razón: «los que se reúnen para un objetivo común, y para cualquier finalidad, acaban por formar asociaciones de naturaleza política».

Los elementos que están en el centro de la polémica historiográfica son esencialmente dos. El primero se refiere a la estructura de estas asociaciones en los últimos años del imperio. Según algunos investigadores, la adhesión obligatoria a las asociaciones de oficio sería uno de los elementos utilizados por los emperadores para agrupar a todos los trabajadores en un determinado oficio (también a lo largo de muchas generaciones). Algo similar ocurre en el colonato, en cuanto a agricultura se refiere.

Se ha polemizado mucho acerca de la continuidad o no de las corporaciones en la edad media. Es decir, ¿existe una relación entre las asociaciones de oficios romanas y las de la Edad Media europea? Es una pregunta similar a la que se nos plantea para las ciudades (no en vano el debate historiográfico presenta posiciones análogas).

Hasta hace unos años la respuesta era negativa: el *collegium* muere y las corporaciones medievales son algo completamente distinto.

Dos relieves ilustran la actividad de los vendedores de telas, probablemente utilizados como insignias de su tienda. En la página anterior, personificación de la ciudad, estatuilla del (s. V).



CENTRO FORTIFICADO
Una residencia fortificada en la campiña africana, en un mosaico de Cartago del s. IV (Museo del Bardo, Túnez).

EL PODER DE LOS OBISPOS
Cátedra de Maximiano, obispo de Rávena. (Reconstrucción en el Museo de la Civilización Romana).

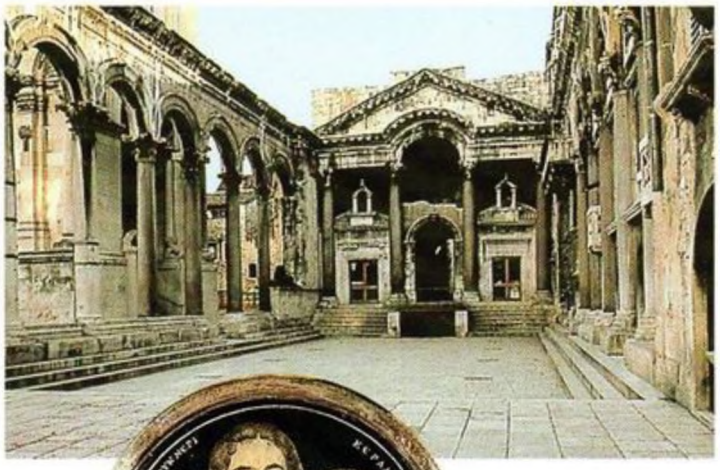
UNA SOCIEDAD EN MOVIMIENTO

Las dinámicas monetarias relacionadas con el sólido, la economía asfixiante y la fiscalidad favorecen el crecimiento de las diferencias sociales ya existentes. No hay movimientos de protesta organizados, pero sí un gran malestar por los perversos mecanismos de la justicia y la corrupción de la burocracia estatal. Sin embargo, todo ello no es suficiente para entender la verdadera dimensión de los fenómenos de crisis y decadencia. Pongamos un par de ejemplos. Las instituciones imperiales no pueden considerarse representativas del corporativismo de las profesiones, sino quizá un testimonio de los objetivos del gobierno central. Con sus obsesivas y veleidosas acciones demuestran el intento de constreñir a una sociedad compleja que encuentra canales de movilidad, oportunidades de cambio y de movimiento dentro de la pirámide social, justamente en algunas de las estructuras político-administrativas, militares y religiosas introducidas en el último periodo. La posición social puede mejorarse no sólo recibiendo la ayuda de conocidos influyentes o a través de las profesiones del foro, sino también con el empleo dentro del amplio sistema burocrático imperial o con el reclutamiento en las jerarquías eclesiásticas. Tampoco faltan personajes de extracción humilde que alcanzan posiciones de cierto relieve en la vida política, religiosa y cultural del imperio. Tal es el caso de Filipo y Datiano, cónsules hacia la mitad del siglo IV, el primero hijo de un vendedor de salchichas y el segundo de un empleado de las termas. El propio Aurelio Agustín (San Agustín), procedente de una humilde familia en una pequeña ciudad númida, trabaja como profesor en África, después en Roma, en-

EL NEOPLATONISMO

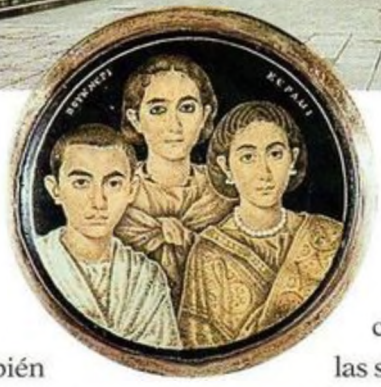
En los primeros siglos de la era cristiana, el neoplatonismo representa el último intento de la filosofía griega por proponer una elaboración doctrinaria capaz de responder a las nuevas aspiraciones de elevación espiritual y de salvación.

En realidad se trata de una reelaboración en clave religiosa de las doctrinas griegas y un intento de conciliar estas doctrinas con las creencias orientales. El sistema filosófico que mejor se presta a una interpretación religiosa es el platónico, en el cual el mundo de las ideas, separado y distinto del real, ofrece una clave de lectura religiosa. La figura más significativa del neoplatonismo es Plotino. Nacido en Licópolis, Egipto, en el año 203, Plotino participa en la expedición del emperador Gordiano contra los persas para conocer las doctrinas de estos y de los indios. A su regreso se establece en Roma, donde su escuela cuenta entre los oyentes con numerosos senadores romanos. El emperador Galieno y su esposa Salonina son dos de sus seguidores. Su alumno Porfirio de Tiro articula los escritos de su maestro ordenándolos en seis *Enéadas*, es decir, libros de nueve partes cada uno. Porfirio también es autor de obras como *Vida de Plotino* y *Vida de Pitágoras*. El interés de



Split
Interior del palacio imperial de Diocleciano en Split.

La cruz de Brescia
Esta madre con sus hijos está pintada en el centro de una cruz del siglo IV en Brescia.



tra en contacto con otras familias aristocráticas y se convertirá en uno de los mayores obispos de la historia de la Iglesia.

La ciudad romana no muere

Por otro lado, el descenso de clase social también es mayor que en el pasado. No son pocos los casos de personas que –por lo general debido a una elección inevitable– aceptan un descenso de clase renunciando a la plena libertad individual, refugiándose en la milicia, subyugándose como trabajadores agrícolas o al servicio de un señor rural.

Es innegable la fuga de los curiales de sus responsabilidades cívicas. De todas formas, las investigaciones arqueológicas de las últimas décadas, por lo menos en algunas zonas neurálgicas (África, Asia Menor y otras regiones de Oriente), han facilitado elementos irrefutables de un optimismo mayor acerca de la calidad de la vida urbana y sobre la economía agrícola y comercial que la soporta. Liberados de la cortina de humo del punto de vista tradicional, en las fuentes literarias y epigráficas se han descubierto indicios de esta relativa prosperidad. En concreto las sedes de los gobernadores de provincia constituyen núcleos de agrupamiento para la población de todo el distrito, lo que origina brillantes repercusiones en la economía, en los transportes y en las infraestructuras de la zona.

Al menos por lo que se refiere al siglo IV, en muchas áreas del imperio aún no se puede escribir la necrológica de la ciudad romana. En los siglos V y VI a veces la ciudad no sobrevive entre una guerra y otra, pero a menudo cambia, se desestructura para volver a modelarse sobre bases arquitectónicas y funcionales diferentes. La ciudad romana quizá nunca haya muerto. Al cristianizarse, simplemente se ha transformado.

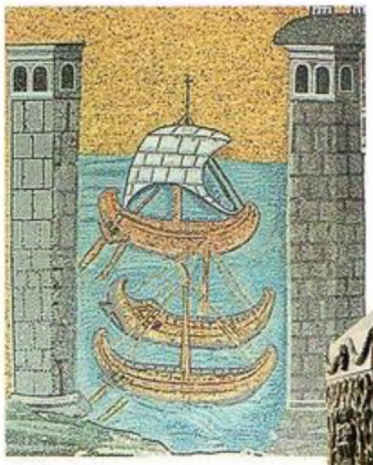
Porfirio es de carácter fundamentalmente religioso, de hecho extrae de la doctrina de Plotino motivos para defender la religión pagana.

En el centro de la especulación filosófica de Plotino está el Uno, que se encuentra «más allá del ser», «más allá de la sustancia», «más allá de la mente». El Uno es el principio de todas las cosas, que resultan ser las emanaciones del Uno. La primera emanación es el Intelecto *(Nous)*; del intelecto procede la segunda emanación, que es el Alma del Mundo. Ésta tiene una parte superior que mira al Intelecto, y una parte inferior que mira al Cuerpo con el que gobierna el universo corpóreo, y en esta segunda acepción está la Providencia. Le sigue el mundo corpóreo, siempre más imperfecto y múltiple porque cada vez está más lejos del Uno, y finalmente la Materia, extremo inferior de una escala en cuya cima está Dios. Plotino concibe la Materia negativamente, como privación de realidad y de bien.

En la filosofía neoplatónica, en cualquier caso, sigue ocupando el centro el concepto de la posibilidad de un regreso al Uno: un itinerario que el hombre puede recorrer solo a partir del retorno a sí mismo, a través de una progresiva interiorización.

Plotino afirma, por tanto, que el primer deber del hombre es el de desligarse de sus lazos con el cuerpo y de purificarse mediante la virtud.

En la página anterior, retrato de Plotino del s. IV.



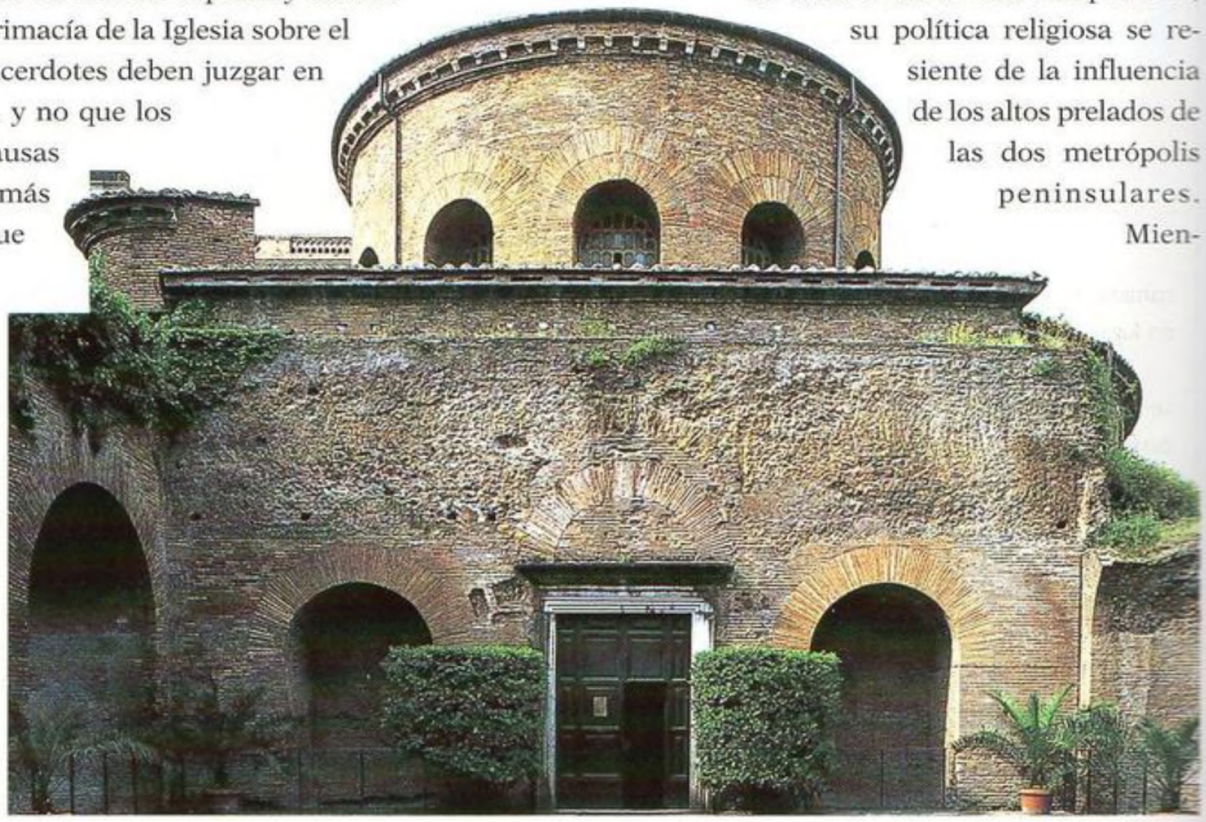
CLASSE
Mosaico ravenés de San Apolinar Nuevo con los barcos del puerto de Classe. La conexión directa con Oriente es uno de los elementos del florecimiento de Rávena.

SANTA CONSTANCIA
Sarcófago en pórfido, del s. IV, en el Mausoleo de Santa Constancia.

LA PRIMACÍA DE LOS OBISPOS

En el año 374 d.C. un joven gobernador de rango senatorial de la provincia de Emilia y Liguria es aclamado obispo por la petición de un niño, y después por todo el pueblo, durante una celebración litúrgica en una iglesia milanesa. En un principio él rechaza la propuesta e intenta huir, pero las presiones populares y de altos funcionarios, amigos suyos, lo convencen para que acepte: es la voluntad de Dios.

Así empieza la aventura episcopal de Aurelio Ambrosio (San Ambrosio). Será uno de los más capaces y convencidos defensores de la primacía de la Iglesia sobre el Estado. Afirma: «Los sacerdotes deben juzgar en los juicios de los laicos, y no que los laicos juzguen en las causas de los sacerdotes»; y más aún: «Ante todo hay que mostrar respeto a la Iglesia y en segundo lugar a las leyes del Estado». En estos años, en Roma está el papa Dámaso, y en Occidente el emperador Graciano, hijo de Valentiniano I. Éste se muestra inicialmente tolerante hacia la religión, tiene buenas relaciones con los paganos, sobre todo si son senadores e intelectuales (dos hombres son especialmente importantes: el maestro Ausonio y el orador Simmaco). Desde el año 378, en que muere su tío Valente, hasta el año 383, cuando será asesinado en Galia a raíz de una conspiración, su política religiosa se resiente de la influencia de los altos prelados de las dos metrópolis peninsulares. Mien-



DE CONSTANTINA A CONSTANCIA
El mausoleo de Santa Constancia se construye en el s. IV para las dos hijas de Constantino, Constantina y Helena. Transformado en baptisterio y luego en iglesia (1254), con el tiempo el nombre de Constantina se cambiará por el de Constancia.

LUGARES

LETRÁN

Gracias a Constantino, la nueva fe cristiana oficial todavía utiliza en el siglo IV los modelos arquitectónicos de la tradición clásica para expresar nuevas experiencias y nuevas esperanzas y para crear nuevos ambientes de congregación adecuados para la celebración de la Eucaristía y la oración. Las basílicas, inspiradas en el edificio civil romano homónimo, se convierten en lugar de culto por excelencia.

Desde siempre, en la basílica romana se administra la justicia y se celebran ceremonias oficiales. El término «basílica» deriva del nombre de la residencia del magistrado rey, que en la antigua Grecia administra la justicia, la *basileion stoa.*

En los primeros siglos del cristianismo, el término indica el *oikon basileion,* esto es, la casa del Señor. El primer emperador cristiano de Roma, Constantino, ordena edificar la basílica de Letrán sobre los restos del palacio de la familia de los Letranes y sobre los del cuartel de los *equites singulares,* al lado de la puerta Asinaria.

Letrán, por tanto, nace sobre un terreno propiedad del emperador y se integra en el marco de los privilegios que el vencedor de Majencio concede a la iglesia de la ciudad.

Una vez en Roma, y tras la batalla del Puente Milvio, Constantino se encuentra con la recién edificada basílica que ha mandado levantar Majencio junto al templo de Venus, donde también ha ordenado que coloquen una estatua colosal con su imagen. Pero la nueva basílica cristiana que manda construir no es como la de Majencio, sino una sencilla construcción con techo formado por vigas de madera que sujetan un tejado a dos aguas.

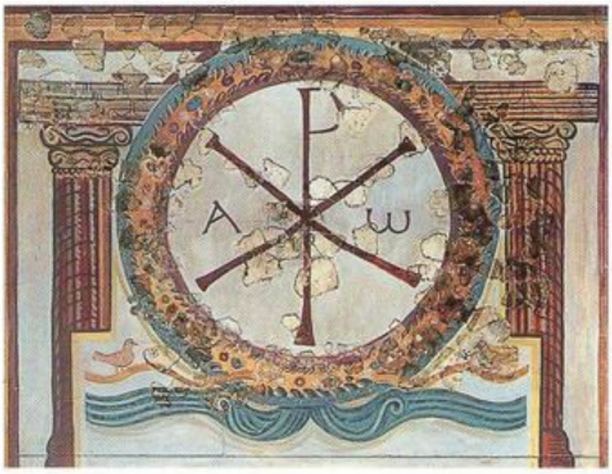
La basílica está constituida por una sala rectangular dividida en cinco naves en sentido longitudinal mediante hileras de columnas. La iluminación proviene de las ventanas, que se abren, en todos los muros exteriores y en los laterales, a la nave central, por encima de las columnas. Frente a la puerta principal, situada en uno de los lados menores, está el ábside, un espacio semicircular con bóveda de cañón, donde el clero oficia la liturgia, frente al altar.

Al lado de la basílica, Constantino manda construir un baptisterio. Surgido como adaptación de un ambiente termal de la *Domus Faustae,* es reconstruido en el siglo VI. El baptisterio es el edificio en el que tiene lugar la introducción del neófito en la Iglesia; el bautizo se realiza mediante inmersión y no se aplica a los niños.

En su origen, por lo general, el bautismo se realizaba por inmersión en los ríos, pero ya a comienzos del siglo II se utilizan barreños con agua y fuentes. La planta del baptisterio es casi siempre central con bóveda decorada con mosaicos, con una pila en el centro; lo primero que el neófito ve cuando sale de la pila bautismal son las imágenes que aparecen en las paredes. En el siglo IV se construyen baptisterios en Milán y en Como, que junto con el de Letrán constituirán el modelo para los baptisterios medievales.

Letrán, donde también se construye un palacio *(patriarquio),* hoy desaparecido, permanecerá como residencia de los obispos de Roma (es decir, los papas) desde la época de Constantino hasta el cautiverio de Aviñón (1305). Sólo tras su regreso de Aviñón los papas se establecerán en el Vaticano.

El baptisterio de San Juan de Letrán, edificado en la época de Constantino, es reconstruido en el s. V; su arquitectura representa el prototipo de los baptisterios de la Edad Media.



EL MONOGRAMA DE CONSTANTINO
El monograma «de Constantino», en el que muchos leen la palabra Pax, *presenta las letras griegas* Ji *(que aparece como una «X») y* Ro *(que es similar a la «P») de la palabra Cristo en griego. En este caso se trata de la reconstrucción de un fresco de un baptisterio paleocristiano en Kent, (s. IV).*

tras tanto, en el Oriente arriano Graciano ha nombrado augusto al español Teodosio en una elección en la que probablemente existiera la mediación de Dámaso, con la intención de reforzar el componente ortodoxo.

TEODOSIO, SIMMACO Y AMBROSIO

Teodosio reina como único emperador reconocido desde el año 383 al año 395. Es la época del derrumbamiento definitivo del paganismo como religión lícita.

En el año 384, la cuestión del Altar de la Victoria (antiguo estandarte de la ideología senatorial tradicional) y de la abolición de las subvenciones a los colegios sacerdotales paganos anima el debate entre paganismo y cristianismo. En una célebre disputa entre Ambrosio y el prefecto urbano Simmaco, este último defiende apasionadamente la causa de la grandeza que tuvo Roma, apelando a una tolerancia cargada de teísmo –o mejor, de neoplatonismo («A través de un único recorrido no se puede llegar a un misterio tan grande», declara en su discurso)– y al respeto de los cultos heredados sobre los que se han fundado los éxitos de la Roma pagana.

Dámaso muere a finales de ese mismo año, y, en consecuencia, Ambrosio queda como único representante de la Iglesia occidental. Desde su ciudad natal, Milán, Teodosio gobierna el imperio desde el año 388. No faltan episodios significativos. Durante la primera misa a la que asiste, el emperador pretende sentarse junto al clero, como es habitual en Oriente. Sin embargo, el obispo se lo impide. Después de la matanza de la población de Tesalónica, en la que se llevó a cabo el linchamiento del *magister militum* germano Buterico, Teodosio debe cumplir una humillante penitencia pública so pena de excomunión.

PROTAGONISTAS

TEODOSIO

El español Flavio Teodosio, nacido en Cauca (Coca) alrededor del año 347, abandona la carrera militar para regresar a su patria tras la muerte de su padre. Aquí se casa con Elia Flacilla, con la que tiene dos hijos, Arcadio y Honorio; pero el exilio español se ve interrumpido por una orden del emperador Graciano por la que debe reanudar el servicio tras la derrota de Adrianópolis. Graciano quiere tener a su lado a un oficial experto, y las cualidades de Teodosio como comandante están fuera de toda duda. Proclamado augusto al año siguiente, Teodosio asume el gobierno de Oriente, y su política favorable a los acuerdos con los visigodos garantiza la paz en los Balcanes. Decidido defensor de la ortodoxia de Nicea, interviene con firmeza contra las herejías. Derrotado (388) el usurpador Máximo, Teodosio vive algunos años en Milán. Su ejército derrota en Frigia a las huestes paganas del usurpador Eugenio. Agotado por la campaña militar, cae enfermo en Milán, durante los festejos por la victoria. Muere en enero del año 395.

LA RESISTENCIA PAGANA

En el siglo IV el senado de Roma se convierte en el pilar de la resistencia pagana en Occidente. Libre de la influencia de la corte, la clase senatorial parece comprometida a revalidar el patrimonio antiguo, a conservar los modelos culturales del pasado y, por tanto, a defender también la religión tradicional de los antepasados, indisolublemente ligada a aquel universo de valores. Un grupo restringido de intelectuales miembros del senado, que cuenta con el prefecto del pretorio Vettio Agoro Pretestato y el prefecto de Roma, Quinto Aurelio Simmaco, lucha con coraje y una desesperada obstinación por la defensa de un mundo ya en declive. Se dedican, además, al estudio y a la conservación de las obras de la literatura latina. Un aspecto emblemático de su desafío, de la extremada resistencia del paganismo moribundo (también animada por la restauración de Juliano), es la lucha contra los cristianos. El altar de la Victoria, situado en el centro de la Curia en el año 29 a.C. por Augusto, es el símbolo de la tradición de Roma y de los cultos paganos; frente a ella los senadores continúan celebrando sacrificios y honrando el culto de las memorias.

Trasladada y vuelta a colocar en el mismo lugar por Constancio en el año 357, el emperador Graciano (352), inspirado por el influyente obispo de Milán, Ambrosio, ordena que la vuelvan a quitar. Las llamadas de los senadores paganos se revelan inútiles. Tras la muerte de Graciano (383), Simmaco expone en una carta, conocida como *III Relatio* (384), las razones de la defensa de las tradiciones y sostiene la necesidad de volver a colocar el altar en el senado, frente al nuevo emperador Valentiniano III. El prefecto de Roma exhorta a Valentiniano para que sea tolerante, menciona la actitud de sus predecesores, que disimulaban no ver, o sea, toleraban los cultos paganos; alude a los desastres que podrían acompañar al gesto sacrílego –alejar la Victoria–; exalta la utilidad de las instituciones antiguas en la defensa de Roma y sostiene que a un misterio tan grande como el de la divinidad no se puede llegar a través de una vía única. Ambrosio, que considera peligrosa por persuasiva la oratoria de Simmaco, rebate todas las afirmaciones en dos cartas y convence con palabras amenazadoras al joven y débil Valentiniano para que no ceda.

A pesar de las invitaciones a la tolerancia, la aristocracia pagana sale derrotada. Mientras que el conflicto en el que Símmaco pone a Ambrosio se desarrolla por escrito sin recurrir a la violencia, la política fervientemente antipagana de Teodosio anima a los paganos de Occidente a apoyar a un usurpador y a terminar en enfrentamiento en un campo de batalla. Flavio Eugenio, profesor de retórica, cristiano, pero que no oculta sus simpatías por la causa pagana, es el hombre de paja de Arbogasto, el poderoso general franco que lo proclama emperador (392). Para ganarse el apoyo del senado, Eugenio deja que los paganos vuelvan a colocar en el senado el altar de la Victoria y les concede la libertad de culto y la devolución de los bienes confiscados a los templos. Cuando Teodosio le declara la guerra al usurpador (393), Nicomaco Flaviano se pone a la cabeza de la resistencia pagana. La presencia de las imágenes de Júpiter y de Hércules en el campo de batalla no impiden la derrota del último ejército pagano del mundo antiguo. Flaviano se suicida. El emperador no encontrará ninguna resistencia cuando prohíba también el sacrificio y el culto pagano.

Al lado, Díptico del filósofo, *del s. v. Arriba, reconstrucción de un altar dedicado al Sol Invictus. El culto solar acompaña al cristianismo en los primeros años después de la victoria de Constantino.*

DOCE PAREJAS
Las columnas que sostienen la cúpula del mausoleo de Santa Constancia son 24.

EL EJEMPLO DE LAS MONEDAS
Pedro y Pablo en una pintura en pan de oro sobre vidrio del s. IV tal como aparecen en las monedas romanas.

EL OCASO DEL PAGANISMO

La legislación antipagana, puesta en práctica con energía desde el año 381, aumenta progresivamente su intensidad cerrando los templos. Luego se crean leyes decisivas (391) que condenan el paganismo y prohíben sacrificios y frecuentar templos; finalmente se aprueba el edicto de abolición (392) de la antigua religión romana en todas sus formas, públicas y privadas.

Pero Virio Nicomaco Flaviano, prefecto del pretorio, amigo y consuegro de Símmaco, no está de acuerdo. Es el principal líder de la conspiración, organizada desde el año 393 en torno a otro usurpador, Eugenio, un hombre de fe incierta, aunque lo defienden algunos nobles romanos. La batalla decisiva tiene lugar en los primeros días de septiembre del año 394, en el río Frigido, no lejos de Aquilea. Los autores cristianos describen con sarcasmo los rituales efectuados por el ejército de Eugenio: grandes ídolos de Júpiter levantados en las cimas de los Alpes, una estatua de Hércules colocada delante de las tropas...

El episodio es trágico. El cristianísimo emperador sale victorioso del enfrentamiento.

En la otra parte mueren sus protagonistas, uno detrás de otro, empezando por el efímero usurpador Arbogasto. La derrota surte un efecto destructivo en el ánimo de Flaviano, un hombre con complejas facetas psicológicas y con cierta predisposición a la depresión. Se suicida el día después de la batalla.

Con la muerte de Teodosio en el año 395, el imperio romano queda dividido entre los hijos, como una justa herencia. A Honorio, el más joven, le corresponde Occidente, mientras que Arcadio reinará en Oriente (la frontera entre las dos zonas, alguna vez disputada, se encuentra en el Bajo Danubio, en el ámbito de Macedonia y Tracia).

EL RECHAZO DE AMBROSIO
San Ambrosio no permite la entrada en la iglesia al emperador Teodosio. Éste deberá arrepentirse públicamente por la matanza de Tesalónica. La ciudad se ha rebelado contra el gobernador, el germano Buterico, que ha ordenado el arresto de un popular auriga acusándolo de pederastia. El imperio responde a la muerte de Buterico con la matanza de 7.000 espectadores en el circo. El cuadro es de Francisco Hayez.

PROTAGONISTAS

AMBROSIO

Ambrosio nace en el año 340 en Galia, donde el padre, de familia noble, es gobernador. Recibe en Roma una educación orientada hacia la carrera política. Se convierte en gobernador de Emilia y de Liguria, con sede en Milán, pero cuando en la basílica de esta ciudad estallan alborotos entre arrianos y ortodoxos por la elección del nuevo obispo, Ambrosio, recién llegado para aplacar los ánimos, es aclamado obispo de la ciudad. En aquella época es cristiano, aunque no está bautizado. A partir de ese momento, tras haberse desprendido de todos sus bienes para entregarlos a los pobres, se dedica a su ministerio con abnegación y humildad. Hay célebres episodios que demuestran su carácter decidido e intransigente: la oposición a la *Relatio* de Símmaco, que solicita el restablecimiento del altar de la Victoria, o el firme propósito de no conceder a los arrianos una basílica en Milán.

El obispo se encierra en su interior junto con el pueblo, y se niega a obedecer las órdenes de la emperatriz Justina. Asimismo se niega a resarcir a los hebreos por el incendio de una sinagoga por parte de los cristianos, y humilla clamorosamente al emperador Teodosio por la matanza de 7.000 indefensos en Tesalónica obligándole a hacer pública penitencia. Su Epistolario está dirigido fundamentalmente a ilustrar las enseñanzas morales que se aprenden de la lectura de los textos sagrados: uno de los temas más frecuentes es la protesta contra la avidez de los ricos y el despilfarro social. Ambrosio afirma que la tierra ha sido creada por Dios y es de todos los hombres.

AGUSTÍN

La formación intelectual y espiritual de Aurelio Agustín, nacido en el año 354 en Tagaste, Numidia (actual Argelia), está influida por la figura de su madre, la cristiana Mónica. Cuando acaba los estudios de retórica retoma la actividad de profesor en Cartago, donde comparte su vida con una mujer y con un hijo de ambos, Adeodato. En el año 383 se traslada a Roma y al año siguiente obtiene la cátedra de retórica en Milán. Aquí lo visita su madre, que no ve con buenos ojos la unión de su hijo con la mujer de Cartago. Al joven le invade una profunda inquietud existencial. La lectura del *Hortensius* de Cicerón le induce a ir a Cartago para reflexionar sobre la vanidad de los bienes terrestres y sobre la primacía de los valores intelectuales. De aquí surge la adhesión a las doctrinas maniqueas. Pero la concepción de la lucha entre los principios opuestos del bien y del mal se le antoja inadecuada para dar una respuesta a su conflicto interior. Alejándose del maniqueísmo, Agustín queda fascinado por las prédicas de Ambrosio que, sin embargo, solamente sigue al inicio por «la suavidad de su elocuencia».

En su conversión representará un papel determinante el obispo de Milán. Agustín se acerca a la fe gradualmente gracias a las enseñanzas de salvación de Ambrosio y a su interpretación espiritual de la Biblia.

Tras 14 años de convivencia, Agustín, no sin dolor, renuncia a su compañera porque su madre le ha preparado un matrimonio con una joven de Milán. La mujer regresa a Cartago con gran dignidad para no obstaculizar la labor de Agustín en acercamiento al cristianismo.

En el verano del año 386, tras un recorrido marcado por las dudas y las perplejidades, tiene lugar la conversión.

Agustín, con su hijo, su madre, su hermano y un grupo de amigos, se retira a meditar a Casiciacum. En el año 387, después de haber recibido el bautismo de manos de Ambrosio, decide regresar a su patria. En Ostia, cuando están a la espera de embarcarse, Mónica cae enferma y muere.

Una vez en África, Agustín cede los beneficios de la venta de sus bienes a los pobres y se retira a Hipona, donde en es elegido obispo (396). Su cometido le lleva a comprometerse en la lucha contra el maniqueísmo y contra la herejía por unos 40 años. Una intensa producción literaria acompaña su acción episcopal. Junto a las obras teológicas, de polémica religiosa, y a los escritos episcopales, las *Confesiones* se presentan como una extraordinaria e intensa autobiografía interior. La muerte (430) le libra de ver su ciudad invadida por los vándalos, que llegarán unos meses más tarde.

Retrato de Ambrosio en un mosaico de la capilla de San Vittore in Ciel d'Oro (ss. V-VI) en Milán.

LUGARES

RÁVENA

Construida en sus comienzos en la laguna padana, entre el delta del Po y el Savio, Rávena fue habitada por los umbros antes de aliarse con Roma y ser municipio de la Galia Cisalpina, tras el orden que Sila estableció en las tierras itálicas.

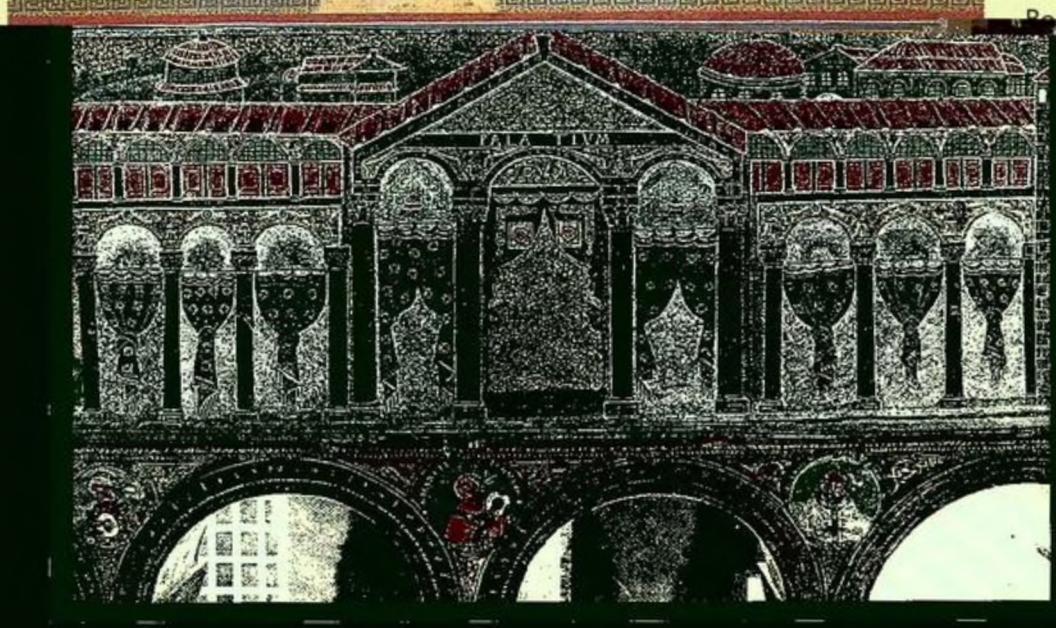
Aquí, el día antes del enfrentamiento definitivo con el senado y con Pompeyo, César establece los acuartelamientos invernales de su ejército antes de cruzar el Rubicón.

Con Augusto Rávena gana un puerto situado a tres kilómetros de la ciudad. Los acuartelamientos de la flota del Adriático forman el núcleo originario del puerto de Classe. El puerto y su ubicación, rodeado de marismas, son los pilares del futuro crecimiento de Rávena.

El puerto garantiza a la ciudad una comunicación directa con Oriente, Iliria, Durres y sobre todo Constantinopla. Las marismas forman una barrera defensiva aún más temible que las murallas construidas por Claudio y restauradas por Honorio y por Valentiniano III. La única conexión de la ciudad con tierra firme es una vía sobreelevada y fácilmente defendible. Ante la oleada bárbara que amenaza Milán y que en el año 410 saquea Roma, Honorio traslada la capital de Occidente a Rávena (402). La elección permitirá a la corte imperial sobrevivir otros 70 años, hasta que el hérulo Odoacro decida devolver las insignias imperiales al «verdadero» emperador romano, que reside en Constantinopla.

Rávena sigue siendo la capital de Odoacro, y después de él, de Teodorico desde el año 493; y también es capital de la Italia bizantina tras la reconquista de los generales de Justiniano (640), cuando se convierte en sede de los exarcas, última época de los poderes de Constantinopla en Italia hasta el año 751. Sólo entonces empieza la decadencia. Rávena capital –romana, ostrogoda y bizantina– es un compendio del mundo antiguo, que ha llegado al ocaso; sede no sólo de intrigas de corte y luchas mortales por el poder, que suscitan el horror de literatos como Sidonio Apolinar, sino también de una vida cultural floreciente, en particular cuando se establece la corte de Teodorico. Si efectivamente es cierto que en el último periodo imperial Rávena sigue siendo una capital «de repuesto», con la llegada de los ostrogodos el escenario cambia.

Escribe Leardo Mascanzoni: «con Teodorico, Rávena, aunque sólo por un periodo muy breve, fue por fin una verdadera capital y no de segundo orden, sino muy al contrario, una *Urbis regia,* como a Casiodoro le gustaba llamarla [...]. La corte, ante todo, se convirtió en un lugar de refinada elaboración ideológica, capaz de hallar en las obras de transcripción y traducción de los textos sagrados y de los clásicos griegos y latinos, y en el mecenazgo en cuanto a arte palaciego, su más complacida labor cultural. En aquella ferviente atmósfera intelectual florecieron personajes como el filósofo Severino Boecio [...], Casiodoro, el erudito Símmaco, Enodio y Lorenzo, obispos de Pavía y de Milán respectivamente, el patricio Albino, el obispo arriano e historiador del pueblo ostrogodo Jordanes».



Al lado, mosaico de San Apolinar Nuevo, que representa el palacio de Teodorico en Rávena –reutilizado por los exarcas de Bizancio–. Arriba, fragmentos de las ruinas del palacio.

Apoteosis
Los protagonistas de esta escena de apoteosis imperial tal vez sean Honorio y Estilicón. Lo cierto es que el mosaico, del s. IV, tiene muy poco del arte clásico.

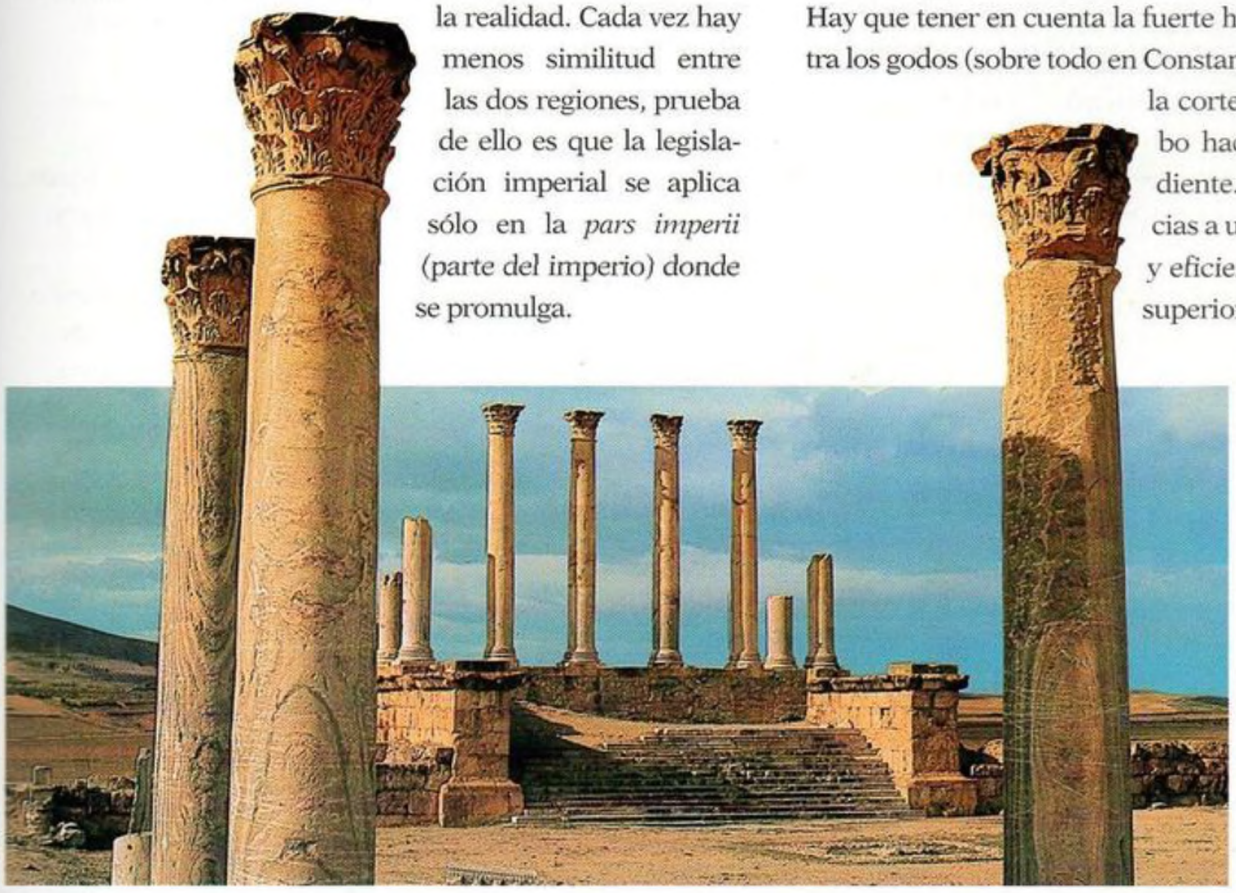
Sólido
Sólido de oro del s. IV. El sólido, introducido por Constantino, será la moneda base hasta los carolingios.

Oriente y Occidente

En el pasado, la población estaba acostumbrada a diferentes administraciones, pero la unidad ideológica y política del imperio se ha mantenido con una claridad manifiesta. La voluntad de Teodosio era preservar este carácter unitario en las manos del general bárbaro Estilicón, esposo de su sobrina Serena, a quien el emperador, poco antes de morir, le encomienda sus hijos como a un *parens*. Pero la discrepancia entre Oriente y Occidente ya ha madurado en la realidad. Cada vez hay menos similitud entre las dos regiones, prueba de ello es que la legislación imperial se aplica sólo en la *pars imperii* (parte del imperio) donde se promulga.

Estilicón es asesinado (408) en una conjura urdida por los opositores a su política, a la que consideran débil con los bárbaros, cada vez más amenazadores. Dos años después, las bandas de Alarico saquean Roma, pero Oriente no está capacitado para intervenir, tal vez por impotencia o, más probablemente, por indiferencia.

En los últimos años del siglo IV la corte oriental se sirve de hábiles recursos diplomáticos para favorecer el movimiento de buena parte de las poblaciones bárbaras hacia el oeste. Hay que tener en cuenta la fuerte hostilidad del pueblo contra los godos (sobre todo en Constantinopla). A partir de aquí la corte oriental marca su rumbo hacia un camino independiente. Puede permitírselo gracias a un ejército más numeroso y eficiente, y a una indiscutible superioridad económica. En el



Thuburbo Majus
Se encuentra en el interior de Túnez. En un principio es una ciudad berebere y luego será fenicia. Decae en el curso del s. III para después florecer nuevamente en el s. IV. Será destruida por los vándalos en el s. V y la reconquista bizantina no conseguirá devolverle su antiguo esplendor.

LA PUERTA DE ORO
La Puerta de Oro de la muralla de Constantinopla. El sistema amurallado de la ciudad, organizado sobre tres imponentes líneas defensivas, permanecerá más o menos intacto hasta 1453, cuando la ciudad será saqueada por los turcos de Mahomet II.

siglo V la pequeña y mediana propiedad y los comercios superan los vaivenes; además, la población no degrada gravemente el entorno, que incluso en las zonas más áridas (el desierto y los campos amenazados por la sequía), se encuentra bajo control. El emperador, establecido en su próspera capital, es un sólido punto de referencia y encuentra apoyo en un compacto, aunque corrupto, aparato burocrático.

Sin embargo, la noción de Estado se va desintegrando en un Occidente que va perdiendo territorio. Nacen los primeros reinos germanos. Los visigodos en Aquitania (418); los francos en el área de Tournai y Cambray (420-430); los vándalos en el África septentrional (439) y los anglosajones en Britania (450). En las Galias hay otros principados: burgundios, bretones y sajones. Aún no hay sitio para los bárbaros en Italia; pero tampoco está capacitada para impedir que el vándalo Genserico emule a Alarico saqueando Roma durante todo un mes, en el año 455.

LA AGONÍA DEL IMPERIO DE OCCIDENTE

En Oriente, cuando la dinastía teodosiana cierra su ciclo en el año 450, una serie de emperadores de origen y experiencia diferentes logran mantener el orden en el Estado unitario, superando crisis económicas, sociales y militares.

Al otro lado del Mediterráneo dominan la escena algunos generalísimos *(magistri militum)* a menudo de origen bárbaro, en teoría al servicio de los emperadores, pero en la práctica plenipotenciarios, hábiles manipuladores de los sectores de la aristocracia senatorial que continúan ocupando los cargos públicos más altos. Entre ellos, Flavio Constancio, Aecio, Ricimero... Gracias a importantes victorias militares, todo ellos alargan la agonía de un imperio (reducido casi al territorio itálico) que, ade-

PROTAGONISTAS

ESTILICÓN

Hijo de un comandante de caballería de origen vándalo, Flavio Estilicón desarrolla una brillante y rápida carrera en el ejército. Teodosio aprecia sus dotes y favorece su ascenso: se casa con Serena (385), la sobrina del emperador. Destaca en Britania, y más tarde, en el sector del Rin y contra Eugenio como lugarteniente de Teodosio. A su muerte, Estilicón ejerce la función de regente de Honorio, fiel a la política filobárbara de Teodosio. Su influencia aumenta sobre todo después del matrimonio de Honorio con la hija de Estilicón, María (398). Sin embargo, las relaciones con Constantinopla conocen momentos de tensión y de dificultades. En los años 402 y 405 derrota a visigodos y a ostrogodos, pero su política de conciliación con Alarico disgusta a la corte, que conspira contra su caída. Abandonado por Honorio (408), es asesinado, víctima de la intransigencia antibárbara. Dos años después Alarico saquea Roma.

ALCALDIA DE MEDELLIN
Parques Biblioteca

PROTAGONISTAS

EL *MAGISTER MILITUM*

Desde finales del siglo IV la organización militar del imperio está dividida en 116 provincias bajo el mando de los *duces*, agrupadas a su vez en trece diócesis guiadas por los *comes*. Las diócesis están bajo el mando de cuatro prefecturas, a las que se antepone su correspondiente estado mayor, que prevé, según lo dispuesto por Constantino, un *magister equitum* (general de caballería) y un *magister peditum* (de infantería). Pero en el siglo V ambos cargos (separados en origen para proteger al emperador ante la amenaza de un golpe de Estado) confluyen casi siempre en el cargo del *magister militum*, que obtiene el mando absoluto del ejército y de la flota.

En la parte occidental, el *magister militum* de la prefectura itálica se convierte muy pronto en el verdadero protagonista de la vida política y militar del imperio, último baluarte contra las invasiones, pero también peligroso elemento desestabilizador de un poder imperial evanescente.

Teodosio es el último emperador en Occidente que conduce un ejército en la batalla. Después de él son los *magister militum* quienes asumirán el control de ejércitos cada vez con mayor número de bárbaros en sus filas, a menudo ni siquiera romanizados. Por lo demás, los propios *magister militum* son frecuentemente bárbaros.

Desde el año 395 al año 408, Estilicón es el primer *magister militum* capaz de «hacer política», aunque se enfrente con la corte y con la administración civil, que decretan su muerte. Después de él le toca el turno a Constancio (411), un romano de Naisso que contrae matrimonio con Gala Placidia, hermana de Honorio. Es nombrado augusto antes de morir, en el año 421. Ahora es el turno de algunos personajes de segundo orden: Castino (422-424), Félix (424-430), Bonifacio (430) y Sebastián (431-433) se mueven con suertes alternas en las intrigas de Rávena.

Esta sucesión llega hasta Aecio, «el último romano». Originario de Silistria, hijo del *magister equitum* Gaudencio, también él es *magister equitum* de las Galias con Félix.

Tras haber asumido el poder, reconoce el asentamiento vándalo en África, derrota a los burgundios y los confina en Saboya y reprime la expansión de los visigodos.

En el año 452 le toca a él, un romano al mando de un ejército de bárbaros, derrotar a los hunos de Atila en los Campos Cataláunicos. Es el último latido: dos años después, Aecio es asesinado por orden de Valentiniano III.

La conducta de Ricimero presenta una clara inversión de tendencias. Bárbaro, de padre suevo y madre visigoda, Ricimero derrota y mata en la batalla al emperador Mayoriano (461), y gobierna lo que queda de la parte occidental hasta el año 472. Corona y destrona a su antojo, y elimina a sus elegidos cuando su poder ha crecido demasiado. Son años en que Occidente está trastornado por la guerra civil entre pretendientes. La misma Roma sufre el saqueo de Ricimero, que vence y mata a Artemio (con cuya hija se ha casado).

Cuando Ricimero muere de peste, su sobrino Gundobaldo gobierna durante un año. Después deja el poder para suceder a su padre en el trono del reino de los burgundios, en las Galias. El imperio está realmente en declive. El último *magister militum*, Orestes, romano de Panonia, ya mano derecha de Atila, coloca en el trono (475) a su hijo Rómulo Augústulo. Pocos meses después, una vez depuesto el último emperador, Odoacro se proclama *rex*.

Emblema de Italia en el manuscrito de la Notitia Dignitatum, *un elenco de las emblemas de los distritos administrativos y militares a finales del s. IV y a principios del s. V. La fibula es ostrogoda (s. V).*

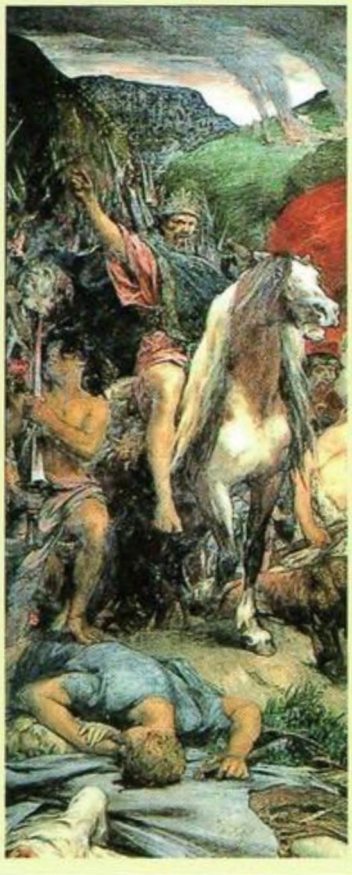
PROTAGONISTAS

LOS REYES BÁRBAROS

El último emperador de Roma se llama Rómulo Augústulo. El nombre –ironías del destino– es la unión entre el nombre de los fundadores de la ciudad y del imperio. Odoacro destrona (476) al emperador y se hace proclamar *rex gentium* en Italia y *patricius* por el emperador Zenón, a quien reconoce la supremacía. Odoacro y el ostrogodo Teodorico intentan integrar el elemento bárbaro en las estructuras del imperio: en efecto, ya no existe la autoridad imperial en Occidente. En Italia, en Galia, en África y en Hispania se van constituyendo los reinos romano-germanos.

Derrotado Odoacro en el año 493, los ostrogodos se asientan en Italia guiados por Teodorico, también él reconocido por el emperador bizantino como representante suyo. En realidad todo el poder está en manos de Teodorico. Es un hombre culto y refinado que se forma en la corte de Constantinopla. Intenta dar valor al elemento romano-latino escogiendo entre sus colaboradores a hombres eminentes como Boecio, Casiodoro y Símmaco.

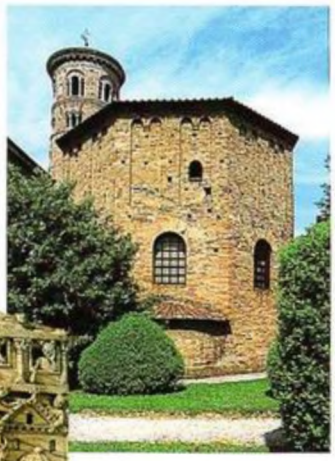
Pero a los godos les reserva el poder político y militar. Pone en práctica una suerte de paralelismo entre ostrogodos y latinos cuya expresión más evidente la hallamos en la administración de la justicia. Los godos están sometidos al derecho germano, y los romanos al latino, mientras que los conflictos entre ostrogodos y latinos se encuentran bajo la jurisdicción de tribunales mixtos. Pero en los últimos años de reinado, cuando Teodorico sospecha que el emperador y la Iglesia conspiran contra él, reacciona con un brusco cambio en su política, y somete a una dura persecución tanto a la Iglesia como a sus antiguos colaboradores romanos. Cuando muere Teodorico (526), prevalecerá la política de los godos más intransigentes, que rechazan cualquier acuerdo con los latinos y reivindican el ejercicio exclusivo del poder político y civil. El reino ostrogodo asignado a Vitiza, Totila y Teias no resistirá la reconquista bizantina a pesar de los 20 años que durará la guerra. Los otros reinos que se han ido constituyendo en Europa occidental tienen una vida más o menos larga y sus destinos están ligados a los de sus reyes.



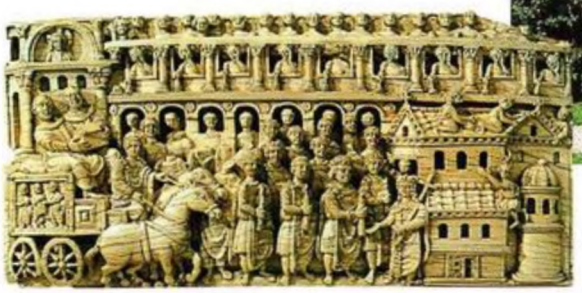
El imperio creado por Atila, rey de los hunos, debe su existencia a la poderosísima personalidad de su jefe y no a la estabilidad de sus estructuras políticas y administrativas. Al morir Atila, la gran federación de pueblos que había creado se disuelve repentinamente sin dejar rastro. En África, los vándalos serán barridos por la conquista bizantina, mientras que las últimas huellas del dominio visigodo en Hispania desaparecerán en el siglo VIII con la conquista árabe. Por otro lado, el reino de los francos seguirá expandiéndose tras la muerte del gran Clodoveo. Éste, a través de la reunificación de la Galia septentrional, la adquisición de la Galia meridional, de la Provenza y del reino de los burgundios, consigue unificar el país (481-511).

La conversión de Clodoveo (y por tanto de todos los francos) a la religión cristiana, que atrae el favor de la Iglesia romana sobre ese pueblo, representa un cambio fundamental en la historia europea.

Esta pintura del francés Jules Elie Delaunay, del s. XIX, muestra a Atila saqueando París.



El baptisterio de los arrianos
El baptisterio de Rávena del s. IV recuerda la herejía de Arrio, que niega que Padre e Hijo sean «de la misma sustancia». Condenada en el año 325, la herejía sobrevive entre los bárbaros cristianizados.



Constantinopla
Este sarcófago de la iglesia bizantina de Chalkipraten, del s. V, muestra el transporte de reliquias.

más de padecer males estructurales, tiene una administración desordenada, una justicia ineficaz y una fiscalidad exorbitante. Estamos a mediados de siglo.

Año 476: una caída sin ruido

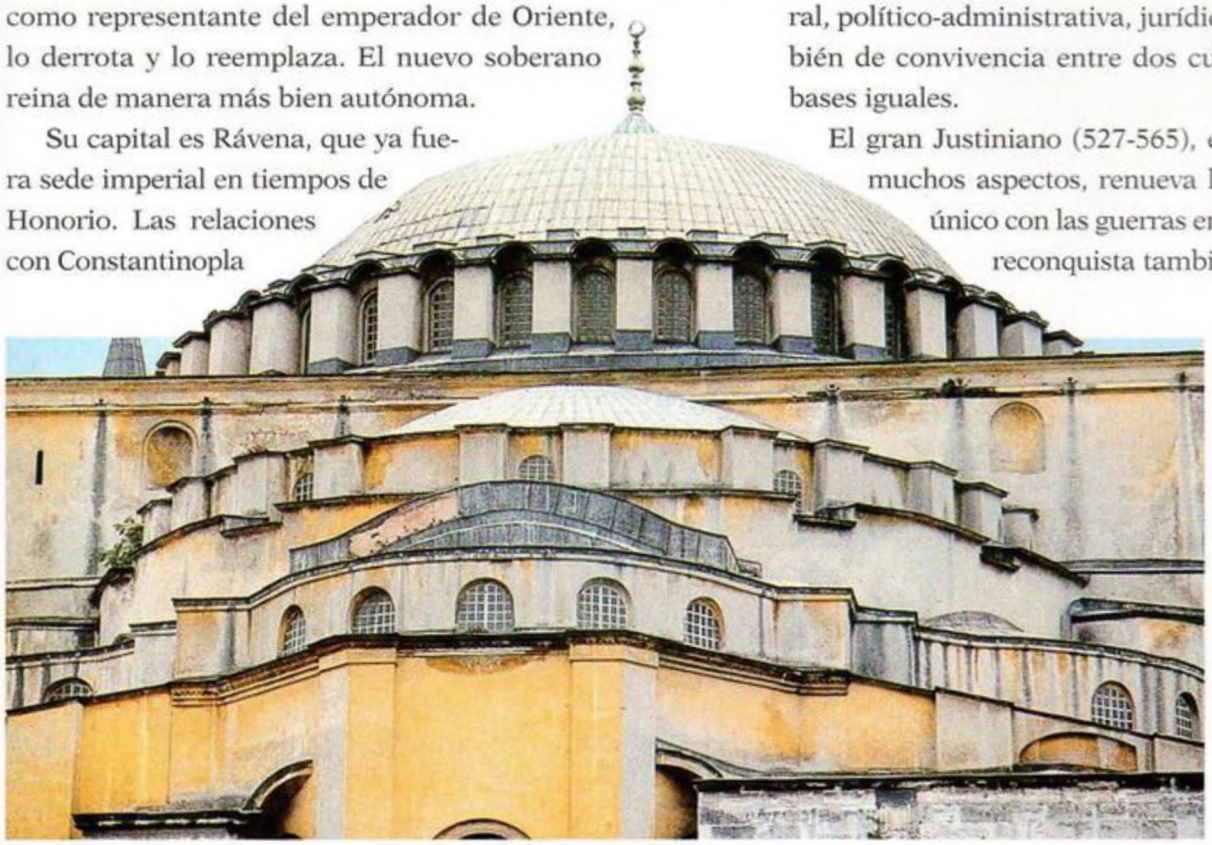
En el año 476 la caída del imperio occidental se produce con Odoacro, que se proclama rey *(rex)* y devuelve las insignias imperiales a Constantinopla.

El ostrogodo Teodorico (493), «empujado» hacia Italia como representante del emperador de Oriente, lo derrota y lo reemplaza. El nuevo soberano reina de manera más bien autónoma.

Su capital es Rávena, que ya fuera sede imperial en tiempos de Honorio. Las relaciones con Constantinopla son fluctuantes; la política de Teodorico es de alguna manera pangermana, pues apuntala una serie de alianzas matrimoniales que engloban a visigodos, vándalos y francos. Las influencias del primer rey ostrogodo se extienden de Italia a las Galias y de Panonia a África.

Teodorico reina a través de una clase dirigente mitad goda (ámbito militar) y mitad romana (administración civil). El problema central que plantean los 50 años de los ostrogodos en Italia es un problema de continuidad cultural, político-administrativa, jurídica y religiosa, pero también de convivencia entre dos culturas diferentes sobre bases iguales.

El gran Justiniano (527-565), emperador polémico en muchos aspectos, renueva la ideología del imperio único con las guerras en África e Italia, y hace la reconquista también en nombre de la uni-



Santa Sofía
La cúpula de la basílica dedicada a la Santa Sabiduría es uno de los símbolos de Constantinopla. La iglesia que ordenó construir Justiniano, transformada en mezquita en el s. XV, será transmutada en un edificio laico por Kemal Atatürk, en el s. XX, para convertirlo en patrimonio de la humanidad sin distinción de religiones.

PUERTA DE SAN PABLO
Las murallas construidas por voluntad de Aureliano en el s. III no salvan a Roma de los dos saqueos (410 y 455).

OSTROGODOS
Fíbula ostrogoda. Aliados con el emperador de Oriente, que pretende eliminar el peligro de Odoacro, los ostrogodos penetran en Italia.

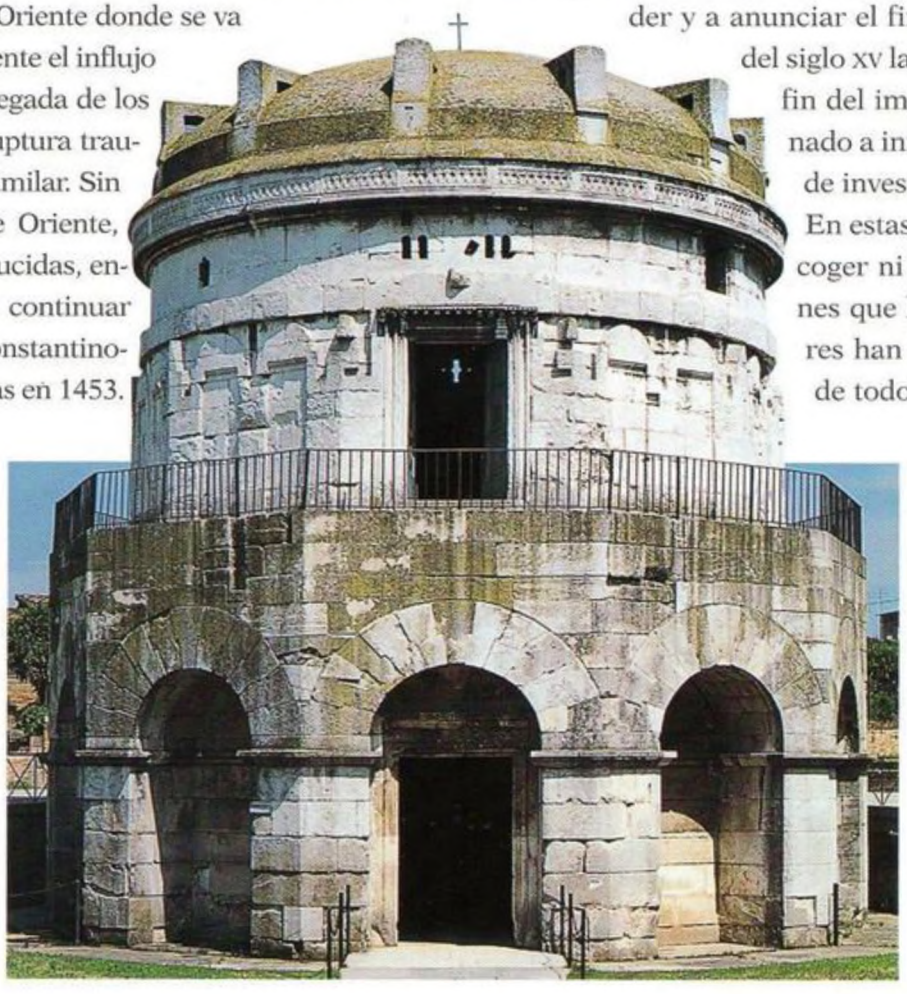
dad religiosa. Por lo menos durante 15 años rige nuevamente en toda Italia el derecho romano, ahora reordenado en la gran recopilación del *Corpus Iuris Civilis*. En el año 569 los longobardos de Alboíno bajan de los Alpes Julios; la península en seguida se divide en dos esferas de influencia.

Aquí están las raíces de la Edad Media italiana. Pocas décadas más tarde, en un Oriente donde se va atenuando progresivamente el influjo de la cultura latina, la llegada de los árabes provocará una ruptura traumática y cultural muy similar. Sin embargo, el imperio de Oriente, aun de dimensiones reducidas, encontrará la fuerza para continuar su carrera hasta que Constantinopla caiga en manos turcas en 1453.

LOS MOTIVOS DE LA RUINA

«La caída del imperio romano de Occidente», escribe Lepelley, «suscita un fuerte trauma y esta catástrofe permanece, en el curso de los siglos, como el ejemplo por excelencia de la muerte de las civilizaciones, de la precariedad de la sociedad humana. La Roma eterna se revelaba caduca, y muchos creyeron entonces que su fin iba a preceder y a anunciar el final del mundo». A partir del siglo XV la cuestión del declive y del fin del imperio romano ha apasionado a innumerables generaciones de investigadores.

En estas páginas no es posible recoger ni sintetizar las explicaciones que los distintos investigadores han ido aportando a lo largo de todo este tiempo. Nos limita-



TEODORICO
Mausoleo que Teodorico hizo construir en Rávena. El reino ostrogodo de Italia, gobernado por Teodorico (493-526), representa un original intento de síntesis entre la experiencia romana y la germana, que durante un buen periodo encontrará el consenso de algunos hombres importantes de la aristocracia romana, como Boecio y Casiodoro.

G U E R R A S

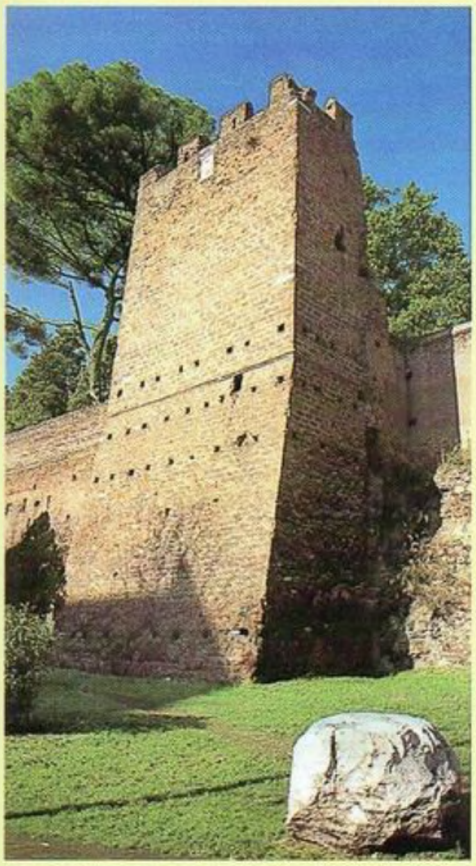
LOS SAQUEOS DE ROMA

La infiltración y la amenaza de los bárbaros, que nunca han sido motivo de preocupación mientras el imperio ha mantenido su estabilidad, se convierte en un peligro mortal en el curso del siglo v. Las invasiones bárbaras, aun no consiguiendo mellar las estructuras del imperio de Oriente, contribuyen sin embargo al final del imperio de Occidente. Las dos etapas más características de este proceso, que lleva directamente al año 476, son los dos saqueos de Roma perpetrados por los visigodos y por los vándalos.

Los visigodos de Alarico penetran en Italia por primera vez en el año 402; pero les detiene la genial estrategia de Estilicón. Tras la muerte del *magister militum* por orden de Honorio, un gesto motivado también por la nobleza que quiere liberarse de los elementos de origen bárbaro, los visigodos tienen nuevamente vía libre en Italia.

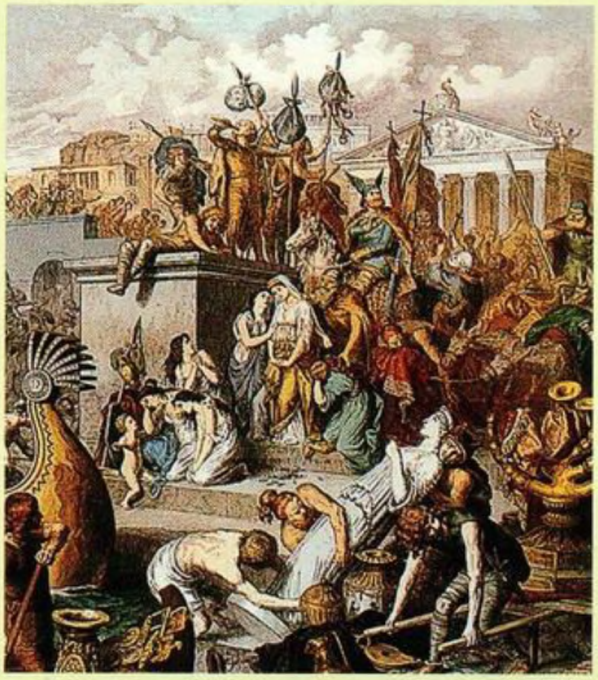
En el año 410 ocupan y saquean Roma durante tres días, lo que provoca una gran conmoción en todo el mundo, no sólo en el romano.

Medio siglo después, en el año 455, los vándalos de Genserico, desde las costas del África occidental, someten por vía marítima a Roma a un segundo saqueo, más atroz que el anterior.



De la antigua gloria de la ciudad no queda más que el recuerdo. En el otoño del año 416 el poeta Rutilio Namaciano abandona Roma para regresar a las Galias tras una estancia en la vieja capital. En el viaje de regreso escribe un poema inspirado en recuerdos llenos de tristeza y de añoranza por las glorias pasadas de la Roma pagana de un tiempo.

Las vías terrestres son impracticables porque los puentes están destruidos, por todas partes hay zonas pantanosas y bosques, por lo que el viaje se realiza por el mar Tirreno. El espectáculo es desolador: ciudades abandonadas, muros derrumbados y silencio por doquier. Mientras se encuentra en Ostia a la espera de subir al barco, el poeta dirige su mirada nostálgica hacia Roma y le parece que la franja de cielo sobre la ciudad es más clara y luminosa, le parece oír el rumor de juegos circenses, pero es su deseo el que le hace imaginar que ve y escucha cosas que ya no existen.



La Roma pagana había sido saqueada por última vez en el lejano 390 a.C. Desde entonces han pasado 800 años. En la mente de quien añora el paganismo, estos dos saqueos realizados en tan sólo 50 años son interpretados como la venganza de las divinidades antiguas, cuyo culto ha sido abandonado por la ciudad. Por otra parte, los pensadores cristianos, como Agustín y Orosio, creen ver en el saqueo de la ciudad el castigo de Dios sobre el mundo pagano. Tal vez en esta guerra de propagandas opuestas el más afectado sea San Germán, que acoge la noticia con profundo pesar, como testifica su epistolario, con el temor de que, junto con Roma, se haya visto afectada cualquier posible civilización, incluida la cristiana.

Arriba, la pintura, del s. XIX, muestra el saqueo de Roma por parte de los visigodos de Alarico; a la izquierda, parte de las Murallas Aurelianas.

PROTAGONISTAS

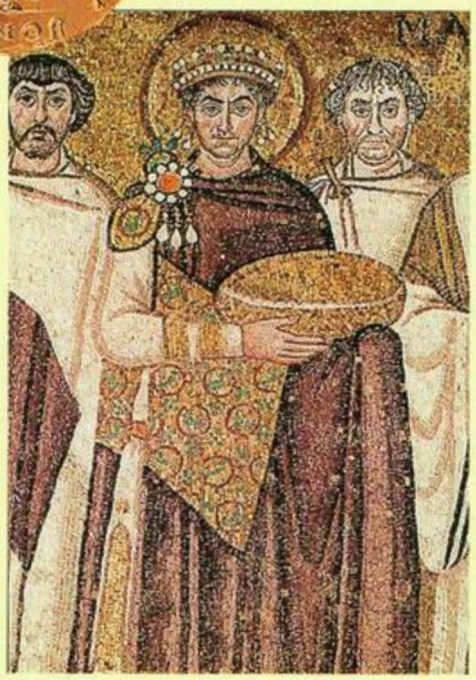
JUSTINIANO

Último emperador de los romanos o primer soberano bizantino, la opinión en torno a Justiniano oscila siempre entre estos dos polos, en el fondo, fácilmente conciliables, puesto que Justiniano se considera un romano hasta el final. Romano como romanos *(romanioi)* son sus súbditos. La reconquista de África, la recuperación de la lucha contra el secular enemigo persa y la liberación de Roma no son más que elementos de su misión imperial.

Justiniano nace alrededor del año 482. Es sobrino de Justino, un soldado ilírico analfabeto, elevado a la dignidad imperial tras la muerte de Anastasio. Brillante y enérgico, muy pronto se convertirá en el verdadero regente del imperio, para suceder a Justino tras su muerte en el año 527. Ni siquiera cinco años después su reinado corre el riesgo de ser abatido. Las intrigas de algunos representantes de la corte conducen, en efecto, a la organización de un levantamiento popular dirigido en un primer momento contra los más estrechos colaboradores de Justiniano, entre los que se halla el jurisconsulto Triboniano. Pero muy pronto la revuelta se vuelve contra el propio emperador. El centro de la insurrección es el hipódromo de Constantinopla, y pasará a la historia con el nombre de «revuelta de Niké» por el grito de ánimo *¡Niké!* (gana) del pueblo a los aurigas durante las carreras: los Verdes y los Azules, facciones opuestas en el circo, unen sus fuerzas contra el emperador.

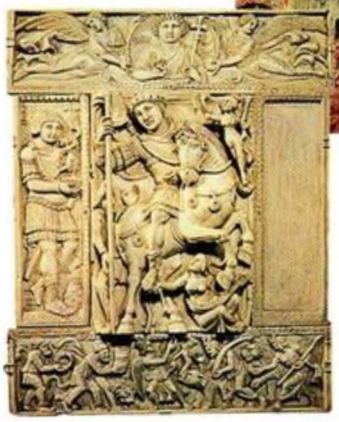
Le tocará a Teodora, una mujer sin escrúpulos, esposa de Justiniano, tomar las riendas de la situación y ordenar a los generales que repriman el motín con sangre. El resultado es una matanza de miles de personas y la destrucción de media ciudad, que el emperado forma aún más e: El año después d puede emprender su sueño de reconquista. El ejército bizantino desembarca en África (533) y el reino de los vándalos se derrite como nieve bajo el sol. Después será el turno de Hispania e Italia; aquí el asesinato de la princesa Amalasunta facilita el pretexto para la intervención militar, pero será necesaria una guerra que durará 20 años para poner fin al dominio ostrogodo en Italia (553).

Desde comienzos del siglo V ningún emperador romano ha reinado en un territorio tan inmenso. Justiniano deja al imperio una imponente recopilación de leyes *(Digesto)* donde reorganiza y codifica el derecho romano; lleva también a cabo algunas intervenciones relacionadas con la Iglesia que acentúan el papel del emperador en el campo religioso y, por consiguiente, preparan el terreno para la futura ruptura entre Roma y Constantinopla. Pero sus conquistas tendrán una vida muy breve. Justiniano muere en el año 565. Poco tiempo después los longobardos penetran en una Italia aún desolada por la guerra griego-goda sin encontrar prácticamente resistencia. Mientras tanto, en Arabia está a punto de levantarse la plegaria de Mahoma, cuya voz sumergirá la herencia de Roma desde el desierto árabe a Hispania, desde Jerusalén a Éfeso y a los Balcanes.



A la izquierda, el mosaico ravenés de San Apolinar Nuevo muestra a Justiniano, igual que este sólido acuñado en Constantinopla, donde se puede leer la inscripción «Salus et Gloria Romae» (Salvación y gloria de Roma).

San Pedro
La construcción de la basílica de San Pedro data del s. VI. De aquel primer edificio de cinco naves sólo nos queda esta acuarela del s. XVI, realizada poco antes de que la iglesia fuese transformada por completo.



El último romano
Justiniano, en un relieve de marfil (s. VI).

remos a hacer algunas consideraciones sobre las tendencias expuestas por la historiografía del último siglo.

Es necesario decir que los hechos historiográficos de cada uno de los analistas, la grandiosa y trágica historia de Europa y de las ideologías que la han acompañado han dejado una huella sobre las hipótesis elaboradas entre finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX.

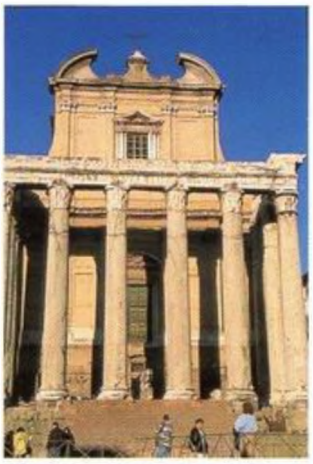
Tómese en consideración, por ejemplo, la tesis de la «eliminación de los mejores» de Seeck, influida por preocupaciones concretas sobre los giros sociales de finales del siglo XIX: una suerte de perverso mecanismo darwinista de selección de los «peores» gracias al cual –por varios motivos– en el mundo del Bajo imperio habría sobrevivido una humanidad de «peor espíritu». O bien, la idea de Rostovtzeff, que se centra en la inevitable decadencia intelectual y social provocada por el control del poder por parte de las masas, tesis que toma como modelo la revolución bolchevique.

O también el punto de vista del norteamericano Frank y del alemán Vogt, para quienes la «mezcla» de las razas –el pensamiento está dirigido evidentemente a las respectivas situaciones sociales y políticas antes de la Segunda Guerra Mundial– habría provocado la «corrupción genética» de los habitantes del imperio.

Los historiadores marxistas, por su parte, han profundizado en la relación entre economía esclavista y crisis del organismo estatal, mientras que otras visiones economicistas (por ejemplo la de Boak o la de Ferdinand Lot) apoyan una perspectiva «pesimista» con relación al mundo romano de edad avanzada.

Al «pesimismo» de aquellos que atribuyen las razones de la crisis a causas internas y estructurales se contra-

Roma en ruinas
Este grabado de Piranesi muestra el estado del foro romano en el s. XVIII; una zona de pastos para bueyes en una Roma mucho menos poblada que en tiempos de Augusto, donde la vegetación cubre las ruinas del arco de Septimio Severo.



LA CIUDAD TRANSFORMADA
Dos ejemplos de transformación de edificios en Roma. El templo construido por Antonino y Faustina en el s. II, transformado en iglesia (San Lorenzo en Miranda), con fachada de 1602; y el mausoleo construido por Adriano, transformado en el castillo de Sant'Angelo.

ponen los «optimistas» que –sin negar cierta involución estructural– afirman que sólo factores externos, este es el caso de los germanos, podían ser capaces, y de hecho lo fueron, de provocar el colapso del imperio, que podría haber sobrevivido aún durante mucho tiempo. Es la perspectiva de André Paganiol («El imperio romano no ha muerto por causas naturales. Ha sido asesinado»), que compuso *Empire chrétien* durante la ocupación nazi en Francia.

La ambiciosa búsqueda para identificar las grandes hipótesis, teorías unitarias, si bien complejas, ha conducido recientemente a la hipótesis de Demandt. En su obra *La caída de Roma* llega a idear y construir un gráfico en el que interaccionan las siguientes causas principales: aumento de la amenaza bárbara, aumento de los costes de defensa, sobredimensionamiento del aparato burocrático, desmedida presión fiscal, decrecimiento productivo y caída de la capacidad defensiva.

CUANDO LA HISTORIA CONTINÚA

¿No es acaso ilusorio confiar en dominar la realidad histórica poniéndole límites?

La propia idea de «fin» o de «caída» del imperio romano, por indudablemente verdadera que sea, no siempre y tampoco en todas partes corresponde a precisos y reconocibles contenidos socioeconómicos y culturales. En el plano político e institucional, no obstante, el año 476 y la destitución de Rómulo Augústulo representan un corte irrefutable en el estudio de la historia del imperio romano.

Tal vez sea más útil, quizá preferible, considerar el paso del mundo antiguo a la Edad Media como una fase de transición, con sus gradualidades y sus aceleraciones, e investigar qué es lo que ha transmitido el primero al segundo, y de allí qué ha llegado a la cultura europea moderna y contemporánea.

LA HISTORIA SIN FIN
Roma nunca deja de contar su historia. Está en sus piedras, en sus recuerdos, en la ciudad antigua que se insinúa en la Roma medieval y en la del Renacimiento, fundiéndose en un espectáculo único e insuperable. Ecos de la historia que, desde Rómulo hasta los últimos sucesores de Augusto, aún no se ha apagado.

CRONOLOGÍA

EL CREPÚSCULO DE UN IMPERIO
305 - 569

305 Diocleciano y Maximiano abdican. Galerio y Constancio se convierten en augustos y nombran césares a Maximino Daya y a Flavio Severo.
306 Constantino, hijo de Constancio, es proclamado augusto por las legiones de Britania a la muerte de su padre. Tiene que conformarse con el título de césar, pero es el comienzo de una lucha sin cuartel.
312 En la batalla del Puente Milvio muere Majencio, último obstáculo de Constantino para el dominio de Occidente.
324 Constantino derrota a Licinio.
326 Constantino ordena asesinar a su hijo Crispo. Poco después también muere Fausta, la esposa del emperador.
330 Fundación de Constantinopla.
337 Muere Constantino en Nicomedia; en el lecho de muerte es bautizado por el obispo arriano de la ciudad. Le sucede su hijo Constantino II.
340 Constantino II es asesinado por su hermano Constante.
350 El usurpador Majencio elimina a Constante, pero es derrotado por Constancio II (hijo de Constantino), que se convierte en emperador único (353).
361 Sube al trono Juliano, que dos años más tarde caerá luchando contra los persas.
363 Sube al trono Joviano, que muere un año después.
364 Valente y Valentiniano se reparten el imperio entre Oriente y Occidente.
378 Dos años después de la muerte de Valentiniano, Valente es derrotado y asesinado por los godos en Adrianópolis.
379 Teodosio es proclamado emperador en Oriente. En Occidente, Graciano (hijo de Valentiniano) reina hasta el año 383.

388 Teodosio derrota al usurpador Máximo, reside en Milán hasta el año 391.
394 Teodosio derrota al ejército pagano de Eugenio, apoyado por Arbogasto.
395 A la muerte de Teodosio el imperio queda definitivamente dividido entre sus dos hijos: Arcadio (Oriente) y Honorio (Occidente).
402 Honorio establece su residencia imperial en Rávena.
408 En Occidente, Estilicón es asesinado por orden de Honorio. En Oriente, Teodosio II sucede a Arcadio; le siguen Marciano (450), León (457), Zenón (474), Anastasio (491) y Justino (518).
410 Los visigodos saquean Roma.
423 Muere Honorio: hasta el año 475 le suceden 12 emperadores dominados por los *magister militum*, los jefes del ejército.
451 Aecio derrota a los hunos en los Campos Cataláunicos. Es la última gran victoria de un ejército romano en Occidente (compuesto fundamentalmente por soldados bárbaros).
476 El rey hérulo Odoacro destrona a Rómulo Augústulo y devuelve las insignias del imperio de Occidente a Constantinopla.
493 Teodorico conquista Italia.
527 En Oriente sube al trono Justiniano, que organiza la reconquista.
553 Tras la guerra de los veinte años el ejército bizantino reconquista Italia. Es la última vez que un emperador romano dominará sobre todo el Mediterráneo.
569 Los longobardos conquistan Italia.

Índice onomástico

A
Adherbal, 82
Adriano, 145, 152, 156, 158, 159, 160, 161, 165, 181, 185, 184, 197, 210, 232
Aecio, 133, 224
Afranio, Cayo, 109
Agrícola, Julio, 141, 153
Agripa, Marco Vipsanio, 116, 117, 130, 158, 163
Agripa, Menenio Lanato, 25, 27
Agripa, Póstumo, 131
Agripina Mayor, 131, 134, 137
Agripina Menor, 131, 137, 138
Alarico, 110, 152, 223, 224, 233,
Albino, Clodio, 171, 191
Alboíno, 228
Alcifrón, 142
Aldeodato, hijo de San Agustín, 221
Alejandro Magno, 55, 58, 59, 64, 96, 171, 208
Amalasunta, 230
Amiano Marcelino, 208
Amílcar Barca, 56
Amulio, 13
Anastasio, 230
Anco Marcio, 15, 16, 70
Andrisco, 64
Andrónico, Livio, 92, 115
Aníbal Barca, 54, 55, 56, 57, 61, 66, 82, 98
Antemio de Tralles, 202
Antinoo, favorito de Adriano, 158, 159, 160, 161
Antíoco III, 56, 57, 59, 61, 62
Antíoco XIII, 101
Antonia, madre de Claudio, 138
Antonia, madre de Germánico César, 131
Antonino, Pío, 145, 160, 161, 162, 165
Antonio, Cayo, 103
Antonio, Primo, 146
Antonio, Lucio, 116
Antonio, Marco, 87, 112, 113, 114, 116, 117, 118, 133, 194
Aper, Arrio, 189
Apiano, 142
Apicio, Marco Gavio, 60
Apio, Claudio Ceco, 26, 28, 42, 68
Apio, Claudio Pulcher, 66
Apolodoro de Damasco, 156
Apuleyo, Lucio, 145
Arbogasto, 219, 220, 233
Arcadio, 218, 233
Ardashirl, v. Artajerjes
Ariovisto, 105
Aristarco de Samos, 59
Arístides, Elio 160, 161, 162
Aristodemo, 22, 23
Aristóteles, 50
Arminio, 129
Arriano, 142
Arrio, 196, 227
Arrunte, 22
Artajerjes, 177
Ascanio, 13
Asdrúbal Barca, 54
Atalo I, 58
Atalo III, 78
Ateneo, 142
Atia, 116
Ático, Tito Pomponio, 103
Atila, 225, 226
Atilio Régulo, 52, 53, 55
Augusto, 13, 21, 63, 70, 76, 77, 79, 87, 88, 91, 110, 114, 116, 117, 118, 121, 122, 123, 124, 125, 126, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 133, 135, 136, 142, 143, 152, 174, 185, 186, 200, 202, 212, 219, 222, 231, 232
Aureliano, 20, 152, 172, 175, 183, 184, 185, 191, 212, 228
Aurelio, Víctor, 183
Ausonio, Décimo Magno, 203, 216
Avidio Casio, 160, 165

B
Balbino, Decio Celio, 183
Beda el Venerable, 146
Boecio, Severino, 226, 228
Brenno, 33
Británico, 137, 138
Bruto, Décimo, 111, 112
Bruto, Lucio Junio, 22, 27
Bruto, Marco Junio, 111, 119
Burro Afranio, 131, 136, 138, 140
Buterico, 218, 220

C
Caecilius Iocundus, 151
Calígula, 28, 93, 131, 134, 135, 136, 137, 138, 148, 205, 210
Calixto, 137
Calpurnio Pisón, Lucio, 144
Camilo, Marco Furio, 32, 33, 46
Canuleyo, Cayo, 28
Caracalla, 163, 171, 172, 173, 175, 178, 191
Carino, 110, 189, 191
Caro, 189, 191
Casio, Cayo Longino, 99, 111
Casio, Dión, 128, 142, 147, 171, 173, 191
Casio, Lucio Longino Varo, 114
Casiodoro, Magno Aurelio, 226, 228
Casivelauno, 105
Catilina, Lucio Sergio, 85, 101, 102, 103, 113, 143
Catón, Marco Poncio, llamado de Útica, 67, 68, 70, 108
Catón, Marco Poncio, llamado el Censor, 13, 57, 140
Catulo, Cayo Valerio, 125
Cayo Duilio, 52, 53
Cecilia Metela, 90
Cecilio Metelo Macedónico, Lucio, 64, 94
Celeres, 137
César, Cayo Julio, 13, 63, 91, 94, 96, 98, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 108, 109, 110, 111, 112, 113, 114, 116, 118, 129, 142, 143, 222
Cesarión, 111, 114
Cicerón, Marco Tulio, 78, 80, 101, 102, 103, 106, 108, 109, 111, 112, 113, 114, 115, 129, 221
Cicerón, Quinto Tulio, 80
Cincinato, Lucio Quinto, 30
Cinna, Lucio Cornelio, 106, 107
Ciro, 96
Claudio, 16, 28, 131
Claudio II el Gótico, 172, 184, 191
Claudio Tácito, 191
Cleandro, 160
Clemente Flavio, 153
Cleopatra, 109, 111, 112, 114, 116, 117, 118, 123
Clodio, Publio Pulcro, 29, 106
Clodoveo, 226
Columela, Lucio Junio Moderado, 174
Cómodo, Lucio Aurelio, 152, 160, 163, 165, 166, 169, 191, 205
Constancio Cloro, 193, 195
Constancio II, 191, 200, 205, 208, 219, 233
Constancio Julio, hermanastro de Constantino I, 208
Constante, tercer hijo de Constantino I, 223
Constantina, hija de Constantino I, 216
Constantino I, 10, 136, 152, 160, 163, 183, 184, 188, 190, 193, 194, 195, 196, 197, 199, 200, 202, 203, 205, 206, 208, 216, 217, 218, 223, 233
Constantino II, 233
Cornelia, 106
Cornelio Lentulo, 42
Craso, Marco Licinio, 89, 98, 99, 102, 103, 104, 106, 113, 114, 123, 128, 171, 177
Craso, Publio, 105
Criso, 98
Crispo, Constantino, hijo de Constantino I, 195, 196, 233
Curcio, Marco, 25

D
Dámaso I, papa, 216, 218
Darío, 96
Datiano, cónsul en el siglo IV, 214
Decébalo, 153, 156
Decio, 181
Decio Mus, 40
Diocleciano, 63, 110, 163, 170, 171, 181, 183, 186, 187, 188, 189, 190, 191, 195, 200, 206, 207, 215, 233
Dionisio de Halicarnaso, 17
Dioscórides de Samos, 89
Domiciano, 127, 136, 148, 150, 153, 163, 185, 205
Domicio Ahenobarbo, 131, 137
Domitila, 148
Drusila, hermana de Calígula, 131
Druso, 122, 130, 132, 138

E
Elia Flacilla, 218
Epafrodito, liberto, 135
Epagato, liberto, 135
Eratóstenes, 13
Escipión Africano, Publio

Cornelio, 54, 56, 57, 62, 67, 68, 70
Escipión Barbato, Lucio Cornelio, 28, 57
Escipión Emiliano, Publio Cornelio, 49, 51, 64, 94
Escipión Nasica, Publio Cornelio, 88
Espartaco, 98
Espurio, Casio Viscelino, 25, 32
Estacio, Cecilio, 148, 153
Estilicón, 223, 233
Estrabón, 38
Eugenio, Flavio, 218, 220, 224, 233
Éumenes de Pérgamo, 56
Eurisace, Marco Emilio, 89
Eusebio de Cesarea, 193, 195, 196
Eusebio de Nicomedia, 195, 196, 199

F
Fabio Máximo, Quinto, 54, 56, 64
Fabio Pictor, Quinto, 55
Fabricio, Lucio, 82
Fabullus, 137, 139
Farnaces, 96, 106, 109, 112
Fausta, hija de Constantino I, 233
Fausta, mujer de Constantino I, 195, 200
Faustina Mayor, mujer de Antonino Pío, 160, 162
Faustina Menor, mujer de Marco Aurelio, 160
Faustolo, 11
Filipo, cónsul en el siglo IV, 214
Filipo II, 64
Filipo el Árabe, 176, 177, 191
Filipo V, 54, 61, 64
Filóstrato, 142
Flaminio Nepote, Cayo, 54, 57, 66, 67, 83
Flaminio, Tito Quinto, 61, 67, 143
Flavio, Clemente, 148
Flavio, Constancio, 224
Flavio, Josefo, 146, 149
Focio, 208
Fraates, 128
Frontón, Marco Cornelio, 145

G
Gala Placidia, 222
Galba, Servio Sulpicio, 143, 144
Galerio, 187, 188, 190, 191, 194, 233
Galieno, 172, 177, 182, 183, 184, 191, 214
Genserico, 224
Germánico, 130, 131, 132, 134, 137
Geta, 171, 173, 191
Gordiano III, 191, 214
Graco, Cayo, 79, 81, 89
Graco, Tiberio, 77, 78, 79, 81, 89
Graciano, Flacio, 216, 218, 219, 233

H
Hannón Barca, 53, 71
Helánico de Mitilene, 13
Helena, hija de Constantino, 216
Helena Flavia, madre de Constantino I, 195, 196
Heliogábalo, 171, 191
Herodiano, 142
Herodoto, 142
Hiémpsal, 82
Hierón de Siracusa, 53
Hipódamo, 59
Honorio, 218, 222, 223, 224, 227, 233
Horacio Cocles, 30
Horacio, Quinto Flaco, 39, 115, 124, 125
Hornizal, 177

I
Iulus, v. Ascanio

J
Joviano, 233
Juba II, 127, 145
Julia, hija de Augusto, 130, 131
Julia, tía de Julio César, 94, 106
Julia Domna, 170, 171, 173
Julia Mamea, 171
Julia Mesa, 171
Juliano, el Apóstata, 207, 208, 219, 233
Juliano, Didio Salvio, 171, 191
Junio Basso, 205, 206, 207
Justina, 221
Justiniano, 36, 184, 194, 202, 222, 227, 230, 231, 233
Justino, 230, 233
Juvenal, Décimo Junio, 80, 145, 163, 210

L
Labieno, Tito, 104, 108
Lactancio, Firmiano, 145, 188, 193, 196
Latino, 13
Lavinia, 13
León, 233
Lépido, Marco Emilio, 77, 98, 103, 109, 110, 113, 114
Letrán, Lucio Sexto, 28
Libanio de Antioquía, 208
Licinio, 194, 195, 202, 203, 223
Livia Drusila, 116, 130, 134, 135
Livio, Tito, 22, 33, 35, 69
Lucano, Marco Anneo, 131, 140
Luciano de Samosata, 142
Lucio, sobrino de Augusto, 130
Lucio, Vero, 160, 162, 165, 178
Lúculo, Lucio Licinio, 99, 102
Lutacio Catulo, 53, 61

M
Macrino, 171, 175, 191
Majencio, 136, 193, 195, 197, 203, 210, 217, 233
Manlio, Lucio Torcuato, 103
Marcelo, Claudio, 54
Marcelo, Marco Claudio, 130
Marcial, Marco Valerio, 60, 100, 139, 141, 147, 148, 153, 210
Marciano, 233
Marco Aurelio, 145, 160, 162, 165, 166, 175, 197
Mardonio, 208
María, hija de Estilicón, 224
Mario, Cayo, 82, 84, 86, 87, 89, 94, 95, 96, 106, 107, 113
Masinisa, 54, 62, 82
Mastarna, 16
Maximiano, 187, 191, 193, 195, 233
Maximiano, obispo de Rávena, 214
Maximino Daya, 191, 233
Maximino, el Tracio, 171, 175, 180, 183, 191, 195
Máximo, usurpador, 218, 233
Mecenas, Cayo Cilnio, 116, 124, 125
Melania la Joven, 212
Mesala, Marco Valerio, 88
Mesalina, Valeria, 131, 137
Mesio Decio, 176, 180, 182, 191
Micipsa, 82
Minucio, Fundano, 181
Mitrídates VI, 92, 94, 95, 96, 98, 99, 112
Mónica, madre de San Agustín, 221
Muciano, Cayo Licinio, 146
Mucio Escévola, 30, 89
Murena, Lucio Licinio, 103

N
Narciso, 137
Nastasio, 233
Nemesiano, Marco Aurelio Olimpio, 145
Nerón, 131, 135, 136, 137, 138, 139, 140, 143, 146, 148, 152, 163, 169, 179, 191, 205, 210
Nerva, Marco Coceyo, 153, 154
Nicomaco, Virio Flaviano, 219, 220
Nigro, Cayo Pescenio, 171
Numa Pompilio, 15, 16, 35, 90, 91
Numeriano, Marco Aurelio, 189
Numitor, 11, 13

O
Octavia, 116, 138, 140
Octaviano, v. Augusto
Octavio, v. Augusto
Octavio, Marco, 78
Odoacro, 222, 226, 227, 228, 233
Olimpiodoro de Tebas, 212
Orbilio Pupilo, 115
Orígenes, 180, 190
Osio de Córdoba, 195
Otón, 138, 143, 144, 146
Ovidio, Publio Nasón, 131

P
Palante, 137
Papiniano, Emilio, 145, 171
Paulo, Lucio Emilio, 54, 64
Pausanias, 142
Perseo, 64
Pertinax, Publio Helvio, 136, 169, 171, 191
Pescenio, Nigro, 191
Petreyo, Marco, 109
Petronio, Tito Arbitro, 140
Piniano, 212
Pirro, 26, 42, 44, 57, 88
Pisón, Cayo Calpurnio, 140
Pisón, Cneo Calpurnio, 132
Plinio el Joven, 151, 154, 181, 213
Plinio el Viejo, 19, 97, 139, 151, 174
Plotino, 214, 215
Plutarco, 33, 107
Polibio, 35, 52, 64, 137
Pompeyo, Cneo, hijo de Pompeyo Magno, 109
Pompeyo Magno, Cneo, 95, 96, 98, 99, 101, 102, 104, 106, 107, 108, 109, 111, 113, 114, 116, 118, 222
Pompeyo, Sixto, 109, 116
Popea, Sabina, 138, 140
Popilio Lenate, Marco, 88
Porfirio de Tiro, 214, 215
Porsena, 22, 23, 30
Postumio Albino, Aulo, 55
Póstumo, Marco Casianio Latinio, 191
Pretestato, Vetio Agoro, 219
Probo, 172, 186, 191
Procopio de Cesarea, 210
Propercio, Sixto, 125
Prusia de Bitinia, 56
Pupieno, Marco Clodio Máximo, 183

Q
Quintiliano, Marco Fabio, 141, 148

R
Rea Silvia, 13
Remo, 10, 11, 13, 187
Ricimero, 224
Rómulo, 10, 11, 12, 13, 15, 16, 19, 152, 187, 232
Rómulo, Augusto, 226, 232, 233
Rufo, Cesenio, 213
Rufo, Publio Sulpicio, 94
Rutilio Namaciano, 152

S
Salonina, 214
Salustio, Cayo Crispo, 73, 78
San Agustín, 145, 152, 215, 221
San Ambrosio, 216, 218, 219, 220, 221

San Cipriano, 176, 182
San Pablo, 180, 181, 206, 220, 221
San Pedro, 180, 220
Sapor I, 177
Saturnino, 208
Scauro, Marco Emilio, 80
Sejano, Lucio Elio, 134, 136
Séneca, Lucio Anneo, 88, 131, 138, 140, 141, 174
Septimio Severo, 102, 136, 169, 170, 173, 186, 191, 231
Serena, sobrina de Teodosio, 223, 224
Sertorio, Quinto, 98, 99
Servio Tulio, 18, 20, 21, 22, 86
Severo, Alejandro, 171, 175, 191, 213
Severo, Flavio, 191, 233
Shapur, v. Sapor I
Sidonio Apolinar, 222
Sila, Lucio Cornelio, 63, 64, 78, 80, 84, 95, 96, 98, 99, 101, 107, 108, 151
Silano, Décimo Junio, 103
Silvestre I, papa, 199
Símmaco, Quinto Aurelio, 216, 218, 219, 220, 221, 226
Sinesio de Cirene, 206, 208
Sixto II, papa 182
Sostrato de Cnido, 59
Suetonio, Cayo Tranquilo, 116, 126, 139, 140, 145, 149
Sulpicio Apolinar, 145

T
Tácito, Cornelio, 19, 122, 127, 130, 134, 141, 143, 144, 151, 153, 154, 156
Tarquinio el Soberbio, 18, 22, 23
Tarquinio Prisco, 18, 20
Teias, 226
Teodora, 230
Teodorico, 222, 226, 227, 228, 233
Teodosio I, 102, 200, 202, 208, 218, 219, 220, 221, 223, 224, 233
Teodosio II, 36, 233
Terencio, Publio Afro, 198
Tertuliano, Quinto Septimio Floriente, 145
Tiberio, 21, 102, 110, 116, 127, 130, 131, 132, 134, 135, 136
Tiberio Gemelo, 134, 135
Tigelino Sofonio, 136, 140
Tigidio Perennis, 160
Timeo de Taormina, 52
Tirón, 102
Tito, 146, 147, 148, 149, 150, 163
Tito Tacio, 13, 16
Tolomeo César, v. Cesarión
Tolomeo XIII, 106, 107, 109, 112
Totila, 210, 226
Trajano, 142, 145, 149, 152, 153, 154, 156, 160, 163, 166, 181, 185, 197, 213
Treboniano Galo, 191
Triboniano, 36, 230
Tulia, 113
Tulio Ostilio, 15, 16, 110

U
Ulfilas, 207
Ulpiano, Domicio, 145, 171

V
Valente, 208, 213, 233
Valentiniano I, 207, 208, 216, 218, 233
Valentiniano III, 219, 222
Valeriano, 176, 177, 182, 184, 191
Varo, Publio Quintilio, 129
Varrón, Marco Terencio, 10, 13, 19, 109, 174
Vercingetórix 105
Verres, Cayo Cornelio, 113
Vespasiano, 133, 136, 147, 148, 149, 153, 146, 147, 148
Vindex, Cayo Julio, 143
Virgilio, Publio Marón, 13, 115, 125, 196
Virginia, 22
Virginio Rufo, 143, 144
Vitelio, 136, 144, 146
Vitiges, 175
Vitiza, 175, 226

Y
Yugurta, 82, 84, 87

Z
Zenobia, 184, 194
Zenón, 226, 233

Índice de las fichas

Sociedad
Leyendas de la fundación de Roma 13
Patricios y plebeyos 29
Las primeras monedas 34
La lengua y la escritura 39
Cómo nace una colonia 45
La primera historia de Roma 55
La mesa de los romanos 60
Las bacanales 69
La carrera política 76
Populares y *optimates* 78
En casa de los romanos 80
Las vías y los transportes 83
La medida del tiempo 88
El cálculo de los días 91
El vestido 93
Res Gestae Divi Augusti 122
El culto imperial 128
El incendio de Roma 138
La megalópolis de Roma 157
La difusión del cristianismo 181
El culto de Mitra 182
Inflación y monedas 186
Papiros y pergaminos 198
La *annona* 212
El neoplatonismo 214
La resistencia pagana 219

Guerras
El saqueo de Brenno 33
Las guerras samnitas 40
La expedición de Pirro 42
La primera guerra púnica 53
La segunda guerra púnica 54
La revuelta de Espartaco 98
La guerra de las Galias 105
La primera guerra civil 109
La segunda guerra civil 117
Valeriano y los sasánidas 177
Los saqueos de Roma 229

Instituciones
Los comicios 21
Las XII tablas 32
La religión 35
El derecho 36
El senado 63
Las magistraturas 65
Los clientes 75
Los caballeros 79
La familia 85
El ejército 87
La esclavitud 97
Los tribunales 100
La educación 115
La flota 133
Los libertos 134
Los pretorianos 136
Los vigilantes 143
Los gladiadores 164
La villa y el latifundio 174
El colonato 178
La corte y el ceremonial 204
El monacato 209
Los *collegia* 213

Lugares
Las siete colinas 19
El Oriente helenístico 59
El foro 110
El Ara Pacis 126
La Domus Aurea 139
El Occidente romano 141
El Oriente romano 142
África romana 145
El Coliseo 147
Pompeya 151
Ostia 152
La Columna Trajana 155
Villa Adriana 159
Las termas 163
El *limes* 185
El Arco de Constantino 197
Las otras capitales 201
Constantinopla 202
El circo 210
Letrán 217
Rávena 222

Pueblos
La Italia prerromana 14
Los etruscos 17
Los samnitas 38
Los cartagineses 50
Los galos 104
Los partos 124
Los judíos 146
Los bárbaros 172

Protagonistas
Los reyes latinos 15
Los reyes etruscos 18
Porsena 22
Menenio Agripa 27
Los héroes de los orígenes 30
Apio Claudio 43
Aníbal 56
Escipión 57
Polibio 64
Cayo Flaminio 66
Catón 67
Mario 94
Sila 95
Mitrídates 96
Catilina 103
César 106
Pompeyo 107
Cleopatra 112
Cicerón 113
Marco Antonio 114
Octavio Augusto 116
El círculo de Mecenas 125
Los Julio-Claudios 131
Los Flavios 148
Trajano 154
Los Antoninos 160
Los Severos 171
Diocleciano 189
Constantino 195
Juliano 208
Teodosio 218
Ambrosio y Agustín 221
Estilicón 224
El *magister militum* 225
Los reyes bárbaros 226
Justiniano 230

Cronología
La ciudad de Rómulo (754 a.C.-509 a.C.) 23
Las conquistas de Italia (509 a.C.-275 a.C.) 47
La conquista del Mediterráneo (275 a.C.-133 a.C.) 71
La época de la revolución (133 a.C.-31 a.C.) 119
Bajo el signo de los césares (31 a.C.-192 d.C.) 167
Crisis y recuperación (192-305) 191
El crepúsculo de un imperio (305-569) 233

Referencias fotográficas

© AFE - R. Abbondanza: 111 ai
© AFE - Rolando Fabriani: 86ab
© AFE - Piero Servo: 102ab
© AFE - Gustavo Tomsich: 74ab, 102a

© Atlantide - Stefano Amantini: 27ad,
© Atlantide - Massimo Borchi: 18a, 70ab, 89ad, 90ab, 107ad, 118ai, 118ab, 140ab, 152a, 156a, 158ai, 173ad, 200ab, 208ai, 232ab
© Atlantide - Guido Cozzi:110ab, 141ab, 158ab

© Granata Press - Gioia Botteghi: 139ab

© Grazia Neri - Francesco Vignali: 12ab, 21a, 28ab, 61ab, 63a, 68a, 68ab, 82ai, 82ab, 89ai, 127ad, 127ab, 141a, 153ab, 155a, 160, 163a, 173ab, 175ab, 184ab, 196ab, 197c, 228ai, 232ai

© Humberto Nicoletti Serra: 10ai, 10ad, 10ab, 11c, 11ab, 13ab, 15ab, 29a, 32ab, 35a, 64ab, 73, 75ab, 79ab, 84a, 87a, 87ab, 91a, 91ab, 94ai, 96a, 96ab, 116ai, 128ad, 133a, 133ab, 134c, 140a, 146ai, 147c, 149ab, 154ai, 155ab, 155c, 157, 166ai, 170c, 175ad, 184c, 188a, 197d, 198a, 204c, 214c

Cortesía Gianluca Formichi: 142a, 142ab, 143a, 158ad, 159a, 159ab

Donde no está indicado expresamente, las imágenes pertenecen al Archivo Iconográfico Giunti.

a (arriba), ad (arriba derecha), ai (arriba izquierda), ab (basso), abd abajo derecha), abi (abajo izquierda), c (centro página)

ATLAS ILUSTRADO DE LA

ANTIGUA ROMA

Una visión de conjunto, clara y completa de la cuna de la civilización: de la leyenda de Rómulo y Remo hasta la caída del Imperio Romano de Occidente. Los protagonistas, su visión del mundo, el derecho romano, las guerras y la vida cotidiana de una ciudad que ha impreso su huella en nuestra civilización.

•480 imágenes •34 mapas temáticos •Más de 100 fichas temáticas

© SUSAETA EDICIONES, S.A.
Campezo, 13 - 28022 Madrid
Tel.: 913 009 100 - Fax: 913 009 118

Cualquier forma de reproducción o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización del titular del copyright. Diríjase además a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.